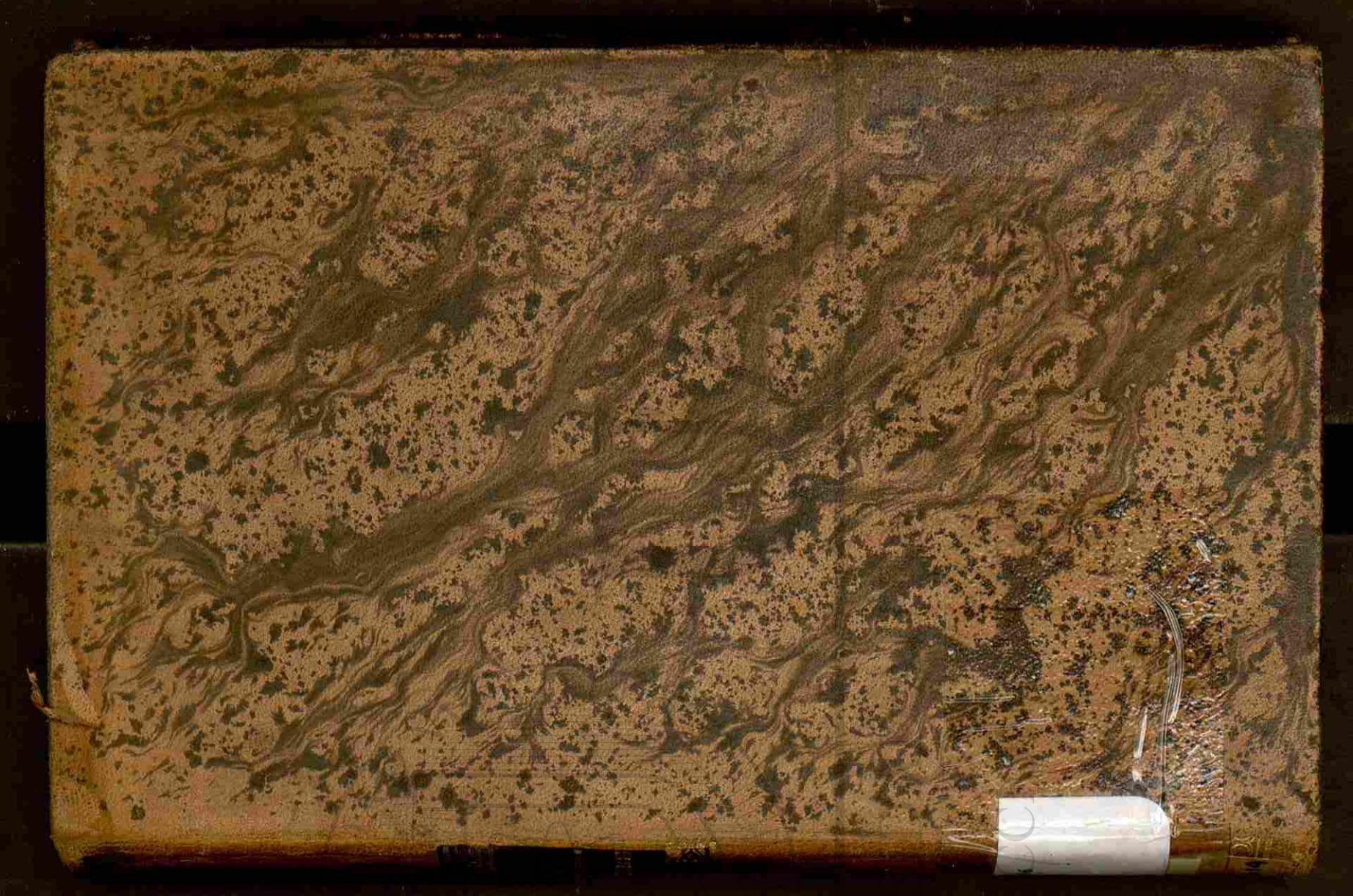


ERRO

ERMONES

BX1756
.A2
E7
c.1

008614

1080020930


ITER PARA TVTVM
EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

ERRO É IRIGOYEN.

ANUARIO DE PREDICACIÓN.

1880.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANUARIO DE PREDICACIÓN

Ó SEA

COLECCIÓN ESCOGIDA DE SERMONES

PREDICADOS EN EL AÑO 1880

POR EL

LICENCIADO SR. DON CASIMIRO DE ERRO É IRIGOYEN

Canónigo Magistral de la Santa Iglesia de Zamora.

PUBLÍCANSE

CON LA LICENCIA Y CENSURA ECLESIÁSTICA

POR EL

NUEVO CENTRO DE PROPAGANDA CATÓLICA

ESTABLECIDO EN MADRID

CON LA APROBACION Y BENDICION

DEL

Ilmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria Alfonso Reyes
MONTERREY, MEXICO

45228

MADRID

IMPRENTA DE LA V. É H. DE AGUADO

calle de Pontejos, 8

—

1884

BX 1756
.A2
E7

Esta Obra es propiedad de su autor; y se considerarán como ilegítimos todos los ejemplares que no lleven el sello del Nuevo Centro de Propaganda Católica de Madrid.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

CUATRO PALABRAS AL LECTOR.

Hace ya muchos años, cuando aún estaba dedicado á los penosos y delicados trabajos del ministerio parroquial en el arzobispado de Toledo, me instaron, en repetidas ocasiones, personas respetables y queridas, bajo todos conceptos, para que diese á luz mis entonces escasos y primeros trabajos de oratoria, en la corte y en diversas demarcaciones de la archidiócesis que me vió nacer, y donde comencé á dirigir al pueblo fiel la divina palabra, al parecer con algún fruto, debido á la gracia de Dios y á la docilidad de mis oyentes, mejor que á mi escasa elocuencia; pero lo pesado del cargo que en aquellas circunstancias desempeñaba, á la vez que me alejaba de la predicación asidua, fuera de mis sucesivas parroquias, me quitaba no menos el tiempo, para dedicarme á coordinar mis planes é ideas emitidas en el púlpito, y hacer, en fin, algo aceptable, si no acabado, en ningún sentido, que fuera digno de ver la luz pública, y que sobre todo pudiera servir de alguna utilidad y alivio á mis dignos compañeros en el ministerio de la predicación evangélica.

Después, cuando cesé en la dirección de las almas, vinieron sobre mí otros trabajos y ocupaciones, un incesante ejercicio del ministerio del púlpito, y por otra parte, circunstancias lamentables por todo extremo, para el bueno y sufrido clero de mi patria: y como además, abundaban ya las obras de este género, muchas de ellas de grande y reconocido mérito, y las mías no podían ser, después de mucho trabajo, sino medianas, y basadas sobre planes incompletos, sin método ni preparación alguna la mayor parte de las veces, ha

008614

resistido constantemente esos mismos esfuerzos arriba indicados, por más que agradeciera siempre en el fondo de mi corazón tan relevantes pruebas de simpatía y de afecto.

Pero la perseverancia, que es la virtud final, la poseían sin duda mis respetables y buenos amigos, y ha triunfado al fin: confiado en la bondad é inteligencia de los mismos, de mis amados hermanos en el sacerdocio, y del público en general, pongo en sus manos este único tomo, por ahora y por vía de ensayo: en él hallarán mis amables y complacientes lectores una completa miscelánea de asuntos y de géneros de oratoria, que caso de seguirse la publicación de otros tomos sucesivos, y por orden de años de predicación, como el que tienen en sus manos, harán de cada uno de ellos un volumen completamente separado é independiente; repitiéndose en ellos los asuntos, bajo diversas formas y temas, y presentándose otros nuevos, principalmente en panegíricos y festividades más celebradas en nuestra patria, y por lo tanto, de mayor y más inmediata aplicación; reservando, en todo evento, para los tomos últimos que hubieran de publicarse, los triduos, quinarios, octavarios, novenarios y conferencias.

Una palabra para concluir: acaso algunos hallarán estos sermones demasiado breves; pero debo advertirles, que los de San Pedro Crisólogo, excelentes modelos de oratoria, lo eran también, y el Santo Padre tenía y daba sus razones para ello; que los míos son desarrollados y escritos sin mucho tiempo ya, por cierto, y sobre apuntes ligerísimos, como ya he indicado; y que la reconocida ilustración de mis compañeros sabrá darles desde luego, y en todo caso, la debida extensión, pudiendo servir muchos de ellos, ó para dos ó tres sermones diferentes, siendo *tripartita* la proposición, ó para un triduo, sobre todo en las materias morales y de circunstancias.

Sea todo para mayor honra y gloria de Dios, y servicio de la Santa Madre Iglesia, á cuyo fallo infalible sujeta desde luego sus tareas, como obediente hijo

El Autor.

Zamora, 1.º de Enero de 1884.

SERMON

SOBRE EL AUGUSTO SACRAMENTO DEL ALTAR.

In ipso vita erat, et vita erat lux hominum.
En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

(Ex Ev. S. Joan, c. I, ,v. 3.)

En el principio creó Dios el cielo y la tierra: Y la tierra estaba desnuda y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo, y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas. Y dijo Dios: Sea hecha la luz, y fué hecha la luz.

Hasta aquí, hermanos míos, la palabra revelada que nos describe, por la luz, el principio de la creación y de la vida del universo material y sensible: pero en estos solemnes instantes, en este sagrado lugar, y ante la presencia de ese Dios de la creación, oculto bajo aquellos cándidos accidentes, vengo yo en busca de otra luz más superior y más brillante, de otra vida más íntima y más duradera; de otro principio que no le tenga en el tiempo: dejadme hojear otra vez el Santo Libro y veamos si algunas páginas posteriores pueden superar á la narración inspirada de Moisés, en grandeza, en realidad, en sencillez de frase, como en elevación de concepto: Juan, el discípulo amado, el que, recostado en el pecho del Salvador, bebió en la noche de la institución de ese adorable Sacramento, (la Iglesia sabrá decirlo mejor que yo) *Fluenta Evangelii*, es decir, lo más sublime, y lo más copioso, y lo más íntimo, y lo más secreto de las revelaciones de lo alto, nos lo va á decir, para nuestra admiración y enseñanza, en otro nuevo

resistido constantemente esos mismos esfuerzos arriba indicados, por más que agradeciera siempre en el fondo de mi corazón tan relevantes pruebas de simpatía y de afecto.

Pero la perseverancia, que es la virtud final, la poseían sin duda mis respetables y buenos amigos, y ha triunfado al fin: confiado en la bondad é inteligencia de los mismos, de mis amados hermanos en el sacerdocio, y del público en general, pongo en sus manos este único tomo, por ahora y por vía de ensayo: en él hallarán mis amables y complacientes lectores una completa miscelánea de asuntos y de géneros de oratoria, que caso de seguirse la publicación de otros tomos sucesivos, y por orden de años de predicación, como el que tienen en sus manos, harán de cada uno de ellos un volumen completamente separado é independiente; repitiéndose en ellos los asuntos, bajo diversas formas y temas, y presentándose otros nuevos, principalmente en panegíricos y festividades más celebradas en nuestra patria, y por lo tanto, de mayor y más inmediata aplicación; reservando, en todo evento, para los tomos últimos que hubieran de publicarse, los triduos, quinarios, octavarios, novenarios y conferencias.

Una palabra para concluir: acaso algunos hallarán estos sermones demasiado breves; pero debo advertirles, que los de San Pedro Crisólogo, excelentes modelos de oratoria, lo eran también, y el Santo Padre tenía y daba sus razones para ello; que los míos son desarrollados y escritos sin mucho tiempo ya, por cierto, y sobre apuntes ligerísimos, como ya he indicado; y que la reconocida ilustración de mis compañeros sabrá darles desde luego, y en todo caso, la debida extensión, pudiendo servir muchos de ellos, ó para dos ó tres sermones diferentes, siendo *tripartita* la proposición, ó para un triduo, sobre todo en las materias morales y de circunstancias.

Sea todo para mayor honra y gloria de Dios, y servicio de la Santa Madre Iglesia, á cuyo fallo infalible sujeta desde luego sus tareas, como obediente hijo

El Autor.

Zamora, 1.º de Enero de 1884.

SERMON

SOBRE EL AUGUSTO SACRAMENTO DEL ALTAR.

In ipso vita erat, et vita erat lux hominum.
En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

(Ex Ev. S. Joan, c. I, ,v. 3.)

En el principio creó Dios el cielo y la tierra: Y la tierra estaba desnuda y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo, y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas. Y dijo Dios: Sea hecha la luz, y fué hecha la luz.

Hasta aquí, hermanos míos, la palabra revelada que nos describe, por la luz, el principio de la creación y de la vida del universo material y sensible: pero en estos solemnes instantes, en este sagrado lugar, y ante la presencia de ese Dios de la creación, oculto bajo aquellos cándidos accidentes, vengo yo en busca de otra luz más superior y más brillante, de otra vida más íntima y más duradera; de otro principio que no le tenga en el tiempo: dejadme hojear otra vez el Santo Libro y veamos si algunas páginas posteriores pueden superar á la narración inspirada de Moisés, en grandeza, en realidad, en sencillez de frase, como en elevación de concepto: Juan, el discípulo amado, el que, recostado en el pecho del Salvador, bebió en la noche de la institución de ese adorable Sacramento, (la Iglesia sabrá decirlo mejor que yo) *Fluenta Evangelii*, es decir, lo más sublime, y lo más copioso, y lo más íntimo, y lo más secreto de las revelaciones de lo alto, nos lo va á decir, para nuestra admiración y enseñanza, en otro nuevo

Génesis, en una genealogía especial, desconocida para los hombres; escuchadle:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios: Este era en el principio, con Dios: Todas las cosas fueron hechas por Él, y nada de lo que fué hecho, se hizo sin Él: En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres; ya lo habéis oído en mi tema.

Pero, ¿qué principio es éste? ¿qué Verbo? ¿qué vida? ¿qué luz? no es un principio de tiempo, como el de la creación; no es precisamente, tampoco, ese Verbo, la palabra omnipotente y creadora del universo: no es la vida que comienza por la luz primera derramada sobre el caos, y que se ha de tornar en tinieblas, en un supremo é indefectible día de destrucción y de horrores: no es nada de eso, mis hermanos: es el principio que nunca conoció comienzo, ni ha de tener fin jamás: es el Verbo engendrado por el Padre entre los resplandores infinitos de la eternidad: es la vida en su acepción mejor y más perfecta: es la luz, que según la frase misma del evangelista de Patmos, *ilumina á todo hombre que viene á este mundo:* es el Verbo, en fin, hecho carne por nuestro bien, y constituyendo desde ese mismo instante una generación espiritual y gloriosa, según la misma inspirada afirmación del texto evangélico; y como la Santa Eucaristía es apellidada por los SS. PP. la extensión, la continuación de la obra admirable de la Encarnación hasta el fin de los siglos, es, diré ahora yo, acercándome al plan de mi discurso en esta mañana, el Augusto Sacramento de nuestros altares convertido en luz para el mundo católico, y aun para la sociedad entera.

Para la sociedad entera, sí, señores: que no basta, dada la caída del hombre, y sus consiguientes funestas tinieblas, esa luz material y física que contemplamos, para iluminar al hombre por completo, en todo su ser; que no le basta esa vida material que tanto anhela, por lo mismo que ha de perderla al fin; que no basta, sobre todo, en nuestra época infeliz, de sibaritismo y de goces materiales, ese Verbo creador y conservador, manifestado en sus obras, que debían llevar á la humanidad, tan envanecida hoy de sus conquistas y de sus adelantos en ciertos terrenos, al conocimiento de otra luz más esplendente y de otra vida más venturosa: que es precisa la luz y la vida, hoy más que nunca, del Verbo Redentor Sacramentado, vida que nunca termina, y luz que jamás se extingue, para que sirva de antorcha al mundo moderno, en medio de sus alardes de ciencia y de ilustración, de vida y de luz material, cuando en realidad habita en las densas tinieblas y sombras de la muerte.

La sociedad, mis hermanos, bien lo sabéis, no puede existir, siquiera medianamente organizada, sin alguna religión positiva; y las bases de toda religión, y mejor, de la que por dicha nuestra profesamos, se resumen perfectamente en el triple respecto del *dogma, del culto y de la moral;* pues bien: *La Santa y adorable Eucaristía,* considerada como *Misterio,* es luz que afirma y completa el dogma: como *Sacrificio,* es luz que perfecciona y ennoblece el culto: como *Sacramento,* es luz que inspira y sostiene la moral.

Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, diré yo ahora con la palabra siempre oportuna, sabia y autorizada de la Iglesia, sedme propicio en esta ocasión, como lo acostumbráis, mediante vuestra bondad infinita: Madre del Divino Verbo, interceded por mí, mientras en unión de mi auditorio os saludo reverente con el Arcángel, embajador de la *Luz y de la vida:*

AVE MARÍA.

A la manera que toda la razón religiosa del catolicismo, consiste en dogma, culto y moral, toda la razón suprema de la creencia católica se halla basada desde luego en tres indiscutibles é inseparables principios: *el Libro, la Institución, el Hecho:* el *Libro,* es la Sagrada Escritura; la *Institución,* la Iglesia; el *Hecho,* la Santa y adorable Eucaristía, que sella y confirma los dos principios anteriores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Porque yo, hermanos míos, abro la Santa Letra, y la abro con respeto profundo, y la examino con reverencia profunda también, como que es el Testamento de Dios á la humanidad, en frase de San Agustín, la palabra revelada, el Libro por excelencia, y en todos los órdenes y en todos los terrenos, como que es la verdad, procedente de los divinos labios; pero yo no hallo, y he de confesarlo en virtud de esa misma creencia católica que profeso, yo no hallo allí, en la Santa Escritura, toda la suma, ni toda la razón suprema de mi fe; tengo que recurrir á la tradición, representada y contenida en los SS. PP.: y aun así, vuelvo á repetirlo, sin temor de equivocarme, ni de ser desmentido, no afirmo y completo ese mismo dogma, no aseguro esa misma fe, sino mediante la palabra infalible de la Iglesia católica, que es la *Institución* divina que al entregarme ese *Libro* y esas tradiciones, y al certificarme del unánime consentimiento de esos venerables sagrados intérpretes de la letra inspirada, y depositarios de las verdades dogmáticas que aun fuera de ella existen, viene á repetir, con su augusta y autorizada voz, en mis oídos de hijo sumiso, y fiel creyente, aquellas hermosas y decisivas frases del Doctor de la Gracia: *Yo no creería en el Evangelio, si á ello no me obligara,* convencido y conmovido, *la autoridad de la Iglesia Católica.*

Pero yo voy esta mañana aún más allá en mis investigaciones de fe y de amor: y respetando en esa misma Iglesia á la vez que la *Institución*, el *Hecho* de su existencia, de sus luchas, de sus victorias, que demuestran palpablemente á los hijos del siglo de los *hechos consumados,* la asistencia de un poder sobrenatural y divino en esa institución admirable, vengo á señalar, además, como un hecho constante, apreciable, que confirma y completa nuestra razón de creencia dogmática, en cuanto es Misterio, el augusto y amante Sacramento de nuestros Tabernáculos.

Cuando yo abro la Santa Escritura; cuando en la historia evangélica veo, tan sencilla como perfectamente detallados los hechos, las bondades, las palabras, los milagros en fin, del

Verbo encarnado, si yo no tuviera, en mi mente y en mi corazón, la fe y el amor de la Santa Eucaristía, y el convencimiento íntimo de su realidad y de su existencia hasta la consumación de los siglos, todavía pudieran repetir mis labios aquellas frases que el Crisóstomo pone por un momento en boca de la humanidad, admirada de tanta grandeza, y de tanta bondad, y santamente envidiosa de los que presenciaron tales y tan estupendos portentos: *Quisiera verle, contemplar su corporal belleza, tocar sus vestidos, su calzado;* ahí le tienes, contesta enseguida el mismo Santo Padre: le ves, le tocas, le comes..... eres aún más dichoso que aquellos cuya suerte envidias, dire yo, completando en cierto modo las palabras de San Juan Crisóstomo; no es el *hecho consumado*, sí, pero que pasó al dominio de la historia: es el *hecho consumado*, que no pasa, que permanece, ante el cual se postra y adora la humanidad hace diez y nueve siglos; y este hecho, sociedad material contemporánea, tiene que ser una verdad, y una vida, y una luz, precisamente; porque la humanidad no puede estar loca, y por tanto trascurso de tiempo: tengo, pues, que decirte, una vez más, con un Santo Padre: *Crede ergo Evangelistæ:* hay que creer, indefectiblemente, lógicamente, en esta luz, que, como *Misterio de fe* por excelencia, afirma y completa el dogma católico.

Y no replique el mundo descreído que este *hecho consumado* lo es solamente en el orden de la fe, en las regiones de la fe, cuando no de la preocupación y del fanatismo: lo es, y magnífico, y radioso, y esplendente é incontestable aun en el orden de la naturaleza: pasemos, un momento, como desapercibidos, para la sociedad presente, los milagros de todas las épocas, en orden á este hecho divino, á este Misterio adorable: ahí están, *hecho consumado, continuado, incesante* en el orden físico y natural, las Santas Formas de Alcalá de Henares, de Zamora, de Segovia, del Escorial, los Santísimos Corporales de Daroca... ¿por qué, obedeciendo á las inmutables leyes de la naturaleza. no se corrompe, no se destruye esa sustancia, según ellos, esos

accidentes, según nosotros? *crede ergo Evangelistæ:* hay que creer, mis hermanos; hay que confesar, en el campo católico como en el descreído, que la Santa Eucaristía, como Misterio, completa y afirma el dogma, porque es el *hecho consumado* por excelencia, que presta luz y vida á todo hombre que viene á este mundo.

Y lo es, no menos, también, como Sacrificio, perfeccionando y ennobleciendo el culto: no quiero hacer la historia del sacrificio, acto supremo de Religión, en los pueblos anteriores á la Cruz: cierro por un instante la palabra de Dios revelada, donde todos los sacrificios, detallados y organizados por el caudillo y legislador del pueblo hebreo, y opuestos diametralmente á las bárbaras hecatombes de las gentes, preparan esta oblación solemne, este sacrificio incruento y sin mancha, para prestar sólo inmensa, única y exclusiva atención al culto católico, perfeccionado y ennoblecido por el mismo: y aunque todo en ese culto inspirado y sublime respira perfección y nobleza, veremos, no obstante, que para ese Sacrificio augusto reserva sus magnificencias especiales y deslumbradoras, sus más puros inciensos, sus cánticos más sublimes, sus vestiduras más preciosas, su rito, en fin, más solemne, como si quisiera demostrar, en todos sus actos relativos y ordenados á ese *Sacrificio* por excelencia, que de él brota, sin cesar, y á torrentes, la luz y la vida, no sólo para el culto católico, no sólo para la Iglesia, sino para la sociedad, para el mundo de las ciencias y de las artes, que sólo pueden calentarse á los resplandores de esa luz, y brillar con sus destellos, y vivir, recibiendo vida de ese principio eterno de existencia.

Tomás de Aquino, el Doctor del Sacramento, componiendo su admirable oficio para la festividad del Sacrificio del Altar: Luis XII, dando á luz el *¡O salutaris Hostia!* Mozart, entregando á los ecos armoniosos del arte divino inspirado y protegido por la Iglesia su arrobador *Ave Verum Corpus:* Calderón, Lope, Damián de Vegas, haciendo descender á las hijas del monte Helicón, que supo crear la fábula, para celebrar las

glorias de ese Sacrificio eterno: Giotto y Leonardo de Vinci con sus *Cenas* típicas y celebradas en el arte: Arfe, Villafañe, los plateros cordobeses, con sus viriles, custodias y carrozas de triunfo, para conducir victorioso al *Sacrificador* por esencia delante de su pueblo: Descartes, Leibnitz, Pascal, profundos pensadores, acerca de esa oblación sin mancilla: Fenelón, Bossuet, Ravignán, elocuentes panegiristas del Cordero inmolado sobre el ara santa..... basta: se ha realizado por completo, en el mundo físico, como en el mundo moral, en el mundo de la ciencia, como en el mundo de la fe, en la sociedad como en la Iglesia, el vaticinio sublime de Malaquías: *desde el oriente al ocaso mi nombre es grande entre las gentes: y en todo lugar se sacrifica y se ofrece á mi nombre una hostia sin mancha, porque mi nombre es grande entre las gentes, dice el Señor Dios de los ejércitos.*

De los ejércitos, sí: porque esa adorable víctima, símbolo eterno de paz, de unión y de fraternidad y unidad verdaderas, se divide en pedazos entre caudillos é individuos de diversas familias, y de irreconciliables razas, para extinguir odios inveterados, y confirmar sinceras y estables alianzas y uniones: porque ella, á su sola presencia, apacigua las discusiones populares y los tumultos civiles: porque ella, realidad perfecta de abnegación, de amor, de heroismo y de sacrificio, coaliga mil veces á los Príncipes y á los pueblos cristianos, y vence con ellos en las Navas y en el Salado, en Covadonga como en Granada, en las llanuras de Viena, como en el golfo de Lepanto.

Pero, sin notarlo siquiera, y como una indefectible, natural, y lógica consecuencia del perfecto y admirable enlace de las verdades católicas, estamos ya en el terreno de la moral, en el terreno esencialmente práctico, en el terreno del *progreso indefinido*, á que aspira la sociedad contemporánea; y en este terreno, como en los anteriores, la Santa y divina Eucaristía, en su concepto de *Sacramento* inspira y sostiene esa moral apetecida y decantada por la humanidad de nuestros días, de-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

rramando luz sobre las tinieblas de sus miserias, y esparciendo vida sobre la muerte de sus extravíos, para hacerla brillar pura como su principio, y vivir tranquila y dichosa su vida eterna y perdurable.

Fijaos, si no, por un momento, mis hermanos, en ese mismo hecho admirable de unidad que acabamos de considerar en el *Sacrificio:* ni las distancias, ni los climas, ni las latitudes, ni los hábitos, ni las afecciones, ni las costumbres, ni los odios, ni las razas, ni las divisiones, nada, absolutamente nada, puede romper esa unidad de corazón y de alma, reflejada en los tiempos y en los fieles de la primitiva Iglesia y de que nos hacen mención los Libros Santos: ¿no aspira la ciencia de nuestros días al establecimiento de un idioma universal? pues ahí le tiene: todos los que se alimentan de ese Sacramento instituído para todos y por todos, hablan un mismo idioma, aunque procedan de diversas naciones, como la Iglesia, llave y lazo de esa unidad, y dispensadora de ese Sacramento, habla en su culto un sólo idioma, para significar que va siempre delante, y á la cabeza de la humanidad en esas nobles é incesantes aspiraciones, que tienen por objeto realizar en lo posible, en su seno, la dichosa edad de oro vaticinada por los Profetas, y ardientemente suspirada por el Hijo de Dios sobre la Santa Mesa Eucarística.

Descendamos aún más todavía: ¿no veis, señores, la falta esencial, primitiva y absoluta de unidad y de paz en las sectas separadas del común centro católico? ¿sabéis á qué es debido? pues, aparte de los deletéreos y absurdos principios de la interpretación privada de la Santa Escritura, del desprecio de la tradición, y de la rebeldía constante contra el Pontificado y la Iglesia, no puede negarse que falta en ellas un *Sacramento,* un *sello,* una clave y un lazo misterioso que uniforme su doctrina, que unifique sus leyes, que conserve su moral: vacíos y desiertos sus templos, solitarios como los sepulcros de Memphis, por la ausencia de ese adorable Sacramento, entregados sus prosélitos á una eterna, fría, y hasta escandalosa

discusión en presencia de una cruz despojada de su dulce fruto, los hijos desdichados de la Reforma, divididos desde su nacimiento, jamás podrán establecer la unidad, la paz, el principio de autoridad, bases sólidas de la moral en toda sociedad ó institución que de serlo así se precie: las pasiones, en su aspecto más frecuente y repugnante, ejercerán tiránicamente allí su imperio: y aquella tierra estará siempre desnuda y vacía, y las tinieblas se erguirán, densas y espantables sobre la haz de ese abismo, como sucedía en el caos, antes de ser alumbrado por la luz primitiva de la creación.

Y aun en el seno de las sociedades que todavía se llaman católicas, en el seno de la humanidad que dicen progresa, ¿qué sucede? ¿puede buscarse, y realizarse, en el mito absurdo de la *moral universal,* la base íntima para la luz y la vida de las sociedades modernas? no, y mil veces no; bien lo comprendéis, señores: la apellidada moral universal, en resumen, no es más que una moral harto particular, forjada por el capricho de cada hombre, y puesta al servicio de sus intereses y de sus pasiones: la verdadera y única moral universal, si puede denominarse así, sólo existe en el seno de la moral cristiana, que, como habéis visto, encierra el maravilloso secreto de la unidad que tanto persiguen nuestros sabios: sólo existe en el seno de la Iglesia Católica: sólo existe en la creencia en un Dios, que legisla para todos, porque todos, absolutamente todos los hombres son iguales ante su divino y terrible acatamiento: que ha sabido poner en el fondo del corazón de cada criatura suya una ley secreta, ineludible, severa, que es la conciencia: y que aun para precaver sus extravíos y aberraciones, ha establecido la ley, participación de la que Él mismo estableció en la eternidad, según la inefable expresión del Angel de las Escuelas, y de la cual se deriva toda ley, natural, positiva, civil y eclesiástica: he aquí la moral ennoblecida y perfeccionada por al Sacramento augusto que tenemos presente, única moral que es de hecho y de derecho, luz y vida para los hombres.

¿De dónde proviene, si no, ese relajamiento moral que tan

espantosa subida obtiene en nuestra época? ¿de dónde la falta de caracteres, de virtudes, de fe probada y de conciencia recta? los preceptos divinos y humanos violados, el principio de autoridad desconocido, la ilegalidad y el fraude consagrados, la inmoralidad triunfante, la virtud avergonzada y como desfallecida: el interés ó el goce, únicos móviles del corazón y de la mente; á lo sumo, y aun en los que alardean de católicos, y se constituyen en censores de la Iglesia, y en maestros de fe y costumbres, una mezcla híbrida y repugnante de catolicismo y materialismo, un catolicismo á voluntad, para el uso privado, y según las opiniones particulares de cada individuo en materia de religión: la sociedad, en fin, sin salvación, porque si es cierto el dicho de Tertuliano, *Salvus sum si non confundar de Domino meo; seré salvo, si no me avergüenzo de mi Señor*, la sociedad presente que tiene especial cuidado en ocultar la poca fe que le resta, se halla cada día y cada momento más al borde del abismo; ¿y todo por qué? os lo diré con un Profeta: *porque la mesa del Señor está despreciada:* y mejor con el Salmista Rey: *Mi corazón se ha secado como el heno, porque me he olvidado de comer mi pan:* y no juntando mi carne, diré yo ahora, con la carne del Hijo de Dios, y no uniendo mi vida á su vida, y mis escasos destellos á su luz, no puedo tener ni luz, ni vida, ni pureza, ni valor, ni dignidad, ni nada grande, elevado y sublime; y esclavo de mis apetitos viciados, y de mis sublevadas pasiones, me veré precisado, más de una vez, á clamar con San Pablo: *Hombre infeliz, ¿quién te librará de este cuerpo de muerte?*

La gracia, contesta inmediatamente, sin vacilar, el que fué pródigo y ejemplo de ella: la gracia de Dios por medio de Jesucristo. Y bien, diré yo con el sagrado texto: *¿por ventura no existe ya resina en Galaad, ó ya no hay aquí médico?* ¿dónde están aquellos prodigios de fortaleza en los Mártires, aquellos pasmos de elocuencia en los Doctores, aquellos milagros de continencia en las Vírgenes, aquella fe probada en los Confesores, aquella virtud, en fin, sobresaliente, en todos los

estados de la vida social, en los primeros tiempos del cristianismo? ¿dónde se fué el pan de Gedéon, de Elías y de David, que en expresión de San Juan Crisóstomo es mesa escogida, de la que se apartan los fieles irguiendo su cabeza á uno y otro lado, con santa y noble altivez, terribles y formidables en frente del príncipe de las tinieblas, eterno y astuto enemigo del hombre? ¿dónde aquella mística peña de Oreb y de Rafidim, en cuyas hendiduras anidaban las palomas de la Siria, y se refugiaban las gacelas de Hermón, y los cervatillos de las montañas de Bether ó de los aromas? ¿dónde ese Augusto Sacramento, en fin, ciudad de refugio para justos, penitentes y pecadores?

Porque, no lo dudéis, mis hermanos: el mismo mundo corrompido, la misma sociedad degradada de nuestra época, confiesa, las más veces, con su conducta práctica, que lo que ella apellida el honor, y yo me contento, y creo más seguro llamar honradez: que el testimonio recto de la conciencia, que invoca á todas horas, en vano, porque no quiere reconocer su regulador y principio: que la verdadera, sencilla, y sincera virtud, la moral genuina en fin, á la que á todas horas canta entusiasmado admiradores idilios, sólo reside en el campo cerrado y fuente sellada de la Iglesia Católica, fecundada por las corrientes de ese Paraíso nuevo, constituído en la tierra hasta la consumación de los siglos: vedle buscar, en los negocios arduos y espinosos de la vida, en el seno del hogar doméstico, hasta en las especulaciones de su interés, y en la satisfacción legítima de sus pasiones, vedle buscar, repito, y preferir, por lo común, por más que en su calidad de sociedad *despreocupada y de espíritu fuerte*, se burle de la piedad y de la honradez, y de la virtud cristianas, esa misma piedad, honradez y virtud, como los emperadores que perseguían el nombre de Cristo, buscaban sus servidores entre los discípulos de la que llamaban por desprecio *infame secta:* llenando los cristianos, en consecuencia, todo; los palacios y las chozas, las calles y plazas, el ejército, el foro, según la bella expresión de Tertuliano, sin rebelarse contra sus tiranos, y obedeciendo sus ór-

denes, y protegiendo sus personas, mientras esa obediencia, y esa protección, no implicasen desobediencia á Dios y desamparo de sus leyes y de sus derechos.

No quiero hablar de conversiones: cada hombre es un misterio, y una lección de moral y una manifestación palpable de la lucha que señala la existencia del mortal, sobre la tierra: y en esa lucha, que tan acertadamente describía Job, y tan elocuentemente delineaba San Pablo, y tan sinceramente expresaba San Agustín; ¿quién, sino ese Sacramento Augusto, inspira y sostiene la moral pública y privada, espiritualizando al hombre, angelizando su carne, uniéndole, en fin, á su Dios, y haciéndole una misma cosa con Él, según la misma frase evangélica, para que viva su vida, y se abisme en su luz, y avive su fe, y su esperanza y su amor, en aquel Dios Sacramentado, del que ha sabido cantar la Iglesia en la recepción de este adorable Sacramento, que *es el recuerdo de su Pasión, que llena de gracia la mente, y se da en él el anillo y prenda de futura gloria*?

Concluyamos ya, hermanos míos: no solamente el mundo católico, sino que también el mundo incrédulo, el mundo de la ciencia y de las artes, de la ilustración y del progreso, tiene en la Santa Eucaristía luz y vida; luz y vida excelente y superior, á la que recibió en su creación material, en los primeros días ó épocas genesiacas: porque hay todavía tinieblas, y muchas, aun en el orden natural, en esos llamados focos de civilización, y de cultura, y de adelantos: porque hay abismos, y no pocos por cierto, en todos los órdenes, y en todos los terrenos, que pretende invadir la sabiduría y la soberbia de nuestro siglo; y abismos sin fondo, y caos, y oscuridad completa en la moral, sobre todo: pero el Espíritu de Dios, que en alas de su amor á la humanidad, es llevado aún sobre las aguas que ocupan ese abismo, y sobre esa tierra infecunda, desnuda y vacía, reproduce sin cesar los prodigios de la creación, y renueva, para usar más bien la frase del Libro de Dios, la haz de esa misma tierra, por entero, como acabáis de ver, derramando

torrentes de luz, de animación, de belleza, y de vida sobre esa predilecta y primitiva obra de sus manos, el hombre, por medio de la Santa y adorable Eucaristía, *Misterio-Luz*, que completa y afirma el dogma, y convence á la incredulidad en el hecho consumado, aun en el orden de la naturaleza: *Sacrificio-Luz* que ennoblece y perfecciona el culto, como base íntima de toda sociedad organizada: *Sacramento-Luz* que inspira y sostiene la moral, vida indispensable al mundo civilizado.

Mi Dios, queremos ver y vivir: pero ver con la luz de vuestra gracia, y vivir con la vida de vuestro amor; derramad ambas á torrentes, desde ese trono inefable de la una como del otro, para que viendo y viviendo en Vos, en esa Hostia consagrada, que presta luz y vida á la nueva creación iniciada por ella, merezcamos la vida eterna y la luz que jamás se apaga, en la Gloria.

CROQUIS, PLAN Ó MODELO SINTETIZADO DE ESTE DISCURSO.

(Puede servir también para un Triduo.)

Proposición. La Santa Eucaristía, Luz Misterio, Luz Sacrificio y Luz Sacramento; porque como *Misterio* afirma y completa el *dogma*.—Como *Sacrificio* ennoblece y perfecciona el *culto*. Como *Sacramento*, inspira y sostiene la *moral*.

Exordio. Los dos principios.—El del Génesis y el del Evangelio de San Juan.—Las dos creaciones comparadas; ó sea la primitiva, material, y la espiritual por medio del Verbo.—La Santa Eucaristía, Encarnación continuada y realizada en cada hombre.—La Santa Eucaristía, luz y vida del mundo, católico y descreído.

1.ª parte. La Santa Eucaristía, Luz Misterio.—Las tres bases de la creencia católica.—El Libro.—La Institución.—El Hecho.—El Libro no basta, tanto porque no contiene toda la suma de fe, como porque se necesita un sello y garantía de su autenticidad y sentido, que es la Institución ó sea la Iglesia, intérprete de la Santa Eucaristía y depositaria de la Tradición, su complemento.—El Hecho, es la Santa Eucaristía.—Hecho *consumado*, y que sigue *consumándose*—y no sólo en el orden sobrenatural, sino en el natural.—Santas Formas *incorruptas*.—Prodigios que no explica la ciencia.—Es, pues, luz que completa y afirma el dogma para el mundo.

2.ª *parte.* *El Sacrificio*, ennoblecido y perfeccionado en el culto católico por la Eucaristía.—Necesidad del Sacrificio y de la religión positiva, para formación y subsistencia de la sociedad.—Preterición de los sacrificios gentílicos y *aun* de los de la ley natural y mosáica.—La unidad, base íntima de las sociedades, realizada por el sacrificio Eucarístico.—El culto católico, prestando por él vida al mundo científico y artístico.

3.ª *parte.* *El Sacramento*, sosteniendo é inspirando la moral.—La unidad.—La paz.—El idioma universal.—*El protestantismo y las sectas.*—La moral, llamada universal.—Causas de la inmoralidad social.—El mismo mundo lo confiesa, y la busca en la moral cristiana y en la Eucaristía.—Preterición breve sobre las conversiones operadas por el Sacramento.—Recopilación de la triple división del plan.—Súplica.

SERMON

DEL DULCE NOMBRE DE JESÚS.

Et vocabis nomen ejus JESUM; *ipse enim salvum faciet populum suum à peccatis eorum.*

Y llamarás su nombre JESÚS; porque Él salvará á su pueblo de los pecados de ellos.

(Matth. I-21.)

Cada uno de los cuatro sagrados escritores de la narración evangélica tiene un carácter diferente, que comienza á señalar desde el principio de su respectivo libro: simbolizados los cuatro evangelistas en aquellas otras tantas misteriosas visiones que contemplara Ecequiel en las riberas del Chobar, en la tierra de los Caldeos, la faz del hombre corresponde á San Mateo, que trata en su escrito de la sagrada humanidad del Salvador; como la del león á San Marcos, que comienza el suyo con la predicación y penitencia del precursor en los desiertos; la del becerro á San Lucas, que considera á Jesucristo Sacerdote, y la del águila á San Juan, que, remontando el vuelo como la reina de las aves, contempla la divinidad del Redentor en su más alto y elevado origen.

Por eso San Mateo, al comenzar estableciendo la genealogía del esperado de las gentes y sobre todo del pueblo de Dios, parte inmediatamente desde Abraham en la Ley natural, y avanzando rápido y conciso, sin fijarse más que en la familia que debía producir á David, atraviesa en la escrita la época

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1.ª parte. La Santa Eucaristía, Luz Misterio.—Las tres bases de la creencia católica.—El Libro.—La Institución.—El Hecho.—El Libro no basta, tanto porque no contiene toda la suma de fe, como porque se necesita un sello y garantía de su autenticidad y sentido, que es la Institución ó sea la Iglesia, intérprete de la Santa Eucaristía y depositaria de la Tradición, su complemento.—El Hecho, es la Santa Eucaristía.—Hecho *consumado*, y que sigue *consumándose*—y no sólo en el orden sobrenatural, sino en el natural.—Santas Formas *incorruptas*.—Prodigios que no explica la ciencia.—Es, pues, luz que completa y afirma el dogma para el mundo.

2.ª *parte.* *El Sacrificio*, ennoblecido y perfeccionado en el culto católico por la Eucaristía.—Necesidad del Sacrificio y de la religión positiva, para formación y subsistencia de la sociedad.—Preterición de los sacrificios gentílicos y *aun* de los de la ley natural y mosáica.—La unidad, base íntima de las sociedades, realizada por el sacrificio Eucarístico.—El culto católico, prestando por él vida al mundo científico y artístico.

3.ª *parte.* *El Sacramento*, sosteniendo é inspirando la moral.—La unidad.—La paz.—El idioma universal.—*El protestantismo y las sectas.*—La moral, llamada universal.—Causas de la inmoralidad social.—El mismo mundo lo confiesa, y la busca en la moral cristiana y en la Eucaristía.—Preterición breve sobre las conversiones operadas por el Sacramento.—Recopilación de la triple división del plan.—Súplica.

SERMON

DEL DULCE NOMBRE DE JESÚS.

Et vocabis nomen ejus JESUM; *ipse enim salvum faciet populum suum à peccatis eorum.*

Y llamarás su nombre JESÚS; porque Él salvará á su pueblo de los pecados de ellos.

(Matth. I-21.)

Cada uno de los cuatro sagrados escritores de la narración evangélica tiene un carácter diferente, que comienza á señalar desde el principio de su respectivo libro: simbolizados los cuatro evangelistas en aquellas otras tantas misteriosas visiones que contemplara Ecequiel en las riberas del Chobar, en la tierra de los Caldeos, la faz del hombre corresponde á San Mateo, que trata en su escrito de la sagrada humanidad del Salvador; como la del león á San Marcos, que comienza el suyo con la predicación y penitencia del precursor en los desiertos; la del becerro á San Lucas, que considera á Jesucristo Sacerdote, y la del águila á San Juan, que, remontando el vuelo como la reina de las aves, contempla la divinidad del Redentor en su más alto y elevado origen.

Por eso San Mateo, al comenzar estableciendo la genealogía del esperado de las gentes y sobre todo del pueblo de Dios, parte inmediatamente desde Abraham en la Ley natural, y avanzando rápido y conciso, sin fijarse más que en la familia que debía producir á David, atraviesa en la escrita la época

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gloriosa de los Jueces, tocando en Ruth, la moabita, como señal del *Schilo* ó universal Mesías de las tradiciones del universo, para cobijarse en seguida con el Arca de las promesas bajo los pabellones de Israel, y venir luego á los palacios de los Reyes de Judá hasta la cautividad babilónica; terminada la cual, se aproxima por Matán y Jacob á José, padre putativo de Jesús, según la carne, y esposo legal de María, que dió á luz, siendo Virgen, al Salvador del mundo.

Y penetra en seguida sencilla y lacónicamente también en el adorable secreto de la Encarnación del Verbo en las entrañas de esa Mujer bendita y afortunada; y nos pinta con vivos y naturales colores la admiración y la lucha interior de su Santo Esposo á consecuencia de los resultados de la operación del divino Espíritu en el seno virginal de María, y refiere la aparición del ángel en misterioso sueño para tranquilizarle; y al hacerle sabedor del misterio, el evangelista pone en boca del celestial mensajero hasta el Nombre de ese Niño divinamente concebido cuanto ansiosamente esperado. — *Y le llamarás*, le dice, *Jesús, porque El salvará á su pueblo de los pecados de ellos.*

No lleva este nuestro Jesús, dice bellísimamente á este propósito San Bernardo, un nombre impuesto á capricho, un nombre desnudo de significación y vacío de sentido, que ese nombre significa *Salvador*, y le ha sido puesto en la ceremonia legal de la Circuncisión, añade el santo abad de Claraval, por los hombres, porque antes de su nacimiento se lo habían impuesto ya los ángeles; doble Salvador, concluye el santo padre, de los ángeles y de los hombres: de los ángeles, desde su creación; de los hombres, desde el momento dichoso en que por nuestro amor tomó la naturaleza humana.

Por esta razón la Iglesia, siempre maestra, siempre inspirada, siempre oportuna y elocuente, ha sabido compendiar de una manera admirable en la oración del oficio de este día todas las grandezas de ese Nombre y toda la maravillosa extensión de su significado, llamándole *Jesús*, manifestando la voluntad

de Dios de constituirle Salvador del género humano é imponerle ese mismo dulcísimo Nombre, como consecuencia y señal de su misión sobre la tierra; y por último, después de ponderar la veneración que le debemos, concluye confiando en la vista de ese Salvador y en la lectura, digámoslo así, de ese Nombre, en el eterno libro de los cielos.

No me apartaré yo, ciertamente, hijo sumiso de la Iglesia y admirador entusiasta de su especialísima divina oratoria, de los términos que fija á mi discurso en este día, de las bases que para él me presenta y de los recursos que puede prestar su inspiración infalible á mi pobre y escasa elocuencia; y apoyado, desde luego por lo tanto, en esa oración sublime y bellísima, os presentaré al dulcísimo Nombre de Jesús bajo dos sencillos pero elevados respectos.—En la tierra, como Salvador y venerando.—En el cielo, como remunerador y glorioso.

Adorable Jesús de mi corazón: no yo, ciertamente, sino la Escritura Santa ha sabido decir *que todo el que invocase vuestro Nombre será salvo:* pues bien; invocándole yo en estos momentos, espero confiado en vuestra bondad y en vuestro poder, que de mis pobres y manchados labios han de salir, no obstante, palabras de dulzura y de fuego á la vez para enardecer y cautivar los corazones de mis oyentes en amor de ese Santo Nombre, cuya gracia os pedimos por la intercesión de Aquella, á la que saludó otro espíritu celestial, llamándola por su Nombre también inefable.

Ave María.

Me place, hermanos míos, insistir, porque me recrea mucho, en la preciosa idea de San Bernardo: *Salvador del ángel y del hombre;* y aunque al final volveré por lo mismo á reproducirla, quiero fijar ya desde ahora vuestra ilustrada y piadosa atención sobre esta circunstancia.

Conocían los espíritus celestiales ese Nombre y toda la magnífica extensión de su admirable significado desde los días

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de su creación, como expresa el Abad claravalense, y les sonaba tan bien, sin duda, y les alegraba tanto, y se embriagaban tan santamente en su omnipotencia y en su dulzura, y sobre todo en la idea del *Salvador*, que no contentos con pronunciarlo por uno de sus compañeros en la presencia de José, y de apellidarle salvación del mundo, al darle la explicación etimológica de ese Nombre inefable, vuelven á reproducirla al aparecerse á los pastores para anunciarles el nacimiento de Jesucristo.

No temáis, dice el paraninfo celeste á los sencillos guardas de los ganados, atemorizados por la claridad inusitada que les circunda, *porque he aquí que os anuncio un grande gozo que será para todo el pueblo: que hoy os ha nacido el Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David.*

Ya lo veis, mis hermanos; es tanta y tan amante la prisa que el ángel tiene de anunciar al *Salvador*, que prescinde ya del nombre personal para fijarse en el etimológico; y no habla del *Rey inmortal de los siglos*, ni del *Príncipe de la Paz*, ni del *Padre del siglo futuro*, que vaticinara el hijo de Amós, sino concreta y sencillamente de *el Salvador*, de *el Cristo*, ungido expresamente para salvarnos.

Con ese Nombre dulcísimo é inefable, bajo esa denominación omnipotente y consoladora, que en frase de un Santo Padre es dulzura en los labios, melodía en el oído y gozo en el corazón, es sujeto ese Niño adorable á la dura ley de la circuncisión, por más que parezca ceremonia indigna para un *Salvador*, y mejor propia para los que hubieren de ser salvados; pero en esta mezcla admirable de lo divino y de lo humano, de lo elevado y de lo humilde, de la tierra y del cielo, comenzada en la unión hipostática y terminada en la Cruz, cabe la dignidad del Nombre con la humillación de la Majestad redentora; por eso nace de mujer, pero de mujer virgen; por eso se reclina en un pesebre, pero es anunciado por los ángeles y visitado hasta por los soberanos de la tierra.

Y bajo esta denominación y Nombre augusto comienza y

termina su misión dulcísima y consoladora en el mundo. Él ha venido, en frase del ángel enviado á José, para salvar á su pueblo del pecado; y como las consecuencias del pecado son las aflicciones, la enfermedad y la muerte, y la rebelión de los elementos contra el pecador, y el temor, y el cansancio, y el hambre y la sed, y los dolores y turbaciones todas, en fin, de la mente, del corazón y hasta de la naturaleza física del hombre, Jesús se constituye desde luego, y á todas horas, y por todos estos conceptos en Salvador de su pueblo, por el que ha de padecer y morir para alcanzarle la salvación eterna, y adquirirse á la vez para sí un Nombre eterno, en afirmación de las Santas Escrituras.

Por eso claman á Él, como Salvador, los ciegos de Jericó, los paralíticos de Cafarnaum y de la Piscina, los Centuriones y los Régulos, los Príncipes de la Sinagoga y las hermanas de Lázaro: por eso sosiega la tempestad furiosa del lago ante el clamor de sus espantados discípulos, lanza los espíritus inmundos de los cuerpos de sus desdichadas víctimas, alimenta las turbas en el desierto, y hasta en la agonía y en la Cruz, cuando los hombres de la Ley, cada vez más obstinados en despreciar la salvación que se les ofrecía, paseaban con insultante menosprecio, moviendo sus cabezas por delante de aquel sagrado patíbulo para blasfemar ese Nombre dulcísimo y la idea por Él y en Él realizada, confesando que había salvado á otros, pero desafiándole á salvarse á sí mismo, la naturaleza se extremecía, como si pidiera en su mudo y aterrador lenguaje esa salvación que la infeliz Sinagoga despreciaba, y la muerte soltaba sus presas, y los sepulcros estallaban, y los cuerpos de los santos se aparecían, según la narración evangélica, para testificar la salvación hecha por Jesús, y alabar ante el universo su Santo Nombre.

Seguid hojeando, siquiera ligeramente, el Santo Libro, y veréis ese mismo Nombre y esa misma misión realizada por medio de los seguidores de Jesús: en el de los Hechos Apostólicos, oiréis al Príncipe de los Apóstoles proclamar la grandeza

y omnipotencia salvadora del mismo ante el pueblo congregado en derredor del Pórtico de Salomón, admirando la curación del tullido: había pedido una limosna, y recibía, en nombre de Jesús, salud y soltura en sus miembros; no hay, concluía el Santo Apóstol al arrojar valerosamente al rostro del pueblo deicida su espantoso crimen, no hay ningún otro nombre bajo el cielo, aquí en la tierra, dado á los hombres, sino éste, en el cual podemos ser salvos: no os admiréis, pues, ni menos intentéis, asombrados israelitas, concluiré yo, arrojaros á las plantas de Pedro y de Juan, como los gentiles á las de Pablo y Bernabé, teniéndolos por divinidades: no lo hemos sanado nosotros, os dirá el Vicario de Cristo: lo ha sanado el Nombre de Jesús.

Mirad, señores, por un momento, á San Pablo, derribado en el camino de Damasco en el instante mismo en que se acercaba á la ciudad que había escogido para teatro de sus sangrientas hazañas; el hijo de Benjamín, que debía ser, según la predicción de Jacob, lobo rapaz de madrugada, y corderillo humilde al declinar el día, escucha la voz potente que responde á su aterrado acento. *¿Quién eres, Señor? Yo soy Jesús, al que tú persigues:* y cuando Ananías, el discípulo de Cristo, atemorizado á su vez, al recibir la intimación del Cielo para visitar y devolver la vista al ciego Saulo, expone en su sencillez á Dios, que el discípulo de Gamaliel es tenido por perseguidor de su Santo Nombre, recibe esta terminante respuesta, confirmación de la grandeza y universalidad salvadora de ese adorable Nombre.—*Marcha: éste es vaso de elección para Mí, y ha de conducir mi Nombre en presencia de las Gentes, de los Reyes y de los hijos de Israel: Yo le revelaré cuánto ha de padecer por mi Nombre.*

¡Nombre de salvación y de consuelo, de veneración y de amor, por el cual es dulce el oprobio y la persecución, y muy dulce la fatiga y el trabajo, y dulcísima la muerte! ¡Nombre de exaltación y de poder, de paz y de concordia, de gigantescas empresas y de victorias para la fe, y de inefables delicias

para el corazón! Preguntadlo si no á Bernardino de Sena, apaciguando la Península italiana, empapada en la sangre de los güelfos y de los gibelinos, por la invocación de este dulcísimo Nombre, que repartía por todas partes inscrito en pedazos de madera, como recuerdo del Jesús que murió en la Cruz; interrogad á Ignacio de Loyola, aplastando bajo el peso divino de ese santo y salvador Nombre, la malhadada reforma de Lutero; decidme quién enseñó á María Ana de Jesús sus cantares y sus virtudes, y la hizo grande y santa desde niña ante la presencia de la Corte y de Madrid; recordad á Teresa de Jesús, y recordaréis todo un poema de glorias, y de trabajos, y de imposibles superados, y de carismas, y de gracias, y de consuelos, y de saber, y de santidad, y de todo; que bien podía decir esa eminente española de este santo y dulcísimo Nombre lo mismo que de él había escrito ya San Bernardo: ¡todo alimento espiritual me parece poco sustancioso y agradable, si no está condimentado con este aceite santo, y sazonado con la sal de ese Nombre admirable! ¡Si escribo, no puedo leer si no leo allí Jesús; si hablo, discuto ó conferencio en alguna forma ó manera, me parece vano y fútil todo si no se refiere á Jesús!

Pero este Nombre, hermanos míos, por lo mismo que es *Salvador, es venerando* y digno de adoración y de respeto; por eso la Iglesia, con lógica y precisión siempre admirable, ha sabido unir y enlazar estas dos ideas en la oración de este día, estableciéndolas como indispensables é indiscutibles premisas para lograr la consecución de la tercera, ó sea la contemplación y vista del Nombre *Salvador y adorado* de Jesús en su *remuneración* y en su *gloria*.

Hay una ley, señores, que es ley lo mismo del mundo físico que del mundo intelectual y moral, lo mismo para el ángel que para el hombre, lo mismo para el universo de la naturaleza que para el de la gracia, lo mismo en el tiempo que en la eternidad; ley inevitable, ineludible, y que por otra parte está como grabada en el corazón, en la mente y en el sentido íntimo de la humanidad; y esta es la ley de la adoración.

Adora el ángel, y adora sin cesar y sin perjuicio de las misiones ordinarias y especiales que Dios le confía cerca de los hombres, y del universo material que contemplamos; adoran los bienaventurados, y adoran necesariamente; porque esa ley de adoración constituye su vida y su luz, y su encanto, y su ocupación predilecta y perdurable; adora la naturaleza, incesantemente también, y con exactitud y detalles prolijos en su mudo pero elocuente lenguaje, y en el desempeño fiel de la respectiva misión que Dios á cada criatura ha confiado, según la frase del Profeta Rey,—*ordinatione tua perseverat dies, quoniam omnia serviunt tibi:*—adora el salvaje en el sublime espectáculo de esa misma creación esplendida en el fondo de las selvas; adora, ¿qué más queréis?, el demonio porque no puede evadirse de esa ley, y porque en unión del querube, y del santo, y del universo, debe decir al hombre olvidado de Dios en el seno de su civilización preciada: ¡Adora tú también! Y ello es que la adoración de la criatura inteligente y libre ha de tener lugar, siempre, algún día, indefectiblemente, en la tierra, en el cielo ó en el abismo; oid á San Pablo:—*En el Nombre de Jesús se ha de doblar toda rodilla* en ese cielo, en esa tierra, en ese abismo; *y toda lengua ha de confesar* (de grado ó por fuerza) *que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.*

Y estamos ya en la cuestión que comprende la segunda parte de mi discurso; seré brevísimo, porque es una consecuencia perfecta y lógica de la primera, en que tanto me he extendido, presentando la idea del nombre Salvador y adorable, y venerando, como una gloria resultante de esa obra que constituye en el cielo la remuneración de los trabajos de Jesús y de sus escogidos, respectivamente, porque sus nombres están escritos en el cielo, como amantes de ese Nombre dulcísimo, por el cual, y en el cual y para el cual dirigieron sus acciones todas en la vida, según lo practicaba el grande Apóstol de las Gentes.

Vendrá, porque así está escrito y tiene que cumplirse, el

día de la adoración universal; y cuando se presenten las terribles señales, mencionadas en el Evangelio y anticipadamente cantadas por Habacuc en sublime vaticinio; cuando la naturaleza adore, disolviéndose, y el hombre, la criatura libre é inteligente, para adorar con mejor razón, adore con un espanto semejante al de los ángeles precitos, según la frase de Santiago, el amante del Nombre Dulcísimo y Salvador de Jesús, entonará aquel versículo con que termina Habacuc sus inspiradas frases:—*Mas yo me alegraré en el Señor y me regocijaré en Dios Jesús mío;* esto es, en Dios mi Salvador, en el Nombre adorable y venerando que me ha salvado.

Y verán luego á ese Jesús, glorioso y Salvador como su Nombre; y le verán, para decirlo en frase conocida y usual, pero inimitable, del Catecismo de la Doctrina Cristiana, sentado á la diestra de Dios Padre, con gloria en cuanto hombre, mayor que otro alguno; y le verán, bajo este mismo respecto, como Cabeza de la Iglesia, eterna y triunfante, reasumiendo en una sola las otras dos que en este mundo y en el Purgatorio por la fe conocemos; y le verán, como hombre también, Cabeza y caudillo de los ángeles buenos: ¡vuelvo á recordar á San Bernardo! los ángeles conocen hace ya mucho tiempo ese Nombre Salvador, y así se lo anunciaron á los hombres; lo aprendieron al serles revelado el Misterio inefable de la Encarnación del Verbo, y no se les ha olvidado desde entonces, ni jamás se les puede olvidar; á los unos, confirmados en la gracia; á los otros, precipitados en el abismo.

Y ese Nombre, en verdad santo y terrible en aquel espantoso día y por toda la eternidad para los que despreciaron al Salvador y no adoraron al Omnipotente, será Nombre de dulzura, de suavidad, de vida, de luz, de amor, de felicidad y reposo sempiterno para los que supieron apreciar debidamente la significación y las consecuencias de ese Nombre de salvación y de gloria: vencido el pecado, destruída la muerte, victoriosa la Iglesia, unida para siempre la humanidad predestinada á Dios, el Nombre santo y dulce de Jesús Salvador será para los

bienaventurados, mejor aún que en esta vida para los que sufren, en frase de San Bernardo, luz, alimento y medicina; medicina, porque calmará para siempre sus dolores y se acabarán ya por toda una eternidad sus padecimientos; alimento, porque alejado el defecto cuotidiano de esta mortal corrupción, muerte prolija, como la llama muy acertada y expresivamente un Santo Padre, se alimentarán de ese Nombre, y se embriagarán santamente en el abismo sin término de sus dulzuras; luz, porque ese Nombre lo iluminará todo sin jamás extinguirse ni debilitarse sus resplandores, porque la ciudad de Dios tiene su antorcha y su lámpara en el Cordero para usar la palabra de la revelación, y el sol, y la luna y las estrellas cesaron ya de adorar, porque fueron destruídas por una luz más brillante: y he aquí, mis amados hermanos, la consecuencia consoladora, el anhelo y esperanza amorosa de la Iglesia al terminar su oración en ese día, después de habernos señalado con mano maestra, como siempre, la significación y la grandeza, el poderío y la dulzura del Nombre inefable de Jesús, nuestro Salvador.

Voy á concluir con palabras de esa Maestra y Madre, sabia y oportunísima: ella se dirige y nos dirige á todos sus hijos, á Jesús para decirle:—*Jesús, dulzura de nuestros corazones, fuente viva, luz de nuestra mente, que excedes todo gozo y superas todo deseo. Que nuestra voz primera, sola, única, sea Jesús; que nuestras costumbres la expresen; que nuestros corazones te amen, y que amándote en esta vida, te amen siempre, por toda la eternidad, dichosa, en el cielo.*—Así sea.

PLAN GENERAL, EN SÍNTESIS, DEL SERMÓN DEL DULCE NOMBRE DE JESÚS.

(Puede aplicarse á Titular del Salvador.)

Vocabis Nomen ejus JESUM; *ipse enim salvum faciet populum suum, à peccatis eorum.*

Llamarás su Nombre JESÚS; porque Él salvará á su pueblo de los pecados de ellos.

(Evang. S. Matth. c. 1. v. 21.)

Exordio. Breve síntesis del capítulo 1.° de San Mateo; *facies hominis:* genealogía del Salvador.—Proposición (basada sobre la oración de la Iglesia), Nombre de salvación, de veneración en la tierra, y de gloria y remuneración en el cielo.

1.ª parte. El Angel á los Pastores, confirmando ese Nombre.—Especiales pasajes de la vida de Jesucristo, en que se manifiesta bajo su nombre, Salvador; sus curaciones más notables; su muerte y apóstrofes de los hombres de la Ley; conmoción de la naturaleza.—El tullido de la Puerta Hermosa del Templo.—San Pablo y su conversión y hechos; *ut portet nomen meum*.—Santos Padres sobre este Nombre, en especial San Bernardo, San Bernardino de Sena.—La Reforma.—La Compañía de Jesús.—Santa Teresa.—La Beata María Ana de Jesús.—San Felipe de Jesús; otros de ese Nombre; la Iglesia alabando ese Nombre.—Oficio y rezo propio del día, etc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2.ª parte. Ley de la adoración; su indefectibilidad y su grandeza; *In nomine Jesu, etc.* la adoración ha de tener lugar precisamente, en el cielo, en la tierra, ó en el infierno. —San Pablo.—Juliano Apóstata; reflexiones generales sobre estos puntos; gloria de Jesucristo en el cielo; gloria y remuneración de los que han confesado y venerado su Nombre en la tierra. Jesucristo, Salvador de los ángeles, y su cabeza en cuanto hombre. Jesucristo, cabeza de la Iglesia; elogios de los SS. PP. y de la Iglesia, traídos á esta tercera prueba, para concluir con la oración: *Ut cujus Sanctum Nomen veneramur in terris, ejus quoque aspectu perfruamur in cœlis.*—Gloria de Jesús, en cuanto hombre en el cielo.—Deificación de la humanidad en la de nuestro Salvador, tomada por nuestro bien, etc.

SERMON

DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

Et dabo vobis cor novum, et spiritum meum effundam in medio vestri.—Auferam cor lapideum de carne vestra, et dabo vobis cor carneum.

Y os daré un corazón nuevo, y derramaré mi espíritu en medio de vosotros, y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

(Ezechiel. c. XXXVI, v. 16.)

Quisiera yo en este día, mis amados hermanos, mejor que nunca, trasladarme con vosotros á aquel dichoso momento en que terminada la creación, establecido el jardín de las delicias, y satisfecho Dios de su obra, descansa, según la frase bíblica, siempre tan acomodada á nuestra pobre capacidad, y como que toma aliento para arrojarlo en seguida sobre una obra predilecta, que es como el último y supremo esfuerzo de su bondad y de su poder, el fin de su trabajo, el término de su amor infinito, el hombre.

Como el artífice, que delante de la estatua ya perfectamente modelada, la contempla un instante con la deliciosa embriaguez del entusiasmo, adivinando en ella el más preciado laurel de su corona y de su fama, y tomando por última vez en sus manos, temblorosas por la emocion de su alma quizás, el cincel y el buril la da el postrer toque, la señala el último atrevido rasgo, la fija el supremo, aunque al parecer, desapercibido detalle, así Dios, ante el busto del hombre moldeado en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2.ª parte. Ley de la adoración; su indefectibilidad y su grandeza; *In nomine Jesu, etc.* la adoración ha de tener lugar precisamente, en el cielo, en la tierra, ó en el infierno. —San Pablo.—Juliano Apóstata; reflexiones generales sobre estos puntos; gloria de Jesucristo en el cielo; gloria y remuneración de los que han confesado y venerado su Nombre en la tierra. Jesucristo, Salvador de los ángeles, y su cabeza en cuanto hombre. Jesucristo, cabeza de la Iglesia; elogios de los SS. PP. y de la Iglesia, traídos á esta tercera prueba, para concluir con la oración: *Ut cujus Sanctum Nomen veneramur in terris, ejus quoque aspectu perfruamur in cœlis.*—Gloria de Jesús, en cuanto hombre en el cielo.—Deificación de la humanidad en la de nuestro Salvador, tomada por nuestro bien, etc.

SERMON

DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

Et dabo vobis cor novum, et spiritum meum effundam in medio vestri.—Auferam cor lapideum de carne vestra, et dabo vobis cor carneum.

Y os daré un corazón nuevo, y derramaré mi espíritu en medio de vosotros, y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

(Ezechiel. c. XXXVI, v. 16.)

Quisiera yo en este día, mis amados hermanos, mejor que nunca, trasladarme con vosotros á aquel dichoso momento en que terminada la creación, establecido el jardín de las delicias, y satisfecho Dios de su obra, descansa, según la frase bíblica, siempre tan acomodada á nuestra pobre capacidad, y como que toma aliento para arrojarlo en seguida sobre una obra predilecta, que es como el último y supremo esfuerzo de su bondad y de su poder, el fin de su trabajo, el término de su amor infinito, el hombre.

Como el artífice, que delante de la estatua ya perfectamente modelada, la contempla un instante con la deliciosa embriaguez del entusiasmo, adivinando en ella el más preciado laurel de su corona y de su fama, y tomando por última vez en sus manos, temblorosas por la emocion de su alma quizás, el cincel y el buril la da el postrer toque, la señala el último atrevido rasgo, la fija el supremo, aunque al parecer, desapercibido detalle, así Dios, ante el busto del hombre moldeado en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el barro de la creación acabada de ejecutar, sopla sobre su rostro el espíritu de la vida, y el hombre recibe en ese soplo la imagen de su artífice divino, su idea, su expresión, su laurel de gloria; recibe alma, inteligencia, corazón..... es el artista de los cielos, que descorre ante el mundo la cortina que cubre su obra, entre los aplausos de la naturaleza, como los artistas del mundo la muestran al público entusiasmado en sus gabinetes.

Corazón he dicho, señores, y habréis notado que suspendía un tanto mi relato al pronunciar esa frase, como si mi espíritu fuera presa de una vacilación misteriosa y profunda; ¡ay! tengo que apresurar mi palabra para deciros de una vez lo que por desgracia sabemos y experimentamos todos: ese hombre, criado á imagen y semejanza divina, cayó, y cayó bien pronto; ese ser inteligente y libre fué luego de peor condición que los demás seres que no sentían, que no amaban; el hombre cayó, y no sólo se lastimó gravemente en su inteligencia, sino que se hizo pedazos el corazón.

Yo no sé si fué en castigo de su ingratitud y de su falta completa de amor; pero ello es que la voluntad sufrió mucho más, infinitamente más que el entendimiento, en esta espantosa caída, que arrastró al género humano entero en sus dolorosas eternas consecuencias: ello es que, á decir verdad, aun en el mundo antiguo, privado de la revelación, en el mundo anterior á la Cruz, y aun fuera del pueblo de las promesas y de las esperanzas, en el mundo gentílico, en fin, hallamos no pocos talentos privilegiados, manifestación palpable y continuada del supremo esfuerzo de la inteligencia humana por alcanzar y esclarecer la verdad: Demóstenes, Platón, aquel Sócrates, elogiado de una manera tan especial (iba á decir casi atrevida) por el Doctor de la Gracia, son otros tantos destellos de esa luz, no del todo apagada, que busca los resplandores de la divinidad, que comienza á percibirlos en medio de tantas tinieblas de errores, de supersticiones y de vicios.

Vicios, sí; ahí está el corazón, presa de las pasiones más degradantes; ahí está la voluntad depravada, sobreponiéndose

á la inteligencia, aun en esos grandes hombres; ahí está, y no sólo antes de la redención, ó privada de la luz de lo alto, sino en el seno del cristianismo, en la humanidad salvada, pero sufriendo aún las consecuencias del trastorno del corazón del hombre primero; en San Pablo, que se lamenta á voz en grito de esa dolencia de su corazón, inclinado al mal poderosamente.

Por eso el Dios de la verdad, que, en frase del mismo Apóstol, venía á instaurar en Cristo todas las cosas, absolutamente todas, en el cielo y en la tierra, no podía dejar sin bálsamo esa herida, ni ese corazón, en fin, hecho pedazos desde los antiguos días; por eso, aparte de su redención, de su sangre, de su vida, de su gracia, ha querido dejarnos, quise decirlo cuando vacilaba, en su *Corazón Sagrado* un corazón nuevo, mejor aún que el que colocó en el pecho de nuestro primer padre, y que nosotros hemos convertido en corazón de piedra, para usar la frase del libro de Dios: sobre todo, mis hermanos, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, inspirada por Él en estos últimos tiempos, es el remedio más oportuno y eficaz para curar á nuestra sociedad *sin corazón*, *sin caridad*, *sin amor*, *sin sentimiento*.

Corazón santo, santificad el mío, que palpita por vuestro amor y vuestra gloria; y si de la abundancia del corazón habla la boca, según afirma el proverbio, sacad á mis labios torrentes de palabras, pero de palabras que vayan derechas otra vez al corazón de cada uno de mis oyentes y al mío, para que según vuestra promesa, no vuelva vacía la palabra pronunciada por vuestra gloria: para lograrlo, Corazón amante, interponemos los ruegos del Corazón virginal de María, á la que decimos todos:

Ave María.

He afirmado hace un instante, y vuelvo á afirmar ahora, que el siglo en que hemos nacido no tiene corazón, y por consiguiente no hay en su seno amor ni sentimiento. ¿Cómo? podrá

replicarme la moderna sociedad; podré no tener fe, según tu criterio y tus ideas; podrás dudar de mi ilustración, censurar el vuelo de mi inteligencia, pretender achicar la medida de mis adelantos; pero ¡corazón! ¿ha habido siglo de mayor filantropía, de mayor fraternidad, de mejor y más puro sentimentalismo?

Pues en esas mismas palabras, siglo XIX, está la confirmación de toda la verdad de mi aserto, que acaba, sin duda, de parecerte atrevido cuando no por todo extremo injurioso: es que tu filantropía no es caridad, ni tu fraternidad es verdadera, según las aspiraciones del amor cristiano, ni tu sentimentalismo es más que una pobre *sensiblería* divorciada por completo del *sentimiento* católico.

Sucede con la filantropía y la caridad, mis amados hermanos, exactamente lo propio que con la contrición perfecta é imperfecta, ó sea la atrición, en las etapas misteriosas de la conversión del hombre: son diferentes en un todo en sus causas ó principios como en sus efectos ó resultados; que así como la contrición perfecta procede del puro dolor de un Dios amante ofendido, y justifica por sí sola, á diferencia de la atrición cuyo principio es el temor, y no puede justificar sin el Sacramento de la Penitencia, así la filantropía, que, según la misma fuerza etimológica del vocablo, *es amor del hombre por el hombre*, no puede competir en manera alguna, ni producir los inmensos resultados que la *caridad, que es amor del hombre por Dios, en Dios, con relación á Dios;* que mira en él la imagen y semejanza divina, no la belleza, no el grado de la miseria, la amistad, el parentesco ó simpatía, no el interés ó la utilidad, no la vanagloria, no la satisfacción precisa y sola de un movimiento natural; nada de eso, que puede, falseada, cambiarla, hacerla desaparecer, trocarla acaso en odio, y cuando menos, en indiferencia, olvido ó desprecio: Dios es inmutable; no tiene acepción de personas; es misterioso en sus actos; todo esto lo reune la caridad cristiana inspirada en el Corazón Sagrado de Jesús: no la filantropía.

Del Corazón Sagrado, y sólo del Corazón sagrado y compasivo de Jesús, traspasado en la Cruz lo mismo por justos que por pecadores, igualmente por amigos que por adversarios, puede única y exclusivamente brotar ese amor de caridad, que ve en el corazón del pobre y del afligido un corazón semejante al suyo, y procedentes ambos del Corazón por excelencia, y del Corazón de las angustias y de los dolores por antonomasia; de aquel Corazón del cual había cantado triste y anticipadamente David, que henchido de afrentas y de improperios, buscó y no encontró nadie que compartiera con Él esas afrentas y esos improperios, ó bien llorando con Él, ó bien proporcionándole algún consuelo: Él, sin embargo, lo tuvo para todos; y al recomendarnos al pobre, al triste, al afligido, nos pidió limosna para ellos en su nombre, entregándolos sin reserva su representación augusta entre nosotros; y ese Corazón noble y generoso, cuyos consuelos no afrentaban y cuyos favores no envilecían, quiso y mandó, que nuestra mano como que se escondiese sola en el seno del que sufre, y se deslizase, como santamente avergonzada, al socorrer su infortunio; Él, que escudriña el corazón humano, como que lo crió, y conoce todas sus miserias, y sabe apreciar todas sus debilidades, quiso que nosotros midiéramos el Corazón que padece por el nuestro, y guardásemos ante todo el respeto debido al misterioso y santo pudor de la desgracia: ¿hace todo esto la filantropía, virtud filosófico-farisáica, en sus ostentosas manifestaciones benéficas?

¡Fraternidad! ¡Palabra verdaderamente sublime y encantadora, y celestial y divina como emanada de los labios de Dios, como encerrada en el Corazón Sagrado de que estamos hablando, como realizada por la Iglesia en aquellos siglos de oro, en los cuales, según la frase de los Hechos Apostólicos, vivía la naciente sociedad de Cristo en un sólo corazón y una sola alma! ¿Pero se parecen en algo esta sociedad y la sociedad de las Catacumbas y de los Mártires? ¿Tienen algo de común, algún punto de contacto los banquetes de hoy con los *agapas* ó convites de la caridad primitiva? ¿Se dirigen al mismo fin,

persiguen la misma santa y noble idea los proclamadores de ese principio en nuestros días, que los verdaderos apóstoles del amor universal entre todos los hombres, sin distinción de razas, ni procedencias, como lo difundía San Pablo, como lo deseó ese Corazón de amor sobre la mesa Eucarística en su inefable oración al Padre con quien tan íntimamente estaba unido?

Que responda la paz armada, los aprestos formidables, los destructores inventos en que el arte de la guerra funda sus principales adelantos; que respondan esas frecuentes y continuadas espantosas hecatombes, sonrojo de la civilización moderna y demostración de los tristes resultados positivos de nuestro progreso y de nuestra diplomacia: si hay fraternidad, es una fraternidad horrible y espantable de todo punto, señores; la fraternidad para el mal; el derecho de asociación, privado para el bien y la fraternidad verdadera, y convertido en arma terrible para la tranquilidad y existencia de las sociedades modernas; es, en fin, la fraternidad cainita, la unión de los corazones depravados y corrompidos; no la fraternidad de los corazones cortados, como el de David antes de ser adúltero y homicida, por el Corazón de Dios; no la fraternidad inspirada en el amor, en la paz, en el sosiego, en la dicha del Sagrado Corazón, de aquel buen Pastor, Rey, Hermano y Amigo, en frase del dulcísimo Bernardo, que supo, generoso y amante, poner su vida por la de sus ovejas, sus vasallos, sus hijos, su imán y constante anhelo.

¡Sentimiento! No lo hay tampoco en el verdadero y genuíno significado de la frase en nuestro desdichado siglo; no lo hay ni en nuestras costumbres, ni en nuestra literatura, ni en nuestras artes, en nada: copia exacta de aquella sociedad, que, presa del más vergonzoso materialismo, se hallaba tranquila y satisfecha, risueña y gozosa, sin sentir la esclavitud de los tiranos y sin tener conciencia de sus dolores y de su porvenir, de su vida ó de su muerte con tal de tener pan en el hogar y juegos en el circo; sociedad calificada, breve pero gráficamente, por San Pablo como sociedad sin corazón, sin afecciones aun de

la naturaleza, sin sentimiento, en fin, la sociedad de nuestros días apartada del Corazón de Aquel que es fuente de virtud, de ciencia y de inspiración, siente sola y sin lenitivo y consuelo, desesperada en sus dolores, las aflicciones materiales de la carne y las vicisitudes mudables de la humana fortuna; todo lo que ve, todo lo que la rodea, todo lo que aprende, todo lo que se la predica es *sin corazón;* todo, pues, contribuye á embotar en ella los sentimientos finos, generosos, nobles y delicados del alma, aun en el orden filosófico y natural, y á herir sus fibras con emociones groseras, envenenando las fuentes de lo verdadero como de lo bello por todos los medios y por todos los caminos.

Mirad nuestra ciencia: no es mi propósito ahora el aquilatarla; pero si esta ciencia, tal como es, en su verdad, en su aplicación, en su extensión, en su método, se traslada toda á la cabeza, si no se deja algo y aun más que algo para el corazón, si no se establece el equilibrio debido entre esas dos potencias del alma humana, si no es, en fin, una ciencia práctica, moralizadora, ciencia como la del Sagrado Corazón, que en frase de Zacarías en su misterioso canto después de su significativo mutismo, sea ciencia al alcance de todos, popular y de salud para remisión de los pecados, de influencia directa en las costumbres, entonces todo está perdido: que el principio de la sabiduría es el temor de Dios; que un hombre muy científico, muy grande, más científico y más grande que nuestros hombres de hoy, de la ilustración y de la enseñanza, pero hombre de buena fe y de recta y sencilla intención, y sobre todo hombre de gran corazón como de grande inteligencia, San Agustín, ya lo reconocía así en los momentos que precedieron á su conversión definitiva y dichosa: *se levantan*, decía, encarándose con su doméstico é íntimo Alipio al escuchar las conversiones de otros hombres menos entendidos y las virtudes de los solitarios; *se levantan los indoctos y nos arrebatan el cielo; y nosotros con todas nuestras doctrinas, sin corazón, todavía estamos revolcándonos en el fango de nuestras pasiones.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ved nuestra literatura; ved nuestras bellas artes: la escena, la novela, el pincel, el buril, todo impregnado de un realismo y de una depravación asquerosa é impudente; las pasiones presentadas por lo regular bajo sus más repugnantes formas; las imágenes sensibles, convergiendo á ese mismo malhadado fin; todo, todo, hermanos míos, excitando las malas formas del sentimiento, las emociones de cierto género, fuertes, groseras, sangrientas: nuestras diversiones mismas oscilando entre lo lúbrico y lo inhumano, como las del pueblo gentílico; por eso se retratan después, triste, pero fielmente en nuestras costumbres; crímenes espantosos vienen á hacer fabulosa nuestra estadística, y á tomar carta de naturaleza entre nosotros; y el suicidio, el más horrible de todos, viene á probar que esta sociedad tan sensible, tan fraternal y tan filantrópica, ha perdido la última noción del sentimiento, hasta física y materialmente hablando, en la pérdida del precioso instinto natural de conservación de la propia existencia; ¡que no hable, pues, de corazón! ¡que confiese que lo ha perdido, y venga presurosa, y agradecida, y amante á tomar el Corazón Sagrado de Jesús para vivir con Él y por Él y en Él vida gloriosa en todos los terrenos!

Pero que le mire bien, porque no es un Corazón de goces, sino un Corazón coronado de espinas, traspasado, libro escrito por dentro y por fuera, según la expresión de un Profeta, esto es, amargado por interiores y herido por exteriores tormentos: es Corazón diametralmente opuesto al corazón de esta sociedad, Corazón de abnegación, de sacrificio, de heroismo y de lucha, no corazón de placer, de egoismo, de sensualismo grosero, pobre, apocado, ingrato, víctima de todas las malas pasiones.

Quisiera concluir, Corazón sagrado y amante, hablando alguna cosa de vuestras dulzuras y de vuestras grandezas, con la Escritura Santa y con sus intérpretes y expositores los SS. PP.; pero muy especialmente con San Bernardo en el oficio de la Iglesia en este día: mas prefiero aún insistir sobre

mi proposición é idea culminante y primitiva, haciendo resaltar á la vista de vuestros amados hijos y mis oyentes un detalle importantísimo respecto de esta sociedad sin corazón y sin sentimiento.

Los hombres de la época contemporánea, aun los que más se precian y alardean á todas horas de católicos, son esencial y únicamente teoréticos, y de ninguna manera prácticos; semejantes á los enciclopedistas franceses del pasado siglo, vienen á repetir incesantemente con su conducta, cuando no con sus labios: *Dame artículos que creer, pero no me des preceptos que observar:* ellos creerán, á lo menos con la profesión exterior, todo lo que propongáis á su fe en nombre de Dios y de su Iglesia y aun algo más, por desgracia; pues ilustrados y despreocupados, como ellos se apellidan, creerán hasta en el espiritismo; ellos hablarán muy bien, y escribirán acaso muy bien y mucho, y se entusiasmarán con las bellezas de la religión, y cantarán idilios en su loor á todas horas, pero se burlarán de sus leyes y de sus preceptos, y si no se burlan, por lo menos, tácitamente se burlarán, menospreciando su observancia y viviendo con la vida de las gentes que no conocen á Dios, en frase de un Santo Padre; otros, más observantes pero más tímidos, se avergonzarán de confesar á Dios delante de los hombres, predicarán la tolerancia, rendirán homenaje á lo que llaman respetos sociales, abiertamente opuestos á la ley divina. ¿Qué es todo esto, en resumen, sino carencia de corazón, falta de voluntad, ausencia completa de carácter, rebajamiento moral, ciencia sin corazón, religión destituída de toda práctica?

Pues bien; ahí está asimismo el Sagrado Corazón de Jesús, centro incesante de actividad y de fortaleza, de amor y de entusiasmo siempre creciente y generoso: *Mi Padre obra sin cesar,* dice este Corazón inimitable, *y Yo debo obrar de la misma manera: mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre, y dar cima por completo á su obra;* y se fatiga, y llora, y sufre hambre y sed, y desprecios, y persecuciones é ingratitudes,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

abrasado en amor y celo por la gloria de ese Padre celestial que le ha enviado á la tierra para traer á ella fuego divino é incesante; y ante los enfermos, como ante los pecadores; y delante del féretro coronado de rosas de la niña de Jairo, como ante la sepulcral caverna de Lázaro; perdonando á la mujer delincuente, como atrayendo de una manera misteriosa é inefable á la de Samaría; llamando á Sí á los niños, como desenmascarando á los hombres de la Ley; en la oracion de la Cena, como en la de la Cruz; en todas partes, y en todas ocasiones, y con todos los motivos, y bajo todos los respectos, se muestra ese Corazón, corazón de obra, corazón de actividad, corazón de celo, corazón de verdad, en fin, opuesto diametralmente á los corazones de los hijos de este siglo, bien parecidos á los de aquellos orgullosos é hipócritas maestros del judaismo, de quienes dijo este Corazón manso y humilde, Corazón de verdadero ejemplo y saludable perpetua enseñanza: *Dicen y no ejecutan; imponen sobre sus prójimos enormes cargas, y ellos no quieren levantar ni lo que pudieran con sola la punta de su dedo.* ¿No tienen en verdad mucho que aprender en este Corazón y en estas frases los severos Catones de nuestro siglo, censores de la Iglesia católica erigidos en maestros de fe y costumbres, débiles para obrar y fuertes para censurarlo todo, inclusa la economía del catolicismo?

Basta, mis queridos hermanos, basta: hemos visto al Sagrado Corazón de Jesús sustituyendo el corazón de piedra de nuestra humanidad de hoy por el suyo amantísimo, compasivo y generoso; y realizada por lo tanto en toda su magnífica extensión la admirable profecía de Ezequiel, que me ha servido de tema: «*Dabo vobis cor novum, et spiritum meum effundam in medio vestri; et auferam cor lapideum de carne vestra, et dabo vobis cor carneum*», etc.

Corazón santo, tú reinarás, puedo decirte yo ahora con la sencilla pero inspirada letra de una composición que tantas veces resuena ya bajo las bóvedas de nuestros templos; tú formarás nuestro encanto y nuestras delicias; tú nos harás fuer-

tes en esta época de lucha; amantes en esta época de egoismo; compasivos y puros en esta época de sensualismo y de placeres materiales; celosos en esta época de indiferencia y de apatía para el bien y la gloria de Dios; para que, inflamando el corazón de la humanidad en tu amor santo, podamos todos algún día refundir completamente nuestros corazones en el tuyo, en el Cielo.—Amén.

PLAN DE UN SERMÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

Animación, por el soplo divino, del hombre primero; el alma, la inteligencia, el corazón..... la vida.—Caída; padeció más en ella la voluntad que el entendimiento; experiencia aun en el mundo pagano; en el cristiano también, aun dada la redención y la gracia.—El Corazón de Jesús para sustituir al corazón perdido.—La devoción al Sagrado Corazón; devoción para esta sociedad sin corazón, sin caridad, amor, ni sentimiento.

Falso sentimentalismo del siglo; sensiblería; filantropía y caridad comparadas; mucha apariencia de inteligencia; todo concedido á ella; necesidad de equilibrio y contrapeso.—El Sagrado Corazón de Jesús, modelo perfecto; otro defecto de nuestra época; teorías, y no prácticas; creerá, caso necesario, pero no obrará; catolicismo práctico, necesario hoy más que nunca.—El Corazón de Aquel que *cœpit facere et docere;* fariseos *dicunt et non faciunt;* sus obras y actividad prodigiosas; *incesanter operatur*.—Exortación y súplica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON HOMILÉTICO

SOBRE LA SANTA CRUZ.

(Puede aplicarse á Invención y Exaltación.)

Eccè mundus totus post eum abiit.
He aquí que todo el mundo se va en pos de Él.
(Joan. XII-19.)

Palabras proféticas, mis amados hermanos; tan proféticas como las del agorero Balaam, obligado, á pesar suyo, á bendecir á los hijos de Israel, cuando había sido llamado precisamente para maldecirlos desde las tiendas de Moab; tan proféticas como las de las Sibilas sobre el advenimiento del Salvador; tan proféticas como las de Caifás sobre la destrucción del pueblo judío, y la necesidad de morir uno sólo para salvar á todos, absolutamente todos los hombres; que el Dios que sabía poner en los labios de mentidos profetas palabras de engaño para castigo de su pueblo, sabía también sacar de esos mismos labios palabras de verdad para que el justo y el impío, el amigo y el adversario, fueran testigos irreprochables del cumplimiento de las profecías y de los decretos de lo alto.

Las frases de los hombres de la Ley, que acabáis de oir, pronunciadas en ocasión solemne y decisiva, cuando las turbas no podían ya resistir á la evidencia de tantos prodigios, cuando el Cristo se les escapaba, por lo tanto, de las manos, cuando por lo mismo debían hacer el último y supremo esfuerzo para ahogar su voz y borrar su memoria, constituían, sin saberlo ellos mismos, la profecía más augusta, el mejor y más

sublime vaticinio y el encomio más celebrado de esa Cruz adorable, en la cual y por la cual venció el Salvador al príncipe de las tinieblas; mientras vivió pobre, oscuro y desconocido, sin tener una piedra en qué reclinar su cabeza, según su propia inefable afirmación, fué objeto de incesante contradicción para los mismos que venía predilectamente á escoger; pero cuando subió, para colmo de ignominia, sobre el afrentoso patíbulo que le prepararon, todos los pueblos se precipitaron á sus pies; y lucharon con tanta fe y con tan decidido entusiasmo, que los Reyes tomaron al fin esa Cruz y la colocaron sobre su cabeza, sobre su pecho y sobre sus hombros, á la vez que los cristianos la colocaban, saliendo de las Catacumbas, sobre las cúpulas de sus templos, sobre las banderas de sus ejércitos y sobre los sepulcros de sus gloriosos finados.

No vengo, pues, á hablaros precisamente en esta ocasión de los triunfos, digámoslo así, particulares, por más que sean muy preciados y valiosos, de la Santa Cruz en su Invención y Exaltación gloriosísimas de que indudablemente habéis escuchado detalladas grandezas en la festividad presente: hago por hoy caso omiso de la curación de Constantino, regenerado en las santas aguas del bautismo, interior y exteriormente por la mano del Pontífice Silvestre, mejor que en el impío y sangriento baño que le preceptuaban los Hipócrates de la ciencia gentílica: no hablaré de su piadosa Madre Santa Elena, que halla esa Cruz, después de la victoria conseguida por el Emperador convertido, contra el tirano Majencio en virtud de la señal de esa Cruz aparecida entre resplandores en el cielo; no de las preces y lágrimas del obispo de Jerusalén, Macario, para descubrir la verdadera entre las tres encontradas en las entrañas del Calvario, ni del milagro que la determina finalmente; tampoco de la cautividad de ese sagrado leño en Persia, como del antiguo pueblo que en ella crucificó al Mesías, en Babilonia; ni de las victorias de Cósroas, ni de sus tres sucesivas derrotas, ni de la desgraciada muerte de este Monarca y de su hijo mayor Medarses, dada por el nuevo Caín de la familia real

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

persa, Siroes, ni de la recuperación de la Santa Cruz por el piadosísimo Heraclio, ni de su conducción en hombros del mismo al monte Moria de la alianza nueva, ni del cambio de sus vestiduras, mediante el consejo del Prelado Zacarías en vista de otro estupendo prodigio, ni de este nuevo Triunfo y Exaltación de la Santa Cruz: de nada de eso, hermanos míos, vengo detallada y precisamente á hablaros en la ocasión del momento; que el triunfo general, que la victoria profética y anticipada de esa Cruz gloriosa en su Invención, gloriosísima en su Exaltación, trasformadora en la adoración constante de todo el orbe católico, se encuentra, ciertamente, en el cap. XII del Santo Evangelio de San Juan, el cual puede apellidarse capítulo de *La Cruz* por excelencia y antonomasia; y en su explanación, aunque imperfecta y breve de todo punto, veréis comprobada la razón, la verdad y la experiencia de las palabras de los fariseos que pongo por tema de mi discurso: *Todo el mundo se va en pos de Él:* sí, mis hermanos; *la Santa Cruz, patíbulo afrentoso primero, oculta y aprisionada después, será, no obstante, señal de triunfo y de gloria hasta la consumación de los siglos, á pesar de todos los esfuerzos del infierno.*

Cruz adorable y santa: el cielo te rodeó con sus resplandores, la Iglesia te celebra con sus himnos; y yo, en este día, al pedirte inspiración para fijarte, gloriosa, en el corazón de mis oyentes, interpongo la mediación de la Mujer que permaneció fija é inmoble ante ti, saludándola con la frase del Arcángel de la Fortaleza:

Ave María.

Es regla exegética, precisa é indudable, que para apreciar debidamente y en toda su extensión el sentido y la fuerza de las palabras de la Santa Escritura, es necesario establecer y recordar desde luego la ocasión y motivo con que fueron pronunciadas; y bajo este criterio, extrictamente hermenéutico, vamos á considerar por principio las que salieron de los labios de los Maestros de la Ley con relación al Maestro Divino.

Seis días antes de la Pascua, dice literalmente la narración evangélica, *vino Jesús á Betania, en donde había muerto Lázaro, al que Jesús resucitó.—Y le dieron allí una cena; y Marta servía; y Lázaro era uno de los que estaban sentados con Él á la mesa.*

Basta, mis hermanos, basta; no citemos por ahora más letra santa: San Agustín, exponiéndola como él sabe hacerlo, nos presenta, en un bello y admirable golpe de vista, todos los detalles supremos de esa cena misteriosa: Lázaro, dice el Santo Doctor, es allí la primera y más resaltante figura, porque no se creyera que su resurrección había sido un engaño á la plebe crédula: vivía, comía, hablaba; se ostentaba la verdad y se confundía la incredulidad; nada se escapa al ojo investigador, á la imaginación viva y fecunda del Doctor de la Gracia, según costumbre; y en pocas, pero admirables sentenciosas frases, nos habla de Marta, la solícita y hacendosa, que á la mesa servía con la diligencia en ella por el Salvador alabada; de María, la que supo escoger la parte mejor, viniendo otra vez á los pies de Jesús para derramar sobre ellos sus misteriosos perfumes; de las atrevidas palabras de Iscariotes; de las admirables del Hijo de Dios, en cumplida respuesta á la objeción hipócrita y calculada del desleal discípulo; de las turbas que se agolpaban á las puertas del aposento para ver, no precisamente á Jesús aquella vez, sino al resucitado Lázaro; del pensamiento, en fin, de los príncipes de los sacerdotes, de dar muerte al que acababa de abandonar el sepulcro, porque aquel hombre vivo por milagro, era causa de que muchos judíos creyeran en el Nazareno.

¡Y qué bello, y qué oportuno, y qué felizmente conciso y expresivo á la vez está el Santo Padre al ocuparse de este necio propósito y de esta ciega crueldad, como la apellida! Pero pasemos adelante, para insistir en las posteriores palabras de los desesperados fariseos.

Y el día siguiente, una grande muchedumbre de gente, que había venido á la fiesta, cuando oyeron que Jesús venía á Je-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rusalén.—Tomaron ramos de palmas, y salieron á recibirle y clamaban: Hosanna, bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel.

Comenzamos, mis hermanos, á iniciarnos en los misterios del triunfo universal de la Cruz de Jesucristo; que mientras ese Rey de Israel penetra en Jerusalén sobre el lomo de una pollina, y se verifica la ovación verdaderamente popular, sincera y espontánea que la Iglesia conmemora en el primer día de la Semana Mayor, el pensamiento concebido en la mente de los príncipes de los sacerdotes ante la mesa de Lázaro, va creciendo y germinando, y desarrollándose, como va creciendo y germinando y desarrollándose la idea buena, y salvadora, y noble, entre el pueblo sencillo, bueno y noble también, entre el verdadero pueblo, pacífico y tranquilo, no entre las turbas levantiscas y mercenarias que esos hombres sabrán poner muy luego á disposición del discípulo traidor, y en las casas de Anás y Caifás, y ante el pretorio de Pilato, y en el camino del Calvario, y enfrente de la Cruz del Salvador..... vamos á oirlos ya expresar á las claras todo ese pensamiento, enunciado en esa expresión, la más admirable profecía de los futuros triunfos de la Cruz de Cristo.

Y daba testimonio la mucha gente que estaba con Jesús, de cuando llamó á Lázaro del sepulcro y le resucitó de entre los muertos.—Y por esto vinieron á recibirle las gentes; porque habían oído que Él había hecho este milagro.—Mas los fariseos, dijeron unos á otros: ¿No veis que nada adelantamos? mirad que todo el mundo se va en pos de Él.

¡Vaticinio misterioso y profundo! Ya Zacarías, mudo espectador de una visita inefable y de las hazañas del Precursor encerrado en el vientre materno, y del hecho de su nacimiento verdaderamente popular en las montañas de Hebrón, había cantado entre sus primeras frases de gratitud, al ver roto el impedimento de su lengua, atada junto al altar de los perfumes: *¡Salutem ex inimicis nostris!* ¡Los judíos nos conservan los Libros Santos! ¡El gentilismo nos presta sus anales! ¡Los

Maestros de la Sinagoga profetizan la gloria del Salvador del mundo!

Profecía, por otra parte, mis hermanos, que parece comienza á cumplirse en el acto; porque inmediatamente después de emitidas esas frases gloriosas, aun antes de que el Salvador las confirmara con otras suyas que vais á escuchar muy luego, algunos gentiles que allí se encontraban, atraídos por la fama de los prodigios del Dios de Israel y por la grandeza que se desplegaba en su adoración, se llegan á Felipe, solicitando ver al Salvador, y Felipe, y Andrés, lo hacen presente á Jesucristo: ¡Agabo, Rey de Edessa, escucha la palabra divina! ¡Pueblos todos, que vais á ser redimidos é iluminados en la Cruz, de rodillas! ¡Va á hablar el *Hijo del Hombre!*

Y Jesús les respondió, diciendo: Viene la hora en que sea glorificado el Hijo del Hombre.—En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra, no muriese, él sólo queda: mas si muriere, mucho fruto lleva.

¿Para qué seguir leyendo, señores? yo veo ya la Cruz, semilla, bendita y fructífera, arrojada en lo alto del Gólgota, y derramada desde su cumbre enhiesta por toda la tierra; yo veo esa Cruz bendita y gloriosa, encontrada por millares de pueblos, exaltada por miles de naciones, disputada, y repartida en pedazos, de Oriente á Ocidente, y de Septentrión á Mediodía, en todos los climas, y en todas las latitudes, y entre todas las razas, y entre todos los idiomas, para que se realice, en toda su extensión admirable, el sentido de la parábola del armado fuerte; ¡repartirá sus despojos! *¡Spolia ejus distribuet!*

Pero el alma de Jesús está turbada; pero el escándalo farisáico acrece; pero la Pasión se acerca.—*Padre, sálvame de esta hora.—Padre, glorifica tu nombre;*—y oigo la voz que responde:—*Ya lo he glorificado, y otra vez lo glorificaré.*—¿Dónde? ¡en la Cruz! sí en la Cruz, ante el desquiciamiento de la naturaleza; ¿dónde? en Roma, derrocando al Capitolio; ¿dónde? en Jerusalén, encontrando la verdadera; ¿dónde? en Persia, abatiendo su orgullo insolente, como el de los filisteos

el Arca cautiva; ¿dónde? en la Puerta Judiciaria, humillando el manto y la púrpura del Emperador Heraclio; ¿dónde? en los campos de las Navas de Tolosa para los españoles oprimidos por los agarenos; ¿dónde? en todo el mundo, hasta en las islas más remotas y desconocidas, y ante la persecución, la muerte, la impiedad y el abismo.

Y mientras la multitud que rodea al futuro Crucificado, sin comprender aún el misterio de la Cruz, pero espantada de voz tan formidable, la atribuye, nuevo prodigio de Samuel, á un trueno en serenidad de aire, ó al acento de un espíritu celeste, Jesús va á confirmar toda esa profecía y doctrina, si bien ante un pueblo ciego, que sólo ve en la Cruz material el patíbulo de los facinerosos, y para el cual, por lo mismo, no podía ser esa Cruz, en frase del Apóstol, sino escándalo, como para las Gentes locura: ¡no podían, pues, comprender la invención de la vida y de la salud en esa Cruz admirable, ni la exaltación del hombre, por ella, ni el triunfo de la humanidad entre sus adorables brazos!

Respondió Jesús, y dijo: No ha venido esta voz por mi causa, sino por causa de vosotros; ahora es el juicio del mundo: ahora será lanzado fuera el príncipe de este mundo.—Y si yo fuere alzado de la tierra, todo lo atraeré á mí mismo.

Y añade, muy oportunamente el amado discípulo, representante del género humano al pie de la Cruz, *que esto lo decía para mostrar de qué género de muerte había de morir:* ¡calla tú, si lo sabes, hijo del trueno! ¡deja paso á la gloria de la Cruz, para que consumado el sacrificio se inunde el universo con los resplandores de esa Cruz, que tú contemplaste tan de cerca!

¡Y ciego seguía entretanto el pueblo escogido! ¡como ciego hoy el mundo que no conoce, ó no quiere conocer á Cristo! ¡como ciegos los pseudo-filósofos, é ilustrados sabios á la moderna! ¡como ciegos los malos cristianos, los hijos de Belial, los que quieren adorar, á la vez, en Jerusalén y en Samaría! ¡oídlos pronunciar las mismas palabras que los hebreos!

Y la gente respondió: nosotros habemos oído de la Ley, que el Cristo permanece para siempre. ¿Pues como dices tú: conviene que sea alzado el Hijo del Hombre? ¿Quién es este Hijo del Hombre?

Y la gente de hoy, hermanos míos, y los modernos librepensadores, y los cristianos débiles, y los hombres de poca fe, y de menos corazón, que abundan tanto, por desgracia, entre nosotros, responden sin cesar con verdadera impudencia, con asqueroso é intolerable cinismo á las palabras de la Invención y de la Exaltación de la Cruz, y de la Religión, y de la sociedad, en ella: *pasó ese tiempo de fanatismo y de preocupaciones lamentables por todo extremo: esa Cruz tuvo su época y su fin, y su misión en el mundo: ya lo estáis viendo* (nos añaden insolentes), *según la Ley, el Cristo debe permanecer para siempre, y dominar y.....* y dominar, sí señores, dominar, podemos responder nosotros: y aunque tratáis de reproducir en parte, y á vuestra manera, la objeción de las turbas judáicas; aunque de la humillación actual en que os parece y regocija ver á la Cruz; aunque las persecuciones, y la propaganda impía, y la conducta de las potestades seculares, y todo, en fin, conspire contra esa Cruz, contra esa religión contra ese Cristo, ese Cristo y esa Cruz y esa Religión, dominadora, como vosotros decís, ó dominada, como queréis verla, permanece y permanece secreta y misteriosamente gloriosa y exaltada, porque es árbol de vida que lleva en su tronco y en su raíz gérmenes abundantes de fortaleza, de salud, de poderío y de gloria.

Oid, si no, ya para concluir mi pobre y corta exposición, al Salvador del mundo, respondiendo á esa turba, que como vosotros no comprende toda la fuerza de la Cruz, porque no sorprende santamente su más íntimo y adorable secreto, el secreto de los dolores, de las persecuciones, de la humillación y del sacrificio, del heroismo y de la abnegación, de todas las virtudes, en fin, que vosotros no conocéis, porque jamás intentáis siquiera practicarlas; oid esas palabras, y temblad, porque

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ©
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ellas son vuestra condenación más explícita, á la vez que la confirmación de mi tesis sobre el poder eterno y la grandeza perdurable de esa Cruz siempre perseguida por las tinieblas.

Y Jesús les dijo: Aún hay en vosotros un poco de luz: andad, mientras tenéis luz, porque no os sorprendan las tinieblas; y el que anda en tinieblas no sabe á dónde va.—Mientras tenéis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz.....

¡Hijos de la ilustración moderna, abrid por fin los ojos! es la luz misma, increada, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, la que se digna hablaros; y cuando os asegura que aún hay en vosotros *un poco de luz*, alude á esa que brilla en vuestra frente, como participación de la luz eterna, en vuestros adelantos, en vuestro progreso, en las bondades que os dispensa en ese terreno, y en los misterios del orden natural y científico que se digna descubriros para que, como los antiguos filósofos y primitivos pensadores cristianos, vengáis desde vuestras escuelas al aula eterna de la Cruz, y por el conocimiento de esas verdades, al de la verdad esencial, cuya fuente se abrió, una vez más, para el mundo sediento de ella en ese árbol, y en esa Cátedra Sagrada; es el resplandor, oscilante, por desgracia, pero vivo todavía, en esa frente, manchada y oscurecida por las tinieblas de mentidos fuegos fatuos, de esa señal que con la Cruz fué formada en ella al ser recibidos como discípulos del Cristo; pero escuchad, y temblad, que ese resplandor puede apagarse, porque las gracias divinas menospreciadas constituyen el crimen más espantoso para el hombre: mirad que el resplandor de esa Cruz alumbró al facineroso convertido, y al endurecido criminal en muy diversa manera, como al Centurión, y á unos pocos, mientras á otros perdió para siempre porque no escucharon, como el Areopagita, la voz siquiera de la naturaleza; mirad que atrajo á la Magdalena, y rechazó á Iscariote; *mirad que sois hijos de la luz, y que el que anda en las tinieblas, no sabe dónde va*, en expresión y amenaza formidable de la Verdad eterna.

Pero, ved más todavía: *Esto dijo Jesús, y se escondió de ellos:* y repasad un instante siquiera los restantes versos del cap. XII de San Juan; y ved cómo el discípulo del amor deduce las consecuencias funestas de esas palabras para vosotros, y de la retirada del Salvador y de la Cruz de vuestros corazones, recordando el cumplimiento de las profecías espantosas del hijo de Amós á este propósito; y decidme luego, qué sería del mundo moderno, con todas sus luces, y sus adelantos, y su civilización, y su progreso, si la Cruz se ausentara por un momento de él: no se ausentará, no, señores; pero triunfante ó menospreciada, victoriosa ó abatida, esta señal, diré con la Iglesia, ha de aparecer otra vez en el cielo, no para dar ya la victoria á Constantino sobre Majencio, sino para darla al Cristianismo sobre la impiedad, á la Religión sobre la incredulidad moderna, á los justos sobre los perversos; para juzgar, en fin, al mundo, culpable de no haberla sabido encontrar, ni exaltar, ni reconocer sus beneficios, sus triunfos y grandezas.

Jesús Crucificado, dulce dueño mío, no os escondáis: Cruz Santa, teñida con la sangre de mi Dios, no ocultes, no, los amantes brazos y el misterioso seno en que sostenías al *Hijo del Hombre:* todo el mundo va en pos de ti, á pesar de los esfuerzos de la impiedad en todas las épocas; tú, según la palabra inspirada y profética de la Iglesia, vences, reinas, rechazas todo crimen; tú, curación de llagas, restitución de salud, árbol del Paraíso nuevo, reproducción de la mosáica vara; sálvanos, buen Jesús Salvador, por la virtud de esa Cruz, como salvaste á Pedro en el mar, del proceloso de esta vida, y condúcenos, timón seguro, al eterno puerto de la Gloria.—Amén.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PLAN DEL SERMÓN DE LA SANTA CRUZ.

Ecce mundus totus post eum abiit.
He aquí que todo el mundo se va en pos de El.

(JOAN. 12, 19.)

Exordio. Palabras proféticas, las del texto, como las de Balaam, Caifás, y las Sibilas.—Ocasión en que son pronunciadas.—Pretericion sobre la Invención, Exaltación y Triunfo de la Santa Cruz en todos sus detalles.—El capítulo 12 de San Juan, *capítulo de la Cruz.*—Voy á proceder á su exposición para probar, que la Santa Cruz, primero afrentosa, oculta y despreciada, será, no obstante, señal de triunfo de gloria hasta la consumación de los siglos, y á pesar de todos los esfuerzos del infierno.—Invocación á la Santa Cruz.

Regla exegética, inmediatamente aplicada. —Con qué motivo fueron pronunciadas las frases del texto.—La cena en casa del resucitado Lázaro.—Bellísima exposición de San Agustín.—Prosecución del texto evangélico en el capítulo citado.—Las turbas del día siguiente y los ramos.—Primer triunfo profético de la Santa Cruz.—Recuerdo del milagro de Lázaro por ellas.—Palabras de espanto y desaliento de los fariseos, que son las del tema.—¿No veis que nada adelantamos?—Mirad que todo el mundo se va en pos de Él.—Gran profecía de la Cruz.—El *Salutem ex inimicis nostris* comienza en cierto modo á cumplirse luego.—Deseo de los gentiles por ver al Salvador allí mismo.—Su presentación por Felipe.—Palabras de Jesucristo.—El grano arrojado á la tierra.—Se realiza en la Cruz, como la parábola del *fuerte armado.*—La turbación de Jesús.—Sus palabras al Padre.—La voz y el trueno.—Glorificación de la Cruz para lo porvenir.—Pareceres de los circunstantes.— Palabras de Jesús.—El príncipe de las tinieblas arrojado del mundo.—*Elevado de la tierra atraeré allí todas*

las cosas.—Comentario del Evangelista á estas palabras.—Aplicaciones á la Cruz.—Objeción de las turbas.—Aplicación al lenguaje de los modernos.—Desprecian la Cruz por que la ven humillada.—El secreto de su grandeza en la persecución.—Terribles frases del Salvador.—*Aún hay en vosotros un poco de luz.*—Aplicación á este siglo.— La luz natural y las bondades de Dios en el descubrimiento de la naturaleza.—motivos de temor.—Termina el sagrado texto con la ocultación de Jesús.—¡Qué será de todas estas luces, si la Cruz se ausenta!—Y sin embargo, ausente en un país, brillará en otro, y al cabo, en el día del eterno juicio del universo.—Exhortación y súplica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
008614

SERMON

DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA.

Tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri.

Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israël, tú el honor de nuestro pueblo.

(Judith, XV–10.)

Que no se ufane orgulloso el Rey de los Asirios, porque ha vencido al de los Medos, destrozando sus aguerridas huestes en las llanuras de Ragau; que no sueñe, en su consecuencia, con el dominio universal del mundo; que no se irrite, porque sus embajadores hayan sido desgraciados en Cilicia, y en Damasco, y en las alturas del Líbano, del Carmelo y de Cedrón, y en los llanos de Esdrelón, en Galilea, como en Samaría, en Jerusalén, como en Jessé, del otro lado del Jordán, en fin, como en los límites de Etiopía: un pueblo pequeño, una sola ciudad, una mujer, para concluir, ha de postrar, en último término, toda su soberbia.

Temblará la tierra, y quedará silenciosa y sumisa, cual ante el Grande Alejandro, ante las victorias de Nabuco, cuyo ejército, á las órdenes de Holofernes, la cubrirá toda, como una invasión de langosta, para usar la frase literal de la Santa Escritura: atravesará todas esas regiones que le insultaron, porque desconocían su fuerza, y vendrá, Atila del mundo anterior á la Cruz, entre sangre y fuego, sembrando la desolación

y el espanto por todas ellas, para situarse frente al pueblo de los hijos de Israel, que, aunque aterrados también, serán menos aduladores y bajos que los pueblos idólatras: que la noble entereza y el verdadero valor residen siempre en los pueblos que adoran al único Dios obrador de maravillas y protector, en toda ocasión, de los que le temen y en Él esperan.

No se postrarán, pues, inútilmente ante el vencedor caudillo asirio: menos saldrán á recibirle con antorchas y coronas, y con tímpanos y flautas, para evitar, mitigando su furor, estragos que al fin ven tristemente realizados, ni harán en su presencia mentidas protestas de esclavitud y de sumisión; nada de eso: se postrarán ante Dios, y prepararán sus armas para el combate; porque no ignoran que la victoria viene de lo alto, y que es indiferente y exactamente igual para el Señor de los ejércitos, engalanar con ella á los muchos, que á los pocos.

Y al ver esa actitud noble y decidida de aquel puñado de gentes, el mismo Holofernes llamará á los capitanes de Moab y de Ammón, sus confederados, para preguntarles, encendido en ira, quién es aquel pueblo, cuántas y de qué resistencia sus ciudades, cuál el número de sus combatientes, su esfuerzo y su caudillo: y al escuchar de los labios de Achior, general en jefe de los ammonitas, la historia detallada de la procedencia del pueblo de Dios, de sus desastres y de sus victorias, y la única razón de unos y de otras, en la iniquidad ó en la justicia de ese mismo pueblo. Holofernes, enfurecido, le entregará al pueblo hebreo para que perezca con él dentro de los muros de Bethulia, primera población que trata de resistir el poderoso empuje de sus vencedoras huestes.

Y estrechada Bethulia como en un círculo de hierro; y privada de sus aguas, y desfallecidos sus defensores, tratarán los ancianos de entregar la ciudad ante los clamores del pueblo; pero la viuda de Manassés, Judith, más esforzada que los guerreros, logrará de ellos una tregua de cinco días; y saldrá, y dará muerte al incircunciso, y salvará á la plaza sitiada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Me estáis comprendiendo sin duda desde el principio, mis hermanos: el antiguo y eterno enemigo de la raza humana, ha recorrido generaciones enteras, desde el instante fatal de la caída de nuestros progenitores primeros, subyugándolas todas bajo el cetro de hierro del pecado original: pero ha llegado ante Bethulia, y allí ha encontrado una ciudad bien murada, y en su seno una Mujer invencible: la humanidad está salvada por María, nueva Judith que vence al Holofernes del abismo, sirviéndose de sus propias armas, en el Misterio de su Concepción Inmaculada: por eso la humanidad, que confía en esta Mujer de tan singular privilegio, la aclama hasta el fin de los siglos con las mismas frases que los bethulienses á su hermosa viuda: *Tú eres la gloria de Jerusalén*, dice la Iglesia, representada en esa ciudad misteriosa: *Tú eres la alegría de Israel*, dice la sociedad, el mundo católico, pueblo predilecto del Altísimo: *Tú eres la honra de nuestro pueblo*, dice por fin la nación española, predilecta y entusiasta de María, concebida sin pecado.

Y ved aquí expuesto, en triple división, el panegírico de la Inmaculada en estos momentos: *gloria de la Iglesia*, *alegría del mundo católico*, *honra del pueblo español*.

Virgen purísima: hijo de la noble españa soy católico y sacerdote, aunque indigno, de ese Dios que os crió sin mancilla, y de ese pueblo que os proclamó siempre sin mancha: concededd, pues, al sacerdote, al católico, al español, palabras de pureza y de fuego para proclamar vuestra primera y más preciada gloria: favor, Inmaculada Señora, que os pedimos, saludándoos bendita con el Angel.

Ave María.

Cuando afirmo que el Misterio de la Concepción Inmaculada de María constituye la alegría de la Iglesia, no quiero decir precisamente que esa gloria consiste en la protección constante de María á la depositaria de la verdad revelada,

y continuadora de la misión divina y admirable de Jesucristo sobre la tierra hasta la consumación de los siglos; ni tampoco en que la Iglesia católica, definiendo por fin y proclamando á María Inmaculada en los presentes azarosos tiempos, ha sabido colocar el último florón y el más preciado broche en la diadema de la Virgen Madre de Dios, asegurando así agradecida esa misma protección hasta el fin, no; voy á considerar esta gloria bajo una forma y respecto íntimamente enlazado con su constitución divina, y como una prueba más de lo que es, vale y significa la Iglesia en sus actos y en su conducta toda, hoy que todos tratan de erigirse en mentores de esta Madre y Maestra de la verdad.

Cansados estamos, con efecto, hermanos míos, de escuchar á todas horas, y en todos los tonos, que la Iglesia es enemiga declarada de la discusión, y por lo tanto, que esclaviza el pensamiento y esteriliza y anula, en cuanto le es posible, los nobles esfuerzos de la ciencia: que impone ciegamente creencias no discutidas, ni suficientemente probadas; que crea y amontona nuevos dogmas, en su afán incesante de dominar las conciencias, con otra porción de afirmaciones gratuítas, por no decir de calumnias insolentes.

Pues bien, mis hermanos, el dogma de la Concepción Inmaculada de María, su definición precisa, y oportunísima por todo extremo en nuestros actuales días, prueba con invencible y lógica esplendidez cabalmente todo lo contrario: no ha existido acaso, bien lo sabéis vosotros como yo, verdad más libremente discutida, más tiempo expuesta en la ardiente arena de la controversia, definición más pedida y ansiosamente esperada: la Iglesia, que en sus inmortales asambleas conciliares, verdaderos centros de discusión, de saber, de polémica y de enseñanza, mejor que otros de nuestros ponderados sabios, ha sabido, según la frase del Libro de los Hechos Apostólicos, buscar con delicada diligencia y con exquisito acierto la verdad, antes de proponerla á los fieles como creencia obligatoria, en todos los tiempos: la Iglesia, que no ha creado nunca,

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ni creará jamás nuevos dogmas, porque sabe muy bien que el Evangelio y la letra revelada son eternos, y que en frase del Apóstol de las Gentes, no debe creer en este punto ni la revelación angélica, y en palabra del Profeta de Patmos que existe, procedente de los labios augustos é infalibles de Dios, una maldición espantosa y perdurable para el que aumente ó disminuya un solo ápice, una sola letra á ese divino tesoro, y que en su calidad veneranda de juez y de intérprete autorizado del mismo, sólo declara, al definir esos dogmas, según las necesidades y los errores sucesivos de los siglos, que la doctrina que propone se halla contenida en la Santa Escritura ó en la Tradición, representada en los SS. PP.; esa misma Iglesia dejó como abandonada, al parecer (permitidme la palabra) enfrente de las escuelas modernas, la doctrina de la pureza virginal de María á las ardientes luchas del escolasticismo: y si aun entonces se limitaba á protegerla; si más tarde, ante los excesos y las imprudencias de esas mismas escuelas, daba un paso más para imponer silencio, era porque, aparte de sentirse herida en la parte más sensible de su vitalidad y de su amor, escuchaba y recogía con ferviente anhelo las protestas, y los clamores, y las lágrimas, y los ruegos de sus fieles hijos, escandalizados sin duda ante tales y tan rudas, como poco piadosas contiendas: era, en fin, porque el sentido íntimo de la humanidad católica, porque la inteligencia y el corazón del pueblo fiel se sublevaban santamente en favor de la idea de una Virgen concebida sin mancilla: era, porque el sufragio universal, como hoy se dice, se pronunciaba en favor de María Inmaculada.

Y aun ante la majestad verdadera y augusta de ese sufragio universal, en toda la extensión de la frase, la Iglesia, que no se deja imponer por sus hijos, aunque fieles: la Iglesia, que proclama y sostiene muy alto, y sobre todo y en todos los terrenos, el principio de autoridad, tan necesario para sostener sus definitivas decisiones, y confirmar cada vez más y mejor el sello de infalibilidad que la caracteriza y adorna, y completa, y sostiene para siempre todos sus actos, retarda la última y solemne palabra sobre ese anhelado dogma, para probar la fidelidad, la obediencia y el amor de sus hijos, y para mostrar á los que alardean serlo de la discusión, de la ciencia y de la luz, que los hijos de ella, según la advertencia evangélica, no son menos prudentes que los hijos de este siglo, en sus creencias, en sus juicios, en sus determinaciones y en sus actos.

Por eso, á la vez que este misterio constituye la más preciada gloria de Jerusalén, ó sea de la Iglesia en este siglo, constituye también la alegría del pueblo de Israel, del único y mejor pueblo de las promesas y de las esperanzas, la alegría, en fin, del mundo católico.

Lanzad, mis hermanos, una rápida mirada, siquiera, de Oriente á Occidente, como de Septentrión á Mediodía: en el Oriente, cuna de la luz espiritual como de la material del universo, encontraréis, con la noticia de la definición del dogma de la Concepción Inmaculada, realizadas las alegrías que tuvieron comienzo en el siglo VII en los vestigios de esta festividad, celebrada particularmente en aquellas Iglesias: Francia é Inglaterra, la Bretaña y Normandía saltarán de regocijo al recordar sus glorias del siglo XII, coronadas entonces con los inolvidables certámenes académicos en loor de la Virgen sin mancha, que merecieron á Ruan y á toda su comarca el dictado de *Tierra de la Sapiencia;* Italia, el hermoso país de *las Madonas*, recordará los dulcísimos é inspirados acentos del Petrarca, Dante, Tasso, Manzoni y Silvio Pellico: las inmortales creaciones de Miguel Angel, de Rafael, de Leonardo de Vinci, de Giotto, de *El Correggio* y de Poussino: las armonías de Guido de Arezzo y de Bellini; y hasta las nebulosas regiones del Norte, cuna fatal de la malhadada Reforma, donde parece sobreponerse la inteligencia al corazón, la discusión fría, y la duda helada, al entusiasmo de los pueblos de la raza latina, calentados al sol de Roma y sus mártires, notaréis esa explosión de alegría inefable y de regocijo santo, porque Alemania no puede menos, al oir hablar de la definición dogmática de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

María sin pecado, de recordar á sus artistas y á sus genios: á Mozart, á Bethoven, á Gounod, en su inmortal *Ave María*; es porque, como he dicho antes, y no me cansaré de repetirlo, la definición del dogma de la Inmaculada ha sido la piedra de toque en que se ha probado, por todos conceptos, la fe y la obediencia, y el amor de los hijos de la Iglesia católica: los que la esperaron obedientes, acreditaron su filiación verdadera: los que aún osaron contradecirla, siquiera en su oportunidad y conveniencia, acreditaron su rebeldía.

¿Y España? Pero España, hermanos míos, merece en esta cuestión, como en todas las que se relacionan con la Madre de Dios, capítulo aparte: por eso la he reservado, bien de propósito, el tercero y último miembro de la división que tengo hecha de este pobre discurso; porque la Inmaculada y su definición, no solamente fué su alegría, como la de todo el universo católico, sino una alegría especial, porque la creencia era muy suya, desde los antiguos tiempos: porque desde su cuna, la *Inmaculada* formaba *la honra* de este gran pueblo.

Mirad fijamente, mis hermanos, á esta gran nación, digna de mejor suerte, y que no puede, aunque quisiera, separar su honor y sus glorias de esa creencia que siempre alimentó en su seno: abrid su rito gótico, ó de los siete obispos apostólicos, y hallaréis en él, oficio y Misa de la Inmaculada: acercaos á la Silla Primada de Toledo, y contemplaréis á Ildefonso instituyendo su festividad en el día mismo que hoy la celebra la universal Iglesia, al inmortal Cisneros su cofradía, y á Doña Beatriz de Silva, noble toledana, su Orden esclarecida: pasad á Segovia, y encontraréis en sus archivos inestimables testimonios de la tradición del *divino San Hieroteo*, acerca de esta dulce y piadosa creencia: llegad á las orillas del Tormes, á las soledades celebradas por Fr. Luis de León, y veréis en Salamanca vestigios de esa festividad en épocas bien remotas: salid de las Castillas, atravesad la bella y fértil Andalucía, y hallaréis las tradicionales danzas de los *seises*, y los pendones *sin pecado*, tremolados en Sevilla delante de las Concepciones

de Murillo y de Sebastián Gómez el Mulato, su liberto y querido discípulo: penetrad en los jardines de la vega de Valencia, atravesad á las Baleares, y las venerandas sombras del Rey D. Martín y de D. Jaime I, os mostrarán el reino consagrado á la Inmaculada Concepción de María.

Escuchad después, por un instante, os lo ruego, el clamor español en favor de la definición del dogma de la pureza: Ojeda, Nieremberg, Velázquez, Baronio, Mora, y sobre todo, el erudito Juan de Mabillón, os dirán que España fué la primera entre todas las naciones católicas, que proclamó con insistencia, y á la faz del orbe entero, la Concepción Inmaculada de María, su Patrona: que envió sus cartas y sus hombres á los Concilios, y á los pies del augusto trono de los sucesores de San Pedro, suplicando, por conducto de sus piadosos monarcas, la definición dogmática de su hermosa y antiquísima creencia: que tuvo en Basilea á *Juan el Segoviense*, como á el Cardenal Pacheco, Laynez y Salmerón, en Trento; que cuando la Silla Apostólica imponía silencio, obedecía sumisa, pero amaba, callada, á la que su Apóstol Santiago mencionó Virgen en la confección del Credo, y cuyo retrato, entregado por su misma mano, le dejó para recuerdo inmortal en el Pilar de Zaragoza: que cuando Juan de Monzón, atrevido, la impugnaba, dió la voz de alerta en seguida, como centinela avanzado de María, en el seno del Catolicismo: que aplaudió, delirante en entusiasmo, la condenación de esa doctrina por el Prelado y claustro universitario de París: que apresuró la definición con sus instancias, y que se ha gloriado siempre de no poder concebir á María víctima de la culpa primera.

Ella ha puesto además siempre su honra en María sin mancilla: ¿condecoran sus Reyes á los más distinguidos entre sus gobernados? para ello se crea la Real y distinguida Orden de Carlos III, con las insignias de María sin pecado: ¿domina España en dos mundos, en más afortunados tiempos? levanta estatuas á la Concepción en las plazas de Cremona y del Perú, y eleva suntuosas catedrales bajo esta advocación en Mérida,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Maracaybo y la Habana: ¿necesitaba un mundo nuevo para María? se lo conquista, y María Inmaculada es declarada Patrona de España y de sus Indias: ¿surcaba los mares su escuadra poderosa, émula de los laureles de sus renombrados tercios en tierra firme? aún, en los restos de su poder invencible de otras épocas, conserva uno de nuestros buques de guerra el mote glorioso de *La Concepción*, que nos recuerda el primero en que dió la vuelta al mundo el celebrado Sebastián Elcano: ¿nacieron en su seno muchos hombres, como canta el Salmista del pueblo de Dios? se los entregó á María sin mancha, para que extendieran, á costa de toda su sangre, la dominación española y el imperio de la Inmaculada: ¿crecieron en ella sabios y Santos? todos ellos juraron defender esa original pureza en las aulas de Salamanca y Alcalá, cantaron su pureza en los coros del claustro, la dedicaron sus más preciadas obras: Isidro Labrador, María Ana de Jesús, Juan de la Cruz, Teresa, y mil Santos más: Herrera, Quintana, Lope, Calderón, Ercilla, el dulcísimo Garcilaso, el manco Cervantes, héroe de Lepanto y de Las Terceras, y centenares de artistas y de poetas; y los Luises de Granada y de León, y los Suárez y los Vives, y los Maldonados, y los Abulenses, y los Fajardos, y toda esa inmensa pléyade de sabios, en todos los ramos de la ciencia, han respetado, como suya, la gloria de la Inmaculada, y vindicado su honra, como propia honra; y enaltecido su honor, como el honor de nuestro pueblo, tan respetado como querido en más felices épocas: que si hay algún español, si pudiera haberlo, que no constituyera en María concebida sin mancha su gloria, y su alegría, y su honor, que es la gloria, la alegría y el honor especial y privilegiado de esta patria querida, como es, en general, la gloria de la Iglesia y la alegría del mundo católico, ese hombre, repito, no sería español, aunque hubiera nacido bajo el cielo purísimo, azul como el manto de la Inmaculada, que cubre á la Península española; porque le faltaría ese lazo en el corazón, porque no le rodearía esa túnica inconsútil, como la de Cristo, que jamás se hará pedazos, entre españoles.

Virgen Purísima, yo voy á concluir, asumiendo la voz de la patria toda, que con el poeta sevillano Fernando de Gabriel, y semejante al Arcángel que os saludó en Nazaret la vez primera, os canta aún, bajo las suntuosas bóvedas de la basílica de las orillas del Betis:

Todo el mundo en general,
A voces, Reina escogida,
Diga que sois concebida
Sin pecado original;

así lo quiere la Iglesia, de que sois gloria; el mundo católico, de que sois alegría; y sobre todo España, de que sois honra. España, que llevó la noticia anticipada de ese Misterio, como la estrella profética la del nacimiento del Salvador, á las más remotas islas, cuando dominaba en dos mundos, y cuando el sol no se ponía en sus dominios: miradla, querida Inmaculada nuestra; de todo ese recuerdo del pasado, no le queda más que una gloria, y una alegría, y una honra: Vos; pero con Vos le basta y le sobra, para recobrar, bajo vuestra protección, ese pasado, para adquirir un honroso presente, para esperar un envidiable porvenir: sin olvidar, pues, á la Iglesia y al mundo católico, tended una mano de poder y de amor á esta tierra privilegiada vuestra, á esta porción predilecta del rebaño de Jesucristo, para que España Católica y Concepcionista, como en lo antiguo, permanezca en su fe y en su amor á *su gloria*, *á su alegría* y á *su honra*, y logre asiento predilecto entre las tribus de Israel, en el Cielo.

UNIVERSIDAD DE GRANADA DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PLAN DE UN SERMÓN DE LA CONCEPCIÓN INMACULADA DE MARÍA.

Tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri.

Tú gloria de Jerusalem, tú alegría de Israel, tú honra de nuestro pueblo.

(Judith, cap. XV., v. 10.)

Hecho de Bethulia, expuesto y comentado.—Aplicación á María en su aclamación de Inmaculada por el universo católico.—La Concepción Inmaculada de María *gloria de la Iglesia, alegría del mundo, honra del pueblo español.*

1.ª *parte.* Discusión.—La Iglesia no la rechaza.—La definición de este dogma prueba suprema de esta verdad.— Conducta de la Iglesia en esta cuestión.—El escolasticismo; preparación; prudencia; resiste las mismas gestiones de la Iglesia española.—Historia de sucesos relativos á todo esto.—Alegría de España cuando la Santa Sede imponía silencio en las cuestiones sobre este asunto.—Cuando condenaba á los que sostenían, etc.—Luego la definición, forma, en todo y por todo, la corona de la Iglesia Católica.

2.ª *parte.* Alegría del mundo católico.—Pueblo, promesas y esperanzas.—*Hæreditas mea Israel, etc.* (Isaías) *hæc est hæreditas servorum Dei.*—Siglo 7.º—Vestigios, festividad.—Siglo 12.º—Francia é Inglaterra.—Normandía.—Ruan.—Tierra de la Sapiencia.—Guisas, Montmorencis, Gonzagas, Bearvilles.—Caén.—Abelly.—Boudón.—Italia.—El Petrarca.—Dante.—El Tasso.—Silvio Pellico.—Manzoni.—Sus templos.—Sus bellas artes.—Vinci, Gioto, Correggio, Poussino.—Miguel Angel.—Bellini.—Alemania.—Mozart.—Bethoven.—Gounod.—Nuevo Mundo.—España.—Llevó allí á María.

3.ª *parte.* El pueblo.—El populacho.—El país.—Pueblo genuíno español, concepcionista.—Lazo y corazón.—Ciencia.—Universidades.— Comunidades religiosas.—Bellas artes.—Su sangre.—Sus soldados. —Establecimientos.—Catedrales de España y sus dominios, dedicadas á María sin mancha.—Costumbres.—El saludo.—Ya lo tenía creído y definido en su corazón.—Aplaude.—Todo el mundo, en general, á voces, Reina escogida, diga que sois concebida sin pecado original.—*Tu gloria*, etc.—A Ella debió su pureza, probada su grandeza y poderío.—El porvenir es suyo, aun en este siglo de errores y de infortunios.—Exhortación y súplica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

DE LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Qui me invenerit, inveniet vitam.
El que me halle, hallará la vida.

(Prov. VIII-35.)

Inmediatamente después del Sagrado Libro del Génesis que significa *El principio*, porque se ocupa de la creación, y de las edades patriarcales, viene en el canon de la Santa Escritura, autorizado por la Iglesia, nuestra Madre, el Éxodo, que denota la *salida* del pueblo de Dios de la esclavitud egipciaca para tomar posesión de la antigua tierra prometida á sus ascendientes.

Llenaba el pueblo escogido la tierra de Egipto, y su asombrosa fecundidad excitaba los celos de aquella raza opresora y cruel; y no bastando á disminuir tan gloriosa y noble progenie ni la dureza de los trabajos, ni la brutalidad de los tratamientos, lanza el monarca el decreto de muerte contra los niños hebreos: anticipado Herodes, que ciego en su furor y orgulloso en su poderío, no medita que es vano el consejo que va directamente contra los eternos consejos divinos.

La salvación de todo un pueblo, la constituye entonces Dios en una cuna, como más tarde, en otra, la de todos los pueblos de la tierra: y el niño salvado de las corrientes del Nilo, y apellidado, por esta circunstancia *Moisés* por su libertadora, la misma hija de Faraón, viene á crecer, bajo la protección de la buena y noble princesa, colgado del pecho de su propia madre, convertida en nodriza asalariada por la inconsciente Thermutis: adquiere en la corte de los Faraones los superiores y excelentes conocimientos necesarios para su elevada misión; y cuando el clamor de los hijos de Israel, oprimidos, llega hasta lo más elevado de los cielos, ese niño es constituído libertador á su vez, jefe y legislador de ese pueblo, entre inauditos prodigios, que acreditan su autoridad ante oprimidos y opresores.

El Catolicismo, naciendo más tarde entre las contradicciones de ese pueblo y la persecución universal del gentilismo, halla también su salvación en una cuna: y la *salida* de este nuevo gran pueblo de las Catacumbas, guiado siempre por la mano de la Iglesia, entre prodigios y pruebas invencibles de su misión divina y autoridad de lo alto, señala á su vez esa cuna, como el origen de toda su grandeza, no menos que de su indefectibilidad hasta la consumación de los siglos, y á pesar de todos los esfuerzos del infierno.

No me digáis que esa cuna es la de Jesús; ya lo sé: pero hoy quiero remontarme más allá, y buscar en la cuna de una criatura puramente tal, aunque excelsamente privilegiada, el origen de toda esa grandeza y la fuente de toda esa perpetuidad; que Dios se sirve siempre, en frase de San Pablo, bien lo sabéis, como yo, de los principios más humildes y de las cosas, al parecer, más despreciables, para los fines más encumbrados y admirables.

La Iglesia simboliza, según la bellísima comparación de su Fundador divino, una barquilla tripulada por pobres y oscuros pescadores entre las olas del agitado mar de la humanidad en todas las épocas: no ignoro que su timonel, sin embargo, es experto, y que su mano es fuerte por el contacto con la del Salvador, un día, sobre las corrientes del lago de Tiberiades: que su derrotero es seguro, porque las divinas infalibles promesas se lo indicaron, ya hace diez y nueve siglos, con toda fijeza y acierto; pero esa embarcación necesita una estrella, un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

faro, un punto luminoso, á veces, en indicación del puerto, ó por lo menos, en consuelo y aliento para los navegantes en medio de deshecha borrasca; y ante los decretos de proscripción de mil Faraones, antiguos y modernos, flota una cuna, al parecer abandonada; y la Iglesia la recoge, y encuentra en ella una niña, y esta niña es la libertadora de su pueblo.

Voy á decirlo ya, en breve y sencilla enunciación de todo mi pensamiento: *El que me halle, hallará la vida*, ha dicho esa misma Iglesia, aplicando á María las frases del Sagrado Libro, que me han servido de texto; pues bien: *Sólo el catolicismo ha sabido hallar á la niña María en su cuna, y con ella vida constante, gloriosa é imperecedera.*

Santa y divina Niña, nacida para la felicidad de los mortales: á tu cuna vengo yo á buscar hoy un suspiro, una sonrisa, una lágrima que me aliente: estrella de la naciente Iglesia, sol de sus más preciadas victorias, luna de sus noches de sangre, de combates y de amarguras; inspira mi acento, y sobre todo mi corazón, en estos momentos, para que yo pueda hablar con fruto á mis oyentes de tu *Natividad*, dichosa para la Iglesia de Jesucristo: cerca de esa cuna bendita y sin pecado nos postraremos para decirte con el Angel que preparaba la de tu divino Hijo:

AVE MARÍA.

Bajo un triple respecto halló el Catolicismo á la niña María en su cuna, y con ella vida constante, gloriosa é imperecedera, como acabo de proponer á vuestra consideración religiosa hace un momento, y voy á comenzar á probároslo en el acto; bajo su respecto dogmático, ó sea en la razón de su culto y prerrogativas exactamente definidas; bajo el respecto moral, ó sea en la imitación de sus virtudes, y regeneración social ajustada perfectamente á ese hermoso modelo; y finalmente, bajo el respecto de protección y de triunfos, ó sea en sus incesantes favores y en la inmensa serie de sus amantes y maravillosos beneficios.

En su respecto dogmático, ó sea en sus prerogativas y culto exactamente apreciado; nada más difícil y delicado, en verdad, que la definición de ese culto y de esos dogmas en el seno del Catolicismo naciente; flotaba en él, entre el torrente de sangre de las persecuciones judáica y gentílica, ese culto, cual la cuna del libertador y caudillo de los hebreos en las aguas del Nilo, merced al furor y á la impiedad de los Faraones; y sin la prudencia sagaz de una nueva Jocabet, y sin la piadosa intervención de una nueva Thermutis, esa idea, esos dogmas, ese culto, sobre todo, habrían indudablemente naufragado, como barquilla violentamente agitada por rápidas y encontradas corrientes.

De una parte las reminiscencias paganas, las vagas tradiciones acerca de la mujer esperada por la humanidad, prestándose unas y otras á un culto exagerado é improcedente de todo punto: de otra, las impiedades y groseros errores de los primeros siglos, deprimiendo la personalidad y las excelentes prerrogativas de la Madre del Salvador del mundo, hacían necesario un justo medio entre ambos lamentables extremos que debían perjudicar y aun destruir, no evitados, el culto augusto de la Reina de los Cielos, de la pobre y oscura niña de Nazareth, apenas mencionada en el Evangelio de Jesucristo.

Por eso la Iglesia Católica, siempre prudente, siempre acertada, siempre oportuna, por lo mismo que siempre inspirada y eternamente infalible, procedió desde luego con el más exquisito tacto y admirable previsión, como la hija del monarca egipcio, en el precioso hallazgo de esa cuna bendita, que debía ser para en adelante su protección, escudo y amparo, prefiriendo ocultarla, en cierto modo, como la doctrina misteriosa del arcano, á los ojos de aquellas sociedades saturadas de materialismo, de exageración y de fábula; y desarrollando, paulatina y pausadamente ese culto, y todo lo relativo á él, en su cuna y en su origen, dejó crecer, como en la sombra de sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

palacios augustos, en el fondo de sus catacumbas, y en el secreto de sus inefables misterios, esa nueva y admirable criatura, hasta que presentándose, como la zarza en Oreb, entre misteriosos resplandores, pudiera llevarse á cabo sin peligro alguno para la fe de sus pequeños hijos, la grandeza y majestad de la Niña salvada de las aguas, y destinada á caminar, como la columna de fuego y la refrigerante nube á la cabeza de su escogido pueblo para conducirle á la tierra de arroyos de leche y miel, á los tabernáculos de la paz y á las bellezas del reposo, en frase inspirada del Santo Libro.

No pudo, ni supo hallar así á la niña María en su cuna, el pueblo gentil de la Venus impúdica, de la sanguinaria Belona, de la severa Astrea y de las infelices Vestales; ni las tribus errantes de la Arabia, venerándola como á Diosa, y asemejándola en la adoración de la luna que proyecta su luz pálida y plateada sobre la inmensa soledad de los desiertos, á la Astarte de los fenicios; ni los colyridianos, ofreciendo ante sus imágenes tortas de leche y miel en detestable supersticioso culto, semejantes á los que en tiempo de San Agustín ofrecían ó más bien amontonaban viandas sobre las sepulturas de los muertos, como si las almas, dice el Santo Doctor, hubieran de salir de las tumbas para probarlos: la Iglesia, y sola la Iglesia supo decir á los pueblos sometidos á su dulce yugo y sabia dominación, apenas salidos de la bárbara presión del gentilismo: *María no es una Diosa:* es sí, una criatura privilegiada, en cuyo seno se operaron misterios inefables y divinos de todo punto; pero es tan sólo una pura criatura, aunque adornada de carismas y de gracias especiales, únicas y asombrosas; es un poder de intercesión y de mediación; será objeto de un culto singular, sí, pero nunca de una adoración absoluta y suprema, la cual tan sólo á Dios es debida, al único y verdadero Señor y Monarca inmortal de los siglos.

Tampoco supieron hallar á María en su cuna, bajo tan delicado aspecto, los heresiarcas que rebajaron, imprudentes y atrevidos, su culto y sus más preciadas y valiosas prerrogati-

vas; ni Ebión, ni Cerinto, ni Marción, ni Montano en sus insolentes y blasfemas impurezas acerca de la Virgen Madre de Dios; ni Helvidio, al negar su virginal pureza; ni Apolinar, negando la formación del Verbo en sus purísimas entrañas; ni Joviniano, profanando con sus groseros errores el nacimiento del Hijo de Dios; ni los Fantasiastas con sus delirios acerca de la humanidad de Cristo, y renovando así los errores de Carpócrates, de Menandro, de Saturnino y de Basílides: todos ellos hallaron la muerte, y muerte eterna, como la temporal, por no saber hallar en debida forma á María, y con ella la vida, según la profética expresión del Sagrado Libro de los Proverbios; Arrio, muerto en el mismo día en que se intrusaba en la Silla Patriarcal de Constantinopla; Nestorio, sintiendo caer en pedazos su impía lengua, devorada por los gusanos, demuestran hasta literalmente toda la verdad y la terrible expresión de aquella otra frase del mismo Sagrado Libro: *Todos los que me aborrecieron, aman la muerte: así como los que me ensalzan, tendrán vida eterna.*

¿Y el protestantismo, mis hermanos? Esta hipócrita y malhadada reforma, que alardea de renovar el primitivo espíritu del Catolicismo, y de resucitar los *bellos siglos* de la Iglesia, se erige en severo censor de la conducta de la Iglesia Católica, en ésta, como en todas las demás enseñanzas y prácticas de la única y verdadera Maestra de la verdad; y llevando su odio y su furor hasta un extremo inconcebible, como heredero póstumo del furor y del odio de la antigua serpiente á la Niña, por el Catolicismo bendita, protegida y ensalzada, se atreve á llamarnos *miserables idólatras*, y á posponer, por boca de Lutero, á María, á la infame concubina del apóstata, apellidando á sus imágenes *ídolos*, y saciando en ellas, porque no puede en la Niña del Cielo, su rabia impotente y ridícula.

Pero la Iglesia Católica no ha tenido que hacer ya otra cosa, ante esta novísima avalancha de errores y de impiedades, exhumación vergonzante de todos los extravíos de la inteligencia y del corazón humano, reproducción exacta de to-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos sus delirios y todas sus extravagancias, que repetir solemnemente, señalando á esos *siglos de oro* de la misma, tan renombrados por el protestantismo, lo que ya dijo en ellos respecto al culto y á las prerrogativas de la Madre de Dios, rebajada por los primeros heresiarcas: María no es una diosa, pero es la Madre del Altísimo; su poder no es absoluto, pero es una *omnipotencia suplicante:* María no obtiene en el seno del Catolicismo, el culto supremo, ó de *Latría;* pero merece, y obtiene el de *Hiperdulía*, superior al que tributa á los Santos: y en esta doctrina están basadas las oraciones que á todas horas pone en boca de sus fieles hijos, como dirigidas á la augusta Betsabé, cuyo trono está colocado á la derecha del Salomón eterno de los siglos.

Y como lógica sencilla y natural consecuencia de todo esto, sólo el Catolicismo ha sabido encontrar á María niña en su cuna, bajo su respecto moral, inspirándose sin cesar desde su origen, en sus virtudes: y comenzando por la virginidad, flor desconocida aún en los vergeles más escogidos de la divina gracia, hasta que á la venida de María brotó de esa cuna por voto espontáneo y solemne; y desde que esa cuna apareció, otras mil surcaron las torrenciales aguas de este mundo de placeres para ser recogidas en las riberas del río de la Ciudad de Dios, alegrada de continuo por el sonoro y apacible murmullo de sus aguas: la castidad triunfó en todos los estados, y en todos los terrenos, y sus perfumados lirios embalsamaron todos los corazones, y perfumaron santamente todos los hogares: la humildad se sobrepuso al orgullo y á la fortaleza; el sacrificio y la abnegación, al valor físico y á la fuerza bruta; se elevaron altares á la pobreza de espíritu, y se abatieron las pirámides de los ricos y de los poderosos; reinó la paz y la alegría, aun material, en el seno de los pueblos que encontraron la cuna de María, la niña rica y modelo en virtudes; y nada, absolutamente nada hubo ya penoso en el áspero camino de la vida, desde el momento feliz en que esa cuna invisible, mecida por los ángeles, y visiblemente colocada en este valle de lágrimas,

las secó todas al calor de sus admirables, tiernos y fructuosos ejemplos, panacea de todos los dolores, y aliento para todos los infortunios.

Mirad ahora, mis hermanos, el espectáculo de los pueblos que no se agrupan en derredor de esa cuna misteriosa y dulcísima: mirad al protestantismo, tratando como el demonio trata de imitar á Dios en todas sus obras, *verdadera mona de Dios*, como le llaman los Santos Padres: miradle, repito, tratando de imitar al Catolicismo en sus triunfos de castidad, creando las canonesas de Lutero y las baronesas de Calvino, sin lograr más que una miserable caricatura de nuestras hijas de San Vicente de Paúl, ó de nuestras religiosas: miradle dividido y despedazándose desde su origen, porque le falta la caridad y le sobra la envidia, porque no posee en su raíz la humildad y le ahoga el principio de soberbia sobre que fué cimentado: mirad el aspecto de sus templos, vacíos y solitarios como los sepulcros de Menfis, porque falta en ellos la imagen de la que es vida, dulzura y esperanza nuestra; fijaos hasta en la perspectiva de los países en que se halla más aclimatado, y los veréis tristes, fríos, sin imágenes de la que es nuestra alegría, sin santuarios en la cima de sus montañas, sin animación y sin vida del espíritu; en fin, falta en todo la cuna de nuestra Santa Niña.

Poco diré ya sobre el tercer miembro de mi división, porque su verdad es más clara que la luz del día; que brotan tan marcados, tan perpetuos y tan dulcísimos resplandores desde el hallazgo de esa nueva cestilla en el dichoso seno y apacibles riberas del Catolicismo, que es preciso estar ciego para no quedar deslumbrado por ellos en la inmensa estensión de los siglos.

Fué, en efecto, esa cuna, oculta en el mismo palacio de los Faraones, en medio de la sociedad cristiana que vivía bajo la pagana para sustituirla después, la estrella luminosa que guió los pasos de la naciente Iglesia: ella ha precedido siempre al Catolicismo en la predicación evangélica como la aurora al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sol, como la primavera á la estación de los frutos; ante esa cuna se postró Constantino el Grande, para dar, al fin, la paz á la Iglesia: ante esa cuna depusieron su fiereza y dulcificaron su carácter las razas del Norte, que un día invadieron la Europa; ante esa cuna desaparecían más tarde los hijos de Islam, arrojados sobre nuestra España por la ira de Dios, y ante esa cuna se postraron nuestros abuelos en Monserrate, en Valvanera, en la Almudena y Atocha, naciendo para ellos nuevamente María en mil maravillosas apariciones, en la Edad Media; de esa cuna brotaron Lepanto, Corfú y la victoria de las llanuras de Salakemén; y esa cuna salvó á Viena, y destruyó el islamismo y el protestantismo casi á la vez, encerrando al uno y al otro en sus guaridas, y conteniendo sus progresos inconcebibles en el mundo civilizado: en esa cuna nació María para los niños abandonados en Vicente de Paúl; para los pobres campesinos en Jerónimo Emiliani; para los enfermos en Juan de Dios; para los agonizantes en Camilo de Lelis; para los cautivos en Pedro Nolasco y Raymundo de Peñafort; para la enseñanza de la juventud en Ignacio de Loyola y en José de Calasanz; para la milicia monacal en el abad de Fitero; para la conquista de Oriente en San Bernardo, Pedro el Ermitaño y Luis de Francia; para un nuevo mundo que esperaba la luz, y para la gloria y dominación de nuestra patria en todo el universo, en Colón, Cortés, Legazpi, Magallanes y Pizarro; porque todos supieron hallar esa cuna y esa Niña bajo su doble respecto dogmático y moral, y en consecuencia, creyendo en ella con fe razonada y sencilla, y viviendo, según ella, ricos en creencias y en virtudes, tuvieron forzosa y lógicamente, mis hermanos, que hallar esa misma cuna rica, fecunda, inagotable en favores, en protección y en beneficios.

Por eso, la Iglesia Católica, al encontrar esa cuna, y al tratar de conservarla y de enaltecerla, cual la hija del Faraón antiguo, llamó á las ciencias y á las artes sus hijas predilectas, y les entregó, en cierto modo, á esa Niña en la cuna, desde su dichoso origen y hallazgo, y les dijo, como aquella:

Tomad, criadme ese precioso y dulce fruto, para mí, y yo os daré la recompensa: Venid, comed mi pan, que nunca, por cierto, he sabido escasearos; pero cantadla, pero arrulladla con dulzura, pero inspiraos en ella, pero velad constantemente junto á esa cuna, porque en ella, como en el Arca del pacto antiguo, se encierran las promesas y las esperanzas de mi pueblo: *salvada de las aguas*, ha de salvar á su vez, un día, al universo todo, y le ha de dar la vida y la alegría, y la paz, y la felicidad, y el reposo.

Hacedlo así, santa y bendita Niña: el pasado y el presente son vuestros, y lo es también el porvenir, porque desde los brazos de la Cruz, pasamos á los vuestros, en palabra inefable del Salvador del mundo: naced, pues, sin cesar, por nosotros, y para nosotros y en nuestros corazones, Santa Niña, para que la cuna que nos sostuvo flotantes entre las corrientes de este Nilo caudaloso en miserias, sea el bajel sagrado que nos conduzca un día á las riberas felices de la Gloria.—Amén.

PLAN DE UN SERMÓN DE NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Qui me invenerit, inveniet vitam.
El que me halle, hallará la vida.
(Prov. VIII-35.)

Hallazgo de Moisés recién nacido, por la princesa Thermutis.—Aplicación al asunto del día.—Sólo el Catolicismo ha sabido hallar á María, niña, en su cuna, y con ella vida gloriosa é imperecedera.

1.° La halló en su razón de ser dogmático.—Culto de María.—Su origen.—Sus dificultades.—Prudencia de la Iglesia al desarrollarlo.—Las tribus árabes.—Los colyridianos.—Reminiscencias del paganismo.—El más y el menos.—El justo medio.—No supieron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hallar á María en su cuna las sectas, etc., etc., etc.—El protestantismo.—Depresión del culto de María por la Reforma.—Triunfos de la Iglesia.—Cuna de ciencias y artes.

2.° La halló en su cuna, en su razón de ser moral, ó sea en sus virtudes.—Fe, esperanza y caridad.—Castidad.—Caricaturas protestantes.—El demonio, mona de Dios.—Pobreza de espíritu.—Humildad.—Paz.—Sosiego.—Alegría.—Tranquilidad del alma.—Se halla desterrada donde no está esa cuna.

3.° La halló en su razón de intercesión, en sus favores y beneficios.—Iglesia naciente.—Mártires.—Aurora.—Irrupciones.—Edad media.—Triunfos y glorias.—Leyendas y apariciones.—Nuevos nacimientos.—Acción interior.—Otros nacimientos.—San Bernardo y Cruzadas.—Merced.—Emiliani.—Juan de Dios.—Calasanz.—Flores de María.—Definición, Concepción.—Misioneros Corazón de María.—*Omnia nos habere voluit per Mariam.*—Promesa de Jesucristo.—La Cruz.—Nadie puede reemplazar al catolicismo.—Si se va, no puede venir religión alguna, porque no tiene vida.—Porque no tiene cuna, ni niña, etc. *Le ha adoptado* Ella.—*Ecce filius tuus.*—Salvado de las aguas.—Exhortación y súplica, etc., etc.

SERMON

DEL DULCE NOMBRE DE MARÍA.

Et nomen Virginis Maria.
Y el nombre de la Virgen era María.

(S. Lucas, c. I, v. 27.)

Luchaba Israel contra el Filisteo que había establecido su campamento entre Soco y Azeca, en los confines de Dommin, mientras el ejército de Saúl tenía sus tiendas en el Valle del Terebinto; y disponiéndose ya para atacar á los incircuncisos, no escarmentados aún con la horrible carnicería que Jonatás y su escudero habían hecho en sus filas, salía de ellas llevando por delante el suyo, y desafiando insolente á los hijos del pueblo de Dios, un hombre de colosal estatura, de fuerzas hercúleas, que sostenían un peso fabuloso en sus armas, y vestido de guerra: se llamaba Goliath, procedía de Geth, y su aspecto, y sus ademanes, y sus amenazas, ponían pavor en el corazón de Saúl y de sus escuadrones, que tantas veces habían hecho morder el polvo en sangrientas victoriosas jornadas, desde los tiempos antiguos á los hijos de Amón, de Amalec, de Moab y de todos los infieles de la tierra de Canaam, prometida á sus antepasados.

Pero había entre las huestes del pueblo escogido, un pequeñuelo Efrateo, de Belén de Judá, hijo de Isaí, el menor de ocho hermanos, de los que tres se hallaban en el campamento; se llamaba David, y había sido predestinado ya por Dios, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hallar á María en su cuna las sectas, etc., etc., etc.—El protestantismo.—Depresión del culto de María por la Reforma.—Triunfos de la Iglesia.—Cuna de ciencias y artes.

2.° La halló en su cuna, en su razón de ser moral, ó sea en sus virtudes.—Fe, esperanza y caridad.—Castidad.—Caricaturas protestantes.—El demonio, mona de Dios.—Pobreza de espíritu.—Humildad.—Paz.—Sosiego.—Alegría.—Tranquilidad del alma.—Se halla desterrada donde no está esa cuna.

3.° La halló en su razón de intercesión, en sus favores y beneficios.—Iglesia naciente.—Mártires.—Aurora.—Irrupciones.—Edad media.—Triunfos y glorias.—Leyendas y apariciones.—Nuevos nacimientos.—Acción interior.—Otros nacimientos.—San Bernardo y Cruzadas.—Merced.—Emiliani.—Juan de Dios.—Calasanz.—Flores de María.—Definición, Concepción.—Misioneros Corazón de María.—*Omnia nos habere voluit per Mariam.*—Promesa de Jesucristo.—La Cruz.—Nadie puede reemplazar al catolicismo.—Si se va, no puede venir religión alguna, porque no tiene vida.—Porque no tiene cuna, ni niña, etc. *Le ha adoptado* Ella.—*Ecce filius tuus.*—Salvado de las aguas.—Exhortación y súplica, etc., etc.

SERMON

DEL DULCE NOMBRE DE MARÍA.

Et nomen Virginis Maria.
Y el nombre de la Virgen era María.

(S. Lucas, c. I, v. 27.)

Luchaba Israel contra el Filisteo que había establecido su campamento entre Soco y Azeca, en los confines de Dommin, mientras el ejército de Saúl tenía sus tiendas en el Valle del Terebinto; y disponiéndose ya para atacar á los incircuncisos, no escarmentados aún con la horrible carnicería que Jonatás y su escudero habían hecho en sus filas, salía de ellas llevando por delante el suyo, y desafiando insolente á los hijos del pueblo de Dios, un hombre de colosal estatura, de fuerzas hercúleas, que sostenían un peso fabuloso en sus armas, y vestido de guerra: se llamaba Goliath, procedía de Geth, y su aspecto, y sus ademanes, y sus amenazas, ponían pavor en el corazón de Saúl y de sus escuadrones, que tantas veces habían hecho morder el polvo en sangrientas victoriosas jornadas, desde los tiempos antiguos á los hijos de Amón, de Amalec, de Moab y de todos los infieles de la tierra de Canaam, prometida á sus antepasados.

Pero había entre las huestes del pueblo escogido, un pequeñuelo Efrateo, de Belén de Judá, hijo de Isaí, el menor de ocho hermanos, de los que tres se hallaban en el campamento; se llamaba David, y había sido predestinado ya por Dios, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

señalado por el Profeta Samuel de una manera misteriosa; y aunque su ocupación, por el momento, era de pastor, y no de guerrero, oyendo hablar de las demasías del gigante, y de las ofertas de Saúl, al que aceptara su reto, y supiera confundir su insolencia, se presenta al Monarca, se presta al combate; y á las objeciones que se le hacen, no sin fundamento, alega su fuerza probada contra los leones y los osos, que acometieron más de una vez su rebaño.

Accede por fin Saúl, y le viste con su armadura; pero el pastorcillo, para el cual es de todo punto embarazosa, la rechaza; y tomando su cayado pastoril, y su honda, saca del vecino torrente cinco lustrosos guijarros, los coloca en su zurrón, y marcha al encuentro del Geteo.

De nada sirven las burlas y las amenazas del coloso: sus blasfemas palabras son contestadas con otras llenas de la fe y el entusiasmo que ardía en el pecho del pastorcillo; y la primera piedra de su zurrón, inteligentemente lanzada por su invencible honda, aplasta la frente de Goliath, que es degollado luego con su misma espada, por el afortunado Bethlemita.

Conocéis todo este pasaje, ¿no es verdad, mis amados hermanos? y aun os preguntáis, sin duda, porqué, dejando á el Evangelista S. Lucas, desde las palabras de mi tema, con las bellezas inefables de su primer capítulo, de donde están tomadas, he retrocedido á los tiempos de la sombra, y de la profecía, y de la promesa, teniendo abierto el Libro de la realidad.

Pero no olvidéis que la alianza entre ambos Testamentos es perfecta; que en frase de San Bernardo, toda la Santa Escritura está llena de *María;* ¡ya he pronunciado su Nombre! y ya que lo he pronunciado, y que estamos en el día de tan preciada y consoladora festividad de la Madre de Dios, y comentando el bellísimo pasaje de David y de Goliath, del guerrero y del pastor, del gigante y del pequeñuelo, no olvidéis, para concluir ya mi exordio, que el hijo de Isaí era de Belén de Judá, y que Israel se hallaba acampado en el Valle del Terebinto: ¿no aplica la Iglesia la belleza de este arbusto á *María*, extendiendo sobre el universo sus ramas de gloria, de protección y de gracia? ¿no era Belén donde *María* debía dar á luz al que la impuso el Nombre de *Estrella del mar y Señora?* ¿no era, en fin, David, ascendiente de *María*, glorioso tronco y raíz de flor tan bella y delicada?

Yo, hermanos míos, que no soy David, pero sí el último como él, y como Manasés en la casa de mi padre; yo, que aunque indigno, apaciento las ovejas del Isaí eterno de los siglos, anciano de los días, y grande y nombrado como él, y más que él, en toda la extensión inmensa de la tierra y de los cielos; yo, que con una sola piedra, la palabra de Dios, puedo aplastar al gigante anticatólico, al detractor de *María*, á la impiedad moderna, en fin, doble y cruel adversaria de la sociedad y de la Iglesia, voy á hablar hoy de ese poderoso, santo y dulce Nombre, presentando la cuestión bajo cinco diferentes aspectos, como cinco fueron los guijarros que David tomó del torrente, batidos y abrillantados por sus aguas, para combatir á el Filisteo, en honor de las cinco letras que componen este incomparable *Nombre*.

Señora: si lo sois, como significa vuestro Nombre, aquí tenéis á vuestro siervo humillado, aguardando vuestros mandatos, y suspirando por vuestros favores; si sois también *María, Estrella de los mares*, alumbrad mi derrotero en los de la eternidad, y del tiempo, en que voy á entrar, para ensalzar vuestro Nombre; y para merecer todo esto, os llamaré con mis oyentes, una y mil veces, como Gabriel:

Ave María.

Es origen de una pregunta en el seno de las academias cristianas, el modo y forma de la existencia de Dios, antes de la creación del universo, ya que después de ella, según nuestro Catecismo, está en todo lugar por esencia, presencia y potencia: y se responde, que cuando nada de lo creado existía,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

existía Dios en sí, porque se basta á sí mismo, y porque, á su gloria esencial, íntima, constitutiva, digámoslo así, no añade ni puede añadir jamás un solo átomo, ni el más insignificante detalle, la creación de este universo maravilloso, ni la de millones de universos que pudieran superar al creado en magnificencia y belleza.

Pero la mente de Dios, que es eterna é infinita como Él, que se adelanta á los sucesos, (he dicho todavía poco y mal); que contempla con anticipación de eternidad, no sólo las criaturas que han de existir, sino las que pudieran adquirir existencia, mediante su bondad, su sabiduría, y su omnipotencia sin límites, contemplaba aun antes de los días de la creación, el mundo que había de añadir á esa su gloria esencial y primitiva, otra gloria accidental y posterior; ¿me atreveré á decirlo? así como dió al hombre primero una compañera para objeto de su amor en la tierra, se dió á sí mismo ese mundo y ese hombre para que le amase, y para amarle á su vez, y en él á todas las criaturas por Él existentes, derramando así torrentes de amor sobre lo que creaba, como derramaba torrentes de luz sobre las tinieblas del abismo, iluminando las aguas sobre las cuales era llevado su espíritu, espíritu de poder, de creación, de conservación, de amor, sobre todo.

Y bien, amados hermanos míos: vosotros lo sabéis como yo, y lo habéis escuchado mil veces, tomado del Santo Libro: antes de que se realizara esa creación espléndida y brillante y majestuosa: antes que se separasen las aguas, dividiéndose entre la tierra y el cielo: antes de que se colgasen del firmamento esas maravillosas lucernas, que en frase de Habacuc contestaron á la voz de Dios, abriendo sus ventanas para dar luz en nombre y alegría del que las creara tan hermosas: antes de que fueran ceñidos los mares por esa cárcel de las playas, para usar la valiente expresion de Job: antes de que se elevasen los collados y se fijaran los montes en sus seculares bases: ¿qué más? lo dice la Santa Escritura: *aún no existía el abismo y ya estaba Yo concebida*. ¿Quién? *La Sabiduría Eterna*,

según el sentido literal. ¿Quién? *María*, según el sentido místico, según la interpretación de los SS. PP., autorizada, proclamada, bendita por la voz infalible de la Iglesia.

¿Conque desde entonces conocía Dios ese *Nombre?* ¿conque ese mundo se creó para Ella? ¿conque ese Libro Santo se escribió para Ella, también? me atrevo á decir más, entusiasmado ante ese *Nombre* de eternidad, de dominio, de consuelo y de gloria; ¿conque el Verbo estaba destinado ya para Ella, para encerrarse en sus entrañas de Virgen, para ser hijo suyo en fin? En verdad, mis hermanos, que no hubo *Nombre*, ni lo habrá, mejor aplicado, como aplicado por el mismo Dios: *María* es efectivamente *Señora, excelsa, exaltada, maestra, estrella del mar;* lo es todo, fuera de Dios, en el universo creado como en el mundo de la gracia: entre los ángeles, como entre los hombres: en el cielo, como en la tierra: y ved, ahora ya, mis hermanos, si á David le bastó una sóla piedra, para derribar al gigante, porque esa piedra era el tipo de la Cruz, según los SS. PP. y expositores, ó porque era la primera letra del Santo y terrible Nombre de Dios, el *Jeová* de los hebreos, me bastaría desde luego á mí, la que acabo de lanzar desde el campo del catolicismo, á las tiendas de los modernos incircuncisos, á sus gigantes, al parecer espantables: el *Nombre Dulce y Glorioso de María*, es como el de Jesús nombre de Dios; pertenece á la eternidad, que no al tiempo, y Dios mismo se encarga de aplastar la cabeza de la serpiente con el eterno Nombre de Aquella, que en frase de la Santa Escritura, es agraciada y bella en verdad, pero á la vez terrible, cual ejército ordenado en batalla.

No podemos todavía descender á la tierra: las falanges de Israel presentaban el combate al filisteo, ya no precisamente en el fondo del Valle, sino en una de sus alturas; y antes de bajar á éste, de peregrinacion, de lágrimas y de miseria, es preciso pasar revista, digámoslo así, á otra creación anterior y más espléndida y misteriosa que la del mundo; á la creación angélica, que arroja la piedra segunda.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Conocían las ángeles ese Dulce Nombre? sí: lo leyeron en la mente de Dios, y les fué revelado sin duda con el Misterio inefable de la Encarnación del Divino Verbo: la naturaleza humana deificada en la personalidad divina; la criatura exaltada á la maternidad de un Dios, en la persona de María, esas dos nuevas inefables, causaron en los escuadrones celestiales, en virtud de esa revelación suprema, dos muy diferentes antitéticos resultados: la inmensa mayoría de esas privilegiadas existencias, repitió el *Dulce Nombre* de la Madre de Dios, con ecos de aclamación, de amor y de reverencia, mientras los restantes, acaudillados por Lucifer, se hundieron envidiosos y soberbios en el abismo, al escuchar ese Nombre de majestad y de gloria, arrastrando consigo un odio eterno á ese Nombre, como al género humano por él redimido, y al Dios Redentor que exaltaba la naturaleza humana sobre la angélica, en los decretos inexcrutables de su bondad y de su poder: pero se retiraron temblando ante ese Nombre, ante el cual, como ante el de Jesús, y en expresión de San Pablo, se ha de doblar toda rodilla y ha de confesar su gloria toda lengua, en el cielo, en la tierra y en el abismo.

Ese Nombre dulcísimo, mis hermanos, quedó desde entonces formando el incesante lenguaje, la continua y eterna conferencia, el discurso privilegiado y el predilecto canto de la cohorte angélica, confirmada en la gracia y en la posesión de sus sillas, en virtud de su obediencia al mismo; y desde lo elevado de sus inaccesibles alturas, vieron pasar, unas tras otras, las generaciones de los hombres, y los sucesos proféticos, y la espectación universal del mundo, y las heroínas del pueblo de Dios que figuraban, más ó menos, hasta en sus nombres, á la mujer *de Dulce Nombre* por excelencia y antonomasia: y al oir esos nombres, todos significativos y misteriosos, pudieron decir como Samuel á Isaí, que le iba presentando su numerosa prole, santificada por el sacrificio: *Tampoco á ésta ha elegido el Señor*. Y al contemplar á los pueblos, buscando entre errores y entre vicios, y entre supersticiones y

crueldades, la tradición mesiánica y la Mujer prometida, debieron sonreir, con la sonrisa amorosa de los ángeles, compadeciendo á aquella muchedumbre que no encontraba esa Mujer, ni menos sabía su *Nombre*.

Y ellos deseaban revelarlo al mundo, al mundo todo, de quien debia ser *Maestra y Señora:* sin duda lo pronunciarou al oído de Joaquín y de Ana, en sueño y revelación misteriosa: lo murmuraron dulcemente junto á la cuna de la Hija de David, humilde y empobrecida: lo hicieron resonar en el fondo del lugar santo, cerca de la morada del Sumo Sacerdote que custodiaba el precioso tesoro; junto á la cabecera del justo José, aunque sin confiarle toda la entidad del secreto; luego, cuando se les mandó hablar, cuando se les ordenó enviar un diputado de su augusto seno á la tierra, para pedir el consentimiento de la casta doncella que había de desposarse, en unión nunca vista, ni jamás concebida, con el Espíritu fecundo de Dios, Gabriel, el arcángel de la Fortaleza, feliz elegido para tanta y tan dulce misión, llegó presuroso á Nazareth, descendiendo de lo alto, cayó de rodillas ante *La Señora*, y por primera vez hizo resonar la tierra, con su Nombre. *Dios te Salve, María*.

Vamos, señores, bajemos ya nosotros también; que el Nombre de María ha bajado aquí, entre nosotros, en labios de un ángel: que el mismo Verbo ha bajado á su seno; que está vencido y sujeto, y herido de muerte Goliath: saquemos nosotros, al menos ya, su espada, para rematarle con sus propias armas; y puesto que ese Nombre resuena ya en la tierra, como arrojado por la honda del Señor Dios de los ejércitos desde el cielo, defendámosle, como buenos, en la medida de nuestras pobres fuerzas.

¡Nombre dulcísimo, sobre toda dulzura! ¿quién podrá explicar entre los hombres tu protección y consuelo? vengan los SS. PP. y á su cabeza S. Bernardo, inimitable de todo punto, al hablar de la significación, de la belleza, de la dulzura, y sobre todo, de la extensión en grandeza, protección, miseri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cordia y poder de este Nombre, dado verdaderamente á los hombres, para su salvación y remedio: vengan los doctores y los apologistas cristianos, de todos los siglos, y de todos los ramos de la ciencia humana, llevando en su mente y en su corazón, en sus labios y en su pluma, al frente de sus obras gigantescas, monumentos eternos de inspiración y de saber, ese *Nombre* por tantos conceptos dulce y hermoso: vengan los Reyes y Jefes de Estados, colocándolo por encima de sus coronadas testas; los grandes de la tierra, los nobles, según la estimación y título del mundo, constituyendo en él su grandeza más absoluta, y su nobleza más preciada: los Santos, confesando en ese Nombre, su victoria y su remuneración y su premio: los pecadores, su refugio y su amparo: los artistas su genio y sus laureles: los ejércitos de mar y tierra sus triunfos más gloriosos: sí; venga Viena, apretada en el cerco por la morisma, cuando parecía ya imposible la reaparición de la media luna en Europa, venga contestando con la honda y la piedra de ese *Dulce Nombre*, sacada del torrente de sus lágrimas en casas y templos, en plazas y en calles á las descargas incesantes de la artillería musulmana; que Sobieski, el monarca de Polonia, el que se sienta en el solio de Casimiro, el poeta de María, viene ya en su *Nombre* á libertarla: levanten su voz los campos de Belgrado, en que se arrastra teñido en sangre el verde estandarte del falso Profeta de la Meca; que clamen las aguas de Lepanto y Corfú: que eleve sus himnos de alabanza, y acción de gracias la Iglesia, instituyendo la festividad del *Dulce Nombre de María* por las victorias que al eco de ese Nombre acababan de obtenerse en Austria.

Mas acabo de nombrar una gloria española, Lepanto: y ese recuerdo glorioso evoca en mí el de la *Festividad del Dulce Nombre de María* que también acabo de citar, como evoca el del *Rosario* con la *Fiesta de la Victoria*, y tantas otras, en que siempre llevó la mejor parte el pueblo español; y aunque la humanidad haya arrojado ya su piedra en defensa de ese *Nombre* tan dulce como glorioso para ella, reservó aún otra

para España, y muy especial, en orden al *Nombre de María*.

Mucho antes de la victoria de Belgrado y de la libertad de Viena y de las gloriosas marítimas empresas de Lepanto y de Corfú, que dieron el golpe de gracia al islamismo en Europa; cuando los españoles, después de siete siglos de lucha con la raza africana, la estrechaban ya á las orillas del Darro y del Genil, para encerrarla otra vez, como á la fiera en su guarida, en las ardientes soledades de donde procedía; cuando Boabdil el Chico, último Rey granadino, se defendía obstinadamente tras de los muros de la Alhambra, del poderoso empuje y ejército verdaderamente nacional, capitaneado por los Reyes Católicos, uno de sus más celebrados caudillos, Hernán Pérez Pulgar, *el de las Hazañas*, concibe, en un momento de religioso y patriótico entusiasmo, la idea de penetrar en la ciudad morisca, y clavar con su daga, en la puerta de su principal mezquita, un pergamino, en que tan sólo van trazadas las palabras angélicas *Ave María:* y la concibe, y la realiza, en medio del espanto, primero, y de la admiración de todos después; y cuando el gigantesco moro Tarfe, salga á desafiar al ejército cristiano, acampado en la Vega, como el de Israel en el Valle del Terebinto, llevando atado á la cola de su arrogante corcel, y arrastrando por el polvo ese pergamino glorioso y profético, no faltará en el campamento de Fernando y de Isabel, un David pequeño, que luche y venza al Goliath sarraceno; que Garcilaso de la Vega, el dulce poeta, cuyos laureles no se han marchitado todavía, ni se marchitarán jamás, joven adolescente, casi niño, oprimido como el hijo de Isaí bajo el peso de su cota de guerra, aceptará muy luego, sin vacilar, el insolente reto de Tarfe, y recobrará, teñido en la sangre del moro, el pergamino que ya penetró en Granada, paseándolo en lo alto de su acero, por el frente de los escuadrones cristianos.

Dejadme, que voy á concluir: pero no quiero soltar la honda y la piedra españolas, sin citar á la Diócesis de Cuenca, en que se celebraba esta festividad en el siglo décimo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sexto: sin enviar un saludo afectuoso á la de Toledo, que bien pronto imitó su ejemplo, y siguió su camino; sin consagrar una línea siquiera, á la Congregación del *Ave María*, instituída en mi natal pueblo de Madrid, por el Beato Simón de Rojas, ornamento del Orden Trinitario, y gloria de Valladolid, la antigua Corte del Reino, que cual otro Bernardino de Sena, respecto del Santo Nombre de Jesús, difunde, como la luz, por todas partes, el *Dulcísimo Nombre de María*, primera frase que pronunció en la vida: quiero llevaros con él á la cámara augusta, donde yace presa de un deliquio mortal la Reina Doña Margarita, esposa de D. Felipe III; y allí, en presencia del monarca, de la familia real y de sus áulicos que llenan el aire con sus sollozos y sus clamores, creyendo difunta á su adorada señora, escucharéis el *Dulcísimo Nombre* de la que lo es de cielo y tierra, puesto en los labios del ilustre castellano viejo, que al penetrar en la regia estancia, tranquilo y sosegado, como David ante Goliath, sólo pronuncia su acostumbrado saludo, proverbial antes en la buena y cristiana sociedad española: «*Ave María;*» *Sin pecado concebida, Padre Rojas*, contesta la afortunada princesa; como si el eco de ese *Nombre Dulcísimo* despertara en ella, en todo su ser, en su corazón, en su mente y en su memoria, el recuerdo de los triunfos de Viena y de Belgrado, la inmensa aclamación de María, entre el estampido de los otomanos cañones.

Queda todavía, hermanos míos, un guijarro en el torrente de las grandezas del *Nombre de María*, ó más bien, en mi pobre alforja de guarda de su ganado; y para terminar dignamente esta solemnidad y esta fiesta, quiero que le arroje á la frente de este siglo excéptico y descreído, impulsado por la honda de su fe, y por la acción poderosa del brazo de su piedad la persona devota (Cofradía ó pueblo) que la consagra estos piadosos y reverentes cultos: no importa, no, no importa nada que los que alardean de gigantes en ciencia, en riquezas, en dominación, se mofen de estos Davides humildes, que todo lo fían á Dios y al *Dulce Nombre de María*, rechazando mil

veces las fuertes armaduras de otros Saúles, reprobados por su vanagloria y orgullo: los pequeñuelos, los débiles, los *fanáticos*, los *preocupados*, según la frase de esos espíritus fuertes en que desgraciadamente tanto abunda nuestro siglo, han sido, son y serán siempre los elegidos por Dios para las grandes empresas, para confusión de los fuertes, según la frase de San Pablo: que mirando Dios la humildad de *María*, hizo en Ella cosas tan grandes, que la llaman y la llamarán bienaventurada todas las generaciones hasta el fin del universo.

Dulcísimo Nombre: sed nuestro escudo, nuestro amparo y nuestra protección; pues sois *Señora*, mandadnos; pues sois *Maestra*, dadnos lección; como *Estrella*, alumbrad nuestro camino; como *Excelsa y Exaltada*, sublimadnos por vuestra misericordia algún día, desde este valle de lágrimas, á los eternos tronos que rodean el vuestro, en la Gloria.—Amén.

PLAN GENERAL DEL SERMÓN DEL DULCE NOMBRE DE MARÍA.

Et Nomen Virginis Maria.
Y el Nombre de la Virgen era María.
(Ev. S. Lucæ c. I, v. 27.)

Exordio. Lucha de David con Goliath.—Las cinco piedras del zurrón, en honor de las cinco letras de ese Nombre.

1.ª Dios: conoce ese Nombre desde la eternidad; su significación, su grandeza, etc., etc.

2.ª El Angel: la nombra el primero.—Bellezas de la vida y muerte de María; por los ángeles..... etc., etc.

3.ª El hombre: necesidad de invocarla; dulzuras de ese Nombre.—SS. PP., y experiencia.—Viena.

4.ª España: Nación de María.—El Beato Simón de Rojas; Hernán Pérez del Pulgar, y otros hechos.

5.ª Pueblo, Cofradía ó persona devota, por quien se dedica la fiesta.—Súplica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

DEL SAGRADO CORAZÓN DE MARÍA.*

(Puede predicarse en un septenario ó novenario de María, con preparación del asunto y su resumen, en los días 1.º y último.)

Mater ejus conservabat omnia verba hæc in corde suo.
Su Madre (María) conservaba en su corazón todas estas palabras.

(Luc., c. II, v. 51.)

No voy precisamente en esta ocasión á formar el panegírico del Purísimo é Inmaculado Corazón de la Madre de Dios, basándolo en el origen y culto actual de esta dulcísima y singular devoción de las almas amantes de María: no voy á presentar, por lo tanto, á la vista de vuestra ilustrada y reconocida piedad, el inmenso cuadro de los favores obtenidos por su intercesión en la magnífica y provechosa obra, conocida con el nombre de Archicofradía del Purísimo Corazón de María para la conversión de los pecadores, tan extendida en el mundo católico, y en nuestra querida patria, en los últimos tiempos; quiero únicamente, y con la reverencia y el amor debi-

* Este Sermón fué aplicado por el autor, al ejercicio del Sagrado Corazón de María en la forma que esta devoción se practica en Madrid y en Valladolid, en el último día del solemne novenario de la archicofradía de las Cuarenta Horas.

dos á Corazón tan santo y tan amable, penetrar en su seno y averiguar..... pero ¿qué estoy diciendo? ¿penetrar en el Corazón de María, yo, pobre y miserable pecador, cuando la Santa Escritura es tan admirablemente lacónica respecto de ese *interior glorioso de la Hija del Rey*; cuando el Evangelio apenas nos dice nada de esa gran figura de la Redención; cuando el corazón, aun humanamente hablando, es un arca cerrada, un misterioso profundo arcano, que sólo puede sondearse un tanto, por la palabra y la acción ó el gesto, suponiendo buena fe en esas manifestaciones exteriores? Los SS. PP. podrán ayudar mi difícil atrevida empresa: veamos.

Espiraba el siglo XIV y comenzaba á alborear ya el XV, arrastrando en pos de sí los errores, y aun las profundas perturbaciones del orden material que su antecesor le había legado, con la vanguardia del protestantismo, representada por *Wiclef*, *Juan Huss* y *Jerónimo de Praga*, cuando un santo religioso, que vestía el humilde sayal del Patriarca de Asís, viva protesta, en el seno de la Iglesia Católica, de la devoción á María, y de la primitiva y continuada defensa de su pureza virginal, y del verdadero espíritu de pobreza, adulterado por los *Fratricelos* y los llamados *Pobres de León* por aquellas épocas, recorría las ciudades, los pueblos y las aldeas de la bella Península italiana, ensangrentada por las disensiones de los Güelfos y Gibelinos, predicando la paz, que es el ideal de Dios, frente á la guerra, que es el ideal del ángel de las tinieblas, según la misma etimología del nombre *Satán*, que significa odio y aborrecimiento: predicaba con elocuencia y buen resultado, porque debía sus excelentes cualidades físicas de infatigable orador, no precisamente á la naturaleza, sino al milagro, y al milagro operado por la intercesión de María, de quien era devotísimo hijo y panegirista incesante: de pobre y enronquecida voz, pero de ardiente corazón y celo por la gloria de Dios y extensión de su palabra divina, había pedido, confiado, y había obtenido prontamente, de la que tiene Corazón de Madre, aun para las menores súplicas y necesidades de sus

hijos, la fuerza y claridad de la frase y la entonación armoniosa del acento; y agradecido á tan singular visible prodigio, que aumentaba, según su deseo, el fruto y el resultado de su misión providencial, en aquel territorio y en aquella época, recreaba sus escasos ocios escribiendo para la Madre de Dios, no muchas, en verdad, pero admirables, y acaso poco conocidas obras, en que, á vuelta de los arranques de su amor y de los entusiasmos de su piedad, nos presenta á María bajo especiales, nuevas, desconocidas bellísimas fases.

Una de éstas es, ciertamente, la que titula de *Septem flammis in Corde B. M. V.*, de las *Siete llamas del Corazón de María*, que reproduce, en parte, en su admirable Sermón del Misterio de la Visitación de la misma Señora, y de cuyos admirables documentos voy á formar el plan de mi discurso del Corazón Purísimo de María en estos instantes.

El Santo Padre, enamorado y agradecido de María, trata de penetrar, como yo trataba de hacerlo, en el seno de ese Corazón inmaculado y virgen, del que brotó la preciosa gota de sangre que formó el adorable y sagrado del Salvador, en el feliz momento de la Encarnación del Divino Verbo: y protestando, como yo, de la dificultad suprema de su amante, pero atrevida empresa, apellidándose, en su profunda probada humildad *hombrecillo*, viene á intentar su magnífico ensayo, apoyado cabalmente en la idea que ya arriba dejo emitida: porque así, continúa San Bernardino de Sena (justo es ya que os revele su nombre), así como de una vasija llena de excelente licor, sólo puede brotar exquisita fragancia, y de una hoguera colosal, llamas deslumbradoras, así del Corazón de María, sólo pueden escaparse palabras maravillosas, sublimes, de amor y de fuego; y tomándolas inmediatamente de la narración evangélica, nos descubre, en lo posible, el *interior de la Hija del Rey*, su Corazón inmaculado, por la hermosura de las frases que ella pronuncia durante la vida.

He aquí todo mi plan, que es el de San Bernardino de Sena: considerar esas palabras, comentarlas con el Santo Padre, y deducir por ellas la grandeza y hermosura de ese *Corazón Sagrado*.

Una palabra no más ahora, á los pies de la Madre de Dios, de hinojos ante su Corazón Santísimo, á cambio, y en demanda de protección, al emprender la esplanación de los favores del suyo, según el Santo Evangelio: palabra salida de los labios de un Angel, al suplicarla albergue y vida en ese Corazón para el Hijo de Dios hecho carne, muy luego, en sus castas entrañas.

Ave María.

Siete son las ocasiones en las que, según el Santo Evangelio, habló la Madre de Dios, ó al menos, sólo menciona esas, y no más, la palabra de Dios escrita, y sobre cuyo número septenario y altamente significativo, fija el plan de su discurso San Bernardino de Sena, apellidándolas palabras de amor, en general; pero además, señalando á cada una, según la ocasión y motivo con que brotaron del Corazón Purísimo é Inmaculado de María, una clase y denominación de amor especial, que iré anunciando sucesivamente, al ocuparme, por el orden que lo hace el Santo Padre, de dichas inefables palabras, únicas que nos ha conservado la Santa Letra, entre tantas que, salidas de los augustos labios del Salvador del mundo, conservaba en rico tesoro y depósito la Virgen en su Corazón, según las frases de mi texto.

En el momento dichoso de la Encarnación del Verbo; cuando turbada por la presencia de Gabriel en su virginal morada, y más que todo, por las razones sublimes y misteriosas con que trataba de tranquilizarla el celestial mensajero, los labios benditos de la Hija de David se abrieron, como los capullos de la rosa á los rayos del sol y al rocío de la mañana, para defender, ante todo, su pureza, y preferirla, en noble y vigorosa protesta, aun á las mismas grandezas inefables y divinas que se le ofrecían por boca del Angel: *¿Cómo se hará*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todo eso, porque yo no conozco varón? fueron las palabras primeras de la hermosa y casta doncella de Nazareth, que San Bernardino de Sena, su admirador entusiasta y privilegiado, llama, y con sumo acierto en verdad, palabras *de amor separante*.

De amor separante, sí, hermanos queridos: ya acabo de hacerlo notar: era el grito de la cierva herida en la parte más delicada de su ser y de su Corazón: que ese Corazón, ante todo, era y debía ser siempre virgen; y al sólo anuncio, ó sospecha, ó intento, ó conato de separación de esa valiosa joya que le adornaba, ese Corazón que había renunciado, desde que comenzó á latir dulcemente en el pecho, á todas las grandezas santas de la maternidad, aumentadas hasta lo infinito en el pueblo escogido, por la esperanza del Mesías, esperanza de las gentes, y disputado entre sus generaciones: ese Corazón que sabía aguantar impasible, por amor á la virginidad, el oprobio de las antiguas Anas y de las novísimas Isabeles, se sublevaba santamente ante la idea de adquirir toda esa gloria que se presentaba ante sus ojos, á costa de la falta á su juramento y á su promesa, que era además la de su voluntad decidida y la de su encanto predilecto, y la de su vida y su existencia, y su amor: por eso su amor rechazaba enérgicamente todo, hasta la infinita grandeza de la maternidad divina, separándose de todo, en el cielo y en la tierra, para vivir casta y pura, aunque ignorada y hasta menospreciada, que la primera cualidad del amor verdadero es la abstracción y separación de todo lo que no es el objeto amado, como la del fuego es separar ó consumir la humedad del leño para introducirse mejor en sus fibras: amor *separante* también, señores, porque en esta palabra comienza á realizarse la separación y elección hecha de María por el Altísimo desde los días de la eternidad, del resto de las criaturas, para destinarla á su obra predilecta, á *Ella* sola, que en frase de San Metodio, era la obra de todos los siglos.

No hemos concluído aún: todavía no nos es dado salir del aposento sagrado en que tuvo lugar la inefable unión de las dos naturalezas en la divina persona del Verbo: tenemos que

escuchar otras frases solemnes, definitivas, consoladoras, dulcísimas, que brotaron, las segundas, del seno de ese Corazón Inmaculado, y que San Bernardino llama palabras de *amor transformante*, porque la segunda propiedad, á su vez, del amor puro y sincero, es transformar al amante en el objeto amado, dice San Bernardino, muy oportunamente: á la manera que la acción del fuego enrojece los cuerpos, y los sella y marca con su propia luz y resplandor; por lo que también dice el Santo Padre, se llama este amor unitivo, porque une, y como que funde perfectamente ambos corazones.

He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra; y ante la grandeza de este *fiat*, que alegró, en frase de otro Santo Padre, á Dios y al hombre, al cielo y á la tierra, al mundo de la naturaleza y al de la gracia, que tuvo en suspenso durante algunos instantes, añadiré con un sabio y piadoso ascético, á la Trinidad augusta, á los coros angélicos, á los justos del Limbo y á la humanidad entera en la tierra, San Bernardino de Sena se entusiasma; y penetrando por él y con él en ese Corazón puro é inmaculado, descorre, ayudado sin duda por la mano invisible y poderosa de María, la cortina misteriosa de ese *Sancta Sanctorum*, de esa Madre mística de la Alianza nueva, de ese propiciatorio del pacto postrero, dejando ver cuatro bases, cuatro columnas sobre las que se sustenta el lecho del Salomón eterno, cuyo reclinatorio es de oro, cuya escala es de púrpura, cuyo asiento es todo castidad, en frase de la Santa Escritura: la obediencia, la humildad, el deseo ó consentimiento de la voluntad y la fe; y se abraza con cada una de estas cuatro columnas, mejor que Sansón con las del templo de Gaza, y las examina y las conmueve, y las pulveriza con la fuerza de su amor y los incendios de su entusiasmo: yo no puedo hacerlo aquí, porque no lo consienten los estrechos límites de mi discurso; pero leed, os lo ruego, leed esa palabra, en las inspiradas obras del pacificador de la Italia del siglo XV, y admiraréis su ciencia inspirada, y su amor descendido de lo alto, al hablar de este *amor transformante*,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que confirma con la misma frase amorosa y sublime con que lo está probando.

El bien es por su naturaleza difusivo: y como María lo albergaba ya hasta físicamente en su seno, y se había desprendido la sangre de su Corazón para darle la forma decretada en los altísimos é inescrutables divinos consejos, ya no extrañaréis, mis hermanos, que la tercera palabra que, según el Evangelio, pronunció María en la salutación á su prima Santa Isabel, y que San Bernardino indica, pudo ser ésta: *Cristo sea contigo*, sea palabra de amor que se comunica, *amoris communicantis*, dice el Santo Padre: que además de la difusión esencial del bien, no podía caber, en el Corazón amante de la Mujer entre todas bendita, reservarse para sí, avara y egoista, ese bien que venía para todo el género humano; y como la de la evangélica parábola, que encuentra la perdida dracma, y convoca á las vecinas y á las amigas todas para decirlas, en los trasportes de su alegría y de su entusiasmo: *Alegraos conmigo, porque he encontrado ya mi valiosa alhaja, mi perdido tesoro*, así María, levantándose de prisa, dice el Santo Evangelio, sube á la montaña, entra en la casa de Zacarías, y saluda á Isabel para anunciarla lo que á su vez le había sido revelado por el ángel, respecto de sí y de la dichosa Madre del Redentor: que no conoce tardanza ni pereza la gracia del Espíritu de Dios, ha dicho muy bellamente San Ambrosio, ocupándose de esta inefable escena y augusto Misterio.

Pero no podemos detenernos; tenemos que renunciar á seguir en esta palabra también á San Bernardino de Sena, que se siente tocado del amor del Corazón de María, como la esposa de Zacarías, y como el Bautista salta, encerrado en su carne mortal, porque quiere renacer para el cielo, y como Isabel pronuncia frases oportunísimas, sublimes, inspiradas, para contestar al saludo de la Madre de Dios, y agradecerla en su profunda humildad, los favores que sin cesar le está dispensando: es preciso venir á la cuarta emisión de frases de ese Corazón inmaculado; es forzoso venir al *Magnificat*.

Casi me arrepiento, hermanos míos, del giro que vengo dando á mi pobre oración en estos momentos; que yo contaba con palabras, y me encuentro con cánticos; pero con cánticos profundamente divinos y por todo extremo admirables; que sólo San Bernardino, escribiendo mucho y bien, pudo decir algo de este inspirado Salmo de la Hija del Profeta Rey, para cuya explanación, siquiera breve é imperfecta, de cada uno de sus versos, necesitara yo un discurso, cuando no una serie de conferencias.

¡El *Magnificat!* no cuarta palabra, sino cuarto Misterio, cuarta ocasión en que habló María, cuarto torrente que brota de ese Corazón de pureza y de dulzura, como el que viera un Profeta brotar de la puerta oriental del Templo: *llama de amor gozoso, flamma amoris jubilantis*, que la apellida el Senense.

¿Podré yo sintetizar en pocas y pobres palabras este amor, estas frases, este cántico? Voy á intentarlo, siempre apoyado en ese Santo Padre, tan admirable en sondear los secretos del Corazón de María.

De tres maneras, ese Corazón humilde y amante, glorifica y da gracias á Dios por los beneficios que de Él ha recibido, engrandeciéndola, regocijándose, mencionando algunos, como por vía de ejemplo: y en esta triple división y enumeración, el orador favorecido tan especialmente por María, se coloca, ciertamente, y como ahora se dice, á la altura de su reputación, superando las esperanzas del lector piadoso y entusiasta de sus escritos: *Mi alma engrandece al Señor*, es la epopeya más sublime del reconocimiento y gratitud de ese Corazón dulcísimo: *Mi espíritu saltó de gozo en Dios mi Salvador*, la síntesis más perfecta del regocijo del mismo, del amor, de la alegría espiritual que lo inundaba en aquellos felices momentos; y el resto de los versos del cántico, dirigidos á presentar algunos de esos beneficios recibidos por ese agradecido Corazón, ante los corazones de los hombres, es la obra más acabada de ese *amor de regocijo*, que San Bernardino se propone demos-

trar en todo ese cántico que tan admirablemente explana; allí acrece su entusiasmo, al interpretar las frases que aluden al corazón de los soberbios; allí se extiende en preciosas consideraciones sobre esa víscera esencial de la existencia del hombre; allí enumera después los beneficios dispensados al pueblo de Dios, á la nación predilecta de las promesas y de las esperanzas; allí, en fin, el corazón de Bernardino se derrite al calor del Corazón de María y del Corazón de Jesús, cuyo Nombre propagó, escribiéndolo, nuevo Esdras, millones de veces para repartirlo por todas partes; allí, al considerar al *Israel, que ha recibido á su Niño*, y á ese mismo Israel, que *como un párvulo ha sido amparado y recibido por el Dios* encarnado en el seno, y alimentado con la sangre del Corazón de María, el pacificador de las disensiones civiles de su patria, se muestra dulcísimo, inspirado, sublime, santamente embriagado en la alegría y el regocijo de ese Corazón, que nos dió al Príncipe de la Paz, y al Niño nacido para nosotros.

Llama del amor que saborea, *amoris saporantis*, apellida seguidamente el Santo á la quinta palabra salida del Corazón de María entre los límites del pesar y los confines del regocijo y la alegría al encontrarle á Él, al amado de su Corazón y de su alma, á los tres días de perdido, en el Templo Santo: provechosa lección dada por esas frases al corazón humano, que exaltado en los placeres y en las satisfacciones, no sabe reservar algo de esa exaltación y de ese entusiasmo para templar su dolor en las circunstancias difíciles y críticas de la vida; que no acierta, como Job, á bendecir, resignado, la mano que para su bien le hiere; que fué fiel á Dios en la bienandanza, y se aparta ó desconfía de Él en la adversidad; por eso establece el comentarista de las grandezas y de los secretos de ese Corazón puro é inmaculado, dos sabores, encerrados ambos é indivisibles é inmutables, en el seno del Corazón de María, como en el seno del amor inefable de Jesús; sabor de dulzura y sabor de amargura; y cuando la Virgen pronuncia aquella frase dulcísima, expresión y manifestación total del tesoro de

ternura que palpitaba bajo su pecho: *¡Hijo!* saborea ese amor en su dulzura; y cuando continúa: *¿Por qué lo hiciste así con nosotros?* Sigue manifestando, á la vez que esa dulzura inefable y purísima, la profunda admiración que le causa la misteriosa conducta del Niño de su Corazón y de su alma; pero reverente, humillada, y como temerosa de haber sido ocasión ó motivo para ella: y cuando concluye refiriendo la pena de ambos esposos y las diligencias vivísimas practicadas para encontrarlo, saborea, dice San Bernardino, ese otro amor de amargura, que hizo cantar anticipadamente á la Esposa de los antiguos días—*Mis manos destilaron la myrra*—; y antes á Noemi, desamparada, á Orphe y Ruth, sus tiernas hijas; no me llaméis Noemi, llamadme *Mara*, porque el Omnipotente me *ha llenado de amargura;* ó como vaticinó el coronado Profeta: *me ha embriagado con ajenjo*.

Quisiera entreabrir otra vez ese Corazón amante por la experta y hábil mano del Demóstenes de Italia, á que voy aludiendo, en la palabra *¡Hijo!:* es la única, la sola vez, que según la narración evangélica, esa palabra de inefable encanto se escapa de los labios y del Corazón amoroso de la Virgen Madre, y esta circunstancia hace saborear esa frase, revolviéndola con santa embriaguez en sus labios, á este Padre del Corazón de María; pero es preciso adelantar en el discurso: pasemos á la palabra sexta.

Entre las santas y dulces alegrías de un convite, en las bodas misteriosas de Caná de Galilea, en solicitud y demanda del primer milagro ostensible realizado por Jesús durante su vida mortal, el inmaculado y amoroso Corazón de nuestra Madre, deja escapar estas frases, que la constituyen desde luego, en aquella mesa, en la universal y prodigiosa maternidad que confirmara Jesucristo después, subido en el árbol santo de la Cruz: *¡No tienen vino!* palabras de compasión y de piedad, que San Bernardino, privado casi de la voz, como sabéis, y favorecido milagrosamente por María en este punto, llama, entusiasmado, palabras ó llama de *amor compasivo, amoris*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

compatientis: palabras que aunque dirigidas á aquel *Hijo*, cuya pérdida lamentaba en las anteriores y de cuyo hallazgo se regocijara entre dulces amarguras, iban, como de rechazo, dirigidas á nosotros, á la humanidad pobre, miserable y desnuda, y afligida y desconsolada, á la humanidad que la pide sin cesar vuelva hácia ella sus ojos de misericordia, porque los hijos de la mujer primera, claman y suspiran por la mirada de la mujer segunda en este valle de lágrimas: allí acreditó, sépalo de una vez para siempre la impiedad, y sobre todo el protestantismo, su carácter de *intercesora y abogada:* y en fin, bajo el velo misterioso del licor, que en frase del Libro Santo *alegra el corazón del hombre,* expresó María admirablemente en su color, en su dulzura y en su fuerza, según su agredecido panegirista del siglo XV, que el mundo pagano, y aun el pueblo escogido, y aun el futuro pueblo llamado, extragado por el pecado y el error, no había de conocer, ni la claridad del Verbo, descendiendo del Padre, ni la dulzura de su divina palabra, que mil veces había de caer, como la semilla de la evangélica parábola, entre espinas y entre piedras, y permanecer, como consecuencia de todo esto, insensible é indiferente, duro y frío ante la fuerza y el calor de ese Verbo, procedente de Dios y humanado en el Corazón de María.

¡Dulce y amante Corazón! Tú, en medio de las alegrías y del bullicio que en derredor tuyo reina; cuando nadie se acordaba del disgusto que podía ocasionar á los nuevos esposos esa falta que milagrosamente va á remediarse por tu intercesión amorosa y callada, tú, que todo lo prevés y lo anticipas, tratándose de las necesidades de tus hijos, te inclinas, Madre querida, al oído de tu divino Hijo para suplicarle en favor de esa nueva y numerosa prole que has dado á luz al mismo tiempo que al Verbo, resumiendo en tu admirable *¡fiat!* los dolores de ese nuevo parto, las lágrimas de ese nuevo alumbramiento: nueva é inefable Rebeca, tú llevas ya en tu amante Corazón y seno virginal dos pueblos; y sin temor á la repulsa, aunque aparente, que tu amorosa súplica ha de recibir, esperas el milagro con la misma confianza que Judith, la salvadora de Bethulia, después de orar, esperaba, por su mano, la libertad de sus compatriotas.

Todo es ya para nosotros y por nosotros en las palabras del Corazón de María, tan admirablemente interpretadas por San Bernardino de Sena: ved, para concluir, la séptima, que titula *Llama de amor que consuma*, como si esa frase pusiera el sello á todas las anteriores en orden al amor que nos profesa, y como si el Santo Padre, necesitando descansar, y descansar como Dios, y más que Dios, y mejor que Dios después de la septenaria obra de su creación inefable, quisiese, antes de soltar de su mano la elocuente pluma, hacer el último, atrevido y supremo esfuerzo para sondear el abismo sin fondo del amor en el Corazón de la Inmaculada entre todas las criaturas.

Palabra de amor, de esperanza y de consuelo, de instrucción y de enseñanza, dirigida no ya á Dios, no ya al Angel, no ya á Isabel, su prima, no ya á Jesús, su hijo entrañable y amado, sino á la humanidad toda, á todas las naciones, y los pueblos, y las razas, y las familias, y las sociedades y los individuos: al justo, como al pecador; al pobre, como al rico; al afligido, como al que se juzga dichoso: *Haced todo lo que os mandare*; y el milagro se consumó, obedeciendo los sirvientes á la voz de María, como se consuman otros muchos, y se han consumado y se consumarán hasta el fin de las edades, siempre que nosotros, siervos de ese Corazón santo é inmaculado, obedezcamos sus inspiraciones, no desatendamos sus ruegos y sus lágrimas, atendamos compasivos y agradecidos á sus dolores, y comprendamos, en fin, que después del Corazón Sacratísimo de Jesús, fuente de amor, de grandeza y de gloria, no hay otro Corazón para los hijos miserables de Adán, que el Corazón de la Virgen sin mancilla.

¡Salve, pues, Corazón doloroso, puro, amante, traspasado, á imitación del de nuestro Salvador, con la espada de nuestras iniquidades y de nuestras ingratitudes! A tus pies, Madre mía, tienes millares de corazones que laten por ti, que respiran por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ti, que son tuyos, en la vida y en la muerte, en la prosperidad y en la desgracia, en la abundancia y en la pobreza, en la salud como en la enfermedad, sin que la altura, ni la profundidad, ni la latitud, ni lo sublime, ni el abismo, ni criatura alguna, en frase de San Pablo, sean capaces de separarlos de tu amor; y sabedlo de una vez para siempre, Corazón amante: el ruego y la oración constante de esos corazones, y sus lágrimas y sus suspiros, y su anhelo y su aspiración eterna, es por la unión de todos los corazones, del corazón de la humanidad entera en el amor del vuestro; para que realizándose así el noble deseo del Corazón de vuestro Hijo, en la tierra, podamos algún día entregar nuestros corazones en manos del Hijo y de la Madre, y contemplar ambos Sagrados Corazones en el Cielo.

Nota. Debo recomendar la lectura de la bella obrita, basada sobre el pensamiento de San Bernardino de Sena, y publicada con motivo de este trabajo oratorio, por el Sr. D. Mariano Cibdad y Olmos, catedrático del Seminario conciliar de Valladolid, y editada por *La Propaganda Católica de Palencia.*

CROQUIS DEL SERMÓN DEL CORAZÓN DE MARÍA.

Mater ejus conservabat omnia verba hæc in corde suo.
Su Madre (María) conservaba en su corazón todas estas palabras.

(Luc. c. II. v. 51.)

Proposición. *Las Siete Palabras de María, según el Evangelio.*

Exordio. San Bernardino de Sena.—Breve síntesis de su vida.—El milagro de su voz.—Su Libro de *Septem flammis in Corde B. M. V.*—Sobre el mismo está basado este discurso, aplicable á *Septenario* y aun á Novenario de María.

1.ª *Palabra.* La llama San Bernardino, *de amor separante.*—*¿Cómo se hará esto, porque yo no conozco varón?* María se separa de todo, hasta de la dignidad de Madre de Dios, ante la idea de perder su amada virginidad.—Palabra, por otra parte, que comienza á separar á María de todo lo que no es Dios, que la elige y separa para Él.—Ella había renunciado á todo por la *virginidad.*—Dios la elige á ella sola para su Madre.

2.ª *Palabra.* *Amor transformante.*—Gloriosa seqüela y consecuencia de la anterior.—Es transformada en Madre de Dios por la pureza de su cuerpo y la humildad de su corazón.—Excelencia de las palabras: *He aquí la esclava del Señor, húgase en mí según tu palabra.*—*Virtudes de María* encomiadas por el Senense.

3.ª *Palabra.* *De amor que se comunica,* según el Santo Padre.—Salutación á Santa Isabel, que no cita, en frase, el Evangelio, pero que San Bernardino supone fué la siguiente: *Cristo sea contigo.*—El bien, es *esencialmente difusivo.*—María comunicándolo luego.

4.ª *Palabra.* *El Magnificat.*—Brevísima síntesis y división de este cántico, expuesto por el de Sena.—Se apellida *amor de regocijo ó de alegría,* y lo divide en tres partes, encareciendo las tres maneras, *modos ó formas* con que María engrandece al Señor.

5.ª *Palabra.* Según San Bernardino, *de amor que saborea:* doble sabor, de *dulzura* y de *pesar:* Hijo, ¿por qué lo hiciste así con nosotros?—Ponderación de la dulzura de la palabra Hijo, y admiración respetuosa contenida en el resto de la cláusula.—Dolor.—En la conclusión.—He aquí que tu Padre y Yo, doloridos, te buscábamos.—Bellísimos textos y profecías *alegadas por San Bernardino* á este propósito.

6.ª *Palabra.* *No tienen vino.*—En las bodas de Caná.—La llama *de amor compasivo;* palabra que, aunque dirigida á su Divino Hijo, era por nosotros, y para nosotros: carácter de intercesora y abogada.—Entusiasmo de San Bernardino, sobre esta palabra.

7.ª *Palabra.* A los criados.—*Haced todo lo que os ordenare.*—La denominada de *amor que consuma,* sin duda porque por ella se consumó el primer milagro público de Jesucristo.—Esta palabra es toda para nosotros y por nosotros.—Ya no se dirige al Angel, ni á Isabel, ni á su Dios, ni á su Hijo, sino á todos los hombres, y con especialidad á los pobres, afligidos y extraviados.—Aplicaciones y súplica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

DE LA ANUNCIACIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA.

Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?..... Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.

¿Cómo se hará esto, porque yo no conozco varón?..... He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

(Ex Ev. Lucæ, c. I. v. 25 et 28.)

Dos versículos y dos Misterios: una interrogación de la virtud sobresaltada, y una respuesta y resolución del corazón tranquilo y satisfecho: una Virgen santamente turbada, y una sierva dulcemente sometida; el verso primero vale á María una maternidad divina; el segundo á la humanidad su redención y su gloria.

Porque las glorias del hombre no pueden separarse de las de Dios, al tratar del Sacramento escondido á la vista del siglo, como denomina San Pablo al Misterio inefable de la Encarnación del Divino Verbo, en las entrañas virginales de la hermosa y casta doncella de Nazareth; porque la naturaleza humana que existe en Cristo sin persona, y vive únicamente en la personalidad augusta del Verbo increado, es sublimada infinitamente por este concepto; porque sus acciones adquieren un valor infinito, tan infinito, como era necesario para la redención del universo culpable, ante la majestad infinita de un Dios ofendido, que hace infinita esa misma acción humana

de pecado, por razón del término á quien se dirige; porque en fin, en virtud de la santa y adorable unión hipostática, ó de ambas naturalezas, ofendida y ofensora, en un sólo término y supuesto, la humanidad mira perfecta y completamente realizada en el Hijo de Dios humanado, aquella promesa deslumbradora, que Satanás pudo ofrecer, pero no cumplir, por boca de la serpiente, al pie del malhadado árbol del Paraíso; *seréis como Dioses si coméis de este fruto;* sí hermanos míos: el hombre es Dios en Cristo, y Cristo en cuanto hombre, se sienta á la derecha del Padre, con gloria y majestad suprema, según reza nuestro símbolo: ¿queréis más? Cristo, en cuanto hombre, es cabeza de los ángeles confirmados en la gracia; y ya sabéis que esta exaltación de la naturaleza humana sobre la angélica, que la grandeza de esta unión de Dios y Hombre, para redimir á la humaninad caída, espantó de tal modo á las tribus celestiales, que aguijoneadas por la soberbia, gran parte de ellas vinieron á caer para siempre en el abismo.

Pero esta elevación de la humanidad en el Verbo encarnado, se hace más notable en su íntima unión con la naturaleza humana, en el seno de la Virgen Madre, que es apellidada como no ignoráis, Madre de Dios, y no solamente Madre de Cristo, es decir, Madre del hombre ó de la naturaleza humana, que Ella presta al Verbo en ese Misterio inefable; por eso también son absolutamente inseparables en este acto glorioso, y en todas sus consecuencias, la personalidad de Cristo y la personalidad de María; las glorias del Hijo y las glorias de la Madre; el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios y el de la Anunciación de María; por eso os anuncié yo dos Misterios en los dos versículos que he tomado por temas aunque vengan luego á refundirse en uno sólo: María, anunciada, se muestra Virgen y comienza el Misterio de la virginidad, velo del arcano inefable del segundo, que en expresión de San Ignacio Mártir debía engañar al que engañó á nuestros padres, y permitir así la redención por el sacrificio.

¿Lo diré ya con San Bernardo, con toda la precisión, dul-

zura y posesión del asunto que acostumbraba el Santo Abad de Claraval, cuando se ocupa sobre todo de María? Sí; voy á decirlo, porque sobre sus dos hermosas afirmaciones traigo basado el plan de mi oración en este día: *María*, dice terminante el Santo Padre al ocuparse de este inefable Misterio, *agradó á Dios por la pureza de su cuerpo, y concibió al Verbo por la humildad de su corazón.—Virginitate placuit; humilitate concepit.*

He aquí, hermanos míos, las dos principales virtudes que merecieron á María esa maternidad dichosa, y por Ella al mundo esa redención, dichosa también, que os indicaba al comienzo de mi discurso, fundando mi idea en los dos versos que acababa de anunciar; por ellas, y sólo por ellas, la humanidad redimida puede repetir sin cesar á la Madre, aquellas hermosas y entusiasmadas frases que Marcela, según la tradición, dirigiera al Hijo.—*Bienaventurado el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron;* pero sin olvidar la misteriosa respuesta del Salvador del mundo.—*Más bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan.*

Oidla vosotros con fe y con amor, para que el Hijo de Dios encarne en vuestros corazones, mientras, recordando la bellísima escena que acaba de describirnos con palabra inspirada San Lucas, saludamos á la doncella anunciada por el Arcángel y fecundada por el Espíritu Santo.

Ave María.

¿Qué personajes intervienen, mis amados hermanos, en ese grandioso drama que se realiza en el humilde y oscuro aposento de la desposada de Nazareth, esa pequeña y retirada aldea que no merece ni en la antigua Escritura las alabanzas y las profecías que Belén, la pequeña, la efratéa, de la que había de salir el caudillo que rigiera el pueblo de Israel, según la valiente expresión del Profeta de Morasthi?

Tres únicamente: Dios, un ángel y María; y notad bien que con ellos basta y sobra para tratar y convenir y ultimar

el gran negocio de los siglos, la redención y el porvenir de la humanidad, porque en esas tres personas existen tres naturalezas diferentes, la divina, la angélica y la humana.

Dios, el más puro de los espíritus, el Virgen por excelencia y el primer Virgen, en palabra del gran Obispo de Nazianzo, engendra un Hijo en el principio, no del tiempo, sino de la eternidad; no entre las miserias de la corrupción y destinado á morir con su Padre un día, á semejanza de los hijos de los hombres, sino entre los eternos resplandores de los santos, antes de la estrella de la mañana, y que, como su eterno Padre, no ha de tener fin, consustancial con Él, imagen perfectísima y acabada de su bondad, de su inteligencia y de su poder; y porque amándose el Padre y el Hijo, producen, que ya no engendran, al Espíritu Santo, término inefable del amor divino, y por lo tanto de la voluntad, que no del entendimiento, y porque á imagen y semejanza de esta Deidad trina, una é indivisible, determinan crear al hombre en el tiempo, y porque este hombre pierde esa imagen, van á reproducirla, y tan adorablemente, que el Padre pedirá su consentimiento á la naturaleza humana; el Hijo la tomará sobre sí, supuesto ese consentimiento, con todas sus miserias, excepto el pecado; y el Espíritu Santo será el artífice divino que venga á infundir en esa nueva creación el espíritu de la vida.

El ángel, hermosa y noble criatura, destinada para habitar siempre en los alcázares del cielo, para contemplar á Dios, para cumplir eternamente la santa y precisa ley de la adoración, espíritu puro, desembarazado de toda materia, primera y próxima creación de Dios; pero creación que ha sufrido también su prueba, prueba terrible, con motivo de la creación del hombre, y de su caída, y de la promesa de su reparación; y que confirmada en la gracia, é instruída en los divinos arcanos, sin duda, en premio de su obediencia y de su fidelidad, es enviada á María en uno de sus más renombrados caudillos, portador de un secreto que lleva en su mismo nombre, y que ciñe como con una venda los ojos del príncipe de las tinieblas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y cubre sus oídos para que no escuche la conversación de que ha de resultar Dios hecho hombre.

Una Virgen: es decir, una pura criatura sujeta por su naturaleza y condición á todas las miserias de la humanidad caída, á la que va á representar por entero en este Misterio de su exaltación y de su gloria; pero preservada de la culpa original, por especialísimo singular privilegio y predestinación ordenada en los consejos eternos; que no merece, en su calidad de criatura, de justicia rigorosa, *de condigno*, para usar por un momento la frase escolástica, la maternidad divina para que ha sido elegida; pero que dada su elección, la merece *de congruo*, y lo mismo y por lo mismo, todas las prerrogativas y privilegios que deben necesariamente acompañarla; porque la merece *por conveniencia;* porque la merece por sus virtudes, de que va á dar la más relevante prueba, al aceptar por fin esa maternidad dichosa y esperada; porque prefirió la Virginidad á las promesas y esperanzas de su pueblo; porque se consagró en esa virtud á Dios, por espontáneo y solemne voto, desde los albores de su vida; porque lucha mejor que el antiguo Jacob hasta con el ángel, ante cuya presencia se turbó desde luego, y brilla Virgen entre los resplandores divinos y angélicos, como la zarza misteriosa en Horeb: basta; voy á decirlo con San Bernardo, que lo dirá mejor que yo seguramente: *porque si Dios había de nacer, sólo podía nacer de una Virgen; y si una Virgen concebía, quedando Virgen, esa Virgen sólo podía concebir, quedando Virgen, á Dios.*

Mas examinemos por un instante esas tres purezas que vienen á tomar parte en esta escena bellísima; y ya que las hemos admirado diferentes, veamos en este caso cuál aparece la mejor, cuál determina el acto á que todas tres concurren, cuál en fin se lleva la palma de la victoria en esta lucha de gigantes, en esta lucha de pureza divina, angélica y humanada.

Dios es, como acabamos de ver, pureza esencial; la virginidad en Él, es tan inherente, tan necesaria de todo punto á su

ser y á su naturaleza, que constituye uno de sus atributos más hermosos y preciados; y esa pureza esencial, omnipotente y creadora é inspiradora de toda pureza, se humilla ante la Virgen de Nazareth, pidiéndole su consentimiento; ¿por qué? vamos á verlo.

En Dios, la virginidad es su ser, su principio, su naturaleza; en el ángel, es el fruto de un privilegio glorioso; en la criatura, del mérito: por eso Dios, se humilla, y humillándose Dios ante la pureza de la Virgen creada, no mucho ya que el ángel se postre ante María, humillando su pureza ante la Virgen Madre.

Pero, ¡qué pureza, mis hermanos! ¡Qué virginidad tan incomprensible y tan meritoria! Virgen por elección, Virgen por inclinación, Virgen de inteligencia, Virgen de corazón, Virgen de cuerpo y espíritu, Virgen prudente, Virgen santamente temerosa, Virgen fuerte y poderosa hasta el extremo de preferir á todo en la tierra como en el cielo esa su virtud predilecta, Virgen que oculta, en fin, un tesoro á los ojos del mundo, casta y bella desposada que al ocultar su virtud, sólo manifiesta á su pueblo la esterilidad, la maldición y el oprobio; ¡qué mucho ya, mis amados, que esa virginidad sea la preferida para el misterio augusto de la Encarnación, y que Dios y el ángel vengan á pedirla que consienta en ser Madre del Altísimo!

Sí, esa duda ha valido á María, como os indiqué al comenzar, toda una maternidad divina; el arcángel ha ido como escondiendo la parte más principal y asombrosa de su secreto, la porción más augusta de su noble y altísima embajada, para dejarla caer en el corazón de María luego que ésta se haya mostrado digna de Dios, agradable á Dios, por el supremo esfuerzo de cariño hacia esa virtud esencial en Dios que va á residir en su seno de allí á algunos instantes: *no temáis, Virgen purísima,* exclamaba el celebrado Bossuet, *no temáis: Dios mismo será vuestro esposo. El purísimo sólo se une á la pureza, se une á su Hijo sin compartir concepción ni generación con otro, en la eternidad como en el tiempo, en el cual*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se une á una Virgen por ser la más perfecta semejanza suya. El Padre, pues, está con Vos, en su generación eterna; el Hijo en vuestro seno, unido á la sangre de vuestro corazón, el Espíritu Santo os cubrirá con su gloria.

Pero aún nos resta considerar la palabra que termina la operación del Misterio: que si María ha sabido agradar á Dios por su virginidad, ha concebido, en fin, por su humildad al Verbo.

Es la humildad, hermanos míos, la más perfecta entre todas las virtudes, porque es el vacío misterioso para recibirlas todas: Dios mismo, con ser Dios y omnipotente no hallará lugar en un corazón henchido por la soberbia y el orgullo; leed la parábola admirable del Fariseo y del Publicano: el primero podría ser muy justo, á lo menos en su equivocado concepto, pero no descendió justificado á su morada como el segundo, por más que se confesase un gran pecador; ¿qué más? la misma Virgen Madre, en su bellísimo é inspirado canto eucarístico ó de acción de gracias, coloca en la humildad la primera y principal causa de su elevación y de las alabanzas y bendiciones de la humanidad hasta el fin de los siglos. *Porque atendió á la humildad de su sierva, por ello me llamarán bienaventurada todas las generaciones.*

No bastaba, pues, ser casta; era preciso ser humilde en medio de esa exaltación y santo orgullo que podía prestar esa misma virtud tan especial y única como habéis acabado de ver en María: *muchas hijas amontonaron riquezas, pero Tú las has superado á todas,* afirmó en profética frase el Santo Libro de esta Virgen casta y humilde, de esta pura esclava del Señor, según su palabra.

Y no podía suceder de otra manera; tratábase de un Misterio de profundísima é inconcebible humildad; del Dios que se anonadaba á sí mismo tomando la forma de siervo, según San Pablo; de un Dios, me permitiré añadir ahora yo, que sublimaba una pura criatura, aunque Virgen, á la infinita dignidad de Madre de Dios, y que se humillaba más todavía ante

la criatura que había determinado ensalzar en esa medida para obtener su consentimiento, que enviaba en prueba de esa humillación divina nada menos que uno de sus ángeles, y que esta naturaleza superior que debía humillarse ante Cristo, que al fin era Dios, se postraba antes de Cristo ante la criatura que debía concebirle.

Por estas razones, Dios, que en frase de la Escritura Santa resiste á los soberbios y da gracia á los humildes, que sabe bajar de lo elevado de la luz inaccesible en que habita, para contemplar como entusiasmado las obras de la humildad, y apenas se digna arrojar una mirada de desprecio sobre las alturas deleznables de la rebeldía, rasgó el manto inmenso azul de los cielos para reposar su mirada amorosa, tranquila y satisfecha, mejor que en la creación de la naturaleza, sobre Nazareth, la ciudad de las flores, y sobre esa flor oculta y delicada que como la violeta, perfumaba en lo escondido la humildad de su morada, como de su corazón, y la saludó por embajada de su arcángel, llena de gracia, unida con el Señor y bendita entre todas las mujeres con fruto bendito en su seno.

Y se entabló la lucha de la humildad, como desde antiguo se hallaba entablada en el mundo la lucha de la soberbia; luchaba la humildad infinita, incomprensible del Verbo, que debía anonadarse en unas entrañas creadas, pero luchaba con otra humildad infinita á la vez, si puedo expresarme así, con los Padres y Doctores de la Iglesia, en la humildad de María, inconcebible también en cierto modo, y en esta lucha de humildades, como la humildad de Dios necesitaba de la humildad de la criatura, fué la humildad de la criatura la que realizó al fin la humildad de Dios.

Porque á la verdad, hermanos míos, ser humilde en la caída y el arrepentimiento como el Publicano en el rincón de la casa de Dios, como Manasés entre las cadenas, como Nabucodonosor reducido á la degradante condición de los brutos, como David en su lecho de remordimientos, es grande, y misterioso y admirable; es la expresión del reconocimiento de la culpa,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la aceptación resignada de sus consecuencias, de la bondad y justicia infalible del Dios que nos castiga por nuestro bien; es el *bonum mihi quia humiliasti me* del rey adúltero y homicida que día y noche comía el pan amasado con su llanto porque se reconocía culpable; pero ser humilde, no ya con algún mérito como Isabel y el Bautista, Tobías y Job, Isaac y el pobre hermano vendido por la envidia junto á la seca cisterna de Dothain, sino en la plenitud de la gracia, saludada, ya lo habéis oído, como unida á Dios, bendita en el mundo, teniendo á el ángel á sus pies y á Dios esperando humilde que le permita tomar su sangre para hacerse hombre, esto ya no es precisamente virtud, esto es el colmo de la virtud, la plenitud de la humildad, el milagro de los humildes, el pasmo de cielos y tierra; y esto acabó de determinar al Verbo: al *fiat* de María, á esa palabra que alegró á Dios y al mundo, al ángel y al hombre, al universo de la naturaleza y al de la gracia, á la frase de María que repiten sin cesar los coros de los ángeles y las legiones de los justos: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra*, respondió esta otra frase del Eterno, trasmitida á la mente, á los labios y á la pluma del hijo adoptivo de María al pie de la cruz: *Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros: y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.*

Pero ¿has mirado bien esa palabra, Virgen casta y humilde? ¿has meditado bien que *esa palabra que se va á operar en ti*, no es precisamente ni por el momento, ni en toda tu vida sobre la tierra la palabra que dará á tu Hijo el trono de David, su padre, ni su reino eterno según las promesas que has escuchado de boca de Gabriel que te adoraba? ¿has comprendido que esa palabra es la palabra del establo y de la cruz, de la pobreza y de los dolores, de la persecución y de la muerte que has de compartir con El hasta la consumación total del sacrificio, noble y generosa víctima? ¿has llegado á entender que esa es la palabra aparentemente severa que te dirigirá en el templo, sentado entre los hombres de la Ley, cuando tú, pobre Madre, le halles al fin después de tres días de dolor y de angustia? ¿que es la palabra de repulsa visible que en las bodas de Canaá ha de contestar á tu humilde y cariñosa súplica en favor de aquellos esposos y convidados? ¿que es la palabra solemne y suprema, consoladora para nosotros, pero amarga entonces para ti, pronunciada desde lo alto de la cruz, en que te llama *Mujer*, el que ahora te envía á decir si quieres ser su Madre?

Sí, todo lo sabe y todo lo ha comprendido bien, mis hermanos; y ha medido el alcance de esas palabras, y ha afrontado serena y tranquila todo peligro, y ha bebido hasta las heces en ellas y por ellas, el cáliz que compartió con su Divino Hijo antes y mejor que los hijos de Salomé, que pedía recompensas antes de librar combates: pero en su humildad profunda, en su abnegación sublime, en su amor á Dios á quien servía y á la humanidad á quien salvaba, la noble y santa doncella, viendo asegurada su más valiosa joya, triunfante é intacta su virginal pureza por la que tanto agradó, nueva Esther, en presencia del divino inmortal Asuero, se desmayó en humildad, ante su trono de justicia, para otorgar á su pueblo la libertad y la vida en su misericordia.

Por eso el monarca de las eternidades la tocó inmediatamente con su invisible, pero fecundo protector cetro; y el que había dado una ley para todos excepto para ella, y la había concebido en su mente primero y en las entrañas de Ana *la graciosa*, sin mancha ni sombra de pecado; Aquel que en arrojada frase de Job, halla maldad hasta en sus ángeles, bajó inmediatamente al seno de la que agradó su omnipotencia y su amor por la pureza de su cuerpo y arrebató su alma por la humildad de su corazón y quedó allí sin dejar de ser Dios hecho hombre verdadero.

Dios te salve, pues, María, llena de gracia, puesto que eres ya Madre del Autor de ella; bendita entre todas la mujeres, y bendito en ti todo el humano linaje, antes apartado de Dios por la culpa; y bendito el fruto de tu vientre, que te convierte

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en árbol del Paraíso nuevo, Madre de Jesús nuestro Salvador, y bien inefable: ruega por nosotros tú, Madre de Dios, María santa sobre toda santidad, poder y patrocinio, para que nosotros pecadores, concebidos en la iniquidad, indignos de perdón y de gracia, seamos dignos por Ti y en Ti, Madre mía, que ruegas por nosotros ahora y en la hora de la muerte, de alcanzar y gozar las promesas de Jesucristo en el cielo.—Amen.

PLAN DEL SERMÓN DE LA ANUNCIACIÓN DE NUESTRA SEÑORA.

¿Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?..... Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.

¿Cómo se hará esto, porque yo no conozco varón?..... He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.

(Luc., cap. I, vs. 26 y 28.)

Exordio. Breves frases sobre la importancia de estos dos versículos, que sintetizan todo el Misterio, y á la vez todo el plan de este discurso.—Las glorias del Verbo encarnado y de la humanidad, inseparables.—Elevación del hombre en Cristo.—Cumplimiento verdadero de la falaz promesa de la serpiente en el Paraíso.—Las glorias de Cristo y de María unidas también.—Las virtudes de María y su mérito para la maternidad divina, *de congruo*, las dos principales, que, según San Bernardo, determinan el Misterio.—Pureza y humildad.—María agradó á Dios por la pureza de su cuerpo.—Concibió al Verbo por la humildad de su corazón.—*Virginitate placuit.*—*Humilitate concepit.*—División del tema.—Ave María.

1.ª *parte.* Dios, el ángel y la Virgen.—Las tres purezas, divina, angélica y humana.—Es preferida en este Misterio la última.—Por qué:—La pureza en Dios, esencial.—En el ángel, privilegio.—

En la Virgen, mérito.—Y qué mérito, y qué virtud.—Lucha de purezas.—María, virgen por elección y voto.—Ocultando su heroica virtud al mundo.—Despreciando por ella, en cierto modo, hasta la maternidad divina.—Esa condición que pone, la vale ser Madre de Dios.—Agrada mucho al Purísimo, tal pureza.—Palabras de San Bernardo y de Bossuet.

2.ª *parte.* Elogios de la humildad.—Vacío misterioso para recibir gracias.—Parábola del Fariseo y del Publicano.—No bastaba ser pura.—Orgullo, en esa misma virtud.—La humildad, según la misma Virgen, causa motiva de su bendición por las generaciones todas.—Milagro de humildad.—La humildad en el arrepentimiento, grande.—David.—Manassés.—Nabucodonosor.—Con algún mérito, sublime.—Job.—Tobías.—Isabel y el Bautista.—En plenitud de gracias, asombrosa.—Y así necesitaba Dios, para este Misterio de humildad, lucha de humildades, como antes de purezas.—Triunfa la de la criatura.—Responde la del Verbo.—Consecuencias de su palabra en María: salvada su pureza, se somete sin condiciones.—Virgen prudente y fuerte.—Súplica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

DE LOS DOLORES DE NUESTRA SEÑORA.

Ad locum, quem elegerit Dominus, venietis et offeretis, holocausta et victimas vestras.

Al lugar que eligiere el Señor, vendréis, y ofreceréis vuestras víctimas y holocaustos.

(Deut., XII-5 y 6.)

El último libro de los cinco que componen el Pentateuco, ó sea los legales del Testamento Antiguo, para hablar con la frase verdaderamente escrituraria, es el *Deuteronomio*, que se interpreta por griegos y latinos *Segunda Ley;* no ciertamente porque en sus páginas se hallen nuevos preceptos, distintos de los que el pueblo recibiera, agrupado un día á la falda del Sinaí, sino porque en ellas se repite esa misma ley, y se intiman de nuevo esos mismos preceptos, y se marcan detalladamente las promesas y los anatemas de Dios á las nuevas generaciones, sobre todo, que se habían sucedido durante la marcha por el desierto. Próximo ya el pueblo escogido á entrar en la tierra de promisión, que sólo debían pisar Josué y Caleb, de toda la multitud que salió del Egipto; muerto Aarón, y ya inminente la subida de Moisés á la elevada cumbre del monte Nebo, para ver desde allí la tierra suspirada y morir también, el caudillo y legislador de los hebreos recorre en rápida síntesis los hechos admirables ocurridos en aquellos cuarenta años, y los beneficios dispensados por Dios al pueblo en aquellas in-

mensas soledades que acababan de dejar á su espalda; repite y explana los preceptos del Decálogo; anatematiza una vez más la idolatría y el trato con los incircuncisos, eternos adversarios del pueblo de Dios; establece leyes ceremoniales; asigna ciudades de refugio; organiza las costumbres; y tras de saludables advertencias é inspirados consejos, hace jurar al pueblo, entre anatemas terribles, la observancia de esta *repetición de la Ley:* constituye sucesor suyo á Josué; coloca el Deuteronomio en un costado del Arca de la Alianza; entona su postrero cántico de acción de gracias á Dios; bendice á las tribus, profetizándolas, cual otro Jacob su porvenir y destino; sube al monte, mira la tierra prometida, y muere.

Yo subo también hoy, mis hermanos, al monte de la mirra, y al collado del incienso para ver otra tierra más dilatada y más feraz que la de Canaam, porque está regada con la sangre del Salvador y con las lágrimas de la Virgen Madre: antes que yo, subió Él, y aunque Dios, se elevó en la Cruz, bien así como Zaqueo el pequeño en la higuera silvestre, y desde allí vió pasar las mil generaciones del pueblo que salvaba, hasta la consumación de los siglos: y al pie de esa Cruz, María, que tenía crucificado en aquel árbol santo su corazón, vió también, desde ese monte Moria del Testamento Nuevo, toda la extensión del nuevo reino de Jesucristo en la extensión inmensa de sus dolores, comparados al mar, en bella aplicación por la Iglesia, de los desastres de Jerusalén deicida.

¿Por qué no murió allí también María? ¿Por qué su corazón fué más fuerte que las rocas del Calvario que se hicieron pedazos, que las losas sepulcrales que estallaron, que la naturaleza que se conmovió, que las pupilas del Centurión que se alzaron, como espantadas, en medio de tantas tinieblas? ¿Por qué no murieron los sayones y los hombres de la ley, los soldados y las santas mujeres, y el discípulo del amor, y nosotros, y yo el primero, al subir ahora, con la imaginación, á ese monte de los dolores? Nosotros, voy á decirlo en seguida, mis hermanos; porque no tenemos corazón, porque nuestra creencia

es más teórica que práctica, más especulativa que experimental: los sayones y los fariseos, los soldados y los seguidores de Jesucristo, porque unos y otros debían, como el pueblo antiguo de la de Moisés en el Nebo, ser testigos de la muerte del Hombre Dios en el Gólgota: María, la Madre y Reina de los Mártires y de los Dolores, porque semejante á la zarza misteriosa de Oreb, debía inflamarse, pero no consumirse en esos dolores, no sólo para excitar nuestra compasión afectuosa en consideración de los mismos, sino para recibir, como Josué, el legado de la dirección del pueblo, nuevamente, y para siempre escogido; y para conducirle y guiarle, aun mejor que Josué, no entre victorias y prodigios, sino entre sufrimientos y dolores; voy á decirlo ya de una vez, y á presentar mi proposición, basada sobre las palabras de mi tema, y con relación á los Dolores de la Madre de Dios: *María al pie de la Cruz de su divino Hijo, cumple por todo extremo el precepto enunciado en las mismas, y lo proclama en alta voz, salvando á la humanidad por las vías del dolor, de la abnegación y del sacrificio. Ad locum quem elegerit Dominus..... etc., etc.*

Virgen de los Dolores, imprime los tuyos, siquiera por un instante, en mi corazón y en el de mis oyentes, para que aprendan en esa escuela, que es la escuela de la grandeza y de la felicidad de las naciones, de los pueblos, de las familias y de los individuos; que nosotros para enjugar tu llanto y aminorar, en lo posible, tus penas, te saludamos, en días más dichosos, con el Arcángel, llena de gracia.

Ave María.

Un Santo Padre, ocupado en la ponderación de los Dolores de María, y fijándose precisamente en la circunstancia, digámoslo así, agravante, de la personal presencia de la Virgen Madre en el monte Calvario en aquellos supremos y solemnes momentos, pasa como revista, en rápida, pero admirable sín-

tesis, á las madres que precedieron y prefiguraron en alguna circunstancia ó detalle á la Madre por excelencia, por naturaleza y por gracia, y hace notar con viveza la intensidad de este dolor presente, de este martirio de testimonio, en que los ojos de la Santísima Virgen, semejantes á los de las palomas de Hesebón, que reproducían en su cristalina pupila, todo lo que pasaba dentro de los muros de la Ciudad Santa, fotografiaban, permitidme la expresión, todos los dolores del nuevo Moisés, en la Cruz espirante, en el fondo del corazón de esta nueva Séfora, su esposa, su hija, su amante, su Madre.

Eva, á pesar de su falta y consecuente expiación profunda, no es condenada á ver morir al inocente Abel, sacrificado por la envidia de Caín: Sara, no obstante la sonrisa dudosa é incrédula que asomó á sus labios, cuando oculta tras el dintel de la tienda de Abraham, junto á la encina del valle de Mambré, escuchó de boca de los disfrazados huéspedes el anuncio de su maternidad futura, no es obligada á acompañar al afligido padre y al resignado hijo al monte Moria. Agar, vagando por los desiertos de Betsabé, se aparta en el instante supremo que precede al auxilio del Cielo, para no ver, según sus mismas palabras, morir á su niño: Resfa guarda los cadáveres de sus hijos, bárbaramente crucificados por los de Gabaón, pero no presencia, sin duda, su horrible agonía: Dios, dice terminantemente San Juan Crisóstomo, sabrá ocultar á Noé la ruina del humano linaje para no afligir su corazón; sacar á Loth y á su familia de Sodoma para no espantar sus oídos con los clamores de las víctimas, aunque justas, como las del diluvio, de ese otro diluvio de fuego; y sin embargo, permitirá que ante la presencia de esa Madre sin pecado, de esa Virgen de los Dolores, se manifieste, no ya solamente la túnica ensangrentada del nuevo José, real y efectivamente devorado por la fiera Sinagoga, sino su cuerpo descoyuntado y herido en la Cruz, sus manos y pies clavados en el afrentoso madero, sus labios secos y cárdenos, sus ojos apagándose á la luz de la vida, entre horrores, crueldades, abandono y sarcasmo, y su corazón herido

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sin piedad, aun después de la misma muerte: oirá sus palabras, recogerá sus acentos, escuchará su despedida y legado supremo, bien distinto por cierto, al menos en la apariencia, de las bendiciones del Profeta que sube al monte que mira á Jericó... ¡ah, mis hermanos! Nabucodonosor era muy cruel, ¡y sin embargo, no consiente que los hijos de Sedecías contemplen la muerte de su padre!

Pero es que la Ley, repetida segunda vez en el Deuteronomio, se repite la última, tercera y solemne, en el monte Calvario: es que la realidad, para siempre duradera, reemplaza á la figura: es que detrás de la sombra aparece la luz: es que á la Ley se sigue el Evangelio: y aunque desaparezcan los ritos y las ceremonias del pueblo hebreo, queda la verdad y la moral del pueblo cristiano: es que en los oídos y en el corazón *de diamante* de esa Mujer, en frase de la Iglesia, que así lo canta en sus himnos de los Dolores, resuenan precisas, severas é infalibles las palabras que pronuncié cuando comenzaba: *Ad locum*, etc., etc., y este lugar es, en nuestro caso, el Calvario; y la víctima y el holocausto el Hijo de Dios, que obedece, como Isaac, las intimaciones de lo alto, aun en sus menores detalles: y María de los Dolores, aunque es Madre, y doblemente Madre, no digo de su Divino Hijo y nuestra, sino de ese mismo Hijo concebido sin concurso de varón, y formado única y exclusivamente de su sangre; María, repito, aunque es Madre y Padre á la vez de Jesús, según la carne, y Madre amantísima y Virgen sin pecado, y Mujer delicada y perfecta en su organización física, intelectual y moral, en sus sentidos, como en sus pensamientos y en sus afecciones, María, no me cansaré de repetirlo, á pesar y por encima de todo eso, en el monte de sus Dolores, junto á la Cruz del Salvador, donde la celebra *inmoble* la poesía de la Iglesia, es sacerdotisa, es sacrificadora, como la denominan ilustres y profundos Padres; por eso, no menos que á su Divino Hijo, se dirigen esas palabras proféticas y decisivas; no en Belén, no en Nazareth; no en el templo, no en mil ocasiones en que se vió cercado y perseguido; no en el seno

de sus discípulos, no en el regazo de su Madre, no: en el Calvario, y solamente en el Calvario, y con todo ese lujo espantoso de fiereza, y ese exquisito refinamiento de dolores para el uno como para la otra, y como enseñanza y camino para los dolores de la sociedad y de la vida: *Ad locum*, etc.

Porque los Dolores de esa Virgen Madre, si no han de ser completamente estériles para nosotros; si han de encerrar en su profundidad y grandeza una enseñanza grande y profunda también para la vida de la humanidad á tanta costa y á tanto precio redimida, es preciso ya considerarlos difundidos en esa misma humanidad, inevitables para ella, que en su cualidad de habitante en este valle de lágrimas, y peregrina en este mundo de miserias, ha de sufrir esos dolores, de grado ó por fuerza, si le están reservados en los altos juicios de Dios, para prueba de su fe, ó para castigo de sus faltas; y siempre en el lugar, tiempo, modo y forma que Dios haya determinado en sus consejos inexcrutables y altísimos; y es más: esa humanidad, débil y culpable, como es, se purificará, se ennoblecerá, recorrerá caminos de verdadero progreso y de indubitable gloria, mientras, en vez de arrastrar una existencia enervada y lánguida por las vías de la molicie y del placer, camine impávida y serena por las sendas del dolor y del sacrificio.

Abrid, mis hermanos, por cualquier página, la historia, madre y maestra de la experiencia y de la verdad, lo mismo en las divinas que en las humanas letras, y lo veréis al punto, ostensiblemente confirmado: el pueblo judío, oprimido por el trabajo de las obras faraónicas, encuentra, por fin, libertador y tierra prometida; entregado á los placeres, sufre el yugo de los incircuncisos, las discusiones y guerras intestinas, la división de sus tribus, la opresión de los extranjeros; y esperando un Mesías carnal, y una dominación material y fabulosa, se halla deicida y maldito, y prófugo y errante entre todos los pueblos, sin altar, sin rey, sin sacerdocio y sin sacrificio: Babilonia, preñada de riquezas, y teniendo entre sus manos el cáliz abominable de la prostitución, se derrumba con la violen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cia y estrépito de una piedra arrojada en el cauce de un torrente: Roma, Esparta, Lacedemonia, Atenas, naciones verdaderamente legendarias en sus hombres como en sus hechos, en sus héroes como en sus empresas, desaparecen en el fango de su excesiva civilización material, como los grandes y absorbentes imperios del mundo antiguo: en cambio, la sociedad cristiana nace y vive, y crece, y se propaga entre sangre y contradicciones, y sacrificios y dolores, desde el augusto monte de los de María, obediente á la ley y al lugar, y á los detalles más precisos de su cualidad de sacrificadora y perpetua maestra de las sociedades futuras: y Polonia y Escocia é Irlanda, en los tiempos novísimos, admiran al mundo moderno, que se ve obligado á confesar que el infortunio, el dolor, el heroismo y el sacrificio constituyen á los pueblos, como á las familias y á los individuos en el más alto grado y concepto de elevación y de gloria.

Y ya, para concluir, decidme: España, esta gran nación, tan fuerte é invencible, y poderosa y temida, y respetada y querida en los días de sus mejores costumbres, de su severidad y nobleza de conducta, de su austeridad de vida, y de su heroismo, abnegación y sacrificio, como ahora postrada y menospreciada entre todo su fausto, y su molicie, y sus adelantos, y su progreso; ¿cuándo pensáis que fué más grande y más feliz en los tiempos antiguos? ¿cuando sepultaba toda una monarquía en las ondas turbias y sangrientas del Guadalete, entre el esplendor, todavía deslumbrante, de las cortes de Witiza y de Rodrigo, ó cuando la primera Isabel, la Católica, se despojaba de sus joyas para ayudar á Colón y á su querido pueblo en la conquista del Nuevo Mundo?

Venid ahora, al hogar, señores: escuchad la gran palabra del Salvador con respecto á los dolores de la familia, y veréis, consciente ó inconscientemente, como ahora se dice, á los domésticos del hombre, convertidos, con harta frecuencia, en sus enemigos, y en la causa de sus dolores, y en la prueba, y en la realización, apetecida por Dios, del sacrificio enseñado en el

Calvario: todo el que no tome esa cruz sobre sus hombros y le siga; todo el que no suba al Nebo y al Moria, y al monte del incienso y de la mirra, que no se apellide discípulo de Jesús, ni predilecto hijo de María en sus Dolores; que el dolor es triste propiedad exclusiva de aquí abajo, del hombre, de la tierra, de la humanidad, en fin, culpable y desgraciada; pero desde que oprimió el corazón del Hijo y de la Madre, ha quedado santificado, engrandecido, sublimado, capaz de hacer mucho bien, la misma felicidad del hombre en la vida.

Tiendas patriarcales en las que, á pesar de todo, supo introducirse el dolor; reyertas y envidias del hijo de la esclava y de la señora, de Sara y de Agar, de Isaac y de Ismael que amargasteis la vejez del padre de un gran pueblo; misteriosas desavenencias de los dos mellizos Jacob y Esaú, que aumentabais con lágrimas la ceguera del buen Isaac, el del sacrificio, introduciendo en su pacífico hogar la discordia hasta el fin con la presencia de las mujeres cananeas, que anticipado Salomón llegó á idolatrar el fiero cazador, alejado del regazo de Rebeca; Raquel y Lía, tormento de Jacob; José, inocente causa de los dolores de su padre; Dina, imprudente, culpable de la matanza de los Siquimitas; Sara, viuda de siete maridos, cubierta de oprobio por una sierva..... pasad, pasad todas, rápidamente, porque sufristeis antes de los dolores de María, y no pudisteis por lo tanto ni alentaros con su noble y bendito ejemplo, ni aprender toda la sublimidad y grandeza que se encierra en la escuela del dolor y del sacrificio; porque no pudisteis contemplar el sublime y consolador espectáculo de María, Virgen Madre de los Dolores, inmoble ante la Cruz, extendiendo hacia ella sus brazos, colocando en ella su alma, contando los latidos del corazón amante de su Divino Hijo por los latidos del suyo, y consolando esos dolores con la idea de la felicidad del mundo salvado; porque vosotras no visteis el espectáculo propio únicamente, y únicamente reservado al mundo de acá de la Cruz, de la esposa cristiana, convirtiendo en Cecilia, para usar la frase feliz é inspirada de la Iglesia, abeja laboriosa de Cristo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al feroz león en humilde cordero; á Valeriano, de gentil en mártir cristiano; porque no podíais comprender el secreto de esas existencias y de esos dolores, que cubren las apariencias sociales y las aparentes alegrías del hogar; porque no visteis hijas, como Bárbara la Nicomediense, sacrificadas por sus propios padres; porque no visteis padres, agobiados bajo las insolentes demasías de sus hijos; porque no templaba, en fin, vuestro dolor de la naturaleza, vuestro dolor de madres, el recuerdo de los dolores de María como templa los de una madre cristiana, postrada ante el féretro coronado de rosas como el de la hija de Jairo, ó severo é imponente como el de Lázaro, el buen amigo del Hijo de María, el recuerdo de la Madre de los Dolores, que le señala el monte, el sacrificio, el dolor y el Cielo.

Y después de todo, mis hermanos, aquí no cabe *resignarse ó rebelarse*, según la célebre frase, tan comentada en nuestros días; la ley del dolor es tan fija, tan invariable como Dios y sus eternos juicios; en su esencia, como en sus formas; en su lugar, como en su tiempo; en su ejecución, como en sus detalles; no ha de ser, precisamente, ni en el tiempo, ni en el lugar, ni en la forma en que nosotros deseábamos aceptarla; lo proclamó Dios á su pueblo en el Deuteronomio, en la ley antigua; lo practicó con su Madre en la cima del Gólgota, en la de gracia, y lo seguirá ordenando y practicando así, según su divina inexcrutable voluntad, hasta el fin de las edades.—*Ad locum*, etc.

Pues así lo quiere Dios, mejor será que el hombre se anticipe á sus deseos; mejor que las sociedades, como los pueblos, las familias, como los individuos, repitan al recibir los dolores, con el Profeta coronado: *Bonum mihi quia humiliasti me.—Bien, Señor, porque me has humillado;* ó con el paciente y heróico varón de la tierra de Hus.—*El Señor lo dio, el Señor lo quitó, sea su nombre bendito:* ó como Helí, el infortunado viejo, al oir de boca del pequeño Samuel las amenazas y las predicciones divinas de los inminentes castigos de la ira de lo alto.—*Dominus est: quod bonum est in oculis suis faciat:*

Es el Señor: haga lo que le parezca bueno á sus ojos: que inocentes ó culpables, amados ó aborrecidos de Dios, siempre ha sido y será el dolor el camino de la prueba ó de la expiación, del amor ó del arrepentimiento; y en consecuencia de todo, la senda de nuestra felicidad, de nuestra elevación y de nuestra grandeza.

Mirad, si no por último, la viva y tierna simpatía que siempre y por siempre ha excitado y sabe excitar el ajeno dolor en los corazones bien nacidos: cuando vemos, cuando oímos siquiera el relato de una gran desgracia, de un profundo dolor, nos conmovemos, nos admiramos; nuestros labios parecen querer dejar escapar la frase que acaba de concebirse involuntariamente, sin darnos apenas cuenta de ello, en el fondo de nuestra mente y de nuestro corazón, ¡esto es grande! decimos, ó por lo menos pensamos y sentimos; y es que el dolor eleva, cuanto el placer abate; y es que el dolor fortifica, cuanto el placer enerva; y es que el dolor santifica, cuanto el placer deshonra; y es que el dolor consuela, cuanto el placer entristece y agobia, y desespera y fastidia, en su posesión, en su pérdida, en sus contrariedades y en sus remordimientos; que bien dijo el poeta del gentilismo, aleccionado únicamente por la triste cuotidiana experiencia de la vida y de sus vicisitudes y trastornos, que el dolor viene siempre á ser el término del placer, y á servir de expiación, acaso en interminable cadena.

Virgen dolorosa, que vuestros dolores mitiguen y hagan provechosos los nuestros; que vuestra obediencia y vuestra puntual exactitud en el sacrificio de vuestro adorable Hijo nos marque la línea invariable de conducta en circunstancias bien frecuentes, por desgracia, en la vida; que ese monte, ese precepto, ese sacrificio, esa víctima, Vos misma, sacrificadora y sacrificada, seáis, en vuestros Dolores, nuestra guía, nuestra protección, nuestro amparo y nuestro consuelo; para que por ese monte y esos dolores, podamos, cual Moisés desde el Nebo, contemplar primero, y después gozar, por siempre, de la tierra sin dolor, ni desdicha alguna, en la Gloria.—Amén.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PLAN DEL SERMÓN DE DOLORES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Ad locum, quem elegerit Dominus..... venietis et offeretis holocausta, et victimas vestras.

Al lugar, que el Señor eligiere..... vendréis y ofreceréis vuestras víctimas y holocaustos.

(Deut.-12-5 y 6.)

Exordio. El Deuteronomio.—Segunda ley, ó repetición de ella.—Síntesis general del libro.—Subida de Moisés al Nebo, y de Jesucristo al Calvario.—Vista de la tierra prometida para el pueblo hebreo, desde la cima del primero, y para el cristiano, desde la Cruz.—¿Por qué no murió María con el Salvador?—¿Por qué no murieron los verdugos y los seguidores de Cristo?—¿Por qué no morimos nosotros al contemplar estos dolores?—Las palabras del tema, dirigidas á María, y por ella á la humanidad, en enseñanza y ejemplo.—*Las naciones, las familias y los individuos se elevan por el dolor, y se deprimen por el placer.*—Ave María.

Circunstancia especial, considerada por un Sto. Padre, en estos dolores.—María presenciando en el Calvario la muerte de J. C.—Eva, Agar, Sara, Raquel, Resfa, no presencian la muerte de sus hijos.—S. Juan Crisóstomo, sobre esto.—Dios oculta á Noé los detalles del Diluvio, á Lot los de Sodoma.—A María se la manifiesta todo, en sus dolores.—Sedecías no es muerto en presencia de sus hijos.—En María debe cumplirse el precepto del Deuteronomio.—No en Belén—no en el Templo—no en mil ocasiones—no en sus brazos—En el Calvario, para que las sociedades, como los individuos, aprendan la elevación y grandeza en los dolores, cualquiera que sea su causa, la prueba ó el castigo.—El pueblo judío, grande en la

esclavitud de Egipto, y libertado al fin—miserable, y vencido en los placeres,—grande, en las cautividades,—pequeño, y al fin deicida, esperando un Mesías carnal.—Roma.—Atenas.—Esparta.—Lacedemonia.—Babilonia.—Su destrucción como la de los imperios antiguos.—España.—La de hoy y la de ayer.—La de Witiza y Rodrigo y la de Isabel la Católica vendiendo sus joyas.—La familia.—Sus dolores.—Escenas bíblicas.—Tiendas patriarcales.—Disgustos.—Les faltaba el ejemplo de los dolores en María.—La madre, la esposa y la hija cristiana.—La pérdida de seres queridos.—La enseñanza y el consuelo en el dolor.—Reflexiones.—El dolor es inherente á la naturaleza humana.—Tiene que venir.—Es preciso anticiparse á él.—Excita simpatías.—Es grande y sublime.—Purifica y enaltece.—Santifica y salva.—Es preciso recibirlo en la forma y circunstancias que Dios le envía.—Exhortación y súplica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

DE LA SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Et unum ex passeribus immolari jubebit in vase fictili super aguas viventes; alium autem vivum..... tinget in sanguine passeris immolati..... et dimittet passerem vivum, ut in agrum avolet.

Y á uno de los pájaros mandará degollar en una vasija de barro, sobre aguas vivas; y al otro vivo. ... teñirá en la sangre del pájaro inmolado..... y soltará el pájaro vivo para que vuele al campo.

(Levitici, c. XIV, vs. 5, 6 et 7.)

Dejad, mis amados hermanos, dejad al pueblo deicida que baje espantado la escarpada pendiente del monte Calvario; dejad que los chacales ahullen tristemente á orillas del Cedrón, interrumpiendo el silencio de la noche, después del horrible sacudimiento de la naturaleza entera; dejad que del costado del Salvador, brutalmente herido, mane un torrente de sangre y agua; dejad, si así os place, también, al Centurión, confesando la divinidad del Crucificado; dejad á los Santos Varones, pidiendo al Pretor con intrepidez generosa el cuerpo de Jesús, descolgándolo del madero de afrenta, envolviéndolo en sus lienzos, perfumándolo con sus aromas; dejad pasar, repito, si podéis, por un instante, todos esos misterios que se operan en la cumbre del Gólgota, y los preparativos para la sepultura del Hijo de María, y fijaos tan sólo ahora, en Ella, ¡en su Madre!

En el capítulo XIV del Sagrado Libro del Levítico, al ordenar Dios á Moisés el rito y la ley de la purificación del leproso, ya curado, pronuncia desde luego las palabras que puse por texto de mi discurso sobre la Soledad de María; «y luego que el inmundo haya salido del campamento (dice), y se haya hecho presente al sacerdote, que examinará si la lepra ha desaparecido por completo, le mandará traer dos aves, de las que puede alimentarse el pueblo de Dios, y un palo de cedro, y grana, é hisopo; y le mandará inmolar una de esas aves en una vasija de barro sobre aguas vivas; y teñirá á la otra triste ave compañera, como asimismo el palo de cedro, la grana y el hisopo en la sangre del ave inmolada, para ungir luego, siete veces, al hombre libre de la lepra; y soltará después el ave viva (testigo de la muerte y sacrificio de su hermana de cautiverio), para que vuele al campo.»

Basta; creo que me estáis comprendiendo ya: el rito del Levítico se ha trasladado por un momento, y en más solemne y sublime realidad, al Calvario: el género humano, leproso curado ya, ha salido á ese monte, fuera del campamento, como han salido las víctimas; la una ha espirado, sacrificada en lo alto del cedro del Líbano de la redención, y ésta es Jesús; la otra, teñida en la sangre del ave de su corazón, porque lo ha tenido en sus brazos, es María.

Nada ha faltado, pues, para la ceremonia legal, esta vez horriblemente cruel y sangrienta: el ave sacrificada, lo ha sido sobre un vaso frágil y quebradizo, sobre un corazón de criatura humana, y sobre el torrente del agua viva de sus lágrimas; y esta pobre y tierna avecilla, que ha presenciado, retenida, hasta el fin por el amor, el sacrificio sin piedad de su compañera, ha sido después puesta en libertad, mejor diré, abandonada á la soledad más espantosa y terrible.

Miradla bien, mis hermanos; miradla bien, y no la llaméis ya bella Noemí, sino desgraciada y triste *Mara:* porque el Omnipotente, en frase revelada, ha llenado su corazón de amargura: fijaos bien, os lo suplico en nombre de María sin

Jesús, en esa herencia funesta, en ese legado de dolor y de abandono que cantó Jeremías, hablando de un ave misteriosa, teñida por entero..... heredad infortunada, que comparó á la del león en la selva devorando su presa entre rugidos.

¿Qué vamos á hacer nosotros ahora, señores? Jesucristo yace silencioso en el sepulcro prestado del huerto de José de Arimathea, y parece no escuchar nuestros gemidos de dolor y de arrepentimiento, ni necesitar ya de nuestros cuidados: los discípulos han huído como ovejas sin Pastor, según la predicción de su Maestro, ni más ni menos que nosotros huimos á todas horas cuando se renueva la Pasión de Cristo en su Iglesia: los hombres de la Ley, impenitentes en su malicia, como muchos otros que cierran sus ojos á todas las pruebas y á todas las evidencias de la verdad y del bien; el pueblo temblando porque siempre será instrumento de los malvados y de los atrevidos, y bajará eternamente de todos los Calvarios, golpeando tarde, muy tarde ya, su pecho: es preciso acudir á María, á la noble y desconsolada víctima, que aún vive milagrosamente después de tantos dolores y tristemente abismada en el supremo: es preciso contar, si nos es posible, una á una las gotas de agua viva depositadas en la copa de su pobre corazón en las treinta y seis horas que mediaron entre la sepultura y la resurrección de Jesús; y al contarlas, devolvérselas en parte en nuestras lágrimas como vivo y eficaz testimonio de nuestro consuelo, de nuestro dolor y de nuestro arrepentimiento.

Permitid, ¡oh Madre! sola y abandonada, que vuestros hijos, que nunca os abandonan, os saluden, aunque triste y silenciosa, con las palabras del Arcángel de la fortaleza.

Ave María.

Mis amados hermanos: María está realmente sola y abandonada, sin su Jesús, desde el momento en que entregó su espíritu al Padre, es verdad; pero le contemplaba dulcemente

dormido en la Cruz, y se recreaba, en cierto modo, contando sus llagas y esperando recibirle en su desconsolado regazo para volverlas á contar, y como canta la Iglesia de la niña mártir Eulalia de Mérida, leer en aquel libro abierto en su propia carne, y aprender en ellas, más fijas así aún en su corazón, el dulce nombre del Amado de su alma y los trofeos de la victoria en que ella tenía tan noble y principal parte.

Pero cuando le fué arrancado del seno el mortal querido despojo; cuando le siguió al huerto del generoso discípulo, que prestaba un lecho de muerte á Aquel que menos afortunado y más poore que los polluelos de la tórtola, no tenía, según su hermosa expresión, una piedra propia en que reclinar su ensangrentada cabeza; cuando llegó cerca de aquel sepulcro que hubiera deseado compartir con el alma de su alma, y la vida de su vida; cuando, por fin, la losa que cubría el monumento cavado en la roca, se colocó dura, implacable, fría, entre el Hijo y la Madre, entonces, y sólo entonces, mis amados, comenzó el espantoso reinado de la soledad en torno de María abandonada.

¡Ah! ¡su Jesús quedaba allí, el Jesús del establo, de Belén, de la casita de Nazareth, del Egipto, del Templo, y de los dulces recuerdos de la infancia, y de una maternidad feliz! ¡el Jesús joven que hizo renacer una santa y prudente alegría en las bodas de Caná por sus ruegos! ¡el que devolvió al príncipe de la Sinagoga á su pequeña idolatrada, sin permitir la salida de su féretro coronado de rosas, del hogar paterno! ¡el que no consintió que la pobre y desconsolada viuda de Naim viera cerrar sobre su hijo único y sobre su corazón la piedra fatal del sepulcro! ¡el que hizo salir, por fin, del mismo á su buen amigo Lázaro, ante las lágrimas de otra María más dichosa!

¡Agar, sin ángel de protección! ¡Sunamita, sin Profeta de consuelo! ¡viuda de Sarefta, sin aceite, ni sustento para la triste morada de tu alma! ¡Bersabé, privada sin culpa alguna del dulce fruto de sus entrañas! ¡María, sin Jesús! ¡Dios te consuele, pobre Madre! mas ¿qué digo?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

María, mis hermanos, lo ha perdido todo al perder el dulce fruto de sus virginales entrañas y al purísimo objeto de sus castos y constantes amores: ha perdido á su Padre, á su Hijo, á su Esposo, á su amigo, á su guía, á su luz, á su protección, á su consuelo, á su Dios, en fin; sí, que el Padre ya la intimó la bebida amarga de ese cáliz al preguntarla si quería ser Madre de Jesús; que el Hijo ya la habló de una espada, que antes profetizara el viejo sacerdote del Templo, que separaba aun los más puros afectos y sentimientos del alma; que ya preguntó, en frase misteriosamente dura, quiénes eran su Madre y sus hermanos..... que ya la rechazó, aparentemente, en la petición humilde de su primer milagro público, y la negó el dulce título de Madre desde la Cruz; que el Espíritu Santo, por fin, falló contra ella, como contra una esposa repudiada desde la juventud, en palabra de la revelación, dándola un amor tan violento como la muerte, y tan cruel é insondable como el abismo: ¡pobre Madre sin consuelo! ¿á dónde volverás tus ojos?

Al Calvario, mis hermanos, porque allí tiene todavía que recoger los restos de la triste herencia del león en la selva y del ave sacrificada que ha teñido en sangre el palo de cedro, y la grana y el hisopo, y todo cuanto ha tocado, para la purificación del hombre leproso; porque allí, sin losa que los separe de la vista de la pobre Madre, están la Cruz, la corona, los clavos, el martillo, los cordeles, acaso todavía el vaso de amarga bebida, y la esponja que tocó los labios agostados de sed del Hijo de Dios, y la lanza que atravesó su pecho..... y todos estos son muy valiosos, aunque desgarradores recuerdos para María; la Iglesia lo ha sabido cantar mejor que yo pudiera hacerlo, en bellísimas estrofas y en inspirados himnos á María desolada en la cumbre del monte de la mirra y del collado del incienso.

María pisa otra vez aquel suelo empapado en la sangre del que tanto amó: fija su triste mirada en la Cruz, y la Cruz está ya sola; árbol despojado de su copioso y dulce fruto, pasó ya

la primavera, y vino el otoño con sus tristezas y sus hojas caídas á oprimir con nuevo dolor de abandono y de soledad insondable el corazón de la Madre más amorosa; tiende á ella sus brazos, y como Andrés, el amante discípulo enamorado de la Cruz en que murió su Maestro, la saluda con maternal cariño, y la pide nuevamente morir en ella, recostada en sus duras y ásperas fibras, que se extremecieron al contacto de un Hombre Dios y contaron asombradas y atónitas los latidos de su corazón, los suspiros de su pecho, las palabras de su boca y las convulsiones de su agonía! luego baja los ojos nublados por el dolor, y busca en la tierra..... nueva, segunda y castigada Eva inocente y reparadora; la pide un asilo en sus entrañas de roca, y se inclina para recoger la funesta guirnalda de abrojos y espinas prometida al hombre leproso en el Edén primero, y noblemente sufrida por el segundo Adán; los instrumentos todos de la Pasión la rodean, pero sus ojos parecen buscar aún alguna cosa, mientras los estrecha contra su corazón, y los cubre con sus besos y con su llanto: ¿qué busca, mis hermanos? ¡ah! ¡busca la túnica!

¡Patriarca Jacob, no salgas de tu sepulcro, porque aumentarás el dolor y el abandono de la pobre y casta doncella de Nazareth! ¡Grande fué tu pesar, sin duda alguna, al fijar tu mirada en la sangrienta túnica, que en mentira cruel y en despiadado engaño, te presentaron un día de luto y desolación tus hijos, mercaderes de su hermano y asesinos del que les dió el ser! ¡Pero tú veías aquella túnica, pero tú besabas aquella sangre del inocente cabritillo inmolado para encubrir la más infame bajeza, y para acibarar los últimos días de tu vejez angustiosa! ¡Y María, la Madre del mejor y más inocente Josef, sacrificado á la envidia y al furor de la Sinagoga, no puede hallar aquella túnica inconsútil que tejieron sus manos de Virgen y de Madre en más felices días, porque ha sido presa del soldado á quien la adjudicó el azar! ¡Jacob, Jacob, vuélvete á tu sepulcro! ¡no enseñes esa túnica á María, porque podrás con su vista darla la muerte!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En profética y admirable visión, Esdras, el reedificador de la Ciudad y del Templo, encuentra fuera de muros, en solemne marcado instante, una señora de grave y noble continente, de aspecto triste y lloroso, enlutada y cubierta, que vaga, incierta y errante, por aquellos contornos; quiere consolarla, pero en vano; la aconseja regresar á la ciudad y buscar algún alivio á su dolor, en el seno de sus parientes y amigos; pero toda su compasiva solicitud se estrella ante la inquebrantable resolución de aquella misteriosa mujer, que quiere únicamente, y marchando al acaso, llorar sin intermisión, sola y abandonada de todos, hasta exhalar el último suspiro.

No de otra manera María, en su Soledad, vagando por las crestas del Gólgota; no de otra manera el Profeta del Testamento Nuevo, Juan, y los Varones y las Santas Mujeres, procurando apartarla de aquellos sitios funestos, hacerla penetrar de nuevo en la ciudad, y recogerla entre solícitos cuidados, en la casa del amado discípulo, en el Cenáculo, para confortar con su presencia, en aquella crisis suprema, al rebaño sin Pastor, y prodigarla á su vez todos los consuelos que reclama su situación verdaderamente cruel y desolada.

¡María vuelve al fin á Jerusalén, doloroso camino nuevamente recorrido por la pobre Madre! ¡Puerta Judiciaria, vía teñida aún con los vestigios sangrientos de la Víctima, apártate de la vista del ave puesta en libertad y retenida por el amor en la prisión de una soledad sin semejante! ¡Sobre aquellas sendas, en el dintel de esa puerta está Isaac subiendo penosamente al monte Moria, agobiado bajo el peso enorme de la leña destinada para la pira de su sacrificio! ¡Amasa, tendido en medio de ellas, clama venganza contra el sangriento y traidor Joab! ¡Abel, inmolado no lejos de su rebaño, se ha extremecido allí bajo los golpes de Caín el fratricida! ¡Cristo habló también allí, sin aliento, bajo el peso de la Cruz, y habló, destrozado el corazón por el llanto de las santas mujeres, de las futuras calamidades del pueblo que le enviaba al suplicio, y despreció, generoso y bueno, sus propios dolores, para excitarlas únicamente á llorar por ellas y por sus hijos!

Con el corazón oprimido, martirizado por todos esos recuerdos, María, sola y abandonada á su dolor en medio de sus afligidos seguidores, entra por último en la ciudad deicida, ¡Jerusalén! ¡ah! ella la ve bajo el símil espantoso profetizado en Jeremías, cual una hiena del desierto, encorvado su deforme lomo, inflamadas sus ardientes pupilas, agitando precipitada su lengua en torno de los feroces convulsos labios, girando al rededor de los sepulcros, á fin de henchir su vientre ávido en las carnes de los muertos, sembrando en torno de sí, sólo por el placer de matar, la desolación y el espanto! ¡Triste heredad de María, constituída, según la frase terrible del Profeta del dolor, á semejanza de la caverna de la hiena, en abandono y soledad espantosa! ¡Heredad predilecta suya, porción amada de su alma, convertida en solitario desierto de tristeza!

Ve los complots y los conciliábulos de los fariseos, y las precauciones que se toman para apoderarse de Jesús, porque temían al pueblo que le quería, porque Él había hecho bien, únicamente, á todo el mundo: ¡todavía recuerda el llanto y las palabras de su amado Hijo sobre la desdichada Ciudad, cuando la profetizó su abandono, y su destrucción, y sus desgracias, porque como el ave recoge bajo sus alas su tierna cría, quiso Él muchas veces, mil, á todas horas, recoger á sus hijos y estrecharlos contra su corazón, y ella ¡ingrata! preparó una Cruz para su Salvador y su Padre!

Hermanos míos, vamos ya recogiendo muchas gotas ¿no es verdad? y el pobre y frágil vaso de nuestro corazón, que es muy pequeño, rebosa de aguas vivas de lágrimas, al contemplar el torrente que inunda el de la Madre de Dios; pero sufridme aún una gota más: vamos, por un momento siquiera, al Cenáculo.

¡Santo y dulce aposento, aún perfumado por el aroma de los misterios, entre tus paredes hace un instante operados! seas tú ahora, y sólo tú, el sepulcro de María, tú, habitación

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de amor, preparada para ocultar en tu seno, mientras la tierra oculte en el suyo al Salvador, á la que desfallece ya de pena en su soledad amarga, y cual el vellocino de Gedeón, se halla seco, y cual la flor arrancada de su tallo, y cual el arroyo privado de su manantial, languidece y se extingue y muere, dejándose de percibir en la tierra el grato y suave murmullo de sus vivas corrientes aguas!

Pero ¡ah, que todos son aún allí recuerdos de soledad para la pobre Madre! ¡que Ella está sola en medio de la multitud de su pueblo! ¡que no hay quien pueda consolarla entre todos sus amados, diré con el sagrado texto, porque no hay uno que no la recuerde á Jesús, y en la más dolorosa y cruel forma! La santa y adorable Eucaristía le recuerda la cobarde dispersión de los discípulos, y sobre todo, la incalificable traición del desdichado Iscariote; Pedro, la negación; Juan, la despedida del Crucificado; la Magdalena, el perdón y la inutilidad del sacrificio consumado para muchos..... última gota que cae, mis amados, en el corazón de la Madre, frágil vasija, y que no puede caber apenas ya en el nuestro, pero que tenemos que recibir, si no ha de ser de bronce, y cerrarse á la piedad, y á la compasión, y al amor, y al agradecimiento..... María ya no llora precisamente por Jesús: María acepta el duro y desigual cambio que hizo ante la Cruz y ante la palabra de su Hijo espirante: su Hijo, en aquel momento, ya no es el Maestro, sino el discípulo; no el Señor, sino el siervo; no el Dios verdadero, sino el puro hombre; no Jesús, sino Juan; concluiré con el melífluo Bernardo: y por ese discípulo, y por ese siervo, y por ese hombre, y por Judas ¡desventurado! que arrojaba en aquellos instantes las monedas del precio de la sangre á los pies, por no decir al rostro de los que en mal hora supieron con ellas comprarle, y se confesaba criminal, pero desesperaba, como Caín, de obtener misericordia, por ese, como por todos los Judas, pasados, presentes y venideros, pedía la Madre de la Soledad entonces, con las lágrimas de la mujer de Thecua á David, intercediendo por Absalón desterrado de la corte, y

acaso, y sin acaso, con los lamentos desgarradores del hijo de Isaí, expresando su acerba soledad y abandono, en la definitiva perdición de mil Absalones ingratos y descreídos.

¡Ah sí, señores, sí! que si la purificación de la lepra es tan costosa como acabáis de admirar, y os habéis sin duda extremecido de la severidad legal del Levítico, y mucho más de la perfecta y terrible realización de ese misterio y de esa ceremonia en el Calvario, no quiero ya concluir, sin citaros el final del capítulo XIV que hemos hojeado para que os espantéis de horror, si no os habéis conmovido de compasión y de cariño ante la suerte de la casa leprosa, de la casa que en Israel, cuando entrase en tierra de Canaam, se notase manchada y pertinaz en la terrible dolencia y asquerosa enfermedad, que era símbolo de nuestras culpas y errores.

«El dueño de esa triste morada, dice el Sagrado Códice, debe desde luego, y aun en duda, acudir al sacerdote (¿lo oís bien?) para decirle: *como plaga de lepra me parece haber en mi casa:* y él mandará que á prevención saquen todo el mobiliario de la casa, aun antes de que pase á inspeccionarla: y si de su inspección resulta duda, la cerrará por siete días; y si al cabo de ellos resultase la lepra ostensible en sus paredes, mandará sacar las piedras en que aparezcan las terribles manchas, y arrojarlas fuera de la ciudad, en un lugar inmundo; y raerá además interiormente todas sus paredes, y llevará ese polvo al mismo inmundo lugar, y pondrá otras piedras en el sitio que ocupaban las manchadas, y blanqueará las paredes; y si después de todo esto ¡hermanos míos, temed! volviera el sacerdote á penetrar en la casa, y viese reaparecida la lepra, *lepra es pertinaz, y casa inmunda;* la que destruirán sin pérdida de tiempo, y todos sus materiales, hasta el polvo, arrojarán fuera de la ciudad en el lugar inmundo.....» ¿lo habéis oído? primero misericordia, bondad, compasión, gracias, espera..... después, después, justicia, rigor, destrucción, castigo; ¡que el sacrificio de las dos avecillas, que la sangre de la una y las lágrimas de la otra valen algo más, en ver-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dad, que la casa y sus habitantes, que Israel y la humanidad entera!

Sola y afligida Madre nuestra: nosotros somos esa casa y esa porción y esa grey y esa heredad predilecta vuestra: nosotros estamos también teñidos con la sangre de Jesús y lavados con las aguas vivas de su regeneración eterna: si la lepra asomare á la casa de nuestra alma, á la morada de nuestra mente, al aposento de nuestro corazón, llamaremos al sacerdote, y á vuestro Hijo y á Vos, Madre dulcísima, á quien así queremos acompañar en Soledad tan amarga: y purificada esa vasija de barro en que ahora vivimos, podremos celebraros, no sola, sino dichosa eternamente en el Cielo.—Amén.

PLAN DEL SERMON DE LA SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Et unum ex passeribus immolari jubebit in vase fictili super aquas viventes.—Alium autem vivum, tinget in sanguine passeris immolati.—Et dimittet passerem vivum, ut in agrum avolet.

Y mandará degollar uno de los pájaros en una vasija de barro, sobre aguas vivas.—Y teñirá el otro pájaro vivo en la sangre del pájaro degollado.—Y soltará el pájaro vivo, para que vuele al campo.

(Levit. XIV. vs. 5, 6 y 7.)

Exordio. Breve apóstrofe sobre algunas circunstancias y detalles seguidos á la muerte de Jesucristo.—La Soledad de María, objetivo principal.—Rito de la purificación del leproso curado, según el Levítico.—Las dos aves y la vasija de barro.—Aplicación á María en su Soledad.

Proposición. El Misterio de la Soledad de María es la copa santa en que se recogen sus lágrimas de aguas vivas, en las treinta y seis horas de su abandono.

La Soledad, propiamente dicha, comienza desde el momento de la sepultura de Jesucristo.—Acto de cerrar la losa.—Funerales de Jacob y de Abner.—Resurrección de la hija de Jairo, del hijo de la viuda de Naim y de Lázaro.—Agar, Sunamitis y la viuda de Sarepta, consoladas.—María, únicamente sin consuelo.—Regreso al Calvario.—Triste, y especial legado de María.—La Cruz, ya sola.—La grana y el palo de cedro teñido en sangre.—Los clavos, la corona, el martillo, el vaso de mirra, la lanza, el suelo empapado en sangre.—Busca

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

alguna cosa, todavía.—Apóstrofe á Jacob.—La túnica ensangrentada, allí falta.—No hay quien pueda consolarla.—Todo lo ha perdido.—Hasta su Dios.—Recuerdos del Misterio de la Encarnación. —Esdras y la señora enlutada que halló fuera de los muros de Jerusalén. —No quiere, sino vagar, llorando.—Juan y María.—Por fin, vuelve á la ciudad.—Vía dolorosa.—Recuerdos.—Isaac.—Amasa.—Abel.—Puerta Judiciaria.—Palabras del Salvador, caído, á las santas mujeres.—Vista de Jerusalén.—Recuerdos de Jeremías. —La hiena del Profeta, imagen del pueblo judío.—Los conciliábulos y precauciones para la prisión de Jesús.—El Cenáculo.—Nuevos recuerdos.—La Eucaristía.—La oración al Padre.—Pedro, y su negación.—Juan, y las palabras de la Cruz.—Magdalena, y el perdón.—Judas.—Oración de María presa de un nuevo y último dolor.—El Hijo Pródigo.—La Thecuitis.—David llorando á Absalón perdido.—Aplicaciones morales.—Rito de la purificación de la casa leprosa, en tierra de Canaam.—Multiplicadas ceremonias y precauciones significativas.—Total destrucción de la casa de lepra pertinaz.—Exhortación y súplica.

SERMON

DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA.

Moriatur anima mea morte justorum..... Deus eduxit illum de Ægipto... ¡Quam pulchra tabernacula tua, Jacob, et tentoria tua, Israel!

Muera mi alma con la muerte de los justos..... Dios le sacó de Egipto... ¡Cuán hermosos son tus pabellones, Jacob, y tus tiendas, Israel!

(Núms., XXIII-10 y 22-XXIV-5.º)

El Sagrado Libro de los Números, que es el cuarto de los cinco que componen el Pentateuco de Moisés, y así denominado por intérpretes y expositores, porque comienza con el alistamiento ordenado por Dios, de todos los hombres aptos para tomar las armas en el escogido pueblo, antes de entrar ya, librando los consiguientes combates, á la ocupación de la tierra de Canaam, es, como el Levítico que le antecede, un volumen en que se encierran admirables y proféticos hechos, y no menos admirables y profundas ceremonias, precursoras todas de las de la Ley de gracia.

La agrupación de las doce tribus al rededor del tabernáculo en cuatro frentes de batalla, respectivos á las cuatro partes del mundo; la constante guardia y servicio de la de Leví, cerca de ese mismo tabernáculo; la institución del nazareato; las oblaciones de los jefes de las tribus; el candelabro y las lámpa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

alguna cosa, todavía.—Apóstrofe á Jacob.—La túnica ensangrentada, allí falta.—No hay quien pueda consolarla.—Todo lo ha perdido.—Hasta su Dios.—Recuerdos del Misterio de la Encarnación. —Esdras y la señora enlutada que halló fuera de los muros de Jerusalén. —No quiere, sino vagar, llorando.—Juan y María.—Por fin, vuelve á la ciudad.—Vía dolorosa.—Recuerdos.—Isaac.—Amasa.—Abel.—Puerta Judiciaria.—Palabras del Salvador, caído, á las santas mujeres.—Vista de Jerusalén.—Recuerdos de Jeremías. —La hiena del Profeta, imagen del pueblo judío.—Los conciliábulos y precauciones para la prisión de Jesús.—El Cenáculo.—Nuevos recuerdos.—La Eucaristía.—La oración al Padre.—Pedro, y su negación.—Juan, y las palabras de la Cruz.—Magdalena, y el perdón.—Judas.—Oración de María presa de un nuevo y último dolor.—El Hijo Pródigo.—La Thecuitis.—David llorando á Absalón perdido.—Aplicaciones morales.—Rito de la purificación de la casa leprosa, en tierra de Canaam.—Multiplicadas ceremonias y precauciones significativas.—Total destrucción de la casa de lepra pertinaz.—Exhortación y súplica.

SERMON

DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA.

Moriatur anima mea morte justorum..... Deus eduxit illum de Ægipto... ¡Quam pulchra tabernacula tua, Jacob, et tentoria tua, Israel!

Muera mi alma con la muerte de los justos..... Dios le sacó de Egipto... ¡Cuán hermosos son tus pabellones, Jacob, y tus tiendas, Israel!

(Núms., XXIII-10 y 22-XXIV-5.º)

El Sagrado Libro de los Números, que es el cuarto de los cinco que componen el Pentateuco de Moisés, y así denominado por intérpretes y expositores, porque comienza con el alistamiento ordenado por Dios, de todos los hombres aptos para tomar las armas en el escogido pueblo, antes de entrar ya, librando los consiguientes combates, á la ocupación de la tierra de Canaam, es, como el Levítico que le antecede, un volumen en que se encierran admirables y proféticos hechos, y no menos admirables y profundas ceremonias, precursoras todas de las de la Ley de gracia.

La agrupación de las doce tribus al rededor del tabernáculo en cuatro frentes de batalla, respectivos á las cuatro partes del mundo; la constante guardia y servicio de la de Leví, cerca de ese mismo tabernáculo; la institución del nazareato; las oblaciones de los jefes de las tribus; el candelabro y las lámpa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ras del lugar santo; las dos trompetas de plata para levantar el campamento; la época de la celebración de la Pascua; la nube y columna de fuego que protegía los reales; los esploradores, y las murmuraciones del pueblo, y sus castigos; Coré, Dathán, y Abirón, sepultados vivos en el acto de su rebelión, como antes Nadab y Abiú al poner fuego profano en sus incensarios; la vara de Aarón florecida; la decimación y primicias; la muerte de María, hermana de Moisés; basta.

Toda la Escritura Santa, hermanos míos, está llena de María, en palabra verdaderamente hermosa y sublimemente inspirada de San Bernardo; pero yo puedo aseguraros ahora, que al hojear el Sagrado Libro de los Números para tratar de establecer sobre él mi panegírico de la Asunción de esa Inmaculada Virgen Madre, la he hallado en todas sus páginas; la he adivinado, con los SS. PP. y expositores, en todas sus letras; la he visto, en fin, por todas partes; pero al llegar á la muerte de María, que cuidaba oculta, de lejos, la cestilla de juncos embetunados en la que se salvó milagrosamente en el Nilo, su hermano Moisés, que le acompañó por el desierto, que celebró en alegres ecos sus victorias, como David las del Arca Santa, he concluído, ya lo veis, de afirmar mi concepto.

Pero no he podido, permitidme este lenguaje, resistir á la tentación santa de mi curiosidad por investigar las glorias proféticas de la Madre de Dios en este Libro; y aunque había visto el ejército ordenado en batalla, que la simboliza; y la deputación especial de la tribu Levítica que la prefigura en sus especiales cuidados cerca del Dios humanado por nuestro bien; y la institución del nazareato, que me representa la consagración del divino Infante en el Templo; y el candelabro y las lámparas, y la vara de Aarón florecida, y la nube de rocío y la columna de fuego, y todas esas semblanzas profético-poéticas de María, como las ha llamado recientemente en una su hermosa producción literaria, como todas las suyas, mi venerado y querido Maestro en la ciencia escrituraria, aunque he visto que María murió en el desierto de Sin, y fué sepultada

allí, cuando el pueblo se hallaba en Cades; he leído en seguida, en el versículo siguiente, que el pueblo comenzó á padecer sed, y que brotaron al contacto de la vara mosáica aguas de una peña, no lejana del sepulcro de María, que han seguido abundantes por todo el itinerario recorrido hasta Canaam; y he visto la serpiente de bronce, y el maná; y en seguida también, he hojeado otra página y he admirado las primeras victorias del ejército alistado en Los Números, en las fronteras de la tierra de promisión, y he visto muertos á Sehón y á Og, reyes de los amorreos, en Hesebón y en Basán; y he sentido temblar en su trono á Balac, rey de los moabitas, y le he oído llamar precipitadamente al hijo de Beor, Balaam, el adivino, que habitaba sobre el río de la tierra de los hijos de Ammón, para que desde las alturas limítrofes de su reino, maldiga á Israel, acampado á su falda.

Por tres veces consecutivas subirá el Profeta de la mentira, prodigiosamente convertido por Dios en oráculo de la verdad, á tres diferentes alturas, para maldecir desde ellas á las huestes invasoras, instado por el rey de Moab, que le hará construir en cada una de ellas siete altares y colocará sobre ellos siete víctimas, número perfecto, según la Santa Escritura, y simbólico de los dolores de María, según los SS. PP., intérpretes y expositores de la misma; y las tres veces colmará de bendiciones al pueblo de Dios, ante el enfurecido monarca, pronunciando, entre otras, las palabras que de tema he querido presentaros, y que profetizan la gloriosa muerte, la milagrosa Asunción, y la Coronación dichosísima de esa Virgen, esperada primero por los hombres en la tierra, y después por los ángeles y bienaventurados en el Cielo, con vivas ansias y fervorosos deseos: *Ella murió con la muerte de los justos: su cuerpo, como su alma, fueron sacados del Egipto de este mundo; y admiró la belleza de las tiendas y de los pabellones del Cielo, siendo constituída Reina de aquella feliz morada.*

He propuesto, hermanos míos, mi tesis: ayudadme ahora

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bien á desenvolverla, suplicando sus auxilios á la que, según el Libro Santo, habita en Israel, posee la herencia de Jacob y sin cesar arroja raíces en sus elegidos, saludándola con el arcángel en nombre y representación del Cielo.

AVE MARÍA.

No escasean, por desgracia, en nuestra moderna ilustrada generación, hijos y secuaces de Balaam, que conducidos por la vil cabalgadura de sus pasiones y sus delirios, oyen la voz del monarca hijo de Sefor, del caduco y desprestigiado protestantismo, y por un puñado de monedas, ya que no por un odio irracional y sistemático á la verdad y al bien, vienen de lejanos países á difundir el vicio y el error entre las gentes sencillas, y á maldecir desde las escuetas cumbres de su soberbia y de su ambición, la única religión revelada y verdadera, y sobre todo, el tierno culto y la amorosa devoción á María, rebajando á todo trance sus grandezas, prerrogativas y privilegios.

Pero Dios, que siempre es Dios, y por lo mismo bueno, misericordioso, sabio y omnipotente; Dios, que sabe sacar de las tinieblas la luz, y convertir al lobo rapaz en mansa oveja, y al león del desierto en humilde corderillo de las praderas; Dios, que hace elocuentes las lenguas de los niños colgados aún del pecho de sus madres, y convierte el mal en bien, y nos envía la salud por conducto de nuestros mismos enemigos, acostumbra mil veces á colocar su ángel en el camino de esos desgraciados que se ven forzados á adorarle, postrados rostro en tierra como Balaam, en medio de prodigios inauditos y de circunstancias que el mundo llama casuales, y los hombres de fe milagrosas.

María tendida en el lecho de la muerte, que es el principio de su elevación y de su grandeza; María, recordando á esos hombres la inevitable é ineludible ley de la naturaleza

humana, que Ella misma no pudo evitar, aunque había llevado en su casto seno, y prestado su sangre virginal al principio, luz y fuente de toda vida; María, suspirando como buena y fiel hija de Abraham, por las promesas hechas á su padre; María, rompiendo los lazos de la carne mortal que aprisionaban su espíritu en este valle de lágrimas, á impulsos del amor divino, según la hermosa frase de San Ildefonso, Arzobispo de Toledo; María, en fin, dejando sin esfuerzo alguno la cubierta de su carne mortal, y su alma inmaculada, cayendo dulcemente en el seno de Dios, según la afirmación unánime y bellísima de los SS. PP. sus entusiastas, y de los escritores piadosos, sus devotos, presenta á los ojos de esos extraviados la muerte, bajo una forma tan encantadora y original, bajo un aspecto tan delicado, tan convincente y tan sublime, que al subir muchos de estos nuevos hijos de Beor, alucinados hasta entonces por el espíritu privado de la falsa adivinación y de la mentira, y seducidos por las ofertas de los modernos cananeos, y por los becerros y bueyes colocados sobre sus fementidos altares, al subir, repito, á los altos de Baal, y contemplar la inmensa extensión y suprema belleza del campamento católico, en cuyo centro se asienta, al parecer dormida y como muerta, pero en realidad protectora y vigilante en su corazón de Madre, la que, según el Santo Oráculo, es terrible como un ejército ordenado en batalla, contesten desde luego, con resuelto ánimo y varonil entereza, á las continuadas excitaciones de la malhadada Reforma, enemiga irreconciliable y eterna de la Madre de Dios, con las mismas ó parecidas palabras con que Balaam respondió á Balac en presencia de todos sus cortesanos: «¿Cómo maldeciré á quien Dios no maldijo? ¿Cómo he de detestar á quien el Señor no detesta? ¿Quién podrá contar el polvo de Jacob, y saber el número de la estirpe de Israel? *Muera mi alma de la muerte de los justos, y mis postrimerías sean semejantes á éstos.*»

No, dicen en el fondo de su corazón y de su alma, y muchas veces lo publican con su lengua, obligados por la fuerza

de la convicción, por la experiencia de los prodigios, por las reflexiones de la esperanza y del dolor, en el lecho de la enfermedad ó de la muerte; no es posible, en manera alguna, que esa Mujer que muere en una forma tan especial, que ha deseado continua y santamente la muerte, sobre todo desde que se apartó de ella el fruto de sus entrañas; que muere con la sonrisa en los labios y el amor y la esperanza en el corazón, sea una mujer vulgar, menos una criatura infame, pospuesta por Lutero á Catalina Bora, y apellidada *grosero ídolo* en sus imágenes, en los furores impíos del heresiarca: es la Madre de Dios, digna de la veneración y del culto, del respeto y del amor, y del entusiasmo que se la tributa en el seno de la Iglesia Católica.

Y así es, en efecto: apenas muere María, hermana de Moisés, y es sepultada en el desierto de Sin, no lejos de Cades, cuyas palmeras simbolizan la esbelta belleza de la Madre Virgen, y de Jericó, á cuyos plantíos de rosales es comparada en la Santa Letra, comienza el pueblo á sentir la falta de agua: también los discípulos, testigos presenciales de la muerte de María, que han recogido su último aliento, sentido el aire embalsamado por su postrer suspiro, y escuchado, cual el canto del cisne moribundo, sus finales dulces acentos de consuelo, de enseñanza y de protección y de amor, comienzan á sentir sed, y no murmuran como los israelitas, pero lloran.

Un discípulo ausente á la muerte de su Maestra, un Apóstol, que tampoco se halló, providencialmente, en otra ocasión solemne, en el seno de sus hermanos para ver al resucitado Salvador; Tomás, el pobre incrédulo, ó el envidioso niño, según las diversas sentencias de los SS. PP., ha corrido mucho, porque venía de muy lejos, como Balaam de las riberas del río de la tierra de los hijos de Ammón; y sus lágrimas, y sus instancias, y sus protestas son motivo inocente para satisfacer todos esa sed ardiente que los devora: *Junta al pueblo y le daré agua,* dice el Señor á Moisés, en los Números, después de la victoria sobre Avad, cerca de los torrentes de Arnón, otra vez

después de la muerte de María, y del golpe de la vara, junto á su sepulcro, en los peñascos de Sin: júntanse los apóstoles y discípulos, la pequeña pero fervorosa grey cristiana, y se encamina *al pozo que cavaron los príncipes*, al sepulcro que han abierto los Apóstoles para lanzar otra mirada de amor, que refrigere sus abrasados labios, sobre aquel rostro divino: María no está allí; sólo, según la tradición, han encontrado el sudario, cubierto de flores con que revistieron su cuerpo.

Asómate ahora tú, segunda vez, Balaam, inspirado por Dios, á un lugar todavía más elevado, á la cumbre del monte Fasga, y construídos tus siete altares y colocadas tus siete ofrendas, mira hacia el campamento Israelita, del que sólo verás desde ahí una parte, que por eso te ha llevado ahí Balac, para que no te espantes de su grandeza: ¿dejarás de bendecir por eso? ¿maldecirás? ¿negarás el prodigio? ¿le atribuirás, en la Asunción de María, á la preocupación de los fanáticos?

No es Dios como el hombre para que mienta, ni como el hijo del hombre, para que se mude: ¿Dijo, pues, y no lo hará? ¿Habló, y no lo cumplirá? No hay ídolo en Jacob, ni se ve simulacro en Israel: el Señor está con él, y sonido de Victoria de Rey en él: Dios lo sacó de Egipto, cuya fortaleza es semejante á la del rinoceronte.

Estas son las palabras del agorero ammonita, hermanos míos; palabras decisivas y terminantes, que yo aplico, en la ocasión presente, al glorioso Misterio de la Asunción de María: *no es Dios como el hombre*, es verdad: lo dice esa Biblia que llevas siempre contigo, reformista evangélico; y dice también: *que no permitirá que su Santo vea la corrupción, y que su sepulcro será glorioso:* no apliques esas palabras reveladas, á María en su Asunción á los Cielos, con la Iglesia y la tradición y la piedad; pero yo te desafío á que me busques una reliquia del sagrado cuerpo de María por toda la tierra.

¿Me vas á decir, acaso, con tus padres en la mentira, y en la impudencia, los hombres de la Ley, incrédulos aparentes é hipócritas de la resurrección del Salvador, que los discípulos

han podido robar ese cuerpo? Escucha, escucha todavía un momento al adivino incircunciso, que va á completar en la tercera altura, su sentencia.

Conducido por el iracundo é implacable monarca moabita, á la cumbre del monte Fogor, que mira al desierto, es decir, volviendo precisamente la espalda al campamento de los israelitas, como tú te empeñas en volverlo, irracional é ilógicamente, á todas horas, á la verdad, á la tradición, á la historia, á la razón y al sentido común en último término, Balaam, que ya tiene de sobra la fe y la serenidad de ánimo que á ti desgraciadamente te falta, bendecirá última y solemnemente al pueblo de Dios, por más que no le vea en aquel momento con los ojos materiales de la carne; y sin apelar á ridículas y absurdas suposiciones y sin desmentir á los hechos consumados, autorizadamente trasmitidos por el testimonio irrecusable de la tradición y de la historia, y sin ofender la santidad y la memoria de los primeros cristianos, y razonando siempre sobre el firme y estable fundamento de la omnipotencia de Dios, de su amor á María y de las excelencias y prerrogativas á que la hizo acreedora, no menos que su virtud, la grandeza de su misión sobre la tierra, oirás á Balaam, repito, como todos los días puedes oir á sus hijos, seducidos y engañados, violentados y obligados por ti, en mal hora, á maldecir á la bendita por el eterno, y le verás elevarse, como los antiguos filósofos, de la consideración de la belleza material á la meditación de la belleza y felicidad eterna.

Dijo el que oyó las palabras de Dios, el que vió la visión del Todopoderoso, el que cae y así son abiertos sus ojos: ¡Cuán hermosos son tus pabellones, Jacob, y tus tiendas, Israel! ¡como valles con bosques, como huertos de regadío junto á los ríos, como tiendas que fijó el Señor, como cedros cerca de las aguas! ¡correrá el agua de su arcaduz, y su descendencia será en muchas aguas!

Y todo esto lo dijo mirando al desierto, y al Egipto, de donde Dios había sacado á Israel de la esclavitud, en mano

fuerte y brazo extendido, usando la frase liberal del Santo Libro.

Basta, hermanos míos, basta ya; que me siento fatigado por emociones dulcísimas al subir al Fogor de lo alto, al monte de la Coronación de María, al Cielo, y se agolpan á mi mente, y quieren brotar, en tropel, de mis pobres y balbucientes labios, millares de páginas reveladas, que la Iglesia Madre y Maestra infalible de la verdad, consagra á esta Coronación divina: ¡qué pequeña y despreciable me parece la tierra, decía un santo cuando miró al cielo! ¡pero qué pequeño, y árido, y pedregoso, y pobre me parece este desierto y este Egipto del mundo de la esclavitud, y de la miseria, verdadero y sempiterno valle de lágrimas, cuando mirando ese cielo, lo contemplo en ese día dichoso: permitidme que os lo diga con sencilla, ingenua y acaso atrevida frase: Dios me parece más Dios, como el Cielo me parece más Cielo, como los ángeles me parecen más ángeles, y los santos me parecen más santos, cuando contemplo ese momento feliz para María, para ellos y para nosotros, para Dios mismo que la eleva; para el Padre que al coronarla, la apellida Hija querida; para el Hijo que la denomina Madre amada; para el Espíritu Santo que la confiesa su esposa.

Los ángeles preguntan: ¿Quién es ésta? los bienaventurados la atribuyen sus méritos todos; los venerables prisioneros del Limbo, la aclaman libertadora; las mujeres que la prefiguraron, la bendicen; los Profetas repiten sus vaticinios: David la canta de nuevo en su Salterio; Isaías en su bien templada cítara; el Profeta del dolor ha cambiado los acentos de su enlutada lira; los Mártires la ofrecen su sangre; los Confesores su fe; los Doctores su elocuencia; la Vírgenes, su castidad, de que Ella fué guía y gloriosa bandera; y todos gritan alborozados: *¿Quién es ésta que sube del desierto, como una emanación del incienso y todos los aromas, como la varilla de humo en el holocausto de la mujer de Manué, entre cuyos resplandores brilló el ángel* que anunciaba al hombre de la fortaleza? ¿quién es, en fin, ésta mejor y más hermosa nazarena, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sube, colmada de delicias, y dulcemente reclinada en el seno de su amante Esposo y divino Hijo?

Abrid las puertas, principados del cielo, contestan otros; abrid esas eternas y dichosas puertas, forjadas en oro, incrustadas en diamantes, zafiros y topacios, esmeraldas y amatistas; franquead esos dinteles, que viene á entrar por ellas el Rey de la gloria. ¿Quién es ese Rey de la gloria? preguntan los encargados de las celestes llaves: ¿no estaba ya aquí desde la eternidad antes que nosotros fuésemos criaturas? y oyen contestar á su vez: *Abrid las puertas, vuestras puertas*, príncipes del cielo, levantad los rastrillos, haced rechinar rápidamente sus cerraduras; alzaos, puertas, puentes levadizos del cielo; que ese Rey de la gloria, es el Rey de las virtudes premiadas en la humanidad del Verbo encarnado en la naturaleza de Cristo-Hombre verdadero; no os detengáis, santos y fieles escuadrones: ¡en batalla, al frente de vuestras tiendas, como el antiguo bendito pueblo de Dios! que pasa vuestra Reina, en cuyo seno habitó nueve meses ese Señor de las virtudes, que premia las de esa Mujer con esta Coronación eterna!

Y tiembla el infierno, como Balac, y se vuelve por su camino, según la frase del texto sagrado, sin molestar, porque es impotente de todo punto para hacerlo, ni al Arca de la alianza nueva, ni á su campamento, ni al agorero convertido en Profeta de Dios; y el pueblo escogido le vence, y le arrolla, y pasa el Jordán, y hace caer las murallas de Jericó al sonido de las trompetas sacerdotales, porque Rahab, la buena, la compasiva, tipo y figura de la habitante en cuerpo y alma en la Ciudad de Dios, ha protegido á los exploradores, y les ha descolgado por el muro, y les invita á subir, como María desde las ventanas del Cielo, presentándoles el cordón de escarlata, su protección y su cariño, tejido entre sus dolores y teñido en la sangre que nos redimió, sacada de su casa, esto es, de su corazón purísimo.

Salve, bella Raquel, amante Rebeca, fortísima Judith, Esther libertadora; salve, hija dichosa de Joaquín y de Ana,

esposa castísima de José, descendiente de David, Madre de Jesús, sube al cielo, que has merecido, en cuerpo y alma, por tus virtudes, prerrogativas y excelencias; no olvides, Madre querida, al pueblo que sin cesar te pide agua en los desiertos de Sin; humilla á los enemigos de la Iglesia que son los tuyos; y después de conducir á este gran pueblo por las ásperas sendas de la vida, júntale un día por tribus y santos escuadrones en el Cielo.—Amén.

PLAN DEL SERMÓN DE LA ASUNCIÓN.

Moriatur anima mea morte justorum..... Deus eduxit illum de Ægipto..... ¡Quam pulchra tabernacula tua, Jacob, et tentoria tua, Israel!

Muera mi alma de la muerte de los justos..... Dios le sacó de Egipto..... ¡Cuan hermosos son tus pabellones, Jacob, y tus tiendas, Israel!

(Núm., c. XXIII, vs. 10 y 22, y c. XXIV, v. 5.)

Exordio. El Libro de los Números.—Síntesis de sus principales narraciones, hasta la muerte de María, hermana de Moisés.—Profecías y símbolos de la Madre de Dios en todas ellas.—Inmediata sed y milagrosas aguas, y admirable vara después de esa muerte.—El desierto de Sin, Cades y Jericó.—Aguas no interrumpidas ya en la tierra de Canaam.—El maná y la serpiente de bronce.—Avad, Og y Sehon, vencidos.—Balac espantado.—Balaam bendiciendo al pueblo de Dios.—Sus tres sentencias ó parábolas aplicadas al Misterio de la muerte, Asunción y Coronación de María en la división del texto.

Los modernos Balaam.—El Balac del protestantismo.—Los juicios de Dios.—La muerte de María, prueba de su santidad y excelentes especiales prerrogativas.—Subida de Balaam al monte de Baal.—Sus frases, al ver el campamento hebreo.—*Muera mi alma*

de la muerte de los justos.—Aplicación.—Los Balaam de todas las épocas, repitiendo estas palabras, asombrados ante la muerte de María.—Luego que muere la hermana de Moisés, comienza la sed, y vienen las aguas al contacto de la vara.—Luego que muere la Madre de Dios, sienten sed de verla los discípulos.—Tomás y su tardía llegada.—Sus lágrimas.—La apertura del Sepulcro.—No está ya allí. —Asunción.—María, en cuerpo y alma, al cielo.—Subida de Balaam al monte Fasga.—Sólo ve una parte del campamento.—Sólo ven los discípulos el resultado del milagro.—Le sacó del Egipto de la vida. —*Eduxit illum de Ægipto.*—Recuerdos al protestantismo, con la Biblia por base.—Sus ridículas y absurdas suposiciones.—Subida de Balaam al monte Fogor, dando vista al desierto, y espalda al campamento israelítico.—Ilustraciones de la fe, que ya no necesita ver, para bendecir.—Sus palabras.—¡Cuán hermosos son tus pabellones, Jacob, y tus tiendas, Israel!—Poética y bellísima descripción hecha por el adivino.—Furor de Balac, que no puede hacer que maldiga.—Coronación de María.—Aspecto especial del Cielo en ese acto.—Ángeles y bienaventurados de ambos Testamentos.—La humildad de María premiada por sus virtudes, como la de Jesucristo.—El infierno extremecido con esa victoria.—Balac se vuelve por su camino. —Súplica.

SERMON

DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.

Fundamenta ejus in montibus sanctis.
Los cimientos de Ella, en los montes santos.
(Psalm. LXXXVI-1.°)

El Sagrado Libro de los Salmos, á la vez que es un bello escogido modelo de poesía y un resumen de los diferentes afectos que dominaban el ánimo del Profeta Rey, con relación á las distintas fases y circunstancias de su vida, es también, y antes que todo, el Libro más profético acaso entre los Sapienciales del Testamento Antiguo, porque encierra casi tantas significaciones de la realidad esperada, como versos, y tantos símbolos y figuras, como palabras.

Escrito por un dichoso y directo ascendiente de Aquél que debía sustituir, con su sacrificio y con su enseñanza, á los sacrificios y enseñanzas todas de la Ley, reemplazándola, según la breve, pero elocuente frase, de San Pablo, por la gracia, David, para usar otra del Santo Libro, bebía, más y mejor que todo el pueblo de las promesas y de las tradiciones, de la piedra espiritual que venía tras él, que era Cristo, pudiendo asegurarse de su persona, en aplicación de otro texto sagrado, que todo le acontecía en figura, y bien clara y detallada por cierto, de la realidad que ya columbraba su mente, que dirigía su pluma, que movía sus labios y su corazón, y que informaba todos sus escritos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la muerte de los justos.—Aplicación.—Los Balaam de todas las épocas, repitiendo estas palabras, asombrados ante la muerte de María.—Luego que muere la hermana de Moisés, comienza la sed, y vienen las aguas al contacto de la vara.—Luego que muere la Madre de Dios, sienten sed de verla los discípulos.—Tomás y su tardía llegada.—Sus lágrimas.—La apertura del Sepulcro.—No está ya allí. —Asunción.—María, en cuerpo y alma, al cielo.—Subida de Balaam al monte Fasga.—Sólo ve una parte del campamento.—Sólo ven los discípulos el resultado del milagro.—Le sacó del Egipto de la vida. —*Eduxit illum de Ægipto.*—Recuerdos al protestantismo, con la Biblia por base.—Sus ridículas y absurdas suposiciones.—Subida de Balaam al monte Fogor, dando vista al desierto, y espalda al campamento israelítico.—Ilustraciones de la fe, que ya no necesita ver, para bendecir.—Sus palabras.—¡Cuán hermosos son tus pabellones, Jacob, y tus tiendas, Israel!—Poética y bellísima descripción hecha por el adivino.—Furor de Balac, que no puede hacer que maldiga.—Coronación de María.—Aspecto especial del Cielo en ese acto.—Ángeles y bienaventurados de ambos Testamentos.—La humildad de María premiada por sus virtudes, como la de Jesucristo.—El infierno extremecido con esa victoria.—Balac se vuelve por su camino. —Súplica.

SERMON

DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.

Fundamenta ejus in montibus sanctis.
Los cimientos de Ella, en los montes santos.
(Psalm. LXXXVI-1.°)

El Sagrado Libro de los Salmos, á la vez que es un bello escogido modelo de poesía y un resumen de los diferentes afectos que dominaban el ánimo del Profeta Rey, con relación á las distintas fases y circunstancias de su vida, es también, y antes que todo, el Libro más profético acaso entre los Sapienciales del Testamento Antiguo, porque encierra casi tantas significaciones de la realidad esperada, como versos, y tantos símbolos y figuras, como palabras.

Escrito por un dichoso y directo ascendiente de Aquél que debía sustituir, con su sacrificio y con su enseñanza, á los sacrificios y enseñanzas todas de la Ley, reemplazándola, según la breve, pero elocuente frase, de San Pablo, por la gracia, David, para usar otra del Santo Libro, bebía, más y mejor que todo el pueblo de las promesas y de las tradiciones, de la piedra espiritual que venía tras él, que era Cristo, pudiendo asegurarse de su persona, en aplicación de otro texto sagrado, que todo le acontecía en figura, y bien clara y detallada por cierto, de la realidad que ya columbraba su mente, que dirigía su pluma, que movía sus labios y su corazón, y que informaba todos sus escritos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Una vez ya establecida esta indudable verdad y doctrina, al comentar é interpretar sus inspirados cánticos, según nos preceptúa la Iglesia, es decir, hablando en general de toda la Santa Escritura conforme al común sentido de los SS. PP. que representan su tradición y sus enseñanzas, no hemos de fijarnos única y exclusivamente en el sentido literal y en el objeto y circunstancias especiales que motivaron la confección de cada uno de ellos; sino que usando de los otros sentidos, debidamente autorizados por la Maestra infalible de la verdad, y por el divino Juez de ese Libro inspirado, y por consecuencia permitido al exégeta, debemos buscar en ellos al pueblo universal futuro, á la Iglesia con todas sus grandezas, al Salvador y á su bendita Madre, en todos sus inefables misterios y advocaciones.

La he nombrado ya, hermanos míos, y voy á entrar en la exposición de ese Salmo, del cual he tomado el primer verso para tema de mi discurso, sobre el que ha de basar todo el plan del mismo, con referencia á la santa y augusta Madre del Carmelo.

La futura y humilde Hija de David, debía ocupar, ya lo he dicho y lo repito, con preferencia marcada la mente del Real Profeta, cuando tomaba en sus manos el salterio de la inspiración y de la poesía: de su tronco y estirpe debía nacer, como una prueba más de la fidelidad de las promesas de Dios, y de sus infinitas misericordias para con su siervo, aunque adúltero y homicida, penitente y afligido; había visto cruzar su sombra en la mujer de Thecua, intercediendo por el desdichado Absalón; en Abigail, la prudente, bajando del Carmelo del desierto de Maón, para salvar, postrada, bella y graciosa, á sus pies, la vida de Nabal y de sus siervos; en la pura é inocente Abisag, que prestaba calor á su vejez y alegría á su espíritu: San Bernardo ha dicho que toda la Escritura está llena de María; y así la contemplaba sin duda el hombre cortado por el corazón de Dios, cuando cantaba al Arca de la Alianza, á Jerusalén y al pueblo escogido.

Yo lo veo claramente también, mis hermanos, en el Salmo LXXXVI ya referido, porque veo á María presignificada en esa Arca Santa, colocada ya en la Ciudad de David, en la fortaleza renombrada de Sión, después de habitar entre los pabellones de su pueblo; y veo además en esa Jerusalén grande, extendida, publicada su fama por toda la tierra, visitada por los habitantes de los más remotos países, Madre fecunda de innumerable prole, y emporio de las ciencias y de las artes, de la magnificencia y de la grandeza decretada por el Altísimo y consignada por los pueblos y los príncipes, en escritos por Dios inspirados, la gloria y la magnificencia, y la alabanza y el honor, y las prerrogativas de la Madre de Dios, en general; pero, me atreveré ya á decirlo también, de la Madre de Dios, bajo la advocación santa, popular y dulcísima del Monte Carmelo: voy á probarlo en seguida con la explanación del Salmo mencionado.

Virgen Santísima y Madre del Carmen: si tus fundamentos, si tus cimientos, según David, están en los montes santos, á ellos vuelvo, según otro cántico del Profeta, mis ojos, para implorar tu auxilio en la ocasión presente: tú, que reinas en la montaña, y eres la Madre del Dios de las montañas como de los valles, alárgame tu Santo Escapulario para llegar á la cima, y contemplarte en toda tu belleza de rosa de Sarón, gloria del Líbano y honor del Carmelo: te lo suplica conmigo mi auditorio, saludándote al efecto con las palabras de Nazareth y de Hebrón y de la Iglesia.

Ave María.

El Dios que, según acabamos de recordar con la palabra inspirada, lo es igualmente de las montañas que de los valles, elige, sin embargo, las primeras ordinariamente para los grandes sucesos como para las empresas heroicas, conformando el orden moral, y aun el orden sobrenatural de su gracia, al orden de la naturaleza, que ha colocado esas eminencias en de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

terminados sitios y localidades, como atalaya de las zonas y faro de los caminantes, y observatorio adecuado del panorama y de la extensión de las llanuras, de los bosques, del poblado y de la soledad, del curso majestuoso de los ríos y del oleaje tempestuoso de los mares.

Eligió el Moria para la prueba suprema de la fe de un padre y de la sumisión de un hijo: el Oreb, para intimar sus mandatos y confiar su misión al caudillo y libertador de su pueblo: el Sinaí, para dar la Ley á ese mismo pueblo entre prodigiosas temidas señales: el Calvario, para morir por el hombre: el Thabor, para manifestarse Dios: el Carmelo, para la gloria de su Madre.

¿No podré, pues, con David cantar, aplicando á este monte de María las sublimes y encantadoras frases del primer verso del Salmo sobre que versa mi discurso? ¿No podré decir en bella y razonada aplicación que *los cimientos de Ella*, es decir, de María, de la devoción de María bajo la advocación del Carmen están *en los montes santos* y *que ama el Señor las puertas de Sión sobre todos los tabernáculos de Jacob?*

Sí, ciertamente, hermanos míos: la misteriosa y pequeña nube que subiendo del fondo del mar, se posa en la cima del Carmelo, y se agranda inmediata é inmensamente, fertilizando con la apetecida lluvia toda la tierra: la grande y majestuosa figura de Elías, cuyos labios abren y cierran el Cielo, como una llave maestra de Dios, y que tras una vida de heroicas virtudes y de estupendos prodigios, es arrebatado del teatro de sus hazañas y de sus triunfos en una carroza de fuego: la duplicación maravillosa de su espíritu en Eliseo, cuyos restos mortales devuelven la vida al cadáver arrojado inconscientemente en su sepulcro: los monarcas de Israel y de Judá, y sus ejércitos y su pueblo, ora castigados, ora favorecidos, según hacen lo malo en la presencia de Dios, ó se postran arrepentidos, invocando la misericordia y la protección de ese monte admirable: la escuela de los Profetas en él establecida, cual símbolo y profecía, y preparación y proemio de

la orden que Simón Stok había de fundar en el seno de la Ley de gracia, por mandato expreso de María, y entregado su Santo Escapulario: la viuda de Sarepta y la Sunamita, consoladas: Giezi, cubierto de asquerosa lepra, y Achab muriendo desangrado en su carro de guerra, frente á la línea de batalla de los siros; éstos, en fin, y otros mil hechos consignados á cada paso en los Sagrados Libros III y IV de los Reyes, en honor y temor santo del monte Carmelo, prueban hasta la evidencia que el Señor amó ese monte más que á los otros, porque en él manifestó sus justicias, y abundó sobremanera en sus misericordias.

Y sin advertirlo, hermanos míos, apenas, estoy explanando ya el segundo verso, al publicar en el anterior período, y con referencia á la Santa Escritura, las glorias del Carmelo desde su origen en ese monte santo y predilecto: monte, en el que fué agradable habitar al Señor, y habitará hasta el fin, según el oráculo divino: no ciertamente maldito como Gelboé, donde murió Saúl; ni Hebal y Garizim, donde se aposentó el cisma de Samaria, sino bendito con rocío del cielo, y hermosura de la tierra, con bendiciones del regazo y del útero, bendecido de Dios y de los hombres, de propios y extraños; fuente sagrada, cuyas puras y dulces aguas pudieron beber los anacoretas de la Nitria, de la Siria, del Egipto y de la Tebaida; cuna gloriosa, en fin, de los discípulos del Precursor, y más tarde de los hijos de la augusta y Santa Madre del Carmelo, apellidada por Juan XXII, Sixto IV y Gregorio XIII, *Religión primogénita de María; criada á sus pechos*, y denominada *hija predilecta suya*, en frase de Gregorio IX, Urbano VIII, Alejandro IV y Honorio III. *¡Cosas gloriosas se han dicho de Ti, Ciudad de Dios!* cantaba ya el Real Profeta.

Mas prosigue diciendo: *Me acordaré de Rahab y de Babilonia, que me conocen. He aquí los extranjeros, y Tiro, y el pueblo de los etiopes; éstos estuvieron allí.*

Es verdad, mis hermanos: la Iglesia católica, extendida por todo el universo, de Oriente á Occidente, y de Septentrión

á Mediodía, puede y debe usurpar á Jerusalén y á la Sinagoga, aun en los tiempos de su más grande esplendor, las inspiradas frases que en el sentido estrictamente literal de este versículo pone en su boca el Profeta coronado; pero no es menos verdad que todas las gentes que conocen esa Iglesia, y que se incorporan dichosamente á ella, conocen á María y á su santo predilecto monte y al escapulario del Carmen; lo mismo las Rahab, fuertes y soberbias, pueblos guerreros é indomables, que los babilonios de todas las edades y civilizaciones, en poder, en placeres y en riquezas, que las razas de bronceada tez y de piel abrasada por los ardores del sol en las zonas tórridas, todos, absolutamente todos, vendrán al monte de María, como los de Tiro y Sidón á Jerusalén en los días gloriosos de la construcción del Templo; todos saludarán, al menos de lejos, ese monte, como los hebreos á su Mesías prometido: todos se revestirán de ese Santo Escapulario, como señal de salud y de protección en los peligros de la vida, según la promesa de la amante Madre del Carmelo, y como distintivo de su fe y de su hermandad y unión admirables y universales: que ante ese monte y esa señal ya no habrá extranjeros, ni razas, ni idiomas, ni estirpes, ni fronteras: todos están allí, en el monte santo, en que según Isaías, el Señor hace un convite á su pueblo; y en adelante, y por siempre, mientras dure el monte y el pueblo cristiano, ese monte y esa señal han de ser tan verdadera y justamente celebrados y populares, que el grito del hombre en sus dolores, como sú exclamación en las sorpresas y en las alegrías será siempre el que vais á escuchar: *¡Virgen del Carmen!*

¿Por ventura no se dirá á Sión: Hombre y hombre nació en ella, y el mismo Altísimo la ha fundado? ¡Hombre y hombre! es decir, *muchos hombres*, según unos sagrados intérpretes: *¡hombre y hombre!* es decir, *hombres de grande y reconocido mérito*, según otros.

¡Virgen Santísima del Carmen, dadme fuerzas! ¡Madre augusta del Carmelo, esclareced mi memoria, venid á ayudar

mis recuerdos, porque temo perderme entre la multitud innumerable, entre la esclarecida muchedumbre de hombres que ha producido ese monte santo, que ha brotado de sus piedras todas, como los hijos de Abraham pueden ser suscitados por Dios, cual si fueran gusanillos nacidos entre el polvo de los caminos: nombradme algunos siquiera, Madre mía, que vienen muchos, *hombre y hombre sin cesar*, muchos hombres y hombres de valer, y todos proclamando en alta voz que á Vos, como á ellos, les ha fundado en esa montaña el Altísimo!

No hablemos ya en general de los hijos de la escuela de los Profetas, de los Apóstoles, de los Esenos, de los ermitaños, de los cenobitas: Clemente Alejandrino, Basilio, Nacianceno, Crisóstomo, Juan, Alberto, pasad; pasad rápidamente á mi vista con vuestros escritos y vuestras heroicas luchas, preparadas en el silencio y en la soledad predilecta de la Madre de Dios: Pedro, Tomás, Espiridión, Gerardo, Elpidio, pasad también: mostrad vuestras tiaras pontificias, Clemente, Telesforo, Silverio, Zacarías y Benedicto: Jerusalén y Alejandría, mostrad vuestro palio patriarcal, como hereditario en la orden Carmelitana: sillas episcopales del orbe católico, adornaos con ese escapulario santísimo: semilla de cristianos, sangre carmelita, semejante á la derramada en los primeros días de la Iglesia en feliz expresión de Tertuliano, inúndame en tus torrentes de gloria: pureza de la Madre del Carmelo, significada en la eterna blancura del Líbano, coronado de perpetuas nieves, ven á la tierra otra vez, en Leocadia, en Eufemia, en Ángela, en Cirila, en Magdalena de Pazzis, en la incomparable Teresa de Jesús! Ciencia cristiana y erudita, y universal, y esplendente, baja del Monte Santo de María ante nuestros ojos admirados, en Baconio, en Waldense, en Miguel de Bononia, en Guido, en Tirobosco, en Incógnito, en Verrato..... ¡basta! no cesa de bajar *hombre* y *hombre* del Carmelo.

Y al esquivar la explanación completa del versículo precedente, en obsequio á la indulgencia con que me estáis escuchando, hermanos míos, y en la imposibilidad de citar toda la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

multitud y toda la talla de los hombres criados á la sombra de esa nubecilla, y de esa montaña, vengo á encontrarme frente al que le sigue, cuya magnitud de detalles, y cuya muchedumbre de hechos y de personas, viene nuevamente á agobiar mi espíritu, y á confundir mis recuerdos, y casi á arrepentirme ya de lo difícil y arduo de la tarea que hoy he venido á imponerme, si bien únicamente confiado en la protección de la Hija de David, Reina de los Profetas Elianos.

Dice, en efecto, así: *El Señor, en las escrituras de los pueblos, y de los príncipes, dirá de aquellos que han estado en ella.*

¿Y quién es capaz, pregunto yo desde luego, de registrar, sobre todo en los precisos adecuados límites de un discurso, las escrituras de esos príncipes y de esos pueblos? ¿Quién podrá desenterrar del fondo de tantos archivos los innumerables é inestimables testimonios que en ellos indudablemente existen á favor de María del Carmen, de sus hombres predilectos, de su devoción privilegiada, de sus beneficios, de sus triunfos, y de sus grandezas?

Francia nos franqueará los suyos, sellados con las armas victoriosas de Luis el Santo, el héroe de las Cruzadas, y á su gran pueblo moviéndose como un sólo hombre á la conquista de los Santos Lugares, y su casa Carmelitana del Aigallades de Marsella, y su milagro del sitio de Montpeller; Inglaterra, los triunfos de su Eduardo, conservados en los viejos pergaminos de sus bibliotecas y museos; Italia, sus antiquísimos y celebrados torneos y justas de Nápoles, recuerdo de gratitud á la Virgen del Carmen en sus más celebradas empresas; Alemania, sus victorias bajo esa insignia predilecta de su Emperador Fernando II; Portugal, la gloriosa enseña y la noble mortaja de su infortunado Rey D. Sebastián, después de la rota de Mazalquivir; España, en fin, la tierra de Teresa y de Juan de la Cruz, restauradores del primitivo espíritu de Elías en la santa montaña, la nación que bajo esa gloriosa bandera supo ir al Nuevo Mundo, tomándola de los cruzados que se la

trajeron de Oriente, en los tiempos antiguos, y al Africa en los nuestros con mejor éxito y fortuna que nuestros vecinos los lusitanos, España os mostrará dos fechas memorables, entre las sin número que guarda en sus documentos públicos, y en el fondo de su corazón, en los anales marítimos de esta patria querida, un día tan poderosa en las aguas, y que lleva aún en uno de sus buques el nombre de la Virgen bajo esta advocación misteriosa, la del 16 de Julio de 1607 en que la flota del Duque de Osuna, Virrey de Sicilia por S. M. C. D. Felipe III, al mando del toledano, Juan de Rivera, destroza por completo, más allá de las aguas del Cabo de Celidonia, á la escuadra de Zafer-Bajá, general del Sultán de Constantinopla, que apenas repuesto de la derrota de Lepanto, trataba de recorrer y asolar las costas italianas y españolas: en los terrestres, la inolvidable batalla de las Navas de Tolosa, que nuestro Calendario recuerda todos los años con estas significativas frases: *¡El triunfo de la Santa Cruz y Nuestra Señora del Carmen!*

Ya no extraño, hermanos míos, que el hijo de Isaí, el humilde pastor elevado á rey, termine su cántico de gloria á Jerusalén con estas inspiradas palabras: *Ciertamente, todos los que moran en ti, viven en alegría.*

Preguntádselo si no á Simón Stok, el noble inglés, afortunado hijo de María, que recibe de sus divinas y piadosas manos el Santo Escapulario, escuchando de sus labios palabras de consuelo, de protección y de fortaleza; preguntádselo á su orden afligida, y amenazada de extinción por la Silla Apostólica; preguntádselo á los Carmelitas, perseguidos últimamente por la mal llamada Reforma, que sacia en ellos su furor y su venganza, al verse descubierta y condenada en la suprema celebrada asamblea de Trento; preguntádselo á los discípulos de Elías, hijos predilectos de María, apellidados, como por desprecio, por la inmunda y calumniosa boca de Lutero, *Frailes de Santa María Egipciaca:* preguntadles por esas y otras angustias, y trabajos, y persecuciones, y os contestarán con las mismas frases de su Santa Madre, al entregarles el Escapulario

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la esperanza y de la salud, y de la victoria y del triunfo: *Señal de salud, en los peligros, pacto de paz, y de alianza sempiterna.*

Mirad ahora al Trono Pontificio: no sólo Honorio III, por inspiración divina, confirmará y aprobará el Sagrado orden Carmelitano, sino que lo afianzarán con autorizada voz é infalible oráculo, y lo enriquecerán con sus indulgencias y sus gracias, los Gregorios XIII, XIV y XV, los Clementes VIII, los Pablos V, los Urbanos VIII, los Inocencios XI: los Cardenales, los Obispos, como los Reyes, los sabios, los soldados y el pueblo, adornarán su pecho con esa prenda milagrosa de la protección de María, asegurando así, con un verdadero consentimiento universal, lo que la Iglesia con su fallo supremo autorizó la primera, y la ciencia sancionó la segunda en los claustros de universidades tan afamadas como la de Cambridge, que fué la que ante todas las universidades debatió y resolvió la filiación de los hijos del Carmelo.

Volved, para concluir, los ojos al mundo católico: lo mismo en el Oriente, cuna de esta advocación, que en el Occidente, que la abraza entusiasmado para trasmitirla á los más remotos países y á las más apartadas islas: en los helados climas del Septentrión, que sienten revivir su fe al calor del Santo Escapulario, como en las abrasadas zonas del Mediodía, donde aumenta su entusiasmo y su poesía, y su imaginación ardiente, viva, y fecunda, en todas partes hallaréis ese nombre y esa devoción y esa insignia preciada y salvadora, elogiada por todos los labios, y ensalzada en todos los idiomas, y abrazada por todas las razas, y estrechada por todos los corazones, entre millares de templos, de ermitas, de cofradías, dedicadas á la Virgen del Carmen, y entre multitud de milagros, y de hechos gloriosos y patéticos; *porque ciertamente todos los que moran en Ti, viven en alegría*, Virgen de Elías y de la Santa Montaña de los Profetas.

Salid, por un instante, del mundo material, visible y físico, que contemplamos: penetrad, con la mente, y el corazón sobre

todo, en esas regiones *de ultratumba* pavorosas para el incrédulo, cuanto conocidas y amadas para el creyente: la alegría del Carmelo, que ya rebosa en la tierra, se hace sentir también y con probada eficacia, en esas santas y misteriosas profundidades: escuchad las frases de la Madre de Dios, al entregar á Stok el Santo Escapulario, y vedlas confirmadas en la Bula Sabatina de Juan XXII: *In quo quis moriens, æternum non patietur incendium:* el Escapulario del Carmen libra del infierno; el Escapulario del Carmen salva del purgatorio; bien lo sabéis, y lo habéis oído mil veces de labios más elocuentes y autorizados que los míos; María del Carmen, terror del abismo, es el consuelo y la esperanza y la alegría del purgatorio; tenedlo, sin embargo, como lo tendréis, bien entendido; si vivió su devoto como cristiano, y muere, dando ejemplos de virtud, en el seno de la Iglesia Católica.

Santísima Virgen, mirad también Vos: tended una mirada de misericordia y de amor, desde la cima de ese monte santo, en que están los cimientos de la devoción carmelita, sobre vuestros hijos, sobre vuestros devotos, sobre vuestro pueblo, sobre la Europa, á quien se le escapa su fe, y sobre España, que parece deja marchar sus tradiciones: ¡Virgen del Carmen, mirad! ¡que no se realice en nuestros desdichados días aquel canto lúgubre y desolado de un Profeta que anuncia la sequía de la cima del Carmelo, y el llanto de lo más florido del desierto, y los sollozos de los pastores que ven morir, por falta de pastos, sus ganados: Tú, cuya cabeza es comparada á tu montaña, y tus ojos á los de las gacelas de Hermón, y tu cuello á la Torre de David, y tus mejillas á las granadas abiertas, y tus cabellos á la púrpura real ceñida de canutillo de oro, ten piedad de tu pueblo: guarda tu rebaño en el Carmelo: apaciéntale en sus frondosas laderas, y llévale de allí al monte de la Gloria.— Amén.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PLAN DEL SERMÓN DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.

Fundamenta ejus in montibus sanctis.
Los cimientos de Ella, en los montes santos.
(Ps. LXXXVI, v. 1.°)

Exordio. El Libro de los Salmos.—Su estilo, carácter y bellezas.—Los diversos sentidos de la Santa Escritura.—El místico, abundante en los Salmos.—Aplicación del Salmo 86 á María, bajo la advocación del Carmen.—Figuras de María en varias mujeres bíblicas.—Jerusalén, la Iglesia y el Monte Carmelo.—Explanación ó paráfrasis del Salmo, con relación á este Monte.

Versículo 1.° *Fundamenta ejus in montibus sanctis; diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Jacob.*—Dios eligió siempre los montes para las manifestaciones de su gloria.—Sobre todos, el Carmelo.—Síntesis de los Libros 3.° y 4.° de los Reyes, rápida.

Versículo 2.° *Gloriosa dicta sunt de te, Civitas Dei.*—Elogios del Monte Carmelo en el antiguo y nuevo pacto.—Alabanzas de la orden Carmelita.—Oráculos Pontificios.—Seqüela del anterior.

Versículo 3.° *Memor ero Rahab et Babylonis scientium me.*—Universal extensión de la Iglesia y del Escapulario del Carmen.—Naciones fuertes y poderosas, por él vencidas.

Versículo 4.° *Ecce alienigenæ, et Tyrus, et populus etiopum, hi fuerunt illic.*—Fusión de todas las razas y de todos los idiomas, en el Santo Escapulario.—Señal de paz y prosperidad universal.—Expresión común de todas las afecciones del corazón humano, en esa advocación.

Versículo 5.° *Numquid Sion dicet: ¿Homo, et homo natus est in ea, et ipse fundavit eam Altissimus?—Hombre y hombre.*—Muchos hombres.—*Hombre y hombre,* talla y mérito de los hombres del Carmelo.—En la tiara, en la mitra, en la ciencia, en la virtud, en

la fortaleza del martirio, en la belleza de la virginidad.—No pueden contarse.—Se citan muchos.

Versículo 6.° *Dominus narravit in scripturis populorum et principum, horum qui fuerunt in ea.*—Nueva dificultad en registrar archivos.—En citar nombres.—Inglaterra.—Francia.—Italia.—Alemania.—Portugal.—España.—Dos fechas memorables para ella.

Versículo 7.° *Sicut lætantium omnium, habitatio est in te.*—Alegría del Santo Escapulario, en todos los terrenos, y en todas las épocas, y en todos los mundos.—Stok.—Persecuciones de la orden.—Calumnias de Lutero.—Aplausos Pontificios, universitarios y universales.—Europa.—El Nuevo Mundo.—El mundo de la eternidad.—El infierno.—El purgatorio.—Promesas de María del Carmen.—Condiciones para obtenerlas y esperarlas.—Reflexiones morales y súplica á la Virgen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

DE LOS DOLORES GLORIOSOS DE NUESTRA SEÑORA.

Et sedebat sub palma..... inter Rama et Bethel, in monte Ephraim; ascendebantque ad eam filii Israel, in omne judicium.

Y se sentaba bajo una palma..... entre Rama y Bethel, en el monte de Efraim; y venían á ella los hijos de Israel para todos sus litigios.

(Lib. Judic., IV–5.º)

Acasó no hubo época más dichosa y próspera para el pueblo de Israel, que cuando, después de la muerte de Josué, y de toda aquella raza guerrera que á sus órdenes pisó, triunfante en cien victorias, la prometida tierra, entró, bajo la superior dirección de Dios que asumía el gobierno temporal como el espiritual de las tribus, en manos de los Jueces, suscitados las más veces milagrosamente para salvarlos, en medio de sus continuas defecciones y rebeldías.

Othoniel, vencedor de Chusan, Rey de Siria: Aod, el ambidiestro, cuya daga de doble filo queda sepultada en el vientre del obeso Eglón, el monarca moabita: Samgar, cuya reja de labor deja tendidos á sus pies seiscientos filisteos; y Gedeón ó Jerobaal que recibe la fortaleza y la misión de salvar al pueblo debajo de la secular paterna encina en Efra, y se constituye el terror de los madianitas: y Abimelech, y Thola, y Jair, y Jefté, y Abesán, y Ahialón, y Abdón, y sobre todos

el hijo de Manué, el misterioso y simbólico Samsón, pesadilla eterna de los filisteos, que muere al fin abrazado á las columnas del templo de los incircuncisos, aplastado bajo sus bóvedas entre la multitud de sus odiados opresores, todos, más ó menos, y con muy contadas excepciones, ó llevan al pueblo á cien combates para cubrirle de laureles, ó le juzgan en paz, habitando cada israelita bajo su parra ó su higuera, que es la frase que usa bien á menudo el Libro de Dios, para significar la tranquilidad que reinaba entre los hijos de su raza predilecta.

Y hubo también, entre esos Jueces, representantes de Dios, y en su nombre gobernadores y magistrados del pueblo, una mujer, que de propósito he dejado de mencionar en el período anterior, porque lo merece, y muy extenso, aparte: que era Profetisa, porque en frase de San Agustín, y para que no pareciera indigno el gobierno femenil para pueblo tan esforzado, el mismo Espíritu de Dios le regía y juzgaba por medio de ella, revelándola sus oráculos y sus voluntades; y esta mujer era de paz y de guerra, de sabiduría y de fortaleza; porque, según San Ambrosio, gobernaba al pueblo, iba al frente del ejército, elegía los caudillos, declaraba la guerra y aseguraba la victoria: su nombre lo habéis acertado ya sin duda: *Débora*.

Y se sentaba bajo una palma, sigue diciendo el Sagrado Libro de los Jueces, con las palabras que acaban de servirme de texto, entre Rama y Bethel en el monte de Efraim; y venían á ella los hijos de Israel para todos sus litigios; y esta mujer celebrada llama á Barac, hijo de Abinoem, de Cedes de Nephtalí, y le envía á pelear al frente del ejército, compuesto de diez mil soldados de las tribus de Nephtalí y de Zabulón, contra Sísara incircunciso, general de Jabín, rey cananeo, que oprimía por entonces al pueblo, orgulloso, cual otro Faraón, con sus novecientos carros armados de hoces: y á las súplicas de Barac, ella misma en persona se pondrá en su compañía al frente de las huestes de su pueblo; y bajarán del monte Tha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bor, y los cananeos, llenos de un espanto extraño y sobrenatural, serán pasados á cuchillo; y Sísara abandonará su carro para huir más desconocido; y entrará muerto de pavor, de fatiga y de sed en la tienda de Haber Cineo; y allí estará Jahel, otra mujer simbólica y esforzada, para matarle durante el sueño, con armas simbólicas y misteriosas también..... basta: está hecha la síntesis de todo el capítulo de mi tema.

¿Quién es esa Débora que se sienta bajo la palma? ¿Qué palma es esa á su vez? ¿A quién simboliza ese monte en cuya cima pronuncia la Profetisa sus fallos supremos y sus divinas inspiraciones? ¿Quién ese pueblo? ¿Cuál esa victoria? ¿De qué Sísara tratamos ahora? ¿A quién se refiere Jahel, sus instrumentos de muerte, á la vez que del triunfo profetizado por Débora?

Débora profetiza y presignifica á María; pero no á María triste y afligida al pie de la Cruz en el monte de las Calaveras, debajo de la encina de los llantos que cubriera con sus ramas melancólicas la sepultura de otra Débora, nodriza de Rebeca, llorada por la familia de Isaac: es la Débora triunfante ya, por consecuencia de esos mismos dolores con que reengendró al género humano, sentada majestuosamente bajo la palma del triunfo de la Cruz, entre Rama, lugar excelso y sitio elevado, y Bethel, que es la Casa de Dios, en el monte de Efraim, monte crecido y abundante en frutos: es la abeja que se ha labrado con sus lágrimas todo un panal dulcísimo de gloria, según la etimología misma de su nombre: es María, en fin, en sus Dolores gloriosos.

Y Barac su general, y Sísara su adversario, y Jahel, *la que sube potente y vencedora*, y esa victoria, y ese pueblo, y todo lo contenido en el capítulo IV del Sagrado Libro de los Jueces, vengo á condensarlo yo ahora en la siguiente proposición, relativa á la gloria de esos Dolores: *María, Débora del Testamento Nuevo, sentada bajo la palma de la Cruz, en el Misterio de sus Dolores gloriosos, juzga al pueblo cristiano en su piedad, y le defiende con fortaleza invencible.*

Reina de los Mártires, justo es tu premio y merecida tu victoria: por uno y otra te felicitamos ahora, como siempre, implorando tus auxilios, para ver la gloria de tus Dolores, y te decimos con el Arcángel:

Ave María.

Que era de todo punto indispensable asociar á la mujer á todos los dolores y á todas las tristezas del hombre, en la grande obra de la reparación del linaje humano, es una verdad fuera de toda duda, que se dibuja en los más remotos horizontes de la historia de ese mismo linaje y de esa misma reparación, en los Libros revelados: Sara es asociada desde luego á Abraham, en cuya descendencia habían de ser bendecidos los pueblos todos de la tierra, para que con él comparta las amarguras del monte Moria: Rebeca á Isaac, ciego y entristecido por los desafueros de Esaú, para que por la mediación de la sagaz y amante madre, pueda vivir más tranquilo el amado Jacob: Raquel, la que muere dando vida á Benjamín, *el hijo del dolor* para su pobre padre, para que pueda prestar al anciano y afligido *Israel*, un recuerdo de fortaleza y de ternura, y dejarle, sobre todo en José, el hijo que crece hasta llegar al virreynato de los Faraones, y cierra los ojos de su padre en la tranquilidad y la dicha; por eso, en fin, María, prefigurada admirablemente en Sara, en Rebeca y en Raquel, es asociada al Redentor hasta el Calvario, mejor y más fiel compañera que de Adán la Eva prevaricadora.

Mas por esa misma razón viene asociándose constantemente la mujer bíblica á todas las glorias del pueblo de Dios, calmando todos sus dolores y socorriendo todos sus infortunios: Betsabé comparte con David el trono, y la pura y sencilla Abisag, la Sunamita, presta calor y vida al cuerpo y al espíritu del rey viejo y arrepentido: y Judith y Esther libertan á su pueblo: y María, hermana de Moisés, y Ana Profetisa, y Débora misma, de que nos venimos ocupando, cantan las glo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rias y las victorias de Dios: y Jahel aplasta á Sísara con su mazo y el clavo que sujetaba su tienda, y María, Agar desconsolada, Resfa llorosa, Madre de los Macabeos, en el Calvario un día, comparte, Betsabé elegida, el trono con el David eterno, y abrasa en dulce y eterno amor, Abisag sin mancha, el seno del anciano de los días, y liberta á su pueblo por medio de esos dolores, Judith esforzada y Esther humilde; y canta, para concluir, las glorias de su Dios y de todos sus hijos, por medio de esa incomparable victoria, á semejanza de la otra María y de Ana, y Débora, sentada bajo la erguida y esbelta palma de la Cruz, teniendo en sus manos, precisamente como Jahel, el martillo y los clavos de su excelso triunfo.

Veinte años llevaban los hijos de Israel, sufriendo el despótico yugo de Jabín, rey de Azor el cananeo, cuando fué suscitada la mujer admirable que vino á sentarse bajo esa palma misteriosa en la cima de la montaña de Efraim; y muchos años, y muchos siglos llevaba el género humano sufriendo la opresión del príncipe de los abismos, cuando fué suscitada María para ir á colocarse debajo de la Cruz en el monte de la mirra y en el collado del incienso: y á una y á otra venían esos hijos afligidos para pedirles libertad y tranquilidad y paz y dicha: y Débora llamó á Barac, y María llamó á Jesús; y Débora le mandó llevar sus hombres escogidos al Thabor, y María al Calvario; y Barac no quiso ir al combate sin Débora, ni Jesús á la muerte sin María; ¿no veis, hermanos míos, qué múltiples, bellas y perfectas semejanzas? ¿Pero no columbráis también, ya desde luego, la victoria de los Dolores, operada en una y otra montaña, y la derrota de ambos Césares, y los cánticos de ambas mujeres, y la gloria, en fin, por esos Dolores, del gran pueblo de Dios?

Hojead el Evangelio: buscad la parábola del fuerte armado, y allí veréis al Sísara, eterno enemigo del linaje de Adán, vencido con sus propias armas; y allí contemplaréis á la Jahel invicta, que oprime contra el suelo su espantosa cabeza, con los mismos instrumentos de sus dolores y de su martirio; por-

que allí veréis al Salvador, no sólo triunfando por la Cruz, obligando al Sísara infernal á bajar de su carro y de su trono, para huir más desconocido y presuroso, sino que le veréis penetrando en la tienda de Jahel, incauto, confiado, adormecido en el secreto inefable de la Encarnación y de la leche virginal de María, que no ha podido, á pesar de toda su astucia, penetrar, por más esfuerzos que para ello ha hecho: y le veréis vencido por la mujer, instrumento débil y sencillo de que se valió para su execrable victoria de los antiguos días; porque encontrará á esa mujer fuerte en la expiación, como fué pobre y sin resistencia apenas en la tentación y en la caída: veréis, en fin, á esa Mujer que la Iglesia ha sabido llamar *Corredentora*, compartiendo animosa con su Hijo Divino las amarguras y los secretos de la Pasión y de la muerte, y alargando su mano para coger, al final de toda esa misteriosa tragedia, no ya el fruto del árbol prohibido, sino el martillo de la Cruz, para clavar con él en tierra á Satán, abandonado en sus manos fuertes y poderosas.

¿Comprendéis ahora, mis amados hermanos, toda la inefable y hermosa extensión de la gloria de esos Dolores? ¿No es verdad que á María, sentada bajo la palma de la Cruz entre Rama y Bethel, en las alturas del Cielo y junto al trono de Dios, en el monte de Efraim, de la eterna vegetación, que crece en amor y en dulzuras, acuden todos los hijos de Israel, como á Débora, para que los juzgue, según la profecía davídica, en equidad y en justicia, y les preste aliento y resignación en sus dolores, y consejo y luz en las circunstancias difíciles de la vida, y falle en todos esos misteriosos litigios del alma, del corazón y de la mente, como Profetisa inspirada, como Juez experimentado y compasivo, y en fin, cual Mujer fuerte, de la que, según el problema de Samsón en Tamnata, salió la dulzura, después de despedazada por los más crueles dolores?

Y si acaso no pudiera bastaros el testimonio de vuestro corazón, en una cuotidiana é infalible experiencia, abrid, os lo ruego, por un momento el libro inapelable de la historia, y en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

contraréis en él esos dolores, cubiertos, por espacio de muchos siglos, de una gloria tan especial, y tan marcada, que nos refleja, desde luego, la gloria de Débora junto á su palma judiciaria, la de Barac, con ella, en el monte Thabor, y á las orillas del Torrente Cissón, la de Jahel en su tienda, la de las tribus de Nephtalí y de Zabulón, escuchando el cántico de Débora y de Barac, coronadas con los laureles del triunfo.

Volved los ojos á la orden de los Servitas, cuya inmensa influencia, no sólo religiosa, sino social y política, tiene que reconocer esa historia, si ha de ser imparcial y verídica, y filosófica, y justa en la apreciación de los sucesos y de la marcha del mundo en determinadas épocas: esa orden, humilde, esa sencilla Congregación religiosa, nacida en el monte Senario, por mandato é inspiración de María á siete caballeros florentinos, en memoria, representación, honor y culto de sus siete ya gloriosos dolores, en tiempo de San Felipe Benicio, su infatigable propagador, y viviendo aún algunos de sus bienaventurados fundadores contaba ya diez mil religiosos, sin comprenderse en este número las religiosas llamadas Mantelatas, hijas de Juliana de Falconeri, y la innumerable multitud de personas de ambos sexos que formaban la Tercera orden, ni los hermanos y hermanas de las Cofradías de los Dolores Gloriosos, extendidas por toda la Europa: ¿lo veis, hermanos míos? el número de combatientes escogidos de las dos tribus para abatir el orgullo de Sísara, por la mujer sentada bajo la palmera de la montaña efraimita, sin contar el resto de esas numerosas tribus que se asociaron al cántico de la victoria.

Y no creáis que sólo el pueblo, humilde y sencillo, y piadoso y creyente siempre, era el único que oía la voz de la Madre de los Dolores Gloriosos, para agruparse por millares en derredor de sus banderas: eran, en Italia, la mayor parte de la más calificada nobleza de Toscana, de Umbría y de las Romanías; en Alemania, Rodolfo, su primer Emperador y fundador del Imperio Austriaco, y la emperatriz, su augusta consorte, con mucha parte de los príncipes del Imperio; en Francia, el santo Rey Luis IX, Felipe III y IV, y sus hijos y sobrinos, y la mayor parte de la renombrada grandeza de aquella poderosa corte; en nuestra España, Enrique, Rey de Castilla; Pedro, de Aragón; Juan, de Navarra; y Fernando, de Portugal, se inscriben, casi á un tiempo, en la Cofradía de los Dolores Gloriosos, predicados por el Maestro Prado, en legación de Gregorio XI, cuando apenas respiraban algún tanto de la pesada coyunda de la morisma: y la gloriosa dinastía de Austria, renueva en nuestra patria sus tradiciones y sus glorias, en esa misma su antiquísima y predilecta devoción: y la de los Borbones, al advenimiento de su primer monarca Felipe V, obtiene de la benignidad de la Silla Apostólica la concesión de rezo y oficio propios de esta festividad para todos los dominios de Su Majestad Católica; oficio y rezo que el Pontífice mártir Pío VII, hizo extensivo, en fin, á toda la Iglesia en medio de las amarguras que le rodeaban.

¿Cuáles fueron los resultados de esta universalidad admirable? La pacificación de Italia, agitada por numerosas y sangrientas disensiones intestinas por los Güelfos y Gibelinos en toda la extensión de la bella península; de los Adimari y Fosinchi, en Florencia, cuna de los Dolores Gloriosos; de los Lambertazzi y Girolomei, en Bolonia: varios jefes notables de estas desdichadas turbulencias, no contentos con envainar para siempre el acero, lo rinden á los pies de María gloriosa en sus Dolores: Buenaventura Ruenaccorsi, Pelegrín Laziozi, Ubaldo de Adimari y otros nobles de primer orden, visten el hábito de los siervos de María, y mueren entre los rigores de la penitencia, en gran opinión de santidad: sus palacios se convierten en monasterios, y sus esposas é hijas en Servitas de María Dolorosa: Abalverda, Bilia, Santa Juliana, de la casa de Falconeri; Juana de Suderini, Juana de los Corsinos, Sofía de los Adimari, y otras muchas damas de la primera nobleza de Italia, son una prueba de esta verdad, como lo es también, y por todo extremo insigne, Ana Juliana, Archiduquesa de Austria, reparadora de la Orden Servita en sus estados, retirada con su augusta hija á uno de los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tres monasterios de la misma, por ella fundados en Inspruk, para desahogar los tiernos afectos de su alma en la meditación de la gloria de estos Dolores, renunciando por ello la madre á la mano de Rodolfo II y Matías, Emperadores de Alemania; y la hija á la de Felipe III, que se sentaba por entonces en el trono de Recaredo y de San Fernando.

La paz, y la dicha de los Países Bajos, la tranquilidad de Flandes, fueron también, única y exclusivamente, debidas á la devoción de María en sus Dolores Gloriosos: desaparecen por ella las guerras civiles que asolaban por tantos años aquellas hermosas provincias; huye despavorida la herejía protestante; y las ciudades, y los pueblos, y las aldeas, convertidas, en testimonio de un escritor contemporáneo, en otras tantas penitentes Nínives, reproducen, por los Dolores Gloriosos de María, los triunfos de Débora y Barac, y Jahel, y las derrotas de Jabín y de Sísara: nuestra España apresura por ella el sacudimiento de la ominosa opresión sarracena; y luego que ha colocado la bandera española bajo el manto de María Santísima de las Angustias, Patrona de la ciudad de Granada, toma esa bandera y esa palma, y esa Cruz, y esos Dolores y lo lleva todo triunfante al Nuevo Mundo, á las Indias orientales y ocidentales, bajando de las crestas de Sierra Nevada, y de la Alpujarra, como Débora del monte Efraim, para obligar á Sísara á bajar de su carro, y cerrarle en la tienda de Jahel, donde reciba la muerte.

¿Queréis, todavía, ver otra vez al general cananeo, y al rey de Asor, bajando de su carro, y postrándose á los pies de la Débora Dolorosa triunfante y de su predilecto caudillo Barac, el hijo de Abinoem? Mirad á Ottocaro, Rey de Bohemia, postrado á los de Rodolfo I, por la mediación de Felipe Benicio, ofreciéndole el Imperio, y pidiéndole la paz, y confesando su victoria, á consecuencia de la entrada del Emperador en la Tercera Orden Servita: ¿queréis ver al Sísara, eterno enemigo de la felicidad espiritual y aun temporal del hombre, huyendo despavorido á la sola presencia de la túnica santa, y vestidura

misteriosa de la Mujer de la palma, del monte, y de la victoria? Pues ved á la enfermedad, y á la muerte misma, abandonando su víctima en la persona de Leopoldo el Grande, en los albores de su vida, como él mismo lo confiesa en respetuosa carta á Clemente XI; mirad á los Maximilianos, Fernandos, Matías en Alemania, á Ladislao en Polonia, á María Teresa en Hungría, y á los más ilustres vástagos de las casas de Parma, Saboya, Mantua, Baviera, Sajonia y Borgoña, y todos os presentarán á Sísara vencido y bajando, mal de su grado, de su formidable y temido carro, y á Débora, erguida como la palma de Cades, y teñida como la rosa de los plantíos de Jericó, triunfando por sus Dolores, y repartiendo con el Barac divino los honores del combate y de la victoria.

Cerremos ya el libro de la historia de los hombres, y volvamos, entusiasmados y agradecidos á hojear las páginas del Libro de Dios: ya no se trata precisamente de triunfos físicos y materiales, de victorias sobre el enemigo común, de renovación social, por los Dolores Gloriosos de María: se trata de otro Sísara desgraciado, esclavo y satélite, que no caudillo y general, del espantable monarca de los eternos abismos: se trata del pecador, olvidado de su Dios, montado en soberbios carros de hoces para destruirlo todo, al miserable impulso de sus pasiones desenfrenadas satánicas: se trata del triste abandonado en sus dolores, que por consecuencia de los cambios de la veleidosa fortuna, ó de las circunstancias y crisis de la vida, ó de las consecuencias mismas, infalibles y funestas, de sus delirios, de sus errores, y de sus extravíos, y de sus crímenes, acaso, y en fin, se ve precisado á bajar de su carro, del carro de sus ambiciones, de sus placeres, de su rango y de su posición, y de su reputación social en el mundo, y correr triste, y solo, y fatigado, y sediento de tranquilidad y de sosiego, hasta la tienda de María Dolorosa, única ciudad de refugio que se ofrece á la vista de ese infeliz en las interminables llanuras de su pavor y de sus remordimientos entre los peñascales de sus recuerdos y de sus dolores, en los desiertos de su inteligencia,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en las soledades umbrías de su corazón: y entra, pálido y tembloroso, en el seno de esa tienda y de esa madre: y como teme á Dios, y á los hombres, y á todo, pero con un temor servil, cobarde y sin esperanza, encarga á esa Jahel del Testamento Nuevo que á nadie descubra su presencia; y la pide de beber con ansia; y la Rebeca adorable, que no sólo se presta á saciar la sed de Eliezer sino hasta la de sus bestias, porque es madre de justos y pecadores, le adormece con la leche de su amor, porque le invitó á entrar sin temor alguno en la tienda de su Corazón amabilísimo; y adormecido, le hace morir dulcemente para el pecado y para el mundo, y le presenta á su pueblo, resucitado para Dios y para Ella por medio de la Cruz y de los Dolores, que ha sabido fijar en su mente y en su corazón, durante aquel sueño misterioso, que semejante al de Adán, profético del de Jesucristo en el sagrado madero, produce una nueva criatura, Eva, la Iglesia, el hombre espiritual de San Pablo, brotando de la semilla del hombre carnal introducida en la tierra del huerto cerrado de María por medio de los instrumentos de sus Dolores.

Levántate, levántate, Débora, diré ya literalmente con el santo Libro: *levántate, levántate, y entona un cántico; levántate, Barac, y echa mano de tus cautivos, hijo de Abinoem: se han salvado las reliquias del pueblo; el Señor combatió á los valientes:* no puedo seguir, hermanos míos, ya este cántico, porque es muy extenso y muy sublime, y molestaría vuestra religiosa atención abusando de vuestra indulgencia; leedlo, si tenéis ocasión, os lo ruego, en el Sagrado Texto, y comentadlo con la Iglesia, sí, pero también, después con vuestro corazón, al aplicarlo á la festividad presente; acordaos de los Dolores de María, y ponderadlos, y pesadlos bien, para poder apreciar debidamente toda su extensión, y gloria y grandeza.

Y levántate tú, hermosa dolorida Madre; y que se levante contigo tu Jesús para publicar las glorias de tus Dolores; y para que por ellos, salvado sin intermisión el mundo, entre sus mi-

serias y sus lágrimas, podamos algún día, todas las tribus y razas é idiomas, cantar esos Dolores eternamente en el Cielo.—Amén.

PLAN DEL SERMÓN DE LOS DOLORES GLORIOSOS DE NUESTRA SEÑORA.

Et sedebat sub palma..... inter Rama et Bethel, in monte Ephraim; et ascendebant ad eam filii Israel, in omne judicium.

Y se sentaba bajo una palma..... entre Rama y Bethel, en el monte de Efraim; y venían á ella los hijos de Israel, para todos sus litigios.

(Judic. IV, v. 5.º)

Exordio. Síntesis, breve, del Sagrado Libro de los Jueces.—Luchas y victorias.—Paz y buen gobierno.—Débora.—Especialidad y universalidad de esta mujer.—San Agustín y San Ambrosio.—Juez, profetisa y guerrera.—Síntesis del capítulo 4.º del mismo Libro.—Aplicaciones de todo él á María triunfante en sus Dolores.

Proposición. María, Débora del Testamento Nuevo, sentada bajo la palma de la Cruz, en el Misterio de sus Dolores gloriosos, juzga al pueblo cristiano en su piedad, y le defiende con fortaleza invencible.

Necesidad de la asociación de la mujer al hombre, en los dolores.—Hechos bíblicos.—Sara y Abraham.—Isaac y Rebeca.—Jacob y Raquel.—María á Jesús.—Y también, y por lo mismo, á sus grandezas.—Betsabé.—Abisag.—Judith.—Esther.—María, hermana de Moisés.—Ana.—Débora.—Jesús triunfante.—María sentada bajo la palma frondosa de la Cruz.—Semejanzas entre la gloria de María, en sus dolores, y la del pueblo, en la victoria obtenida por Barac y Débora, en todos sus detalles.—Parábola del fuerte

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

armado.—Jesucristo vence al Sísara del abismo con sus propias armas.—Se vale de la mujer y de la Cruz.—Le obliga á bajar de su carro.—Le abandona en manos de María para que le sujete en el abismo.—Tribunal de María Dolorosa y triunfante.—Resuelve, como Débora, todos los litigios de su pueblo.—Todos acuden á Ella, como á Débora.—Historia.—La Orden de los Servitas.—Su influencia social.—El número y calidad de sus hijos.—Comparación numérica con las tribus de Zabulón y Nepthalí, en el hecho del Libro de los Jueces.—Italia.—Alemania.—Francia.—España y Portugal.—Resultados de esa victoria.—Pacificación de Italia, Flandes y los Países Bajos.—Total expulsión de los sarracenos en España.—Conquista del Nuevo Mundo.—Entrada en la Orden de los jefes de partidos y bandos, y de todas sus familias.—Palacios convertidos en monasterios.—Reinas y Princesas en Siervas de María Dolorosa.—Rendición del Rey de Bohemia á Rodolfo I.—Salud del gran Leopoldo, en su infancia.—Europa declarada en favor de los Dolores Gloriosos de María.—El pecador rendido y buscando asilo en la tienda de la nueva Jahel.—El sueño de la gracia y de la transformación.—La muerte del pecado, por los Dolores.—Cántico de Barac y Débora.—Súplica.

SERMON

DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

Demisit ergo eos per funem de fenestra... et appendit funiculum coccineum de fenestra.

Descolgólos, pues, con una soga, desde la ventana..... y dejó colgado el cordón de color de escarlata, de la ventana.

(Josué, II, vs. 15 y 21.)

Después de cuarenta años de marcha por el desierto, el pueblo de Dios se acercaba por fin á los límites de la prometida tierra: de toda la multitud sacada de los duros trabajos del Egipto, tan sólo dos hijos de ese pueblo misterioso, Josué y Caleb, debían, según la palabra divina, sobrevivir y penetrar al frente de Israel en el país cananeo: el Éxodo, el Levítico, Los Números y el Deuteronomio, con sus leyes, y sus preceptos, y sus hechos, y sus milagros, constituían, con el Génesis, la base de la inspirada biblioteca de ese pueblo, hasta entonces trashumante, como la tienda del árabe, sobre los mares de arena agitados por el *simoun* de las vastas y silenciosas soledades, despojadas de vegetación y de vida: y comenzaba el Libro Sagrado de Josué, con sus batallas y sus grandezas, y el paisaje delicioso de la tierra de Canaam, con sus precoces frutos, con su naturaleza espléndida, con sus hombres gigantes, ceñida por su Jordán caudaloso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

armado.—Jesucristo vence al Sísara del abismo con sus propias armas.—Se vale de la mujer y de la Cruz.—Le obliga á bajar de su carro.—Le abandona en manos de María para que le sujete en el abismo.—Tribunal de María Dolorosa y triunfante.—Resuelve, como Débora, todos los litigios de su pueblo.—Todos acuden á Ella, como á Débora.—Historia.—La Orden de los Servitas.—Su influencia social.—El número y calidad de sus hijos.—Comparación numérica con las tribus de Zabulón y Nepthalí, en el hecho del Libro de los Jueces.—Italia.—Alemania.—Francia.—España y Portugal.—Resultados de esa victoria.—Pacificación de Italia, Flandes y los Países Bajos.—Total expulsión de los sarracenos en España.—Conquista del Nuevo Mundo.—Entrada en la Orden de los jefes de partidos y bandos, y de todas sus familias.—Palacios convertidos en monasterios.—Reinas y Princesas en Siervas de María Dolorosa.—Rendición del Rey de Bohemia á Rodolfo I.—Salud del gran Leopoldo, en su infancia.—Europa declarada en favor de los Dolores Gloriosos de María.—El pecador rendido y buscando asilo en la tienda de la nueva Jahel.—El sueño de la gracia y de la transformación.—La muerte del pecado, por los Dolores.—Cántico de Barac y Débora.—Súplica.

SERMON

DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

Demisit ergo eos per funem de fenestra... et appendit funiculum coccineum de fenestra.

Descolgólos, pues, con una soga, desde la ventana..... y dejó colgado el cordón de color de escarlata, de la ventana.

(Josué, II, vs. 15 y 21.)

Después de cuarenta años de marcha por el desierto, el pueblo de Dios se acercaba por fin á los límites de la prometida tierra: de toda la multitud sacada de los duros trabajos del Egipto, tan sólo dos hijos de ese pueblo misterioso, Josué y Caleb, debían, según la palabra divina, sobrevivir y penetrar al frente de Israel en el país cananeo: el Éxodo, el Levítico, Los Números y el Deuteronomio, con sus leyes, y sus preceptos, y sus hechos, y sus milagros, constituían, con el Génesis, la base de la inspirada biblioteca de ese pueblo, hasta entonces trashumante, como la tienda del árabe, sobre los mares de arena agitados por el *simoun* de las vastas y silenciosas soledades, despojadas de vegetación y de vida: y comenzaba el Libro Sagrado de Josué, con sus batallas y sus grandezas, y el paisaje delicioso de la tierra de Canaam, con sus precoces frutos, con su naturaleza espléndida, con sus hombres gigantes, ceñida por su Jordán caudaloso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jericó, la bien murada, era la plaza primera que debía ser objeto del ataque de los escuadrones israelitas, una vez atravesado el Jordán: desde lo alto de sus defensas, los incircuncisos contemplaban atónitos la muchedumbre, que viniendo del desierto, había franqueado las alturas que servían de doble barrera á sus términos, y habían escuchado el estruendo de los combates, en los cuales quedaron tendidos los poderosos monarcas amorreos Og y Sehón, ante el invencible empuje de las falanjes de Israel, y se preparaban no obstante á resistirlos, cuando Josué, hijo de Nun, enviaba dos exploradores más esforzados que aquellos que trajeron al campo israelita el colosal racimo de las orillas del Nehel-Escol, para que penetrando en Jericó, adquirieran todos los antecedentes posibles acerca de la situación de la plaza y sus defensores.

Riesgo inminente, en verdad, corrieron aquellos dos atrevidos espías; pero la intervención providencial de una mujer de aquel pueblo, no menos esforzada que sus huéspedes, vino á dar, como sabréis, cima feliz á tan colosal empresa: Dios, en cuya mano están los corazones de todos los hombres, había tocado con su dedo omnipotente el de Rahab, la fuerte, y después de ocultados á las pesquisas de sus perseguidores, burlando con sagaz astucia su exquisita diligencia, los hace descolgar por el muro adyacente á su morada, no sin confesar antes la gloria del Señor de los ejércitos, profetizar sus victorias en aquel país, y pedirles, bajo el más solemne juramento, la salvación de su casa y familia, en la próxima destrucción de la ciudad, cuyos muros han de desplomarse ya pronto al sonido de las trompetas sacerdotales y á la vista del Arca Santa, que abriera antes las aguas del Jordán, formando doble muralla en ellas, mientras el pueblo escogido las atravesaba pisando sobre su cauce.

¿Quién es esta Rahab, hermanos míos? ¿Qué significa esa ventana misteriosa y esa casa fundada sobre el muro, y esa cuerda que sirve de escala para la descensión de los esploradores, y ese cordón de escarlata, en fin, que colgado de ese

mismo alféizar sirve de señal para el salvamento de la morada, en cumplimiento de la solemne misericordiosa promesa?

Pues significa el Santísimo Rosario de María, á la que Rahab simbolizaba, por muchos y elevados conceptos: pues significa á Aquella que en esta advocación, mejor que en ninguna, es apellidada por la Iglesia *Puerta del Cielo;* pues significa las victorias obtenidas por los ejércitos y pueblos cristianos bajo esa devoción admirable, y singularmente española: pues significa, para concluir ya, *el cordón del Santísimo Rosario, sostenido por María, Rahab del Testamento Nuevo, desde la ventana de la Jericó celestial, teñida en la sangre de su Divino Hijo*, en la consideración de sus tres clases de misterios, que encierran para los católicos, y especialmente para los españoles, *las glorias del pasado, los dolores del presente y los gozos del porvenir*.

Madre amantísima del Rosario, los compatriotas de Domingo de Guzmán se postran á tus pies hoy, conmigo, para meditar, un instante siquiera, sobre los frutos de esa devoción que les inspiraste: asístelos á ellos todos, y sobre todo á mí, para que sea encendido en sus pechos el santo amor del fuego mariano y patrio, mientras todos te saludamos con las palabras del Angel.

Ave María.

Poco hablaré de las glorias del Rosario, en general, porque son universalmente conocidas, y en todo su valor inefable apreciadas; y me fijaré tan sólo, al considerar los misterios gloriosos del mismo, en la cualidad de exploradores de esta devoción augusta, que ha honrado siempre á los españoles, constituyéndolos, como en todo lo referente á María, en la más preciada vanguardia, y en centinelas los más expuestos y avanzados, de la grandeza, del amor y del culto á la excelsa Soberana de los Cielos.

Resucitaba apenas el pueblo español, como un solo hombre,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la cautividad sarracena de los siete siglos, atravesando desiertos de infortunios, de lágrimas, de luchas y de sufrimientos, cuando Dios, que había resucitado con él las más celebradas imágenes de María, sepultadas con su pesada grandeza, quería elevarle, por medio de una ascensión sublime y prodigiosa, sobre todos los pueblos de la tierra, valiéndose para este fin del Rosario, y ordenándole, cual otro Josué, á los esploradores, que pasase á inspeccionar nuevas tierras cananitas, donde se profanaba por incircuncisos su santo nombre.

Simeón de Monforte peleaba y vencía, es verdad, con denodado esfuerzo, en los bosques de Albi; pero Domingo de Guzmán, en representación del pueblo hispano, esplorador de la tierra, consideraba la ciudad inespugnable de Jericó, y apreciaba debidamente sus defensas, y encontraba por fin á Rahab, y descansaba cerca de ella á sus pies, y se descolgaba al campo de los albigenses por su cordón, y recibía de manos de María, por fin, desde las ventanas del Cielo, esa preciosa cinta de escarlata que debía ser la señal de salvación para la sociedad, la familia y el individuo, á la vez que la señal de la elevación para su patria y la completa destrucción de la formidable herejía.

Dejadme ahora aplicar, en brevísima síntesis, hermanos míos, para no prolongar indebidamente mi pobre y mal pergeñado discurso, los tres restantes Misterios gloriosos del Rosario de María á la situación especial del pueblo español con respecto á sus glorias, por desgracia pasadas, en virtud de esta devoción admirable; dejadme que le admire triunfando en Lepanto y en Corfú, salvando á la Europa del islamismo, bajo la enseña de D. Juan de Austria, conservada como gloriosa reliquia en la Santa Primada Iglesia de Toledo; dejad que el nombre de ese caudillo, comparado con el del Precursor por San Pío V, y de ese pueblo aclamado por Doria y los venecianos ante la presencia de Cervantes, gloriosamente manco á bordo de su galera, se extienda por toda la tierra como el nombre del pueblo de Israel, vencedor de los amorreos en toda la

de Canaam, según la feliz expresión de Rahab, y como el nombre de Dios es oído por todos los pueblos y conocido en todos los idiomas en la venida del Espíritu Santo en aquella suprema asamblea presidida por la Madre del Crucificado; y venid, por un solo momento, á seguir contemplando la gloriosa Asunción de María, que es llevada por los españoles, los primeros en la devoción y extensión de su Rosario, al inmenso cielo de sus glorias, de sus grandezas y de sus conquistas, y coronada en todas ellas como Reina y Señora de esta poderosa y temida patria nuestra, en cuyos dominios jamás se ponía el sol, obedeciendo al Josué Divino, que le detenía en su majestuosa carrera para alumbrar, sin intermisión, los triunfos de nuestras armas, victoriosas en todos los climas y en todas las latitudes.

Italia era casi nuestra, por el Gran Capitán Gonzalo de Córdoba; los Países Bajos reconocían nuestro invencible poder bajo la dominación del Duque de Alba; Francia se extremecía en San Quintín, Pavía y Ceriñola, y nos enviaba á la torre de los Lujanes á su esforzado monarca Francisco I; Colón, Hernán Cortés, Pizarro, Legazpi, exploradores del Rosario y del pueblo español en un nuevo mundo, cubrían de inmarcesibles laureles el sagrado cordón de la ventana de Rahab, en Tlascala, en Otumba, en Veracruz, en Quito, en Tucumán y en Santa Cruz de la Sierra: entre grandezas y milagros, solamente comparables á los del Sagrado Libro de Josué en la conquista de la prometida tierra, el poderoso imperio de Méjico se entregaba, el Perú se rendía, las Filipinas eran conquistadas..... el terror paralizaba las muchedumbres, y aflojaba el arco entesado y embotaba la envenenada flecha del indio; sus dioses eran impotentes, y nos entregaban la tierra, según la frase del Libro que estamos comentando; porque nosotros, á sus ojos, éramos acaso hijos de esas mismas divinidades, monstruos, armados de los elementos destructores, por el Cielo.

¿Y sabéis cuál era el secreto de todo esto? El Rosario, sí; el Rosario, que era ya hacía algunos siglos nuestro pabellón nacional, arrollado por D. Juan de Austria, al palo mayor de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su nave capitana: el Rosario, que ostentaban nuestros embajadores en la corte de los Luises XII y XIV, tan temida y poderosa en los consejos europeos: el Rosario, que extendíamos á la par de nuestras conquistas, y que constituyendo en nuestra patria el más valioso y preciado adorno de nuestras damas, estaba ya hasta en manos de las del Mogol, desfilando las japonesas en ordenadas y devotas procesiones, llevando entre ellas sus rosarios de cristal, sin temor á las iras concentradas de los bonzos y de los sacerdotes de los ídolos, como las dinastías y las cortes de Escocia y de Irlanda, y los hijos de ese noble pueblo sacrificado al furor de la Reforma, no soltaron jamás ese divino cordón de entre sus dedos, llevado por María Estuardo al cadalso, y por sus vasallos á las ruinas de las abadías, en el tiempo de la persecución, para rezarlo allí, nuevo pueblo de las Catacumbas, entre los sepulcros de sus Santos, como la única expresión que le restaba ya de su culto, de su y de su fortaleza cristiana.

Mas permitidme ahora cambiar de metro; consentidme que arroje ya en un torrente de lágrimas, de mayor caudal que el Jordán abierto para la gloria de un pueblo fiel y creyente, la alegre cítara, el arpa y el salterio del coronado Profeta, para tomar en mis trémulas manos la triste y enlutada lira del Profeta del dolor: dejadme afirmar con Job, el doliente y angustiado, que mi cítara se ha convertido en luto, y mis acentos de inspirada alegría en voces y sollozos de dolor: ¿cómo se sienta, sola y abandonada, la ciudad antes populosa? ¿Por qué está viuda la Señora del universo? ¿Cómo es tributaria y esclava, y despreciada y abyecta la que antes dominaba en dos mundos?

Nos faltó la oración, mis hermanos, la oración en el huerto predilecto de María, en el huerto cerrado, cuyas salidas eran, especialmente para nosotros, su pueblo siempre querido, el Paraíso de la gloria y de la grandeza: que ese Rosario, que esa oración enseñada por María á Domingo de Guzmán en la cueva de Albi, entre penitencia y maceración, gemidos y oraciones, como la oración dominical á los discípulos en el monte, antes,

y como proemio de la oración del leproso; que esa oración, que en esos tiempos de gloria ya pasada para nosotros, era la oración del palacio y de la choza, del templo y del hogar, del pobre y del rico, del venturoso y del triste, del ejército y del pueblo, de la familia y del suelo español, en fin, ha desaparecido de entre nosotros, y con ella la gloria, la felicidad y la nobleza característica de este pueblo, y su unidad católica y nacional..... todo: rota esa cinta, desatado ese cordón, teñido en la sangre de Dios, y en la sangre de nuestros abuelos, se han desbordado por completo todas las malas pasiones, y ya no hay patria, ni familia, ni hogar, ni afectos íntimos, ni sentimientos nobles y cariñosos: sudamos, y sudamos con pena sangre que se desperdicia lastimosamente en nuestras contiendas civiles; y sufrimos crueles azotes, interiores y exteriores, de propios y extraños, é imposiciones arbitrarias y humillaciones inconcebibles para el duro y altivo carácter español, y las sufrimos fuertemente amarrados á la columna de nuestra soberbia, de nuestra indiferencia, de nuestro egoismo, de nuestra vida material, voluptuosa y sibarítica; y se han levantado entre nosotros gigantes como los espantables amorreos, gigantes de disolución y de placer, asquerosos y glotones como Beet el ídolo de los babilonios, gigantes ídolos de la impiedad y del oro, y no los hemos sabido vencer, ó mejor dicho, se han levantado á nuestras espaldas, del otro lado del Jordán, cuando ya los teníamos tantas veces vencidos y nuestros; y no caen las murallas de Jericó, ni se abren las corrientes del Jordán, ni hay Rahab salvadora, ni cordón de auxilio para los pocos y pobres exploradores católicos que van quedando en esta tierra de santos, de héroes y de sabios, porque nos falta el Arca Santa de las tradiciones, simbolizada en no pequeña parte, en esa oración santísima; porque los alienígenas, en fin, antes esclavos nuestros, se llevan nuestros tesoros de fe y de poderío y de grandeza; y como no tenemos la vara de Moisés, abrumados por las plagas de lo alto, venimos, en fin, á anegarnos, con toda nuestra preciada ilustración y adelantos y progreso,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con nuestros carros y caballos y ginetes, en las corrientes del Mar Rojo de nuestras desdichas.

Ya lo veis, mis hermanos, ya lo veis, por una triste, cuotidiana y creciente espantosa experiencia: encerrados en el huerto agostado de nuestros dolores, azotados sin cesar, coronados irrisoriamente de punzantes espinas, que se nos antojan brillantes y laureles; oprimidos por el peso de nuestra cruz, cayendo y tropezando á cada paso, los hijos de la nación un día temida, respetada y gloriosa, vivimos hoy crucificados por completo, y con todos los más repugnantes detalles de esa crucifixión cruel é ignominiosa, en el escueto monte de una civilización material que todo lo domina, y entre cuyos peñascos áridos vamos dejando, poco á poco, nuestro sudor, nuestra sangre, hasta nuestra túnica inconsútil, la fe y las tradiciones de nuestros padres, sorteada al azar y á la ventura, entre imprecaciones y risas, por los soldados de la impiedad y de la disolución, que presencian la muerte de esta pobre patria querida en la montaña de sus dolores.

Todavía, empero, pueden desaparecer esos dolores del presente, y renovarse las glorias del pasado en los gozos inefables del porvenir, si la devoción augusta y salvadora del Rosario vuelve á arrojar sus raíces entre nosotros como en más antiguos felices tiempos; si esa cinta protectora, teñida en la sangre del Salvador, es utilizada por los exploradores del Israel de nuestros días; si aparece para nosotros, como señal verdadera de refugio, de salud y de libertad, en medio de la destrucción que amenaza todo lo existente, en las bases íntimas de la pobre sociedad moderna: los espíritus fuertes de la época podrán sonreir sin duda al escuchar estas indicaciones, hijas de la fe y fomentadas al suave y dulce calor de la esperanza; sostendrán todavía que el Rosario es una de las muchas prácticas, cuando no preocupaciones religiosas, que tuvieron su época, su misión y su fin en la historia, pero que realizado ampliamente todo eso, pasaron, como otras muchas, para no volver; confesarán, si es preciso, que el Rosario constituyó

una de nuestras mejores glorias un día; pero negarán su probada eficacia para calmar los dolores del presente, y sobre todo, para recobrar esas glorias, y para afianzar á nuestra patria, especialmente, el más dichoso y estable porvenir; pero eso es falso de todo punto, mis hermanos: que la *Suma Teológica*, por ejemplo, de Santo Tomás de Aquino, colocada un día al lado de la Santa Escritura, en las sesiones de Trento, tambien llegó á creerse por algunos, si bien un monumento de gloria para la Iglesia, insuficiente para combatir los errores de nuestro siglo; y ved y escuchad la autorizada voz del Vaticano, declarando todo lo contrario; y ved y recorred sus páginas, y examinad los delirios de la impiedad contemporánea y hallaréis la *Suma* inmortal, porque el error, en su tenaz y eterna lucha, no hace sino renovar muchas veces aun con las mismas formas, los errores tan victoriosamente refutados en ese libro inapreciable, por el Angel Doctor de las Escuelas.

Lo mismo exactamente el Rosario: realizad su encarnación en el seno de la familia española, sin preocuparos con las despreocupaciones de los hombres y de las costumbres de hoy, y como el Hijo de Dios encarnó en el seno de María para realizar la más admirable trasformación del género humano, trasformación inconcebible, imposible sin esa encarnación divina, así la sociedad y la familia española se irá trasformando poco á poco, y aun quizás más presto que pudiéramos apetecer en nuestros pobres humanos cálculos y en nuestros más vehementes deseos: visitad el hogar cristiano y español, que aún conserva algún perfume de María, con ese rezo y con esa cinta, con esa devoción y con esa señal, y muchos Bautistas, encerrados en el seno de sus madres, saltarán de gozo, y muchos Zacarías enmudecidos, hablarán, y las montañas se encargarán de difundir en toda su extensión, y de hacer bajar al fondo de los valles el eco de esa oración admirable y de sus resultados maravillosos: nazca en la casa española y cristiana el Hijo de Dios en el Rosario de su Madre, y renacerá en ella la confianza, la unión, el cariño, la tranquilidad y la calma,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como en los pabellones y en las tiendas de los hijos de los Patriarcas, realizándose aquella familia profetizada tan poética y bellamente por David en uno de sus más inspirados cánticos: purificad el corazón español, siempre bueno, y noble y piadoso, porque siempre cortado por el corazón de María, por medio de esa oración, que tanto agrada á nuestra predilecta Madre, como que es la oración de la familia, de la sociedad, del Cielo y de la tierra unidos, porque los hombres toman en boca para alabarla las mismas palabras de los ángeles, y la sociedad y la familia españolas que vienen ofreciendo, castigadas de lo alto, el sacrificio dolorosísimo que habéis contemplado extremecidos, ofrecerá el gozoso en esa oración y práctica de su fe y de sus tradiciones seculares, realizándose para bien suyo la hermosa profecía de Malaquías, como en la oferta del Divino Infante en el Templo: *Agradará á Dios el sacrificio de Judá y de Jerusalén, como los días del siglo y como los años antiguos:* ¡y ese Divino Infante, perdido hoy para muchos, puesto para su ruina y señal constante de contradicción, según la frase del viejo Profeta, se tornará en señal de resurrección y de dicha, porque habrán sabido encontrarle en el Templo, sentado entre los Doctores; y por Él y por su Madre María, y por la devoción de su Santísimo Rosario, el pueblo español extraviado, habrá llegado por fin á sentarse también en los consejos de la Europa, de que hoy tanto se alardea, y á los que nunca podrá llegar España, tenedlo todos bien entendido, sino por el camino de su fe y de sus tradiciones religiosas.

Cúmplanse en un todo estos votos, Madre amantísima del Rosario, para que, reorganizada nuestra familia, constituída nuestra sociedad, y mejoradas nuestras costumbres ante el mundo católico y devoto del Santísimo Rosario, podamos algún día formar ese gran pueblo que pasa el Jordán, que salva Rahab, que destruye á Jericó y toma posición de la tierra prometida á sus padres: y el gran pueblo, en fin, que ciñe vuestro Rosario en el Cielo.—Amén.

PLAN DEL SERMÓN DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

Demisit ergo eos per funem de fenestra..... et appendit funiculum coccineum, de fenestra.

Descolgólos, pues, con una soga, desde la ventana..... y dejó colgado el cordón de color de escarlata, de la ventana.

(Josué, II, vs. 15 y 21.)

Exordio. El Libro de Josué.—Entrada del pueblo en la tierra prometida.—Batallas y grandezas.—Jericó.—Los exploradores.—Rahab.—Su hecho y sus palabras.—El cordón escarlata.—La soga.—El muro.—Aplicación de todo al Rosario.

Proposición. El santísimo Rosario es el cordón sostenido por Rahab, que es María, desde la ventana del Cielo, teñido en la sangre de Jesucristo y que contiene, en sus Misterios, las glorias del pasado, los dolores del presente y los gozos del porvenir, singularmente para los españoles.

España exploradora de María siempre; y más en el Rosario.—Domingo de Guzmán y los albigenses.—Comparaciones de Rahab y Jericó.—Lepanto y Corfú.—España, *resucitando* de la irrupción sarracena, y *ascendiendo*, y elevándose, entre todos los pueblos, por esta devoción y culto.—Conocida en todo el orbe, y difundido su idioma en la *venida* del Espíritu Santo.—Llevando á María, como en su *Asunción* gloriosa, por todo el cielo de sus conquistas y dominios inmensos.—Italia.—Países Bajos.—Nuevo Mundo.—*Coronándola* por Reina de todos ellos.—Josué y el sol detenido.—Aplicación.

Situación presente.—*Oración* triste, en el *Huerto* de la sangre y de las lágrimas, por falta del rezo del Rosario, en el seno de la fa-

milia española.—*Azotes* de todas clases.—*Columna* de egoismo y placeres.—*Corona* irrisoria de adelantos y progreso.—Concierto europeo.—*Cruz á cuestas* siempre, para España.—Aplicaciones del Libro de Josué.—Og y Sehón.—Ídolos del placer y del oro.—Jordán cerrado.—Mar Rojo que nos envuelve.—Falta del Arca santa y de la vara mosáica.—No caen los muros de Jericó.—*Crucifixión* burlesca é impía.—Túnica inconsútil de la fe y de las tradiciones patrias, sorteada.

Gozos del porvenir, si volvemos al Rosario.—Aplicación de los Misterios gozosos.—*Encarnación* de esta práctica en el hogar doméstico.—*Visitación* de María á esos hogares.—*Nacimiento* del Hijo de Dios, en ellos.—*Purificación* de la sociedad española por el Rosario.—Dos sacrificios, como los predichos por Malaquías.—*Lo perdido* en las glorias pasadas, recobrado y *hallado en el Templo*, por esta devoción admirable.—Reflexiones generales.—Respuesta al escepticismo impío y á la indiferencia religiosa.—Súplica.

SERMON

DE SANTAS FORMAS DE ALCALÁ DE HENARES.

Domine opus tuum; in medio annorum vivifica illud.

Señor, he aquí tu obra; en medio de los años, dale vida.

(Habacuc, c. III, v. 1.)

Así como todo el plan de la Religión augusta en cuyo seno hemos tenido la dicha de nacer, se sintetiza perfectamente en *dogma*, *culto* y *moral*, la razón suprema de esa triple sintética división, se encuentra, desde luego, y sin esfuerzo ni dificultad alguna, en *El Libro*, *La Institución* y *El Hecho*, ó sea en la Sagrada Escritura, la Madre y Maestra de la verdad, Iglesia Católica, y la Santa y Divina Eucaristía, *Hecho* por excelencia, y consumado por la palabra inefable de Dios y la adoración del hombre, hasta la terminación de los siglos: que á esa palabra que nunca puede faltar, creadora y omnipotente como la de los primeros versos del Génesis, ha venido á unirse, á través de milagros y de maravillas sin cuento, la afirmación constante de diez y nueve siglos de fe y de entusiasmo de los pueblos.

Y no podía menos de suceder así, hermanos míos; porque aun prescindiendo, si fuera posible, por un momento de esa palabra que siempre se cumple, y de esa influencia y apoyo que presta el consentimiento unánime y universal del mundo católico, la Santa y Divina Eucaristía, en su triple respecto de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

milia española.—*Azotes* de todas clases.—*Columna* de egoismo y placeres.—*Corona* irrisoria de adelantos y progreso.—Concierto europeo.—*Cruz á cuestas* siempre, para España.—Aplicaciones del Libro de Josué.—Og y Sehón.—Ídolos del placer y del oro.—Jordán cerrado.—Mar Rojo que nos envuelve.—Falta del Arca santa y de la vara mosáica.—No caen los muros de Jericó.—*Crucifixión* burlesca é impía.—Túnica inconsútil de la fe y de las tradiciones patrias, sorteada.

Gozos del porvenir, si volvemos al Rosario.—Aplicación de los Misterios gozosos.—*Encarnación* de esta práctica en el hogar doméstico.—*Visitación* de María á esos hogares.—*Nacimiento* del Hijo de Dios, en ellos.—*Purificación* de la sociedad española por el Rosario.—Dos sacrificios, como los predichos por Malaquías.—*Lo perdido* en las glorias pasadas, recobrado y *hallado en el Templo*, por esta devoción admirable.—Reflexiones generales.—Respuesta al escepticismo impío y á la indiferencia religiosa.—Súplica.

SERMON

DE SANTAS FORMAS DE ALCALÁ DE HENARES.

Domine opus tuum; in medio annorum vivifica illud.

Señor, he aquí tu obra; en medio de los años, dale vida.

(Habacuc, c. III, v. 1.)

Así como todo el plan de la Religión augusta en cuyo seno hemos tenido la dicha de nacer, se sintetiza perfectamente en *dogma*, *culto* y *moral*, la razón suprema de esa triple sintética división, se encuentra, desde luego, y sin esfuerzo ni dificultad alguna, en *El Libro*, *La Institución* y *El Hecho*, ó sea en la Sagrada Escritura, la Madre y Maestra de la verdad, Iglesia Católica, y la Santa y Divina Eucaristía, *Hecho* por excelencia, y consumado por la palabra inefable de Dios y la adoración del hombre, hasta la terminación de los siglos: que á esa palabra que nunca puede faltar, creadora y omnipotente como la de los primeros versos del Génesis, ha venido á unirse, á través de milagros y de maravillas sin cuento, la afirmación constante de diez y nueve siglos de fe y de entusiasmo de los pueblos.

Y no podía menos de suceder así, hermanos míos; porque aun prescindiendo, si fuera posible, por un momento de esa palabra que siempre se cumple, y de esa influencia y apoyo que presta el consentimiento unánime y universal del mundo católico, la Santa y Divina Eucaristía, en su triple respecto de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Misterio, de *Sacrificio* y de *Sacramento*, viene á proclamar, y muy alto por cierto, la necesidad de ese *Hecho consumado* en el seno de la gran familia cristiana: como *Misterio*, completa y afirma el dogma; como *Sacrificio*, eleva y ennoblece el culto; como *Sacramento*, en fin, inspira y sostiene la moral, viniendo así á constituir la más augusta y esplendente manifestación y síntesis de la idea religiosa que he presentado al comenzar, ante vuestro ilustrado criterio.

Ahora bien, mis hermanos: ideas son las que estoy enunciando, que aunque genéricas y fundamentales acerca del adorable Sacramento Eucarístico, tienen, en mi humilde opinión, una muy exacta, cabal y perfecta aplicación á las especialísimas glorias que la antigua y renombrada Compluto celebra hoy en anual, cariñoso y reverente recuerdo y tributo de amor á esas Santísimas incorruptas Formas: su bellísima cuanto autorizada *Historia* no menos que la *Guía del Viajero* en esta ciudad, monumento de admiración y de respeto consagrado á la misma por un insigne Capitular de su Santa Magistral Iglesia, cuya modestia temo ofender si le nombro, porque me está escuchando, vienen á probar de consuno y muy acertada y copiosamente que esas Santísimas incorruptas Formas, á la vez que constituyen la gloria y los laureles de Alcalá de Henares, siendo el más preciado broche de su inmortal valiosa corona, son también la manifestación más espléndida de la Santa y Adorable Eucaristía en su cualidad de *Hecho consumado* en el terreno de la idea católica tal y como la vengo presentando desde el principio; porque constituyen soberana y decisivamente ese *Hecho consumado* bajo tres aspectos: 1.° bajo el aspecto de la fe y del milagro, debidamente autorizado por la Iglesia; 2.° bajo el aspecto de la ciencia y del arte, que proclaman ese *Hecho consumado* en su terreno; 3.° bajo el aspecto del consentimiento unánime, del sentido íntimo, del sufragio universal del pueblo favorecido con tal merced del cielo, y del pueblo que viene aquí á ver y adorar tal maravilla: es, en fin, el hecho, la obra de Dios, vivificada en medio

de nosotros, en nuestros días, según las frases de Habacuc, que he adoptado por tema de mi humilde panegírico en esta materia. Y veis aquí también, señores, en esta triple división de mi pobre y desaliñado discurso: *el Misterio*, que afirma y completa el dogma, en la primera parte; *el Sacrificio*, que eleva y ennoblece el culto, en la segunda; y *el Sacramento*, que inspira y sostiene la moral, en la última: la síntesis, en fin, de nuestra Religión adorable en todas ellas, que procuraré demostrar sin apartarme de su razón suprema, ó sea de *El Libro, La Institución* y *El Hecho*.

¡Autor de la gracia y de la naturaleza, Dios Creador y Redentor, que á la vez te ostentas, por la razón y por la fe, dos veces maravilloso y omnipotente en esas Santísimas incorruptas Formas! yo, hijo de este Arzobispado, de tan gloriosos recuerdos y tradiciones, pero que resido ahora cerca de otras Santas Formas, incorruptas también, aunque no con tan gloriosos y encantadores detalles, en las márgenes del Duero, en el Real Monasterio de Santa María de las Dueñas de la antigua y tradicional Zamora, vengo aquí á las márgenes del Henares, regadas con la sangre de Justo y de Pástor, para celebrar tus glorias en esa singular maravilla, *Hecho consumado* por excelencia, de tres siglos y en todos los terrenos: sedme propicio, buen Dios; y si mis ruegos y los de mi ilustrado y piadoso auditorio no son bastantes para alcanzarme vuestras divinas luces y vuestras celestiales fuerzas, interpondremos el valimiento de vuestra Santísima Madre, á la que diremos reverentemente con el Arcángel:

Ave María.

He prometido, hermanos míos, comenzar mis pruebas por *El Libro*, y en su consecuencia abro desde luego la Santa y Divina Escritura, y vengo á abrirla por el Sagrado Libro de los Jueces, porque es el que mejor conviene á mis actuales propósitos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sansón, el terror de los filisteos, que más tarde habían de hacer cautiva, con mengua del pueblo de Israel, aquella Arca memorable que era símbolo, figura y profecía del Sagrario católico: Sansón, repito, el hombre de la fuerza admirable anunciado por un ángel á sus padres en el momento solemne del sacrificio, lucha con un león en las viñas de Thamnata y le da muerte, ni más ni menos que David, el pastorcillo trasformado en rey, despedazaba los leones y los osos que acometían su rebaño: ha bajado á Thamnata á celebrar sus bodas en compañía de sus padres y amigos, y porque á los pocos días de esa lucha con el rey de las selvas, tan sólo de él conocida, ha vuelto al viñedo y ha encontrado el cráneo de su temible adversario convertido en palacio de las abejas, propone á los convidados el siguiente enigma, atravesando en la apuesta treinta vestiduras completas:

Del comedor salió comida, y del fuerte salió la dulzura.

Y sólo apelando á medios reprobados, alhagando y seduciendo á la joven desposada, á la que en mal hora, como más tarde á Dálila, confiara Sansón sus secretos, logran los comensales darle acertado el enigma: Sansón enfurecido se separa de su prometida, marcha á Ascalón, y despedazando treinta filisteos, arroja á sus convidados las vestiduras de sus víctimas con palabras que prueban ha conocido bien todo el engaño.

Y me diréis: ¿qué relación puede tener ese hecho bíblico con el de las Santas incorruptas Formas? Pues la tiene, y sin violencia en la aplicación, hermanos míos: venid, como vino Sansón al viñedo, al colmenar de la Alcarria, citado por Onofre Espinosa, el criado del Marqués de Mondéjar, que lo explica todo, absolutamente todo, después de tantos años de incorrupción y veneración pública de estas Santas Formas.

¡Fuerte León de Judá, mi amante y dulcísimo Jesús, despedazado por manos profanas, recogido por otras más piadosas, escondido entre el amor, el temor, la ignorancia y el aturdimiento en el palacio de corcho de los laboriosos insectos que fabrican la miel que simboliza vuestra dulzura en ese maná, y la cera que luce y se derrite como la fe arde y el corazón se derrama ante vuestros altares! ¡Dios mío, que en vuestra vida mortal no tuvisteis, según vuestra expresión de inimitable reproche y melancolía, una piedra donde reclinar vuestra hermosa y bendita cabeza, cuando las aves del cielo tienen nidos para colocar sus polluelos, venid, Jesús mío, venid á Alcalá! ¡que los milagros del colmenar, que los resplandores dibujados en el panal, no son, Señor, bastantes para la gloria vuestra! ¡que este gran pueblo, que entonces comenzaba á nacer y á crecer ante la Europa, en el seno de la España de Felipe II, ese gran Rey, sí, señores, ese gran Rey, tan villana como groseramente calumniado por la moderna pseudo-crítica, os dará, Dios mío, otra custodia mejor y el culto y adoración que merece tan estupenda maravilla!

No puedo, hermanos míos, no puedo, aunque lo deseo y lo intento ya hace algunos instantes, pasar á la *Institución*, á la Iglesia, que autoriza muy luego el culto y veneración de estas Santísimas incorruptas Formas; y es porque no puedo, os lo confieso ingenuamente, apartar mi vista y mi corazón de la Europa, y sobre todo de la España del siglo décimosexto, en cuya agonía cabalmente se entregan estas Sacratísimas incorruptas Formas al P. Juárez, de la Compañía de Jesús, en el secreto de la confesión, por un penitente misterioso, como procedentes de las sacrílegas depredaciones de los moriscos. ¡Ah! Cuando la Europa se extremecía al grito de la malhadada Reforma protestante, que turbaba la paz de los pueblos como la de las conciencias, nosotros éramos grandes y poderosos, y temidos, y elevábamos nuestra voz teniendo en las manos el Sacramento Augusto, blasfemado por Lutero y Calvino, y Beza, y Bucero y Carlostadio, porque teníamos en el trono de dos mundos al gran Rey que he citado hace un instante, y su *intolerancia* nos libraba, mil veces bendita, de la conmoción y desdichas de la Europa entera: y las Santas Formas de Al-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

calá venían á coronar la obra del gran Monarca de San Quintín y del Escorial, como si el cielo, agradeciendo al Rey y al pueblo español lo acendrado de su fe, consumara el *Hecho* de la Santa Eucaristía de una manera especial, y como si en la procedencia de esas Santas Formas también quisiera demostrar toda la justicia y toda la razón verdadera de Estado que asistió á Felipe III para expulsar de nuestra patria á los peligrosos y sanguinarios huéspedes que más atrevidos aún que los judíos que sacrificaron á los inocentes niños Domingo del Val, acólito de la Metropolitana de Zaragoza, y Cristóbal de la Guardia, en nuestro Arzobispado de Toledo, y arrastraron la santa efigie del Cristo de la Paciencia en mi natal pueblo de Madrid, y profanaron la Forma Consagrada en Segovia, ellos, repito, los moriscos, bien lo sabéis, provocaron abiertamente y sostuvieron la rebelión contra nosotros, que les dábamos sincera y cariñosa hospitalidad, en las nevadas y escabrosas cumbres de las Alpujarras!

Vengamos ya á la *Institución*, señores: á la Iglesia, que autoriza y proclama *El Hecho* todavía en el terreno de la fe, en el terreno del milagro por ella ratificado.

Misterio que completa y afirma el dogma es la Santa Eucaristía, en general reconocida tesis teológica: pero en el *Misterio* de las Santas Formas de Alcalá, lo completa y afirma de tal manera, que dejándolo completo y firme en el terreno de la fe, lo evidencia y concluye en el de la ciencia y aun en el del arte, como inmediatamente paso á demostrar: pero no pasaré sin citar antes á la Iglesia, que como *Institución* que nos entrega *El Libro* y nos ratifica *El Hecho*, viene á ratificar de una manera explícita, definitiva y solemne el que estamos elogiando, con esa prudencia, esa madurez, ese tacto admirable que siempre la caracteriza, y que es el más brillante mentís á los que la suponen despótica, ignorante y supersticiosa: los nombres del Dr. D. Cristóbal de la Cámara y Murga, Canónigo Magistral de la Santa Iglesia Primada de Toledo y Vicario General de esta Corte Arzobispal, primero; el del Dr. D. Alvaro de Villegas, también Magistral de la Primada, Gobernador Eclesiástico del Arzobispado, á nombre de S. A. el Sr. Cardenal Infante D. Fernando, después; y por último, el del Ilustrísimo Sr. D. Francisco de Mendoza, Obispo de Plasencia y Administrador perpetuo del Arzobispado por el referido Serenísimo Sr. Cardenal Infante, en sus tres notabilísimos autos, harán siempre constar ante España agradecida y ante la ciudad de Alcalá, santamente orgullosa de su *Hecho consumado*, que la Iglesia Católica, Madre y Maestra infalible de la verdad, sella con su augusta declaración el *Misterio* de estas Santísimas Formas en el terreno de la fe y del milagro.

Venga ahora ya la ciencia profana: venga el arte, señores, á confirmar, si fuere necesario, en este siglo que sabe, tristemente, poner á discusión todo principio de autoridad, incluso el de la Iglesia, la autenticidad de esa incorrupción, de todo punto admirable: que esas Sacratísimas Formas, que por altísima permisión divina creyeron envenenadas por los enemigos de la fe en un principio el R. P. Juárez, el renombrado P. Luis de la Palma, los PP. Pérez de Nueros, Francisco Robredillo, y otros no menos experimentados, sabios y santos varones, serán sometidas á rigorosas pruebas, colocadas en lugar húmedo, de propósito, con otras no consagradas, que en seguida sufrieron los efectos de aquella viciada atmósfera; examinadas por una junta escogida al efecto, en el claustro de esta entonces renombrada Universidad, émula de las primeras del mundo; y los Doctores D. Pedro García Carrero, Médico de Cámara de S. M. y reputado filósofo y naturalista, y sus no menos reputados compañeros Antequera, Artiaga y Vargas, depondrán por la ciencia en solemne y público testimonio de ese hecho maravilloso en el terreno de lo profano; y el arte vendrá también á colocar su piedra en ese edificio de incontrastable verdad y firmeza absoluta, en la capilla construída para su pública adoración, y sobre todo en la magnífica Custodia que á la vista tenemos, generosa y artística donación del insigne Purpurado Espínola, hijo del Marqués de los Balbases, alumno de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esta Universidad, Obispo de Tortosa, Arzobispo de Santiago y de Sevilla: miradla; no solamente eleva y ennoblece el culto católico en la Santa Eucaristía en su respecto de *Sacrificio*, sino que ella por sí sola, en la notabilísima circunstancia de estar soldados á fuego sus viseles, que encierran herméticamente las Santas Formas, no sé si por falta de previsión en los artífices ó por sobra de la misma en inspiración de lo alto para probar su autenticidad y hacer imposible cualquier sustitución piadosa ó impía, está demostrando, repito, y proclamando muy alto, como la ciencia, que esa valiosa y soberbia joya del arte del siglo XVII, encierra un *hecho consumado* en el XVI, que sigue siéndolo invariable y fijo en el nuestro en el terreno de las ciencias y de las artes.

Y lo es también, para concluir ya, en el terreno de la convicción y del sentido íntimo del pueblo, en el voto y sufragio universal del verdadero pueblo, hoy que en desprecio siempre del venerando principio de autoridad tanto se inculca la ley de las mayorías; pero del voto unánime, sincero y espontáneo del verdadero y genuíno pueblo, no de las turbas soliviantadas ni de las masas inconscientes: porque si hablando en tesis general de la Santa Eucaristía, ha sabido decir un respetable escritor contemporáneo que supone una obra de Dios ó una locura de la humanidad que viene durando diez y nueve siglos, de las Santísimas Formas incorruptas hace ya cerca de tres en esta afortunada Alcalá afirmo, y con mayor razón, lo mismo, porque lo estoy evidenciando en todos los terrenos, y apoyando mis asertos y pruebas en los principios mismos de que tanto alardea á cada paso la decantada ilustración y civilización moderna.

Vedlo si no en seguida, señores: una corporación esencialmente popular y rigorosamente administrativa, como ahora se dice, expresa el voto unánime del pueblo alcalaíno, cuando viendo al Henares inundar la población tras una espantosa sequía, y favorecido en ambas igualmente horribles calamidades por la intervención milagrosa de esas Santas Formas, con-

sagra en solemne público testimonio y juramento la ciudad de Alcalá á este adorable *Misterio*, *Sacrificio* y *Sacramento*, que afirma y completa el dogma, eleva y ennoblece el culto y sostiene é inspira la verdadera y única moral del Evangelio, ante cuyo sagrado Libro pronuncian ese voto glorioso el Corregidor Marqués de Careaga y la Corporación en pleno, consignándolo en sus actas y archivos su escribano Felipe del Castillo, como perdurable monumento de gloria para la Religión y para los hijos de la antigua Compluto: y el pueblo, no contento con expresar así su voto, lo emite á cada paso, en cada siglo, en cada año, en cada instante, en toda forma y manera; porque la voz del pueblo es voz de Dios, cuando cerrando los oídos á bastardos intereses y á inspiraciones poco nobles y menos levantadas, se deja guiar por la conciencia, por la razón, por el sentido íntimo, por la convicción de la verdad y por la experiencia del bien y por la gratitud del beneficio; y viendo corrompidas las pequeñas partículas reservadas como insignificantes al ser colocadas en esa Custodia monumental las veinticuatro que ostenta íntegras, blancas y hermosas, como el antiguo pueblo israelítico veía corromperse el maná que reservara codicioso y falto de esperanza, porque aquel no era ya necesario para el sustento ni éstas para el *hecho consumado* del milagro; y admirando al fuego detenido ante la Santa Custodia á principios del pasado siglo; y sus enfermos curados á su sola presencia y hasta con el contacto del aceite de su maravillosa lámpara, sólo comparable á la que su San Diego usara para las curaciones cerca del altar de la Santísima Virgen, ese pueblo asiste alborozado y santamente erguido y orgulloso á las diversas y solemnísimas procesiones con que en diversas épocas y por diferentes motivos y beneficios ha paseado en triunfo Alcalá sus Santas Formas por sus hermosas calles, con séquito y aparato respetable en las ciencias, en las artes y en las armas, llegando alguna vez hasta el Trono á postrarse á los pies del Rey inmortal de los siglos en estas grandes y augustas inolvidables solemnidades.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Levántate tú ahora ya, inmortal Cisneros, sombra protectora de este gran pueblo, pueblo de los grandes recuerdos, y acaso también y todavía de las grandes esperanzas! ¿Dónde está tu Alcalá, gran Cardenal, hombre de Estado incomparable y nunca bien llorado por el pueblo de Cervantes, manco en Lepanto, pero cuyos dedos mutilados en defensa de la patria aún pudieron escribir el Quijote? ¿Dónde está tu Universidad, la hija de tu cariño, la émula del gran centro literario de las orillas del Tormes, en las que Fr. Luis de León daba á luz sus poemas inmortales, y que con él puede decir hoy más bien que nunca en verdad:

A mis soledades voy, de mis soledades vengo?

Conquistador de Orán, el soplo de tu aliento de vida, de vigor y de entusiasmo reside aún aquí, en tu pobre Alcalá, que lucha con la fuerza de los modernos destinos con una entereza y valor admirables, conservando tus recuerdos y tus glorias á costa de sacrificios: gracias á ellos, todavía se escucha en esas aulas la voz de la ciencia y de la enseñanza verdaderamente popular y esencialmente cristiana y práctica que los hijos de José de Calasanz, mis venerados maestros, dispensan al pueblo heredero de tantos laureles, hijo de tantos santos y de tantos sabios, realizando las proféticas palabras del padre del Bautista: Alcalá defiende los restos venerandos de su antigua grandeza, en nombre tuyo, es verdad; pero aunque nada quedara un día de esos recuerdos, aun cuando desaparecieran esas piedras que publican en voz muda pero elocuente su grandeza en el pasado, su constancia en el presente y su esperanza en el porvenir, quedaría una cosa! ¡Gran Cardenal, escucha en nombre de Dios la palabra de San Juan Crisóstomo, que sabes mejor que yo, pero que debe servir de aliento y de premio, y de orgullo legítimo, y de satisfacción merecida, á los hijos de este gran pueblo! «Se destruirán las ciudades; se arruinarán los palacios; se derrumbarán las más altas torres; se arrancarán los cimientos de los más soberbios edificios; todo podrá ser, porque el mundo pasa.....!, pero la palabra de Dios permanece para siempre:» y esta palabra, Cisneros, en tu Alcalá, son las Santísimas Formas incorruptas!

¡Gran Dios, milagro de la fe y de la naturaleza, hecho consumado en todos los terrenos en esas Formas Sacratísimas, bendecid, bendecid á este Illmo. Cabildo que os recibió un día en precioso depósito, y se esfuerza por vuestro culto y vuestro justo renombre; á esta Excma. Corporación Municipal, voto y expresión fiel del pueblo en que vivificasteis vuestra obra, precisamente en medio de los años, en nuestros días, en circunstancias críticas y en todo extremo difíciles; á este gran pueblo aquí congregado, y á todos y cada uno de los que asisten á estas santas anuales solemnidades, atraídos como la Reina de Sabá por el rumor de su grandeza y por la fama de los beneficios que dispensáis desde ese trono de amor y de poder, en suprema y espléndida manifestación del mismo; á todas las Corporaciones aquí reunidas para dar una nueva prueba de sus sentimientos religiosos y de su entusiasmo por las tradiciones patrias; á esta guarnición, que me recuerda una vez más al héroe de Lepanto y de las Terceras, estrechando contra su pecho ensangrentado el estandarte de la Señora de dos mundos; á España; al universo católico, en fin, para que después de haber admirado la consumación del gran hecho Eucarístico en esas Santas incorruptas Formas, podamos algún día admirar nuestra propia eterna incorrupción en las mansiones felices de la gloria. Amén.

Nota. Este sermón fué predicado en Alcalá de Henares el domingo 18 de Mayo de 1884; y á petición de varios amigos del Autor se incluye en este tomo, como el siguiente de *Santa Rita de Casia*, que fué predicado el domingo inmediato del mismo mes y año á su Real Asociación, establecida en la iglesia del Carmen Calzado de Madrid, hoy parroquia de Santa Cruz.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CROQUIS DEL SERMÓN DE SANTAS FORMAS DE ALCALÁ DE HENARES.

Domine, opus tuum; in medio annorum vivifica illud.
Señor, he aquí tu obra; en medio de los años dale vida.

(Habacuc, c. III, v. 1.)

Exordio. Ideas generales sobre Catolicismo y Eucaristía.—El dogma.—El culto.—La moral.—La razón suprema de la idea católica.—El libro.—La institución.—El hecho.—La Santa Escritura.—La Iglesia.—La Eucaristía.—Su triple respecto.—*Misterio* que afirma y completa el dogma.—*Sacrificio* que eleva y ennoblece el culto.—*Sacramento* que inspira y sostiene la moral.—Aplicación de estas ideas genéricas á las Santas Formas incorruptas.—Porque son el *hecho consumado*. 1.° En el terreno de la fe y del milagro, por la declaración autorizada é infalible de la Iglesia. 2.° En el terreno de la ciencia y del arte, que apoyan y confirman la anterior declaración. 3.° En el terreno de la convicción, voto y sufragio universal del pueblo, que lo proclama.

El Libro.—El de los Jueces.—Sansón y el hecho de la lucha con el león, y el enigma.—Aplicación al hecho milagroso de las Santas Formas en el colmenar de la Alcarria.—Onofre Espinosa.—Hecho que explica los demás, cuando ya estaba autorizado el milagro.—La Institución.—La Iglesia.—Los tres autos y sentencias conformes.—El *Hecho* demostrado.—Misterio que completa y afirma el dogma.

La ciencia y el arte.—Las declaraciones periciales.—El temor providencial del veneno.—Las pruebas y detalles.—*Sacrificio* que ennoblece y eleva el culto.—La capilla de las Santas Formas.—La

Custodia del Cardenal Espínola.—Su construcción especial, que prueba también la identidad de las Santas Formas.—El siglo en que se verifica el milagro.—La obra de Dios vivificada en medio de los años.—Felipe II.—La Reforma.—Felipe III.—Justa expulsión de los moriscos.

El Sacramento, que inspira y sostiene la moral.—El voto del Ayuntamiento.—La expresión del sufragio universal, en toda su verdad.—Las inundaciones y sequías.—El fuego.—Los enfermos, y el aceite de la lámpara de las Santas Formas.—Tradiciones y recuerdos.—Procesiones y traslaciones de las Santas Formas.—Las partículas corrompidas, reservadas después del milagro, y colocación de las enteras en la Custodia.—Apóstrofe á Cisneros ante su sepulcro.—Recuerdos y glorias de Alcalá.—Cervantes.—La Universidad.—Las Santas Formas.—Súplica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

DE SANTA RITA DE CASIA.

Quia non erit impossibile apud Deum omne verbum.

Porque no hay cosa alguna imposible para Dios.

(Luc., cap. I, v. 37.)

Con estas palabras aseguraba el celestial mensagero Gabriel Arcángel, cuyo mismo nombre significa Fortaleza de Dios, á la Virgen casta y humilde de Nazareth, de la veracidad del cumplimiento de las divinas promesas: serás Madre del Verbo, sin dejar de ser Virgen; y en prueba de ello, tu prima Isabel ha concebido en su vejez, y aunque apellidada estéril en edad tan avanzada, se halla ya en el sexto mes de su embarazo: *porque no hay cosa alguna imposible para Dios*, concluía con las frases mismas de mi tema.

Hermanos míos, ¿mentía el angélico enviado al afirmar así en absoluto la omnipotencia divina para hacerlo todo? ¿Encierran estas palabras una paradoja, ó expresan real y verdaderamente una verdad fijando ellas mismas en su verdadero sentido interpretadas y comprendidas el racional y justo límite de la omnipotencia de Dios?

Cuestión es esta, amados míos, que como todas las contenidas en su admirable *Suma Teológica*, resuelve el Angélico Doctor con el acierto y lucidez que le son familiares; que en ese libro precioso, escrito para todas las épocas, colocado por

los PP. Tridentinos al lado de la Santa Biblia durante sus respetables discusiones, y por nuestro Santísimo Padre León XIII á la altura que merece tan bien cortada pluma y tan verdaderamente inspirada inteligencia, marca el de Aquino con precisión admirable esos mismos límites, que lejos de amenguar en nada esa omnipotencia infinita, la aquilatan ante el absurdo y la enaltecen ante los decretos de la razón y los axiomas del sentido común, que declaran en nombre de ese mismo Dios y de esa misma omnipotencia infinita, *imposibles* de todo punto las cosas que no pueden tener realización ni existencia por sí mismas.

Porque Dios, dice el autor de la *Suma*, no puede hacer el pecado ni cooperar activamente al mismo, sino únicamente tolerarlo, respetando como respeta siempre y ante todo la libertad del hombre que le comete: porque el pecado es un *imposible* para el que siendo por naturaleza bien y por esencia santidad, no puede hacer el mal ni cooperar á la transgresión de la ley y de la justicia, de la que El mismo es fuente, origen, raíz y principio indeleble y eterno.

Y tampoco puede hacer lo absurdo, lo irracional, lo que no tiene razón de ser ni condiciones de verdad y de subsistencia real y efectiva: ha establecido por su misma autoridad las leyes de la razón y del sentido común, y esas no quiere, no puede dispensarlas nunca, porque llevan en sí su eterno é infalible sello; pero no es por falta de omnipotencia en Dios por lo que esas cosas son absolutamente imposibles, sino por razón de esas mismas cosas, de esas mismas verdades, de esos mismos axiomas, de esas mismas ideas, que encierran contradicción, que envuelven en su naturaleza y en su ser la ley eterna del imposible.

Pero puede hacer imposibles que lo son para la criatura ó en absoluto ó relativa y moralmente por su inmensa dificultad: puede suspender las leyes de la naturaleza, aunque para la criatura sean fijas é inmutables, porque El es el criador; y fuera del absurdo, puede dispensar en esas leyes y alterar ó

modificar sus resultados: he aquí el milagro en lo físico, imposible de todo punto para el hombre á no ser que obre por mandato y virtud de Dios, sirviendo únicamente de material, sensible y dócil instrumento á sus eternos inescrutables designios: puede tocar el corazón humano, puede trocar el orden de los sucesos, haciendo posible lo que por un orden natural de las segundas causas en el orden moral como en el físico era absolutamente imposible; puede, en fin, realizar las cosas muy difíciles, imposibles para la criatura en lenguaje ordinario, pero nunca imposibles para Dios, á fin de convencer más y más al hombre de la maravillosa extensión de su omnipotencia infinita, que el hombre ciego y orgulloso quiere igualar con la suya pobre, miserable y limitada, sin contar con que él es únicamente hombre, y Dios es Dios.

Por eso ha constituído á Rita de Casia *abogada de imposibles*, y en este sentido la invoca la piedad de los fieles, autorizada por ese lenguaje sencillo y lógico de la Iglesia y de la Teología católica: que si imposible era para la criatura la encarnación del Verbo en el seno de una Virgen sin perder su pureza, y la concepción del Bautista en el de una anciana, todo eso fué muy posible, fácil y hacedero para Dios, como bien expresó el Arcángel; y si la vida de Rita constituye para el mundo un verdadero imposible, no lo constituyó para Dios, que quiso probar con ella y por ella y en ella, la propiedad de abogada de imposibles.

Y ved ya descubierto el plan de mi oración en esta mañana: el Dios Sacramentado, que agotó su omnipotencia toda en ese Sacramento de amor, según la frase de Agustín, y que con ser Dios no pudo hacer más que lo que llevó á cabo en ese Misterio augusto, hará hoy otro imposible en mí si acierto á presentaros debidamente el imposible de Rita: para lograrlo, pues, interpondremos la mediación de María, á la que saludaremos con el Angel:

Ave María

Si el nacimiento del Precursor de una madre anciana y estéril, anunciado por Gabriel á su padre Zacarías junto al altar de los perfumes primero, y como prueba de la omnipotencia divina por el mismo á María después, establece un hecho de todo punto imposible para la criatura, pero grandemente posible para Dios, el nacimiento de Rita de Casia en iguales condiciones, y hasta su mismo nombre, revelado por el cielo como el de Juan, primera frase salida de la boca de Zacarías, enmudecida en castigo de su incredulidad, marcan desde luego un imposible en la aparición de esa niña, cuya etimología de nombre aumenta por otra parte su dificultad: *Rita* significa *recta;* que este nombre, dado por Dios á la que nacía cual Samuel de madre infecunda y decrépita, es casi un imposible respecto de *Aquel* que en expresión de Job halla maldad hasta en sus ángeles en cuya presencia está manchado el cielo; criatura recta, pues, revela un esfuerzo supremo de la divina gracia, y un imposible en el estado de la naturaleza caída, solamente posible por el abismo de la infinita omnipotencia de Dios.

Pero no insistamos más sobre este detalle, aunque precioso, de la vida de Rita de Casia, porque sus cuatro estados, diversos por no decir opuestos por completo, y más que todo las circunstancias particulares en que fué constituída en ellos, nos han de proporcionar sobrada materia para discurrir acerca del tema misterioso y sublime de mi propósito.

Porque yo, hermanos míos, al recorrer las páginas de la historia, tanto divina como humana, así eclesiástica como secular, encuentro en verdad muy pocos, contados casos de santificación perfecta en los cuatro estados en que vamos á considerar brevemente á Rita; pero apenas alguno en circunstancias y detalles perfectamente idénticos; en una palabra: puede el hombre santificarse en todos los estados; es muy difícil ser santo en todos á la vez; es casi imposible lograr santificarlos todos en medio de contradicciones sin número, de peligros sin cuento, cuando la santidad no goza de calma, sino que sufre la más deshecha tormenta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Halláis, señores, acaso muy fácil la santificación de una joven en el seno del hogar doméstico, protegida por la acción inmediata y tutelar de los autores de sus días, cuando apenas tiene batallas que librar, ni enemigos que vencer, ni desengaños que lamentar, ni bellas ilusiones que apetecer, un corazón verdaderamente virgen, cerrado al mundo y sus alhagos, abierto sólo para Dios, consagrado al respeto y al cariño de sus padres? ¡Ah! Si lo creéis así, mostráis, permitid que os lo reproche desde luego, mostráis desconocer por completo ese mismo corazón, y sus pasiones, y su primavera, y su inocencia misma si queréis también y en algún caso: viejos caminantes de la senda de la vida, nada habéis aprendido en el libro de la experiencia, que ha encorvado quizás vuestro cuerpo bajo el peso de sus desengaños, pero no ha ilustrado vuestra inteligencia en orden á la existencia real y efectiva en este valle de miserias, de dolores y de lágrimas que se llama mundo, y que cada día, cada hora, cada instante, señores, nos presenta una ilusión perdida, una triste novedad, una decepción cruel y amarga: abrid, os lo ruego además, la Santa Escritura, y veréis cuán difícil es ese estado que consideráis tan fácil.

Yo bien sé, mis hermanos, que en ese divino é inspirado libro hallaréis Rebecas inimitables, é imponderables Raqueles, y piadosas Jocabet y Seilám, llevando su piedad filial hasta el heroismo; pero dejadme ya cerrarle, porque os presentaría Dinas imprudentes y Thamar causando destrozos incalculables en corazones amados, y Magdalenas afligiendo á sus hermanos, y en fin, tipos tan repugnantes como el de la hija de Herodías, presentando la cabeza del Precursor del Hijo de Dios sobre la mesa de una orgía, que antes escandalizara con su impúdica danza..... No: el estado de la virginidad es bueno, pero difícil: es la santa virtud de la pureza, dice un Padre, como el rocío de Siras, que no empaña el acero de una cimitarra; como el maná del desierto recogido en un vaso de oro, afirma otro: pero por desgracia, y aun en el seno mismo del cristianismo, se hallan más vírgenes necias que prudentes, y

la paz del hogar doméstico rarísimamente se ve afirmada, sobre todo en nuestros días, por el nacimiento de Isabeles de Portugal, ni por virtudes como las de Rita de Casia: fijaos bien, os lo ruego, en un solo detalle de la juventud de Rita: ella, como la Madre de Dios, ha consagrado al Altísimo su corazón y su cuerpo; pero ha leído también que la obediencia es mejor que todas las víctimas y superior á todos los sacrificios, y más excelente que todas las ofrendas; y nueva hija del esforzado Jepté, llora su virginidad en los montes de su amargura, entregando como Isaac su noble y pura cerviz á la pesada coyunda del matrimonio sobre la pira de la obediencia y al filo del cuchillo del amor y del respeto de hija; y la virgen pasará á ser esposa y madre por medio de un imposible que destruye lo que hoy malamente se llama autonomía individual, no siendo, en suma, sino el triste producto de los factores de la soberbia y de la voluntad propia.

Rita, mis hermanos, se desposa; ¡pero en qué condiciones! ¡Cecilia, bella virgen desposada de los primitivos gloriosos tiempos de la Iglesia, ven! ¡Ven á admirar á la noble hija de Casia y á confesar su imposible, aunque el tuyo lo parezca no menos también; porque tú, abeja dócil y trabajadora, como te llama la Maestra infalible y oportuna de la verdad, trabajaste para Cristo el dulce panal y la sabrosa miel de Valeriano y toda su parentela en la primera noche de tus dichosas bodas! ¡pero tú no apuraste para ello como Rita el cáliz de la amargura hasta las heces, nada menos que por espacio de dos años! ¡tú, en rápido y glorioso triunfo y martirio, unida al esposo que de león tornaste en cordero, subiste al cielo llevando unidas las palmas de la virginidad y de la fortaleza! ¡tú, en fin, tuviste un Angel, visible, que te ayudó en tu arriesgada, difícil, casi imposible, empresa! ¡pero Rita luchó sola, viendo morir de dolor á sus padres, con el recuerdo de su obediencia, combatida acaso por el tentador, millares de veces, en remordimiento inmenso de amargura!

Y para que nada faltase á las melancólicas tintas de este

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuadro desolador, señores, Rita, que por fin convirtió, bien lo sabéis, cual otra Cecilia, á su esposo, de león en cordero, á fuerza de increíble paciencia, y de bárbaros prolongados sufrimientos, la mártir Rita, me atrevo ya á decir, le vió espirar á manos violentas, cuando le había ganado para Dios, cuando por su parte podía prometerse un porvenir más tranquilo, y más libre para servir al Señor en su nuevo estado: decidme ahora si esto no raya todo en los límites de lo imposible: pero esperad, que ha de rayar todavía más; escuchadlo.

Dios, dice un Santo Padre muy acertada y oportunamente á mi propósito, sacó á la mujer de debajo del corazón del hombre más que para que pensara, para que sintiera: y para que sintiendo, supiera trasmitir á sus hijos esa delicadeza de sentimientos, tan pura como el amor de madre, que después del amor de Dios, es, sin duda alguna, el amor más hermoso que puede concebir la inteligencia humana, oscurecida por las pasiones, brillando como una estrella en medio de los miserables amores del mundo: y este amor raya también en la línea de lo imposible en Rita viuda, en Rita madre.

Pero porque estoy abusando ya mucho de vuestra ilustrada indulgencia, mis hermanos, dejadme que abandone á la primera, para fijarme decidida, y únicamente, en la segunda: quiero decir, que me dispenséis de considerar á la viuda cristiana, que es también un imposible, y sobre todo entre nosotros, en estos tristísimos tiempos que alcanzamos, en que ya parecen olvidadas las Paulas y las Franciscas matronas romanas, perfectos, completos, y acabados tipos de las viudas de Sunám y de Sarefta, vivamente retratadas por el Salvador, en la de Naim del Santo Evangelio: dejadme apartar los ojos de la frase de San Pablo á su amado discípulo: *Honra á las viudas que son verdaderas viudas*, y hacer caso omiso, á mi pesar, del magnífico, pero casi imposible cuadro de sus virtudes, cargos y deberes, que en seguida, y de mano maestra, traza el grande Apóstol, para venir, y ya brevemente también, á la madre.

Me parece, hermanos míos, muy grande, es verdad, Salomé pidiendo para sus hijos un trono en las alturas inaccesibles del cielo, sin acordarse para nada de la lucha, ni del cáliz, ni de las circunstancias especiales en que lo pedía: pero me parece más grande, os lo confieso con ingenuidad y sin reserva, la Madre de los Macabeos enviando, uno tras otro, los pedazos de su corazón al suplicio, y presenciando, mujer y madre, sus tormentos; porque aquello lo considero muy posible, y más que posible, sencillo, natural y lógico; pero esto lo encuentro heróico, sublime y superior á las fuerzas humanas, y á ese mismo amor de madre, colocado en un corazón material y físico: la Baronesa de Chantal me entusiasma, teniendo en la pila del bautismo al hijo del matador, aunque inconsciente, de su marido, como me entusiasma la serena cristiana conformidad de la Duquesa de Polonia de Eduvigis, en la muerte de su hijo único Enrique, sacrificado por los tártaros en el campo de batalla: pero sobre todo eso, me entusiasma hasta lo infinito é imposible, porque en esa línea lo voy persiguiendo y casi tocando, la hermosa frase de la gran Reina nuestra, de Blanca de Castilla, dirigida un día á su hijo San Luis, el héroe de las Cruzadas: *Hijo mío, Dios me es testigo de que más quisiera verte en este mismo instante muerto á mis pies, que cometiendo un solo pecado mortal.*

Y decidme ahora, mis hermanos, si no raya en lo imposible, no ya ese dicho admirable, sino la heroicidad de Rita de Casia ofreciendo la vida de sus dos pequeños á Dios, que acepta tan generoso y nunca oído sacrificio para evitar que nuevos Gualbertos hubieran de encontrarse algún día frente á los asesinos de su padre, acaso no para perdonarlos como aquel, sino para satisfacer su venganza, alimentando por lo menos durante su vida ese deseo, aunque no se les presentara ocasión propicia de realizarlo.

Libre está Rita ya; la hija obediente hasta el sacrificio, la esposa cariñosa y dócil hasta el martirio, la viuda y la madre incomparable, ¿podrá pertenecer por entero á Dios? ¿tendrá

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

voluntad propia alguna vez? ¿será para Rita, en fin, un imposible el cuarto estado?

Estado que no trato hoy de encomiar, por más que pudiera debidamente hacerlo; estado que á los mundanos parece fácil, y hasta digno de envidia por una parte, y por otra lo sabéis y lo estáis oyendo repetir hasta la saciedad, á todas horas, insoportable, cruel, resultado de las preocupaciones ó de los desengaños: no vengo á combatir esas ideas precisamente hoy, porque ni hace á mi propósito, ni puedo prolongar ya mucho tiempo mi discurso abusando de vuestras bondades; vengo sólo al último límite del *imposible* en Rita de Casia.

¡Hijo dichoso de la santa madre viuda Mónica, incomparable Agustín, renombrado Doctor de la Iglesia! ¡Tú no experimentaste desde el momento feliz y supremo de tu conversión las contradicciones y obstáculos que Rita al acercarse al Monasterio de tus observantes hijas en Casia! ¡Tú no fuiste rechazado en el umbral de la casa de Dios como ella! ¡Tú gozaste inefables dulzuras en el seno de la Iglesia Católica después de tantas vacilaciones y á pesar de tantos extravíos, y tu hija Rita, rechazada primero, duramente probada después, fué de peor condición que la Magdalena extraviada admitida á los pies de Jesús, mientras tus hijas cerraban á esa inocente y santa mujer las puertas del Monasterio que profesaba tu regla y llevaba por advocación y título el de la pobre pecadora del Evangelio!

Esto parece imposible, señores, y sin embargo es toda la verdad: como parece asimismo imposible que á Rita, introducida en la casa de Agustín como Jesucristo en el cenáculo, se la pruebe todavía tan rigurosamente, que su mano riegue sin cesar, y por espacio de mucho tiempo, un seco arbusto de la huerta del Monasterio, para probar su obediencia; como parece imposible que á esta eterna víctima en todos los estados, á este *imposible viviente*, permitidme decirlo así, la pruebe todavía Dios, y ella soporte la prueba, con la úlcera asquerosa producida por la espina que ella misma pide clave el Divino Salvador en su frente, como si las espantosas penitencias con que afligía su cuerpo no fueran bastantes para realizar lo imposible, en una palabra, en Rita religiosa, como en Rita viuda y madre, como en Rita desposada, como en Rita excelente hija de familia.

Basta; una palabra no más: á la mujer cristiana en todos sus estados la presenta la Iglesia el modelo de Rita para que aprenda una vez más su importancia en la sociedad, y la responsabilidad verdaderamente severa que sobre ella pesa si no corresponde á la grandeza de su misión sobre la tierra; á la humanidad toda, creyente ó extraviada, que hay imposibles que de nosotros mismos dependen: Dios quiere con sincera voluntad salvarnos, pero esa voluntad que el Angélico Maestro llama voluntad de *signo* ó de *señal* para distinguirla de la de *beneplácito* que siempre se cumple, porque nada hay imposible para Dios, esa voluntad, repito, de señal ó de signo, toca á nuestra libertad bien aprovechada hacerla posible, fácil y realizable; porque San Agustín ha dicho, y sirva esto de última aclaración de la doctrina expuesta sobre la inteligencia de la frase imposible en orden á Dios: *El que te crió sin ti, no te salvará sin ti*, es decir, sin que tú hagas posible tu salvación y la voluntad divina.

Y ahora, Rita de Casia, te presento á tu Real Asociación, esmerándose cada año más en tu culto, esplendor y obsequio; á la mujer cristiana; á la Iglesia católica que de la mujer tanto espera; á todas las personas que en algún modo y forma han contribuído al mayor realce de estas celebradas solemnidades, y sobre todo á la augusta Princesa que en ti confió en circunstancias por demás críticas y difíciles, y hoy se halla notablemente adelantada en su convalecencia, tan deseada por todos los que estiman las altas prendas de que se halla adornado su corazón: bendícela á ella, á la Real Familia, no menos que á tus Camareras, á tu Real Asociación, á la Iglesia y á la sociedad, cuya salvación constituye hoy un verdadero imposible, para que hallando su solución en el seno de esa institu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ción divina, podamos algún día, realizados tantos imposibles por tu intercesión en la vida, hacer al fin posible, eterna y duradera nuestra salvación á tu lado en el cielo. Amén.

PLAN GENERAL DEL SERMÓN DE SANTA RITA DE CASIA.

Quia non erit impossibile apud Deum omne verbum.

Porque no hay cosa alguna imposible para Dios.

(Luc. I, v. 37.)

Exordio. La Anunciación.—La afirmación del Arcángel en las palabras del texto.—¿Es verdadera?—¿Es todo posible en absoluto para Dios?—Santo Tomás de Aquino en su *Suma*, lo explica.—El pecado, de todo punto imposible.—Lo absurdo, también.—Muchas cosas imposibles física ó moralmente para las criaturas, no lo son para Dios.—El milagro.—Las conversiones.—Santa Rita, abogada de imposibles.—*La vida de Santa Rita un imposible.*—Proposición única.

Nacimiento de Santa Rita y su nombre, imposibles.—Su estado de doncella, é hija de familia, también.—Ejemplos bíblicos de buenas y malas hijas.—Elogios de la virginidad.—Estado actual de las costumbres.—Obediencia de Rita.—Abraza un estado difícil, y contra su voluntad.—Va aumentando el imposible.—Cecilia comparada con Rita.—Superior en las circunstancias.—Paciencia, dolores y desgracias.—Rita sigue siendo un imposible.—Viuda y madre.—Preterición sobre el imposible en las viudas.—Viudas renombradas en las letras divinas y humanas.—La Madre.—Su cariño.—Su heroismo.—Salomé.—Madre de los Macabeos.—Eduvigis.—Juana Francisca Fremiot.—Blanca y San Luis.—Rita y sus hijos.—Dios acepta sus vidas.—Rita libre para consagrarse al Señor.—Contrariedades y obstáculos.—Preterición de lo arduo y sublime del cuarto estado.—Agustín comparado con Rita.—Rechazada primero.—Milagro del Cenáculo repetido.—Pruebas terribles después.—La espina y la úlcera.—Se aquilata el imposible.—Reflexiones á la mujer.—A la humanidad, sobre lo imposible y posible de la salvación.—Libertad de *beneplácito* y de *signo* en Dios.—Libertad humana.—Súplica á la Santa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

DE JESÚS SACRAMENTADO Y SAN JUAN BAUTISTA.

(LOS CAMINOS DEL SACRAMENTO Y DEL PRECURSOR.)

Dirigite viam Domini. Ecce Agnus Dei.

Enderezad los caminos del Señor. He aquí el Cordero de Dios.

(Joan., I, vs. 23 et 29.)

Homiliando, como él sabía hacerlo, el digno hermano de San Gregorio de Niza, Basilio el Grande, sobre el salmo XXVIII con motivo de la festividad que hoy celebramos, se extiende en consideraciones bellísimas y acertadas acerca de las palabras *la voz del Señor sobre las aguas*, en dicho salmo contenidas: y aunque no es mi propósito seguirle ahora en esa interpretación nunca bien ponderada, indicaré, sin embargo, la base y principal idea que en ella domina, que no es otra que la futura predicación del hijo de Zacarías en las riberas del Jordán, su voz de penitencia y sus amenazas á los pueblos que á hacerla se negasen desconociendo la proximidad del reino de Dios: voz á que aplica hermosamente San Basilio estas otras palabras del enunciado salmo XXVIII: *La voz del Señor tronchando los cedros; y hará pedazos el Señor los cedros del Líbano.*

Y levantando yo desde luego mi pobre voz en unión de la del hombre del desierto y de la del hombre del claustro, del

Precursor y del Monje, de Juan y de Basilio en fin, ¿podré yo preguntar á la sociedad de nuestros días, para la que son desgraciada é instintivamente repulsivos la soledad y el silencio, la penitencia y el sacrificio, si los caminos que sigue ella, que todavía se titula cristiana y creyente, son los caminos de Juan que anuncia é indica sobre las aguas con voz de trueno que hace extremecer los seculares arbustos de los montes santos?

El panegírico del Santo Precursor del Mesías está perfectamente y hace muchos siglos hecho por el gran retórico de Milán, por el hombre que acertó á sacar definitivamente á San Agustín de las tinieblas y sombras de la muerte, por el gran San Ambrosio, en esta triple división, basada sobre la letra evangélica: *Su nombre profetizado por un ángel; su alegría en el seno maternal; su voz en el desierto.*

Y fijad ahora bien vuestra atención, mis hermanos: voz de Gabriel que resuena junto al altar de los perfumes en el solemne momento de las ceremonias legales y de los oficios del sacerdocio de Zacarías; voz que sale de los labios de Isabel; porque el infante se ha agitado en su seno ante María, que lleva en el suyo á Dios; voz que clama en el desierto predicando la penitencia anunciando al Mesías, Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

Volved ya los ojos como yo hacia ese altar: recordad la belleza de ese nombre tan admirablemente expuesta por Fr. Luis de León en sus *Nombres de Cristo;* después, la noche de la Cena Eucarística, el Cordero legal, las lechugas silvestres, los panes ácimos..... ¿No veis ya la íntima trabazón de todas estas admirables ideas? ¿No veis á ese Cordero de Dios señalado por el dedo de Juan, creciendo antes al lado de Juan, ofreciendo su vida por la verdad y el bien como Juan, y para concluir y completar por fin mi pensamiento, realizando en la institución de la santa y adorable Eucaristía los caminos que Juan predicaba por la penitencia, la abnegación, la humildad y el sacrificio, bases de toda senda religiosa y de toda vía social?

¿Son estos tus caminos, vuelvo á preguntar, sociedad bulli-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciosa y turbulenta, sociedad materializada y positivista de nuestro siglo? Ciertamente que no y por desgracia de todos tus hijos que sufrimos á cada paso los resultados funestos de tu marcha tortuosa, vaga, indecisa, por sendas extraviadas y vías diametralmente opuestas á los caminos del Bautista, que son los caminos del Señor en el adorable Sacramento de nuestros altares; pudiendo apellidarse ciertamente San Juan el Profeta de la Eucaristía por excelencia, porque ese nombre gorioso de *el mayor entre los nacidos de mujer*, en frase del mismo Salvador del mundo, se halla constantemente unido á la idea del Cordero de Dios, Sacramentado por nuestro amor en la inmensa serie de los siglos.

Y ved aquí trazado ya el plan de mi discurso en la presente ocasión, en la que confío, como siempre, me ha de ser propicio ese Dios de bondad, de amor y de sabiduría, si al interponer la valiosa mediación de la que visitó á la madre del Bautista, la saludamos con sus palabras y las del Arcángel:

Ave María.

Dos son las bases principales, dos las especiales grandes vías, digámoslo así, á que afluyen todas las sendas de los caminos del Dios de la Santa Eucaristía, del Cordero profetizado por Juan, y que él predicaba en las riberas de Galilea: *La humildad* y *el sacrificio;* es decir: la completa renuncia del funesto *Yo* autonomista, soberbio, egoista y perturbador del ser intelectual y moral del hombre en nuestros días; nuevo ídolo Micas, que llevado de tribu en tribu, de raza en raza, de familia en familia, amenaza convertirse en el ídolo, ya asqueroso y glotón, como el dragón Beel de los babilonios, de la sociedad, de la humanidad entera.

Sí, hermanos míos: enamorados ridículamente ya de nosotros mismos en todos los terrenos como el Narciso de la fábula, miramos todavía sonrientes la imagen de nuestra pobre

personalidad y valer en el arroyo adulador de la soberbia y de los placeres que nos rodean, sin querer verla con más detención y exactitud en la inmensa y espantosa superficie del dilatado mar de nuestras ilusiones y miserias: y somos tan engañados y nos hacemos tan dignos de compasión, que en el terreno intelectual nos creemos consumados sabios y en el moral y práctico los más envidiables autócratas, sin parar mientes por cierto en que *el número de los necios es infinito* en boca de la revelación divina, y en que nuestras mismas ambiciones y nuestros febriles deseos de goces y de placeres, y de comodidades y de riquezas, se estrellan las más de las veces contra la naturaleza de nuestro mismo ser y contra las más fuertes realidades de la vida, que son rocas inquebrantables puestas á las riberas del mar de las ambiciones por el que conociendo también los caminos del mar estableció un dique para sus olas.

Mirad ahora los caminos de Juan y de su Cordero: acercaos al altar de los perfumes, y temblad, hermanos míos, temblad, porque Gabriel, al anunciar el nacimiento del Bautista, del hombre de la humildad y del sacrificio, ante el altar de la ley antigua que se derrumbaba ya bajo el peso del ara del incruento sacrificio de la nueva entre la varilla de humo aromático que se elevaba al cielo, como en el nacimiento de Sansón, el hombre de la fortaleza, anunciado también en el momento del sacrificio, ha encontrado resistencia á la verdad en el entendimiento de Zacarías: el anciano ha puesto dificultades..... ha indicado alguna objeción para permitirse no asentir á la palabra revelada, y ha quedado privado del uso de la palabra; y para mayor tormento, el nombre del maravilloso hijo de la vieja Isabel ha quedado encerrado en el pensamiento del sacerdote sin poderlo soltar con la llave de la lengua, necesitando escribirlo en el instante mismo en que se trata de imponerle otro distinto del concertado en los consejos de Dios: ¡ah incrédulos, mirad esa Hostia sacrosanta perfumada y oculta en momentos solemnes entre una nube de incienso, y temblad! ¡Dad gracias

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á Dios porque en frase de San Pablo no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia! ¡No habléis, no vaciléis, no dudéis, porque podríais ser nuevos Zacarías!

Por el contrario, ¡almas fieles, alegraos! Vosotras, encerradas en la cárcel del cuerpo, cerrando las ventanas de los sentidos, viendo sólo por la claraboya de vuestra fe y alumbradas tan sólo por la lámpara de vuestra humildad, veis, nuevos y afortunados Bautistas, antes de nacer á la verdadera y única eternal vida, al Salvador del mundo encerrado en esa Forma Sacrosanta como en el útero virginal de María ante la presencia de Isabel: vosotras saltáis de gozo como el pequeño de las montañas de Hebrón, y hacéis vuestras las palabras de su bendita madre, inspiradas seguramente por la secreta voz del grande hijo encerrado en su seno: *¿De dónde á mí* que venga Dios á visitarme, y no á unirse solamente en estrecho abrazo exterior como en aquella sublime y poética escena, sino á hacerse una cosa conmigo, á deificarme, á realizar una vez más y en todos sus detalles su Encarnación en el seno de una pobre criatura suya?

Y seguid admirando, mis hermanos, la marcha constante de la humildad de Jesucristo y de Juan en las riberas del río sagrado, en la predicación de ambos en la mesa Eucarística, en fin, y en todas las profecías y realidades de ese Sacramento augusto: Juan se humilla ante las turbas en el desierto; Jesucristo ante los Apóstoles en el Cenáculo: Juan se apellida tan solo *voz*, *eco,* resonancia anticipada de una voz eterna, autorizada é infalible; Jesucristo se oculta allí, despoja á los accidentes de su sustancia para encerrarse; es el Dios anonadado, oculto y Salvador de Isaías en el desierto inmenso de su amor al hombre, como Juan en las soledades del Jordán: los dos, para concluir, son voces que claman en su respectiva humildad, retiro y silencio: *Preparad los caminos del Señor;* y estos, ya los estáis viendo, son en ambos los caminos de la humildad, el abatimiento de la razón soberbia, la sujeción perfecta á la revelación divina.

Y son los caminos también de la humildad práctica, de la condenación harto explícita de ese orgullo insensato, de esa fiebre de poder, de esa sed inextinguible de ambiciones que ocupa á la desdichada sociedad de nuestros tristes turbulentos días: mientras no lleguemos á convencernos de que es más noble y más fácil y hacedero el obedecer que el mandar; mientras no comprendamos que la sociedad no se compone de pretendientes á soberanos; mientras no cesemos, por fin, de empujarnos continua y sucesivamente unos á otros en esa vertiginosa y fatal carrera de dominación y de mando, los caminos de los hijos de los hombres en este siglo serán diametralmente opuestos á los caminos del Cordero inmolado silenciosamente sobre ese altar por nuestra salud y vida, y á los de su Precursor, que al predicar la humildad con la palabra y con el ejemplo, amenaza con la segur colocada á la raíz del árbol destinado al fuego eterno, á las sociedades, á las familias, á los pueblos y á los individuos que irguiéndose altaneros como el árbol de Nabuco ignoran, en la ceguedad de su soberbia, que la voz del Señor en el Jordán y en el altar, en el ara como en el desierto, es voz que reduce á polvo en su estruendo formidable los más elevados cedros del Líbano, como las más encumbradas palmeras de los desiertos de Cades.

Es verdad que esta humillación, si ha de ser aceptable por lo espontánea, incluye necesaria y precisamente la idea del sacrificio, idea durísima para una sociedad de goces y de placeres: pero esa otra idea indispensable al efecto, se halla no menos perfectamente realizada que la primera en la Santa Eucaristía y en Juan; lo que constituye la segunda vía y el objeto de mi última breve reflexión.

Mirad un momento más todavía la noble figura del Bautista, y la nobilísima y espléndida manifestación del Salvador en ese augusto Sacramento. Juan, pronunciando sin cesar ante un monarca liviano y una corte aduladora y licenciosa el severo anatema de prohibición á sus impurezas y escándalos: la Divina Eucaristía, condenando también en silencio y sacri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ficio ejemplar la vida de la materia y la fiebre asquerosa de goce y de placer que devora las sociedades del progreso: y uno y otro, encerrados el primero en una oscura mazmorra esperando tranquilo y como desafiando santamente las iras del poder, y el segundo en ese viril, en esa custodia, en el fondo de ese sagrario, acaso sin una luz cuyo resplandor penetre débilmente por los resquicios de su voluntaria estrecha reclusión, mientras los salones y las orgías se desvanecen entre torrentes de claridad y de esplendores..... ¡Ah! ¡Es la vía del sacrificio que clama con doble voz en el desierto! ¡En el desierto del Jordán y en el desierto del mundo abandonado á sus pasiones.

Pasad aún más adelante: ¿Veis esa mesa rociada impuramente como las de los patricios de Roma con las heces del vino de Falerno, y cubierta de los más delicados manjares adquiridos á costa de la sangre y del sudor de los legionarios y de los esclavos en los climas acaso más mortíferos é insalubres como en las más apartadas latitudes? ¿Escucháis los acordes de la sinfonía y del coro? ¿Veis desenvuelta en todo su desenfreno la danza impúdica de la hija de la adúltera? Aguardad un instante, aguardad, que la cabeza del encarcelado de Maqueronta, cuyo recuerdo solo ponía pavor en el corazón del Herodes que deseó conocer á Jesús y que después le despreció como insensato, vendrá, después de rodar ensangrentada sobre las losas de un calabozo, á presentarse sobre esa mesa y delante de ese rey débil é impuro y ante esas mujeres livianas, y á la vista de esa corte infatuada por el orgullo y subyugada por el placer: y mientras esa cabeza venerable predica en silencio, la penitencia y el sacrificio, con aquellas palabras que pone en sus yertos y descoloridos labios el grande Obispo de Milán en su Libro de las Vírgenes, el Salvador del mundo, en ese Sacramento de amor, encerrado en ese Tabernáculo, renovará mil veces su sacrificio y los dolores de su pasión y de su muerte, no sólo inmolándose víctima voluntaria sobre ese altar, dividida por las palabras divinas de sus sacerdotes como con una espada espiritual, en frase del Doctor de la Gracia, sino sufriendo

silencioso, cual el corderillo llevado á la muerte, los horrores de la pobreza, las ingratitudes del desamparo, los insultos de la irreverencia y hasta el brutal é inconcebible atropello del robo sacrílego por apoderarse de un poco de plata que aprisiona toda su grandeza, cuando no descansa para evitar tales desmanes en un pobre vaso de cristal ó sobre lienzos pobres como en el sepulcro de José de Arimathea!

Basta ya, hermanos míos: no es posible rayar á mayor altura, ni Jesucristo Sacramentado, ni Juan, en materia de humildad y de sacrificio: no es posible mostrar con mejor claridad y exactitud y precisos valiosos detalles, los caminos de salud y de vida en todos los terrenos y bajo todos los respectos á las orgullosas y lúbricas sociedades modernas; no es posible alzar más la voz en estos inmensos é infecundos desiertos, ni señalar con más propiedad y ejemplo al *Cordero de Dios*, ni enderezar sus sendas, ni preparar sus caminos; que los caminos y las sendas del Mesías y del Precursor, de Jesucristo y de Juan, del Salvador Sacramentado y del Hijo de Zacarías é Isabel, penitente, son tan exactamente idénticos, que constituyen, aun en el campo de la tradición y de la historia, dos ideas perfectamente correlativas como absolutamente inseparables; dos ideas que parecen combinadas por el dedo de Dios y por el dedo del Bautista escribiendo en la pared de los siglos el *Mane*, *Thezel*, *Phares* de las sociedades del orgullo y de la liviandad, del escepticismo y de los goces de la materia.

Abrid la historia: Juan el de Patmos, recostado en el pecho de Jesús en el solemne instante de la institución Eucarística; Juanes mártires y Juanes confesores y Juanes vírgenes, añadiendo nuevos laureles al Juan Precursor y nuevas alabanzas al Cordero de Dios, que señalará hasta el fin de los siglos con su dedo en esas nuevas hazañas de tantos héroes que llevaron su nombre glorioso; Juan Crisóstomo, perseguido por la implacable Eudoxia, como el hijo de Isabel por Herodías, y admirable en sus trabajos oratorios sobre ese augusto é inefable Sacramento; Juan Nepomuceno, mártir del sigilo y del de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ber; Juan de Dios y de Mata, consagrados á los cautivos y enfermos, favorecidos, sobre todo este último, con celeste aparición profética de su instituto entre las grandezas del sacrificio de los altares: la Silla de San Pedro, tomando una parte señalada y activa en la institución de la fiesta del Santísimo Corpus Christi en Juan XXII, como el Patriarca Juan de Rivera, á las orillas del Turia, en la fundación del Colegio de su nombre, dedicado al más suntuoso culto de este adorable Misterio, precisamente en la época en que comenzaba con más satánico furor á ser impugnado, y en que nuestra patria lamentaba las profanaciones judáicas: en las artes, Juan de Bruges, inventor de la pintura al óleo, con Juan Navarrete (*El Mudo*), Juan de Fiézole (*El Hermano Angélico*), y el célebre Juan de Juanes estampando en lienzos, en paredes y en bóvedas los más admirables frescos de este Sacramento augusto; Juan de Herrera, de Monegro, y de Borgoña, elevando en su honor bellas construcciones; Juan de Arfe, de Villafañe, de Gago y de Benavente, construyendo custodias, andas, carrozas y viriles; y Juan de Mena y Juan de la Cruz, cantando al Sacramento en verso y prosa, y Juan Mozart haciendo resonar majestuosamente el ámbito del templo y las fibras más delicadas del corazón con las inspiradas notas del *Ave Verum Corpus*, todos repiten al través de los siglos las palabras de Juan Bautista y de mi tema: *He aquí el Cordero de Dios. Enderezad sus caminos.*

Enderézalos tú, pobre sociedad extraviada, si no quieres perderte para siempre en un nuevo laberinto de Creta como el que ingeniosamente fingió la fábula, pero que en ti está ya siendo por momentos la más triste de las realidades presentes: no preguntes ya á Jesucristo Sacramentado y á Juan, como las turbas de las riberas del sagrado río: *¿Qué haremos?* Porque ya estás escuchando su doble respuesta en el Sacramento de la humildad y del sacrificio, en el Tabernáculo y en el altar, en el desierto, en el calabozo y sobre la mesa de la orgía: sin humildad y sin sacrificio, bases de toda sociedad siquiera media-

namente organizada, tu perdición es pronta, segura é indefectible: no digas como los judíos obstinados: *Tenemos por padre á Abraham,* es decir, somos católicos; Dios necesita en cierto modo de nosotros; Dios no se apartará de su heredad, porque es rico en misericordias, y su culto no puede desaparecer..... Os contestará el Bautista: Dios, ante todo, es poderoso para sacar de las piedras del desierto verdaderos y genuínos hijos de Abraham; y Jesucristo os dirá en más terrible amenaza, cumplida por cierto más de una vez en los pueblos que llegaron á olvidar sus caminos: *Se os quitará el reino de Dios, y será llevado á otras gentes que sepan hacer frutos dignos de ese reino,* que tiene sus sendas marcadas en la humildad y el sacrificio, anunciadas por mi voz y la de Juan, y señaladas con la sangre de ambos.

No lo permitáis jamás, dulcísimo Dueño nuestro Sacramentado; apartad la segur de la raíz del árbol destinado al fuego, Santo habitante de los desiertos de la Galilea; y puesto que vuestras glorias y las del Sacramento Eucarístico se hallan tan completa é íntimamente enlazadas, abrasad nuestros corazones en el amor de Dios Sacramentado, en su devoción y en la devoción vuestra, para que siguiendo ese doble y único camino en esta vida, podamos llegar al puerto seguro y ciudad de santo refugio en el cielo. Amén.

PLAN DEL SERMÓN DE JESUCRISTO SACRAMENTADO Y SAN JUAN BAUTISTA.

Dirigite viam Domini.—Ecce agnus Dei.

Enderezad los caminos del Señor.—He aquí el Cordero de Dios.

(S. Joann., c. I, vs. 23 y 29.)

Exordio. Magnífica interpretación de San Basilio sobre las frases: *Vox Domini super aquas multas.—Vox Domini confringentis cedros.*—Caminos de la sociedad presente.—Síntesis del elogio del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bautista por San Ambrosio.—Intima unión del Salvador y de Juan.—Del Sacramento Eucarístico y del Precursor.

Proposición. Los caminos de la Eucaristía y del Bautista, enlazados á través de la historia, para enseñanza y aviso de las sociedades de todas las épocas.

La *humildad* y el *sacrificio*.—Vías principales de estos caminos del Sacramento y del Precursor.—Humildad de Jesucristo Sacramentado y de Juan, en los principales hechos de su vida.—Descripción del estado de la sociedad de hoy por el orgullo y la incredulidad.—Amenazas y castigos.—Sed de dominación social, comparada con la sed de sufrimientos de Jesucristo Sacramentado y de Juan.—*Sacrificio*.—El Sacramento y el Bautista encarcelados, desnudos y pobres.—La sociedad libre, y gozando.—La Mesa eucarística y el banquete de Herodes.—La cabeza de Juan, y Jesucristo dividido *místicamente* por la salud del mundo.—Condenación silenciosa, pero elocuente, de la sociedad del goce y del placer, por ambas víctimas.—Jesucristo abandonado, insultado, robado, en el Sacramento.—*El dedo de Dios y el del Bautista.—El Mane, Thezel, Phares*, escrito por los dos ante la sociedad material y egoista de nuestros días.—La Santa Eucaristía y el nombre de Juan, unidos en la historia, en las artes y en las ciencias.—Juanes célebres, señalando al *Cordero de Dios y sus caminos*, en toda clase de obras é instituciones.—Apóstrofe y reflexiones á la sociedad soberbia y corrompida de hoy.—No tiene que preguntar *¿Qué haremos?*—No puede alegar su título de católica.—Dios puede suscitar hijos verdaderos suyos de las piedras del desierto.—Amenazas de Jesucristo sobre traslación del reino de Dios á otras regiones.—Súplica breve.

SERMON

DE LA SANTA EUCARISTÍA Y MARÍA MAGDALENA.

(Puede aplicarse á Sermón moral, colocando á Magdalena por tipo y modelo de los pecadores contritos.)

Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum..... Fides tua te salvam fecit: vade in pace.

Perdonados le son muchos pecados, porque amó mucho..... Tu fe te ha hecho salva: vete en paz.

(Luc. VII, vs. 47 y 50.)

No vengo á excitar ciertamente hoy vuestra admiración, mis amados hermanos, con los detalles de los suntuosos banquetes de Baltasar y de Asuero, ni vuestro espanto con las sangrientas orgías de Herodes y del esquileo de Balhasor, en que mueren respectivamente el divino precursor del Mesías y el desdichado hijo de David: vengo precisa y únicamente, hermanos míos, á hablaros de un banquete más sobrio que la ordinaria habitual mesa de la casta viuda de Bethulia; más angélico que el que tuvo lugar debajo de la encina de Mambré, junto á la tienda del patriarca padre de muchas gentes: banquete en que el anfitrión es Cristo Jesús, y convidados todos los pueblos del universo: donde se sirve un manjar que sabe á todos los gustos, y un maná que contiene todos los sabores: leche, y no soporí fera para la muerte, como la que sirvió Jael al incircunciso Sísara: miel, y no como la de Jonatás,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bautista por San Ambrosio.—Intima unión del Salvador y de Juan.—Del Sacramento Eucarístico y del Precursor.

Proposición. Los caminos de la Eucaristía y del Bautista, enlazados á través de la historia, para enseñanza y aviso de las sociedades de todas las épocas.

La *humildad* y el *sacrificio*.—Vías principales de estos caminos del Sacramento y del Precursor.—Humildad de Jesucristo Sacramentado y de Juan, en los principales hechos de su vida.—Descripción del estado de la sociedad de hoy por el orgullo y la incredulidad.—Amenazas y castigos.—Sed de dominación social, comparada con la sed de sufrimientos de Jesucristo Sacramentado y de Juan.—*Sacrificio*.—El Sacramento y el Bautista encarcelados, desnudos y pobres.—La sociedad libre, y gozando.—La Mesa eucarística y el banquete de Herodes.—La cabeza de Juan, y Jesucristo dividido *místicamente* por la salud del mundo.—Condenación silenciosa, pero elocuente, de la sociedad del goce y del placer, por ambas víctimas.—Jesucristo abandonado, insultado, robado, en el Sacramento.—*El dedo de Dios y el del Bautista.—El Mane, Thezel, Phares*, escrito por los dos ante la sociedad material y egoista de nuestros días.—La Santa Eucaristía y el nombre de Juan, unidos en la historia, en las artes y en las ciencias.—Juanes célebres, señalando al *Cordero de Dios y sus caminos*, en toda clase de obras é instituciones.—Apóstrofe y reflexiones á la sociedad soberbia y corrompida de hoy.—No tiene que preguntar *¿Qué haremos?*—No puede alegar su título de católica.—Dios puede suscitar hijos verdaderos suyos de las piedras del desierto.—Amenazas de Jesucristo sobre traslación del reino de Dios á otras regiones.—Súplica breve.

SERMON

DE LA SANTA EUCARISTÍA Y MARÍA MAGDALENA.

(Puede aplicarse á Sermón moral, colocando á Magdalena por tipo y modelo de los pecadores contritos.)

Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum..... Fides tua te salvam fecit: vade in pace.

Perdonados le son muchos pecados, porque amó mucho..... Tu fe te ha hecho salva: vete en paz.

(Luc. VII, vs. 47 y 50.)

No vengo á excitar ciertamente hoy vuestra admiración, mis amados hermanos, con los detalles de los suntuosos banquetes de Baltasar y de Asuero, ni vuestro espanto con las sangrientas orgías de Herodes y del esquileo de Balhasor, en que mueren respectivamente el divino precursor del Mesías y el desdichado hijo de David: vengo precisa y únicamente, hermanos míos, á hablaros de un banquete más sobrio que la ordinaria habitual mesa de la casta viuda de Bethulia; más angélico que el que tuvo lugar debajo de la encina de Mambré, junto á la tienda del patriarca padre de muchas gentes: banquete en que el anfitrión es Cristo Jesús, y convidados todos los pueblos del universo: donde se sirve un manjar que sabe á todos los gustos, y un maná que contiene todos los sabores: leche, y no soporí fera para la muerte, como la que sirvió Jael al incircunciso Sísara: miel, y no como la de Jonatás,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que causa, apenas gustada, amarguras crueles é indecibles terrores: leche y miel, en una palabra, mil veces más exquisita que aquella de que se hace mención en los Libros Santos, aludiendo, simbólica y metafóricamente, á la espléndida vegetación y precocidad de frutos de la tierra prometida al pueblo israelítico.

Mas yo veo dos mesas, amados míos, y hasta ahora sólo estoy ocupándome de una: que cerca de la Mesa adorable de la santa y divina Eucaristía, como preparación para ella, como antesala, digámoslo así, del Cenáculo sagrado, en que el Redentor del mundo se da por alimento á los hombres, mi fe descubre otra, no menos grande, no menos augusta, no menos inefable, en fin, no menos divina; que antes de llegar á la santa y divina Eucaristía, colocada entre las manos de Jesús, que se parte al Padre y se queda á la vez con nosotros, está el tribunal maravilloso de la Penitencia, representado en otra mesa anterior en Bethania, en casa de Simón el Leproso, porque según el axioma santificado por los labios del Salvador amante, los enfermos, que no los sanos, son los que necesitan de médico que les atienda en sus dolencias: y cerca de ella, buscando resuelta y solícita su curación, se encuentra María Magdalena: y en una y en otra se asombran los convidados, aunque en muy diversa forma y sentido: y en una y en otra mesa, por fin, pronuncia el anfitrión palabras de inefable amor y de infinita grandeza, que creo poder sintetizar en este pensamiento concreto: *creed, amad;* amad mucho, para que se os perdone mucho..... creed mucho también para ser salvos por esa fe, cuando seáis perdonados, y cuando, como sello de ese perdón, y prenda de futura gloria, me entregue á vosotros en el Sacramento augusto de mi amor.

Feligreses de Santa María Magdalena, muy amados hermanos míos: ninguna ocasión, á la verdad, podría presentárseme mejor ni más propicia, para ensalzar, sin violencia ciertamente, el nombre siempre glorioso y celebrado en la narración evangélica con frecuencia, de vuestra Titular y Patrona,

cuya fiesta celebráis en este día, con el Misterio inefable, al cual, según antigua costumbre, tributáis hoy también estos solemnes y reverentes cultos: porque, *La santa y divina Eucaristía constituye el más grande misterio de nuestra fe, y la más admirable obra del omnipotente divino amor; y vuestra Titular y Patrona Santa María Magdalena, con relación y respecto á èse Misterio y á esa obra amorosa, el más bello y acabado modelo de ambas virtudes, de la fe y del amor, para rendir nuestra inteligencia y nuestro corazón á Jesús, en ese augusto y adorable Sacramento.*

Venid á mi corazón y á mi inteligencia á la vez, y con un solo acto de vuestra voluntad purísima, Víctima eternamente inmolada para nuestro bien, salud y vida feliz y perdurable; purificad mis labios como los del hijo de Amós, é inflamad mi pecho como el de vuestro amado pequeño Juan el Evangelista, que contó, afortunado, las palpitaciones infinitas del vuestro amantísimo, recostado en ese inefable seno en los instantes supremos y solemnes de la institución de ese Sacramento por excelencia; tratadme, al menos, como á Magdalena la pecadora, con el cariño y dulzura, y confianza y bondad, que necesita un pobre mortal, concebido en la iniquidad y dado á luz en el pecado: y si mis ruegos, divino Dueño de mi alma en ese Sacramento, no son bastantes, ni los de mi devoto auditorio, interpondremos la poderosa mediación de otra María, concebida sin mancha y Madre de pecadores, á la que diremos profundamente humillados, con el celestial paraninfo.

Ave María.

He dicho en la primera parte de la proposición que acabo de establecer, y repito ahora con el Angélico Doctor Santo Tomás, que el Sacramento Eucarístico es por excelencia el misterio de nuestra fe: *Hoc Sacramentum est misterium fidei*, afirma terminantemente el inmortal autor de la *Suma Teoló-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gica; y la Iglesia, infalible y oportuna siempre, ha colocado esas mismas palabras, *Misterium fidei*, inmediatamente detrás de las del Salvador, en la consagración de la Sangre adorable de Jesucristo.

Y á la verdad, mis hermanos: misterio de fe es, ciertamente, el de la Pasión y Muerte del Hombre Dios, pero no es todavía el mayor misterio, ó el misterio que necesite la mayor suma de fe: porque en Jerusalén, en el Calvario, y en la Cruz, parece, en cierto modo, que no se despojó el Señor del todo de su divinidad, que no la ocultó, ni la anonadó por completo á los ojos de los hombres, toda vez que brillan aún en medio de sus tormentos, su omnipotencia y autoridad, acaso con más esplendor que en toda su mortal vida, haciendo caer en tierra á sus perseguidores al solo eco de su voz, curando á Malco, confundiendo á sus jueces y acusadores con sus admirables divinas respuestas, estampando su rostro en el lienzo de Serapia, salvando al facineroso enclavado á su derecha, trastornando, en fin, la naturaleza y los elementos todos, en tal forma, que mientras el Centurión le aclamaba Hijo de Dios, y la muchedumbre bajaba la empinada cuesta del Gólgota, golpeándose de dolor el pecho, á muchas leguas de allí, un miembro ilustre del Areópago ateniense, se viera forzado á exclamar: *ó la máquina del mundo se deshace, ó el Dios de la naturaleza padece.*

Más todavía, hermanos míos: en la Pasión y en la Cruz, aparte de brillar en la esplendente manera ya referida, la divinidad de Jesucristo, se veía, se tocaba, se apreciaba en toda su extensión su humanidad sacratísima; de suerte que la divinidad, á intervalos, si queréis oirlo así, y la humanidad sin intermisión, estaban allí de manifiesto; y no obstante, el Hijo de Dios, viviendo vida mortal como nosotros, sufriendo todos nuestros dolores y todas nuestras miserias, menos el pecado, es objeto de nuestra fe, y uno de sus más inescrutables misterios.

Pero en la Eucaristía, el ojo carnal, el órgano de la visión

material en el cuerpo físico, no ve ni á Dios ni al hombre tampoco: si á Jesucristo he de adorar en esa Hostia sacrosanta, mi fe, únicamente mi fe, es la que está encargada de decírmelo: si he de confesarle además Hombre, mi fe también es la que tiene que inspirarme otra infalible certeza: realizándose, por lo tanto, en este Augusto Sacramento en toda su extensión misteriosa y admirable, la bellísima profecía del hijo de Amós: *Verdaderamente Tú eres un Dios escondido: Vere tu es Deus absconditus.*

Y ved aquí, Señores, la idea del sacrificio, acompañando siempre á la idea del amor: que un amor tan inmenso como el de Jesucristo, necesitaba, es verdad, como veréis después, nada menos que una manifestación tan solemne y espléndida como la manifestación eucarística: pero en retorno, insignificante si queréis, de este amor dado tan liberalmente, y repartido con tanta profusión, se exigía el sacrificio de la humana inteligencia ante el Misterio en que todo, absolutamente todo, es fe; porque un amante que sabe amar como Jesucristo Sacramentado, tiene derecho á exigirlo todo, absolutamente todo también, de la pobre y despreciable criatura objeto de su amor infinito: por eso puede y debe repetir á la razón orgullosa de su poderío y envanecida neciamente de sus conquistas, al ojo investigador, á la mano imprudente del filósofo, del sabio y del racionalista, las mismas frases que dirigió á la castellana de Magdalo, resucitado y glorioso, en el huerto de José de Arimathea. *Noli me tangere. No quieras tocarme, no me toques: aún no he subido á mi Padre:* como si quisiera decirla; *aún no has subido tampoco, menos, tú: aún no ha llegado el tiempo de que me manifieste á ti sin velos, ni accidentes, ni oscuridad, ni fe, cara á cara:* entre tanto, pobre inteligencia humana, no extralimites tu misión y tus fuerzas: adora únicamente, y *cree* en silencio.

Acabo de nombrar una vez más á vuestra Titular y Patrona, á María Magdalena, y voy, como os prometí al principio, á ponderar su fe: y veo que podréis decirme desde luego: La

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fe de la Magdalena, por las mismas razones que acaban de exponerse, hablando de la visible manifestación del Salvador en carne mortal y pasible sobre la tierra, no puede servir en manera alguna de modelo, no tiene razón de ser, ni punto alguno de contacto y de conexión con la fe especialísima y sin ejemplo, que requiere en nosotros el Sacramento Eucarístico: me hago desde este momento el debido cargo de esa piadosa posible objeción, y voy á contestarla enseguida.

Verdad es, mis hermanos, que la Magdalena contemplaba en la sagrada humanidad del Salvador, ni más ni menos que todos los que conocieron su visita en carne mortal á este mundo, un hombre perfectamente organizado, y por lo mismo perfectamente visible y palpable: pero no me podréis negar que, á pesar de todo eso, puede y debe afirmarse de esta intrépida heroína de la fe y del amor, lo que de Tomás el Apóstol que dudaba, cuando palpadas por fin las llagas de su Maestro, aún ejerció positivamente la fe, creyendo en su divina persona: *Aliud vidit et aliud credidit*, ha dicho de él muy concisa y bellamente un Santo Padre: una cosa fué objeto de su experiencia, pero otra también de su fe ardiente: Tomás vió las llagas, es verdad, pero aún tuvo necesidad de creer que aquel hombre llagado, á quien por esas señales indubitables y visibles reconocía, sin duda ya, como su Maestro, no era sólo el Hijo del Hombre, sino el Hijo de Dios: escuchad si no, la confesión explícita y categórica de esa fe: *Señor y Dios mío* exclama profundamente humillado: *Dominus meus, et Deus meus.*

No de otra manera y en otro ejemplo, mis hermanos, la Iglesia nuestra Madre, es perfecta y absolutamente visible en su parte material, en su organización física, por decirlo así, en su forma de institución y de cuerpo, que milita y lucha en este mundo: y sin embargo, esa misma Iglesia visible y palpable, es objeto de nuestra fe; porque en la protestación más solemne de la misma, hecha en el Símbolo de los Apóstoles, creemos y confesamos en esa Iglesia que vemos, es decir, creemos y con-

fesamos que esa Iglesia visible, es la única verdadera, indefectible é infalible Iglesia de Jesucristo.

Así María Magdalena, hermanos míos, vió, como nosotros vemos, los accidentes eucarísticos en esa Hostia sacrosanta, la humanidad extensa y corporal del Salvador, Verbo Encarnado: pero creyó, y creyó sincera y profundamente en la divinidad de aquel hombre visible, y con una fe tan especial, tan única, tan parecida á la fe que necesitamos nosotros para rendir nuestra pobre inteligencia á los pies de Jesucristo Sacramentado, que yo no encuentro, francamente hablando, señores, otra fe que tenga mayores y más admirables puntos de contacto con la fe de la Santa Eucaristía, que la fe de María Magdalena, en el hombre que la perdona, que padece y que resucita de entre los muertos, para honrarla enseguida con su aparición venturosa.

Mirad si no: todos, absolutamente todos los que habían acudido al Salvador, buscaban remedio á las enfermedades de su cuerpo, á las dolencias físicas á las desgracias materiales: el Centurión demanda la salud para su criado; la hemorroisa la curación de su flujo de sangre; Jairo, la resurrección de su hija; los leprosos, la curación de su asqueroso mal; los ciegos, ver la luz..... hasta los mismos Apóstoles y discípulos que le acompañaban á casa de Simón, la sanidad de la suegra de Pedro: ella, en fin, y sólo ella, mis hermanos, Magdalena, la primera que buscó la salud del alma, cuando aún no había pedido el cielo Dimas, ni las sillas del reino de Jesucristo Salomé, ni confesado Pedro entre los hermanos la divinidad del Hijo de Dios: los demás le conocieron como á hombre santo, enviado del Altísimo, profeta y obrador de maravillas; la castellana de Magdalo, como á Dios: ¿Lo dudáis aún? Oidlo de boca de los mismos hombres de la Ley, de los encarnizados enemigos de Jesús, sentados ante aquella mesa, no menos inefable, ya lo dije al principio, que la Mesa Eucarística. ¿Quién puede perdonar los pecados sino solo Dios? decían ellos, hipócritamente, escandalizados al escuchar las frases de perdón

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pronunciadas por el Salvador sobre la arrepentida arrodillada pecadora.

La fe, ha sabido decir el grande Apóstol, traslada los montes de una parte á otra; y en el Sacramento adorable de la Eucaristía, diré ahora yo, trastorna el orden y las leyes de la naturaleza, de una manera y en una forma más silenciosa, pero más profunda y esencial que en el Calvario, mientras animosa, según la misma literal frase de la Iglesia, afirma la inteligencia para que no vacile un punto en la creencia del Misterio: fe animosa, repito, y admirable, que advertimos también en Magdalena, porque para la fe de esa mujer no hay obstáculos, como no los hay para la fe del Apóstol, y no debe haberlos para la fe especial en la Eucaristía; otro pecador que la hermana de Marta y de Lázaro, habría salido al encuentro del Salvador, en una encrucijada, escondido entre la multitud, acaso á favor de las tinieblas de la noche; pero Magdalena, que era pecadora en la ciudad, según el texto sagrado, no se avergüenza de presentarse en el convite, á que asisten los severos é inflexibles doctores de Israel, de llorar, dice un Santo Padre, ante una mesa que todo debía ser regocijo; y es que la fe suya es animosa, es ardiente, es admirable; es, en fin, el modelo más perfecto y acabado de la nuestra en orden y con respecto al Sacramento Eucarístico. Danos, pues, tu fe, Magdalena, para creer firmemente en tu Divino Maestro Sacramentado; pero danos también tu amor, tú, que le amaste tanto, según Él mismo afirmó, para amarle nosotros algo siquiera, en ese Sacramento de su amor infinito.

Y estoy en mí segunda reflexión, en la que os prometo ser muy breve.

He hablado, aunque bien ligeramente por cierto, del sacrificio que Dios exige á nuestra inteligencia en la cuestión de fe en este augusto Misterio, á cambio de un amor sin límites, sobre el que, apreciando después el amor de María Magdalena, voy á decir en todo cuatro palabras.

El amor de Jesucristo en la Sagrada Eucaristía, mis amados, bien lo sabéis y lo comprendéis, es tal, que á todas luces y bajo todos los aspectos, resulta incomparablemente mayor el premio que el sacrificio de que nos estamos ocupando: amor que le obliga á estar á todas horas con nosotros, no sólo en esos augustos tabernáculos, sino en nuestra mente, en nuestro corazón, uniendo su sangre á la nuestra, para que vivamos la misma vida que Él vive por nuestro amor; para que, en frase inspirada de la Iglesia, ese recuerdo de su Pasión, aliente en nosotros la vida de sacrificio, aquí, donde la existencia es tan abundante en penas y en privaciones: para que dulcemente henchidos de la gracia divina, al recibir al que es Autor de ella, podamos resistir las tentaciones y peligros de la vida, que es lucha sobre la tierra, según la afirmación de Job: y finalmente, para que sostenidos por la esperanza de que es prenda este anillo de futura gloria, atravesemos este valle de lágrimas como peregrinos que no tienen aquí su estable ciudad ni habitación, sino que anhelan por otra más elevada y feliz y eterna, en palabra del grande Apóstol de los gentiles.

Esta es, mis hermanos, por otra parte, la naturaleza del amor, y mucho más debe serlo en la esencia y raíz de ese mismo amor, que es Dios, en afirmación del Discípulo, educado en esa sublime escuela; el amor está siempre pensando en el objeto amado: todo, absolutamente todo lo que le rodea, le habla sin intermisión alguna, sin reticencia, ni reserva posible, de ese fin y objeto especial suyo; todo, absolutamente todo, le renueva la idea de ese fin y ese objetivo constante: no sabe vivir sin renovar esa idea, ni en manera alguna puede soportar su ausencia; ansía continuamente la unión con el objeto amado, quiere verle, quiere hablarle, quiere poseerle, en fin, formando con él una sola alma, un solo corazón, una sola voluntad, una sola inteligencia; todo lo demás le es indiferente; todo lo abandona y á todo por él renuncia: *Me despido para siempre de mi patria*, decía Ruth á Noemí: *dejo á mi pueblo, y á mi familia: sin Vos, nada me importa todo en el mundo: con Vos, todo me será dulce y suave: con Vos, en*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fin, quiero vivir y morir: y estas mismas frases, bellas y conmovedoras, nos repite sin cesar, hermanos míos, Jesucristo, nuestro amor, desde ese inefable Sacramento: y este mismo indecible amor nos manifiesta en toda su infinita extensión en la santa y divina Eucaristía; amor que supo sintetizar el que lo bebió á torrentes, reclinado en su corazón, en estos breves pero sublimes conceptos: *Como hubiese amado á los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos:* y este fin, no sólo era la pasión y muerte en el tiempo; era la Eucaristía en la eternidad: y este amor, que como bien único y absoluto y supremo, es por lo mismo esencialmente difusivo, marca admirablemente su difusión en la Eucaristía, no sólo porque allí nos ama Dios infinitamente, sino porque ese amor se difunde entre nosotros, partícipes suyos, como miembros de un mismo cuerpo y convidados de una misma mesa, y alimentados con una misma vianda: *que sean una misma cosa, como nosotros lo somos, Padre mío:* he aquí la acción eucarística, ó de gracias, al final de tan adorable convite.

Y vengamos ahora, ya para terminar, al ejemplo práctico de este amor, en María Magdalena: el amor, mis hermanos, la trajo á los pies de Jesús, ante la mesa de Simón el leproso: el amor puso alas en sus pies para volar allí, como el cervatillo de las montañas de Bether, de los montes del aroma, perfumados con su ambiente, como el vaso de nardo que traía la pecadora oprimido contra su corazón, y que derramó sobre la cabeza del Salvador, esparciendo su grato perfume por todo el ámbito de la hospitalaria morada, como el del amor se dilataba en su pecho ardiente y palpitante al escuchar de los labios del Salvador, su juez compasivo: *Se la perdonaron muchos pecados, porque amó mucho: Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.*

Amó mucho allí, es verdad; y hasta en sus acciones externas y en los menores detalles de aquella tierna y patética escena, dió Magdalena sobradas y relevantes pruebas de la sinceridad y de la fuerza de ese amor que atesoraba su pecho, y su alma buena, noble, y generosa y compasiva, que supo seguir á Jesús hasta el Calvario, y hasta el sepulcro mismo, sin espanto, sin temor, desafiando los peligros y la muerte: pero venid conmigo por un instante al huerto de José de Arimathea, y allí la veréis amorosa hasta el extremo de que merezca con justicia el título de *segunda mujer querida de Dios*, con que la honra un Santo Padre muy celebrado en la Iglesia.

¿No escucháis, Señores, profundamente conmovidos, aquel acento que sale del fondo de su corazón desgarrado por la más amorosa y cruel pena? *Me han quitado á mi Señor, y no sé dónde lo han puesto*, contesta á su Divino Maestro, á quien por el pronto desconoce, y que la interroga por la causa de su llanto; y animosa y ardiente en su amor, como en su fe, á semejanza de la leona cuando le fueron arrebatados sus cachorros, *si tú me lo has quitado*, concluye, dirigiéndose al que ella creía hortelano, *dímelo, y yo lo arrebataré:* nada la arredra, nada la asusta, nada la detiene, nada la impone: el amor quita desde luego toda su debilidad al sexo: y ella, que le siguió al Gólgota y á la sepultura prestada, que volvió á visitarle cuando aún no se dibujaban en el horizonte los rosados tintes de la aurora del día dichoso de la resurrección, está dispuesta á robar su cuerpo, á esconderle, si fuera posible, en su corazón, á defenderle de todos los adversarios y de todas las profanaciones: amor fino y constante, mis hermanos; amor que no desató la muerte, que no entibió el peligro, que no destruyó la adversidad; amor, en fin, que es el modelo más perfecto y acabado del amor con que debemos rendir nuestro pobre corazón ante Jesucristo Sacramentado, ante ese disfrazado amoroso Maestro, ante ese divino y eterno Hortelano, que reside resucitado y glorioso en medio de su jardín, que es la Iglesia, hasta la consumación de los siglos.

Voy á concluir ya, hermanos míos: he apuntado antes que la Santa Eucaristía es, no solamente el amor de Dios, sino que también el amor mutuo: no se ha visto jamás, Señores, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

basten las ideas, que sean suficientes las teorías, por sublimes y bellas que aparezcan, para unir á los hombres; á la voluntad sólo puede vencérsela á fuerza de amor; y si el amor no une dos voluntades, no hay doctrina puramente abstracta y teórica, ni violencia, aun material y física, capaz de unirlas.

Pues bien, hoy, por eso mismo cabalmente, hace mucha, muchísima, inmensa falta la Eucaristía, en el seno de los pueblos cristianos: *unum corpus, et unus spiritus: un cuerpo y un espíritu:* lo segundo como consecuencia infalible de lo primero, y lo primero como premisa indispensable y necesaria de lo segundo; porque la Eucaristía, que refuerza y afirma, es preciso decirlo así, el cuerpo místico, y completa la organización admirable de la Iglesia, ha sido precisamente instituída, según la hermosa afirmación de Jesucristo, para congregar y reunir en un solo corazón y en una sola alma, como en los primitivos tiempos del catolicismo, á los hoy por desgracia más que nunca dispersos hijos de Israel, aun dentro del rebaño único y salvador del Pastor verdadero: hoy hay mucha necesidad de poner en práctica en toda su extensión y en todos los terrenos, los dos extremos ó partes que ha abrazado esta pobre y desaliñada peroración mia: hoy hay más que nunca mucha necesidad de *creer y de amar;* y de creer y amar por el modelo de Jesucristo Sacramentado y de María Magdalena, especial, como habéis visto, bajo ambos respectos.

Sin la fe, es imposible agradar á Dios; y ya podemos haber experimentado prácticamente, por desgracia, cuál sea la suerte de los pueblos, como de las sociedades, y de los individuos que tienen á Dios enojado por su absoluta y criminal falta de creencias en materia de religión; y como consecuencia espantosa, pero ineludible, de esa falta de fe, ha venido en seguida la falta de amor, el relajamiento de todos los lazos mejores y más íntimos, la desaparición de todas las más nobles y puras afecciones; y recordemos ahora, una vez más, mis hermanos, que á la idea del amor, como á la de la fe, va esencialmente aneja la idea del sacrificio; es preciso amar á todos

sin excepción ni reserva alguna, y es indispensable sacrificar, de una vez para siempre, el miserable y absorbente egoismo que nos agobia, y crear un gran fondo de nobleza de alma, para ofrecer desinteresadamente ese sacrificio en aras de los más caros intereses sociales, hoy amenazados de muerte por la falta absoluta de caridad, en luchas continuadas y profundas, en frecuentes intestinas discordias: basta: acudamos á Dios Sacramentado y á María Magdalena, nuestro modelo, para que remedien nuestros males.

Misterio de fe por excelencia, aumenta la nuestra vacilante: Obra del divino amor, abrasa la tierra en tu sagrado fuego: Patrona y titular de esta piadosa feligresía, suscita entre nosotros hombres de fe ardiente y animosa, corazones inflamados en los celestiales ardores en que ardió el tuyo, por toda la vida, desde tu conversión dichosa: pide, postrada de nuevo ante Jesucristo, tu Salvador y el nuestro, perdón para muchas culpas, y amor para muchos corazones yertos, á fin de que, guiados por la fe y por el amor, podamos, rotos los velos de la primera un día, conservar el segundo ante Dios por toda una eternidad dichosa en el Cielo. Amén.

PLAN DEL SERMÓN DE LA SANTA EUCARISTÍA Y SANTA MARÍA MAGDALENA.

Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum..... Fides tua te salvam fecit: vade in pace.

Perdonados le son muchos pecados, porque amó mucho..... Tu fe te ha hecho salva: vete en paz.

(Luc. VII, vs. 47 y 50.)

Exordio. Recuerdos de banquetes.—Baltasar.—Asuero.—Herodes.—Balhasor.—Mesa de Judith.—Encina de Mambré.—Leche administrada por Jael á Sísara.—Miel gustada por Jonatás.—Tierra que mana una y otra.—Las dos mesas.—Penitencia y Eucaristía.—La casa de Simón y el Cenáculo.—La Magdalena.—Fe y amor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Proposición. La Eucaristía, el más grande misterio de fe, y la más grande obra del amor divino; y la Magdalena, el más bello modelo de fe y de amor.

El Sacramento, Misterio de fe por excelencia.—Vida, pasión y muerte del Salvador.—Se revelaba el Dios y se manifestaba el hombre.—En la Eucaristía ni uno ni otro.—*Deus absconditus.*—La idea del sacrificio de la inteligencia, compensando la largueza del amor.—*Noli me tangere.*—La Magdalena, modelo de fe para nosotros.—Respuesta á una objeción.—María Magdalena vió al Hombre y creyó en Dios.—Santo Tomás y las llagas.—*Aliud vidit, et aliud credidit.*—La Iglesia visible y á la vez artículo de fe.—Más pruebas.—Todos acudían á Jesús pidiendo favores corporales.—María Magdalena busca salud del alma, la primera.—Fe animosa y ardiente.—A la vista de todos.—En un convite.

Amor de Jesucristo en el Sacramento.—Naturaleza y efectos del verdadero amor.—Ruth y Noemí.—*Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.*—Otro resultado de ese amor.—El amor mutuo.—*Ut sint consummati in unum, sicut et nos.*—María Magdalena.—Escena de su perdón.—Palabras de Jesucristo que alaban su amor.—En el Calvario y el sepulcro.—En el huerto de Arimathea.—Sus palabras en la aparición del Salvador resucitado.—Aplicación á Jesucristo disfrazado en el Sacramento.—Reflexiones generales.—Necesidad de fe y amor para la vida social en todos los terrenos.—La realización de la idea del sacrificio, por la fe y por el amor, á imitación de Jesús y de Magdalena.—Súplica.

SERMON

DEL GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSÉ.

Cui nomen erat Joseph.
Que se llamaba José.

(Luc. I, v. 29.)

Hay indudablemente en nuestro siglo un constante afán y decidido propósito de inventar una nueva fraseología y un especial vocabulario, hasta ahora desconocido en todos los diccionarios del universo, y sobre todo, de apartarse, en materias de Religión, de las frases y voces consagradas por la autoridad de la Iglesia, y la venerable tradición y antigüedad, sustituyéndolas por otras, generales, equívocas, profanas, en fin, si no ya con marcado sabor de paganismo: por esto, en vez de apellidar sencilla y piadosamente *caridad* al amor del prójimo radicado en el de Dios, y á la conmiseración y socorro de las miserias y desgracias de nuestros semejantes, se la denomina *beneficencia*, y con mejor acierto, entre los que hablan bien, *filantropía:* á la respetable mansión de los muertos, que nuestra Madre la Iglesia ha llamado siempre cementerios, fundada en la historia de esos venerandos lugares, la moderna civilización los engalana desde luego con la denominación gentílica de *necrópolis:* para los modernos reformadores de las costumbres, no es ya la *Religión* precisamente la que debe imperar en las sociedades *progresivas* de nuestros días, sino la *Moral*, epíteto más holgado que el Evangelio y la doctrina de Jesucristo; y en fin, para esquivar el nombre de Dios, como le conocieron y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Proposición. La Eucaristía, el más grande misterio de fe, y la más grande obra del amor divino; y la Magdalena, el más bello modelo de fe y de amor.

El Sacramento, Misterio de fe por excelencia.—Vida, pasión y muerte del Salvador.—Se revelaba el Dios y se manifestaba el hombre.—En la Eucaristía ni uno ni otro.—*Deus absconditus.*—La idea del sacrificio de la inteligencia, compensando la largueza del amor.—*Noli me tangere.*—La Magdalena, modelo de fe para nosotros.—Respuesta á una objeción.—María Magdalena vió al Hombre y creyó en Dios.—Santo Tomás y las llagas.—*Aliud vidit, et aliud credidit.*—La Iglesia visible y á la vez artículo de fe.—Más pruebas.—Todos acudían á Jesús pidiendo favores corporales.—María Magdalena busca salud del alma, la primera.—Fe animosa y ardiente.—A la vista de todos.—En un convite.

Amor de Jesucristo en el Sacramento.—Naturaleza y efectos del verdadero amor.—Ruth y Noemí.—*Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.*—Otro resultado de ese amor.—El amor mutuo.—*Ut sint consummati in unum, sicut et nos.*—María Magdalena.—Escena de su perdón.—Palabras de Jesucristo que alaban su amor.—En el Calvario y el sepulcro.—En el huerto de Arimathea.—Sus palabras en la aparición del Salvador resucitado.—Aplicación á Jesucristo disfrazado en el Sacramento.—Reflexiones generales.—Necesidad de fe y amor para la vida social en todos los terrenos.—La realización de la idea del sacrificio, por la fe y por el amor, á imitación de Jesús y de Magdalena.—Súplica.

SERMON

DEL GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSÉ.

Cui nomen erat Joseph.
Que se llamaba José.

(Luc. I, v. 29.)

Hay indudablemente en nuestro siglo un constante afán y decidido propósito de inventar una nueva fraseología y un especial vocabulario, hasta ahora desconocido en todos los diccionarios del universo, y sobre todo, de apartarse, en materias de Religión, de las frases y voces consagradas por la autoridad de la Iglesia, y la venerable tradición y antigüedad, sustituyéndolas por otras, generales, equívocas, profanas, en fin, si no ya con marcado sabor de paganismo: por esto, en vez de apellidar sencilla y piadosamente *caridad* al amor del prójimo radicado en el de Dios, y á la conmiseración y socorro de las miserias y desgracias de nuestros semejantes, se la denomina *beneficencia*, y con mejor acierto, entre los que hablan bien, *filantropía:* á la respetable mansión de los muertos, que nuestra Madre la Iglesia ha llamado siempre cementerios, fundada en la historia de esos venerandos lugares, la moderna civilización los engalana desde luego con la denominación gentílica de *necrópolis:* para los modernos reformadores de las costumbres, no es ya la *Religión* precisamente la que debe imperar en las sociedades *progresivas* de nuestros días, sino la *Moral*, epíteto más holgado que el Evangelio y la doctrina de Jesucristo; y en fin, para esquivar el nombre de Dios, como le conocieron y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pronunciaron nuestros abuelos, se agota todo un diccionario de frases de todos géneros, desde el *sublime arquitecto* de la masonería, hasta la *Providencia* de nuestros vergonzantes ateistas, mal disfrazados de católicos de última hora.

Y no se diga, para excusar en todo caso tales mudanzas, que sólo se trata de pura y sencilla cuestión de nombre: que no es cuestión de nombre únicamente la que tergiversa la naturaleza y significación de las cosas, de forma, que no las define bien y exactamente, por lo menos cuando no las constituye en un sentido diametralmente opuesto, y positivamente contrario: que la definición, por ejemplo, de esa Providencia sustituída al nombre del Supremo Hacedor, no es, ni podrá ser, desde luego, tan cabal, tan exacta y tan sencilla, por fin, como la que nos puede dar de la palabra y nombre *Dios* un niño de nuestras escuelas, al recitar la que nos ha consignado el catecismo de la doctrina cristiana.

Me ha sugerido las precedentes observaciones, precisamente el giro que pienso dar á mi discurso en estos momentos: se trata del excelso Patriarca San José, del que, á semejanza de su castísima Esposa, se ocupa bien poco, por cierto, el texto sagrado de la narración evangélica; pero con tanto elogio, que le llama *Justo*, y supone con esto haberlo ya dicho todo, en concisa cuanto sublime frase; es más: nos dice que ese varón *Justo por excelencia*, se llamaba *José;* y como en los idiomas orientales los nombres encierran perfectamente la significación completa de las cosas significadas por los mismos, nos entrega desde luego el historiador sagrado ese nombre adorado y venerable, como una garantía de su inefable grandeza presente, pasada y futura, hasta la consumación de los siglos.

Por eso yo, al ocuparme del Padre putativo de Jesús, del Esposo legal, aunque casto, de la Virgen Madre; del descendiente, como Ella, del regio tronco davídico; del hombre, en fin, que viene á enlazar los dos Testamentos, y á cubrir con su manto de pureza la más inefable divina operación que admiraron los siglos, voy á recopilar todas esas grandezas, y á sintetizar su vida, y sus virtudes, y sus milagros, y su poder de ayer, de hoy, de siempre, en la siguiente sencilla proposición: *Todo el panegírico del glorioso Patriarca* está hecho con decir que se llama *José;* que es lo que únicamente acabo de enunciar en las palabras de mi texto, con el sagrado Evangelista.

Santo Patrono de la Iglesia católica: si mis ruegos, indigno ministro de ella, y los de éstos sus fieles hijos, no son bastantes para alcanzar del buen Jesús luz suficiente para contemplar vuestra excelsitud incomparable, como radicada en vuestro nombre singular y dulcísimo, nosotros interponemos los de la casta Doncella de Nazareth, diciéndola con el Angel:

Ave María.

Cuando el anciano Jacob, que desde su lucha con el ángel en el camino de la Mesopotamia, era apellidado por el celestial paraninfo, *Israel*, sintió acercársele la muerte; cuando sus ojos se nublaron, como los de su padre Isaac, y su cuerpo se acostó sobre el lecho que debía sostener su cadáver, antes de *ser agregado á su pueblo*, según la frase usual de las Santas Escrituras para significar el fallecimiento de los Patriarcas de la antigua Ley, llamó á sus hijos, futuros jefes y cabezas de las doce tribus, y les habló con estas literales palabras del divino texto: *Congregaos, para que os anuncie lo que ha de venir en los últimos días.*

Y seguidamente, en admirables predicciones, fundadas en los hechos y en el carácter de cada uno de ellos, y hasta en la etimología de sus respectivos nombres, rasga con mano atrevida, no solamente la historia y las vicisitudes del pueblo judaico, imprimiendo á cada tribu el sello de su Patriarca y fundador, sino que penetra hasta la Ley nueva, y entreviendo los más profundos y adorables misterios y secretos de la divina

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gracia, para señalar efectivamente los últimos días, revelados luego al Evangelista, en Patmos.

Entre esos hijos estaba Josef, el tipo admirable del Salvador, y no menos de su padre putativo sobre la tierra: aquel José que había costado al anciano tantas lágrimas, que bien podía llamarle *hijo de su dolor*, como á Benjamín, dado á luz á costa de la vida de la virtuosa y agraciada Raquel, también madre del joven soñador, del hermano vendido, del inocente y casto encarcelado, del reputado muerto por Jacob, del asociado á los consejos de Faraón, por fin, del noble corazón que supo olvidarlo todo y compensar á su padre, con una vejez y muerte tranquila, los azares y las amarguras de toda una vida de sinsabores: allí estaba, sí, el penúltimo de todos, teniendo sólo delante de sí á Benjamín, el lobo rapaz en la mañana, y repartidor de los despojos al declinar el día; y antes de anunciar en él á Saulo, y después de bendecir á Neftalí, *el ciervo suelto, el de los dichos hermosos*, y en él á Barac, á Tobías, y á la mayor parte del Apostolado con San Pedro á su cabeza, pronuncia sobre Josef estas inimitables palabras: *Hijo que crece, Josef, hijo que crece:* no quiero seguir adelante, ni presentaros toda la belleza de frase y realidad del vaticinio, porque este solo dictado basta hoy para asegurar mi propósito.

Porque, en efecto, amados hermanos míos: ¿veis en ese Josef, *hijo que crece*, y dictado por cierto dos veces repetido, como para dar mayor fuerza á la frase y á la etimología de ese nombre bendito; veis, vuelvo á repetir, no ya precisamente al José de los sueños, de la elevación y de la grandeza, en premio de la virtud, y compensación providencial de la desgracia, sino al futuro José de la virtud, de la ciencia y del poder, inmediato ya, no al trono del Monarca egipcio, sino según otra versión etimológica de su mismo nombre, *al cercano al ojo, á la fuente*, al solio del Rey eterno de los siglos?

¿Qué significa, en verdad, la inocencia del hijo de Jacob, comparada con la del hombre que el Evangelio mismo apellida Justo por excelencia? ¿Qué su castidad, al lado del hombre de

la vara florecida, del compañero y ángel tutelar de María, que la Iglesia ha llamado, en su conciso é inefable lenguaje, *Guardador de una Virgen?* ¿Qué su paciencia, su bondad, sus sufrimientos y sus dolores, en parangón con la paciencia, la bondad, los sufrimientos y los dolores del José de la Encarnación, del Establo, de la Circuncisión, del Egipto y del Templo?

¿Qué importan los sueños del hermano vendido junto á la cisterna seca del camino de Dothaín, si recordamos la ciencia del padre putativo del Salvador? ¿Fué infusa la del hijo de Jacob? También, y más y mejor, la del Esposo de María. ¿Fué adquirida la del lugarteniente de Faraón, que salvó al Egipto de los horrores del hambre? Oid á los SS. PP. respecto de la ciencia humana del castísimo Patriarca, y unánimes sabrán afirmaros que los talentos de la parábola evangélica fueron centuplicados en este hombre verdaderamente singular y privilegiado sobre todos los de su siglo; San Juan Crisóstomo os dirá, desde luego, que penetró los sentidos todos de la Santa Escritura; San Agustín, por la ciencia escolástica, os lo colocará entre los más afamados Escribas de la Sinagoga judáica, y San Dionisio, especulando absolutamente todas las facultades que se disputan en las escuelas; Santo Tomás os dirá, que dominó todas las ciencias; San Ambrosio, que todas las artes liberales; y la Historia oriental, que todas las mecánicas; José admirable, en fin, que crece, según significa su nombre, tanto en virtud como en sabiduría.

¿Y en poder, hermanos míos, y en poder? Aléjate, José, Virrey de Egipto; Moisés, educado en el palacio de los Faraones, caudillo y legislador de un gran pueblo, hombre á quien Dios hablaba cara á cara, por singular y exclusivo privilegio, y cuyos restos mortales descansan en lugar desconocido en las profundidades del monte Sinaí, trasladados por ministerio angélico: que José, el de Jesús y María, es, en frase de la Iglesia, superior á los bienaventurados todos, porque ha visto á Dios en esta vida mortal, y no ha señalado solamente al Cor-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dero de Dios, como Juan Bautista, sino que le ha estrechado entre sus brazos; que no ruega, sino que alcanza, en palabra de su especialísimo y entusiasta devoto el canciller Juan Gersón; que su cuerpo ha desaparecido de la tierra, ó al menos se halla tan oculto, que sólo ha podido la diligencia y piedad de los fieles venerar, como los discípulos de Elías, algunos trozos de sus vestiduras, ó algunas reliquias de los objetos que fueron de su servicio en la tierra.

¿No es esto crecer, mis hermanos? ¿A cuál de los ángeles dijo, afirmaré yo ahora con el Salmista, tú eres mi hijo, hoy te he engendrado, sino al Hijo de Dios, el Padre, virgen de los vírgenes, el primer virgen, en frase de San Gregorio Nacianceno, y á quién de los mortales, vuelvo á afirmar, sin temor de ser desmentido por nadie, llamó Padre, sino á José, El que fué concebido entre los resplandores de la eternidad, y Padre que compartió con el Eterno ese glorioso privilegio, sirviendo de augusta é inefable sombra y manto, y velo, al más tremendo misterio que se ha operado, ni se operará ya jamás, en el curso inmenso de los siglos?

Hijo que crece, pues, José, hijo que crece, hasta el punto de estar sometido á él, según la palabra revelada, el Hijo de Dios; que crece más, incomparablemente más, en poder y en grandeza, que aquel otro adorado en sueño misterioso por el sol, la luna y las estrellas; más grande que descifrando los de Faraón, como Daniel los de Nabuco; más previsor que el Virrey de Egipto; más amante de Jesús que el hijo de la asiria Raquel, de Benjamín, y de su padre afligido; más benéfico con sus hermanos todos, que el vendido á los mercaderes de Madián. ¡Vacas macilentas, salidas del Nilo de vuestras miserias, clamad! ¡Flacas, macilentas, necesitadas hasta de recursos materiales, venid! ¿No es cierto que este otro José hizo suceder en vosotras la fertilidad á la escasez, la abundancia á la pobreza, la salud á la enfermedad, la tranquilidad al peligro, la vida á la muerte, la gracia al pecado, en fin, y robustas, lozanas, vigorosas, recogisteis un día tanta cosecha de favores y

de beneficios, como granos de arena brillan en las playas de los mares?

Hijo que crece, José, hijo que crece: recorred las páginas de la Historia, y encontraréis ese nombre bendito y glorioso, siempre creciendo en virtud, en saber, en grandeza: subid hasta la cima del Gólgota, al pie de la Cruz del Salvador: allí está José de Arimathea, intrépido, según la palabra del Evangelio, ante el Pretor, pidiéndole el cuerpo de Jesús, estrechándole entre sus brazos yerto cadáver, como José al Niño lleno de vida y de alegría, envolviéndole entre sus lienzos, sus lágrimas y sus perfumes, como el Esposo de María entre sus besos, sus caricias y sus sonrisas de justo, y poseedor de los secretos y de los tesoros del Cielo: en su sepulcro prestado, y en su huerto, y en la abierta roca de su propiedad, descansará y reclinará su cabeza el que no tuvo, después que murió José, otro pecho en que descansarla, sino el del noble decurión que llevaba el nombre de su padre putativo en la tierra; venid después al seno del Colegio Apostólico, y hallaréis desde luego en él á Bernabé (el Hijo del Consuelo), llamado primero José, de la tribu de Leví, como el Esposo de María, compañero infatigable de San Pablo, y elegido especialmente por el Espíritu Santo para la predicación evangélica; recordad la elección de San Matías, y admiraréis á su noble competidor, con él escogido para las suertes: José el Justo, bebiendo, sin lesión, el veneno que le propinara más tarde la perfidia judáica, y realizando así el primero la profecía admirable de Jesucristo sobre este punto: hojead deprisa y brevemente, porque nos va faltando ya espacio, para contemplar el crecimiento admirable de este nombre: José, Presbítero y Mártir, atormentado por orden de Sapor, Rey de Persia; José, Conde de Escitópolis, en Palestina, célebre por sus heroicas virtudes en medio de la grandeza de su posición y el fausto de su elevado rango social, émulo de los Casimiros, de los Fernandos, de los Luises y de las Isabeles, Eduvigis y Casildas: Beato José Hermán, del Orden Premonstratense, místicamente desposado con María y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

recreado por el Divino Infante Jesús: José de Leonisa, hijo del héroe de la pobreza evangélica, Francisco de Asís, salvando á los cautivos del arrabal de Pera, en Constantinopla, de los estragos de una horrible epidemia que asolaba aquella comarca: José de Cupertino, de la misma dilatada esclarecida familia, al que la Iglesia no ha vacilado aplicar la elevada frase de San Pablo: *Mortuus sum et vita mea abscondita est cum Christo in Deo:* y esta otra del Profeta de Patmos: *Ostendit mihi Dominus fluvium aquæ vivæ, tamquam crystalum, procedentem de sede Dei et Agni;* y en fin, para terminar ya en nuestra patria misma, á San José de Calasanz, padre putativo de la infancia abandonada.

Hijo que crece, José, hijo que crece: mirad ahora, en una rápida y concisa ojeada, su culto: culto, en un todo parecido al de María, que comienza en pequeño arroyuelo que se desliza entre la yerba fecundada por el rocío de la sabiduría y de la prudencia de la Iglesia, para convertirse, poco á poco, en río caudaloso, alimentado por la afluencia de los pueblos, y en mar inmenso, extendido de Oriente á Occidente, y de Septentrión á Mediodía, por la multitud de los beneficios, la grandeza de los milagros y la riqueza de los favores, realizándose en él, más que en ningún otro acontecimiento religioso, después del hecho de la propagación de la Iglesia, y del culto y devoción de la Virgen Madre, aquella gloriosa profecía del ascendiente de María y de José: *Dominará de un mar á otro mar, y desde el río hasta los confines de la tierra.*

Vedle naciendo, como el sol, en el Oriente, tierra privilegiada y bendita de donde viene la luz al mundo físico, y el resplandor santo de la verdad al mundo espiritual: los griegos, los sirios y los coftos celebran, desde tiempo inmemorial, la fiesta de San José; y las Cruzadas, al emprender sus gigantescos propósitos, aprenden, y admiran, y abrazan entusiasmadas ese culto, y lo traen, envuelto entre los pliegues de su gloriosa bandera, al Occidente, de donde salieron; los Carmelitas, sus portadores, la trasmiten á los hijos de Domingo

de Guzmán y de Francisco de Asís: y del Concilio de Constanza parte la voz y la pluma de Gersón, encomiando el culto josefino, y recomendando, primero, al gran Duque de Berry; después á la Iglesia de Chartres, y por último, á la universal Iglesia: la Ultrayectina, la de Espira, y nuestra Primada de Toledo, responden inmediatamente al devoto llamamiento del Canciller de la Universidad de París: Sixto IV, Inocencio VIII, San Pío V hacen crecer el nombre de José, extendiendo su fiesta con rito doble y oficio propio á todas las iglesias del universo católico: Gregorio XV y Urbano VIII la constituyen festividad de precepto para los fieles: Inocencio XI declara Patrono del imperio alemán al Santo Patriarca, á instancia del Gran Leopoldo, y le concede la fiesta de los Desposorios, concesión asimismo otorgada con la de su glorioso Patrocinio á nuestra patria, por el citado Pontífice, á ruego de Carlos José, hijo de Felipe IV: Benedicto XIII manda colocar ese nombre glorioso en las Letanías mayores, inmediatamente después del de San Juan Bautista: Pío VII le concede antelación á los de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo en ciertas oraciones de la Iglesia, y finalmente, Pío IX le declara Patrono Universal de la Iglesia Católica: ¿no veis, hermanos míos, cómo crece el nombre de José, según su etimología, citada por Jacob en el lecho de la muerte?

Y fijaos un momento, os lo ruego, en esta última solemne declaración y patronato, porque ella es, á no dudarlo, la más expresiva y augusta manifestación del poder de José, de la bendición del Eterno Israel sobre el hijo que crece, como que en ella se realiza la expresión suprema del poder de Dios en la tierra, la realización de aquellas proféticas frases del Monarca egipcio: *Uno tantum solio regni te præcedam: Después de mi trono, el tuyo: al eco y mandato de tu voz, obedecerá todo el pueblo.*

Y es más todavía: el judío Mardoqueo, tutor y padre de la hermosa Edissa ó Esther, al recibir el debido premio por sus servicios y fidelidad al trono y monarquía del poderoso Asuero, ve humillado por completo al soberbio é insidioso Amán,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que para colmo de su confusión y derrota tiene que llevar la brida de la cabalgadura del israelita, proclamado por público pregón en frases tan honrosas como las siguientes: *Así será honrado cualquiera que el Rey quiera honrar;* ¿y á quién simboliza Amán, sino á Lucifer? ¿Y á quién obliga José, sino á Satán, á llevar las riendas de su cabalgadura, para recorrer en triunfo la inmensa extensión de la Iglesia universal? ¡Ah, realización completa y gloriosa de aquellas frases de David, literalmente aplicables al Salvador del mundo, pero perfectamente también bajo el punto de vista de su novísimo Patronato, á su Padre putativo en la tierra: *Y saldrá el diablo postrado ante sus pies: se presentará, y medirá la tierra:* sí, la medirá José, con su vara florida, con su vara de protección, y con su báculo de fuerza y de consuelo; pero la obligará á medir al príncipe de los abismos, para que se la entregue, para que no le pueda robar un palmo siquiera, para que reconozca, bramando de cólera, toda la extensión del reino comprado á costa de la sangre de Jesús, y entregado á su solicitud y cariño!

Dejadme ya, para concluir, citar dos ó tres frases más de la bendición de Jacob: mirad con ellas á José, el hijo que crece, hijo de la hermosura: *Decorus aspectu:* dejadme contemplarle, con las *doncellas que suben al muro*, si no es con las virtudes que caen sobre el muro de su alma, como las ramas del árbol cubierto de fruto, y apoyado en el cercado del huerto de la Esposa de los Cánticos: miradle, en fin, para despediros de él: ¡qué hermoso es ese hijo que crece, que crece en sí, que crece en nosotros, que crece en el Cielo, que crece en la tierra, en el abismo, en todas partes, en fin, con bendiciones que llueven sobre su venerable cabeza!

Y ya que tenéis tantas, Santísimo Patriarca, hacednos merced de algunas: derramadlas sobre la Iglesia, su Vicario y sus fieles todos, sobre vuestros devotos, sobre la sociedad que se extravía, como sobre la que crece aquí en virtudes, para crecer algún día con Vos, como la palma y el cedro, en los elevados montes de la Gloria.—Amén.

PLAN DEL SERMÓN DEL GLORIOSO PATRIARCA S. JOSÉ, ESPOSO DE NTRA. SRA.

Cui nomen erat Joseph.
Que se llamaba José.

(Luc. I, v. 27.)

Exordio. Propósito de nuestro siglo en inventar frases y desnaturalizar nombres.—El de Dios.—La filantropía.—Las necrópolis.—La Moral en vez del Evangelio, ó la Religión.—No es cuestión de nombres.—Los nombres bíblicos.—El de José.

Proposición. Todo su panegírico puede basarse en su nombre.

Bendiciones de Jacob moribundo.—La de José.—Etimología del nombre, citada por el anciano.—El José del Nuevo Testamento, superando al Antiguo en ciencia, virtud y poder.—Hijo que crece.—Repetido dos veces.—Ciencia infusa de José.—Ciencia adquirida.—Testimonios de los Stos. Padres acerca de esto.—Virtudes y sufrimientos del Santo Patriarca.—Su poder.—Superior al del José antiguo y al de Moisés.—Frases y testimonios de la Iglesia.—Secreto de sus restos mortales.—Los sueños misteriosos.—Los años escasos y fértiles.—Los beneficios y los milagros.—El nombre de José en sus sucesores.—José de Arimathea.—José el Justo.—José, Presbítero y Mártir.—José, Conde de Escitópolis.—B. José Hermán, Premonstratense.—José de Leonisa.—José de Cupertino.—José de Calasanz.—Siempre creciendo en sus hijos y devotos, que llevan su nombre.—Creciendo asimismo en su culto.—Parecido al de María en todos sus detalles.—Propagación de la Iglesia.—El Oriente, cuna de la luz en el mundo físico y espiritual.—Las Cruzadas.—Los Coftos, Siros y Griegos. Los Carmelitas, Dominicos y Franciscanos.—Gersón y el Concilio de Constanza.—Las Iglesias particula-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

res.—Toledo.—Iglesia Romana.—Pontífices haciendo crecer su culto, desde Sixto IV á Pío IX.—Patronato de la Iglesia universal.—Reflexiones sobre esta circunstancia.—Completa realización de la profecía de Jacob.—De los mandatos de Faraón, respecto de su lugarteniente en Egipto.—Triunfos de Mardoqueo, asociados á los de Esther.—Pregón ordenado por Asuero.—Amán llevando el diestro del caballo enjaezado, sobre el que cabalga Mardoqueo, en premio de sus servicios y fidelidad al Rey.—Amán, figura del demonio.—Realización de la profecía davídica.—El diablo postrado y midiendo la tierra.—Otras frases de Jacob, bendiciendo á José.—Su hermosura.—Súplica al Santo.

SERMON

DE SAN PEDRO APÓSTOL.

Et apprehensa manu ejus dextera, allevavit eum, et protinus consolidatæ sunt bases ejus et plantæ.

Y tomándole por la mano derecha, le levantó, y en el mismo punto fueron consolidados sus pies y sus plantas.

(Act. III, v. 7.)

Aparecen de vez en cuándo en la dilatada serie de los siglos, en la historia del mundo, y en las eternas vicisitudes de sus hechos y de sus personajes, como de sus ideas y de sus costumbres, hombres que no se pertenecen á sí mismos, que no constituyen una existencia aislada, ni pueden asignarse á una sola y determinada época, y esto, que aún se verifica en las debidas proporciones, dado el sello de caducidad que lleva en sí todo lo criado, se ostenta, en absoluto, en los elegidos de Dios, sobre todo cuando han sido destinados para representar una institución, para perpetuar un hecho, para dar testimonio eterno de una promesa: los fundadores de las órdenes religiosas, como los inventores de útiles descubrimientos y los hombres benéficos para la humanidad, viven en sus hijos, en sus artefactos, en sus obras de misericordia: los Apóstoles en el episcopado católico; Pedro, en el Vicario de Jesucristo en la tierra.

Le he nombrado, y voy á delinear inmediatamente su elogio; pero ya conoceréis, por las reflexiones que acabo de expo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

res.—Toledo.—Iglesia Romana.—Pontífices haciendo crecer su culto, desde Sixto IV á Pío IX.—Patronato de la Iglesia universal.—Reflexiones sobre esta circunstancia.—Completa realización de la profecía de Jacob.—De los mandatos de Faraón, respecto de su lugarteniente en Egipto.—Triunfos de Mardoqueo, asociados á los de Esther.—Pregón ordenado por Asuero.—Amán llevando el diestro del caballo enjaezado, sobre el que cabalga Mardoqueo, en premio de sus servicios y fidelidad al Rey.—Amán, figura del demonio.—Realización de la profecía davídica.—El diablo postrado y midiendo la tierra.—Otras frases de Jacob, bendiciendo á José.—Su hermosura.—Súplica al Santo.

SERMON

DE SAN PEDRO APÓSTOL.

Et apprehensa manu ejus dextera, allevavit eum, et protinus consolidatæ sunt bases ejus et plantæ.

Y tomándole por la mano derecha, le levantó, y en el mismo punto fueron consolidados sus pies y sus plantas.

(Act. III, v. 7.)

Aparecen de vez en cuándo en la dilatada serie de los siglos, en la historia del mundo, y en las eternas vicisitudes de sus hechos y de sus personajes, como de sus ideas y de sus costumbres, hombres que no se pertenecen á sí mismos, que no constituyen una existencia aislada, ni pueden asignarse á una sola y determinada época, y esto, que aún se verifica en las debidas proporciones, dado el sello de caducidad que lleva en sí todo lo criado, se ostenta, en absoluto, en los elegidos de Dios, sobre todo cuando han sido destinados para representar una institución, para perpetuar un hecho, para dar testimonio eterno de una promesa: los fundadores de las órdenes religiosas, como los inventores de útiles descubrimientos y los hombres benéficos para la humanidad, viven en sus hijos, en sus artefactos, en sus obras de misericordia: los Apóstoles en el episcopado católico; Pedro, en el Vicario de Jesucristo en la tierra.

Le he nombrado, y voy á delinear inmediatamente su elogio; pero ya conoceréis, por las reflexiones que acabo de expo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

neros, que no considero al Príncipe del Colegio Apostólico, precisa y únicamente, en la personalidad, aunque augusta, santa y venerable, del pescador del lago de Galilea, aun convertido, según la misma frase del Divino Maestro, en pescador de hombres en toda la extensión de este otro inmenso lago del universo, no: Pedro es más que Pedro; Pedro, no es un hombre, por más que ese hombre sea un Santo, y un Santo de esa talla y de sus elevadas precisas condiciones: Pedro es una institución, é institución que nunca puede faltar, porque aparte, si posible fuera olvidarla, de la promesa divina, responde á las necesidades de todas las épocas, y el mundo la necesita, en tanto que pueda existir: Pedro es el lazo de unión del cielo y la tierra, del universo visible é invisible, de Dios y el hombre, en fin, como la antigua escala de Jacob en el camino de la Mesopotamia: Pedro es un santo, que ha vivido, vive y vivirá en el Pontificado hasta la consumación de los siglos.

Ahora, escuchad, y meditad un momento, sobre un hecho, que termina y completa mi plan y mis precedentes afirmaciones, porque fija y determina y explica la fuerza y la omnipotencia, la virilidad y la dulzura, la energía y la compasión que forman el carácter del Vicario de Cristo en la tierra, en su persona, en la de sus sucesores; en Roma, como en Antioquía; en Aviñón, como en Gaeta; en la ciudad más populosa, como en la isla más desierta, porque Pedro es Pedro siempre, y en todas partes; en el trono, como en el calabozo; en el Concilio de Jerusalén, como en la cárcel Mamertina; entre las cadenas de Herodes, como en el solio de Constantino; porque donde él está, allí se encuentra Cristo y su Iglesia.

Una tempestad deshecha agitaba las tranquilas corrientes del lago de Genesaret: zozobraba la barca de los futuros Príncipes del reino de Jesucristo en la tierra: la voz de Aquel á quien el mar y los vientos obedecen, en expresión de las turbas, consignada en el Santo Evangelio, y anticipada en admirable profecía por los Sagrados Cánticos, llamaba á Pedro, mandándole caminar sobre las aguas, que servían al Salvador

de cristalino escabel y de espumosa rizada base: Pedro, que había pedido esta señal para convencerse de que no era un fantasma el que venía en su socorro, vacila, sin embargo, al emprender su marcha sobre las encrespadas corrientes, porque comienza á sumergirse; y clama de nuevo, afligido, reconociendo siempre á su Maestro: y Jesucristo, al reprenderle por su poca fe, se digna tomar la encallecida mano del pescador del lago entre las suyas, lo levanta, lo trae á sí..... basta: la mano divina de Jesús ha comunicado, indudablemente, desde ese instante mismo, á la mano temblorosa y convulsa del que debía elegir para Vicario suyo en la tierra, una doble fuerza, que constituye la división, natural y precisa, de todo su elogio y panegírico; fuerza para operar el bien; fuerza para resistir el mal; en una palabra: *la mano de Pedro, siempre pronta para socorrer y bendecir y salvar á la sociedad, encomendada á sus espirituales cuidados: la mano de Pedro, siempre fuerte, para sostener los derechos de la Iglesia en provecho de esa sociedad misma.*

Pastor Eterno, Pastor de los Pastores, Pastor que nunca abandonas tu grey, que guardas, visiblemente por medio de tus Apóstoles, y con especialidad por el Príncipe de todos ellos, escucha el balido de este pobre corderillo, el último del rebaño, adquirido á costa de tu preciosa sangre: y si por su indignidad, no atiendes, acaso, su clamor, escucha, te ruego, el de todo el redil, aquí congregado, que interpone la poderosa mediación de la Raquel Pastora, á la que clamamos, diciendo con el Angel:

Ave María.

Basta, hermanos míos, fijarse, aun rápidamente, en el hecho del tullido de la Puerta Hermosa del Templo, y su curación, que la Iglesia ha escogido, siempre oportuna y admirable, para el oficio de este día, para convencerse de la verdad que entraña, y de la exactitud que encierra la primera parte de mi proposición: el paralítico, semejante en un todo á los de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cafarnaum y Bethsaida, yacía en el dintel de aquel pórtico, colocado por piadosa mano ajena, á todas horas, todos los días, invariable, fijo, inmóvil, no esperando como el de la piscina, otra mano que le acercara á las aguas, en el momento de la bajada del Angel de la medicina y de la salud, ni descendido por la techumbre ante el Salvador, con fundada esperanza de recobrar el uso de sus entumecidos miembros; nada de eso: pedía una limosna, y nada más, porque nada más podían darle los asistentes á la casa de Dios, porque sólo eran, como él, mortales, si bien más favorecidos de los bienes de la fortuna, y cápaces de compasión ante tan deplorable espectáculo.

Por eso alargaba la mano seca y desfallecida, ó mejor dicho, alzaba los tristes ojos y elevaba la plañidera voz ante Pedro y Juan, sin comprender que eran, como él, pobres de verdadera solemnidad; como él, tan pobres, que habían abandonado todo lo poco que poseían, barco y redes, por seguir á su Divino Maestro; tan pobres, que sólo tenían cinco panes de cebada y dos pequeños peces, para todos, en el día en que el Señor multiplicó aquella escasa frugal vianda para saciar á la turba hambrienta en el desierto; tan pobres, que Pedro, del que nos vamos á ocupar principalmente, no tenía ni una moneda para pagar el tributo, cuando Jesucristo le mandó buscarla en el seno del pez que se le vino á las manos; tan pobre, como lo han sido sus sucesores en medio de las rentas cuantiosas que poseían; tan pobre como lo es hoy el Pontificado, despojado injusta y violentamente de todas ellas, y sostenido únicamente por la piedad de los fieles, en esa colecta tradicional y simbólica, conocida de todos por la ofrenda del *Dinero de San Pedro*.

El dinero de San Pedro: he aquí la realización providencial de las palabras del Santo Apóstol á la petición insistente del pobre tullido: *No tengo oro ni plata; pero te doy lo que tengo*. ¿Qué tenía entonces Pedro? ¿Qué tiene ahora? Qué ha tenido siempre? Mano pródiga para dar de lo mismo que él recibe: mano generosa; mano compasiva; mano parecida, en

un todo igual, si queréis, si no ya superior á la de la fuerte mujer que nos describen los Santos Libros: ¡mano que bendice y consuela, cuando no pueda hacer otra cosa!

Por eso levanta al tullido, con las frases que nos relata el Libro de los Hechos Apostólicos; por eso pone en movimiento al paralítico Eneas; hace saltar de su lecho de muerte á la buena Thabita, la viuda madre de los pobres; por eso cura los enfermos, con sola la proyección de la sombra de su cuerpo: ¡salía de él una virtud, sin duda, semejante á la que sintió brotar de su corazón de piedad el Hijo de Dios al tacto de la orla de sus vestiduras por la hemorroisa! ¡Se conmovía el alma de Pedro ante las miserias y desgracias de la humanidad, como la de su Maestro ante el sepulcro de Lázaro!

Pedro ha muerto, es verdad; pero Pedro vive, porque Pedro es Silvestre, curando de la lepra á Constantino; porque es Gelasio, repartiendo á la Italia hambrienta todo el trigo de la Toscana y de la Emilia, patrimonio de la Silla Apostólica; porque es Gregorio, anfitrión cuotidiano de pobres y peregrinos; porque es Pelagio, víctima de la peste en Roma, rescatando á Cumas de los Lombardos, á precio de oro; porque es León, salvando á Roma de los sarracenos, y construyendo Leópolis para los pobres habitantes de Centumedas; porque es Inocencio, salvando á Roma de los furores de Alarico; porque es Zacarías, deteniendo á Luitprando y Racchis ante las puertas de la amada ciudad; porque es Silverio, postrado ante Belisario, en nombre de un pueblo que sufre; porque es, en fin, Sixto, estableciendo la recta administración, la moralidad y la justicia en medio de un país abandonado á la opresión, á la fuerza bruta, al libertinaje, y á todas las malas pasiones.

Y no solamente á estos paralíticos materiales y morales, á estos necesitados y enfermos de alma ó de cuerpo, sentados á todas horas á las puertas de la hermosa península italiana, y en la basta extensión del grandioso templo del mundo católico, ha dicho Pedro, como dirá siempre, hasta que concluyan los siglos: *levántate y anda, en nombre de Jesucristo Nazareno,*

sino que se las repite, y repetirá, sin cesar, en el terreno de la ciencia, del arte, de la verdadera civilización y genuíno progreso; al que no es, ni será nunca, obstáculo ni rémora de ninguna especie, ni en ningún terreno, la Silla de San Pedro ni la Iglesia por ella regida, que miró sus riquezas y su patrimonio como ofrenda de los fieles, como herencia de los pobres, como patrimonio del saber humano, como premio al mérito, como socorro al indigente, como protección al genio, acaso humilde y pobre, pero inspirado.

Levantaos, sabios de primer orden, grandes artistas de todo el orbe católico: Baronio, Belarmino, Suárez, Mariana, Santarén: evocad la memoria de los Urbanos y de los Píos, y de los Gregorios, fundadores de tantos celebrados centros de enseñanza y de la grande obra de las misiones extranjeras: Ticiano, Ariosto, Miguel Angel, Rafael, Benvennuto Cellini, aclamad al Pedro de las artes y las ciencias, en los Nicolaos, Inocencios y Leones: Dante, Petrarca, Sangallo, Fano, Bernicanto, Bernini, Albano, Salvator Rosa, Giordano, venid: ¿podréis enumerarnos los Pedros que os proporcionaron movimiento y vida, pan y gloria?

Voy á pasar á mi segunda reflexión, hermanos míos, porque otra cosa no consienten, bien lo sabéis, los estrechos límites de un discurso: pero no lo haré, seguramente, sin que los excepticos de hoy, los filántropos de la época, los economistas anticristianos de nuestros días, los infatigables declamadores contra la Iglesia y la Santa Sede, y contra sus riquezas, y su poder temporal y su influencia y *su despotismo*, escuchen las palabras que dirige el Santo Príncipe de los Apóstoles á la multitud que concurre admirada al Pórtico de Salomón á contemplar el milagro del tullido, y que parecen dichas para todas las épocas, para todos los hombres, para todos los hechos de la Iglesia, y sobre todo para los enemigos de la misma, sean de ayer, de hoy, ó de mañana, porque todos serán los mismos, y no harán más que reproducir su interminable serie de diatribas y de calumnias.

¿Por qué os admiráis, les diré yo con el Vicario de Jesucristo en la tierra, de todas estas maravillas? ¿Creéis que lo hemos hecho nosotros? ¿Creéis que nosotros, pobres en todos sentidos y terrenos, hemos podido enderezar este paralítico? ¡No! en nombre de Jesucristo Nazareno, que vosotros crucificasteis y negasteis ante el Tribunal de Pilato, que le declaraba inocente cuando vosotros pedíais la libertad de un malvado: en nombre del Autor de la vida, que hicisteis desaparecer de entre los vivos, y que ha resucitado de entre los muertos, en virtud de ese Nombre, único dado para salvación de los hombres debajo de la inmensa redondez de los cielos, se ha operado esta curación á presencia de todos vosotros.

Pues bien, ¡turbas *inconscientes*, congregadas bajo el pórtico de los Salomones modernos, ó más bien admiradas de los hechos de Pedro en diez y nueve siglos, bajo el pórtico de la sabiduría y de la caridad de su Santa Silla, en la Puerta Hermosa del Templo de la Iglesia Católica; no os admiréis: no ha sido León, ni Gregorio, ni Inocencio, ni Pío, ni Sixto, ni Urbano: ha sido Pedro, según la frase de San León el Grande: no ha sido Pedro, tampoco, por virtud propia; ese dinero no era suyo, procedía del dinero de San Pedro, de las ofrendas del mundo católico, y volvía á las arcas de los poderosos, y de los artistas, y de los pobres, y al mundo católico, en fin, para su gloria y sustento: esos consuelos, no eran suyos, sino de Dios: esos esfuerzos, y esos milagros, no eran sino de Jesucristo, al cual negáis, y crucificáis todos los días ante el tribunal de la fe, de la razón, de vuestra propia felicidad, que nunca os darán los *pseudo apóstoles del progreso!*

Y un recuerdo ahora, aunque brevísimo, para ti, Venerable é Ilustre Congregación de Presbíteros Naturales de Madrid, que bajo la advocación del Apóstol San Pedro vienes practicando todo género de obras de piedad cerca de tus hermanos, pobres y afligidos y necesitados y enfermos, Sacerdotes de todo el orbe católico, hace ya más de dos siglos, en la benéfica fundación de tu hospital, á cuyo recuerdo, y el del Santo Apóstol,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tu protector y padre, va unido, en su mismo nombre, y en su vida y hacienda consagrada á tan nobilísima institución, el de su Capellán Mayor, ¡el inmortal D. Pedro Calderón de la Barca! ¡Recibe este saludo en nombre de Pedro, en nombre de su mano de caridad, por conducto del último de sus individuos, desde este sagrado lugar, en el día en que con tu acostumbrada solemnidad y ornato celebras en la Iglesia de nuestro hospital la festividad presente!

La mano de Pedro, tan generosa y bienhechora para con el necesitado y el afligido, vais á verla fuerte ahora para defender los derechos de la Iglesia.

Y ante todo, anticipo y contesto una objeción: no me citéis la negación de Pedro para atenuar el efecto de esa fortaleza: no negó el Apóstol, sino el hombre; no el Doctor infalible, sino el pecador miserable; no la institución, sino la miseria y el orgullo humano: y aun así fué tan atrevido, que defendió al Salvador en el huerto y le siguió él solo animoso hasta la casa de Anás: y aun así, lloró tanto, que fueran dichosos los infinitos que por desgracia niegan á Jesucristo en nuestros días, sin defenderle, ni seguirle un momento, si tuvieran su propósito y sincero é inmenso arrepentimiento: que pudiera recordar en todo caso, á esos rígidos censores, la contestación de San Ambrosio, obispo de Milán, al Emperador Teodosio cuando trataba de penetrar en el templo, manchadas aún en sangre las manos en la matanza de Tesalónica, y objetando, á su vez, al Santo Prelado, que le rechazaba del lugar santo, el homicidio y el adulterio de David. *Ya que le seguiste en el error, síguele también en el arrepentimiento.*

Entremos ahora en el asunto: volvamos á hojear el sagrado libro de los Hechos Apostólicos por las páginas siguientes á las que antes admiramos, y veremos á Pedro, que después de arrojar valerosamente al rostro de las turbas congregadas bajo el pórtico de Salomón, su abominable deicidio, se presenta ahora ante el Sanhedrín, ó tribunal judáico, para ratificar sus palabras, y manifestar resueltamente sus convicciones y sus propósitos.

Allí le veremos repetir con más fuerza y energía, si cabe, el testimonio de la divinidad de su Maestro, y responder á la necia intimación de los hombres de la Sinagoga, para que no enseñasen más ni hablasen en el nombre de Jesús, con estas sencillas pero elocuentísimas frases: *Si es justo, delante de Dios, oiros á vosotros antes que á Dios, juzgadlo vosotros, pues no podemos dejar de hablar las cosas que habemos visto y oído.*

¡Eterna expresión de la fortaleza de Pedro, que no muere; grito santo de la victoria, eterna también, de la Iglesia Católica en su Cabeza visible; energía nunca desmentida, que demuestra el Santo Apóstol, que precipitó á Simón Mago, y vió sin vida á sus pies á Ananías y Safira, en la cárcel Mamertina, como en el Concilio de Jerusalén anunciando su primacía á los hermanos; en su predicación y persecuciones, como en el monte Janículo, enclavado en la Cruz, mirando al cielo, dice un Santo Padre, como quien camina ya presuroso á su descanso!

Abrid la historia de Pedro, que sobrevive; de Pedro, que nunca muere; pasad las innumerables páginas de los Papas mártires, en aquellos siglos en que el Pontificado era la antesala, digámoslo así, del martirio, y en que la Cátedra de Pedro sustentaba los cadáveres, y se adornaba con la sangre de sus gloriosos fuertes sucesores, ó los concluía la fetidez de un establo, ó eran arrojados al mar en las riberas del Quersoneso: Sínmacos, Martinos, Sergios, pasad también, nobles víctimas de la fuerza bruta de las potestades del siglo en Teodorico, Constantino y Lotario: ven tu, Gregorio VII, la más hermosa figura de la Edad Media en la firmeza para sostener santos derechos y para amparar nobles infortunios: tus palabras sobre el lecho de la muerte: *He odiado la iniquidad, y amado la justicia; por eso muero en el destierro;* son la consecuencia, y la ampliación, y la síntesis é interpretación más digna de las de Pedro ante el Sanhedrín al pronunciar el *Non possumus!*

¡No podemos! ¡ah! no dicen *No queremos*, hermanos míos;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no es el capricho de la voluntad, es la conciencia del deber; no es la imposición arbitraria del despotismo, es la convicción santa de la libertad ultrajada y oprimida: es el grito, en fin, de la fortaleza, es la mano de Pedro levantando á la Iglesia y á la sociedad tullida, paralítica, entumecida y aherrojada en Bonifacio VIII, víctima de la tiranía de Felipe el Hermoso, y cantado como verdadero mártir é imagen de Cristo, por Dante y el Petrarca; es la cautividad de Aviñón, con sus 70 años de resistencia invencible; es León X, sacrificado por la impía Reforma, como Inocencio XI, el Pontífice de las ciencias y de las artes; son los Píos VI y VII, prisioneros del Capitán del siglo; es Pío IX, el Papa de la Inmaculada y del Concilio Vaticano, desterrado en nombre de la libertad á Gaeta; es, en fin, el sabio y fuerte León XIII frente á la revolución desencadenada de nuestros días, y repitiendo cada vez con más fortaleza el *Non possumus*, y entregando á la consideración de los gobernantes del mundo los hechos, las doctrinas, el estado, en fin, de la sociedad moderna.

Hermanos míos, este es, ha sido, y será siempre San Pedro: expresión eterna de la bondad, indulgencia y misericordia de *Aquel que pasó haciendo bien*, según la bella frase de los Hechos Apostólicos; manifestación, eterna también, de su poder inquebrantable, y de su fortaleza invencible; hombre que nunca muere; dinastía que nunca se extingue; institución que jamás desaparece..... y, reflexionadlo bien, los que juzgáis la tierra, y los que perseguís á Pedro; mirad, que no es ya Simón, el hijo de Jonás, el hermano de Andrés, precisamente, ¡no! es *Cephas*, es *La Piedra* sobre la que está edificado el reino eterno de Jesucristo sobre la tierra: y esa piedra es inquebrantable; y esa piedra aplastará, sin remedio, á todo aquel sobre el que cayere: si la historia es maestra de la verdad y madre de la experiencia, leed: si la fe no puede engañarnos, temblad: no podéis matar á Pedro, y Pedro os irá matando á vosotros.

Santo Clavero del Cielo, abrid: ensanchad los pabellones de Jacob, y las tiendas de Israel: dilatad el reino de Dios en la

tierra; dilatadlo, en consecuencia, en los alcázares santos del Cielo: regid la Esposa inmaculada del Cordero hasta el fin de los siglos, y reunid sus inmensos escuadrones, al rededor de vuestra Silla, en la eternidad dichosa de la Gloria.—Amén.

PLAN DEL SERMÓN DE SAN PEDRO APÓSTOL.

Et apprehensa manu ejus dextera, allevavit eum, et protinus consolidatæ sunt bases ejus et plantæ.

Y tomándole por la mano derecha, le levantó, y en el mismo punto fueron consolidados sus pies y sus plantas.

(Act. III, v. 7.)

Exordio. Los hombres y las instituciones.—Pedro y el Pontificado.—En todas partes y en todos los siglos existe.—Donde esté, está la Iglesia.—Y está bienhechor.—Y está fuerte.—El mar de Tiberiades y la tormenta.—La mano del Verbo, puesta en contacto con la de Pedro.—*Mano bienhechora.*—*Mano invencible.*—Bienhechora para socorrer.—Fuerte para defenderse.

Lecho del tullido, del cual está tomado el tema.—Pobreza de Pedro.—El dinero de San Pedro.—La compasión y generosidad de San Pedro.—Da lo que tiene.—Milagros.—Papas socorriendo necesidades materiales y espirituales.—Bellas artes y ciencias. Civilización y progreso.—Apóstrofe á los detractores de la Santa Sede.—Turbas del pórtico de Salomón.—Frases de San Pedro.—Jesucristo lo hace todo.—Recuerdo á la Venerable é Ilustre Congregación de Presbíteros Naturales de Madrid.—Calderón de la Barca.—Su hospital.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Objeción anticipada y resuelta.—El hombre de la negación no es el Apóstol ni el Doctor infalible.—Su arrepentimiento digno de imitación.—Su recompensa.—Pedro ante el Concilio.—Sus frases.—Su fortaleza.—Simón Mago.—Ananías y Safira.—La cárcel Mamertina.—Su muerte.—Papas Mártires.—Todos ellos defensores de los derechos de la Iglesia.—Gregorio VII.—Aviñón.—Píos VI y VII.—Pío IX.—León XIII.—Reflexiones sobre la fortaleza de Pedro.—Súplica breve al Santo Apóstol.

SERMON

DE SAN ANTONIO ABAD

Longitudine dierum replebo eum, et ostendam illi salutare meum.

Lo llenaré de longura de días, y le mostraré mi salud.

(Ps. 90, v. 16.)

Si registramos las primeras páginas de la historia del mundo; si consultamos la autorizada narración de Moisés en el Génesis, y abrimos después el Libro de los Salmos del Real Profeta, admiraremos desde luego, palpable, cuanto dolorosamente por cierto, la progresiva decadencia de la raza humana desde los tiempos que refiere el legislador y caudillo del pueblo hebreo hasta los del monarca, cortado según el corazón de Dios, según la frase misma de la revelación divina: porque mientras en el Génesis encontramos gigantes en edad y hasta en fuerzas y estatura, David nos hablará como una excepción de Goliath, y nos presentará el *máximum* de la existencia humana en setenta años, y á lo más en ochenta, en excepciones muy contadas, y en verdaderos gigantes de vida, de robustez y de salud; advirtiéndonos como de paso que aun en esos prodigios de virilidad, en esos esfuerzos de la pobre naturaleza humana, ya en sus días todo lo que exceda de esa edad no puede ser más que dolor y trabajo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Objeción anticipada y resuelta.—El hombre de la negación no es el Apóstol ni el Doctor infalible.—Su arrepentimiento digno de imitación.—Su recompensa.—Pedro ante el Concilio.—Sus frases.—Su fortaleza.—Simón Mago.—Ananías y Safira.—La cárcel Mamertina.—Su muerte.—Papas Mártires.—Todos ellos defensores de los derechos de la Iglesia.—Gregorio VII.—Aviñón.—Píos VI y VII.—Pío IX.—León XIII.—Reflexiones sobre la fortaleza de Pedro.—Súplica breve al Santo Apóstol.

SERMON

DE SAN ANTONIO ABAD

Longitudine dierum replebo eum, et ostendam illi salutare meum.

Lo llenaré de longura de días, y le mostraré mi salud.

(Ps. 90, v. 16.)

Si registramos las primeras páginas de la historia del mundo; si consultamos la autorizada narración de Moisés en el Génesis, y abrimos después el Libro de los Salmos del Real Profeta, admiraremos desde luego, palpable, cuanto dolorosamente por cierto, la progresiva decadencia de la raza humana desde los tiempos que refiere el legislador y caudillo del pueblo hebreo hasta los del monarca, cortado según el corazón de Dios, según la frase misma de la revelación divina: porque mientras en el Génesis encontramos gigantes en edad y hasta en fuerzas y estatura, David nos hablará como una excepción de Goliath, y nos presentará el *máximum* de la existencia humana en setenta años, y á lo más en ochenta, en excepciones muy contadas, y en verdaderos gigantes de vida, de robustez y de salud; advirtiéndonos como de paso que aun en esos prodigios de virilidad, en esos esfuerzos de la pobre naturaleza humana, ya en sus días todo lo que exceda de esa edad no puede ser más que dolor y trabajo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y si después de estas reflexiones, fundadas en la historia divina y humana, venimos á la de nuestro siglo; si tocamos la realidad en la dolorosa vía de la propia y de la ajena experiencia, casi podemos afirmar que no sabemos en qué consiste nuestro decantado progreso; pues no sólo retrocedemos espantosamente en lo moral, sino que hasta en lo físico apenas tenemos tiempo para apreciar debidamente las conquistas de la ciencia y para ensanchar el vuelo de nuestra imaginación en esas maravillas que la mano verdaderamente pródiga y buena de Dios se ha servido conceder á los hijos del siglo en que hemos nacido: y mejor que nunca en nuestros días, pasamos, según la palabra inspirada del Libro de Job, de la cuna al sepulcro, del seno de nuestra madre al de la tierra, en vertiginosa rápida carrera, progresando en vivir poco, con una velocidad espantosamente admirable.

No es mi ánimo ciertamente hoy, hermanos míos, entrar en averiguaciones, por otra parte sobrado importantes, acerca de las causas de este horrible progreso de la muerte: aparte de otras muy elevadas que pueden ser objeto de serios estudios teológicos, filosóficos y naturales, no cabe la menor duda de que la decadencia de la raza humana, en especial entre nosotros y en nuestra época, es debida á la falta de ese progreso moral de que os hablaba hace un instante; como marchamos tan atrasados en ese camino, que tiene tan íntima relación y tan inmediato contacto con la vida física del hombre; como vamos en él hacia atrás en rápido y continuado ostensible retroceso, la existencia material se nos escapa también de entre las manos, por más que la ciencia y la inteligencia tratan de detenerla con marcados adelantos, y con increíbles, supremos y constantes esfuerzos; y en vez de aproximarnos á las edades centenarias de los Patriarcas, ó por lo menos á los ancianos octogenarios esforzados de la época de David, apenas si llegamos ó traspasamos los límites de la mitad de una centuria, y eso agobiados á veces por los dolores y los trabajos que lastimosamente cantaba el Profeta.

Hay algunas excepciones, es verdad; tiene que haberlas precisamente, y siempre, porque la excepción, bien lo sabéis, mis hermanos, es la confirmación de la regla: pero estas excepciones mismas, rarísimas y ponderadas en nuestros días, suelen recaer, recaen, por decirlo mejor, siempre en personas de ciertas condiciones de vida, de salud, de hábitos, de costumbres: y esto mismo viene á confirmar la tesis que dejo anteriormente establecida, y sobre la que adelanto ya mi proposición para esta mañana, reducida á los siguientes puntos y sencillísimos términos: *La ancianidad, la longevidad notable, es un premio concedido por Dios á la virtud.*

San Antonio Abad, cuya fiesta celebramos, es un hecho que apoya grandemente mi anterior idea: miradle bien, y contemplad en él al gigante de las buenas obras, á la vez que el gigante de los años: no comparéis á San Antón, que así le denomina el lenguaje popular, sin duda para expresar mejor la idea de su vejez admirable, no comparéis, repito, á ese venerable centenario, con ninguno de los pocos centenarios de nuestros días: ellos han llegado sin duda cerca de la edad ó quizás á la edad de ese Santo Viejo, por las mismas causas de moralidad que vengo ya indicando; pero ninguno seguramente le igualará en virilidad y en salud, como tampoco nadie en trabajos, penitencias y laboriosidad de vida: Antonio Abad es por lo mismo la más relevante prueba de mi proposición ya asentada, y de la divina promesa hecha por Dios á los justos, que presentan las palabras de mi texto: *Longitudine dierum*, etc.

Santo y anciano anacoreta, oid el clamor de esta generación tan pobre de vida: inspiradme para hablarla de esa misma vida en nombre de vuestra vejez; y si mis ruegos y los de mi auditorio no bastan para alcanzar de Dios nuestra demanda, han de ser suficientes con los vuestros los de la Madre de las santas soledades que habitasteis, cuna gloriosa del cristianismo, á la que decimos, postrados, con el Angel:

Ave María.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Así como la longevidad, es considerada á los ojos de la fe cristiana y de la razón católica, el premio otorgado por Dios á la virtud, la muerte prematura es, á no dudarlo, muchas veces el castigo aun temporal y físico con que latiga Dios á los que se apartan de la observancia de sus preceptos y se entregan con demasía á la vida material, olvidando por completo la eterna.

Cuando se llenó la medida de la ira divina en las abominaciones de los desdichados hijos del pobre viejo sacerdote Helí, al castigar el Altísimo sus profanaciones y abusos en el santuario, no menos que la mal entendida indulgencia de su indolente y desventurado padre, su voz, siempre voz del Oreb y del Sinaí, en la majestad de su indignación y de su justo furor contra los sacrílegos y los culpablemente tolerantes, se dejó oir del repudiado ministro de sus altares por boca de un enviado suyo, con estas terribles amenazas que muy luego debían verse convertidas en hechos: *Cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, para que no haya anciano en tu casa: la mayor parte de ella morirá en alcanzando la edad viril, y esta será la señal: tus dos hijos Ophni y Phineés morirán ambos en un mismo día:* y efectivamente, mis hermanos, los dos desdichados quedaban luego tendidos en el campo de batalla en un día aciago para Israel, y el pobre anciano, aunque sumiso á la voluntad de Dios, según sus mismas palabras al pequeño Samuel que segunda vez le anunciaba la terrible revelación de Dios, caía desplomado en su silla al saber que el Arca Santa estaba en poder de los Filisteos.

En cambio los Patriarcas en la Ley natural, alcanzando hasta ocho y nueve siglos y engendrando nueva prole en edades bien extraordinarias, realizan anticipadamente las bendiciones que cantara luego David sobre las casas y familias de los que temen á Dios: los Profetas y los justos, en la Ley escrita muchos siglos después, se distinguen todavía por sus longevidades portentosas, y Elías en la segunda, como Henoch en la primera, exceptuados por un prodigio especial de la existencia y fin común entre los mortales, son trasladados al Paraíso para esperar allí los últimos días del mundo; en la Ley de gracia, en fin, en los diez y nueve últimos siglos, se reproduce ese milagro de longevidad, sobre todo en los hombres amigos de Dios: fijaos en Antonio el Abad, cuya vida pasa de un siglo.

Mas contemplad desde luego su infancia y su juventud, y acaso encontraréis en esos primeros años de su existencia la razón suprema de esa longevidad prodigiosa, fundada en las palabras del Espíritu Santo que vais á escuchar: *El camino que siguiere el adolescente, ese seguirá en su ancianidad:* y en estas otras no menos verdaderas y admirables: *Honra á tu padre y á tu madre, para que alcances longevidad en la tierra.*

En la época en que vivimos, los niños, los jóvenes á quienes apenas sombrea todavía el rostro el bozo de la pubertad, se afanan por aparecer hombres, y nosotros mismos contribuímos á hacerlos adelantar en sus pobres y desatentadas ilusiones por la rápida pendiente de la vida: excitamos por mil medios imprudentes sus pasiones, que luchan por nacer; los presentamos en el mundo y los rodeamos de sus peligros y de sus placeres, cual si fueran ya gigantes en el nunca bien aprendido camino de la experiencia; hasta instituímos diversiones y solemnidades mundanas en su obsequio, dedicadas exclusivamente á ellos, denominadas con su propio nombre: y así concluímos por desorientar completamente su alma y su corazón, abiertos á todas las impresiones como la blanda cera, y los empujamos antes de tiempo hacia la eternidad, sin revelarles nada de ese fin terrible y supremo.

Pero mirad á Antonio: perfecta y acabada antítesis de todo lo que acabo de exponer y de lamentar, si algo, y mucho, adelanta en la carrera de la vida, es para colocarse ciertamente en sus límites, salvando en salto prodigioso su etapa más fugaz y peligrosa, para venir á colocarse desde la infancia en la edad de la madurez, de la reflexión, de las realidades y de los des-

engaños: Antonio, joven-viejo, suprime aun las menores y las sencillas desenvolturas, y las honestas recreaciones, y las travesuras de la niñez; y evitando las menos reprensibles ligerezas y locuras de la subsiguiente edad de las pasiones, se entrega en el desierto de su corazón, en la soledad y el silencio de su alma, en el sagrado recinto del hogar paterno, á la meditación de las eternas verdades y al servicio de *Aquel* á quien cantó David, arrepentido de sus crímenes y de sus excesos: *Señor, me enseñaste desde la juventud, y no me abandones nunca hasta mi vejez*, hasta que termine mi existencia, entregado por completo á Ti y á la guarda de tus santos preceptos.

La voz de Dios le llama, es verdad, con insistencia á la completa renuncia y retirada del mundo; pero no le obligará enteramente, no le dejará escuchar y meditar sobre el consejo de perfección evangélica consistente en la trasmisión de sus bienes á los pobres y el seguimiento inmediato de Dios, hasta que sus buenos padres hayan terminado la carrera de su vida: y Antonio, que cumplió hasta ese punto el mandato del Altísimo, puede ya contar con la longevidad, porque la palabra divina no pasa, sino que, infalible como Dios, siempre se cumple.

Uno de los Patriarcas que alcanzaron mayor vida entre los de la Ley natural fué el piadoso Enós, del que afirma terminantemente el Santo Libro que fué el que comenzó á invocar el nombre del Señor: no, en verdad, porque sus ascendientes fuesen ateos ni impíos, sino, según los intérpretes y expositores, porque él fué el primero que comenzó á dar culto público á Dios, ordenando las ceremonias y ritos de los sacrificios en sentir de unos, y en el de otros porque él comenzó á invocarle especialmente como Mesías ó enviado; de donde sus hijos son llamados en las Santas Letras *Hijos de Dios*: no de otra forma Antonio, joven aún, rico, delicado, repartiendo á los necesitados su patrimonio, venciendo los alhagos y falsos consejos del mundo y las violentísimas tentaciones que el enemigo le presenta en el

desierto mismo, tomando por guía á un anciano, viene á ser en sus primeros años todavía, jefe de una inmensa familia de cenobitas, que comienzan á invocar, como Enós y su dichosa prole, el nombre de Dios en la vida anacorética, en las soledades del Egipto, de la Siria y de la Tebaida; no en otra forma Antonio, caminando siempre, y caminando mucho, como el santo viejo Abraham obediente á la voz de Dios, recorre esas inmensas soledades y presenta al mundo de las ciudades y de los grandes centros de población, todo un nuevo mundo de silenciosos pobladores del desierto.

¡Que no pudiera yo, hermanos míos, retrataros con mi pobre palabra lo que los más inspirados artistas han trasladado al lienzo ó marcado con el cincel y el buril acerca de las tentaciones de San Antonio en el desierto! ¡Que allí entre aquellas unas veces seductoras y otras extrañas y horribles figuras entre la algazara verdaderamente infernal de los espíritus inmundos, que golpean con estridentes voces la techumbre de su pobre celdilla, oiríais la voz de Antonio, de Antonio que santamente se burla de sus constantes implacables adversarios, mostrándoles la señal de la Cruz, que recomienda á sus hijos como arma tan poderosa (dice el santo Abad), que con una sola vez que se le presente se retira debilitado y confuso! ¡De Antonio, que mofándose de todo aquel extraño estrépito, echa en cara á sus enemigos su poca fuerza, cuando se reunen en tal número para amedrentar y oprimir á un pobre y flaco viejecillo!

Pero el desierto y sus austeridades, y esas mismas tentaciones horribles y continuadas, no apagaban en Antonio, ya hombre muy entrado en años, según hemos visto lo que hoy dura la vida, el deseo de morir, y de morir pronto por Jesucristo: ese deseo le lanza del desierto sobre las calles de la populosa Alejandría; le hace penetrar en sus cárceles; le conduce á la vista de los tormentos; le hace perseverar hasta el fin de la persecución en medio de los Confesores de Cristo, no obstante las amenazas de los tiranos para que se retirasen inmediatamente y bajo pena de muerte todos los solitarios; el Viejo

del desierto es el joven de la lucha; y la muerte, que amontonaba víctimas en su derredor, respetaba aquella vida preciosa, que por otra parte no se extinguía ni debía extinguirse bajo el peso de tantos años como iba cargando sobre sus hombros el Santo Caudillo del ejército cenobítico del Oriente, que cual otro Abraham no podía contar ya su descendencia, innumerable como las estrellas del cielo, infinita como las gotas de agua del mar, inmensa como las arenas de sus playas.

Quinientos años contaba Noé cuando acaeció la catástrofe del diluvio, y ochenta Antonio cuando vino sobre el orbe católico y se dejó sentir muy principalmente en Alejandría, aún caliente la sangre de sus mártires, el diluvio asolador del arrianismo: más que mártires, y eso que también los hizo con sus crueles persecuciones y calumnias, se necesitaban sabios, y sobre todo hombres de santa sagacidad y astucia para desenmascarar la doblez é hipocresía de los sectarios: Antonio hizo todo eso: émulo del grande Atanasio, vuelve á su amada soledad coronado de laureles, sin que la imaginación viva y lozana, el fecundo ingenio, el razonamiento sutil y enérgico, la palabra fácil, ni la sabiduria admirable, en fin, con que cautivó en Alejandría á amigos y enemigos, á los fieles de Cristo como á los secuaces de Arrio, hubiesen disminuído ni debilitado en aquel cuerpo, que aunque físicamente útil y vigoroso, parecía ya próximo á su disolución suprema.

Pero si os parece poca todavía la edad, si podéis imaginar triunfos intelectuales sin esfuerzo celestial y virtud sobrehumana en un hombre octogenario y consumido por las austeridades, y combatido por las tentaciones, y gastado por la dirección de tan numerosa anacorética prole, volved á Alejandría bastantes años después, porque el arrianismo ha reanudado sus devastadoras tareas, y haciendo el último desesperado esfuerzo de todas las sectas y de todas las revoluciones en todos los terrenos, ha sabido comprometer, capciosamente engañados en su favor, al Emperador Constantino y á sus hijos: es preciso que Antonio salga, y Antonio vuelve á salir á salvar á la Iglesia y al Imperio, á la Religión y á la sociedad, á Dios y á la patria, en fin, á la edad de ciento y cuatro años, cuando por muerte de Pablo el primer ermitaño representaba ya por completo á la familia cenobítica de su época; cuando nuevo Elías ante el torrente Carith, había visto al cuervo portador de la duplicada ración de pan para que se conservara esa vida preciosa y necesaria al mundo hasta el fin; cuando había contemplado la salida del majestuoso rey de las selvas, del león de los arenales del desierto, no para devorarle como al Profeta desobediente á Dios que cita el Santo Libro de los Reyes, sino para ayudarle en los funerales de Pablo en medio de aquellas soledades augustas!

Y el hombre de ciento y cuatro años hunde al arrianismo y salva al mundo, que temblaba y gemía viéndose ya arriano, en frase celebrada de un Santo Padre de aquella época; y Constantino y sus hijos se confirman en la fe y se recomiendan en sus oraciones; y el viejo Padre del desierto puede cantar ya con Simeón, muy viejo también y esperando solamente para morir tener á Dios humanado entre sus manos: «Señor, ya podéis ahora dejar partir en paz á vuestro siervo, porque mis ojos han visto tu salud, que es la revelación para las gentes y la gloria para tu pueblo Israel.»

¿No os lo decía yo al comenzar, hermanos míos? Antonio es la mejor prueba de que la longevidad es un premio concedido por Dios á la virtud; ya lo estáis viendo: porque no solamente vive mucho, sino que vive bien, aun material y físicamente hablando; vive para ver el triunfo total por entonces de la Iglesia; vive para contribuir tan poderosamente á él; vive en sus milagros; vive en su culto; vive en la visión intuitiva de Dios. *Et ostendam illi salutare meum.*

Cuatro palabras ahora para concluir, basadas siempre sobre mi tema, reflexiones y hechos de la vida de San Antonio Abad que hemos considerado con referencia á nuestro propósito.

La incredulidad moderna, siempre dulce, compasiva y filantrópica no siendo con respecto á Dios ni á sus fieles segui-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dores, ha creído encontrar dureza, repulsión, crueldad, en fin, en la palabra revelada, en aquella terrible afirmación en la que Dios se apellida el Dios que castiga los pecados de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación: y cabalmente estas frases que tan hondamente conmueven las delicadas fibras de nuestros racionalistas filántropos, tienen una explicación natural, lógica, sencillísima en las doctrinas que vengo exponiendo en esta mañana.

Dios, como es sabido de todos los que se precian justamente de saber algo, deja obrar libremente las causas segundas, porque Dios respeta mucho el orden natural, como la libertad humana, y además no está obligado siempre á hacer milagros: y como por efecto de esas causas naturales y ordinarias, las generaciones trasmiten por lo regular unas á otras sus hábitos, sus afecciones, su educación, sus vicios morales y hasta físicos, por desgracia, de aquí que esas generaciones resulten por lo general depravadas en lo intelectual, en lo moral y hasta en su organización y constitución física: David pecó y se arrepintió, y le fué perdonado su pecado; pero David lo expió grandemente; porque Absalón, que hizo asesinar á su hermano Ammón por un pecado más repugnante que el de David, cayó en los mismos parecidos excesos; y hasta Salomón, el hijo de Betsabé, el hombre de la sabiduría sin igual, vino á caer en la idolatría por los mismos pecados que sus padres: no se culpe, por lo tanto, á Dios; cúlpese á la naturaleza depravada, al abuso que el hombre hace de su libertad y de su vida misma, en oposición abierta á los amorosos deseos de Dios, que no quisiera tener que permitir tales castigos, y sí recompensar con larga y feliz existencia las virtudes del hombre antes de galardonarle con la eterna.

Glorioso y Santo anciano, prestadnos vigor y ejemplo: dadnos vuestra protección y auxilio, sobre todo porque somos miserables y débiles por todo extremo: defendednos de los tres formidables enemigos de nuestras almas, que de continuo las asedian para abreviarnos la vida temporal y arrebatarnos la

perdurable y dichosa, que confiados en vuestros méritos y poderosa intercesión, esperamos gozar algún día tras una vida larga y feliz en las mansiones eternas de la gloria. Amén.

PLAN DEL PANEGÍRICO DE SAN ANTONIO ABAD.

Longitudine dierum replebo eum, et ostendam illi salutare meum.
Lo llenaré de longura de días, y le mostraré mi salud.

(Ps. 90. v. 16.)

Exordio. Edad del hombre en los primitivos, medios y modernos tiempos.—Los Patriarcas.—David y su afirmación sobre la vida regular del hombre, ya en sus días.—Edades de hoy.—Causas naturales y morales de la brevedad de la vida actualmente.—Excepciones.—Confirmación en ellas de toda esta doctrina.—La Ley natural escrita y de gracia.—San Antonio Abad es la mejor prueba de la proposición siguiente: *La longevidad, premio otorgado á la virtud.*

La brevedad de la vida, muchas veces castigo del desarreglo moral y de los pecados.—Helí y sus hijos.—Al contrario, los Patriarcas, longevos en la Ley natural.—Enoch y Elías reservados misteriosamente aún.—Los profetas y justos de la Ley escrita.—Antonio Abad en la de gracia.—Infancia de Antonio.—Su juventud.—El Joven viejo.—*Honra á tu padre y á tu madre, porque veas largos años sobre la tierra.*—Antonio cumple con este precepto.—Corre su vida, pero sin pasar por los desórdenes de la juventud, ni aun los juegos de la niñez.—Anticipa su vejez moral, pero prolonga desde niño su vida física.—Muertos sus padres, se retira al desierto.—Enós y su longevidad muy notable.—Él comenzó á dar culto público á Dios.—

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sus hijos, llamados *Hijos de Dios*.—Antonio, jefe de los anacoretas.—Nuevo culto á Dios en la vida cenobítica.—Los jóvenes de hoy se afanan por parecer hombres en todo, y nosotros les ayudamos en sus ilusiones.—Antonio, joven aún, recorre mucho camino moral y material, como Abraham en el desierto.—Sus tentaciones y sus frases al tentador.—El viejecillo fuerte ante tanto ruido diabólico.—Su primera salida del desierto, ya en edad madura.—El deseo del martirio.—No debía morir tan pronto, ni mártir.—Consuela á los mártires en Alejandría.—Su segunda salida á los ochenta años, á combatir á los arrianos.—Su elocuencia y destreza.—Vuelve al desierto.—Su entrevista con Pablo.—El cuervo y los leones.—Tercera salida á Alejandría, á los ciento y cuatro años.—Salva la Religión y la sociedad.—Confunde al arrianismo y confirma en la fe al emperador y á sus hijos.—El cántico del anciano Simeón.—Ha visto el triunfo de la Iglesia.—Luego ve la gloria.—Su culto y milagros.—Le ha mostrado el Señor su salud, tras una longevidad dilatada.—Reflexiones sobre toda la doctrina del panegírico.—Súplica á San Antonio.

SERMON

PANEGÍRICO DE SAN SEBASTIÁN, MÁRTIR

Arcum conteret, et confringet arma, et scuta comburet igni.

Hará trizas el arco, y quebrará las armas, y quemará al fuego los escudos.

(Ps. XLV, v. 10.)

En los primeros tiempos del mundo, cuando los *Hijos de Dios*, según los apellida la narración genesiaca, se mezclaron con las hijas de los hombres, preparando así la fatal carrera de corrupción y de abominaciones que había de tener al fin su natural y terrible desenlace en el diluvio, nacieron de esa lamentable unión los gigantes, hombres de colosal estatura y hercúleas formas y proporciones, según el lenguaje bíblico, diestros en el arte de la guerra.

Desde entonces, y aun después, en la raza noemítica superviviente, más que todo, sin duda, bajo las tiendas malditas de Canaam, tuvo origen esa amenazadora continua expresión, esa manifestación constante de la fuerza bruta, que sobreponiéndose á la razón y á la humanidad, y á los adelantos de la civilización y del progreso, aun en los siglos que más alardean de una y de otro, ha ensangrentado, y ensangrienta, y ensangrentará siempre la tierra, por más que se vociferen las tareas de la diplomacia, la paz armada y otra porción de vocablos que expresan solamente una idea por todo extremo desoladora:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sus hijos, llamados *Hijos de Dios*.—Antonio, jefe de los anacoretas.—Nuevo culto á Dios en la vida cenobítica.—Los jóvenes de hoy se afanan por parecer hombres en todo, y nosotros les ayudamos en sus ilusiones.—Antonio, joven aún, recorre mucho camino moral y material, como Abraham en el desierto.—Sus tentaciones y sus frases al tentador.—El viejecillo fuerte ante tanto ruido diabólico.—Su primera salida del desierto, ya en edad madura.—El deseo del martirio.—No debía morir tan pronto, ni mártir.—Consuela á los mártires en Alejandría.—Su segunda salida á los ochenta años, á combatir á los arrianos.—Su elocuencia y destreza.—Vuelve al desierto.—Su entrevista con Pablo.—El cuervo y los leones.—Tercera salida á Alejandría, á los ciento y cuatro años.—Salva la Religión y la sociedad.—Confunde al arrianismo y confirma en la fe al emperador y á sus hijos.—El cántico del anciano Simeón.—Ha visto el triunfo de la Iglesia.—Luego ve la gloria.—Su culto y milagros.—Le ha mostrado el Señor su salud, tras una longevidad dilatada.—Reflexiones sobre toda la doctrina del panegírico.—Súplica á San Antonio.

SERMON

PANEGÍRICO DE SAN SEBASTIÁN, MÁRTIR

Arcum conteret, et confringet arma, et scuta comburet igni.

Hará trizas el arco, y quebrará las armas, y quemará al fuego los escudos.

(Ps. XLV, v. 10.)

En los primeros tiempos del mundo, cuando los *Hijos de Dios*, según los apellida la narración genesiaca, se mezclaron con las hijas de los hombres, preparando así la fatal carrera de corrupción y de abominaciones que había de tener al fin su natural y terrible desenlace en el diluvio, nacieron de esa lamentable unión los gigantes, hombres de colosal estatura y hercúleas formas y proporciones, según el lenguaje bíblico, diestros en el arte de la guerra.

Desde entonces, y aun después, en la raza noemítica superviviente, más que todo, sin duda, bajo las tiendas malditas de Canaam, tuvo origen esa amenazadora continua expresión, esa manifestación constante de la fuerza bruta, que sobreponiéndose á la razón y á la humanidad, y á los adelantos de la civilización y del progreso, aun en los siglos que más alardean de una y de otro, ha ensangrentado, y ensangrienta, y ensangrentará siempre la tierra, por más que se vociferen las tareas de la diplomacia, la paz armada y otra porción de vocablos que expresan solamente una idea por todo extremo desoladora:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la guerra; la fuerza material y física, individual en los primitivos tiempos, gradualmente adelantada por medio de los más horribles inventos del arte, para sustituir á esa superioridad individual, la superioridad de las armas, abatiendo así el verdadero valor, y sustituyéndole con la precisión y la rapidez en dar la muerte.

Y como consecuencia de todo, el derecho de parte del más poderoso, y la justicia confiada al éxito de una campaña más ó menos duradera, y ya en nuestros tiempos, acaso de una sola decisiva función de guerra: ni más Dios, ni más razón, ni más ley: Nemrod, robusto cazador, según la Biblia, fué también, y en consecuencia, el primer tirano: *¿Qué divinidad reconocéis?* preguntaba San Olao á un pirata; y él respondió sin vacilar: *Mi espada.*

Y no podía menos de suceder así, porque la fuerza física, aunque es un don y una circunstancia puramente casual, causa, sin embargo, admiración natural, que va siempre acompañada de temor: la fuerza material de los brutos, de la serpiente, del cocodrilo, del tigre, les valieron altares, entre los hombres primeros; y cuando hombres asaz valientes y esforzados, y más inteligentes y astutos que estas divinidades improvisadas por la fuerza, supieron domesticar la suya, la humanidad les elevó altares, á su vez, y les apellidó héroes, excitando así más y más su orgullo ingénito y su natural fiereza, con lo que acabaron por creerse superiores á los demás hombres, formados de un barro más noble y de mejor calidad, y por insultar á los dioses, constituyéndose divinidades sobre la tierra.

Cuando se acercaba, por fin, el dichoso reinado de la paz, predicho por Isaías; cuando debía quebrarse la vara opresora del cobrador de tributos, como en los días de Madián, para usar la misma frase revelada, y todo instrumento de guerra y de destrucción debía ser entregado al fuego, y los pueblos debían convertir sus lanzas en hoces, y forjar sus espadas en rejas de arado; cuando no pelearían ya, ni se darian mutuamente los hombres la muerte en toda la vasta extensión del

Monte Santo del Señor, porque se daba al mundo el Príncipe de la Paz, el que no rompería la caña quebrada, ni apagaría la mecha humeante; cuando venía Jesucristo, en fin, á dar la verdadera paz y la genuína libertad al mundo oprimido y conturbado; allá en las riberas del Jordán, se acercaron los hombres de guerra al Bautista, y enternecidos sin duda á su vez ante las amenazas del Precursor, que predicaba urgente la penitencia, como única tabla de salvación, en inminente catástrofe, y llamaba raza de víboras á los hijos de Abraham, y aseguraba que no escaparían á las iras del Cielo, que ya se venían encima, porque la segur estaba puesta á la raíz del árbol, los soldados, repito, no creyéndose asegurados suficientemente bajo sus capacetes y sus cotas de cuero, se acercaron á Juan, y le preguntaron: *Y nosotros, ¿qué haremos?* Y les respondió: *No maltrataréis á nadie, ni le calumniaréis, y contentaos con vuestro sueldo.*

¡Bella ordenanza, admirable disciplina, santa y augusta organización, que respeta la noble profesión de las armas, que autoriza la guerra justa, que modera sus excesos, y viene á ser como el programa y la base de aquella milicia claustral, acaudillada por el Abad de Fitero, de la que ha sabido decir admirable, como siempre, la Iglesia, que conducidos sus guerreros monjes, como leones por el clarín, y como corderos por la campana, á semejanza del pueblo de Israel, marchan con serena y prudente paz al combate!

¿Qué es esto, hermanos míos? Es el Evangelio de Cristo, haciendo lo que no ha podido, ni podrá hacer jamás ni el progreso, ni la civilización, ni la filantropía, ni la diplomacia; aminorando, en lo posible, el mal; sacando del mismo mal el bien; condenando los abusos y respetando las instituciones, el Catolicismo ha sabido presentarnos en esta, como en todas las cuestiones de la más alta importancia social que resuelve, el más admirable tipo del soldado cristiano en Sebastián; ya es hora, por cierto, de pronunciar su nombre y de sentar la proposición sobre que voy á basar su elogio: *Sebastián, soldado*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y mártir, es la guerra trocada en paz; pero apoyada en el muro de la fortaleza cristiana, invencible.

Dios de los ejércitos y de las batallas; de la tribu de Efraim, diestra en el manejo del arco y de la saeta; de los cuarenta mártires de Sebaste; de Plácido, de Gordio, de Mauricio y de la legión Tebea, ven á mi .socorro en esta mañana: Tú, que desalojaste un día al fuerte armado príncipe de las tinieblas de los atrios de mi pobre alma, cabalmente bajo la tutela de San Sebastián, titular de mi pila nativa en la villa y corte de Madrid, envíame el arco de su fortaleza y las saetas de su amor, para que pueda yo clavar santamente la memoria de sus triunfos en el corazón de mis oyentes y sus devotos; que como lo son también de María, interponen conmigo su valimiento, con las palabras del Angel:

Ave María.

¿Habéis leído todos los que me escucháis, mis queridos hermanos, la nunca bien ponderada *Fabiola* del Cardenal Wissemán? ¿Os habéis fijado bien, detenidamente, en todos sus detalles, en su inimitable poesía, en su profundidad de pensamientos, en su riqueza inapreciable de datos, en su entusiasta sabor cristiano de los tiempos felices de las Catacumbas y de los circos, de los mártires y de los tiranos? Si fuese así; si yo estuviera convencido de que esa acabadísima obra del Primado de Inglaterra, de santa y veneranda memoria, os era familiar, hasta el punto de estar empapados completamente en sus incalculables bellezas, descendiera inmediatamente de esta Cátedra de la verdad, ó á saberlo antes, no habría subido á ella; porque Sebastián, retratado allí con el pincel afamado del sabio antecesor de Manning, oscurece ya todos los retratos que puedan hacer de tan noble y santa figura los artistas de la palabra y de la pluma, escritores y oradores, en fin, más elocuentes que el que os habla en este momento.

Pero á falta de ese libro quizás, y de la pobre elocuencia

mía, desde luego, fijad vuestros ojos en esa santa imagen; y allí, en ese cuerpo desnudo, amarrado y cubierto de heridas, descubriréis los dos grandes principios de esa nueva milicia de Cristo: la paz y la fortaleza; ó como ha sabido decir, mejor que yo, la Iglesia, la fe de los mártires impuesta al mundo y defendida bizarramente, no dando, sino recibiendo heridas; no conservando, sino derramando la sangre propia en esa defensa.

Cárceles de Roma, que guardabais en vuestros oscuros calabozos las nobles y resignadas víctimas destinadas al potro, á la catasta, á las parrillas, al cuchillo, á los leones: muros ennegrecidos y horribles, salpicados con la sangre de los mártires; pavimentos en que yacían destrozados sus cuerpos; cadenas y argollas, que oprimíais sus miembros descoyuntados ó desfallecidos, hablad: hablad con ese lenguaje mudo, pero elocuente, de los objetos y de los hechos consumados, y mostradnos á Sebastián, al noble soldado de la paz, al capitán de guardias del Emperador, que llevando ceñido el capacete, y vestida la clámide, y al cinto la espada, sabe llevar, sin embargo, la paz y el consuelo, y la tranquilidad, y el socorro á esas mansiones del dolor, de la lucha y de la pobreza; y que semejante á los Apóstoles, esparciendo la luz del Evangelio por toda la redondez del globo, presenta por delante la palabra *Paz* para todo el mundo, al tocar á todas las puertas, en la misma forma que la recibieron un día de su Divino Maestro.

Y con la paz, la fortaleza en los tormentos y la exhortación á la constancia y las coronas de laurel afirmadas en las sienes de muchos, que acaso las hubieran perdido para siempre, sin la presencia y los consejos del esforzado capitán de arqueros; y las curaciones, don de apostolado, que acompaña inmediatamente á la paz, como el don de milagros, y las luces divinas, y las apariciones angélicas.

¡Marco y Marceliano, suspendidos entre la vida y la muerte, entre los tormentos y los halagos, entre la ferocidad de los verdugos y las lágrimas de los autores de sus días, ánimo y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esfuerzo! ¡El Señor de la paz es el Señor de los ejércitos! ¡Y el que, á ejemplo de San Sebastián, sabe hacer trizas el arco y las armas, y entregar al fuego el broquel y el escudo, sabe también resistir, y entregar el cuerpo á esas mismas armas y derramar hasta la última gota de sangre, como soldado invencible de Jesucristo!

Hable ahora San Ambrosio, y veréis una luz divina, semejante á la que debió inundar el aposento nupcial de la virgen Cecilia, en la noche de sus desposorios, brillando en casa de Nicóstrato, en derredor del capitán de Diocleciano; y veréis al Salvador dándole ósculo de paz, y prometiéndole ser su escudo y su defensa, y señalándole la escolta de siete ángeles que forman su guardia de honor en aquel momento: aguardad un sólo instante, y oiréis la dulcísima voz de Zoe, que recobra el habla, porque Sebastián ha tocado con la señal de la Cruz su boca; fijaos en todos aquellos neófitos, que padecían alguna enfermedad, y los veréis recobrar la salud al contacto del vestido de guerra del soldado cristiano, al ser regenerados en las saludables fuentes del Bautismo: mirad á Nicóstrato, oficial de Cromacio, convertido; á Claudio, alcaide de la cárcel, y á sesenta y cuatro presos más, trasformándose en discípulos verdaderos de Cristo; á la familia entera de los dos hermanos vacilantes en la fe, confesándola ya con entusiasmo; y lo que es más, al mismo Cromacio, Vicegerente del Prefecto, á toda su noble prosapia y á cuatrocientos esclavos, hechos libres en un día con la libertad del Hijo de Dios: ¿no es esto romper el arco, las saetas, las armas todas, y entregar al fuego los escudos, el Dios de la paz, y romperlas por medio de un nuevo y esforzado Centurión, más dichoso que el del Evangelio, y más glorioso que el de los Hechos de los Apóstoles?

Pero este nuevo género de guerra de Sebastián contra los dioses del Imperio, debía suscitar la más horrible persecución y tormenta: huye Cromacio, siguiendo el consejo evangélico, y ofrece á la cristiandad perseguida un generoso asilo en sus posesiones de la campiña; pero Sebastián no se retira; hasta el

Vicario de Jesucristo en la tierra, el Santo Papa Cayo, le otorga el permiso de quedarse, convencido de sus razones y de su valeroso esfuerzo, con estas notables frases, que constituyen su más glorioso panegírico: *¡Quédate en buen hora, hijo mío, en el campo de batalla; y en traje de oficial del Emperador, sé glorioso defensor de la Iglesia de Jesucristo!*

Comienza, mis hermanos, ahora la lucha del soldado cristiano apoyado en el muro invencible de su fortaleza; cual en función de guerra extendida ya por toda la línea de combate, caen al lado de Sebastián, que los anima hasta en el mismo suplicio, la primera la animosa Zoe; después Tranquilino; luego Nicóstrato y su hermano Cástor, Claudio, Sinforiano y Victorino, son conducidos á Ostia y precipitados en el mar, como Clemente, el Santo Papa desterrado en las minas de Quersona; Tiburcio, hijo de Cromacio, entrega su cuello al filo de la espada; Cástulo, oficial del Emperador, es enterrado vivo, como las vírgenes de Vesta descuidadas en alimentar el sagrado fuego; y los hermanos Marco y Marceliano perecen amarrados á un tronco, bajo una lluvia de saetas; Sebastián es delatado por un infeliz apóstata: ¡también en Sebaste hubo un soldado cobarde entre sus cuarenta Mártires! ¡También por un discípulo traidor fué entregado á sus enemigos el Divino Maestro!

El capitán de la primera compañía de guardias es introducido á la presencia del monstruo que se sentaba en el trono de Calígula, de Heliogábalo y de Tiberio, de Nerón y de Caracalla, y acusado de infidelidad y de abuso de la confianza regia: el soldado de la paz, herido en la fibra más delicada del hombre de honor y de conciencia, rechaza, en términos respetuosos, tan infundado cargo, y predica en alta voz á Jesucristo en presencia del tirano, asegurándole de nuevo de su fidelidad y obediencia, fuera de su libertad de acción religiosa; y como Diocleciano, representante entonces de la fuerza bruta, no quiere entender ese lenguaje, ni reconocer la supremacía del verdadero Dios, manda formar en el patio de su pala-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cio la guardia de sus arqueros, y Sebastián, despojado de sus insignias militares, es cubierto de saetas por sus mismos compañeros de armas, que según la orden del Emperador, y la ferocidad de sus propios sanguinarios sentimientos, procuran no asestar á los órganos principales de la vida, para proporcionarle así más doloroso y duradero suplicio.

¡Soldados mártires todos, venid! ¡cubrid con vuestros invisibles broqueles el cuerpo ensangrentado y desfallecido del héroe de Narbona, ó más bien su cabeza de laureles, porque Sebastián desea morir por Jesucristo, y Sebastián, sin embargo, no muere! ¡Ni una queja, ni un suspiro se eleva del corazón y de los labios del mártir; ni una lágrima se ha desprendido de sus ojos, hasta que falto de sangre y de fuerzas, ha inclinado su cabeza sobre el duro tronco, cual la inclinó el Salvador sobre el afrentoso madero! ¡Viuda de Cástulo, acude! ¡no necesitas buscar en las entrañas de la tierra el cuerpo de Sebastián, como el de tu dichoso marido! ¡Irene, ven, que Sebastián tiene aún vida!

Y la tiene para proseguir su obra de fortaleza, como prosiguió la de paz hasta el fin: la tiene como buen soldado de Cristo, y aun del Emperador, para colocarse en el más elevado peldaño de la escalinata de Heliogábalo, y esperar el paso de su ingrato y cruel señor, y aparecerse á él, ligado aún con los lienzos de la caridad cristiana, desfigurado, pálido, pudiendo apenas sostenerse ¡buen soldado del Emperador y de Cristo! y reprocharle todavía, con respeto, pero con valor, su conducta para con los cristianos, y asegurarle nuevamente que en los mismos se hallaban sus más fieles servidores.

La aparición de Samuel á Saúl en la cueva de la Pitonisa de Endor, la noche precedente á la catástrofe de las montañas de Gelboé: las sombras que debieron vagar junto á los ensangrentados tronos de Athalía y de Jezabel, y los espectros que vagaban ante la tienda de Ricardo III de Inglaterra en la víspera de su última batalla, debieron ser pálidos reflejos del espanto y del terror que ocupó el corazón del monarca entonces

más poderoso de la tierra, ante el aspecto de su capitán de guardias; creyó sin duda que la barca de Caronte le devolvía aquel pasajero, cubierto de ensangrentado hierro, pero sin la moneda de pasaje con que cerraba sus ojos y su boca la ridícula filantropía pagana; y cuando se convenció de que vivía, trémulo, asustado á la vez que enfurecido, manda que sea llevado al circo, apaleado vil y brutalmente, hasta espirar, y arrojado después en lo más profundo de una cloaca, para impedir la sepultura de aquel hombre indomable, de aquel conspirador incorregible.

¡Diocleciano! ¡Diocleciano! ¡Tú ignoras ciertamente unas frases del Libro Santo de los cristianos, que persigues! *No hay consejo contra Dios*, ni poder, ni fuerza, ni resistencia alguna á sus divinas y eternas resoluciones: el que sabe llamar á las aves de rapiña para defender los cuerpos insepultos de sus servidores; el que cambia la naturaleza de las fieras para defenderlos; el que hace vomitar á los mares sus venerandos restos y al fuego retirar sus abrasadas lenguas, y á todos los elementos, y á todas las criaturas, por último, servir de trono á la gloria de sus Santos, que es también, y ante todo, la suya propia, sabrá sacar el cuerpo de su soldado, que ya no es tuyo, de ese inmundo lugar en que lo arrojó tu ingratitud y tu fiereza: ahí te quedan su espada, su arco y sus saetas, y sus vestiduras, y su capacete, y su calzado: sentó plaza en otro ejército mejor que tu compañía de guardias: ¡tú le deshonraste en vida, como en muerte; en suplicio como en sepultura! ¡Lucina sabrá honrarle, colocándole en las Catacumbas, á los pies de San Pedro y San Pablo!

¡Salud, invicto soldado de Cristo! ¡Tus compañeros de armas te abrazan en el Cielo! ¡Tu nombre se dilata glorioso en la tierra! ¡Serás Santo popular, y la peste cederá ante ti, y se multiplicarán los votos de las villas, de las ciudades y de las aldeas, ante la multitud y grandeza de tus prodigios, porque como verdadero Apóstol, te ha sido dada la gracia especial de la salud y de las curaciones! ¡El primer navegante que dé la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vuelta al mundo, en pacífica y gloriosa navegación, se llamará Sebastián Elcano! ¡El primer esclavo, libre, en el arte, y por el arte, será el criado de Murillo, y tomará el nombre de Sebastián, conocido en la Historia por Sebastián Gómez, el Mulato de Murillo, émulo de las glorias de su renombrado maestro! ¡Y el Rey mártir, el imitador de San Fernando y de San Luis, que muere gloriosamente en las costas de Mazalquivir, peleando con los enemigos de Cristo, se llamará D. Sebastián de Portugal, y figurará dignamente en la cronología de los monarcas lusitanos!

Míranos ahora tú, capitán esforzado de la milicia de Cristo, desde lo más elevado de tu trono, á nosotros, pobres, cobardes, miserables desertores de nuestras banderas, vendidos al placer y al interés, despojados de nuestras armas, arrojados de nuestras tiendas: llévanos, si es preciso, al martirio, que aunque el siglo actual no parece siglo de mártires, Dios es poderoso para suscitar verdaderos hijos de Abraham, de las mismas piedras de este desierto valle de lágrimas y de amarguras; protege á la Iglesia Católica, en los presentes días de lucha y de prueba: cúbrela con tu escudo, y á sus devotos, y al pueblo cristiano todo, en fin, para que despreciando las saetas del placer, que nos asestan sin cesar nuestros adversarios eternos é infatigables, y, si preciso fuera, los tormentos y la muerte misma, como valerosos soldados de Jesucristo, podamos algún día, roto el arco, la espada y las saetas, quemado el broquel y alejada para siempre la guerra, ideal de Satán, reinar para siempre con Dios, que es la paz, y la fortaleza, y el descanso eterno en el Cielo.—Amén.

PLAN DEL SERMÓN DE SAN SEBASTIÁN.

Arcum conteret, et confringet arma, et scuta comburet igni.

Hará trizas el arco, y quebrará las armas, y quemará al fuego los escudos.

(Ps. 45, v. 10.)

Exordio. Los gigantes.—La guerra.—La fuerza bruta.—La opresión.—El derecho del más fuerte.—Nemrod.—San Olao y el pirata noruego.—La fuerza física.—Los brutos.—Los héroes.—El Evangelio.—La profecía de Isaías sobre la paz.—El Bautista y los soldados.—Los monjes militares.—La guerra justa.—Sebastián.

Proposición. El soldado cristiano en la paz, apoyado en la fortaleza de Cristo.

La Fabiola.—Sebastián llevando la paz á las cárceles.—Los milagros.—Las curaciones.—Señales de apostolado.—Aparición de Jesucristo á Sebastián, dándole la paz.—Mártires confirmados en la fe por el soldado mártir.—La familia de Tranquilino.—La de Cromacio y sus esclavos libres.—La persecución.—Sus víctimas.—Sebastián sobre el campo de batalla acusado al emperador por un apóstata.—Confiesa á Jesucristo ante Diocleciano, y reitera su fidelidad y la de los cristianos al Imperio.—Furor del tirano.—Crueldad del suplicio de las saetas.—Fortaleza del Mártir.—Es recogido por Irene.—Su reaparición ante Diocleciano.—Terror y furor de éste.—Su último suplicio y sepultura.—Invocación á San Sebastián.—Santo popular.—Abogado en epidemias.—Votos de los pueblos.—Sebastianes célebres.—Elcano.—El Mulato de Murillo.—D. Sebastián de Portugal.—Súplica al Santo Mártir.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

DE SAN ILDEFONSO, ARZOBISPO DE TOLEDO. (1)

Omnes isti in generationibus gentis suæ gloriam adepti sunt..... qui de illis nati sunt, reliquerunt nomen narrandi laudes eorum.

Todos estos alcanzaron gloria en las edades de su nación..... los que de ellos nacieron, dejaron nombre para celebrar sus alabanzas.

(Eccl., c. XLIV, v. 8. y 9.)

Los grandes hombres tienen derecho, durante su vida, á la admiración de sus contemporáneos; en la muerte á sus lágrimas, y á los homenajes de la gratitud en la posteridad. Y esto siempre, aun cuando hayan nacido lejos de nosotros, aun cuando no los hayamos conocido, aun cuando al parecer no hayan influído sobre nosotros. Nace este derecho de esa gloria, que semejantes hombres derraman sobre la humanidad entera supliendo la insuficiencia ó medianía de otros hombres, rodeándolos á todos de refulgentes resplandores.

---

(1) Nuestro querido amigo y paisano el Presbítero D. José Joaquín Montalbán Ramos, Licenciado en ambos Derechos y en Filosofía y Letras, se ha dignado honrar nuestra humilde publicación, con este magnífico Discurso histórico panegírico pronunciado en la Iglesia de Monserrat el día 30 de Enero de 1884, en la función religiosa consagrada por el Cuerpo Colegiado de Caballeros Hijos-dalgo de la Nobleza de Madrid, á su insigne y glorioso Patrono San Ildefonso, Arzobispo de Toledo.

Empero, si nacidos en nuestra patria, si en este nuestro mismo suelo han ilustrado á la religión con sus virtudes, á la nación con sus talentos, y han ejercido una poderosa influencia en el progresivo desarrollo de nuestra sociedad; entonces este derecho viene á convertirse en un culto público, solemne, con que los pueblos inmortalizan sus gloriosos hechos, dignos, por cierto, de remembranza eterna. Y este culto tan simpático, que, inspirado por la naturaleza misma, practican los pueblos todos, en el crepúsculo como en el apogeo de su civilización, lo mismo las hordas errantes por los bosques, que la sabia Atenas y la culta Roma, en la religión recibe el sello purificante de la sanción divina. Abraham, Moisés, Aarón, Josué, Samuel, David, reyes, jueces, profetas, caudillos ilustres del pueblo hebreo, ensalzados se ven con inspirados acentos en el libro del Eclesiástico. Y la religión, haciendo suyas las palabras con que el Espíritu Santo comienza la serie de aquellos bellísimos panegíricos, *laudemus viros gloriosos*, abre gozosa las puertas del santuario, y complácese en que desde la cátedra de la verdad se extiendan, resonando por las sagradas bóvedas, los acentos de sus ministros, que, enardecidos por el fuego santo del entusiasmo religioso y sentimiento patrio, exciten en los corazones del pueblo reunido el amor y veneración á su memoria, publicando sus virtudes y altos hechos, dignos de pasar, como reliquia santa, á las generaciones venideras.

Ved ahí, Excmos. Señores, el pedestal glorioso, sobre que vemos levantarse gigante, y lucir con rayos de imperecedero resplandor, y arrancar de nuestros pechos espontáneos testimonios de gratitud y de veneración, la noble y grandiosa figura del ilustre y santo Arzobispo de Toledo Ildefonso, á quien en este día ofrece, amorosamente rendido, sus homenajes el Cuerpo Colegiado de Caballeros Hijos-dalgo de la Nobleza de Madrid.

No vengo á hacer únicamente el elogio de este héroe de la religión y de la patria, que alcanzó gloria en las edades de su nación: vengo á presentárosle como *Padre y Patrono de este*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mismo Cuerpo, cuyos hijos dejaron un tan envidiable nombre, que bien podemos enlazar los laureles de éstos con los del ínclito siervo y favorecido Capellán de la excelsa Reina de los cielos. Omnes isti in generationibus gentis.....

Tal es, Señores Excmos, el pensamiento que he de tener la honra de desarrollar, confiando en vuestra benévola indulgencia de Caballeros, y más aún en los auxilios divinos, interesando al propio tiempo la protección, siempre de gran valer, de la dulcísima Virgen María, á la cual afectuosos dirigiremos estas hermosas palabras:

AVE MARIA.

¡Patria! ¡Qué palabra tan dulce, Excmos. Señores! ¡Qué sentimientos tan simpáticos los que ella engendra! ¡Cómo goza el humano corazón con las tiernas emociones que produce!.... ¡Patria mía, madre cariñosa, que nos acaricias con los tiernos besos de tus purísimas glorias! ¡Patria mía, templo majestuoso donde se reconcentran y encierran, como en corazón virginal, nuestras más caras y hermosas afecciones! ¡Patria mía, sepulcro venerando, donde reposan seres queridos, adorados nombres! ¡Patria mía, lazo de unión entre los pueblos, como los pueblos unen las familias, como las familias hermanan los individuos! ¡Patria mía, cielo bellísimo, sol resplandeciente, yo te saludo, yo te amo, yo te venero! ¡Yo me glorío de ser hijo tuyo! ¡Tus triunfos son míos, mías tus lágrimas! ¡Tus grandezas me enorgullecen, tus pesares me abaten! ¡Tuyo soy, tuyo seré siempre; y tus cariños, puros y santos como los de mi bendita madre, yo sabré recompensarlos: que ellos animarán más y más mi corazón á ensalzar tu glorioso nombre y á esclarecer tus inmarcesibles laureles!

Pero quien dice *patria*, no dice precisamente el suelo material, que pisamos, ni los hogares domésticos, ni los templos de nuestro culto, sino las leyes, las tradiciones, las instituciones, la propiedad, la independencia, la libertad y la historia.

Que aunque la religión nos enseña que nuestra verdadera patria es el cielo, también nos enseña que á ella debemos llegar, purificándonos antes en la patria de la tierra; lo cual no sólo no impide, antes bien prescribe y ordena, los sagrados deberes de ciudadano.

Por eso en toda alma bien nacida, en todo corazón generoso hay un amor, grande, dulcísimo, sublime, que es capaz de llegar, y realmente llega hasta el heroismo: *el amor á la patria*. Este amor forma la corona magnífica de los que, muertos por ella, viven inmortales en las generaciones de la posteridad: este amor santo graba en las tablas del corazón, mejor que en los mármoles y bronces, las epopeyas de pueblos heróicos: «*Pasajero, ve á Esparta, y di que aquí hemos muerto, por obedecer sus santas leyes*»: este amor es el que forma de la humilde labradora de Domremy la heroina *Juana de Arco;* este amor ardiente es el que hace de Sagunto el *terror* de Cartago, y de Numancia el *terror* del Imperio.

Y cuando este sentimiento es alimentado por el sentimiento religioso, cuando entrambos á dos en lazo estrecho ocupan el corazón del hombre y le penetran y dominan, entonces la patria se levanta orgullosa, apoyada y sostenida por esos grandes genios, y con la trompeta de la fama lanza al aire, y el aire repite, los nombres de sus hijos santificados con tan nobles aspiraciones, y vibrando con fuerza superior hace lleguen hasta nosotros el del Santo Arzobispo de Toledo y el de los Caballeros Hijos-dalgo de Madrid.

¡Ildefonso! ¿Quién ignora los admirables hechos de su prodigiosa vida? ¿Quién desconoce la gloria que alcanzó en las edades de su nación?

Fruto ansiado de bendición, nacido en la imperial Toledo en 608, discípulo aprovechado de aquella lumbrera insigne de ciencia, y de aquel portento de santidad, Isidoro de Sevilla, monje austero en el monasterio Agaliense, Abad en el mismo, y modelo de perfección religiosa, en vano es que por su profunda humildad resista á aceptar la Primada de las Españas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con que es investido por el monarca Recesvinto. Y cuando colocado en el candelero difunde rayos de luz, como sol brillante en medio de su carrera, ó como la luna en toda su plenitud, él fué el alma de los Concilios octavo, noveno, y décimo toledanos, y valiente y gallardo defensor de la pureza y virginidad de la inmaculada Madre de Dios, que por él vive María, María, que le rodea de celestiales resplandores, y le adorna con sagrada vestidura, trabajada con divinos tesoros, y le premia acompañando su hermosa alma á la patria eterna de bienandanza suprema; alcanzando de este modo perdurable gloria en las edades todas de la española nación, y mereciendo que los pueblos celebren su sabiduría, y la iglesia cante sus justas alabanzas.

Varón misericordioso, cuyas piedades nunca faltarán, cuya posteridad conservará tantos bienes de justicia, sabiduría y santidad, cuyos nietos son heredad santa, manteniéndose siempre en perfectas alianzas; cuyos hijos por amor á él, permanecen constantes, y cuya gloriosa estirpe no será jamás puesta en olvido, Ildefonso aparece después apadrinando la nobleza madrideña, la verdadera nobleza, que arrancando del santo principio de la virtud, *ex virtute nobilitas*, ha dejado nombre tan famoso, que al cabo de ocho centurias aún levanta de nuestros hidalgos pechos espontáneos testimonios de veneración y de entusiasmo: *qui de illis nati sunt*.....

¡Y cuán hermosa, en verdad, aparece esta casta generación!..... inmortal es su memoria, conocida es delante de Dios, que no la olvidará, para premiarla, y delante de los hombres, que la admirarán y aplaudirán! ¡Repasadla, ilustres Caballeros!

Gracián Ramírez, tronco fuertísimo de la familia de *Bornos* y de *Rivas*, fundador de la entonces ermita, hoy basílica de Atocha, el primero que disputó á los sarracenos la posesión de

Madrid, castillo famoso,
Que al rey moro alivia el miedo:

Alvarez, conocido por el sobrenombre de Gato, con que le calificaron los soldados, asombrados de su arrojo y destreza al escalar los muros de la pequeña villa del Manzanares, sin otro auxilio que su daga, introducida en las piedras, cuando Alfonso VI la tomó por asalto en 1083, cuyos muros y torres fueron glorioso teatro del más heróico valor, desplegado por los caballeros castellanos, que regaron con su sangre esta tierra en que iban á fundar las casas solares de sus nobles descendientes; apodo glorioso que dió origen al dicho vulgar «los gatos de Madrid», aplicado por antonomasia á los que hemos tenido la dicha de nacer en este bendito suelo: *Vargas*, cuyas armas, rotas por los rudos golpes que su esforzado brazo descargara, hubieron de ser sustituídas por grueso tronco de olivo, tosca maza improvisada, con la que machacó tantas cabezas de moros en el campo de Tablada, que mereció ser saludado por su general con el nombre de *Vargas Machuca: Vera*, *Merlo*, *Quintana*, *Rivadeneira*, *Enríquez*, *Gudiel*, *Ruiz de los Otoes;* los *Coallas*, *Luzones* y *Lujanes;* los *Lasos*, los *Ocañas*, *Alarcones* y *Castillas;* los *Coellos*, *Bozmedianos*, *Barrionuevos*, *Ayalas*, y *Carbajales;* los *Cárdenas*, *Arias Dávila*, *Madrid*, *Xibaja*, *Ludeñas*, *Herreras*, *Zapatas* y *Cisneros;* los *Zúñigas*, *Portocarreros*, *Oviedos*, *Contreras* y *Pimenteles*, y cien y cien otros más, nombres son que recuerdan el escudo de *Alfonso el Bravo*, y los famosos jinetes, cuyas lanzas fueron el terror de huestes agarenas en las conquistas de Toledo y de Cuenca, en la heróica batalla de las Navas, en la que el grande, el magnánimo Alfonso VIII, que, según testigos presenciales, «nin mudó en la color, nin en la fabla, nin en el continente, é antes estuvo siempre mui sin miedo, como si fuese un león, presto para morir en toda guisa», prorrumpió en grandes voces, diciendo al arzobispo de Toledo, D. Rodrigo: «*Arzobispo*, *yo é vos aquí muramos*»; respondiendo éste: «*non quiera Dios que aquí murades*»; é fueron *aprisa a acorrer los de la primera haz, que estaban en grande afincamiento*» cuya victoria fué coronada con la terrible

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pirámide que formaron los doscientos mil moros, que allí al morder el polvo, *venciste*, cristiano, *venciste*, dijeron; y en los sitios de Córdoba y Sevilla, en la batalla del Salado y en la toma de Algeciras. Nombres que resonaron después en Alhama, caída en poder de aquella terrible compañía de *Escaladores*, que capitaneaba el veterano madrideño *Juan Ortega de Prado;* hecho de armas tan importante, que obligó al Rey Chico á exclamar, con enturbiada vista y entrecortado suspiro, desde el balcón de su palacio: «¡Ay de mi Alhama!» cuya conquista derrumbó las murallas de Alhabar, Cambil, Loja, Vélez é Illora, oyendo, por fin, Málaga el estruendo de aquellas formidables lombardas, que hábilmente dirigidas por *Francisco Ramírez*, noble hijo de Madrid, general de artillería é ingenieros, arrojaban sobre la plaza torrentes de fuego, mientras que el Gibralfaro era hostilizado por la armada, y que más tarde pusieron á Granada en manos de D. Fernando y de Doña Isabel. Nombres inmortales, que simbolizan proezas, no sólo de valor, sino también de fidelidad é hidalguía con que defendieron á Doña Berenguela, de los Laras; á Doña María de Molina, en Mayorga; á la Católica Isabel en la sangrienta lucha, que devolvió á su obediencia el alcázar de Madrid. Que si leal ha sido en todos tiempos á sus monarcas la Nobleza madrideña, cuya limpia historia no mancha rebelión alguna, con especial adhesión se ha distinguido hacia Reinas llamadas á inaugurar épocas de gloria nacional, Doña Berenguela, dando á España un Fernando III, Santo; Doña María de Molina, á su nieto Alfonso XI; Isabel la Católica, dándose á sí misma; y,—¿porqué no decirlo?—á Isabel II, entregándonos al duodécimo de los ilustres Alfonsos.

Mas los Nobles Hijos de Madrid, que así vertieron generosos su sangre por valor en el campo del deber, debían verterla, aún más denodados, por amor, por caridad, en defensa del sentimiento religioso: ved ahí, Excmos. Señores, por qué en sus anales ocupan puesto muy distinguido los insignes mártires de la fe, Martín de Vargas, alcaide del Peñón de Argel, horrorosamente sacrificado, por el inhumano Barbarroja, en 1621; Diego Vallejo, envenenado en el inhospitalario Tetuín; Laureano Ibáñez de Castro, asaeteado en el Perú; Sebastián Montaño de Medina, en Méjico; Pedro de Torres Miranda, en Argel; Francisco Morales, en el Japón, y ahorcado en Mindanao, Fr. Juan de San Nicolás, en el siglo el famoso López de Nájera y Leiva. *Omnes isti in generationibus gentis.....*

Imitadores asimismo de su glorioso patrono Ildefonso, que oye la voz de Dios, y olvida su pueblo y la casa de sus padres, y esconde toda la gloria de su hermosa alma en el monasterio Agaliense, admiramos los nombres venerables de Juan de la Asunción, Lorenzo de Ventimilla, Juan Velasco, Melchor de Vera, y Miguel de Orenes, que vistiendo en los claustros la cogulla del Agustino, el escapulario del Dominico, la librea del Redentor, ó la humilde sotana del Jesuíta, fueron ornamento y lustre de San Agustín y Santo Domingo, de San Pedro Nolasco y del Santo héroe de Loyola. *Omnes isti.....*

Y como Ildefonso es el sacerdote grande, que cual otro Simón en sus días, con su virtud reparó la casa del Señor, y con su ciencia fortificó el templo de la verdad, así también los Nobles madrideños levantaron templos al Rey de los Reyes, y de sus palacios construyeron asilos para la virtud, albergue para la inocencia, refugio para el arrepentimiento, y hospital para todas necesidades: y la caritativa hospedería y convento de Atocha por García de Loaisa, primado de las Españas, y Juan Hurtado de Mendoza; el hospital de la Latina, de Beatriz de Galindo; y el derruído templo de San Miguel, en cuya construcción gastó sus riquezas la antigua y opulenta familia de los Otoes; el grandioso convento de San Francisco, panteón de familia de los Vargas, Ramírez, Cárdenas y Lujanes; el monasterio de las Vallecas, de Pedro Zapata; la Concepción Francisca y la Concepción Jerónima, de la misma Beatriz; San Bernardino, de Gárnica y su esposa; el Noviciado de la Compañía, de Ana Félix de Guzmán; San Antonio del Prado, mausoleo construído por el Duque de Lerma para depositar los restos ve-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nerandos de su abuelo, el primer Marqués de Lombay y cuarto Duque de Gandía, San Francisco de Borja; el Cenobio de San Plácido, de Jerónimo de Villanueva, y el de Alarcón, que lleva el nombre del virtuoso y desinteresado sacerdote, que le estableció; monumentos son, que, desafiando los unos en pie todavía las inclemencias del tiempo y las iras de generaciones revolucionarias, ó desapareciendo los otros, para ceder su puesto á soberbios palacios, lúbricas sentinas, y pingües heredades, por la piqueta demoledora convertidos en ruinas, nos recordarán siempre las piedades de aquellos Nobles Hijos de Madrid, que hicieron consistir su verdadera nobleza en la justicia y en la virtud, y que esmaltados fueron con otros nombres no menos aristocráticos, como el hijo del Marqués de Camarasa, Fray Baltasar de la Miseria; Sor Ana Agustina de Santa Teresa, hija de los Duques de Abrantes; Isabel Sánchez Coello, hija del célebre pintor; María de Santibáñez, madre de nuestro Quevedo, y María de la Almudena Pimentel. *Qui de illis nati sunt*.....

Y como el mismo Ildefonso, Sacerdote grande, que en sus días agradó al Señor, y fué hallado justo, y concediósele ejercer el sacerdocio, y bendecir al pueblo, y enseñar á Jacob los testimonios, y dar luz á Israel, brilló como el lucero de la mañana en medio de la niebla, como la luna en los días de su plenitud, como el arco que reluce entre las nubes de gloria, como flor de rosas en días de primavera, como lirios que están en la corriente del agua, como incienso que da fragancia en tiempo del estío, como vaso de oro macizo adornado de toda piedra preciosa: y cuando tomaba la vestidura gloriosa, y se revestía cumplidamente de todos sus adornos, era á modo del olivo, que brota, y del ciprés, que se levanta en alto; y cuando le cercaba el coro de los hermanos era como planta de cedro, que crece en el monte Líbano; así alrededor de él, como ramos de palma, están los insignes prelados, Antonio Zapata de Cisneros, Carlos de Borja Centellas, Joaquín Fernández Portocarrero, Buenaventura de Córdoba y la Cerda, Pedro González

de Mendoza, Diego de Prado y Mármol, Ambrosio Ignacio Espínola y Guzmán, y Gutierre de Vargas Carbajal, que ciñendo la mitra de Pontífice, el báculo de pastor y el anillo de esposo, han esclarecido la Iglesia, y han apacentado las ovejas con santas enseñanzas de vida eterna. *Qui de illis nati sunt*...

No es menor que todas estas glorias, la que circunda á San Ildefonso como escritor y como sabio: *la gran figura de la Iglesia goda*, como le llama un erudito escritor contemporáneo, brilla aún, y brillará por perpetuas eternidades con el *libro de la perpetua virginidad de María*, refutación completa y acabada de los errores de Helvidio y Joviniano; con el *libro de la virginidad y parto de la Virgen*, corona *mariano-apologética* de tan hermosa Reina; con el *libro de la prosopeya de la imbecilidad humana*; con los *opúsculos de las propiedades del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*, y de *las anotaciones*, y con otros varios, que le hacen émulo digno del gran Crisóstomo, *no de elocuencia*, y le valen el título de oráculo del cielo, luz de doctores, y que á la vez demuestran el aprecio en que siempre fué tenido, y con cuánta razón le regaló la Virgen Soberana, visitándole en persona.

Así también, si valientes militares y caritativos caballeros, si fuertes mártires de la religión y humildes anacoretas, con sus altos méritos unos, y heróicas virtudes otros, han cubierto de gloria la Noble Clase en que nacieron, no menos puede honrarse con nombres tan célebres como el del bachiller Díaz de la Torre, cuyas bellísimas trovas han conservado los cancioneros generales de Amberes y Sevilla; Alonso de Ercilla, inspirado autor de la *Araucana;* Alonso de Salas Barbadillo, del poema *La Patrona de Madrid restituída;* Antonio Zamora, del *Hechizado por fuerza;* Juan Pérez de Montalbán, Sacerdote, que descansa en el *seno de las Musas;* Calderón de la Barca, dramaturgo incansable, que en metros armoniosos nos enseña que la *Vida es sueño;* Quevedo Villegas, de *la política de Dios;* Fray Gabriel Téllez, filósofo y teólogo, historiador y poeta; Lope Félix de Vega Carpio, *Fénix de los ingenios*, el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que á sí propio se describe con el *parva propria magna, magna aliena parva;* Ramón de la Cruz Cano, entre los Arcades; Larisio Diáneo, único en el género de *sainetes;* Gonzalo Fernández de Oviedo, *Coronista general de Indias;* Jerónimo de Quintana, de la *historia, nobleza y grandeza de Madrid;* el Marqués de Mondéjar, cuya erudición, laboriosidad y bien cortada pluma, elevaron á tan alto punto el renombre literario de nuestro país con sus obras *cronológicas, históricas y nobiliarias;* Chumacero y Castillo, Embajador en Roma y Presidente en Castilla; Nieremberg, inteligencia eminentemente *ascética, histórica, filosófica y poética;* y Doña María de Zayas y Sotomayor, distinguida *poetisa* y *novelista* fecunda, elogiada con justicia en el *Laurel de Apolo.*

Por último, Señores Excmos.; si el Santo Ildefonso es el verdadero artista de la belleza moral, obra maestra del arte, salida de la mano de Dios, que le trabajó con su amor, que le purificó en el crisol de la penitencia y del sacrificio, que le esculpió profundamente con el martillo de la mortificación y con el gran cincel del sufrimiento, y le retrató con los toques admirables de su imagen y semejanza: también las bellas artes ocupan majestuosas asiento en la Nobleza Madrideña: Pantoja de la Cruz, *enardeciendo la soberbia del águila, que contempla el inspirado lienzo do parece revivir la fantaseada;* Ricci, que personifica la protección de *Santiago á España* en el grandioso cuadro que adorna el retablo de la parroquial del mismo apóstol; Claudio Coello, ornamento precioso de nuestra pinacotea en el siglo XVII, como lo acredita el bellísimo cuadro de la *Santa Forma* en el Escorial, llamado con razón el milagro de la pintura; Ardemans, arquitecto creador del *Versalles Español;* Villanueva, arquitecto de Madrid, cuya inspiración brilla grandiosa en nuestro *Museo,* severa en el *Oratorio del Caballero de Gracia,* festiva en las *Casas Consistoriales,* majestuosa en el *Nuevo Rezado;* artistas eminentes son, que supieron robar á la naturaleza sus proporciones, su poesía y sus colores para labrar con ellos el trono resplandeciente, donde el Cuerpo Colegiado de los Hijos-dalgo de Madrid ha sentado al glorioso San Ildefonso, Arzobispo de Toledo. *Qui de illis nati sunt.....*

Dispensadme, Excmos. Señores, dispensadme si en alas de mi entusiasmo os he hecho recorrer un tan largo camino, pero que está todo él embellecido de hermosos frutos de justicia, y esmaltado de bellísimas flores de patriotismo: no es mía la culpa, la culpa es vuestra; porque habéis puesto en mi mano unos nombres venerandos, unos hechos tan brillantes, una tan preclara historia..... historia, hechos, nombres, que nos enseñan cómo Ildefonso alcanzó gloria imperecedera en las edades de su nación, *in generationibus gentis suæ,* y cómo el Cuerpo Colegiado de los Caballeros Hijos-dalgo de la Nobleza de Madrid ha dejado en todo tiempo nombre glorioso en los fastos del valor, de la ciencia, del arte y de la santidad. *Qui de illis nati sunt, reliquerunt nomen narrandi laudes eorum.*

Noble Corporación: vuestros Estatutos consignan como principio *el alivio de todas las calamidades públicas y el fomento de las artes é industrias, premiando á los ciudadanos laboriosos que emplean sus luces y talentos en beneficio de sus convecinos.* Por este camino continuó la Nobleza Madrideña en el pacífico desempeño de oficios de concordia, dirección del colegio de Desamparados, en las Juntas de Caridad y Sanidad y Diputación de Millones, presentándose con el mayor brillo y guardia de Alabarderos en las funciones religiosas que celebraba en la iglesia del Salvador, teniendo representación perpetua en la Real y distinguida Orden Española de Carlos III, y conservando en el día seis cruces de la misma Orden. Conservad, pues, íntegras estas tan gloriosas tradiciones; ensayaos en la práctica de las virtudes, que ellas simbolizan; inspiraos en esos ejemplos de puro patriotismo, y la Religión y la patria colocarán sobre vuestra losa sepulcral esta expresiva inscripción:

CABALLERO HIJO-DALGO DE LA NOBLEZA DE MADRID.
Ex virtute nobilitas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Insigne héroe del cristianismo, ornamento preclaro de la España católica, acoge benigno los sinceros homenajes que la Nobleza Madrideña te ofrece en este día, y atiende la súplica que en su nombre me atrevo á depositar ante tu resplandeciente trono. Salva á España, que es nuestra patria querida, en el tiempo; salva la Religión, que es nuestra verdadera patria, en la inmortalidad.—Así sea.

SERMON

DE LA BEATA MARÍA ANA DE JESÚS.

Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes, ut et vita Jesu manifestetur in corporibus nostris.

Trayendo siempre la mortificación de Jesús en nuestro cuerpo, para que la vida de Jesús se manifieste también en nuestros cuerpos.

(2.ª ad Corinth. c. IV, v. 10.)

Dos vidas, dice el Doctor de la gracia, reconoce, confiesa y recomienda la Iglesia de Jesucristo: una en la fe, y en la realidad la otra: una en peregrinación, y otra en estable feliz mansión para siempre: una en trabajo, otra en descanso: una activa, contemplativa la otra: la primera de mérito, y la segunda de premio: basta; necesitaríamos hacer muy largo exordio si fuéramos á presentar todas las bellísimas y oportunas comparaciones que establece San Agustín al hablar, tan ingeniosamente como sabe, de esta doble vida de los hijos de Cristo, en el tiempo y en la eternidad, en la lucha y en la victoria, en la tierra, en fin, y en el cielo.

Pero Clemente de Alejandría, al reconocer en el Salvador dos vidas, una oculta y otra pública; al contemplar en el Verbo hecho carne, por nuestro amor, una vida separada del mundo, y otra provechosa al mundo en la manifestación de su gloria y su majestad, que en expresión del Crisólogo, como que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Insigne héroe del cristianismo, ornamento preclaro de la España católica, acoge benigno los sinceros homenajes que la Nobleza Madrideña te ofrece en este día, y atiende la súplica que en su nombre me atrevo á depositar ante tu resplandeciente trono. Salva á España, que es nuestra patria querida, en el tiempo; salva la Religión, que es nuestra verdadera patria, en la inmortalidad.—Así sea.

SERMON

DE LA BEATA MARÍA ANA DE JESÚS.

Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes, ut et vita Jesu manifestetur in corporibus nostris.

Trayendo siempre la mortificación de Jesús en nuestro cuerpo, para que la vida de Jesús se manifieste también en nuestros cuerpos.

(2.ª ad Corinth. c. IV, v. 10.)

Dos vidas, dice el Doctor de la gracia, reconoce, confiesa y recomienda la Iglesia de Jesucristo: una en la fe, y en la realidad la otra: una en peregrinación, y otra en estable feliz mansión para siempre: una en trabajo, otra en descanso: una activa, contemplativa la otra: la primera de mérito, y la segunda de premio: basta; necesitaríamos hacer muy largo exordio si fuéramos á presentar todas las bellísimas y oportunas comparaciones que establece San Agustín al hablar, tan ingeniosamente como sabe, de esta doble vida de los hijos de Cristo, en el tiempo y en la eternidad, en la lucha y en la victoria, en la tierra, en fin, y en el cielo.

Pero Clemente de Alejandría, al reconocer en el Salvador dos vidas, una oculta y otra pública; al contemplar en el Verbo hecho carne, por nuestro amor, una vida separada del mundo, y otra provechosa al mundo en la manifestación de su gloria y su majestad, que en expresión del Crisólogo, como que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se traslucía y se reflejaba al través de los velos de su humanidad sacratísima, y no obstante los esfuerzos de su humildad asombrosa, nos adelanta un paso más en el camino de esa doble vida de que estamos hablando, para comprender, en toda su extensión misteriosa y su sentido místico é inefable, las palabras del grande Apóstol que he colocado por tema del presente panegírico.

Caná, Carfarnaum, Betsaida, el mar de Tiberiades, la región de los Gerasenos, y sobre todo el Thabor, son otras tantas compensaciones de gloria otorgadas, aun durante la vida mortal, al que por nosotros se humilló hasta la muerte; y entre la mortificación, y el silencio, y la soledad, y las persecuciones, y las calumnias y los oprobios, brillan de vez en cuándo los albores del día de la Resurrección: y después, en los cuarenta días que aún vive entre nosotros, antes de subir al cielo, se anticipa gloriosamente para la humanidad de Jesucristo esa vida de que habla San Agustín, reservada á los hombres para después de la muerte, pero anticipada, en ciertos casos y en asombrosas é inefables maneras, para los que viven la vida de Dios, muriendo desde su nacimiento al mundo.

Y estamos ya en María Ana de Jesús, mi Santa y gloriosa paisana, hija de la Villa y Corte, según la carne; de la pila afortunada de la parroquial de Santiago Apóstol, nuestro Patrón, según el espíritu; de María de las Mercedes, Redentora de cautivos en España, según esa doble vida en que vamos á contemplarla: Santa esencialmente española, como acabáis de oir, nacida en el corazón de su patria, bautizada bajo la tutela del Santo Apóstol de los españoles; vivificada al calor de María, vida y alma de esta tierra de santos y de héroes; y de María, inspirando á D. Jaime el Conquistador, á Raimundo de Peñafort y á Pedro Nolasco, la idea, y el grito, y la obra de santa libertad para los cautivos españoles de Orán, de Túnez, de Fez y de la Goleta, á costa de la propia libertad y de la propia vida: ved si todo esto no es suficiente para declararla santa española por autonomasia y por excelencia.

Pero ya lo he indicado, mis hermanos: no es precisamente bajo este aspecto, aunque bien agradable y entusiasta para nosotros, como voy á considerar á María Ana en estos momentos: que antes que española es Santa, y santa con la doble vida que marca San Pablo en las frases de mi texto: en una palabra, *María Ana de Jesús penitente*, *María Ana de Jesús gloriosa:* ved toda la pobre traza de mi discurso, basada en natural división sobre la grandiosa afirmación del Apóstol: *Semper*, *etc.*

Dios mío, que en ese adorable Sacramento vivís vida oculta especial á la vez humillado y glorioso, descifradme á mí, pobre pecador, que sólo sé vivir la del cuerpo, los inefables y dulcísimos secretos de la vida interior, de la vida del alma, consecuencia precisa de la vida mortificada, espiritual y penitente: si mis ruegos y los de mi auditorio no bastan, interpondremos la preciosa mediación de vuestra Madre, á la que saludaremos llena de gracia con el Angel:

Ave María.

Inocencia ó penitencia: he aquí, hermanos míos, el perfecto é ineludible dilema de la salvación eterna, el problema más importante, el único, según la autorizada afirmación del Salvador, para la pobre humanidad engolfada en la vida de la tierra: pero dilema cuyos dos extremos hace igualmente prácticos, en unión admirable, la ínclita María Ana de Jesús, á semejanza de Luis, el angélico, el hijo de los Marqueses Gonzaga.

Siempre llevando la mortificación de Jesús en su cuerpo, me veo obligado á repetir una vez más con San Pablo: castigando su carne inocente con santa crueldad desde los albores mismos de la vida: retirada en los rincones de la morada paterna ante la imagen del Crucificado, su *esposo de sangre*, según la frase de la Escritura Santa: haciendo saltar la suya en repetidas flagelaciones: demacrando su bellísimo rostro con repetidas abstinencias, y con tormentos originales y extraños:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

privada de su amante madre en los instantes mismos en que más indispensable le era su presencia para gozar de libertad en esa misma penitente y oculta vida, la pobre niña ve aumentar sus dolores y sus penas hasta lo infinito en los malos tratamientos y en la aspereza de su padre, en las crueldades de su madrastra, en las burlas y el desprecio de sus hermanas, en la persecución de los domésticos y amigos todos, que se apresuran á hacer práctico en ella el terrible dicho del Salvador sobre este particular, privándola de toda libertad, amargando sus espirituales delicias, envenenando sus místicos placeres, arrastrándola brutalmente hacia el mundo, proponiéndola violentamente el matrimonio; constituyéndose, en fin, en tentadores de la infeliz doncella, que apura hasta las heces, como buena española, el cáliz presentado á los hijos del Zebedeo cuando Salomé, como acaso la madre de María Ana, pedía para sus hijos los tronos más elevados en el cielo.

Y cuando aparezca el sol, después de tan espantosos nublados; cuando comience para María Ana un período de tranquilidad y de sosiego, merced á la misericordia y á la omnipotencia y sabiduría de Dios, que haya tocado el corazón de sus misteriosos instrumentos de mortificación divina; cuando después de una tentativa de abandono del hogar doméstico, parecida á la de Teresa de Jesús, en su exaltación de niña por el martirio, regrese á la casa que la vió nacer y sufrir, para entregarse en ella, mientras le sea posible, á la vida de penitencia y á los ejemplos de virtud con que, á semejanza de Magdalena, perfumó aquellas moradas de tan dulces recuerdos para la Beata, Satanás rugirá en el fondo de su calabozo eterno, y por permisión de Dios vendrá al desierto espiritual de María Ana, para tentarla como á Job en el de Huss, y al abad Antonio en el de la Tebaida; y se entablará otra vez más la lucha entre la mujer y la serpiente, lucha jamás extinguida, como desde el principio comenzada; y la virgen y el ángel del odio se contemplarán mil veces cara á cara, como Jesucristo con el mismo en el desierto; y la cabellera de María Ana no volverá

á crecer, para que el tentador no se aproveche, cual Dálila pérfida de Sansón, de ese secreto de su hermosura, y ella conserve, reservado por Dios, el de su espiritual indestructible fuerza; y el cilicio ceñirá dolorosa y cruentamente sus carnes; y su frente una corona de espinas; y su pecho un puñado de abrojos, que la joven penitente apellida con gracia profundamente escrituraria su *ramillete*, como si no hubiera bastado el que de *mirra hacecillo apretado* le regalara anteriormente el Divino Esposo; su calzado, lleno de piedrecillas, mortificará de mil maneras sus pies fatigados por el bien y por la caridad, y se desangrará frecuentemente sobre su lecho de zarzas y de cambrones, como Benito el Patriarca de Occidente, en los momentos precisos de la tentación para la victoria.

Y Satanás, vencido, acudirá á sus antiguas armas: y volverá á su padre, y convertido, como él sabe hacerlo tantas veces, en ángel de luz, de su primitivo origen, le hablará en nombre de Dios, y del amor paternal, y del Santo Tribunal de la Fe, inspirándole un espantoso temor de ver á su hija confundida con el embaucador Cazalla y con los demás visionarios funestos de aquellos días: y la privará nuevamente de toda libertad, y la obligará á residir siempre entre el bullicio de la casa y del mundo: y para mayor prueba y espiritual horrible destrozo del corazón de la que llevaba por más noble apellido á Jesús, hasta su director espiritual, temeroso, y acaso también alucinado, la rechazará para siempre de sus pies, y sólo hallará consuelo, porque Dios no extrema en su bondad tales amarguras, á los del R. P. Fr. Juan Bautista del Santísimo Sacramento, Mercedario y Fundador después de la reforma de esa ilustre Orden, á la que Dios llamaba á la ínclita hija de Madrid, y la llamaba por medio de un varón de apellido tan divino: y estamos ya en la segunda parte.

Sí, hermanos míos; porque en gracia de la brevedad no voy con vosotros á ver á María Ana á la celdilla del convento de Santa Bárbara, ni á contemplar su estrado, que es una estera, ni su reclinatorio, que es una cruz, ni su cama, que es un pe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dazo de corcho, ni su almohada, que es un trozo de viga; ni vamos á examinar sus cuadros, que son instrumentos de mortificación, empapados en su sangre; ni á estudiar, como debíamos, su método de vida, ni á sentarnos á su mesa....., ¡basta! ¡basta de vergüenza por cierto, para los hijos del siglo en que vivimos, y que atravesamos esos sitios de gloriosos, tradicionales y santos recuerdos, glaciales, indiferentes, olvidados, admirando sobre sus ruinas los edificios de la moderna Babilonia! ¡basta! ¡no podemos seguir á María Ana de Jesús por este camino!

¿Qué vida, de Jesús, manifestada en su cuerpo, según la frase de San Pablo, vivió la heroína mercedaria, precisamente y á consecuencia de la vida de mortificación, desde su infancia iniciada tan constante y penosamente como acabáis de ver? pues en primer lugar la vida espiritual, la vida de la gloria y del premio, anticipada, la vida hasta material y sensible, la vida del milagro, lo voy á decir de una vez, la vida de Jesús, manifestada en María Ana, hasta corporalmente, por la santa y divina Eucaristía.

Era, en verdad, muy niña cuando por primera vez se unió á ese Jesús de la Vida, de la Resurrección, de las Apariciones, de la Ascensión y del Espíritu Santo y de los Dulces Consuelos en el Augusto Sacramento de nuestros altares; pero ya conocía, con luz sobrenatural é infusa sus grandezas; y leía con penetración infalible é inefable en el libro de sus misterios: vivía, y vivía vida gloriosa en la Trinidad, en la Encarnación, y más que todo en ese Divino arcano, en que veía con tal claridad, según de ella se afirma, que apenas tenían cabida los obsequios noblemente humildes de la fe católica: vivía, y vivía vida gloriosa, hasta material y física, en ese Dios, que la sostenía viva entre sus espantosas penitencias y entre sus acerbos sufrimientos morales; que trasformaba á veces su rostro, y luchaba, como Jacob, con el ángel, y quería hacerla hermosa y fuerte, mientras ella pugnaba por aparecer horrible y demacrada y desfallecida: la servía, en fin, de sabroso y nutritivo alimento toda vez que

ella suspiraba como Job antes de comer su escasa vianda cuotidiana.

Y esa vida se manifestaba, á cada paso, en sus acciones, en sus palabras, en todo su ser, en gloriosísimas apariciones, suavísimos coloquios y maravillosos éxtasis: en las conferencias de su niñez con el Salvador, con María y con su Santo Angel Custodio, cual otra Francisca, viuda Romana: en los trasportes de su juventud y de su edad madura, con la corona de espinas del Redentor, colocada por su Divino Esposo en sus sienes, y su cruz ajustada á sus pies y manos y señalada en ellos con dolores agudos, cual Catalina la Senense: en sus inocentes manifestaciones de amor al Sacramento de tan precioso mote que, cual Isidro, su paisano, la hacían prorrumpir en dulces reproches á las flores de su jardín, porque no se abrían tan pronto como ella deseaba para perfumar sus altares: en sus lamentos, y sencillos deseos, de que no concluyeran jamás, ni en todo el año ni en todo el curso de los siglos, las solemnes fiestas de la Real Congregación de la Guardia y Oración al Santísimo Sacramento en las Cuarenta Horas de Madrid; su piadosa y pronta advertencia á los que nombraban al Sacramento del Altar, sin añadirle con antelación el venerando adjetivo de *Santísimo:* sus poesías, en fin, á este Divino Misterio, vida de su vida, en las que colocaba su flor de cariño y de gratitud en el jardín cultivado más tarde por sus paisanos Calderón de la Barca y Lope de Vega.

¡Párrocos de Santiago y de San Miguel, donde María Ana ofreció á Dios su vida de la materia á cambio de su vida del espíritu! ¡Venerable Padre Fr. Antonio del Espíritu Santo, del Convento de San Bernardino, su primer director espiritual! ¡Mercedario ilustre ya nombrado, que la recibiste y confortaste en la tribulación, y la llevaste al retiro de Santa Catalina de los Donados primero, y al portal contiguo al convento de Santa Bárbara, después! ¡Doña Isabel de Borbón, Doña Juana Zapata, Doña Elvira Manrique de Lara, Marcos Gil Varrón, pobre ciega Toledana! Dichoso joven cortesano, nuevo Fran-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cisco de Borja, retirado por ella del mundo y sus peligros! ¡hablad! ¡levantaos del polvo y la oscuridad del sepulcro, y contadnos la vida de Jesús, gloriosa, aun durante esta mortal y transitoria, en María Ana! ¡Marqués de Siete Iglesias, noble víctima de los rigores de la fortuna, y escarmiento de las ilusiones de la privanza! levanta otra vez tu cadalso y tu capilla, y dinos si fueron verdad, dichosa para ti, las frases de la Beata mercedaria al saber tu sentencia de muerte: *¡esa es su salvación!* ¡palabras de vida eterna escapadas de los labios de María Ana!

Mas venid ya, señores, á esa otra vida de realidad palpable y augusta, un día, á que se refieren en sentido literalmente extricto las hermosas frases de San Pablo: contemplad por un instante siquiera los restos mortales de la Beata, gloria de Madrid; fijaos en su bello retrato, hecho á su vista por Vicente Carducci; que esos restos, y ese retrato, no son en manera alguna los restos y el retrato de la muerte, sino los restos y el retrato de la vida, en su más perfecta y admirable expresión; que ante esos restos, y ese retrato, bien puede apostrofarse irónicamente con San Pablo, á la dominadora del mundo por el pecado: ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿dónde tu aguijón? ¡Has quedado absorta y humillada y vencida, en el cuerpo de María Ana de Jesús, por Aquel que dobló tan sólo por tres días su cerviz ante tus golpes para precipitarte después en el abismo desde sus montes eternos!

Morir, ha dicho bien Aparisi y Guijarro, es para el justo saltar únicamente del mar embravecido del tiempo á las playas tranquilas y firmes de la eternidad: por eso, y en esa forma murió, y vive María Ana de Jesús, apareciendo como Él, desde ese eterno continente, desde esa perdurable tierra firme, en Madrid, inmediatamente, á su dichoso confesor Fr. Juan de San José: á otro director espiritual suyo, en los Algarbes: en Sevilla, á Fr. Miguel Ostavat, hijo del Serafín de Asís: en Salamanca á Fr. Gaspar de los Reyes: en su mismo lecho de muerte á Doña María del Zarco, para que la vea mejor incorporada:

en su sangre, en la sangre de sus penitencias, germen glorioso de su vida, líquida como la del mártir de Nicomedia, y fragante como los restos del labrador Patrón de Madrid, á Doña Micaela de Obregón, que la desentierra, empapada en el pavimento de su pobre celdilla: en los objetos que usó en la vida, y á los que comunicó esa vida excepcional, eterna y gloriosa: en su Rosario, aplicado á un niño atacado de perlesía, para contener para siempre el horrible temblor de sus miembros: en su cama, sanando al vizcaíno Domingo Chavarría, puesto de hinojos sobre ella: en sus vendas, en sus paños interiores, bañados en agua fría, para templar los ardores de su pecho, inflamado en amor divino, viviendo un exceso de vida material, por consecuencia de la del espíritu: en sus funerales, sólo comparables á los de Jacob y Abner, en la alegría del triunfo, más que en la expresión del dolor: en las conversiones: en la protección á su pueblo..... basta: María Ana de Jesús, que vivió la vida de mortificación desde su infancia, vivió, vive y vivirá la vida de ese mismo Jesús, en la gloria, en la majestad y en la grandeza.

Santa paisana mía, admirable, cual Catalina la Mártir, en la filosofía celestial que para los sabios de su tiempo deseaba el grande Apóstol: ya que vos deseabais que todos mirasen al sol y á las flores, y á la naturaleza toda para ser buenos y agradecidos al Dios que os hizo tan grande, yo deseo y quiero miraros á vos como al mejor sol de mi patria en que se retratan todas sus glorias y resplandecen todos sus blasones: orad, pues, por este pobre pueblo vuestro, María Ana; por la feligresía de Santiago, que os vió en su pila; por la Comunidad de Mercedarias de D. Juan de Alarcón, que conserva vuestros gloriosos vitales despojos; por España, vuestra patria, y por la Religión, vuestro amor, para que viviendo todos la vida vuestra y de Jesús en la penitencia, vivamos al fin la vida vuestra y de Jesús resucitados en la gloria,—Amén.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PLAN DEL SERMÓN DE LA BEATA MARÍA ANA DE JESÚS,

Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circunferentes, ut et vita Jesu manifestetur in corporibus nostris.

Trayendo siempre la mortificación de Jesús en nuestro cuerpo, para que la vida de Jesús se manifieste también en nuestros cuerpos.

(2.ª ad Corinth., c. IV, v. 10.)

Exordio.—Las dos vidas de que habla San Agustín en su Tratado 124 sobre el Evangelio de San Juan.—Confirmación por Clemente de Alejandría.—El desierto.—La vida pública.—Antes y después de la Resurrección.—Las apariciones de los cuarenta días que mediaron entre ella y la Ascensión.—El cuerpo glorioso.—Las compensaciones.—El Tabor queda secreto entre los tres circunstantes, hasta la época de la victoria y del triunfo.—Las dos vidas citadas por San Pablo, en María Ana.—Proposición.—María Ana de Jesús penitente, hace resaltar á María Ana de Jesús gloriosa.—Muerta en Jesús, y viviendo en Jesús también.

1.ª parte. Inocencia ó penitencia.—Dilema cuyos dos extremos abraza María Ana: muerta al mundo, inocente y mortificada desde niña.—Su infancia.—La pérdida de su madre.—Las persecuciones domésticas.—Las penitencias voluntarias.—Las tentaciones.—Las últimas pruebas.—El director espiritual rechazándola.—Su padre creyéndola hipócrita, y confundiéndola con falsarios en religión.—Sus victorias.

2.ª parte. Preterición.—Rigores en la celdilla del convento de Santa Bárbara.—Vida aun física de María Ana por la Eucaristía.—Su resistencia, su belleza, su alimento.—Sus conversaciones, sus afectos, sus trasportes, sus escritos.—Su muerte.—Su rostro.—Su cuerpo.—Prestando vida á todo.—Su sangre.—Su lecho.—Su Rosario.—Sus ropas y objetos de su uso.—Sus apariciones.—Su retrato, por Vicente Carducho.—Deprecación y súplica á la Beata.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

DE SAN ISIDRO LABRADOR.

Pater meus agricola est.
Mi Padre es el labrador.

(Joan., c. XV, v. 1.)

Como el Hijo de Dios se apellidaba con harta frecuencia *El Hijo del Hombre;* como por el hombre había venido á la tierra, y por el bien y la salvación de todos los hombres debía morir en la Cruz; como venía á realizar literal y completamente las palabras que leyó, como al acaso, al abrir por primera vez el Libro Santo en la sinagoga de Cafarnaum; como el Espíritu de Dios le enviaba, según ellas, principalmente á evangelizar á los pobres, á las multitudes, al pueblo; como en consecuencia de todo esto, en fin, predicaba á las turbas que le seguían por todas partes, ávidas de su celestial jamás oída doctrina y maravilladas de sus prodigios, nunca hasta entonces tan continuada y extensamente realizados, se valía casi siempre de símiles fáciles, comprensibles y sencillos, tomados del hermoso libro de la naturaleza, de los axiomas clarísimos y eternos de la experiencia material y física, para elevarse luego del orden natural al sobrenatural, como deseaba después San Pablo, al reprochar lógica y duramente á los filósofos de su época su incomprensible ceguera, teniendo á la vista la creación con todas sus maravillas.

La noble aunque humilde profesión de la agricultura, con todos sus detalles, y secretos, y misterios de Dios, secundados

por los trabajos y los esfuerzos del hombre en beneficio de la sociedad que alimenta, y de la naturaleza que recrea, ennoblece, y hasta cierto punto, permitidme la frase, perfecciona, era casi de continuo el preferido y predilecto tema del Salvador en sus divinos símiles, en sus inspiradas y sublimes comparaciones, en sus celestiales é inimitables parábolas: ahí está, si no, en primer término la del sembrador, que se dignó interpretar y explicar Él mismo; la del grano, multiplicado en el seno de la tierra; la del padre de familias, que llama á distintas horas operarios para el cultivo de su viña; la de esa misma viña, bellísima descripción del alma cristiana, con su lagar, su torre y su vallado; la de los campos rojos ya para la siega; la de la higuera y los árboles cargados de fruto anunciando la primavera, como las señales del mundo físico en anuncio del último espantoso día en la tierra; la de los colonos malvados, sacrificando á los siervos y al primogénito del dueño de la heredad; la de la viña y los sarmientos, unos lozanos y verdes, recogidos con alegría por los vendimiadores, y otros secos é inútiles, arrojados al fuego por su Eterno Padre, labrador celestial que conoce bien la cizaña y el trigo, y prudente y previsor lo deja crecer hasta la siega, y maneja en la era el bieldo para aventar la paja al recolectar el fruto para sus graneros.

Basta, hermanos míos, basta: estoy viendo, hace un rato, á Isidro, mi paisano, y á vosotros, hermanos de Isidro en la fe, en la profesión, y también en la patria, porque España, que tiene santos para llenar el mundo, no podía menos de tener un Labrador, y de tenerlo en su Corte, para honrar santamente el trabajo, colocándolo junto al trono de sus Reyes como la más valiosa joya de su corona; pues bien: voy á aplicar las palabras salidas de los labios del Salvador á Isidro, en sus virtudes y milagros: á vosotros, en vuestra honrosísima profesión y en vuestro celo por su devoción y culto; en una palabra: Isidro puede decir con santo orgullo é innegable verdad como Jesucristo, *mi Padre es el labrador;* y vosotros podéis repetir esas frases, respecto de vuestro Tutelar y Patrono.

Divino sembrador, préstame el grano de tus eternas trojes; alárgame los aperos de la labor; mira que voy á trabajar por tu cuenta, Padre mío, labrador de mi alma; espanta las aves de rapiña; arranca las espinas de tu heredad; quebranta las piedras, fecúndala con la lluvia de tu gracia y caliéntala con el sol de tu misericordia: para conseguirlo acudimos á la nube que simbolizaba la del pueblo en el desierto, saludándola con el Angel:

Ave María.

Cuando el Supremo Artífice creó al hombre primero y le infundió en un soplo divino el espíritu de vida, le creó recto, según la frase escrituraria, y le constituyó rico y dominador de aquella creación espléndida, para él formada, que venía rodeándole como el trono de su poderío y el erario de su riqueza; cuando cayó, por consiguiente, perdió ambas cosas, y forzosa, y lógica, y justísimamente hubo de cultivar su alma y alimentar su cuerpo: y como ni uno ni otro lo podía llevar debidamente á cabo sin el auxilio de Dios, Adán, en mi concepto, ya pudo decir, al expiar su culpa en ambos terrenos, al dirigir su corazón al Creador irritado, y su mano á la tierra cubierta de maleza: *mi Padre es el labrador;* como si dijera: mi Padre es el que puede cultivar mi alma y esta tierra de miserias, que riego con el sudor de mi rostro para cumplir su sentencia; sin ese cultivo, que mi Padre no me negará porque es bueno, mi alma, como la tierra, no puede vivir; sin el [illegible] de su gracia, como sin el calor de su misericordia; sin la lluvia de su cielo, como sin el sol de su horizonte, mi alma y mi cuerpo, mi vida temporal y eterna están perdidas, sin remedio.

Pero Isidro sabía más que Adán, porque sabía el Padre nuestro: porque había aprendido sobre el regazo de su buena madre la sublime y popular oración enseñada por el mismo *Hijo del Hombre*, y había oído mil veces en el Evangelio que acaba de cantarse, y cuyas palabras tomé por tema, que el Salvador es la verdadera vid, y que su Padre celestial es el labrador: que Jesucristo es la vid, y que nosotros somos los sarmientos que debemos estar unidos á esa vid, si queremos ser lozanos y dar fruto, laboreados por la mano de ese Padre labrador que cuida hasta del último retoño de su viña, y que se lamentaba ya por los Profetas del escaso rendimiento producido por su eterno y amoroso trabajo.

Mi Padre es el labrador, balbucearon los labios de Isidro desde la infancia, y creció con él, cual otro Job, la misericordia, y salió con él la piedad del seno materno: y como sarmiento unido á la vid, desde sus primeros años, creció en lozanía y en frutos para el pueblo de Madrid, que ya vislumbraba un Santo en el jornalero que abría milagrosamente los pozos de Doña Isabel de Falconi, y otras principales casas de la Villa, sacando, nuevo Moisés, agua viva de la durísima roca: en el fundador de la Cofradía Sacramental de San Andrés, y en el diario visitador y constante devoto de Atocha, de la Almudena y de Nuestra Señora de la Misericordia: en el humilde y sufrido gañán que soportaba las injustas iras de Vargas, y las burlas y menosprecios de sus irreligiosos compañeros; ¡leed, repasad, siquiera por encima, os lo ruego, el bellísimo poema *Isidro*, del inmortal hijo de Madrid Fray Félix Lope de Vega Carpio, y en sus páginas de oro encontraréis, mejor que en mi pobre palabra, y engalanadas con el laurel del Parnaso, las pruebas de esta parte de mi proposición! que allí veréis, entre las bellezas de la musa y los encantos del arte, á Isidro cultivando la viña de su alma, edificando torre, sacando lagar, cercándola con seto: y á su Padre celestial, labrador eterno, cultivador de la vid, Jesús, y de los sarmientos adheridos á su tronco y á su raíz, los santos, enviando sobre esa viña el sol y el agua, que en el terreno de la gracia como en el de la naturaleza, hace nacer y descender, siempre pródigo y amante, sobre buenos y sobre malos, sobre justos y sobre pecadores.

Mi Padre es el labrador, repetía Isidro lleno de fe, y de esperanza, y de amor en ese Dios que cultivaba su alma, y que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dirigía también, y fecundaba, y multiplicaba en premio debido á sus virtudes, los esfuerzos de su penoso trabajo: y las cosechas de Vera y de Vargas eran las más abundantes en Madrid como en los Caraquices: y sus yuntas eran regidas por ángeles junto á la cuesta de la Vega, mientras Isidro oraba á su Padre, labrador eterno, que sostenía hasta las aves del campo, repartiéndoles por mano de Isidro el alimento: y moría el lobo carnicero junto á la humilde cabalgadura de Isidro, en la pradera contigua á la ermita de Santa María Magdalena del camino de los Carabancheles, donde el Santo hijo de Madrid oraba y repartía su trigo á los menesterosos: y se multiplicaba la harina en las tolvas del molino, como los pedazos de pan entre sus compañeros para confundir la maledicencia de los envidiosos: y el *pejugal* del criado de labranza, era el sembrado mejor de todo el término de la Villa.

Esto sin contar, porque no viene tan directo á mi propósito, la salvación de su niño sobre las aguas del pozo, ni el paso sobre las corrientes del Jarama de María su esposa, sobre la graciosa embarcación de su mantilla, al ir á cebar la lámpara de la ermita de Nuestra Señora de la Cabeza, brillando así la gloria de Dios en los santos consortes por todo el término de Talamanca y de Uceda, como en los de Madrid y Torrelaguna, la afortunada patria del Cardenal Cisneros: ni la resurrección de la niña única del caballero Vargas, verdadera reproducción de la de la hija de Jairo, de Lázaro y del hijo de la viuda de Naim: sin mencionar el toque milagroso de las campanas de San Andrés al primer golpe de azada sobre su pobre sepultura del atrio, ni la conducción triunfal de sus venerandos restos á Casarrubios del Monte, ni la curación milagrosa de Felipe III..... ¡basta! Isidro, en cuerpo y alma, cultivando la virtud y la tierra, santificando el espíritu y el trabajo, puede repetir en voz muy alta las palabras de su Divino Maestro en el Evangelio de este día, perfectamente aplicables en un todo á su persona: *mi Padre es el labrador:* ¿podéis repetirlas vosotros que le veneráis como Tutelar, Patrón y Padre? Vamos á verlo.

La noble aunque humilde y despreciada profesión de la agricultura, es, en verdad, tan antigua como el mundo, y celebrada á la par en las divinas como en las humanas letras: no derecho al trabajo, como ahora se ha dado en llamar ridículamente, sino deber y ley del trabajo, impuesta al hombre en castigo de su prevaricación, es sobre todo la agricultura, manchada en Caín el fratricida, no hay por qué disimularlo, pero restaurada y ennoblecida en Noé, cuyo mismo nombre, *descanso*, manifiesta ya la ira de Dios aplacada, el consuelo llevado al corazón de sus padres, la raza humana salvada del diluvio: y todas estas peripecias y otras muchas fases de la vida del agricultor en las páginas de ambas historias, nos prueban decididamente que esa honrosísima y nunca bien comprendida y apreciada profesión, que ese arte, que esa ciencia á que se han dedicado tantos sabios, y en la que brilla el nombre de Columela en estos últimos tiempos, exige en sus hijos, ante todo, el cultivo y el cuidado de sus almas.

El libro de la naturaleza abierto á todas horas, en sus espléndidas páginas para todos legibles á los ojos del labrador: el silencio, la soledad, el retiro del bullicio del mundo para contemplar á solas, y sin testigos importunos ni distracciones enfadosas, la grandeza de las obras de Dios: la consideración atenta de los milagros del Altísimo, que por continuados no dejan de ser menos admirables, pero que no saben apreciar como los insólitos y rara vez vistos los pobres hijos de la ignorancia y de la novedad; todo, absolutamente todo, hermanos míos, conspira en el hombre dedicado al cultivo de la madre tierra á un sólo, único y dichoso fin: al cultivo y laboreo de su alma, á la santificación del trabajo, á la mitigación de esa ineludible, dura, aunque justa ley; á la repetición, concluyendo ya, de las palabras del Salvador colocadas de continuo, ya lo acabeis de ver, en los labios, en el corazón y en la mente de Isidro, vuestro Patrono: *mi Padre es el labrador;* palabras que podéis y debéis hacer también y en todo tiempo vuestras, nobles hijos del pueblo y de las faenas agrícolas, teniendo á Dios por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Padre y á Isidro por padre, modelo y ejemplo práctico de virtudes, de santificación del alma, de santo labrador de la viña, del sembrado, de la heredad, del espíritu.

Mirad ese grano que depositáis y se corrompe para germinar después en el seno de los surcos abiertos por vuestra mano; ahí tenéis resuelto sencilla pero victoriosamente, labradores, el problema y el dogma de la resurrección y de la vida eterna: á esa madre común que labráis, vendrá, está viniendo todos los días, la humanidad condenada á morir por el pecado; pues huid, hijos del trabajo de los campos, de la causa de esa muerte, y germinaréis lozanos como vuestros sembrados en el día de la primavera sin fin, luego que las lluvias del invierno, las gracias de lo alto, y el abono de vuestros méritos, y la fecundidad de vuestras obras os hayan hecho trigo y semilla digna de ser separados de la paja y colocados en los graneros divinos.

Pero mirad también: no olvidéis que no es del que planta, ni del que riega, sino de Dios que da el incremento; y que en lo espiritual como en lo temporal, en la recolección de aquí abajo como de allá arriba, el hombre propone y Dios dispone, que dice el vulgar conocido adagio: y esta es una razón más para que procuréis tener contento al Padre labrador eterno, que si no olvida, porque es muy bueno, ni á las hormigas, ni mucho menos á vosotros, en la repartición de sus dones temporales, siempre con el fin y la esperanza de que por ellos pasamos, según la frase de la Iglesia, á los bienes de la eternidad. *Mi Padre es el labrador*, podéis repetir confiados, porque sois católicos, hijos de Dios y herederos de su gloria, y le ayudáis en el cultivo espiritual de vuestras almas, por medio de la pureza de costumbres, y la fiel y puntual observancia de los preceptos religiosos y de los deberes y circunstancias particulares de vuestro estado. *Mi Padre es el labrador*, podéis decir, repito, entonces con entera confianza en su bondad, en el terreno de la gracia como en el terreno de la naturaleza. *Mi Padre es el labrador*, podéis replicar con santo y noble orgullo al hablar de mi paisano y vuestro Patrón Isidro, si os esforzáis en imitar, como no lo dudo, sus virtudes. *Mi Padre es el labrador*, podéis decir en la mala como en la buena cosecha, en la prosperidad como en la desgracia, en los malos como en los buenos tiempos: es la equivalencia de la feliz expresión de Job desolado: *El Señor me lo dió, el Señor me lo quitó, sea su nombre bendito;* es, para terminar, esa misma frase del solitario de la tierra de Huss puesta en boca de vuestro Padre y Patrono, en la muerte del único hijo que antes viera salvado de las aguas.

Por lo demás, alzad la cabeza, labradores: vuestra divisa está en las semblanzas del Evangelio, vuestro mote y apellido de nobleza en las glorias de España y los laureles de la Villa y Corte de Madrid: habéis nacido en un país esencial y eminentemente agrícola, y debéis y podéis figurar á la cabeza de las clases productoras; buscad primero el reino de Dios y su justicia, no me cansaré de recomendároslo, y todo lo demás se dará de añadidura: sed buenos y honrados, y seréis verdaderamente nobles y distinguidos con la nobleza de la virtud y del trabajo, que están, es preciso confesarlo, sobre la nobleza de la sangre y la alcurnia de las elevadas posiciones, fruto muchas veces de los azares de la fortuna, y de las crisis y revoluciones de los pueblos: mirad, el pueblo de Israel oprimido por duros trabajos en Egipto, es al fin el pueblo que cultiva una tierra rica, feráz y dilatada en la de sus padres; tierra de la que no son arrancados los labradores, ni aun durante las cautividades y expatriacion de su pueblo; pues bien, vuelvo (y concluyo) á mi tema: *Mi Padre es el labrador.....* sed como vuestros padres y tened esperanza, que valéis mucho, y sobre todo, que Dios está en los cielos.

¡Santo Paisano mío, corona inmortal y laurel inmarcesible del pueblo de Gracián Ramírez, del Dos de Mayo, del pueblo, en fin, de las gloriosas luchas por la Religión y por la Patria, por Dios y por su independencia! ¡Santo y querido Padre mío, de cuyo seno brotó María Ana de Jesús y Lope de Vega, y Calderón de la Barca más tarde para gloria de esa misma Re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ligión y orgullo de las letras españolas! ¡Santo, que encierras en tu profesión la riqueza y la gloria de esta Península de tan envidiable suelo! ¡Santo universal y popular, que llevas el nombre de tu patria hasta los confines del mundo conocido, ven! mira á tu pais y dále paz, cambiando las lanzas en hoces, y las espadas en rejas de arado; mira á tus labradores, y dales fe para la vida del alma y pan para la vida del cuerpo: á tus devotos y paisanos, y dales gran cosecha de todos los bienes y remedio de todos los males en este valle de abrojos, y de llantos, y de miserias, hasta conseguir la tierra de leche y miel en el cielo.—Amén.

CRÓQUIS DEL SERMÓN DE SAN ISIDRO LABRADOR.

Pater meus agricola est.
Mi Padre es el labrador.

(Joan., c. XV, v. 1.)

Exordio.—Doctrina del Salvador.—Símiles y parábolas.—La naturaleza y la agricultura.—Las palabras del tema aplicadas á San Isidro y á los labradores, en el doble sentido de cultivo del espíritu y de la tierra, cuerpo y alma.

El decreto de Dios al primer hombre, doble en sus consecuencias espirituales y temporales.—Necesitaba cultivar alma y tierra.—Isidro lo practica así mejor.—El Padre, labrador; Jesucristo, vid; los hombres, los sarmientos.—Infancia y devoción de Isidro.—El poema de su título, de Lope de Vega, lo explica bellamente todo.—Isidro, cultivando su alma, cultiva la tierra también santificando el trabajo.—Milagrosas cosechas y otros prodigios, en general, en su vida y después de ella.

Elogios de la agricultura.—Su nobleza é importancia.—Es á propósito para la vida del alma.—Milagros cuotidianos en la agricultura.—Santificación del trabajo.—Confianza en Dios, aun en lo material, en la prosperidad y desgracia.—Súplica.

SERMON

DE SAN ANTONIO DE PADUA.

Dilectus meus mihi et ego illi; qui pascitur inter lilia.
Mi amado para mí y yo para él; el que apacienta entre los lirios.

(Cantic., c. II, v. 16.

Acaso no hay entre los Sagrados Libros, después del Apocalipsis, que encierra los secretos del porvenir, manifestados únicamente al Discípulo amado en Patmos, según la misma etimología de su título; acaso no hay, repito, en el canon de la Santa Escritura que nos ha entregado la Iglesia, un libro más profundo y más abundante en bellezas y en sentidos místicos, á pesar de ser pequeño en volumen, que el Cantar de los Cantares, sublime y casta manifestación del amor, expresada con todas las galas de la poesía y con toda la sencillez del lenguaje de la naturaleza, cual si hubiera sido confeccionado en las tiendas mismas de los patriarcas genesiacos ó á la sombra de las cabañas de los pastores de Thecue.

Divino epitalamio de Salomón y de la Sulamita, el hijo de David, ilustrado por las luces de la fe, que le constituía el hombre más sabio de la tierra, más sabio hasta entonces, más sabio que todos sus contemporáneos, y más también, y en fin, que hombre alguno hasta la consumación de los siglos; el hijo de David, y ascendiente del Fundador de la Iglesia, la contempla,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ligión y orgullo de las letras españolas! ¡Santo, que encierras en tu profesión la riqueza y la gloria de esta Península de tan envidiable suelo! ¡Santo universal y popular, que llevas el nombre de tu patria hasta los confines del mundo conocido, ven! mira á tu pais y dále paz, cambiando las lanzas en hoces, y las espadas en rejas de arado; mira á tus labradores, y dales fe para la vida del alma y pan para la vida del cuerpo: á tus devotos y paisanos, y dales gran cosecha de todos los bienes y remedio de todos los males en este valle de abrojos, y de llantos, y de miserias, hasta conseguir la tierra de leche y miel en el cielo.—Amén.

CRÓQUIS DEL SERMÓN DE SAN ISIDRO LABRADOR.

Pater meus agricola est.
Mi Padre es el labrador.

(Joan., c. XV, v. 1.)

Exordio.—Doctrina del Salvador.—Símiles y parábolas.—La naturaleza y la agricultura.—Las palabras del tema aplicadas á San Isidro y á los labradores, en el doble sentido de cultivo del espíritu y de la tierra, cuerpo y alma.

El decreto de Dios al primer hombre, doble en sus consecuencias espirituales y temporales.—Necesitaba cultivar alma y tierra.—Isidro lo practica así mejor.—El Padre, labrador; Jesucristo, vid; los hombres, los sarmientos.—Infancia y devoción de Isidro.—El poema de su título, de Lope de Vega, lo explica bellamente todo.—Isidro, cultivando su alma, cultiva la tierra también santificando el trabajo.—Milagrosas cosechas y otros prodigios, en general, en su vida y después de ella.

Elogios de la agricultura.—Su nobleza é importancia.—Es á propósito para la vida del alma.—Milagros cuotidianos en la agricultura.—Santificación del trabajo.—Confianza en Dios, aun en lo material, en la prosperidad y desgracia.—Súplica.

SERMON

DE SAN ANTONIO DE PADUA.

Dilectus meus mihi et ego illi; qui pascitur inter lilia.
Mi amado para mí y yo para él; el que apacienta entre los lirios.

(Cantic., c. II, v. 16.

Acaso no hay entre los Sagrados Libros, después del Apocalipsis, que encierra los secretos del porvenir, manifestados únicamente al Discípulo amado en Patmos, según la misma etimología de su título; acaso no hay, repito, en el canon de la Santa Escritura que nos ha entregado la Iglesia, un libro más profundo y más abundante en bellezas y en sentidos místicos, á pesar de ser pequeño en volumen, que el Cantar de los Cantares, sublime y casta manifestación del amor, expresada con todas las galas de la poesía y con toda la sencillez del lenguaje de la naturaleza, cual si hubiera sido confeccionado en las tiendas mismas de los patriarcas genesiacos ó á la sombra de las cabañas de los pastores de Thecue.

Divino epitalamio de Salomón y de la Sulamita, el hijo de David, ilustrado por las luces de la fe, que le constituía el hombre más sabio de la tierra, más sabio hasta entonces, más sabio que todos sus contemporáneos, y más también, y en fin, que hombre alguno hasta la consumación de los siglos; el hijo de David, y ascendiente del Fundador de la Iglesia, la contempla,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bella, pura y sin mancha en esa mujer afortunada de Sulam, cuyas tiendas de combate ve ya extendidas por toda la redondez del globo, y escucha su voz, y se recrea en sus virtudes, y la canta, asumiendo anticipadamente en sí la personalidad del Verbo; y la mira desde lo alto de la Cruz, nacida de la llaga de su costado, lavando al mundo con la sangre y el agua brotada de su corazón amante; y á través de ese espejo clarísimo de la bondad, de la omnipotencia y de la redención divina; y de su torrente de aguas vivas que alegra con su impetuoso murmullo los eternos cimientos de la ciudad de Dios; Salomón contempla también, en bellísima y sublime profecía, al alma santa enamorada de Dios, disfrutando anticipadamente en este valle de lágrimas de las divinas caricias del celestial Esposo.

Así lo debió ver, sin duda, el Ángel de las escuelas en su lecho de muerte en el monasterio de Fosa-Nova, donde, enfermo, comenzó á escribir y no pudo terminar su interpretación sobre ese libro admirable; San Juan de la Cruz, en el desierto de Monte Calvario, siguiendo las huellas de Teresa de Jesús en parafrasear esos divinos cantares; Fr. Luis de León, á orillas del Tormes, y Gaspar Sánchez, á orillas del Tajo; y en fin, para concluir, el dulcísimo Garcilaso, el de la poesía bucólica, en sus inimitables églogas, trazadas de antemano por el dedo de Dios en esos cánticos.

Hoy yo, que no soy ni Garcilaso en la poesía, ni Gaspar Sánchez en lo escriturario, ni Fr. Luis de León en lo místico, ni santo como Teresa, Tomás y Juan de la Cruz, voy á basar mi pobre y breve discurso en el tema que acabáis de oir, tomado de ese libro tan hermoso: porque San Antonio de Padua, al que he de elogiar, se presta bien á todo lo poético, á todo lo místico, á todo lo santo, con su ramo de azucenas y su Niño en los brazos; y creo perfectamente aplicables á su panegírico esas palabras dulcísimas: *Mi amado todo para mí, y yo todo para Él: el que apacienta entre los lirios: entre las azucenas,* según los Setenta y la versión hebrea.

He nombrado las azucenas antes que el Niño, por rigorosa

gradación retórica y lógica: la causa es siempre anterior al efecto; y en este caso, *las virtudes de Antonio de Padua determinan al Niño Dios á reunirse con ellas en los brazos del hombre de los milagros, operados por la virtud y el poder de ese Niño divino;* he aquí mi proposición: si la queréis más breve, *azucenas, virtudes; divino Infante, milagros.*

Nuevo José, hijo de David; anticipado José Hermán, hijo de San Norberto, y José de Calasanz, honrado con la aparición de ese santo Niño en sus aulas; yo, pobre niño, como el balbuciente Profeta del dolor, acudo á ti, y á esas azucenas, y á ese Niño en demanda de palabras para hablar dignamente á este devoto auditorio de tus virtudes y de tus milagros; por el perfume de las unas y por la esplendidez de los otros, concédeme la gracia que te pido y á ese divino Pequeño, por la intercesión de la que le tuvo primero en su corazón, en su seno y en sus brazos, mediante las fecundas palabras del Ángel de la Encarnación.

Ave María.

Cuando el buen Lázaro, el amigo de Jesús, el habitante de la aldea de Bethania, hubo resucitado de entre los muertos abandonando, á la voz potente del Salvador, la oscuridad y la fetidez de su sepulcral caverna, seis días antes de la festividad de la Pascua, según nos refiere el Evangelista amado, tuvo lugar una cena en la morada del hombre tan milagrosamente restituído á la vida para celebrar su resurrección, no menos que la llegada de su libertador al seno de aquella buena y agradecida familia; y una vez sentados á la mesa los convidados, la buena María, resucitada también á la vida del alma por el amor casto é inefable del Redentor, se acercó á ella, y derramó sobre la cabeza del Hijo de Dios el contenido del precioso alabastrino vaso, cuyo aroma, penetrante y fuerte como el perfume de su arrepentimiento y de su cariño, se esparció, según la frase del narrador evangélico, por todos los ángulos de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aquella feliz mansión, con extrañeza simulada de los hipócritas y profundo regocijo de los seguidores de Jesucristo.

No de otra suerte el noble hijo de Lisboa, el sencillo, inocente y humilde Fernando, sin haber recorrido cual María Magdalena las sendas de las vanidades del mundo, perfuma el hogar esclarecido de sus ilustres ascendientes con el suave aroma de sus virtudes, sobresalientes en la misma niñez; con la exquisita fragancia de sus azucenas de pureza y de candor, los atrios de la casa de Dios, el claustro de los Canónigos Regulares de San Agustín; con el admirable olor y fama de sus buenos ejemplos, las soledades de la abadía de Santa Cruz de Coimbra; y cual el lirio y la violeta crecen escondidas en la pradera, nacidas sin la intervención de la mano del hombre y abandonadas santamente á los cuidados de Dios, así el nuevo pequeño Samuel, criado cerca del arca del Señor, y escuchando su voz y sus oráculos en el silencio de la soledad y al fulgor vacilante de las lámparas del templo, fué creciendo, á semejanza de Jesús niño, en edad y en sabiduría celestial en el Nazareth de la casa paterna, como en el Jerusalén de la casa agustiniana, santamente perdido para sus padres, y para el mundo sobre todo; pero sentado en medio de los doctores hijos del Doctor de la gracia, que se admiraban, como los hombres de la Ley, de su doctrina, de sus virtudes y de sus ejemplos.

Pero Fernando ya no es Fernando, hermanos míos; ha peleado, como su santo y abogado patrón, las batallas del Señor en la continuada lucha que tan bellamente describe el solitario de Huss, sobre la tierra; y su amor al retiro, y su desprecio del mundo, y su entusiasmo por asociar á los blancos cendales de la azucena los rojos tintes de la encendida amapola, le han convertido en Antonio, bajo el tosco pero glorioso sayal de los hijos del Serafín de Asís; la vista de cinco cuerpos de mártires venerandos, procedentes de la citada Orden, nobles víctimas sacrificadas al furor marroquí al dilatar el reino de Dios en aquellas abrasadas arenas, le hará ofrecerse á Dios en suave holocausto, imagen de *Aquel* que fué hecho por nosotros y

para nosotros, justicia, santificación y redención, en frase del Apóstol de los Gentiles; pero como Dios le destina á mayores empresas; como le quiere para *Arca del Testamento* y *Martillo de los herejes*, en voz del oráculo infalible de su Vicario en la tierra, para manifestación de su ciencia y su poder, completa expresión de su Verbo humanado en el mundo por nuestro amor; como le ha criado, en fin, para gloria de Portugal, y admiración de Europa, y Santo, acaso el más popular, en el seno del pueblo cristiano, impide sus deseos, rechaza su embarcación: y Antonio, nuevo Jonás, es arrojado sobre las costas de Italia, el principal teatro de sus triunfos.

Porque ya voy á pasar á admirarlos, siquiera por un instante, hermanos míos, permitidme que esconda ya el ramo de azucenas bajo el hábito de Antonio de Padua, como la antorcha bajo el celemín, porque voy á colocar sobre el candelabro de sus brazos la luz eterna del mundo; dejadme arrojar un velo, el de su profundísima y nunca bien ponderada humildad, sobre el huerto cerrado y fuente sellada de sus heróicas virtudes en el claustro de San Francisco; no me obliguéis, porque tendría que prescindir en absoluto de mi segunda parte, á mostraros su menaje de penitencia, adorno de su pobre celdilla, en la que como su nuevo tutelar y abogado, Antonio Abad, bajo cuya advocación está erigido el convento donde profesa su nuevo instituto, practica las más sublimes virtudes, resiste las más porfiadas tentaciones, y recibe, en premio de todo, las más celestiales visitas: y estamos ya en la cuestión de su Niño.

La versión hebrea y la de los Setenta intérpretes, que antes ya he citado con motivo de la cuestión del ramo que Antonio ostenta, simbólico de sus virtudes, y puesto en sus manos por la autoridad infalible de la Iglesia y la piedad expresiva de los fieles, vienen á leer también con distinción en las palabras de mi tema, *El que apacienta entre los lirios*, ó según ellas, de las azucenas; y con la misma comentan las citadas bellísimas frases los Santos Padres y Sagrados Expositores; pues mientras unos leen, *El que apacienta entre los lirios*, esto es,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el que apacienta su rebaño místico, que es la *Iglesia*, otros quieren leer, *El que se apacienta*, es decir, el que se deja regir, gobernar y como apacentar, manso y humilde corderillo, entre los lirios de esa misma Iglesia, entre sus virtudes, como dejándose llevar y abandonándose, á pesar de su cualidad de Jefe y Cabeza de la misma, en brazos de sus escogidos: y aquí tenemos ya á Antonio aún mejor caracterizado en esta segunda versión de las palabras de mi tema.

¡Gran Dios, qué Niño! pero también ¡Dios mío, qué hombre! De él no se puede decir literalmente lo que la frase, siempre oportuna y adecuada de la Iglesia, ha dicho de Simeón, el viejo Profeta del Templo: *El anciano llevaba al Niño, pero el Niño regía al anciano;* y digo que no se puede aplicar exactamente esa gran verdad, porque aquí, no un anciano llevaba al Niño, sino un joven, casi otro niño, era el que conducía, como juguete infantil, permitidme la palabra, al Niño, que dispone del universo; pero sí se le puede hacer superior en fuerzas, aunque casi imberbe, á Sansón, y no habrá miedo que ninguna Dálila le arrebate su secreto; y á Cristóbal, el viejo penitente, el Hércules barquero, el gigante facineroso convertido en humana caritativa cabalgadura; y no habrá miedo tampoco de que siendo casi un niño, de constitución delicada y aterido por los rigores de la penitencia, grite como Cristóforo oprimido en medio de la corriente por el peso del Dios de los mares: *¡Cristo, válme lo que pesas!*

Pero todo esto sucede, mis hermanos, porque al hacerse nuevamente Jesús niño en los brazos de Antonio de Padua, ya lo acabo de decir, se deja apacentar, regir y gobernar en un todo de su amado, cual manso y dócil corderillo; es porque se hace ligero como la corza y el cervatillo de las montañas de Bether, del monte de los aromas, para hablar con el Libro de los Cantares; es porque, ¿queréis que me atreva á decíroslo? porque el Niño se ha desvanecido suavemente y como adormecido al fuerte y penetrante perfume del ramo de azucenas de Antonio, y como que ha perdido peso, y volumen, y fuerza, depositándola toda en los brazos, y en el corazón, y en la cabeza de Antonio, en cada uno de sus besos y de sus abrazos dulcísimos: he aquí, en mi amoroso aunque desautorizado concepto, el secreto de todo ese enigma, parecido al de Sansón sobre la mesa de sus esponsales en Thamnata: secreto de la ciencia y del poder, expresión completa del Verbo, como antes dije, y trasmitida á Antonio predicador, á Antonio milagroso.

¡Qué ciencia! ¡qué elocuencia! ¡qué voz! ¡qué palabra! Aquel Dios creador del Génesis, que según la inspirada y sublime afirmación de la verdad revelada, se inclinó sobre el primer hombre, busto moldeado por sus divinas manos en el barro en que debía más tarde convertirse; aquel Verbo de la creación se inclina, repito, sobre la hermosa figura de nuestro primer padre, y tocando sus labios y su frente, sopla sobre su rostro el espíritu de la vida, y el hombre adquiere alma y movimiento, inteligencia y palabra; y el Verbo Redentor, en su creación nueva comenzada en Belén, proseguida en la Cruz, y que terminará cuando termine el mundo, baja desde lo más elevado de los cielos, sonriente, amoroso, bello, pacífico, en las formas de la niñez que adquirió en el seno de una Madre Virgen, como la tierra de que fué formado el Adán recto y agradable á Dios, á los brazos de este otro, á los brazos y al corazón de Antonio, y le comunica su voz, y su elocuencia, y su palabra creadora, fecunda y persuasiva; y el Arca del Testamento, según la frase de Gregorio IX, explica, el primero de su Orden, las Sagradas Letras en Bolonia y en otras no menos insignes academias; y recorre la Europa, y se renuevan los prodigios de Pentecostés; y como en el día el telégrafo y el vapor acortan las distancias, y el teléfono acerca y da consistencia y claridad al sonido, la voz de Antonio y la persona de Antonio se oye y se ve muy de lejos, y goza del privilegio de la bilocación, y se reunen en él casi todos los dones que enumera el Espíritu Santo por boca de San Pablo, repartidos ordinariamente á discreción por el mismo Divino Espíritu. ¿Qué es esto, señores? Que Dios es todo de Antonio, porque Antonio ha sido antes todo de Dios; porque

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las azucenas han atraído al Divino hortelano: *Mi amado todo para mí y yo todo para Él; el que apacienta entre los lirios.*

Mas el Verbo no sólo habló, sino que hizo; no sólo mandó, sino que creó; no sólo expresa la sabiduría, sino el poder; y qué, ¿voy á referir yo ahora todos los milagros de Antonio que le tiene en sus brazos? Ahí está el *Responsorio*, esa oración verdaderamente universal, popular, autorizada por la Iglesia y sublimada por la piedad de sus fieles; decidla, y habéis dicho, en síntesis acabada y perfecta, todo lo que puede Dios y todo lo que puede Antonio; todo está allí expresado en cuatro palabras: la muerte, el error, la desdicha, vencidos; la salud, otorgada; el demonio, postrado á los piés del hombre del Niño y de las azucenas; los elementos, sosegados; ¿no os parece oir al recitarlo la tempestad apaciguada en el mar de Tiberiades, y las frases de los discípulos atónitos, y los gritos estridentes del endemoniado de la tierra de los gerasenos, y la doliente voz de los ciegos de Jericó, y los lastimeros ayes de los paralíticos de Cafarnaum y de la piscina? ¿No os parece ver á los fariseos confundidos, á las turbas alimentadas, á la niña del Príncipe de la Sinagoga, al hijo de la viuda de Naim, al buen Lázaro levantándose de sus lechos de muerte, porque la muerte ha oído la voz del Hijo de Dios, y se ha postrado ante la vida, como los peces oyeron la voz de Antonio, y la mula del hereje de Tolosa dobló sus rodillas, desfallecida por el hambre sin tocar al pesebre repleto, ante la divina Eucaristía presentada en su establo por Antonio?

Luego las azucenas del Paduano han atraído á sus brazos al Niño, que le presta toda la fuerza de su potente brazo, semejante y superior al del celebrado caudillo epirota Jorge Castrioto, que, según la historia, dividía de un solo golpe en dos mitades un caballo acorazado para el combate; luego las virtudes de Antonio le merecieron su ciencia y sus milagros, que fué todo el objeto que me propuse demostraros en esta mañana.

Ruega tú ahora á Cristo por nosotros, Antonio divino y santo; díle á ese divino Infante todas y cada una de las inefables

ternezas que contienen los ocho capítulos del Libro de los Cantares, para aplacar sus justos rigores, y para alcanzar en favor nuestro sus sonrisas, sus gracias y sus misericordias; pero ante todo, y para agradarle, extermina las *pequeñas raposas que destruyen nuestras viñas*, te diré con el Santo Libro; haz que como la Esposa le busquemos por calles y plazas, día y noche, y preguntemos á los guardas de la ciudad, á los ministros de Dios, á las almas justas y rectas como la tuya, si le encontraron, si le introdujeron en la divina bodega de su corazón, si le embriagaron dulcemente con los aromas de su huerto y con el vino de sus manzanos y de sus granados en flor; concédenos que le amemos mucho, que como tú seamos todos para Él, para que sea Él todo para nosotros; que se apaciente entre las azucenas de nuestras virtudes en esta vida, y nos apaciente después para siempre en el eterno jardín y paraíso del cielo.—Amén.

CROQUIS DEL SERMÓN DE SAN ANTONIO DE PADUA.

Dilectus meus mihi et ego illi; qui pascitur inter lilia.
Mi amado para mí y yo para él; el que apacienta entre los lirios.

(Cantic., c. II, v. 16.)

Exordio. Elogio del Cantar de los Cantares.—Sus sentidos místicos.—Jesucristo y la Iglesia.—El alma enamorada de Dios.—Interpretaciones, comentarios y paráfrasis de ese libro.—Proposición sobre las palabras mismas del texto.—Las virtudes de Antonio de Padua representadas en las azucenas, determinan á Dios Niño á ponerse, con todo su poder, en sus brazos.

Hecho de Magdalena y su bálsamo.—Su perfume se derrama por toda la casa.—El ejemplo.—Antonio en el hogar paterno, en el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

claustro de canónigos de Lisboa, en la Abadía de Santa Cruz.—Toma el hábito de San Francisco.—Su penitencia.—Sus virtudes y heroicos ejemplos.

Ciencia y poder, expresión completa de El Verbo.—El Niño en brazos de Antonio.—Versión hebrea y de los Setenta sobre mi tema.—Grandeza del Niño y de Antonio.—Símiles y comparaciones.—Las virtudes de Antonio atrayendo al Niño, y adormeciéndole en sus brazos.—Ciencia.—Elocuencia.—Palabra.—Voz.—Predicación de Antonio universal y milagrosa.—Milagros.—Todas las señales de apostolado reunidas en Antonio.—El Responsorio.—Aplicaciones.—Conclusión.—Súplica al Santo, basada en el tema, y contexto del Cantar de los Cantares.

SERMON

DE SANTIAGO APÓSTOL.

¿Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum? Dicunt ei: Possumus.

¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber? Y le dijeron: Podemos.

(S. Matth., c. XX, v. 22.)

Antes de salir de Jericó para Jerusalén, donde el Hijo de Dios debía consumar su gloriosa carrera; después de presentar á sus discípulos la parábola inapreciable de la viña y sus operarios, que les marcaba ya distintamente la suya, á la vez que les anunciaba los secretos de la eterna predestinación divina, y les prevenía contra las ambiciones terrenas y contra la cizaña de la envidia, que más de una vez se había manifestado en sus corazones y salido al borde de sus labios, el Salvador los reune en secreto separándolos de las turbas, que por todas partes y siempre le rodeaban, y les habla de sucesos ya próximos; no como aquellos que excitaron su curiosidad en el monte del Olivar, hasta el punto de preguntarle: *Señor, ¿dínos cuándo serán estas cosas? ¿y qué señales precederán á la llegada y consumación del siglo?* ahora les habla de los dolores y de las afrentas de la Pasión, y de su muerte, y de su victoriosa resurrección al día tercero; y en tan críticas circunstancias, cuando el espanto domina en aquellos pobres corazones, cuando aún no comprenden toda la extensión y naturaleza de aquel reino que creían ser el temporal de la casa de Judá en Israel,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

claustro de canónigos de Lisboa, en la Abadía de Santa Cruz.—Toma el hábito de San Francisco.—Su penitencia.—Sus virtudes y heroicos ejemplos.

Ciencia y poder, expresión completa de El Verbo.—El Niño en brazos de Antonio.—Versión hebrea y de los Setenta sobre mi tema.—Grandeza del Niño y de Antonio.—Símiles y comparaciones.—Las virtudes de Antonio atrayendo al Niño, y adormeciéndole en sus brazos.—Ciencia.—Elocuencia.—Palabra.—Voz.—Predicación de Antonio universal y milagrosa.—Milagros.—Todas las señales de apostolado reunidas en Antonio.—El Responsorio.—Aplicaciones.—Conclusión.—Súplica al Santo, basada en el tema, y contexto del Cantar de los Cantares.

SERMON

DE SANTIAGO APÓSTOL.

¿Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum? Dicunt ei: Possumus.

¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber? Y le dijeron: Podemos.

(S. Matth., c. XX, v. 22.)

Antes de salir de Jericó para Jerusalén, donde el Hijo de Dios debía consumar su gloriosa carrera; después de presentar á sus discípulos la parábola inapreciable de la viña y sus operarios, que les marcaba ya distintamente la suya, á la vez que les anunciaba los secretos de la eterna predestinación divina, y les prevenía contra las ambiciones terrenas y contra la cizaña de la envidia, que más de una vez se había manifestado en sus corazones y salido al borde de sus labios, el Salvador los reune en secreto separándolos de las turbas, que por todas partes y siempre le rodeaban, y les habla de sucesos ya próximos; no como aquellos que excitaron su curiosidad en el monte del Olivar, hasta el punto de preguntarle: *Señor, ¿dínos cuándo serán estas cosas? ¿y qué señales precederán á la llegada y consumación del siglo?* ahora les habla de los dolores y de las afrentas de la Pasión, y de su muerte, y de su victoriosa resurrección al día tercero; y en tan críticas circunstancias, cuando el espanto domina en aquellos pobres corazones, cuando aún no comprenden toda la extensión y naturaleza de aquel reino que creían ser el temporal de la casa de Judá en Israel,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

una mujer, una madre, se acerca á Jesucristo, le adora y le pide nada menos, para sus hijos, que dos tronos, á derecha é izquierda del suyo, en aquel reino que tantas veces les había prometido y descrito con tanta majestad y tanta gloria.

Mujer y madre en verdad, mis hermanos, se necesitaba ser para pedir tal y en circunstancias y ocasión de tal naturaleza; admirando que no culpando á María Salomé, diré ya con San Fulgencio, no dejaré con él de espantarme de la grandeza de una petición, que si bien supone una inteligencia muy clara de aquel reino, y de sus sillas, y del poder y de la grandeza del *Hijo del Hombre*, supone también todo el exceso de ambición de la piedad materna. «¿Cómo? dice este Santo Padre, ¿no te basta que ese divino Maestro haya hecho de tus dos hijos, pobres pescadores, predicadores un dia los más elocuentes de su grandeza, operadores de maravillas en su nombre? ¿inmediatamente después de las redes pides el cielo? ¿tras del anzuelo y el cebo, el cumplimiento de la letra evangélica? ¿desde la barca han de subir sin demora tus hijos al trono?»

Pero nada de eso le contesta Jesús, porque respeta su cariño de madre, y su viveza y su corazón de mujer, que ha escogido aquel instante como más propicio para pedir, oculto bajo la forma de siervo, al que viera Ezequiel en terribles visiones; y se contenta con dirigirla á su vez otra pregunta, como para recordarla lo que en secreto estaba diciendo á los doce: *¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?*

Calló la madre, ó porque no era dirigida precisamente á ella la pregunta, ó avergonzada de su atrevimiento, ó mejor que todo eso porque su corazón no podía contestarla tratándose de sus hijos; y ellos, Santiago, nuestro Patrón, y Juan, el discípulo amado, contestaron sin vacilar: *Podemos.*

Contestación española, amados míos, parecida á la advertencia de nuestro Lorenzo al tirano desde el lecho de fuego donde se consumía lentamente su vida, pero no se apagaba su valor; palabra que forma por sí sola el panegírico de Santiago, y define á la vez el carácter de esta noble y fuerte nación, en

la que el Apóstol dejó como impreso el sello del suyo. *Apóstol y nación que beben el cáliz; Apóstol y nación que al beberle tienen y tendrán siempre señalado en el cielo un trono.*

Santo Hijo del Trueno, Patrón de mi patria, ven; presta á mi pobre voz tu acento formidable, á mi debilidad tu fuerza invencible, á mi fe vacilante tu entusiasmo, tu abnegación por Dios y tu amor por tus españoles; el más indigno sacerdote de tu grey, el más pequeñuelo hijo de esta tu nación predilecta te lo pide, en unión de sus compatriotas, postrado ante el altar de Aquella cuyo retrato te fué entregado del cielo en Zaragoza para nosotros; á la que decimos con el Ángel:

Ave María.

He leído con alguna detención todo el capítulo XX de San Mateo, al que pertenecen las palabras de mi tema, y he hallado en él además de la parábola del padre de familias, de sus operarios y de su viña, y de la secreta conversación del Salvador con sus discípulos sobre la subida á Jerusalén y sucesos subsiguientes, y de la interpelación de Salomé, y respuesta de Jesucristo y valiente afirmación de los hijos del Zebedeo, he visto, repito, la indignación producida por ella entre los restantes diez seguidores de Jesús, que calma de nuevo sus ánimos con palabras de vida eterna, y por último, la curación de dos ciegos á la salida de Jericó; y de todo ello he de aprovecharme, Dios mediante, al hacer el panegírico de Santiago y de los españoles, de la Religión y de la Patria, en nuestro suelo.

Y desde luego, hermanos míos, estaban ciegos también, y fueron iluminados por Jesucristo los dos hijos del Zebedeo al contestar con tan noble arrogancia que podían beber el mismo cáliz preparado para el Hijo del Hombre. ¡Ah! ellos recordaban los hechos y las doctrinas, los milagros y las promesas de su Maestro, y sobre todo aquellos á los que habían asistido como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

testigos, digámoslo así, de mayor excepción; escogidos entre todo el apostolado con Pedro, le recordaban glorioso retirando á la muerte del féretro de la Hija de Jairo, y le veían más aún rodeado de blancura y de resplandores en el Thabor; pero no habían visto aún el cáliz del Huerto de las Olivas, ni habían escuchado ellos solos también con Pedro, las palabras de suprema desolación y agonía del Hijo de Dios; y tampoco habían bebido el cáliz del Cenáculo, memoria de esa Pasión á la vez que gracia, y auxilio, y fortaleza, y prenda de futura gloria, según frase inimitable de la Iglesia; pero sin duda el Salvador les miró, y en esa mirada vieron toda la historia de dolor y de victoria, de lucha y de triunfo de ese cáliz para el porvenir; tocó los ojos de su alma como los corporales de los dos mendigos, y vieron, y contestaron así porque, como los ciegos, habían acudido de lo íntimo de su corazón á Dios en aquellos supremos instantes, para decirle con el alma como aquellos con los labios: *¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!*

Y cuando los diez hermanos se indignaron de la respuesta de los otros dos; cuando querían sin duda que callasen, como las turbas lo intentaron con los ciegos, ellos perseveraron en su afirmación, recibiendo en silencio la respuesta contundente y pronta de su Maestro: *Beberéis, pues, mi cáliz.*

¿Le bebieron, hermanos míos? sí, y con avidez; sí, y hasta las heces: Juan le bebió anticipadamente sobre la mesa Eucarística viendo á Judas y conservando su secreto que torturaba su corazón; le bebió con María al pie de la cruz; le bebió en las persecuciones, y en los tormentos, y en Patmos, si bien recreado con revelaciones asombrosas, escabel glorioso del trono que le preparaba el Padre según la promesa del Maestro; le bebió cantando las alabanzas de Dios, como los mancebos del horno del campo de Dura, renovada su juventud como la del águila, que es cabalmente su símbolo, al salir del baño de aceite hirviendo; pero nuestro Patrón Santiago le bebió real y efectivamente derramando su sangre el primero de todos los Apóstoles, tras una vida de fatiga y de lucha.

Hijo del Trueno le llamó Jesús como á su hermano; y vedle: como el rayo cruza de Oriente á Occidente, así la llegada, pronta y rápida, de este nuevo Hijo del Hombre á nuestra patria, después de haber reducido á polvo el soberbio vetusto edificio de la sinagoga infiel; Jerusalén y Samaria no le bastan; el mundo temblará en sus antiguos deleznables cimientos del error y del vicio, de las tinieblas y de la muerte, á la voz de este trueno; al resplandor de este rayo verá una nueva luz, según la hermosa expresión de Isaías; la Galilea de las gentes será libertada después de la tierra de Zabulón, el que habita en las riberas; los españoles, capaces de conquistar todos los tronos del mundo, verán á su Apóstol, y nuevos ciegos, clamarán y recibirán la vista; y verán la tierra, y se sentirán capaces de dominarla toda, y se la pedirán á su Patrón y Padre en la fe, y él les preguntará: *¿Podéis beber mi cáliz?* y ellos sin vacilar responderán: *Podemos;* y Santiago dirá por fin: *Pues le beberéis*, ¡y le bebemos!

El rayo explaya su fuerza al caer, y deja en pos de sí vivísimos rastros de fuego; así Santiago, al entregar su cabeza al filo del hacha del verdugo, dejó en la nación española impreso para siempre el sello de su actividad y de su fortaleza indomable; no, no es que el Africa comience en los Pirineos, como irónicamente dicen nuestros vecinos del otro lado de esa gigantesca agrupación de montañas; no es que los árabes dejaran aquí sus huellas, ardientes como las arenas del desierto; antes de todo eso, que verdad es, se retrataba en nuestro tipo, en nuestro carácter, en nuestras costumbres, en todo nuestro sér y nuestro suelo, antes de la irrupción y de la dominación sarracena, en la que luchamos siete siglos con nuestros opresores, con una tenacidad y valor que demostraban no serles inferiores en pujanza y atrevimiento; antes de todo eso, repito, éramos ya renombrados, fuertes é invencibles: Roma con su poder y Cartago con su astucia, se disputaban nuestra presa; y la Santa Escritura, en la que tenemos la dicha de ser nombrados, asegura que además de ricos éramos inquebrantables,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hasta el punto que solamente, con su prudencia y consejo, pudo la Señora del mundo avasallarnos, como nos dominó á la vez la Fenicia con sus trazas de mercader, logrando Mercurio con su caduceo al fin, lo que nunca habría podido conseguir Marte con todo su estruendo bélico.

Y en la lucha de los mártires, en el terreno puramente religioso, ved á los siete varones discípulos de Santiago regando con su sangre, después de una gloriosa carrera evangélica, este suelo de santos, de sabios y de héroes; mirad á Vicente asombrando las riberas del Turia, y á Lorenzo las del Tíber con su inimitable arrogancia española en medio de los tormentos; á Justo y Pástor, niños, despreciando la vida y presentándose al tirano en Compluto, como las Eulalias de Mérida y Barcelona, y las alfareras sevillanas Justa y Rufina, haciendo añicos el ídolo de la impura Venus y recibiendo la corona del martirio; no, no es la sangre árabe precisamente, ¡es la sangre del *Hijo del Trueno!*

Y como los españoles somos algo aficionados, como nuestro Patrón, á pedir tronos, y más que todo á ganarlos, después de rechazar á nuestros vecinos del Africa, triunfando en cien combates con la intervención visible del Santo Apóstol, cuyo nombre tomamos por grito de guerra, emprendimos la conquista de un Nuevo Mundo, porque el antiguo iba ya siendo pequeño para nosotros; y en las llanuras de Tlascala y de Otumba, como en la laguna de Méjico, como en Lima, el Perú y Santa Cruz de la Sierra, los soldados de Pizarro, de Hernán Cortés y de Legazpi, al ver la innumerable multitud de enemigos, fiándolo todo á Santiago, que había de apellidar á Chile y á Cuba, contestaron lo que aquel capitán del mundo antiguo á los que le ponderaban la falanje de adversarios, cuyas flechas decían nublar al sol: *No importa, mejor; con eso pelearemos á la sombra.*

Y este *no importa*, expresión del carácter español y del sello de Santiago, sostuvo á España en la invasión francesa en medio de sus desgracias; ¡y los hijos de este pueblo hidalgo y

valiente se batirán, bisoños y sin arte militar apenas, con los veteranos de Austerlitz, de Jena y de Marengo, recordando á nuestros tercios de Pavía, San Quintín, Garellano y Ceriñola! ¡y Santiago de Compostela convirtió en soldados los estudiantes de su renombrada Universidad, en el batallón de *Literarios!* ¡y Zaragoza, la ciudad del Pilar y de las primicias de la predicación del Santo Apóstol, hizo estrellar ante sus muros de tierra toda la pujanza del Gran Capitán del siglo!

Hasta aquí, hermanos míos, la estrella aparecida en el puro y límpido cielo de España, azul y diáfano como el manto de la Concepción que adora; la estrella del Apóstol Patrón, alumbrando desde los campos de Iria Flavia la inmensidad de los dominios españoles; pero el cáliz ¿dónde está?

¡Ah, sí, ya lo veo! ¡lo veo en esas mismas luchas de defensa y de conquista, en que sufrimos los reveses varios de la fortuna, siempre con fortaleza de ánimo invencible! ¡pero le veo más en la suerte de este gran pueblo que sabe siempre vencer, pero no sabe siempre aprovecharse de la victoria! ¡lo veo en sus luchas intestinas, en su estado de postración actual, en los castigos del cielo que sobre él llueven! ¡Ah! que Dios ha dado á nuestra patria suelo envidiable, riqueza interior, poder en el exterior mil y mil veces; pero los otros pueblos hermanos le han envidiado como los de José, y se han indignado como los diez discípulos ante las arrogantes pretensiones de los hijos de Salomé! ¡que Dios, al constituir á este pueblo fuerte en la historia, en la serie inmensa de los siglos, bajo el simbólico aspecto del león, le ha permitido, en castigo de sus excesos las más veces, la fiebre del rey de las selvas, y sus rugidos espantan, y su melena, sacudida al viento, pone aún pavor al mundo; ¡pero las naciones le ven postrado, y sujeto, y débil, y le amontonan las discordias, y le ven consumir con placer su fuerza y su vigor en continuadas intestinas luchas!

Está bien; beberéis mi cáliz, vino á contestar el Salvador á Santiago, y en él á sus españoles, que en él ofrecían beberle á cambio de tronos en la tierra, y más que todo, entendedlo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bien y literalmente, de sillas en torno de la suya en el cielo; Santiago lo bebió, lo apuró hasta las heces, pero lo apuró como discípulo de Cristo, en obsequio de Cristo, como Apóstol y predicador de la fe de Cristo; oid á San Gregorio de Nacianzo interpretando, respecto de nuestro Patrón, su glorioso apellido de *Hijo del Trueno: Su oración era verdaderamente un trueno, porque su fe, su vida y sus costumbres eran un rayo.* ¿Se puede decir lo mismo de nosotros? ¿conservamos la fe en que nos engendró en toda su inalterable pureza? en una palabra y para terminar ya, ¿somos dignos hijos de los vencedores de Rivagorza, de Clavijo, de Simancas, del Salado, de las Navas de Tolosa?

No, ¿es verdad? pues aquí está el cáliz; lo bebemos y lo vaciamos, si queréis, de un solo trago, porque somos fieros, y esforzados, y valientes; pero quedamos postrados porque no bebemos como nuestro Apóstol el cáliz de la Eucaristía, la copa santa de la fe, y de las costumbres, y de las tradiciones de nuestros abuelos; porque somos dueños del cuerpo de nuestro Patrón, pero no de su espíritu, que se ha desvanecido con el vapor del siglo de los adelantos, dejándonos, en vez del cáliz de la fortaleza de otros tiempos, el cáliz del huerto de Getsemaní; pero aun ese, sin Angel consolador, y por consiguiente, convertido, de cáliz de luz, de claridad y de belleza, como le cantaba el Salmista, en cáliz de las iras de Dios, en cáliz de las abominaciones de Babilonia, en cáliz puesto en manos de los Angeles del Apocalipsis, que lo vierten sobre la pobre tierra española rebosando las justas venganzas del cielo.

Apóstol Santo, nuestro Patrono y Padre, piedad; somos los jornaleros de la viña parabólica llamados, y no de los últimos por cierto, á la heredad del gran Padre de familias; ciegos iluminados por vos, por vos dimos vista á un Nuevo Mundo, y en nuestros ojos se miró la Europa un día asustada de tanto poderío, pero atónita ante tanta fe; por la fe y para la fe, Santiago, venga nuestro cáliz, y como vos estamos prontos siempre á beberlo; pero que aparte del recobro de nuestra grandeza

pasada en la tierra, nos asegure, ante todo, las sillas que para nosotros pidió vuestra santa y esforzada madre en el cielo.—Amén.

PLAN DEL SERMÓN DE SANTIAGO ÁPÓSTOL.

¿Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum? Dicunt ei: Possumus.
¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber? Y le dijeron: Podemos.

(S. Matth., c. XX, v. 22.)

Exordio. Síntesis rápida del capítulo del texto.—Reflexiones sobre la súplica de Salomé.—Contestación de Jesucristo.—Respuesta de Santiago y Juan.—*El cáliz de la fortaleza y el cáliz de la amargura, bebido por Santiago y sus españoles.*

La parábola de los operarios de la viña.—La conferencia secreta con los Apóstoles.—La súplica de Salomé, la pregunta de Jesucristo y la contestación de los hijos del Zebedeo.—La indignación de los discípulos y las advertencias del Maestro.—Los dos ciegos de Jericó.—Por ellos comenzamos.—Aplicación inmediata al asunto.—Santiago y Juan, ciegos.—Habían visto el cáliz de gloria, pero no aún el de la amargura.—Se les revela.—Después lo bebieron uno y otro, á imitación de Jesucristo.—El cáliz de la Cena.—Juan, la Pasión, persecuciones y destierro en Patmos.—Santiago aún más efectivo.—El primer Apóstol mártir.—Su predicación.—Verdadero *Hijo del Trueno*.—La Sinagoga.—España.—El rayo.—Carácter español.—No es de sangre árabe.—Testimonios del sello anterior de Santiago en nuestra raza.—Irrupción sarracena.—Victorias.—Descubrimiento del Nuevo Mundo.—Triunfos y proezas.—Invasión francesa.—Zaragoza.—El cáliz de la amargura lo bebemos también.—Causas principales de nuestras desventuras.—Vida y virtudes de nuestro Patrón.—La fe perdida.—Las costumbres de nuestros padres y las nuestras.—Exhortación y súplica al Santo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

DE SAN ROQUE, CONFESOR.

Beatus vir qui inventus est sine macula, et qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia et thesauris.

Bienaventurado el varón que fué hallado sin mancilla, y el que no se fué tras el oro, ni esperó en dinero ni en tesoros.

(Ecc., c. XXXI, v. 8.)

Hay en el fondo de todas las cuestiones que hoy agitan al desdichado mundo moderno una cuestión que pone espanto en todos los corazones, que anubla todas las frentes, que inutiliza todos los esfuerzos de los economistas, y las generosidades de los filántropos, y las utopías irrealizables de los filósofos, y las tareas y combinaciones de los diplomáticos: la cuestión del rico y del pobre.

Cuestión eminentemente social, por más que se trate de disfrazarla por unos ó por otros con el vetusto manto de la política; cuestión esencial y horriblemente práctica, porque no se halla solución fácil ni hacedera al problema capital, que es la miseria, aguijoneada de continuo por las ambiciones: porque en realidad, tristísima pero innegable, la lucha entablada hoy en la sociedad no va siendo, no es, decididamente ya de los que desean ésta contra los que apetecen otra forma de gobierno, ó de los que dentro de la misma disienten en la aplicación

de las teorías y de las ideas, sino de los que no tienen, no ideas sino dinero, contra los que tienen dinero, por más que tampoco tengan ideas: que las ideas, como procedentes del alma, andan muy escasas en este siglo en que sólo se vive la vida del cuerpo.

Y esa misma vida del cuerpo, y esa misma aspiración incesante y desmedida al placer y al goce, provocada por la ostentación escandalosa de esa vida material en todas las clases, y sostenida hábilmente por ciertas predicaciones insensatas, y alimentada sin cesar por el fuego de las pasiones, desbordadas hoy por completo, en la corrupción de costumbres, todo eso, sin necesidad de apelar á otras causas, hermanos míos, nos ha traído á la deplorable situación en que nos encontramos.

¿Dónde está, pues, la solución de ese problema, solución que urge imperiosamente, que constituye una verdadera necesidad social, que marca el porvenir supremo, la vida ó la muerte de esta era tan ilustrada y tan científica, de esta generación de progreso y de adelantos? Pues está en la cuestión religiosa: cuestión que por otra parte, y siempre, está en todas las cuestiones que agitan al mundo; que por algo se ha dicho en axioma, confirmado hoy más que nunca por la experiencia: *La solución de todas las dificultades está en Cristo.*

Mirad si no la imagen de ese rico, pobre voluntario; de ese mendigo sin ambiciones; de ese peregrino desconocido en su misma patria y hogar, y conocido hoy en toda la tierra por su abnegación y por sus milagros; mirad, en fin, á San Roque, y habréis encontrado, en ese ejemplo entre mil, en el vasto campo de la Iglesia católica, la solución de la crísis social que lamentamos, y que sólo la Religión puede conjurar, hasta donde es posible, no por falta seguramente de virtud y de fuerza, sino dadas las condiciones y las miserias de esta pobre humanidad, que siempre ha sido, es y será la misma; en una palabra, y asentando ya mi proposición para el elogio de San Roque, digo: *Que en favor de los ricos como de los pobres, no hay otra doctrina mejor que la doctrina católica, confirmada en*

el caso presente con el ejemplo en ambos estados de ese pobre, rico y santo peregrino.

Dios, que sois caridad, en frase del Evangelista amado; que orasteis al Padre sobre la mesa Eucarística para que todos fuésemos una misma cosa y formásemos un solo cuerpo y una sola alma, como lo somos con Vos por la participación del manjar divino en el seno de la Iglesia, y Vos lo sois con el Padre en el seno de la esencia y naturaleza divina; haced, Señor, que mis palabras sean lazo de unión entre todos los hombres, por los cuales disteis la vida en la Cruz; esta gracia, Señor, os pedimos, os pide Roque, os pide María, á la que, para conseguirlo, saludamos reverentes con el Arcángel:

AVE MARÍA.

Hay hombres ricos en su pobreza, y hombres miserables en su abundancia, ha dicho muy oportunamente un Padre de la Iglesia; y esta doble ingeniosa afirmación, que pareciera paradoja si no estuviera prácticamente demostrada hasta la evidencia, viene á señalarnos, desde luego, el verdadero límite y las condiciones precisas en que es verdadera también la terrible amenaza del Salvador del mundo: «Es más fácil que una maroma penetre por el ojo de una aguja, que no que un rico entre en el reino de los cielos».

Condenó esta sentencia, dice San Agustín interpretándola como acostumbra, no precisamente la cuantidad de los caudales, sino los deseos de la riqueza y las ambiciones del corazón; los pescadores de Tiberiades al dejar el barco y las redes no dejaron, en verdad, mucho, añadimos nosotros; pero lo dejaron todo, porque dejaron todo lo que poseían; dejaron tanto como Mateo, que abandonó el banco de los tributos para seguir también al Salvador del mundo; dejaron más y mejor que Crates y otros sabios despreciadores de la riqueza, porque siguieron á Jesús y compartieron con él las persecuciones y la muerte, las

burlas y los desprecios de los mundanos, para anunciarles la verdad y santificarlos con su ejemplo.

Y aquí tenemos ya á Roque despreciando las riquezas, que en frase de Habacuc son trabado cieno; que en interpretación de los Santos Padres y Expositores, son los cabellos de Absalón que entrelazan más fuertemente su cabeza á la encina; que hacen estar sentado á Leví ante la mesa del fisco, y necesaria la voz y la mirada potente del Salvador para arrancarle de entre los sacos de numerario; aquí le tenemos, repito, noble, poderoso, adulado del mundo, y de la fortuna, y del porvenir, convertido en pobre y despreciado de todos, saliendo de su tierra, de su casa y de su parentela como Abraham, y como la Magdalena derramando el bálsamo de su caridad sobre los necesitados, y enjugando sus aflicciones con sus cabellos como la hermosa arrepentida, y aun más que ella, señores, en verdad: porque el noble hijo de Montpeller no da sólo de lo superfluo, simbolizado en los cabellos, que son físicamente considerados una excrecencia del cuerpo humano, sino de lo necesario, siguiendo en un todo los consejos de perfección evangélica; y cual Lorenzo, el Arcediano de San Sixto, nuestro inmortal compatriota, puede presentar al mundo sus pobres como sus tesoros, su bolsa, su único patrimonio en la tierra.

No se os pide ciertamente tanto, clases acaudaladas de nuestro siglo; no se os obliga, como á nadie, á la perfección de esos consejos, á la sublimidad de esos ejemplos altísimos; pero se os obliga, en nombre de Dios y en provecho de vuestros propios intereses, ya que no en nombre de la sociedad conmovida y amenazada, como precepto divino y como preservativo humano, el único que puede conjurar la crisis en que ya nos miramos envueltos, á establecer relaciones de caridad que puedan cegar esos abismos espantosos, abiertos por el genio del mal entre vosotros y las clases que malévolos instigadores han dado en llamar *desheredadas;* á no provocar sus iras, y á no encender sus más violentas y brutales pasiones con el escandaloso espectáculo de vuestro lujo y de vuestra disipación en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todos los terrenos; á no negar las migajas de vuestros opulentos banquetes á los hambrientos y ulcerados Lázaros, y á no desafiar su indignación en la riqueza de vuestro vestido, trato y mueblaje; á no meditar imprudentemente, como el rico del Evangelio, en especulaciones bursátiles cuando resuena, no lejana, la tempestad que acaso estalle aquella misma noche; á mirar, en fin, por vuestros propios intereses que son, además, los intereses de Dios, porque son los intereses del pobre, de la sociedad, la cuestión de vida ó muerte para el mundo materializado en que vivimos.

Porque el peregrino francés, el rico y noble, disfrazado en mendigo y sospechoso, no solamente ha cedido todo, absolutamente todo, á las clases menesterosas, sino que se ha puesto incondicionalmente á su servicio. Aquapendente, Forli, Cesena, Plasencia, Roma, serán testigos de su caridad inagotable, premiada por el cielo con tan visibles maravillas; y Roque, renovando en toda Italia los ejemplos de Camilo de Lelis y de Jerónimo de Emiliani, os indica bien á las claras el camino que debéis emprender desde luego, para afirmar más y más esas relaciones que tanto importa establecer y afianzar, más que nunca, porque desaparezca para siempre esa tirantez visible entre las clases, por no decir ese odio implacable y profundo, avivado por los eternos perturbadores del orden social, y traducido en dictados tan irónicos como el de *burgueses*, con que en el lenguaje traspirenáico se os apellida por las turbas inconscientes dirigidas por los revolucionarios.

Ya sé que nuestro siglo en su sentimentalismo parece caritativo, aunque sólo sea filántropo; que pudiera pasar por amigo del pobre, según Cristo, si no fuera en realidad farisáico en la ostentosa manifestación de su beneficencia; no ignoro que da bailes, y conciertos, y funciones dramáticas, y hasta corridas de toros, para atender, con el bolsillo y la diversión más ó menos honesta de todos, á las necesidades de los pobres en sus diversas particulares ó generales desgracias y calamidades, que nuestros antepasados remediaban en vida sin suscriciones

ni juntas, y en la muerte por medio de piadosas fundaciones, ó lo que es lo mismo, siempre de su peculio y propia personal cuenta; pero dejando á cada siglo que organice la caridad como pueda, y que haga algo de lo mucho que debe en favor del pobre, y no hablando ahora precisamente de esas caridades divertidas, y de esa mezcla híbrida y repugnante de placer y de dolor, de bien y de mal, que es la plaga señalada de la época, yo pido, en nombre de la Iglesia, y con el ejemplo de San Roque, y en favor siempre de las clases que gozan, un poco más de abnegación, de sacrificio, de servicio personal, de íntimo y afectuoso trato y relación con el pobre, que necesita y agradece á veces, casi siempre, tanto la limosna del alma como la del cuerpo, el socorro y auxilio material como la presencia y el cariño de sus bienhechores.

Bastante, mucho, en este sentido, están haciendo esas asociaciones cristianas á cuyo frente figurarán siempre, porque en ellas han sido inspiradas, las Conferencias de San Vicente de Paúl, renovando el espíritu de su Santo Fundador, de San Juan de Dios, de San José de Calasanz, de Ignacio de Loyola, de Marcos de Obregón, y de tantos ricos hechos pobres voluntarios, viviendo entre ellos, identificándose en un todo con ellos, participando de sus penas como de sus alegrías, enseñándolos á amar la pobreza con su ejemplo; pero es preciso, señores y hermanos míos, ir hasta el fin por ese hermoso camino; es preciso llevar una vida uniforme y modesta, y acomodada en un todo á ese plan y á ese objetivo santo y útil, que se persigue para no echar á perder fuera de casa del pobre todo lo que en la misma podamos haber adelantado; las Isabeles de Hungría, las Eduvigis de Polonia, las Brígidas de Suecia, Roque, en fin, como ellas en los hospitales triunfando hasta de la naturaleza, y convertido en ángel protector de la humanidad doliente y afligida, de la Italia asolada por el contagio, nos presenta un modelo elevado, sí, pero cuya imitación no es ciertamente y de todo punto imposible.

Hemos visto un momento á Roque pobre, en medio de su

riqueza; vamos á verle otro, rico, satisfecho, y tranquilo, y santo al fin, en medio de su voluntaria pobreza.

Cuando el Salvador sació en el desierto la apremiante necesidad de aquellas entusiasmadas multitudes que le seguían con milagrosa multiplicación de la frugal y escasa vianda que le presentaron sus discípulos, ordenó que antes de la repartición tomasen todos asiento; y advierte el Evangelista que había mucho heno en aquel sitio: sobre todo lo cual consigna bellísimamente un expositor, que el mandato de Jesucristo implica en el pobre tranquilidad y confianza en el rico, y que el hecho de sentarse sobre la yerba crecida, significa tronchar de raíz el tumulto de las malas pasiones.

¿Lo estáis oyendo, pobres de Jesucristo, clases á las que el lenguaje impío y trastornador de todo orden humano, y si fuera dable divino, llama desheredadas, como si el Dios que cuida de los más imperceptibles insectillos y no olvida las yerbecillas de la pradera, os hubiera colocado aquí, en el mundo, solamente para sufrir, sin providencia, sin medios algunos de subvenir á vuestras más imperiosas necesidades, y por horrible consecuencia de esa palabrilla que se echa á volar entre vosotros con fingida lástima mezclada de cruel desprecio, con sobra de ocasiones para haceros perder la vida eterna en la consiguiente desesperación y crímenes á que en ese estado se os abandona?

¡Pobres de Cristo, tesoro de la Iglesia, objeto de la compasión de las almas buenas y bien nacidas! ¡clases menos acomodadas, nobles hijos de la honradez, del trabajo y de las privaciones, creedme también por vuestro propio y supremo interés, aún más que las clases elevadas: eso es mentira! ¡vosotros no sois desheredados! ¡no, jamás! ¡tenéis un Padre en los cielos, y este Padre, que cuida de vuestras almas, cuida también y no con menor solicitud de vuestros cuerpos! ¡vosotros estáis llamados al gran banquete social, pero al banquete sobrio, santo, virtuoso y ordenado, que no es la orgía licenciosa de esos mismos que os soliviantan, para abandonaros después! ¡la caridad

cristiana, esa oculta y misteriosa rueda contrapuesta por la Iglesia á la de la fortuna, y no la violencia ni la fuerza bruta, es la que puede aliviar en lo posible vuestras miserias!

Y ante todo, y como base de todo mi razonamiento, os anticipo y entrego una reflexión, que en forma de bellísimo apólogo, por cierto, constituye una de las más preciosas bellezas de la inmortal composición dramática de mi insigne paisano D. Pedro Calderón de la Barca, *La Vida es sueño:* siempre que vuestra pobreza, vuestra desgracia, vuestras circunstancias, en fin, os parezcan las más críticas, excepcionales y apuradas é irremediables, fijad, os lo ruego, vuestra mente en otras más excepcionales, críticas y apuradas aún, y quedaréis muy consolados porque os creeréis más felices, y la felicidad, ya lo sabéis, forma la continua ilusión y la perpetua esperanza del hombre sobre la tierra

Mirad á Roque por ahora, y comparad: es noble, y se ha hecho plebeyo; es rico, y se ha hecho mendigo; no ha sido arrojado como acaso algunos de vosotros á la plebe y á la miseria por los vaivenes de la veleidosa fortuna, no; ya sé que eso es duro, pero ya veo también que eso es forzoso, cuando esto es voluntario, es heróico, es sublime; yo no exijo, ni la Iglesia tampoco, de vosotros ejemplos tan elevados en general, aunque con la gracia de Dios sí, porque con esa todo es hacedero: pero en la parte posible y para todas las circunstancias de la vida del pobre, tiene en Roque el más acabado, imitable y dichoso modelo: seguid juzgando.

Roque es sospechoso para todos: no estrañéis que vuestra miseria lo sea; Roque es positiva é ignominiosamente arrojado de las calles de Plasencia, ingrata á sus beneficios y á sus obras de caridad, en los precisos momentos en que más necesitaba de los oficios de gratitud por hallarse atacado del contagio que asolaba la comarca: ya no os sean estraños los desprecios, el abandono y la ingratitud del mundo. Roque vuelve á su país por mandato expreso de Dios, y allí encuentra la persecución y la oscuridad de un calabozo de orden de su mismo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tío, Gobernador de Montpeller, que le juzga espía, y resiste hasta las insinuaciones del confesor que le visitó moribundo en su encierro, donde muere: aprended vosotros cuando los ricos endurecidos de corazón, y aun vuestros mismos parientes y allegados, os nieguen un pedazo de pan, y os persigan, y denuncien, y encarcelen, ¿queréis más? y os dejen morir en la miseria, aumentada por su parte cruelmente con la deshonra, y la injusticia, y la opresión de la pobreza y de la inocencia á la vez; fijaos bien, os lo suplico, en Roque, todos, hermanos míos, y veréis que si es modelo de ricos lo es también, y más principalmente, de pobres; y que unos y otros tienen mucho que aprender en él para su instrucción, y aprovechamiento, y unión y cariño en la crísis presente.

Ahora ved, por conclusión, la muerte y el triunfo, en la tierra como en el cielo, del que siendo rico se hizo pobre, á imitación del Verbo Encarnado, y de noble, plebeyo; y como Jesucristo vino á los suyos, y los suyos no le recibieron; ved: su muerte es preciosa, aunque muere cargado de cadenas y separado del único amigo fiel, el perro del caballero Gotardo, que le alimentó milagrosamente como los cuervos á Elías en el torrente Carith, y á Pablo y á Antonio en el desierto, y no le abandonó durante la fiebre, y le lamió la llaga asquerosa; ha pasado cinco años preso y maniatado, y el pueblo le aclama por santo en la hora suprema de su muerte; sobre su cadáver se han hallado señales infalibles que acreditan su nacimiento: la cruz roja, semejante á la resplandeciente que Constantino viera un día en el horizonte, es la señal de victoria para el pobre despreciado, paciente y sufrido, voluntario y heróico; el Concilio de Constanza proclama en seguida su culto, autorizando su procesión pública en la que los Padres llevan su imagen; los pueblos claman á él en la epidemia; pocos santos han tenido proceso más brillante y rápido de canonización; *es que ha hecho maravillas en su vida*, según la palabra revelada; *es que ha sido hallado perfecto en la prueba ante Dios y ante los hombres; es que pudo evadir la ley, conculcarla, y no la evadió ni conculcó; hacer mal y no lo hizo; por eso sus bienes han sido asegurados en el Señor, y la Iglesia toda de los Santos cantará maravillada sus limosnas.*

Santo glorioso, Santo popular, Santo de actualidad salvadora: mira la sociedad dividida; mira la Iglesia, Madre de los pobres, despojada; pero mírala todavía y por siempre buena consejera de los que gozan, y consuelo inefable de los que sufren; proteje su acción por toda la tierra; fomenta y acaba la unión de todas las clases, para que formando el pueblo cristiano de nuestros días, como el de los primitivos, un solo corazón y una sola alma, podamos, en este santo comunismo, acabar nuestra peregrinación en paz en la tierra, y reinar contigo en la patria del Cielo.—Amén.

CROQUIS DEL SERMÓN DE SAN ROQUE.

Beatus vir qui inventus est sine macula, et qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia et thesauris.

Bienaventurado el varón que fué hallado sin mancilla, y el que no se fué tras el oro, ni esperó en dinero ni en tesoros.

(Ecc., c. XXXI, v. 8.)

Exordio. La cuestión capital moderna.—El socialismo.—La lucha de intereses y de clases.—Insoluble, á no ser, en la parte posible, por la Iglesia.—El pauperismo.—Proposición.—San Roque es la mejor prueba de que la doctrina católica, en esta cuestión, es la mejor para los ricos como para los pobres.

Las riquezas.—Sólo se condena su deseo.—Dicho de un Santo Padre explicando las palabras de Jesucristo sobre la difícil salvación

de los ricos.—Ejemplos admirables de San Roque convertido en pobre voluntario.—No se pide tanto, en general, á los ricos.—Pero se combate su ostentoso lujo, en todos los terrenos, en provecho de sus propios intereses.—Absalón y su cabellera.—La Magdalena y la suya.—La riquezas comparadas á los cabellos en la superfluidad.—Otros servicios, y aproximación de los ricos á los pobres.—El servicio personal.—El cariño y asistencia.—Modos de socorrer, antiguos y novísimos.—Roque y sus curaciones y maravillas.—Obregón, Lelis, Emiliani, y otros ejemplos.

Los pobres.—No son *desheredados*.—Refutación de esa palabra impía.—Comparación, para consuelo, de otra pobreza mayor, por cada individuo.—Roque, pobre voluntario.—Despreciado.—Sospechoso.—Arrojado y abandonado ingratamente, en supremos instantes, por los que le debían tantos favores.—Preso y muerto en un calabozo de orden de su propio tío.—Aplicación de todo esto á las diversas circunstancias de la pobreza.—Muerte de este noble y rico, convertido en pobre y plebeyo.—Sus maravillas.—Su poderosa intercesión, sobre todo en los contagios.—Su culto.—Concilio de Constanza.—Rápido proceso de canonización.—Aplicación al Santo del resto de las palabras que siguen á las del tema.—*Hizo maravillas.—Porque cumplió la ley.—Pudo traspasarla y no la traspasó.—Hacer lo malo y no lo hizo.*—Conclusión gloriosa de estas premisas, hecha por el mismo Dios en la Sagrada Letra.—Súplica al Santo.

SERMON

DE REEDIFICACIÓN DE UNA IGLESIA (*).

Suscitaverunt domum Domini in statum pristinum, et fecerunt eam firmiter stare.

Restituyeron la casa del Señor á su antiguo estado, y la reforzaron con firmeza y solidez.

(2.º Paralip,, c. XXIV, v. 13.)

Nada más hermoso, á la verdad, mis queridos hermanos, que el oficio y rezo que la Iglesia consagra á la dedicación de sus templos; como si no le fuera suficiente la solemnidad entera de un día para celebrar con escogidas sublimes alabanzas este fausto y grandioso acontecimiento con lecciones, antífonas, responsorios y salmos tomados de la Santa Escritura, y con trozos escogidos de la exposición de las mismas por los Santos Padres, y con himnos confeccionados por los poetas cristianos más célebres, la Iglesia, repito, ha querido que estas santas y augustas solemnidades se prolonguen por ocho días, consignándolo así en el Misal y Breviario Romanos, y publicando en ellas, durante todo su octavario, las glorias de los templos materiales destinados al culto divino, y de los espiri-

---

(*) Puede aplicarse á la construcción y erección de una iglesia, con ligerísimas variantes, y estableciendo otro tema; por ejemplo: el verso 1.º del salmo CXXI, cuyo salmo puede también parafrasearse y obtener así otro discurso, completamente distinto, para edificación, ó reparación, ó dedicación de Iglesia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de los ricos.—Ejemplos admirables de San Roque convertido en pobre voluntario.—No se pide tanto, en general, á los ricos.—Pero se combate su ostentoso lujo, en todos los terrenos, en provecho de sus propios intereses.—Absalón y su cabellera.—La Magdalena y la suya.—La riquezas comparadas á los cabellos en la superfluidad.—Otros servicios, y aproximación de los ricos á los pobres.—El servicio personal.—El cariño y asistencia.—Modos de socorrer, antiguos y novísimos.—Roque y sus curaciones y maravillas.—Obregón, Lelis, Emiliani, y otros ejemplos.

Los pobres.—No son *desheredados*.—Refutación de esa palabra impía.—Comparación, para consuelo, de otra pobreza mayor, por cada individuo.—Roque, pobre voluntario.—Despreciado.—Sospechoso.—Arrojado y abandonado ingratamente, en supremos instantes, por los que le debían tantos favores.—Preso y muerto en un calabozo de orden de su propio tío.—Aplicación de todo esto á las diversas circunstancias de la pobreza.—Muerte de este noble y rico, convertido en pobre y plebeyo.—Sus maravillas.—Su poderosa intercesión, sobre todo en los contagios.—Su culto.—Concilio de Constanza.—Rápido proceso de canonización.—Aplicación al Santo del resto de las palabras que siguen á las del tema.—*Hizo maravillas.—Porque cumplió la ley.—Pudo traspasarla y no la traspasó.—Hacer lo malo y no lo hizo.*—Conclusión gloriosa de estas premisas, hecha por el mismo Dios en la Sagrada Letra.—Súplica al Santo.

SERMON

DE REEDIFICACIÓN DE UNA IGLESIA (*).

Suscitaverunt domum Domini in statum pristinum, et fecerunt eam firmiter stare.

Restituyeron la casa del Señor á su antiguo estado, y la reforzaron con firmeza y solidez.

(2.º Paralip,, c. XXIV, v. 13.)

Nada más hermoso, á la verdad, mis queridos hermanos, que el oficio y rezo que la Iglesia consagra á la dedicación de sus templos; como si no le fuera suficiente la solemnidad entera de un día para celebrar con escogidas sublimes alabanzas este fausto y grandioso acontecimiento con lecciones, antífonas, responsorios y salmos tomados de la Santa Escritura, y con trozos escogidos de la exposición de las mismas por los Santos Padres, y con himnos confeccionados por los poetas cristianos más célebres, la Iglesia, repito, ha querido que estas santas y augustas solemnidades se prolonguen por ocho días, consignándolo así en el Misal y Breviario Romanos, y publicando en ellas, durante todo su octavario, las glorias de los templos materiales destinados al culto divino, y de los espiri-

---

(*) Puede aplicarse á la construcción y erección de una iglesia, con ligerísimas variantes, y estableciendo otro tema; por ejemplo: el verso 1.º del salmo CXXI, cuyo salmo puede también parafrasearse y obtener así otro discurso, completamente distinto, para edificación, ó reparación, ó dedicación de Iglesia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tuales consagrados á Dios en nuestras almas, por labios tan autorizados y elocuentes como los de San Gregorio el Grande, San Agustín, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, San Félix, Papa IV de este nombre, y el Venerable Presbítero Beda, que en cartas, sermones, tratados y homilías, hablan sobre este grandioso y especialísimo tema de la manera grandiosa y especialísima también, que ellos y sólo ellos, acostumbran á hacerlo en todos sus inmortales escritos.

Pero si bello, y conmovedor, y grande, y venerando es todo esto, no es, ciertamente, menos bello ni conmovedor, grande y venerando, digno de admiración, de entusiasmo, y de justísima alabanza, y de loable ejemplo, la actitud del pueblo cristiano y fiel secundando en esas ocasiones, como en todas, los santos propósitos y los admirables esfuerzos de la Iglesia católica, Madre y Maestra de la verdad, columna de la fe, cimiento de la esperanza, templo vivo de la caridad de *Aquel* que teniendo por templo el cielo, se dignó habitar para siempre en los tabernáculos construídos por los hombres, comenzando su gloriosa carrera de humillacion y de amor, verdadero gigante desprendido de las alturas, en el seno de una pura criatura, aunque virgen escogida é inmaculada.

Los sacrificios y privaciones que las más veces se imponen los pueblos para edificar la casa de su Dios; la prodigiosa actividad que se despliega en tales casos en todas las familias, individuos, clases y condiciones sociales, del grande ó pequeño centro de población en que tan afortunada empresa se acomete; la unión maravillosa y el entusiasmo febril que reina en el mismo al ver aprobado el pensamiento, terminado el proyecto, trazados los planos, colocada la primera piedra, comenzadas las obras; todo esto, y más que todo esto, la alegría en los adelantos de las mismas, y aún más, el regocijo, que raya en los límites del delirio, al verlas terminadas y al asistir á la solemne fiesta de inauguración del sagrado recinto, construído á costa de tantas fatigas, y amasado, digámoslo así, con tantos sudores; todo, vuelvo á decir, hermanos míos, me recuerda la construcción del templo salomónico, y las alegrías universales de pueblo de Dios, y su santo orgullo al ver á los otros pueblos prestando sus materiales, su trabajo y su asistencia para la casa del Dios único y verdadero; y el valor y constancia de ese mismo pueblo en el regreso de sus cautividades, reedificando ese templo arruinado por los enemigos de su fe y de su independencia, teniendo en una mano el arma de la guerra y en otra la de la paz, para recordar así la bella y sublime frase de la Divina Letra, y las desgracias de ese pueblo porque olvidó al Dios de sus padres, y la voz augusta de Zorobabel, de Esdras, de Ageo, de Nehemías y de otros *videntes* ilustres al intimarle la reedificación de ese templo, monumento nacional á la vez que religioso de su gloria, y garantía de su futura grandeza.

Todo esto lo veo yo también aquí hoy, en la proporción debida y en mayor augusta significación, porque estamos en la Ley de gracia; y al verlo, y al regocijarme con vosotros, y al tomar parte en la general alegría, establezco desde luego, para expresaros algo ordenadamente la que inunda mi alma y brota á mis labios, la proposición siguiente: *La reedificación de esta iglesia rebate prácticamente uno de los errores más perniciosos de la época, á la vez que demuestra vuestra fe esencialmente práctica, y por lo mismo excelentemente poderosa.*

Estamos en la casa de Dios, en la casa de la oración, en la que mejor y más pronto escucha y atiende á nuestro ruego; pidámosle, pues, gracia y fervor para mí y para vosotros en estos momentos, interponiendo la valiosa mediación del Templo del Señor, del Sagrario del Espíritu Santo, María, á la que diremos saludándola con el Arcángel:

Ave Maria.

Nuestro siglo, no puede negarse, es el siglo de los grandes adelantos y de los grandes descubrimientos, en el orden material y físico; pero ha querido llevar esos adelantos y esos des-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cubrimientos al mundo moral, y se ha encontrado con retrasos, por más que haya pretendido, alardeando de moralidad, de creencias y de ilustración religiosa, establecer nuevas y profundas verdades.

Digo esto, porque este siglo, esencial y absolutamente teorético en materias de religión, para el que es evidentemente desconocido el dicho y ejemplo del Salvador, que hacía y decía á la vez, que confirmaba sus enseñanzas con sus virtudes, en su afán de decir y no hacer, y de sublimar y espiritualizar, y elevar la Religión de sus padres depurándola de todas las preocupaciones y superfluidades, que en su ilustrado concepto, la circundan y la deprimen y pervierten, nos ha dicho, y nos repite á todas horas, en la cuestión de que nos estamos ahora ocupando, una gran verdad, eso es cierto; tan grande, que no se necesita estudiar mucho para alcanzarla, como que la encontramos, sin haber pisado aún las aulas superiores ni las academias, en el Catecismo de la doctrina cristiana.

Dios está en todas partes: ya lo creo, hermanos míos; y lo concibo sin dificultad ahora, aunque no me lo hubiera aprendido de memoria siendo niño; porque sin esa *ubiquidad*, usando ya la frase teológica, que casi estoy por asegurar no conocen los modernos Platones, no me doy cuenta de la idea de Dios: y está, podemos añadirles con el Catecismo sólo en la mano, y tampoco puede que lo sepan, al menos con la explicación debida, *está por esencia, presencia y potencia;* luego *si está en todas partes*, dicen ellos, que por lo visto no lo han averiguado hasta hoy, *no se necesitan templos, ni culto*..... ¡falsa de todo punto la consecuencia de tan innegable premisa! y vamos en seguida y en muy breves razonamientos á demostrarlo.

La idea de venerar á la Divinidad en un local y sitio expresamente para este efecto deputado, no es una idea descubierta precisamente por el Catolicismo, ni aun por el pueblo de la antigua Ley; antes de todo eso, en el seno de las naciones que no conocían al Dios único y verdadero, se edificaban ya

suntuosos templos á las falsas Divinidades consagradas por el error y por la superstición, como los nombrados de Apolo en Corinto, de Diana en Efeso, y otros infinitos, más ó menos suntuosos y celebrados; hasta las tribus salvajes, escondidas en el fondo de sus bosques y separadas del concierto del mundo, elevan, desde el principio del mismo, sus mejores cuevas y chozas, donde las tienen, al grado de habitaciones de sus ídolos; y aquellas misteriosas frases del Génesis citando al justo Enoch como el primero que invocó el nombre del Señor, explicadas en el sentido de que estableció, regularizó y perfeccionó su culto en aquellas primitivas sociedades, prueban que la idea y la noción del culto exterior, y por consiguiente de los templos, está, como la idea de Dios, tan íntimamente unida á la humanidad, tan profundamente grabada en la mente del hombre, que viene á confundirse con la creación, tan bellamente expresada en la narración de las Sagradas Letras.

Y no hablen, no, nuestros modernos descubridores de la ley del progreso indefinido, del perfeccionamiento de la raza humana, y de todas esas deslumbradoras teorías, opuestas, según ellos, á las preocupaciones, hasta ahora eternas, de la pobre humanidad, explotada por la humanidad misma, de la que una parte muy pequeña se ha servido como de un arma poderosa de todo eso para sujetar y oprimir á la otra, inmensamente mayor y digna de mejor suerte; dejen todas esas doctrinas á un lado, por más que sean perfecta y lógicamente refutables hasta la evidencia, y vengan al terreno religioso, al terreno y á la idea católica, en que se sienten tan profundamente cimentados que quieren reconstruir el edificio en provecho, por supuesto, de su verdadera debida grandeza; y pasando rápidamente por el pueblo israelítico, que lleva los símbolos, las promesas y las esperanzas de Dios bajo sus tiendas de guerra por el desierto, pero que les construye templo en cuanto adquiere una existencia estable en la posesión de la prometida tierra, y teme más por él que por sí mismo en las invasiones de los incircuncisos, y vuelve hacia él sus ojos arrasados en lágrimas en las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cautividades, y lo reedifica, hasta peleando á la vez, en seguida que la ocasión se le presenta; pasando, vuelvo á decir, por todo eso, y por la destrucción de ese templo, y por la señal de reprobación judáica que ella significa, como antes por los empeños de Ciro en reconstruirlo, que señalan ese nombre como glorioso en la Santa Escritura, y los esfuerzos de Artajerjes al mismo fin, y el castigo de Cambises por suspender las obras, y de Heliodoro por apoderarse de sus tesoros, y hasta los conatos de Juliano el Apóstata por reedificarlo, vengamos á la Ley de gracia, y á la conducta del Salvador en este asunto, y á sus palabras, y hasta á su celo, que sólo puede concebirse en Él, en la manifestación harto ostensible de su disgusto al verle profanado, y por cierto no tan á sabiendas ni tan escandalosamente como en nuestros días; y á la tradición y práctica de la Iglesia, y á los milagros realizados dentro del recinto de los muros por ella bendecidos y consagrados á Dios; y en suma, al Evangelio, que siempre tienen en la boca: la Iglesia, de la que se dicen los mejores hijos, y la Historia, en que se reputan consumados, no menos que las decisiones de la razón y del sentido común, vendrán á probarles, con todas las reglas inflexibles de la lógica y la verdad matemática de la dialéctica, que no se deduce, en manera alguna, de la presencia de Dios en todas partes la consecuencia de que no quiera ni deba de ser adorado especialmente en los templos.

Y además lo prueba, y práctica y evidentísimamente, el ejemplo singularísimo de estos fieles, que en épocas tan descreídas, entre doctrinas tan ateas, en medio de tan lamentables circunstancias y de tan azarosas crisis como venimos atravesando, á costa de mil sacrificios y de innumerables privaciones, haciendo frente, si es preciso, á todos los obstáculos, y resistiendo todas las contrariedades, elevando el muro, y peleando con los enemigos de Dios y con las dificultades de todo género suscitadas sin cesar por el genio del mal, si queréis, han sabido realizar y llevar á cabo esta grande empresa, probando á la vez que su arraigado amor á la Religión de sus padres, su

fe y su confianza inquebrantables y su fortaleza invencible, cuando no han cejado un sólo instante en su propósito, emprendiéndole acaso contra la prudencia de la carne y del siglo.

Porque vosotros, mis amados hermanos, habéis dicho, á semejanza de Urías Hetheo en la presencia de David: «¿Cómo? ¿mi Dios habita en pabellones y yo he de entrar con tranquila conciencia en mi casa? ¿no la tiene el Criador y podrá tenerla, con relativas comodidades, según su respectivo estado y condición, la criatura? ¿vivo yo desahogado, y el que no cabe en la inmensidad del espacio se halla acomodado en una choza de mendigo?»

Y estas preguntas y respuestas, y reflexiones, y santos laudables remordimientos, eran la condenación explícita de ese error que hemos combatido, y la manifestación más espléndida, y la expresión más sensible y hermosa de esa fe, pura, inalterable é inmaculada que recibisteis de vuestros padres con el sér, con la fortuna, con el cariño; ¡que á ellos acaso ya se les previno, como á David Nathán de orden de Dios, la edificación del Templo! ¡y que vosotros, sus afortunados Salomones, soñasteis con ella por inspiración divina, y la habéis llevado á feliz término, mediante el auxilio de Dios y vuestro perseverante esfuerzo!

Perseverante, sí, porque la perseverancia es en lo moral, como en todo, la que corona, y premia, y acredita todas las virtudes; porque la perseverancia asombró al mundo siempre en las más atrevidas, y al parecer, imposibles empresas; porque elevó las pirámides de Egipto, y construyó los sarcófagos de Memfis, y suspendió los jardines de Babilonia, y fecundizó el lago Mœris, y levantó la muralla de la China, y perforó el túnel de San Gotardo; y como el agua destilada gota á gota sobre la piedra la perfora también con el trascurso del tiempo y su operación y trabajo incesante, así el hombre, con su fortaleza, con su paciencia, con su habilidad, realiza imposibles de primera vista, como vosotros habéis realizado la obra que tenéis presente, sin desmayar en los obstáculos, ni ceder ante

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las dificultades de todo género, que la presentaban colosal, por lo menos, á los ojos de los pusilánimes del mundo.

¿Levantar ó reedificar una iglesia en este siglo? os dirían muchos: santa y laudable empresa, y bueno y cristiano pensamiento; pero es menester no dejarse llevar del corazón y sujetarle á la cabeza; no es época de iglesias, ni mucho menos, la que alcanzamos: ni recursos, ni protección, ni fe; ¿no es verdad que acaso habéis oído aún más que esto?

¿Y qué? habréis contestado sin duda también vosotros: ¿no emprendió Cristóbal Colón, despreciado en todas las Cortes, menos, al fin, en la nuestra, el descubrimiento del Nuevo Mundo? ¿no acometió nuestra compatriota Teresa de Jesús la reforma carmelitana, casi sola, perseguida y contradicha por los mismos que mejor debían protegerla? ¿no comenzó (para no citar hechos sin cuento) no comenzó el Cristianismo por doce pobres pescadores, perseguidos por el mundo entero? ¿no se levantan hoy mismo instituciones santas y benéficas, y edificios destinados á objetos y fines piadosos, como por milagro, en manos de la caridad pública, sin garantías de ningún género, sin protección oficial, sin esperanzas, en fin, para el porvenir más que en Dios, que cuida hasta de los insectillos de los campos, en medio de esta sociedad materializada, egoista, sin corazón y sin alma?

Sí; todo eso es verdad, y vosotros así lo comprendíais al responder á esas pobres objeciones, nacidas del espíritu de la época, espíritu de enfriamiento, de cobardía y de flaqueza, y de temor por todo y para todo (lo bueno y piadoso, por supuesto); pero ahora pregunto yo, para revelaros el secreto de esa virilidad tan manifiesta en vosotros, ¿quién informa todo eso? ¿cuál es el precioso talismán que realiza tales maravillas, alimentando sin absurdo tantas esperanzas? ¿en quién confiabais, por fin, para hablar y obrar de esa manera?

Ya creo que lo dije arriba: pero ahora lo confirmo, y lo razono, y lo explano: en Dios, y solamente en Dios; porque Dios sólo basta, en expresión de la reformadora del Carmelo, tam-

bién mencionada hace poco; porque Él tiene en sus manos todos los medios, milagrosos y casuales, según los juzgan los hombres, aunque sean providenciales: los corazones, las segundas causas, el orden al parecer lógico, encadenado y natural de los sucesos, todo; la fe, pues, en ese Dios, la esperanza y el amor en el mismo, han cimentado esta obra.

Querer es poder, se dice, no sé si con toda la razón suficiente, en el lenguaje y con los medios del hombre; pero en Dios es perfecto axioma, y lo mismo respecto de los que en Dios libran sus esperanzas; abrid la Carta de San Pablo á los Romanos, y allí escucharéis el relato compendioso, pero brillante, de las proezas de la fe; antes el Evangelio, y veréis indispensable y absoluto el requisito de la fe para obtener los favores del Salvador del mundo; los anales de la Historia eclesiástica y profana, y veréis al gran Taumaturgo Gregorio, Obispo de Neocesarea, retirando con su palabra de confianza en Dios un monte que impedía la edificación de un templo, y secando una laguna para secar á la vez la causa de discordias entre sus ovejas; como á vuestros padres arrojando á los moros y á los franceses en nombre de Dios, ante la Europa y el mundo espantados de tan increíble realizada empresa.

Conque habéis probado con la reedificación de este templo, no menos que la necesidad del culto externo, y por consiguiente de la fe práctica y de obras, tan necesaria en nuestro siglo, la pujanza de esa fe para sacar, si fuera preciso, y en frase de la Escritura Divina, hijos de Abraham de esas mismas piedras con que habéis levantado la Casa de Dios; está bien: *obras son amores y no buenas razones*, dijo el antiguo refrán en esta hidalga, franca y cristiana tierra, y por eso, sin duda, no pudo penetrar en el siglo XVI todavía en ella la inmunda doctrina de Lutero: *cree mucho y peca mucho, y estás salvo.*

Ahora, hermanos míos, á dar gracias á Dios, porque sin Él ni siquiera se habrían comenzado estos trabajos que hoy vemos felizmente concluídos, ni aun siquiera habría germinado ese pensamiento en vuestra mente, ni se habría movido en esos santos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

propósitos vuestro corazón; ya tenéis templo, es verdad: pero ese templo, estructura de Dios, edificación de Dios, santo como Él, en frases admirables de la Iglesia, es representación material de otro que llevamos dentro de nosotros mismos: y á ese sublime fin aspira todo el oficio y rezo de que os hablé al comenzar; este templo es para nuestra alma, por nuestra alma, de nuestra alma; y esta alma, á su vez, es templo de Dios. Si cuidamos, pues, de reedificar el material templo; si á este objeto se han dirigido todos nuestros esfuerzos, que no cesaré de alabar jamás, cuidemos de conservar levantado hacia Dios el templo de nuestras almas, para que después de albergar á Dios, y más íntimamente, por cierto, que esta iglesia, seamos agregados á la espiritual del cielo.—Amén.

MODELO DEL SERMÓN DE REEDIFICACIÓN DE IGLESIA.

Suscitaverunt domum Domini in statum pristinum, et fecerunt eam firmiter stare.

Restituyeron la casa del Señor á su antiguo estado, y la reforzaron con firmeza y solidez.

(2.º Paralip., c, XXIV, v. 13.)

Exordio. Elogio del oficio y rezo de la Dedicación de Iglesia y su síntesis.—Bello ejemplo, práctico y popular, en estos trabajos y fiesta.—Proposición.—La reedificación de este templo prueba: 1.º Que Dios exige culto externo. 2.º Que todo lo puede la fe cuando es sincera, y por lo mismo se traduce en obras externas.

1.ª Parte. Dios está en todas partes.—Argumento de los ateos, en realidad.—Refutación de la consecuencia que deducen de esta

verdad contra el culto exterior.—El culto no ha sido inventado por el Catolicismo.—Pueblos paganos.—Sociedades primitivas.—Pueblo de Dios.—David y Salomón.—Cautividades.—Destrucciones y reedificaciones del Templo.—El Evangelio, la Historia y el sentido común.

2.ª Parte. La perseverancia y sus admirables efectos.—La fortaleza.—Frutos de la fe.—Objeciones de los pusilánimes, y breve respuesta á ellas.—Ejemplos.—La fe lo hace todo.—La fe se traduce en obras, si ha de ser salvadora y sincera.—La fe según el Evangelio.—Grandezas de la fe en la Carta á los Romanos.—La fe en la Historia Eclesiástica.—En la profana.—Refutación de la doctrina luterana sobre la fe.—Antiguo refrán castellano.—Exhortación y súplica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

PARA MISA NUEVA.

Et suscitabo mihi sacerdotem fidelem qui juxta cor meum et animam meam faciet: et ædificabo ei domum fidelem, et ambulabit coram Christo meo cunctis diebus.

Y levantaré para mí un sacerdote fiel, que se portará conforme á mi corazón y á mi alma: y le edificaré una casa fiel, y andará todos los días delante de mí Cristo.

(1.º Reg., c. II. v. 35.)

El primer libro de los cuatro llamados de los Reyes, en la Sagrada Escritura es conocido también por *Libro de Samuel*, primero de los Reyes, como el segundo, porque en él se narran con especialidad los hechos de este gran Profeta, hasta su muerte; y acaso, más que todo, porque comienza por su milagroso nacimiento, como si antes de la Monarquía, se alzara en el pueblo de Dios la grande y sublime institución del sacerdocio, recibiendo de ella los soberanos la unción sagrada, y recordando en todos los pueblos y en todas las formas de gobierno conocidas en los países civilizados aquellas frases del Altísimo, que tienen augusta é íntima aplicación para todas ellas: *Por mí reinan los Reyes y administran los poderosos la verdadera y recta justicia;* mal que pese á los defensores del pacto social de Rousseau y de la soberanía creada por los hombres.

No vengo yo precisamente en este instante, amados hermanos míos, á establecer esa teocracia que hoy tanto asusta, ni á defender ese derecho divino que tanto escandaliza á los modernos, por más que le veo, porque no puede menos de existir, como Dios, que está en todas partes en su alta, providencial y amorosa mirada por el mundo, hasta en esas formas y en esas elecciones más populares y libres: que las suertes, ha dicho el Libro Santo, son también manejadas por la mano invisible de Dios, en el seno oscuro de una bolsa, como el corazón del hombre, y su voluntad, perfectamente espontánea, está sin embargo sujeta á la acción y dominio universal de ese Dios, que si le deja abusar de esa misma libertad muchas veces, es para castigar sus excesos, valiéndose de esa misma libertad de que tanto blasona; y entonces, y en el caso presente, los tiranos, aun elegidos por los pueblos, constituyen la expiación de esas mismas falsas libertades.

Repito, sin embargo, que no vengo á hablar detenidamente como se merece, de todo eso; vengo únicamente á señalar, en el principio, como en el fin, de esos dos Santos Libros, al pequeño y al grande Samuel, concebido de madre estéril, como más tarde el Bautista; nacido en los montes de Efraím, como Juan en los de Hebrón; saltando de gozo, consagrado al servicio de Dios desde la cuna, como el Precursor en la visita de María, en el vientre de su madre: y al señalar á ese hombre, amado de Dios y de los hombres desde Dan hasta Bersabé, para hablar con la letra misma del texto sagrado, señalo también á ese otro Samuel que estoy desde aquí viendo al pie de ese altar, dispuesto á ofrecer el primer sacrificio incruento, á mostrarse al pueblo, grande cual Moisés al bajar del Monte de conversar con Dios; prodigioso cual su hermano Aarón, interpuesto entre los vivos y los muertos en los rigores de la plaga; lo diré ya con San Pablo: Pontífice elegido de entre los hombres y constituído por los mismos para las cosas que dicen relación á Dios; para ofrecer sacrificios y para consolar y compadecer á los que delinquen; para pedir y ofrecer por él,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pobre y miserable, y por todos sus compañeros de infortunio.

Estoy ya descubriendo el plan de mi peroración en esta mañana: Dios dijo al pequeño hijo de Elcana, el Efrateo, y de Ana, la *graciosa*, según su mismo nombre, la madre milagrosamente fecunda, según la narración revelada, la autora del cántico sublime con que comienza el capítulo 2.° del Libro I de Samuel, ó de los Reyes; Dios, repito, le dijo al anunciarle la reprobación del sacerdocio de Helí, al que debía sustituir enseguida en tan sublime cuanto espinoso y difícil cargo: *Y levantaré para mí un sacerdote fiel, que se portará conforme á mi corazón y á mi alma; y le edificaré una casa fiel, y andará todos los días delante de mí Cristo.*

Y ved aquí, en ellas mismas, los recíprocos *deberes* del sacerdote y de la sociedad; apréndelos y tiembla, con temor santo, nuevo y mi querido compañero; apréndelos también y teme, sociedad que rechazas al sacerdocio, que le calumnias, que le menosprecias; hay un sacerdote fiel, hoy más, entre nosotros: que haya asimismo una casa fiel en que pueda desplegar todas las grandezas y los consuelos y las maravillas de su ministerio santo.

Tú eres sacerdote eterno, según el orden de Melquisedec, Señor y Dios mío: que tus sacerdotes aparezcan cubiertos de tu salud, como de una vestidura gloriosa, y que por ellos tus santos se regocijen, constituye, según David, la expresión completa de tus ardientes amorosos deseos: tratando yo de realizarlos ahora, en lo posible, con mi pobre palabra, dame la tuya, mi Dios, para el nuevo sacerdote y para los viejos fieles que me escuchan; te lo pedimos todos por la mediación de la Sacerdotisa augusta del Calvario, á la que reverentes decimos:

Ave María.

La situación de Israel, cuando el Señor suscitó para el sacerdocio al pequeño efraimita, era por cierto muy parecida á

la de la sociedad en que te suscita á ti, nuevo y querido sacerdote; la noche, en su silencio; la lámpara oscilante ante el arca de los oráculos, te marcan las vías del retiro y de la soledad, y de la meditación, para salir á luchar con esa sociedad sin creencias y sin luz, á pesar de toda su ilustración y adelantos, en la que no hay *visión manifiesta*, como tampoco la había entre el pueblo escogido en aquella tristísima época; aquí no hay más visiones que las del espiritismo, que son verdaderas visiones, risibles de todo punto, si no fuera por sus trascendentales y terribles resultados: aquí no hay más que Saúles desobedientes y reprobados, que en el colmo de sus desventuras, y cuando blasfeman todo lo que ignoran y corrompen todo lo que alcanzan en la esfera de lo natural y sensible, sus fuerzas intelectuales, morales y aun físicas, acuden supersticiosos á lo desconocido, por vías enteramente reprobadas, como ellos mismos; y ante esos desgraciados consultores de Pitonisas de Endor, se levanta y se levantará siempre la sombra severa é implacable de Samuel, del sacerdocio católico, para condenar sus errores, anatematizar sus vicios y predecir sus desgracias.

El sacerdocio y la casa de Helí, reprobados: Ofni y Fineés tendidos sin vida, en el campo de batalla, ante las falanges incircuncisas en un mismo y sólo día, en que el Arca queda prisionera de las gentes que no conocen á Dios: la esposa de Fineés muriendo al recibir tan fatales nuevas en el acto de dar á luz un ser desdichado, al que consagró su última terrible frase, *Ichabod*, llamándole *acabóse*, esto es: acabóse la gloria de Dios y nuestro linaje, y la felicidad de nuestra casa; y el viejo sacerdote, cayendo de espaldas desde su silla al peso de tantas desgracias. Mira todo eso, nuevo sacerdote, y ten además en cuenta que si bien los hijos de Helí monopolizaban la ofrenda y el sacrificio, el pobre padre sólo era culpable de negligencia y de excesivo cariño, y se había conformado con la voluntad divina y aceptado con resignación las amenazas de Dios, anunciadas por el pequeño vidente: piensa todo esto,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y tu imaginación te llevará enseguida á la parábola evangélica de los siervos, para ver al indolente, arrojado á las tinieblas exteriores.

Pero ensancha más bien, amadísimo consocio, tu corazón y tu alma; la miés abunda y escasean en verdad los operarios; la Iglesia y el pueblo fiel han rogado al dueño de ese fruto abandonado que envíe operarios, y te ha enviado á ti, como á Jeremías, á fin de que destruyas, y arranques, y consolides, y edifiques, y plantes; ¡mira los campos rojos ya para la siega! ¡operario elegido, enviado y dichoso, los graneros de Jesucristo te aguardan!

Mira una vez más á Samuel; recorre todo el Libro I de los Reyes, y allí encontrarás tu modelo, tu luz, tu guía, y la síntesis mejor y más acabada de los deberes del sacerdote católico, que son desde hoy los tuyos: le verás llorando por el pueblo, que enfatuado pide Rey, á semejanza de las Gentes, como si no tuvieran por Rey desde el principio, desde su salida de la esclavitud de los Faraones, á Dios, que los gobernaba por sus caudillos, por sus Jueces y sus Profetas, que desprecian; le verás ungiendo á Saúl, escogido de una manera especial y misteriosa, asistiendo á sus victorias, robusteciéndole con sus consejos, imprimiendo á todos sus actos un sello indeleble é infalible de autoridad y de prestigio divino; le verás amenazándole, reprobándole, levantándose en la cueva de la adivina para anunciarle su muerte: le verás, en fin, generoso, intrépido ante monarca y pueblo, desafiando las injustas iras de uno y de otro, y protestando de su desinterés y de su puro afecto hacia sus compatriotas.

Y tú eres más que Samuel, como Jesucristo era mayor que Salomón, cuya sabiduría hizo venir de tan lejos á la Reina de Sabá; porque Samuel y los Profetas sólo fueron enviados á un pueblo determinado, y con una misión determinada también, mientras que tú, como los Apóstoles, lo eres á todo el mundo en su vasta extensión geográfica, y en la no menos vasta de sus miserias y de sus errores, de sus vicios y de sus crímenes;

porque ellos vivían bajo la Ley, y tú bajo la Gracia; ellos en la sombra, tú en la realidad; ellos recibían las inspiraciones de Dios y operaban milagros entre los hombres, y tú, para decirlo de una vez ya todo, bajas á Dios del cielo y obras, además de ese milagro, el de convertir la tierra en un paraíso.

No mires ya, pues, precisamente á Samuel; cierra el Testamento Antiguo y abre el Nuevo; mira á Jesucristo, Hombre-Dios, en la noche de la Cena en casa de Simón el Leproso; en la Cruz, abriendo el cielo á Dimas: ese eres tú, venerable y santo compañero mío; y si te asustas, como es forzoso, de esa altura, baja á la tierra y mira á los pobres pescadores del lago de Genesareth convertidos en pescadores de hombres: y míralos rudos, ignorantes, flacos y miserables, primero, y voces universales y cielos ambulantes después; y baja más, si te parece que aún estás en mucha altura, y mira á los discípulos de esos hombres, y sigue la cadena interminable del sacerdocio, que nunca se ha de romper, á pesar de todos los esfuerzos de las sociedades sin Dios, porque nunca muere el Sacerdote Eterno, Cristo; y le verás glorioso en Juan Nepomuceno, mártir del sigilo sacramental; y en Ignacio de Loyola, el de la mayor gloria divina; y en José de Calasanz, el maestro de la niñez; y en Vicente de Paúl, el padre de la infancia expósita; y en Camilo de Lelis, el ángel de los que luchan entre la vida y la muerte; y en Cayetano de Thiene, víctima de una sedición popular, en que le arrebata la existencia el oir ofender á Dios; y en Jerónimo Emiliani, catequista de los pobres; y en Juan de Mata y Félix de Valois, redentores de cautivos; ¡basta! que la historia del sacerdote fiel que obra según el alma y el corazón de Dios tiene muchas páginas, y no es posible reducirla á los estrechos límites de un discurso; puedes leerla y meditarla despacio, porque aún no ha concluído, ni concluirá hasta la terminación de los siglos.

Sociedad del nuestro ¿has leído esa historia? Me parece que no, y en todo caso bien poco has aprovechado su lectura: por ello, y ya que has visto al sacerdote fiel, que no conocias,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quiero que veas la casa fiel, edificada por Dios para ese sacerdote, que ha de andar siempre en presencia de Cristo; y esta casa eres tú, aunque desdeñes el serlo, porque sus individuos son templos del Dios vivo, y el Cristo ha sido ungido para reinar sobre ti en ese sacerdote eterno.

Si no admites, en tu loco desvarío, la historia revelada; si crees en mal hora para ti, que pasó de moda el Evangelio y que la Iglesia, que ha durado diez y nueve siglos, no llegará acaso al vigésimo, por tenérselas que haber con generación tan progresiva é ilustrada, ven: abre el libro de la historia profana, y estudia en él la gloriosa carrera y vida del sacerdocio, no ya en las naciones medianamente civilizadas y en las religiones positivas, sino en nuestros días mismos en el centro de los bosques, en la inmensidad de las selvas, en regiones aún no exploradas; y tendrás que admitir coma axioma de infalible verdad y experiencia comprobada por los hechos, el de aquel filósofo del paganismo: *Que es más fácil hallar una ciudad edificada en el aire, sin cimientos, que un pueblo sin religión;* y por consiguiente, te deduciré yo, sin sacerdocio.

Y si aún rechazas ese testimonio irrecusable de la historia de la humanidad; si en tu loco desvarío crees llegado el momento de borrar esa historia para lo sucesivo, porque la humanidad entra en vías decididas de emancipación y de progreso, libre de trabas y de preocupaciones de todo género, contempla ya al sacerdocio, no elemento religioso, sino únicamente, si así lo quieres, social; contempla sus beneficios, y sus resultados, y su misión, y su objeto en la sociedad, y creo que si lo haces imparcial, aunque sumariamente, han de quedar satisfechas todas esas aspiraciones de progreso, de perfección y de bondad, de que tanto te ufanas y haces alarde.

¿Deseas perfección y progreso en la ciencia? Es el campo predilecto del sacerdocio católico: la enseñanza, su misión especial; la verdad, su constante objetivo; los adelantos y descubrimientos, aun en las ciencias físicas y naturales, puede decirse, han sido su exclusivo patrimonio. ¿Deseas moral, verdadera moral, virtudes llevadas hasta el heroismo? Abre la historia de esa institución, y la encontrarás saturada del ambiente de la bondad y del bien, constante en las vías del sacrificio, adelantada en los caminos de la perfección, en cuanto es dable á la condición humana. ¿Quieres beneficencia, filantropía, sensibilidad, nobles afecciones, sentimiento, caridad, te diré yo con el lenguaje castizo de nuestro Diccionario, sin andar rebuscando tantos vocablos? Ahí tienes al sacerdote católico, hecho todo para todos, como su Divino Maestro; consolando, bendiciendo, perdonando, socorriendo las miserias en todos los terrenos, siendo pobre en medio de su riqueza en sus mejores tiempos, como hoy rico en medio de su actual reconocida pobreza; pródigo de todo, hasta de su vida, en favor de sus hermanos; despreciándolo todo, viendo pasar el mundo como si no fuera, como una sombra; y después de todo, despojado, maldecido, calumniado por esa sociedad que le debe la vitalidad, y la organización, y el ser en todos los terrenos; ¿no conoces que esto es triste, muy triste, y que sólo puede ambicionarse esa vocación y ese estado, hoy sobre todo, teniendo por modelo y por guía al Maestro Divino que anticipadamente sufrió todo eso?

Teme, pues, sociedad ingrata para el sacerdocio de Cristo; teme; que cuando sus ministros, como Samuel, lloren ante Dios, entre el vestíbulo y el altar, para que perdone á su pueblo, que busca Rey, teniéndole eterno, y rechaza á los operarios evangélicos, cuyas huellas le trajeron siempre la abundancia y la paz; cuando deploren la suerte desdichada de tantos Saúles, primero elegidos y luego reprobados, les pregunte el Monarca de los Cielos, y Sacerdote del orden de Melquisedec por siempre: «¿Hasta cuándo vas á llorar, sacerdote mío? ¡No te han rechazado á ti sino á Mí, porque no quieren reine sobre ellos! ¿Por qué lloras á Saúl? ¿No le reprobé yo? ¡Ven, que te voy á enviar á buscar Davides sumisos, pueblos dóciles, sociedades sencillas y justas! ¡Ven, serás el instrumento mejor de mis justas venganzas!»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡No, Dios mío, no; dejad al sacerdote en medio de nosotros! ¡Y él, que nos hizo nacer á nueva y mejor vida, que guió nuestra niñez, que educó nuestra juventud, que iluminó nuestro entendimiento, y dirigió nuestro corazón, y fortificó con sus ejemplos nuestra alma, y preparó tan admirablemente nuestros caminos en la peregrinación incierta y fatigosa de la existencia humana en la tierra, que cierre nuestros ojos, y venga á señalarnos el cielo, y á rezar sobre nuestra tumba las preces de la Iglesia, porque no queremos dejar de ser sus hijos!

Y tú, querido y buen sacerdote, al altar; que no es justo que yo detenga ya ese acto sublime y ese misterio sacrosanto, cuya solemnidad nos tiene aquí tan grata como devotamente reunidos; vas á llamar á Dios á tus manos por la primera vez, y va á bajar sumiso, y obediente, y amante, y cariñoso, porque baja á las mías hace ya muchos años, sin cansarse de mis frialdades, ni cuidarse de mis siempre crecientes imperfecciones; cuando le veas allí, sobre esos corporales ya extendidos, en el fondo de esa copa escondida en el saco del corazón tuyo, Benjamín predilecto, sacerdote amado, pídele..... tú sabrás por quién, y cómo, y en qué forma, mejor que yo, que tampoco quiero excitar tus lágrimas, ni turbar ahora tu corazón con recuerdos; lo que Él te inspire allí, lo que venga á tu memoria y se fije sucesivamente en tu alma y en tu corazón en tan solemnes instantes, eso será indudablemente lo mejor; pero si haces recuerdos especiales, te pido la última silla para mí en ese convite en que hoy ocupas tú el primer asiento; y mira también, amado compañero, que pidas muy especialmente por todos los nuestros, por la Iglesia, por la sociedad; ¡ah! sí, por la pobre sociedad que nos persigue, y nos calumnia, y nos empobrece, y nos lanza de su seno como leprosos, y parias, y parásitos, cuando ella es la manchada, y la ciega, y la abominable en la presencia de Dios y de sus hijos, todavía honrados, buenos y fieles, como los que aquí asisten, llorando de alegría con nosotros; pide, y mucho también, por ellos.

Mis amados hermanos: pronto, muy pronto la voz del nuevo sacerdote mandará elevar los corazones; arriba, pues, los vuestros con el suyo, tan noblemente emocionado en estos momentos, hasta subir á Dios que baja á sus manos y á su pecho como prenda, para él y para nosotros, de futura gloria y anillo de eterno desposorio en el cielo.—Amén.

PLAN DEL SERMÓN DE MISA NUEVA

Et suscitabo mihi sacerdotem fidelem qui juxta cor meum et animam meam faciet: et ædificabo ei domum fidelem, et ambulabit coram Christo meo cunctis diebus.

Y levantaré para mí un sacerdote fiel, que se portará conforme á mi corazón y á mi alma: y le edificaré una casa fiel, y andará todos los días delante de mí Cristo.

(1.º Reg., c. II, v. 35.)

Exordio. El Libro I de los Reyes ó Samuel.—Su nacimiento, sus hechos y su muerte.—La unción sacerdotal y real. —El derecho divino en todas las formas de Gobierno.—La teocracia inevitable é ineludible en su verdadera esencia y forma.—Aplicación del hecho bíblico al asunto.—El nuevo sacerdote, y su vocación, y su elección, y su misión.—*Deberes de él para la sociedad y viceversa* en la misma división natural del texto.

Situación de Israel en aquella época, y de nuestra sociedad hoy.—Descreída y supersticiosa, desobediente y aturdida; como Saúl reprobado.—Exterminio de la casa y sacerdocio de Helí, y sus causas.—Exhortación al nuevo sacerdote.—Samuel, su modelo.—Transición

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al sacerdocio de la Nueva Ley.—Sacerdotes ejemplares.—Grandeza y heroismo de este sacerdocio.—Nepomuceno, Paúl, Ignacio, Cayetano, Calasanz, Lelis y otros.

La sociedad, *casa fiel*.—Los individuos, templos vivos de Dios.—Historia del sacerdocio en general, y contemplada en todas las Religiones.—Necesidad social.—Elemento ejemplar.—Ciencia.—Virtud.—Adelantos.—Consuelos.—Amenazas á la sociedad por su conducta para con el sacerdocio.—Invocación á Dios.—Apóstrofe al nuevo sacerdote.—A los fieles.—Oraciones, ruegos y recuerdos solemnes en el altar.—Súplica.

SERMON

DE PROFESIÓN DE UNA RELIGIOSA.

Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus.

Me he alegrado en esto que se me ha dicho: á la casa del Señor iremos.

(Ps. CXXI, v. 1.)

Después de Abimelech, el Juez de Israel, muerto vergonzosamente por una mujer, al pie de la torre de Thebes, juzgaron en paz al pueblo de Dios, Thola y Jair; y *haciendo lo malo*, según la frase bíblica, *en la presencia de Dios*, los Israelitas, como tantas otras veces, sufrieron el yugo de los Filisteos y de los Ammonitas, hasta que un hombre oscuro, arrojado como espúreo del hogar de Galaad por sus hermanos, Jepté, se tornó, airado, en aventurero, y nuevo José, vino á dominar, llamado á la judicatura por los mismos que le habían privado de su herencia.

Temblaron los incircuncisos á la vista de este segundo Gedeón, y entraron en tratos con él: pero Jepté jugaba, como suele decirse, el todo por el todo, y no estaba de humor de concesiones, pactos, ni acomodamientos; y legítimamente orgulloso de su fortuna en el terreno de las armas, las volvió contra los hijos de Ammón, que se le mostraban más intransigentes y envanecidos, haciendo al Señor, si le concedía su exterminio, una promesa fatal, un voto imprudente: el sacri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al sacerdocio de la Nueva Ley.—Sacerdotes ejemplares.—Grandeza y heroismo de este sacerdocio.—Nepomuceno, Paúl, Ignacio, Cayetano, Calasanz, Lelis y otros.

La sociedad, *casa fiel*.—Los individuos, templos vivos de Dios.—Historia del sacerdocio en general, y contemplada en todas las Religiones.—Necesidad social.—Elemento ejemplar.—Ciencia.—Virtud.—Adelantos.—Consuelos.—Amenazas á la sociedad por su conducta para con el sacerdocio.—Invocación á Dios.—Apóstrofe al nuevo sacerdote.—A los fieles.—Oraciones, ruegos y recuerdos solemnes en el altar.—Súplica.

SERMON

DE PROFESIÓN DE UNA RELIGIOSA.

Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus.

Me he alegrado en esto que se me ha dicho: á la casa del Señor iremos.

(Ps. CXXI, v. 1.)

Después de Abimelech, el Juez de Israel, muerto vergonzosamente por una mujer, al pie de la torre de Thebes, juzgaron en paz al pueblo de Dios, Thola y Jair; y *haciendo lo malo*, según la frase bíblica, *en la presencia de Dios*, los Israelitas, como tantas otras veces, sufrieron el yugo de los Filisteos y de los Ammonitas, hasta que un hombre oscuro, arrojado como espúreo del hogar de Galaad por sus hermanos, Jepté, se tornó, airado, en aventurero, y nuevo José, vino á dominar, llamado á la judicatura por los mismos que le habían privado de su herencia.

Temblaron los incircuncisos á la vista de este segundo Gedeón, y entraron en tratos con él: pero Jepté jugaba, como suele decirse, el todo por el todo, y no estaba de humor de concesiones, pactos, ni acomodamientos; y legítimamente orgulloso de su fortuna en el terreno de las armas, las volvió contra los hijos de Ammón, que se le mostraban más intransigentes y envanecidos, haciendo al Señor, si le concedía su exterminio, una promesa fatal, un voto imprudente: el sacri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ficio de lo primero que encontrase saliendo á su encuentro al regreso á su hogar, triunfante de sus adversarios; y lo primero que se le puso por delante al llegar á su casa de Maspha, sonriente de gozo, delirante de entusiasmo, entre las armonías de la música, fué su hija única Seilam; *é hizo en ella como había prometido*.

Sacrificio misterioso, en verdad, es el de Jepté, por cuanto la Santa Letra, no lo detalla en términos precisos; y mientras unos Santos Padres opinan que únicamente consistió en lo que hoy hemos dado en llamar *la muerte civil*, más oprobiosa en aquel pueblo de las promesas y de las esperanzas, que en ningún otro, porque privaba á una mujer de lograr acaso la grandeza de ser madre del futuro Mesías, otros Santos Padres no menos respetables en su autoridad y número, lo califican de verdadero y real, sacrificio cruento, castigo de Dios porque aborrece tales ofrendas, para aquel imprudente y orgulloso Galaadita; los lamentos y desesperación del padre, que hace trizas sus vestidos á la vista de su desdichada hija, y el llanto de esta por los montes durante dos meses, aunque noblemente resignada y valerosa en un principio, en compañía de sus amigas, desoladas como ella, nos descubren algo muy terrible y nos hacen extremecer de espanto y de dolor, al través de ese velo del misterio con que Dios ha querido cubrir este pasaje de la revelación divina.

Pues ¿qué sucede hoy aquí? ¿se trata de un Jepté envanecido, de un voto irregular y excepcional en sus condiciones, de una Seilam condenada por lo menos al oprobio de la esterilidad, por un sublime acto de obediencia filial? Nada de eso: aquí no hay padres imprudentes, sino resignados á la voluntad de Dios y de su hija; no hay promesas culpables é indeliberadas, sino votos espontáneos, libres, y meditados con la madurez y el tacto, y la exquisita previsión y prudencia de una legislación augusta é infalible; no hay hijas forzadas por sus padres al sacrificio, ni compañeras que se asocian compadecidas á sus lamentos; no hay montes estériles y maldecidos,

como los de Gelboé, Garizín y Hebal, que recogen y repiten sus sollozos: hay lágrimas, pero son de regocijo; hay compañeras y amigas, pero lo son ya como David y Jonatás, hasta la muerte, y más allá, fundándose en consoladoras creencias y en dulcísimas y halagüeñas esperanzas; hay lucha santa entre la sangre y el espíritu; pero hay triunfo de la verdad; hay, lo concluiré ya: una esposa de Jesucristo, que á Él se consagra por solemnes y espontáneos sublimes votos, después, no de dos meses de llanto, sino de un año de incesante y continuo ayuno.

Pues bien: ahora, en presencia de Dios, que va á recoger esos votos; de la casta desposada de Cristo, que va á consagrarse á Él por entero; de los fieles, que admiran y agradecen este acto y este ejemplo, y del mundo, si es preciso también, que lo contradice, rechaza y repugna, porque bien no lo comprende; voy á explicar yo el Salmo 121 en toda la semejanza posible á los sentimientos de esa virgen, á los de su familia, amigos y circunstantes; á los de esta venerable y santa Comunidad y á los de los mundanos que la compadecen, por que dicen desearla *todo su bien;* basando todo mi plan sobre el primer versículo, que constituye mi tema.

Dios de las promesas y de las esperanzas, escuchad mi ruego; Señor de la vocación y de la recompensa, del sacrificio y del premio, dadme elocuencia suficiente para entusiasmar á los creyentes y desengañar á los descreídos; para encender sobre todo y ante todo, en el corazón de esa Religiosa y de sus santas asociadas la llama del amor divino, que os pido, en unión de mi devoto auditorio, por la intercesión de la Virgen de las vírgenes:

Ave María.

Dejemos ante todo, hermanos míos, cantar con David á la nueva esposa del inmaculado Cordero de los siglos; y antes de profundizar y de apreciar debidamente las bellezas de su ins-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pirado Salmo, pongamos mejor que en las de Seilam, el tímpano y el coro en manos de esa virgen consagrada á Dios, para que saliendo al encuentro de su Eterno Padre nos diga, trasportada de regocijo con el Profeta Rey: *Me he alegrado en esto que se me ha dicho: á la casa del Señor iremos: nuestros pies estaban en tus atrios, Jerusalén;* que son sus dos primeras estrofas.

Ya lo están, Religiosa feliz, ya lo están: se cumplieron por fin tus votos y tus deseos, las eternas y santas aspiraciones de tu corazón, que formaron desde muy antiguo tu bello ideal, y la fuente y el origen de tus puras inocentes alegrías; que no es precisamente el tedio de la vida humana, ni la desesperación de Raquel estéril, ni los desengaños, ni las ilusiones perdidas; menos la coacción, ni la violencia, ni el capricho, ó la mal entendida piedad de tus padres, ni de tu familia, ni las preocupaciones de la educación, ni tu temperamento físico, ni todas esas necedades (permitidme, mis amados, la dureza de la palabra) que el mundo amontona contra la vida del espíritu y la verdadera libertad de conciencia, y la probada religiosa vocación, lo que á esa reja y santo asilo te ha traído. ¡Desde la cuna te previno Dios, hermana é hija mía carísima, con bendiciones de dulzura, según frase consignada en el Libro Santo, para aliento y esperanza, y resignación y fortaleza de las almas elegidas! ¡Para admiración y confusión del mundo, que ve los santos y las vocaciones de Dios sin darse cuenta de ello, según su sabiduría de la carne! ¡Para que las leyera San Pablo y marcara tan admirablemente los grados y la carrera gloriosa de la predestinación que aprendió en un momento, lanzado de su corcel, á las puertas mismas de Damasco!

Pero estos son prodigios de la gracia que renueva en el orden sobrenatural las excepciones del milagro en el de la naturaleza; es la parábola de las siervos, llamados á horas diversas é igualmente retribuídos: lo natural, lo ordinario, lo que tenemos delante hoy, como á todas horas, lo que el mundo no

puede tolerar, porque contradice sus máximas de abominación y le arranca desde la cuna sus víctimas de corrupción y de engaños, es la vocación y predestinación regular y ordenada desde el principio; es el dedo de Dios que hace enmudecer á estos nuevos sátrapas egipcios; es la voz del Altísimo que llama pequeños Samueles en el silencio de la noche de los tiempos.

Por eso cantaba David á Jerusalén, al Templo y al Arca Santa, dentro de sus muros contenida: *Jerusalén, que se edifica como una ciudad cuya sociedad está en unión.*

Como una ciudad, sí, señores: como una ciudad, cuya edificación es paulatina y pausada, y comienza por los cimientos; porque toda edificación, dijo después Jesucristo, cuyos cimientos son arena, es edificación insensata y de grande ruina; y cuanto más se ha de elevar el muro, vino á concluir más tarde, otro prodigio de la predestinación y de la gracia, San Agustín, tanto más profundo ha de ser el cimiento, cimiento de humildad, dice el Santo Padre, que encorva y hace desaparecer de la vista de los demás al obrero infatigable que le está socavando, para alzarle después sobre la altura del edificio, ante los circunstantes asombrados de tan prodigiosa elevación: cimiento, concluyo ahora yo, socavado desde la cuna, cubierto por la humildad, no visto ó despreciado por los mundanos, envidiado y aparentemente desconocido y calumniado por ellos, que, en frase del Apóstol San Judas, blasfeman todo lo que ignoran, corrompidos en las mismas dádivas y dones, que en los secretos eternos de predestinación les concedió conocer el Altísimo.

Sociedad que está en unión. ¡Mírala bien, sociedad del siglo XIX! ¡Mírala bien, que tienes mucho que aprender en ella! ¡Tú, dividida, destrozada, egoista y material en todos los terrenos; ella, unida, caritativa, llena de abnegación, espiritual en todas sus fases! No es una reunión de infelices ilusas, como tú te esfuerzas en suponer, no; menos aún la mansión de los llantos, y la ciudad de la desesperación y del dolor, que pintó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el Dante al describir el infierno; aquí hay esperanzas, y esperanzas infalibles y eternas; no es esto una *necrópolis*, no, como queréis llamar á nuestras cristianas mansiones de los difuntos: es una ciudad de vivos; porque Dios, ha dicho la Santa Letra, no es Dios de muertos, y viven, y viven vida eterna, anticipada, y hasta vida temporal, dilatada y dichosa, los que tienen la inmensa felicidad de creer y vivir en Él; y tenedlo entendido, las puertas de esta ciudad que os causan tan ridículo hipócrita espanto, se abren á una inmensidad de luz, de animación y de vida; y ellas, como esas rejas que hacéis aparecer tan crueles y tan espantables, y que evitan las negras de vuestros calabozos, y las doradas de vuestros artificios, están engastadas de zafiros y diamantes y topacios; y en ellas se refleja, si no la luz del sol, de la luna y de las estrellas, porque no necesitan para nada de todo eso, la luz de su inmortal lucerna, candelabro, antorcha y lámpara, que es el Cordero, al que siguen esas castas mujeres, el que las alimenta, las defiende del frío y del calor, endulzando sus pesares, que son los que las proporcionáis vosotros material y espiritualmente, y secando sus lágrimas, y prestándolas su inmensa inmortal alegría, mientras vosotros, necios ó pervertidos, las creéis infelices y desoladas en el claustro.

Pues allá subieron las tribus, las tribus del Señor, por precepto, á Israel para alabar el nombre del Señor. Allá, á esa ciudad que os retrataba yo ahora mismo, con la palabra misteriosa y poética, inspirada y sublime, del Discípulo del amor, *vidente* en Patmos; á esa ciudad, que no es la Jerusalén precisamente del Profeta coronado, ni su Templo, al que cantaba en este Salmo á la letra; á esa ciudad eterna y dichosa, de la que era antesala esa otra fortaleza de Sión, y este edificio á Dios y á la vida monástica consagrado, subieron ya muchas tribus de esa falanje numerosa de vírgenes, de esa pléyade inmensa de víctimas, no de Dios, sino de su enemigo: no de sus votos, sino de sus adversarios; y sacrificadas en aras de los rigores y de las persecuciones de esta sociedad humanitaria, benéfica y

filantrópica; arrojadas de sus asilos, probadas con el agua y el fuego, privadas hasta de lo más preciso para sostener su pobre existencia, sitiadas por hambre y deshonradas por la calumnia, estas nobles víctimas lloraron en silencio, como Seilam, hasta que subieron á los eternos montes del cielo á pedir entre sus compañeras, á grandes voces, la aceptación de su sacrificio y el perdón para sus sacrificadores.

¡Tiembla, mundo insensato; tiembla á pesar de todo! *Porque allí se colocaron las sillas de justicia, sillas en la casa de David*, sigue anunciando el mismo Real Profeta; sillas de justicia en las que, como se dice de Dios, juzgarán á las mismas de la tierra. Ellas lo dejaron todo: abandonaron las delicias y las comodidades de la vida; ocúltaron acaso el talento y la belleza; se desligaron de los más puros afectos; renunciaron á las más risueñas y alhagüeñas posiciones; lo dejaron todo, para hablar con la letra del Evangelio; fueran pobres ó ricas, adornadas ó no con las dádivas de la hermosura y de la inteligencia; todo, poco ó mucho, lo dejaron, porque dejaron el amor de sus padres, y el afecto á su pobreza en el siglo, y le siguieron, para poder llamarse dignas de Él, y verdaderas y genuínas discípulas de tan gran Maestro; y no preguntaron, como los Apóstoles, por su recompensa, porque ya la sabían; pero entretanto, el mundo las persiguió por ese sólo y único, ejemplar, hecho; y las calumnió en sus fines, en sus medios, en su objeto y en sus propósitos; y las apellidó holgazanas é inútiles, y hasta criminales en el gran concierto social; y no contento con maltratarlas de palabra, las hubiera, de hecho, destruído y exterminado de obra sin el auxilio de Dios, su Esposo, y de las almas nobles y piadosas, sus hermanas. ¡Sillas de justicia de la casa eterna de David, pasad; porque vuestro sólo recuerdo nos da miedo!

Mas la cítara davídica, el salterio, y la sinfonía, y el coro que recrearon los oídos del Pródigo del Evangelio, arrancado de entre la piara de puercos por el recuerdo de los jornaleros de la casa de su padre, vuelve á resonar en los míos con ecos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de oración y armonías inefables de dulzura y de misericordia: *Pedid las cosas que son para la paz de Israel, y la abundancia para los que os aman.*

Sí, sí, religiosas del cielo y del claustro, del tiempo y de la eternidad, del voto y de la recompensa, pedid. Pide tú, sobre todo, en este día, hermosa y acepta ofrenda para Dios, perdón para los que os calumnian y desconocen, y porque os desconocen os ultrajan; paz para vuestro pueblo, para vuestra familia, para vuestra patria; paz material, paz espiritual, abundancia de bienes materiales y espirituales para los que te aman; vida santa, separada del bullicio, y de las pasiones, y de las intrigas, y de las ambiciones mundanales para los que te aman de veras á ti, Dios mío, y á tus perfecciones infinitas, y á tus premios eternos, y en consecuencia, á tus vírgenes sabias y prudentes que esperan, segregadas del mundo y consagradas á ti, con la lámpara provista de aceite y encendida en el amor, la llegada del celestial Esposo, que les introduce, para siempre, en su inmaculado tálamo. ¡Rogad, pedid! Que ha dicho (y esto se lo advierto como de paso al mundo) no ya el Evangelio, ni la mística, ni los Santos Padres de la Iglesia, sino un impío de primer orden, y en nuestros mismos días: «¡Es preciso que haya algunos que oren, siquiera por los infinitos que no oran!» Y ¡ahí tenéis también, como de paso, la respuesta á la *inutilidad* de esas pobres y santas mujeres!

Ya es fuerza terminar, y voy á hacerlo; mas la palabra *paz* se escapa, como á torrentes, de las cuerdas y de entre los dedos de David pulsando su lira de alabanza, y brota de sus labios, movidos por el soplo de la divinidad que le inspiraba tan bellas y bien acabadas canciones. Vuelvo á ti toda mi oración, carísima hermana y entrañable amada hija, para dedicarte, á ti ya sola, los tres versículos que restan, y desearte, en su aplicación al caso presente, toda suerte de felicidades en tu nuevo estado entre esas esposas de Cristo.

Haya paz en tu fortaleza, y abundancia en tus torres. Sí; esa paz que infundió el Esposo en tu corazón y en tu alma

cuando niña, y que ha constituído hasta este dichoso instante tu mejor escudo, sea en lo sucesivo y hasta el fin tu fortaleza invencible. *Nada te turbe, nada te espante*, te ha dicho, mejor que yo puedo hacerlo, Santa Teresa de Jesús, modelo de mujeres, de españolas, de vírgenes consagradas á Dios; *el alma que tiene á Él* todo le sobra, porque nada le falta: *sólo Dios basta;* no lo olvides, nueva Religiosa. Caerán las más elevadas torres, ha dicho un Padre de la Iglesia; se destruirán desde sus cimientos, como arrancados violentamente por su base, los más soberbios y suntuosos edificios; pero la palabra de Dios permanecerá para siempre, y tú los verás pasar apoyada en el áncora de tu fe, y en el cable de tu esperanza, y en el anillo de tus eternas bodas; y habrá paz en tu fortaleza y abundancia en tus torres, ha dicho muy bien David, hasta que Dios te haga oir esa palabra, ¿sabes cual es, hija mía? *¡Ven, elegida de mi corazón, que quiero poner en ti mi trono!*

Y tú, dichosa y feliz, habrás contestado ya muchas veces, desde este solemne instante, á esa palabra que te sostiene en tu vocación, hasta el fin con estas frases del otro versículo: *A causa de mis hermanos y de mis vecinos, yo rogaba paz para ti.*

¿Lo has entendido bien, hermana mía? ¿Has comprendido todo el alcance misterioso y patético de esas palabras divinas, sobre todo hoy, para ti, en la ocasión presente? No sé si me atreva á revelarte toda su extensión, temeroso de conmover las fibras más íntimas y delicadas de tu corazón sencillo y generoso; pero escucha y advierte, que esta aplicación no es precisamente mía, sino de más afamados intérpretes del Libro de Dios; la paz que pide el Profeta para el santo templo y ciudad, es también paz para su pueblo y su familia. ¿Me has entendido ahora ya bien? ¡Acaso me lo están diciendo ya tus lágrimas!

¿Y las vuestras, amados hermanos, dónde están? ¿No estáis escuchando la voz de esa esposa de Cristo que concluye con el hijo de Isaí su cántico de alabanza á Dios, á su templo y á su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciudad predilecta, mencionando literal y expresamente esa morada, centro de sus placeres del alma, testigo de los favores del cielo, nido de aves que cruzan el mundo para el cielo, agujero abierto en la piedra especialmente para las palomas del Señor?

Por la casa del Señor, Dios nuestro, he demandado bienes para ti. Para ti, padre y madre mía, familia mía, bienhechores míos, madrina mía, comunidad mía desde hoy; para ti, mundo desagradecido á los beneficios de Dios, que alardeas el derecho de asociación y te ufanas de libertad de conciencia, negando uno y otra á los elegidos de Dios; para ti, pueblo mío, patria mía, mundo católico, que te apartas de los caminos de Dios tan visible como rápidamente; por esta casa y para esta casa, á cuya sombra puedes vivir tranquila y sin temores, sociedad de nuestro desdichado siglo, pido toda suerte de bienes y todo linaje de favores; que al cabo un día, y acaso no lejano, juntará la madre tierra los despojos del claustro y del mundo en su seno común; y ¡ojalá los resucite á todos, como fieles y pueblo de Dios, en la Jerusalén á que caminamos, en el cielo! —Amén.

PLAN DEL SERMÓN DE PROFESIÓN DE UNA RELIGIOSA.

Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus.
Me he alegrado en esto que se me ha dicho: á la casa del Señor iremos.

(Ps. CXXI, v. 1.)

Exordio. Hecho del sacrificio de la hija de Jepté, comentado y aplicado al acto religioso.—Antítesis perfecta de ambos.—Paráfrasis del Salmo sobre el texto, tomado de su primer versículo, en alabanza de la profesión religiosa y de sus votos, y refutación de las falsas objeciones mundanas sobre el asunto.

1.° *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus.*—Alegría de la Religiosa.—Su vocación desde el principio.—Libertad dentro de ella.—Orden admirable de la predestinación, según San Pablo.—Excepciones de la ley general.—Sus deseos ya realizados.

2.° *Stantes erant pedes nostri in atriis tuis, Jerusalem.*

3.° Edificación pausada y majestuosa de Jerusalén.—Sus cimientos.—Antítesis de las edificaciones mundanales.—Casa sobre arena.—Cimientos de humildad.—San Agustín sobre esto.—Unión admirable de la vida religiosa.—Sus goces.—*Jerusalem, quæ ædificatur ut civitas, cujus participatio ejus in idipsum.*

4.° *Illuc enim ascenderunt tribus, tribus Domini, testimonium Israël ad confitendum nomini Domini.*— La Jerusalén celestial.—El claustro, su antesala.—Ruegos de las Religiosas en una y otra en favor de sus mismos verdugos.

5.° *Quia illic sederunt sedes in judicio, sedes super domum David.*—Terribles amenazas.—Conducta evangélica y noble, pagada con calumnias y persecuciones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

6.° *Rogate quæ ad pacem sunt Jerusalem, et abundantia diligentibus te.*—Apóstrofe á las Religiosas y al mundo.—Ventajas de la oración para la sociedad.

7.° *Fiat pax in virtute tua, et abundantia in turribus tuis.*—Paz en la fortaleza.—Todo pasa menos la palabra de Dios.—Cuál es esta respecto á la Religiosa.—Abundancia en la pobreza.—Milagros providenciales.—Quien á Dios tiene nada le falta.—Santa Teresa.

8.° *Propter fratres meos et proximos meos, loquebar pacem de te.*—Ruegos por su familia.

9.° *Propter domum Domini Dei nostri, quæsivi bona tibi.*—Por todos.—Súplica.

SERMON

PARA ENTRADA EN CURATO.

¿Pacificus ne est ingressus tuus? Et ait: Pacificus; ad immolandum Domino veni.

¿Es de paz tu venida? Y respondió: De paz es; á sacrificar al Señor he venido.

(1.° Reg., c. XVI, vs. 4 y 5.)

Reprobado Saúl por Dios y rechazado, en su consecuencia, por Samuel, á pesar de sus instancias, de sus lágrimas y de sus promesas, el Profeta se retiró llorando á aquel que no debía ya ver más hasta la víspera de su desdichada muerte, según la narración textual del Libro Divino. «No llores, le dijo entonces Dios; su reprobación es ya irrevocable; vas á ungir un nuevo monarca para Israel que he buscado en Belén.» Y á Belén, según las instrucciones precisas y terminantes del Altísimo, marchó el hijo de Elcana el Efraimita, llevando un becerro para el sacrificio, y dispuesto á derramar el óleo santo sobre el hombre que el Señor le indicase.

Y los ancianos betlemitas, sigue diciendo el texto sagrado, se llenaron de admiración al verle, y le preguntaron á continuación: *¿Es pacífica tu venida?* Y contestó: *Pacífica; he venido para sacrificar al Señor;* que han sido, hace un instante, las palabras de mi tema.

Los vecinos de este pueblo, los feligreses de esta parroquia, los individuos de esta Corporación Municipal, que tan digna-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

6.° *Rogate quæ ad pacem sunt Jerusalem, et abundantia diligentibus te.*—Apóstrofe á las Religiosas y al mundo.—Ventajas de la oración para la sociedad.

7.° *Fiat pax in virtute tua, et abundantia in turribus tuis.*—Paz en la fortaleza.—Todo pasa menos la palabra de Dios.—Cuál es esta respecto á la Religiosa.—Abundancia en la pobreza.—Milagros providenciales.—Quien á Dios tiene nada le falta.—Santa Teresa.

8.° *Propter fratres meos et proximos meos, loquebar pacem de te.*—Ruegos por su familia.

9.° *Propter domum Domini Dei nostri, quæsivi bona tibi.*—Por todos.—Súplica.

SERMON

PARA ENTRADA EN CURATO.

¿Pacificus ne est ingressus tuus? Et ait: Pacificus; ad immolandum Domino veni.

¿Es de paz tu venida? Y respondió: De paz es; á sacrificar al Señor he venido.

(1.° Reg., c. XVI, vs. 4 y 5.)

Reprobado Saúl por Dios y rechazado, en su consecuencia, por Samuel, á pesar de sus instancias, de sus lágrimas y de sus promesas, el Profeta se retiró llorando á aquel que no debía ya ver más hasta la víspera de su desdichada muerte, según la narración textual del Libro Divino. «No llores, le dijo entonces Dios; su reprobación es ya irrevocable; vas á ungir un nuevo monarca para Israel que he buscado en Belén.» Y á Belén, según las instrucciones precisas y terminantes del Altísimo, marchó el hijo de Elcana el Efraimita, llevando un becerro para el sacrificio, y dispuesto á derramar el óleo santo sobre el hombre que el Señor le indicase.

Y los ancianos betlemitas, sigue diciendo el texto sagrado, se llenaron de admiración al verle, y le preguntaron á continuación: *¿Es pacífica tu venida?* Y contestó: *Pacífica; he venido para sacrificar al Señor;* que han sido, hace un instante, las palabras de mi tema.

Los vecinos de este pueblo, los feligreses de esta parroquia, los individuos de esta Corporación Municipal, que tan digna-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente me honran hoy con su presencia en este santo templo; los ancianos, si así lo queréis, es decir, los depositarios de las tradiciones y de la fe de sus padres; las familias y las personas respetables y honradas, y acreditadas por su virtud no menos que por su arraigo en esta población, me parece, que como los de Belén, preguntan hoy á su nuevo Párroco: *¿Es pacífica tu venida?* y su Párroco, que comprende y agradece en el fondo de su alma y de su corazón toda la noble ingenuidad de esta pregunta, está aquí para contestarles, desde luego, con el Profeta amado de Dios y de los hombres: *Pacífica; he venido á sacrificar al Señor.*

Y á fin de ampliar más mi respuesta y mi pensamiento, escuchad la continuación de la Letra revelada: *Venid, santificaos; y venid conmigo para que ofrezca el sacrificio.* «Y santificó, concluye la Sagrada Escritura, á Isaí y á sus hijos, y los llamó al sacrificio donde debía tener lugar, por inspiración divina, la consagración para el solio de Israel del más pequeño, del que guardaba en el campo las ovejas de la familia.»

No me preguntéis, pues, ya más, amadísimos hijos y feligreses míos, á qué vengo yo entre vosotros, y si es de paz mi venida; ya os he respondido con Samuel, ni más, ni menos; vengo de paz, vengo para sacrificar al Señor; para sacrificar mi alma, mi corazón, mi vida por vosotros, si fuera así preciso; porque el buen pastor, ha dicho Jesucristo, debe dar la suya por sus ovejas, á diferencia del mercenario que no es pastor ni se cuida de ellas, y se las arrebata el lobo, y perecen por falta de vigilancia, y de pastor, y de abrevaderos, muertas de terror, y de hambre, y de fatiga; no, aquí estoy yo, aunque indigno ministro de Dios, para apacentarlas en un todo; pero también, según las restantes frases del Profeta, para sacrificar, unido con ellas, al Señor: para invitarlas, como él, á santificarle; porque esta es la misión doblemente hermosa del sacerdote católico, y más especial del encargado de la cura de almas: santificarse á sí y á los demás: sacrificio para sí y enseñanza y dulce imposición del sacrificio para todos los encomendados á su pastoral vigilancia; vengo como Samuel, en una palabra, enviado por Dios para ungirle almas fieles, para buscarle Reyes en medio de su pueblo, para llenar las sillas de la gloria.

Voy á explanar brevemente estas ideas: voy á presentaros un instante los deberes del Párroco, para que comprendáis toda su importancia y toda su nobleza, y para que comprendiéndolos advirtáis de paso, queridos hijos, los vuestros respecto de mi augusta función y ministerio, y me ayudéis, como humildemente os lo suplico, desde ahora á sobrellevar el enorme peso del cargo parroquial que he tomado por vuestra salud eterna.

Dad fuerzas á mi inteligencia, á mi corazón y á mi voz, Dios mío, de cuya paternidad toma nombre, en expresión de San Pablo, toda paternidad en el cielo y en la tierra, como que Vos constituís toda autoridad en su verdadero, único é innegable principio; dad también á mis amados fieles obediencia y sumisión á vuestra divina palabra, sobre todo en este día, en que por vez primera sale, por ellos y para ellos, de mis indignos aunque consagrados labios; que los suyos, como los míos, se abren ya para saludar á la Virgen que os concibió por una palabra sóla, contestando al Arcángel que la saludó como nosotros:

Ave María.

Toda la vida del hombre sobre la tierra, que es lucha constante, en frase de Job, puede sintetizarse en tres palabras, que expresan sus tres fases ó épocas principalísimas: *nacer*, *amar*, *morir*. Pues bien, amados míos, en esas tres circunstancias se halla siempre el Párroco, prodigando su misión y venida de paz entre sus feligreses.

Nace el hombre, si nacer puede llamarse venir á este mundo de miserias, entre dolores y llanto; y como hay una vida mejor que esto que llamamos nosotros vida, y que necesita,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aun bajo su aspecto material y físico, muchas veces del sacerdocio y del Párroco para desarrollarse y satisfacer sus primeras urgentes necesidades, el encargado del cuidado de las almas viene, como Samuel, á un nuevo Belén, donde debe verificarse el más dichoso nacimiento, la más sublime mística unción, la coronación más misteriosa; y despreciando, por el momento, á Eliab, de alta estatura, y á Abinadab, ya formado, y á Samma, diestro en el arte de la guerra, es decir, á los feligreses avezados ya en la lucha, y formados ya para Dios, y elevados en la presencia de los hombres, fija toda su atención y su mirada en el más pequeño de los hijos de Isaí, en el David que nace, porque á aquel urge por el instante regenerar, porque á aquel ha elegido novísima y últimamente el Señor para reemplazar acaso algún Saúl reprobado, que su Cura lloró inútilmente ante la presencia divina; aquella alegría le indemniza de todas sus penas, aquel acto sublime le recompensa sobradamente de todas sus fatigas; y el buen Pastor, quizá próximo ya al borde de la tumba, agoviado por los años y por los sufrimientos del cuerpo y del espíritu, toma ese niño que le entrega en su jurisdicción la nodriza santa de la Iglesia Católica; de sus labios, siempre fecundos é inagotables en verdad y en bien, escucha aquellas frases que la hija de los Faraones dirigiera á la madre misma de Moisés, creyéndola madre asalariada: *Toma este niño y críamele; yo te daré mi recompensa.*

Y lo entrega á la madre vivo, con doble y feliz vida, como Jesucristo entregó á sus padres á la niña del Archisinagogo desde su féretro coronado de rosas, á la viuda de Naim el suyo cuando le seguía sollozando; ¡y si ese niño muere, el Párroco vendrá también junto á ese sepulcro de flores, en que parece reirse la inocencia burlando las astucias, la crueldad, y la dureza y rigidez de la muerte, para bendecir al niño y á la madre en nombre de Dios, y para prometerles que se darán para siempre un eterno beso en el cielo!

Pero si ese niño vive, el Párroco compartirá con los autores

de sus días los vigilantes cuidados de esa tierna y delicada planta; enseñado por su divino Maestro á respetar la inocencia y á admirar el candor de la niñez, hasta sabrá hacerse con él pequeño para inculcar en su corazón los gérmenes de la virtud y de la fe de sus padres; y unido al niño tan estrechamente como Jonatás á David, sabría morir si preciso fuera con él, para preservarle de las asechanzas de Saúl, y para prepararle á la lucha con Goliath, el gigante blasfemo y espantable; cual otro arcángel Rafael, constituído en compañero de viaje de Tobías el joven; él será su segundo padre, su guía, su médico, su amigo, su consejero, en fin, para restituirlo al hogar paterno, digno de Dios, de sí, de su familia, de su pueblo y de su patria.

Esto es *nacer*, amados feligreses, y nacer en manos de vuestros Párrocos; porque esto es vivir, no la vida sensible y material únicamente, la vida que nos es común con los brutos, sino la vida de la inteligencia con los ángeles, y la vida del corazón con los hombres, y la vida de Dios, que en frase del Discípulo amado es caridad, que se manifiesta como Él en todos los actos de esa vida dichosa.

Dios es amor, sí; no necesito repetirlo y probarlo, porque lo sabéis y lo confesáis como yo; pues bien, ese mismo Discípulo del amor lo ha dicho: *El que no ama permanece en la muerte;* y esa caridad y ese amor, que es la vida de Dios y del cristiano, no es un amor platónico, permitidme la frase, no es un amor ideal y puramente teórico: es un amor esencialmente práctico; un amor de obras, un amor que se traduce en infinitas y sublimes manifestaciones.

Y aquí la misión de paz de los nuevos Samueles de las feligresías de Cristo; como el amor y la paz son el ideal de Dios, y la divisa constante de Satán, según la etimología de su nombre, es el odio, la división y la guerra, el Párroco ha de dirigir, necesariamente, todos sus esfuerzos á la consecución precisa y constante del ideal de Dios, en su amada feligresía; para él, y ante él, todos son exactamente iguales, como lo son

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ante el divino tribunal, cuya justicia todos los días anuncia: respetará las clases, porque hasta en el cielo hay sillas superiores, según los méritos y las gracias de Dios; pero su inmutable objetivo, su línea de conducta, eterna é invariable, ha de ser la razón y la justicia; el bien y la virtud, serán siempre objeto de su alabanza, como el error y el vicio de su reprobación animosa y enérgica; pero recordando la mansedumbre del que nos envió como á corderos entre lobos, hará, en verdad, siempre práctico el axioma de la paz y de la misericordia y de la mansedumbre, tan acertadamente expresado en las inscripciones de las puertas de muchas de nuestras antiguas casas de corrección: *odia el delito y compadece al delincuente;* y practicando la doble misteriosa vida de su Maestro divino, vivirá separado, y unido á los pecadores, para no tomar sus ejemplos, y para no exasperar sus maldades, derramando sin cesar sobre ellos el óleo santo de la paz y de la misericordia.

Vedle, si no, en el tribunal santo de la penitencia: allí no se trata ya de la oveja extraviada, que con su conducta extravía á su vez el resto del amante redil, y á la que es preciso apartar del rebaño por todos los medios posibles, no: se trata de la oveja traída en sus hombros desde largo trecho, buscada en los rincones de la casa como la dracma de la mujer de la parábola evangélica, de la margarita bruñida por el buril del arrepentimiento, y lavada por las lagrimas del dolor: ¡ah! el Párroco también llora, sin poderlo remediar, muchas veces en aquel tremendo sitio: y llora de alegría al ver renacer á ese hombre, que él mismo acaso bautizó y educó, y amparó en todos los terrenos; á cuyos padres consoló y acompañó hasta la sepultura..... ¡dejad llorar á los dos, al Cura y al feligrés, al pastor y á la oveja, al padre y al hijo, porque ese llanto es la señal de la paz y del amor! ¡porque ese hombre, amando á Dios, amará á sus semejantes, como debe de amarlos, en verdad! ¡porque ese llanto ahogará muchas discordias, y evitará acaso muchos crímenes! ¡Que lloren los dos, para que ese pecador aprenda á amar

al ser renacido de una manera tan prodigiosa, y más que lo fué al ser ungido en las fuentes bautismales!

No quiero hablar del matrimonio, unión misteriosa y admirable, imagen de Cristo y de su Iglesia, extensión sucesiva y continuada del reinado del Verbo que se encarnó por nuestro amor sobre la tierra, unión que bendice el Párroco y que constituye, según la legislación canónica, el acto más supremo de su jurisdicción, hasta la validez ó nulidad del Sacramento, no: voy á ocuparme, y brevemente ya, porque no quiero ser molesto, de la tercera fase; del *morir* en el hombre.

Mis feligreses amadísimos: la muerte no es precisamente un dogma de fe, ni una creencia superior á nuestras pobres luces que la Iglesia nos impone: es una verdad tristemente experimental y práctica en su esencia, oscura é impenetrable en su forma: para ser entendido por todos, que es lo que deseo, *sabemos dónde hemos nacido, pero no sabemos dónde hemos de morir.*

¿Será en países no católicos, sin Sacerdote á la cabecera de nuestro lecho, abandonados en el fondo de un bosque, sumergidos en las corrientes, abrasados por el fuego, víctimas del puñal de un malvado? Apartemos esas tristes ideas, y supongamos, por la misericordia de Dios, que es infinita, nuestra muerte en brazos de la religión y de la familia, aquí, en el pueblo que nos vió nacer, en los lugares que contemplaron nuestros juegos de la infancia y nuestras borrascas acaso de la juventud, y nuestras desgracias de la edad madura, y nuestras miserias de la vejez: ¿estáis contentos, mis amados, de morir así, quizás sin haberos separado jamás de estos sitios en que conservasteis mejor la inocencia y la fe, que en una vida azarosa y revuelta en el mundo? Creo que deseáis lo mejor, si esto deseáis, y que podéis daros por muy satisfechos si así Dios en su inmensa bondad os lo concede: pero aquí entra el Párroco, porque de cualquier modo necesitáis su misión en ese terrible trance.

Sí: el Parroco que os vió nacer y que os introdujo en el

mundo por las vías inefables de la gracia; el Párroco que os ungió reyes, como Samuel á David; el Párroco que sacrificó por vosotros y por vuestra salud en el altar al Cordero sin mancilla; que sacrificó todo, si es preciso hasta su vida, por establecer en su feligresía la paz del Dios en Belén nacido y por los ángeles á los hombres de buena voluntad anunciada; el Párroco, en fin, que os convidó á sacrificarlo todo á Dios, según vuestro respectivo estado y circunstancias, como Samuel á los ancianos betlemitas y á la familia del afortunado Isaí, está á la cabecera de vuestro lecho de muerte; mas no pavoroso como la sombra de Samuel en la cueva de Endor, evocada por la Pitonisa ante el desdichado réprobo Saúl, sino risueño, apacible, deseando, según lo que sus ojos ven en el libro de la Iglesia, que Cristo se presente en igual forma ante vosotros acaso en el mismo instante que así lo desea vuestro Cura.

Él os ha fortalecido con los Sacramentos, que tantas veces os dispensó en la vida; él ha bendecido al pecador contrito y humillado, ha depositado en su boca el manjar de paz y de vida sempiterna, y ha ungido vuestros miembros, fatigados por la enfermedad, con el aceite santo de las curaciones temporales y eternas: *venid, santificaos: venid á inmolar conmigo, porque mi venida es de paz*, os está repitiendo; sacrificad con el último sacrificio, que en el hombre es la vida: santificaos, que el Señor se os acerca, y estoy eligiendo un pequeño pastor para el eterno redil, yo, pobre Pastor también, pero encargado de ungirle por el Príncipe de los Pastores, por el Pastor santo de las eternidades.

Basta: así deseo vuestra muerte; así deseo la mía; entre tanto, feligreses de mi corazón y de mi alma, aquí me tenéis; como la pobre moabita Ruth, á la que no podían separar de Noemí las aflicciones, vuestro pueblo será mi pueblo, como vuestro Dios es mi Dios: ayudadme, como suplicaba el Crisólogo á sus fieles, á llevar el peso enorme que por vosotros he aceptado, con vuestras oraciones, docilidad y aprecio; para que rigiendo esta parroquia con provecho para vuestras almas y la

mía en paz, unión y concordia, y ofreciendo todos sacrificios agradables al Señor, como el de Samuel, podamos algún día, Párroco y feligreses, reunirnos dichosos para siempre en la gloria. Amén.

CROQUIS Ó MODELÓ DEL SERMÓN DE ENTRADA EN CURATO.

¿Pacificus ne est ingressus tuus? Et ait: Pacificus; ad immolandum Domino veni.

¿Es de paz tu venida? Y respondió: De paz es; á sacrificar al Señor he venido.

(1.° Reg., c. XVI, vs. 4 y 5.)

Exordio. Hecho de Samuel viniendo á Belén á elegir á David.—Sus frases respondiendo á las de los ancianos del pueblo, que son las del texto.—Aplicación al acto y situación del nuevo Párroco.—Terminación del relato bíblico.—El sacrificio.—La invitación.—La elección.—Misión de paz.

Síntesis de la vida del hombre.—*Amar, nacer, morir.*—El Párroco en ellas.—*Nacer.*—El Bautismo.—Su importancia y alegría en el corazón del Cura.—Se devuelve por él el niño á la madre.—Palabras de Thermutis.—Jairo.—Naím.—Aplicación del tema.—Si muere, consuelos para todos por el Cura.—Si vive, misión especialísima del Pastor.—Educación.—Tobías y el Angel.

Amar.—Dios es amor.—La paz y el amor ideal de Dios.—El odio y la guerra de Satán.—Extensión práctica de la ley del amor por el Cristianismo.—Misión de paz del Párroco en este terreno.—Intolerancia con el error y el vicio.—Caridad con el pecador.—El tribunal de la penitencia.—La oveja extraviada.—La dracma.—La

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

margarita.—El llanto del Pastor y de la oveja.—Preterición sobre el matrimonio, su significación é importancia parroquial.

Morir.—Certidumbre é incertidumbre de la muerte.—Situación del Párroco en este supremo trance.—Sus consuelos.—Los Sacramentos.—Sus palabras de esperanza y alegría.—Aplicación de las palabras del hecho de Samuel sobre el sacrificio, é invitación á él.—Sacrificio supremo del mortal.—Aceptación resignada de la muerte.—Reflexiones y súplica.

BIBLIOTECA

SERMON

PARA DESPEDIDA DE CURATO.

Testis est Dominus adversum vos, et testis Christus ejus in die hac, quia non inveneritis in manu mea quippiam. Et dixerunt: Testis.

El Señor es testigo contra vosotros, y su ungido es testigo en este día, de que no habéis hallado en mi mano cosa alguna. Y respondieron: Testigo.

(1.º Reg., c. XII, v. 5.)

En el día en que por vez primera tuve el gusto de dirigiros la palabra á mi llegada entre vosotros, recordaréis, amados feligreses, si vuestra memoria no os es infiel, que tomando por tema y base de mi pobre peroración un hecho del mismo Sagrado Libro I de los Reyes, que ahora vuelvo á abrir para deciros adiós con todo mi corazón y con toda mi alma, os presenté á Samuel contestando afirmativamente á los betlehemitas ancianos, que le preguntaban si era de paz su llegada; y, sobre esa respuesta, y la invitación al sacrificio, y la revista pasada á los hijos de Isaí, y la elección de David, el más pequeño de todos, establecí la misión pacífica del Párroco, los deseos de santificación, propia y ajena, que le animan, su disposición al sacrificio, su inspiración de lo alto para bendecir, elegir y ungir reyes para el cielo, y todas las demás grandezas inefables de su carácter augusto, que no sé, ciertamente, si habré sabido desplegar como debí ante vos-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

margarita.—El llanto del Pastor y de la oveja.—Preterición sobre el matrimonio, su significación é importancia parroquial.

Morir.—Certidumbre é incertidumbre de la muerte.—Situación del Párroco en este supremo trance.—Sus consuelos.—Los Sacramentos.—Sus palabras de esperanza y alegría.—Aplicación de las palabras del hecho de Samuel sobre el sacrificio, é invitación á él.—Sacrificio supremo del mortal.—Aceptación resignada de la muerte.—Reflexiones y súplica.

BIBLIOTECA

SERMON

PARA DESPEDIDA DE CURATO.

Testis est Dominus adversum vos, et testis Christus ejus in die hac, quia non inveneritis in manu mea quippiam. Et dixerunt: Testis.

El Señor es testigo contra vosotros, y su ungido es testigo en este día, de que no habéis hallado en mi mano cosa alguna. Y respondieron: Testigo.

(1.º Reg., c. XII, v. 5.)

En el día en que por vez primera tuve el gusto de dirigiros la palabra á mi llegada entre vosotros, recordaréis, amados feligreses, si vuestra memoria no os es infiel, que tomando por tema y base de mi pobre peroración un hecho del mismo Sagrado Libro I de los Reyes, que ahora vuelvo á abrir para deciros adiós con todo mi corazón y con toda mi alma, os presenté á Samuel contestando afirmativamente á los betlehemitas ancianos, que le preguntaban si era de paz su llegada; y, sobre esa respuesta, y la invitación al sacrificio, y la revista pasada á los hijos de Isaí, y la elección de David, el más pequeño de todos, establecí la misión pacífica del Párroco, los deseos de santificación, propia y ajena, que le animan, su disposición al sacrificio, su inspiración de lo alto para bendecir, elegir y ungir reyes para el cielo, y todas las demás grandezas inefables de su carácter augusto, que no sé, ciertamente, si habré sabido desplegar como debí ante vos-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

otros, mis bien amados, durante el tiempo que he permanecido al frente de esta parroquia.

Hoy, que ha llegado el momento de despedirnos; hoy, que subo por la última vez como Párroco á este altar y á esta cátedra santa, desde la cual he procurado (Dios me es testigo), hermanos míos, tantas veces, haceros aborrecible el error y el vicio, y amable la verdad y la virtud; hoy que os hablo por la última vez, acaso para una despedida eterna, os agradezco, ante todo, la buena voluntad con que habéis acudido á escucharme, y que conserváis como indeleble recuerdo de vuestro nunca desmentido cariño; y abriendo segunda vez, vuelvo á decir, el primer Libro de los Reyes, os presento á Samuel, Profeta amado de Dios y de los hombres, ante el pueblo congregado en Gálgala, en los momentos supremos en que había de entregar á Saúl las riendas de su gobierno.

Samuel había regido, en su calidad de juez y en representación de Dios, por muchos años aquella grey escogida; había llorado con ella sus desgracias, y sus estravíos y sus ingratitudes; y había llorado más, cuando aquel pueblo, queriendo tener un Rey, á semejanza de los otros pueblos con los que guerreaba, lo pidió así terminantemente á su Profeta y caudillo; pues bien, amados hijos míos; al entregar ese pueblo tan querido para él á Saúl, ungido por su mano; al presentarle ante el mismo, Samuel protesta solemnemente de su conducta, y de su desinterés, y de su fidelidad en el cargo que hasta entonces ha ejercido, y obliga á la multitud congregada allí á proclamar, bajo juramento, sus innegables aserciones.

No exijo ciertamente yo tanto de vosotros, amadísimos feligreses, no; la emoción santa con que me estáis escuchando; vuestras lágrimas, acaso mal reprimidas; vuestros contristados rostros, aparte de las infinitas pruebas de afecto que me tenéis dadas durante mi permanencia en esta parroquia, abonan demasiado la rectitud de mis intenciones, y la sencillez y docilidad de vuestras almas. Por lo mismo, cuando en el desenvolvimiento de mi plan y de mi discurso cite literalmente

las palabras del testimonio del hijo de Elcana, no las preciséis en todo su rigor gramatical, ni mucho menos, á la situación presente; trato tan sólo demostraros, apoyado en ellas, que he cumplido, en lo posible, con mis deberes de Párroco, llevándome el consuelo de mi pobre ejemplo entre vosotros, y la esperanza de que más digno Pastor ha de perfeccionar, sin duda, en esta mi amada feligresía la obra que yo dejo, gracias á vuestra virtud, tan adelantada.

Nada me llevo de aquí, bien lo sabéis, y casi lo estáis diciendo conmigo, sino vuestro corazón: he aquí, Dios mío, lo que parafraseando las palabras de Samuel voy á confiar, que no á probar, á este predilecto pueblo vuestro y mío; os pedimos, Párroco y feligreses, esta última gracia, por la intercesión de Aquella que he saludado con ellos tantas veces:

Ave María.

Es tal, y tanta, y tan sincera, queridísimos feligreses, la emoción que domina en estos instantes supremos mi alma, y embarga mis labios, que necesito para hablaros por última vez, lo confieso, apoyarme en un cimiento sólido, en una vara de prodigios, como la de Moisés, en un bastón como el de Eliseo, que avive mis fuerzas para llegar sin tardanza á casa de la Sunamita, al fondo de vuestro corazón enternecido: vuelvo, por lo mismo, á abrir el libro primero de los Reyes, y á colocarme frente á Samuel y á su congregado pueblo.

«Yo he envejecido, decía el Profeta á Israel, entre vosotros, y mi cabeza está cubierta ya por hilos de plata; mis hijos, que lo son desde hace mucho tiempo los vuestros; mis discípulos, los jóvenes que yo he visto crecer, y á los que he consagrado mi vida y mis fuerzas, están, bien lo sabéis, entre vosotros; desde mi adolescencia, siendo casi todavía un niño, cuando mi piadosa madre Ana me consagró al Señor, he permanecido entre vosotros, amados israelitas.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Puedo hacer mías las palabras de Samuel ahora, mis feligreses carísimos y entrañables? ¿Vuestros hijos, no han sido los míos? ¿No los he purificado yo en las saludables aguas del bautismo, no los he visto crecer con la misma satisfacción y regocijo que vosotros? ¿No he conducido los restos mortales de vuestros seres queridos á su última morada de paz? ¿No he pedido por ellos y por vosotros todos los días en ese altar? ¿No he bendecido vuestras santas y legítimas uniones en Cristo y en la Iglesia? ¿No os he consolado en ese santo tribunal, y fuera de él, á todas horas? ¿No os he repartido desde aquí la semilla y el pan de la divina palabra?

«Hablad, os seguiré diciendo con Samuel; hablad de mí en presencia del Señor y Jesucristo, y decid si he arrebatado á alguien su buey ó su asno; si he calumniado ú oprimido á alguno; si he aceptado presentes en venta de la justicia ó disimulo de la maldad: decidlo, repetía enérgicamente el Profeta, y lo restituiré en seguida con pruebas patentes y manifiestas del más soberano y solemne desprecio.

»Y respondieron, dice el sagrado texto: No nos has calumniado, ni oprimido, ni tomado nada en violencia ó soborno, de nuestras manos.»

Pero Samuel obliga en su delicadeza de conciencia todavía más, la del pueblo que ha gobernado como autoridad suprema, y vuelve á decir con las palabras de mi tema:

«El Señor es testigo contra vosotros, y su ungido es testigo en este día de que no habéis hallado en mi mano cosa alguna. Y respondieron: Testigo.»

¿Lo veis, amados míos, lo veis? ¿Escucháis la voz de la verdad y de la inocencia, á la que no duelen prendas, según el adagio, confirmada por el testimonio y hasta el juramento de un pueblo que no puede menos de conocerla y de confesarla, porque la voz del pueblo es voz de Dios, cuando se inspira en los sentimientos de la rectitud y de la justicia?

Mas el hijo de las montañas de Efraim, aprovecha bellamente la ocasión, como yo la voy á aprovechar ahora; y á la

vez que deja plenamente confirmada su recta administración y probado por completo el cumplimiento de sus deberes, increpa duramente al pueblo, recordándole en síntesis su origen, los hechos culminantes de su historia, los beneficios de Dios pagados con negras é inconcebibles ingratitudes: les recuerda sus fases alternadas de olvido y de arrepentimiento, seguido siempre de las misericordias y del perdón de Dios: les advierte y aconseja para el porvenir; y como confirmación milagrosa de sus palabras, el horizonte sereno se cubre de espesas nubes, brilla el relámpago, retumba el trueno, desciende á torrentes el agua, y el pueblo espantado se postra ante Samuel pidiendo sus oraciones.

Ni yo soy Samuel, hermanos míos, ni vosotros, preciso y agradable es reconocerlo, sois de la raza y del carácter de aquel pueblo de cerviz dura y de sentimientos carnales y groseros, para usar la frase misma de la revelación divina: pero yo, que no soy santo como Samuel ni he ejercido, lo confieso humildemente, mi pesado cargo con la severa exactitud del Profeta, ni dispongo, por otra parte, de las llaves del cielo en el orden de la naturaleza, pero que las poseo en el de la gracia por la de Dios, y os he convidado á entrar en él tantas veces con mi autoridad de Párroco que me ha confiado la Iglesia como Sacerdote católico que soy, os llamo por última vez solemnemente desde este augusto recinto, ovejas extraviadas, almas perdidas, hombres de odios inveterados, pecadores públicos escandalosos, infractores de los preceptos de Dios y de su Iglesia: ¿Habéis oído á Samuel? ¿Habéis visto la actitud del pueblo aterrado? ¡Ah! El cielo no truena, ni se pierden ahora, precisamente hoy, vuestras cosechas, pero podrán perderse, hijos míos, podrán perderse, porque mi Dios y el Dios vuestro es el mismo Dios de Samuel y del pueblo israelita, á cuya voz, en frase de la Santa Escritura, obedecen la nieve, y el granizo, y el fuego, y el hielo, y el soplo de la tormenta....! ¡Temblad! ¡Si no queréis escuchar mi voz, que es voz y trueno de Dios, escucharéis el trueno de lo alto, y acaso mi sombra, mi

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

memoria, mi recuerdo, estará á la cabecera de vuestro lecho de moribundos para juzgaros, para ser acusadora y testigo en la presencia del Altísimo, de vuestra dureza de corazón, semejante y superior á la del pueblo israelítico!

¡Oh Dios mío! ¡Perdón para ellos desde ahora! ¡Que yo, imitando á vuestro Hijo en la cruz, perdono desde la mía, formada por las penas y disgustos que ellos, acaso sin conocerlo, me han proporcionado! ¡Que yo los perdono á ellos y á todos los que puedan haberme ofendido, y pido perdón, de rodillas, si es preciso, á mi vez, á todos mis feligreses, amigos ó enemigos, buenos ó malos, porque Vos mandáis perdonarlos á todos!

Basta, mis amados, basta: cerremos el libro de los Reyes, porque Samuel no es todavía el Sacerdote católico, y para descansar de emociones tan fuertes, abramos el de los Hechos Apostólicos de San Pablo, convertido de la Ley á la Gracia.

Marchaba el Apóstol de Mileto para Efeso, y su despedida es tan bella, tan enérgica, y sobre todo tan dulce y tan conmovedora, que, preciso es confesarlo, oscurece la protesta de Samuel hasta cierto punto, haciendo resaltar con tintes brillantísimos y especiales la diferencia de los dos Testamentos, la dureza aunque justa del Antiguo, y la inefable inmerecida misericordia de Dios para con el hombre en el Nuevo.

El Santo perseguidor, convertido en infatigable obrero de Jesucristo; el que en su profunda humildad no se cree digno de ser llamado Apostol, ó en su caso el más pequeño y el último de todos, por esa razón misma, pasa rápidamente, digámoslo así, por la protesta de su conducta y de su celo durante su estancia entre aquellos amados hijos, para decirlos en seguida, y como sin tomar aliento apenas, que se ausenta de su lado, pero que allí entre ellos deja su alma: que no verán más su rostro, pero que lleva los suyos metidos en su corazón; que le esperan sin duda tristezas, persecuciones y cárceles, pero que no abatirán su esperanza, ni debilitarán su vigor, ni borrarán sus recuerdos; les predice también divisiones y calamidades, y lobos robadores futuros en la grey amada, y les previene contra sus asechanzas invocando su memoria y su cariño y sus lágrimas de día y noche durante tres años: nada se lleva, sino eso, de entre los de Mileto, porque se mantuvo como jornalero con el trabajo de sus manos: les habla de los enfermos y de los pobres, y se los recomienda con una sentencia de su Maestro en favor de la caridad incesante y sobre todo; y luego dobla sus rodillas y ora, y todos con él: y cuando se levanta, el llanto silencioso y mal comprimido se desata ya en gemidos y en sollozos; y la multitud se abalanza á su cuello y cubre de besos aquel rostro espejo de corazón tan grande, y aquella garganta eco de la palabra de Dios, destinada al filo del cuchillo; y le acompañan regando con sus lágrimas la ardiente playa hasta la nave, y llevando cada uno de ellos una palabra clavada en el corazón, la palabra con que les había dicho que no volverían á ver ya más su rostro!

¡Feligreses míos! ¿Qué hacéis? ¿Os habéis puesto de rodillas para orar conmigo? ¿Estáis reprimiendo el llanto? Mirad, os lo suplico, hijos míos, que no soy San Pablo, ni aquí estamos en Mileto: aquí no hay más que un pobre Sacerdote, el más indigno, el más pequeño, eso sí, lo repetiré con el Apóstol, de todos los ministros del Señor! ¡Otro vendrá mejor que yo! ¡El Señor os dará Pastor cortado según su corazón de Padre! ¡Mirad, no lo aseguro precisamente yo, es una promesa consignada en los Libros Divinos!

¿Os conmovéis por el contexto de la despedida de San Pablo? ¿Creéis que no volveréis más á verme? Vamos, enjugad vuestras lágrimas; que ni yo, amados de mi corazón, puedo asegurarlo con la inspiración del Apóstol, ni, ya os lo dije al comenzar, habéis de hacer aplicación literal de los pasajes de la Santa Escritura á la situación y al caso en que nos encontramos: no puedo aseguraros con San Pablo, ni mucho menos, que he de salir de aquí para padecer mucho lejos de vosotros; pero aunque todo eso sucediera, aunque sufriese mucho y no nos volviéramos á ver, ¿qué importaría, mis amados, si vos-

otros y yo nos consolábamos en el mutuo recuerdo y oraciones, y si después de todo vosotros y yo que tanto nos amamos en vida nos amaríamos para siempre en el cielo?

Pero ya es tiempo de despedirnos de una vez, queridos feligreses míos, y tampoco es posible prolongar esta situación, harto crítica y difícil para todos: á todos encomiendo, como San Pablo, á Dios, á su palabra y á su gracia, poderosa para edificar y haceros herederos de su prometida recompensa: no creo, lo confieso con sinceridad, y lo suplico á Dios con toda mi alma, no creo, vuelvo á decir, que se levanten jamás entre vosotros lobos rapaces que no perdonen nada, ni vejez, ni inocencia, ni virtud, ni recuerdos para pervertirla; ¡pero aun, entonces, acordaos, amados parroquianos, de mí, para hacer frente á esa invasión del mal, para permanecer firmes en la fe de vuestros mayores, para reprochar dura y enérgicamente á esos infelices en mi nombre y en el nombre de vuestros padres que acompañé á la tumba, y de vuestros hijos que he visto crecer, y de vosotros mismos de quienes me despido, sin poder acabar nunca de hacerlo, su conducta extraviada y desastrosa, los pocos ejemplos buenos que os pueda haber dado, el amor que os profesé y estas últimas palabras que os estoy dirigiendo, antes de ausentarme de entre vosotros!

Y ahora ya, mis amados hermanos, feligreses é hijos, ¡adiós! ¡Hemos vivido juntos, hemos orado juntos, juntos hemos participado vosotros y yo durante todo este tiempo que he permanecido al frente de esta querida parroquia, de los dolores de la vida y de las alegrías santas y hermosas de la verdad y del bien! ¡Adiós! Si no nos volvemos á ver, ¡adiós para siempre! ¡Nos veremos un día felices y dichosos sin término! ¡Si nos vemos, que sea para admirar vuestros adelantos en la virtud, vuestra perseverancia en la fe y en las buenas costumbres, para bendecir con David á la generación que nace, á llorar por el recuerdo de la generación que va desapareciendo de nuestra vista! ¡Que Dios prospere sin cesar vuestras casas, vuestras familias y vuestras propiedades! ¡Que aparte de esta

mi parroquia todo mal, y la mire siempre con ojos de clemencia y de predilección durante la vida! ¡Que la provea de buenos Pastores, y que á Pastores y ovejas nos reuna un día para siempre en el redil eterno de la gloria!—Amén.

PLAN DEL SERMÓN PARA DESPEDIDA DE CURATO.

Testis est Dominus adversum vos, et testis Christus ejus in die hac, quia non inveneritis in manu mea quippiam. Et dixerunt: Testis.

El Señor es testigo contra vosotros, y su ungido es testigo en este día, de que no habéis hallado en mi mano cosa alguna. Y respondieron: Testigo.

(1.º Reg., c. XII, v. 5.)

Recuerdo del sermón de entrada sobre el hecho de Samuel, contestando á los ancianos de Belén.—Ahora ungiendo Rey á Saúl.—Bellísima protesta del Profeta ante el pueblo, que hasta entonces había gobernado en nombre y representación de Dios.—Aplicación á la despedida del Párroco.

Ampliación de este pasaje.—Protestas y contestaciones de Samuel y del pueblo.—Aplicación de todo al caso presente.—Llanto de Samuel por el pueblo.—Reproche del Profeta á Israel.—Consejos para el porvenir.—Tempestad milagrosa.—Aplicación de todo á las circunstancias y cargo parroquial, en protesta.—Perdón á todos, y petición de perdón á todos.—Amenazas.—Aparición de Samuel á Saúl.—Transición á la Ley de gracia.—Despedida de San Pablo de sus fieles de Mileto.—Escena encantadora en todos sus detalles.—Respuesta del pueblo á su Pastor.—Le acompañan hasta la nave.—Aplicación al asunto.—Promesas del Párroco para consuelo de todos.—Despedida y súplica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

DE ROGATIVA (*).

Converte nos, Deus, salutaris noster, et averte iram tuam á nobis.

Conviértenos, Dios, Salvador nuestro, y aparta tu ira de nosotros.

(Ps. LXXXIV, v. 5.)

Acababa Salomón de cumplir los deseos de Dios y de su buen padre, haciendo casa suntuosa para el Altísimo, y mientras al eco de su oración descendía visible el fuego del cielo que consumía el holocausto y las víctimas, y la majestad del Señor llenaba el Templo, y los sacerdotes no se atrevían á penetrar en aquel nuevo Oreb y Sinaí, y el pueblo adoraba pegado el rostro al suelo, y los levitas entonaban cánticos de gloria, y derramaban raudales de armonía los órganos y los salterios, y resonaban las trompetas sacerdotales como ante los muros de Jericó, todo Israel acudía á la solemnidad de los siete días, desde Emath hasta el torrente de Egipto; y el monarca y el pueblo amontonaban sin cesar víctimas sobre aquel altar, y se elevaba majestuoso el palacio del Rey de la tierra junto al del Rey del cielo, como eterno y anticipado testimonio de la alianza entre ambas potestades, tan necesaria, por cierto, para la felicidad de los pueblos que basan su legislación temporal en la indestructible ley y ordenación divina.

(*) Este sermón es general para toda calamidad pública, por no consentir otra cosa ya los estrechos límites de este tomo. La ilustración de nuestro Clero hará las particulares aplicaciones del mismo.

Y entonces, cuando todo estuvo terminado y el silencio de la noche ocupaba la casa de Dios, como en los tiempos de Helí, cuando Samuel fué llamado al sacerdocio, y la casa del monarca más grande, sabio y poderoso de la tierra, la voz de Dios se dejó oir clara y distinta en los oídos de Salomón, no para predecir desgracias ni proferir amenazas terribles, sino para para revelar felicidades y para profetizar misericordias.

«He oído tu oración, habló el Altísimo al hijo de David, y he elegido esa casa para mí como lugar de sacrificio; si cerrare algún día el cielo y la lluvia se negase á descender sobre la tierra; si mandase á la langosta que devore sus frutos; si enviare peste sobre mi pueblo, y arrepentido ese pueblo mío, sobre el que ha sido invocado mi Nombre, me rogare, y buscase mi rostro é hiciese penitencia apartándose de sus malos caminos, Yo le oiré desde el cielo, y seré propicio en perdón para sus pecados, y sanaré su tierra; mis ojos estarán siempre abiertos, como mis oídos, al ruego del que en ese lugar orase, porque he elegido y santificado ese lugar para que en él esté siempre mi Nombre, y permanezcan allí mis ojos y mi corazón todos los días.»

¿Lo has oído bien, pueblo afligido, comarca desolada, país castigado por la mano de Dios, que mata y vivifica, que hiere y que sana, *que aprieta pero no ahoga*, para sustituir ya con la frase proverbial y vulgar las infalibles enseñanzas de la Santa Escritura? ¿Lo has escuchado, pueblo amado de Dios? ¿Sabes que esas palabras de Dios se dirigen á ti, y sobre todo en la presente calamidad? ¡Bien lo sabes, pueblo mío, porque lloras! ¡Bien lo sabes porque has venido sin dilación ni tardanza, con fe y arrepentimiento, aquí, á la casa de Dios, que es donde deben realizarse todas esas promesas y operarse todas esas maravillas!

¡Que eso no lo prometió Dios sola y únicamente al templo

salomónico; que lo ha prometido y realizado, mejor y más veces, al templo de la ley de gracia, en el que no se inmolan sacrificios materiales, porque está lleno de la gloria de un sacrificio incruento y eterno, infinitamente más valioso que todos ellos! ¡Porque el Hijo de Dios baja, en el seno del catolicismo, á morar en el pobrísimo templo de la más pequeña aldea, que es más suntuosa para Él que ese templo de que nos habla el sagrado libro de los Paralipómenos, con todas sus oblaciones, y sus cánticos y su profusión de riqueza!

Pero la palabra de Dios no pasa, y es exactamente la misma que allí, y sus promesas iguales, y sus condiciones idénticas. ¡Llora tus pecados, busca el rostro de Dios, apártate de las sendas de la iniquidad, y Dios te sanará, porque Él lo ha dicho!

Y ved, mis queridos y acongojados hermanos, la sencillísima fórmula y exposición del plan de mi discurso en esta ocasión tan tristemente solemne para todos: presentaros las causas de la calamidad presente; indicaros el remedio; llorar con vosotros, según el precepto del Apóstol; alegrarme con vosotros también concibiendo las más dulces y fundadas esperanzas del cumplimiento de las promesas divinas.

Secad por un momento las lágrimas, que bastantes lleváis derramadas ya: arriba el corazón y la lengua pronta para comenzar pidiendo auxilio á Dios por mediación de su Santísima Madre y nuestra, á la que diremos saludándola con el Arcángel:

Ave María.

Es una verdad fuera de toda duda, mis amados hermanos, que Dios se sirve de los seres todos de la creación, de los elementos todos de la naturaleza visible, para muy diversos y en su caso hasta opuestos fines, según los arcanos de su oculta Providencia y las inescrutables resoluciones de su justicia ó de su misericordia, como Padre ó como Juez, para satisfacción

ó castigo del hombre en sus continuadas ingratitudes y prevaricaciones.

El mismo Salmista Rey, que al cantar la grandeza nuestra por un efecto de las divinas bondades, entonó un himno de gloria al Rey de la creación, al que están sujetos los seres todos, las aves, los peces, los brutos, el mar, la llanura, el bosque, el vapor y la electricidad en nuestros días, ese mismo inspirado vate cantó en otra página á la naturaleza sirviendo al Criador; y el fuego, y el granizo, y la nieve, y el soplo de la tempestad puestos en sus manos y obedientes á su voz; y el sol, y la luna, y las estrellas y toda luz, asomándose á sus ventanas respectivas en ese inmenso espacio azul que se cierne sobre nuestras cabezas y dando la voz de *presentes* en hermosa frase de Habacuc, y convertidas en arma de guerra en su día contra el hombre rebelado, y rebeladas á su vez contra el ser único, inteligente y amante que no entrega su inteligencia y su corazón á Dios: los cuervos de Elías y de Pablo, que surten de pan á los siervos del Altísimo junto al torrente Carith y los arroyos del desierto, se ciernen sobre los cadáveres de los infelices hijos de Saúl, crucificados por los gabaonitas, á pesar de los esfuerzos y lamentos de la pobre Respha; los leones que ayudan á Antonio el Abad á enterrar el cuerpo de Pablo y lamen mansamente los pies y las manos de los Mártires en el circo de Roma, saben á su vez devorar á sus verdugos y á los Profetas desobedientes en el seno del israelítico pueblo, como los osos sujetos y despedazados por el inocente pastorcillo David, devoran los niños que se burlan de Eliseo; y el pez grande aprisionado entre las delicadas manos de Tobías traga en una ocasión á Jonás porque no obedece su voz y desprecia sus instrucciones.

¿Qué es esto, mis hermanos? ¿Qué? El pecado, sus reatos, sus consecuencias, sus desastrosos efectos operados por la mano de Aquel que odiando sobre todo y en su calidad de *Sumo Bien* el mal de culpa, quiere, en bella expresión de un Santo Padre, mejor sacar de los mismos males y calamidades el re-

BIBLIO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

medio, que permitir mal alguno en el orden moral, en el orden espiritual y afecto á la salvación del hombre.

Si aún dudáis de verdades tan infalibles, burlones excépticos del siglo XIX, si aún podéis mofaros del sacerdocio católico y de las almas fieles y temerosas de Dios y de recto criterio, de sana filosofía y de sentido común que creen y adoran en el orden providencial de Dios, que saben ligar con la fe y la razón lo caduco á lo eterno, lo finito á lo infinito, lo visible á lo invisible, en vez de negarlo todo en vuestro necio é infatuado pirronismo ó de atribuirlo al hado, cuando no al influjo de la astrología y á las evoluciones de la naturaleza, escuchad: fijaos bien, os lo suplico, en esa misma naturaleza, que es vuestro único Dios, y vuestro único libro, y vuestra única decantada ciencia y asignatura en el vastísimo campo de los conocimientos humanos; que esa misma naturaleza os dará contestación la más cumplida y satisfactoria.

Mirad, repito: junto al nido de la cigüeña, protectora de los sembrados, se esconde entre la piedra el escorpión, el alacrán, la víbora y la salamandra; bajo el tronco del árbol que sostiene el inimitable lecho del ave para sus polluelos, está la mansión tenebrosa de la culebra; cerca de la golondrina, huéspeda querida del hogar doméstico, tejió su tela la venenosa araña; la abeja nos regala dulce miel, pero su aguijón produce insufribles dolores; la rosa, en fin, es fragante y bella, pero se halla rodeada de espinas.

¿Lo veis, incrédulos, lo veis? ¿No admiráis á cada paso, aun en el orden natural, la ley de las compensaciones, como ahora se dice? ¡Ah! ¡Siempre el pecado! ¡Fieles hijos de la Iglesia, siempre el pecado, os diré ahora otra vez á vosotros con el lenguaje sensato de la ley de la experiencia! ¡Siempre el pecado en todo lo que nos rodea, amargando todos nuestros placeres, hasta los más inocentes y sencillos, y deshaciendo, como el vendabal el capullo de la flor, todas y cada una de nuestras continuadas ilusiones!

He insistido tanto en la idea precedente, porque en ella se

funda la prueba primera y principal de mi tesis: porque si el pecado es la causa de las calamidades públicas y privadas, hasta de la enfermedad y de la muerte, como lo atestiguan las preciosas palabras del Salvador en las curaciones de Cafarnaum y de la Piscina sobre todo, llorando y detestando ese pecado reconocido como causa, debemos abrigar fundadísima esperanza, tener por segura, mediante la bondad y la promesa divina, la desaparición de esta calamidad que es su efecto.

¡Llorad, pues, fieles míos! ¡Llorad! ¡Llorad como David en presencia de Natán y en la heredad de Areuna el Jebuséo! ¡Llorad con Manasés entre las cadenas, con Sedecías y Joaquín en la cautividad, con el pueblo de Dios, tantas veces castigado y bendecido!

¡Llorad, pues, Sacerdotes, los primeros, entre el vestíbulo y el altar, clamando porque perdone Dios á su pueblo y no sea su heredad predilecta perdición y oprobio! Cual los Profetas del antiguo pacto, hablad con vuestro llanto al pueblo, no le aduléis, decidle toda la verdad, decidle que es perdido para siempre si á Él no se convierte de veras.

¡Llorad vosotros también, ancianos míos! ¡Pobres y gastadas existencias ante las que se abre ya la eternidad y el sepulcro, llorad, porque estáis viendo las últimas desdichas de la vida en vuestro pueblo! ¡Sentaos como los amigos y los parientes de Job en tierra, juntó á este país visitado por la prueba de Dios; y silenciosos, y tristes, y cubiertos de polvo y ceniza vuestros ya blancos cabellos, llorad, porque Dios se compadeció siempre mucho de los ancianos!

¡Llorad, mujeres! ¡Desoladas Raqueles, desventuradas Noemís, Resfas inconsolables, llorad! ¡Que desde que Dios habitó en el seno de una mujer, y desde que esa mujer le sirvió de padre y madre, y sobre todo desde que la asoció á la redención, en sus dolores, Dios atiende mucho las lágrimas de la mujer, porque no ha olvidado ciertamente que es el Dios de las viudas de Naim y de Sarefta, de Agar y de la Sunamita, pero sobre todo de Marta y de María Magdalena!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Niños, llorad! ¡Entráis en el camino de la vida, y sólo estáis viendo, pobres inocentes, en torno vuestro desolación, y ruina y muerte! ¡Ah! ¡No! ¡No! ¡Vosotros no seréis llevados como los de Jerusalén cautivos junto al carro del conquistador! ¡Menos moriréis como aquellos colgados del pecho de vuestras madres, pedazos de su corazón, desfallecidos de hambre, de miseria, de enfermedad! ¡No! ¡Me lo abona el Hijo de Dios, que se hizo niño como vosotros y tuvo frío, y sed, y hambre, y por cuna un pesebre, y para albergue un establo, y por lecho de muerte una cruz! ¡Es el Dios de los niños que nos propone á vosotros como el mejor ejemplo de sencillez é inocencia!

Y llorad vosotros también, casas desoladas, y campos áridos, y ríos, y manantiales, y torrentes agostados por la sequía ó enfurecidos por la inundación! ¡Tierra, mar, cielo, ángeles, llorad! ¡Alabe todo espíritu al Señor con David en su inspirado salmo!

Mirad, seres todos de la creación, mirad en la aflicción que nos circunda al Angel del Señor, ofreciendo á David pecador tres azotes empuñados en terrible y simbólico hacecillo: ¡el hambre, la guerra, la peste! ¡Que en esa trinidad espantable se hallan en verdad comprendidas todas las plagas de la justicia de Dios para la tierra! ¡Que á David, por fin, se le concedió la elección! ¡Pero á nosotros viene toda y sóla la voluntad divina!

¡El hambre! ¡Qué horrible desolación! ¡La tierra árida, abriendo su boca de fango y de polvo en grietas espantosas hacia Dios, como nuestra alma, según frase del coronado Profeta! ¡Los insectos devorando las mieses! ¡Ah! ¡No, no volváis, plagas faraónicas; retroceded, castigos del tiempo de Elías y de Eliseo, cuando el hambre era recia en Samaria; cuando una madre reclamaba el hijo de otra para el alimento de hoy, porque el de ayer había sido en mutuo horrible convenio el fruto de sus entrañas!.... ¡No, Dios mío, no! ¡Vos habéis dicho que cuidáis de los pajarillos del campo! ¡Al menos, Señor, por esas criaturas vuestras!

¡La guerra! ¡El hierro cultivador de los campos, convertido en arma de destrucción y de muerte! ¡Los horribles adelantos *del arte de matar* moderno! ¡El país asolado! ¡El hambre y la peste brotando del hierro y el fuego, y la sangre, y la pólvora, y la dinamita! ¡No, Dios mío, no! ¡Ese azote parece lo compendia todo!

¡La peste! ¡Emanaciones desconocidas, pero mortíferas! ¡focos de infección á la mirada investigadora de la ciencia ocultos! ¡Insectillos de muerte como las serpientes del desierto, huid! ¡Fiebre contagiosa y maligna, enfermedades todas, alejaos en nombre del Dios de la salud! ¡Muerte, paso á la vida, que tus preparadas inconscientes víctimas confiesan ya con San Ambrosio contemplando á Jesucristo junto al lecho de la suegra de Pedro! ¡Nuestra fiebre es la avaricia, la ira, la lujuria, la disipación, el lujo, la inobservancia de los preceptos divinos, la corrupción en todos los estados! ¡Libres de esas fiebres, está la vida en nosotros! ¡Y Jesucristo mandará retirar la calentura del castigo, y nos levantaremos muy luego y le serviremos, porque los Santos y los servidores de Dios han rogado por nosotros!

Sí que han rogado, y ruegan, y rogarán hasta que cese la calamidad que nos aflige; sí que rogamos todos para que cese; sí que confiamos en la bondad y en la promesa divinas; sí que repetimos las inspiradas frases de Salomón en el Libro Tercero de los Reyes, confirmación de las que os presenté al comenzar, tomadas de los Paralipómenos.

Alzadas sus manos al cielo, el hijo de David, recordando la promesa y las precisas y textuales frases de Dios que antes oisteis, lleno de confianza exclamaba: «Si algún día Israel en castigo de sus pecados huyese ante tus enemigos, que son los suyos, y se refugiara aquí en este templo, y te pidiera la victoria y la recuperación de su prometida tierra, tú le escucharás, Dios mío, según tu promesa: si la llave de tu justicia cerrara el cielo y la lluvia no bajase sobre la tierra, tu pueblo, llorando aquí, verá descender el apetecido rocío; si el pecador

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

viniese aquí arrepentido, por más profunda y asquerosa que fuere la llaga de su alma, será aquí cerrada por tu misericordia; y si viniere el extranjero, que no es de tu pueblo de Israel, sentirá el poder de tus maravillas, como oyó de muy lejos la fama de tus grandezas.»

¡Mi Dios! Esto dijo Salomón, y esto os dice hoy el más indigno ministro de Aquel que fué mayor que Salomón cuando vivió encarnado; y esto os repiten vuestros hijos, no de Israel, camino y pueblo de preparación, sino de la Iglesia vuestra, comprada con vuestra sangre, con vuestros sufrimientos, con vuestra hambre, con vuestra sed, con vuestras lágrimas, con vuestra pasión y muerte: que los gemidos que resuenan bajo estas santas bóvedas, que el llanto que riega este suelo que cubre tantas generaciones, que en Vos confiaron, y que descansan en Vos, sean reemplazados pronto por cánticos de alegría precursores del eterno en las felicísimas mansiones de la gloria.=Amén.

MODELO DE SERMÓN POR CALAMIDAD PÚBLICA.

(ROGATIVA.)

Converte nos, Deus, salutaris noster,
et averte iram tuam à nobis.
Conviértenos, Dios, Salvador nuestro, y aparta tu ira de nosotros.

(Ps. LXXXIV, v. 5.)

Exordio. Descripción breve de la solemnidad de la Dedicación del Templo, según el Sagrado Libro de los Paralipómenos.—Oración del Rey, Sacerdocio y pueblo.—Promesas de Dios á Salomón, en sueños, sobre su protección á los que oren en aquella santa casa.—Aplicación al asunto de este discurso.—Debemos confiar en esas promesas, arrepentidos de nuestras culpas.

El pecado, causa de todos los males, aun en el orden físico.—Los elementos á disposición de Dios, que se sirve de ellos para premio ó castigo.—Ejemplos bíblicos.—Error de los que todo lo atribuyen á causas naturales.—El orden providencial hasta en la misma naturaleza.—Ejemplos del mundo físico.—Ley de las compensaciones.—El sello del pecado en todas partes.—Alusión á la calamidad que nos aflige.—Llanto del pueblo, como el de Israel.—Idem de los ancianos.—De los sacerdotes.—De las mujeres.—De los niños.—De la naturaleza misma.—Todo reunido en tristeza y en dolor.—Los tres azotes que se dan á escoger á David.—Pero ni esa elección hay aquí.—El hambre y sus horrores.—La peste.—La guerra reuniendo ambos.—Ruegos de Salomón, según el Libro III de los Reyes, exigiendo humildemente á Dios el cumplimiento de su promesa, citada al principio de este discurso.—Exhortación y súplica, según las circunstancias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

DE ACCIÓN DE GRACIAS POR DESAPARICIÓN DE CALAMIDAD.

¿Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi?
¿Qué retornaré al Señor por todas las cosas que me ha dado?

(Ps. CXV, v. 3.)

¿Por qué lloráis aún, mis hermanos muy amados? ¿No cesó ya la aflicción que nos oprimía, la calamidad que sobre este pueblo pesaba? ¿Lloráis de pena ó de regocijo? ¿de temor ó de amor? ¿de arrepentimiento ó de alegría del perdón ya conseguido?

Perdonados estamos y, sin embargo, nuevas y muy copiosas y dulces lágrimas ruedan por vuestras megillas y sobre el pavimento de este sagrado lugar; hondos suspiros se elevan de vuestros pechos, y el grato rumor de la emoción general en estos instantes me revela, bien á las claras, lo que apenas pueden ocultar vuestros corazones en el debido respeto á este recinto y á este acto: la gratitud, recomendada en las divinas como en las humanas letras; la gratitud, preceptuada por el sentido íntimo de la conciencia, por las luces de la razón, por las hermosas inclinaciones naturales y propias de todo corazón bien nacido, me lo está explicando todo: esa emoción, ese llanto, esos suspiros reprimidos, y sobre todo, el júbilo que hasta se manifiesta en vuestros rostros.

Sí, hermanos míos, sois agradecidos, y en ello hacéis muy bien, porque cumplís á la vez la ley de Dios y la ley de vuestros sentimientos y afecciones; porque mostráis ser fieles hijos del Señor, que establece en la Ley antigua especiales sacrificios de acción de gracias; que manda escribir en el Libro revelado himnos eucarísticos, pronunciados en momentos de entusiasmo por los atribulados socorridos; porque oís y realizáis el consejo de San Pablo, que os manda ser agradecidos; porque respondéis con esta solemnidad á los deseos de vuestro corazón y de vuestra conciencia, y os mostráis, no sólo creyentes, sino dignos: que el hombre que no agradece un favor, que no se apresura á colocar en manos de sus bienhechores, y sobre todo de Dios, *la moneda del reconocimiento*, es un monstruo, indigno de habitar entre sus semejantes, los que á su vez debieran sellar su rostro con el hierro candente de Filipo, y rechazarlo de su seno como á un leproso.

Vengo, con esta ocasión, á interpretar en este sentido eucarístico el Salmo CXV; pero no esperéis de mí elocuencia ni exégesis, propiamente dicha, porque ni una ni otra las poseo; y porque en esta clase de asuntos y de discursos, el corazón y sólo el corazón, y ante todo y más que todo, el corazón debe sobreponerse á la cabeza; no es ocasión de razonar, sino de sentir; no de pruebas, sino de afectos; no de *disposición*, sino de *moción*, hablando en lenguaje oratorio. Seré, además, breve, brevísimo; porque aparte de que los afectos, si han de ser poderosos y enérgicos, no pueden sostenerse por mucho tiempo, el género mismo de esta oración *eucarística*, ó sea de acción de gracias, exige también esa otra circunstancia, según las reglas de la oratoria sagrada. Os invitaré, pues, á dar gracias; vosotros las daréis luego en el fondo de vuestro pecho.

¡Mi Dios! el Salmo que voy á comentar es el Salmo de la fe y de la gratitud más entusiasta; yo que creo en Vos, y porque creo, espero y amo, y porque veo correspondido y anticipado mi amor en vuestros favores, os soy finalmente agradecido, espero de Vos un favor más: el de infundir hoy todo eso

en el alma y en el corazón de estos fieles, por la poderosa mediación de vuestra agradecida amante Madre, á la que saludamos afectuosos y reverentes:

Ave Maria.

Creí, por esto hablé: mas yo he sido sumamente abatido: ¡qué expresión, mis hermanos, tan abundante y tan bella de la tribulación pasada y del favor obtenido! Continuación este Salmo del precedente 114, en que David expresa las mismas ideas de gratitud y de regocijo, el Profeta Rey prosigue en este Salmo, que en la versión hebrea forma con el anterior uno solo, explanando la alegría que inunda su alma ante el recuerdo de las tristezas que fueron y de los beneficios que les han sucedido: así bien como vosotros, recordando lúgubres y desgarradoras escenas, lloráis, pero lloráis de gozo y de amor al contemplar el resultado de vuestra fe y de vuestra esperanza en el presente caso: *Creí*, decís, y no creí en vano; *por eso hablé*, porque creía: por eso pedí á Dios misericordia, perdón, desaparición de la calamidad que nos oprimía: *mas yo he sido sumamente abatido*, ¡bien lo sabéis, mi Dios! ¡Humillado por la desgracia primero, después por este milagro de vuestro amor, de vuestra misericordia, de vuestro poder y de vuestra grandeza y gloria.

Mis hermanos: esas mismas ó parecidas frases debieron brotar de los labios del pueblo predilecto de Dios, Israel, al salir de la esclavitud del Egipto, cuando Moisés entonó su cántico de victoria, dejando enterrados en el fondo del mar Rojo, *al caballo y al caballero*, abatidos antes por las plagas más espantosas; de la multitud agradecida al maná, absorta en el paso del Jordán, sanada por la serpiente de bronce y triunfante en cien combates de sus opresores: de los labios de la profetisa Débora, que comparte con Barac los honores del triunfo sobre Sísara; de los de Ana, anciana estéril, convertida en madre de Samuel; de los de Isaías, Abacuc y Ezequías,

libres de sus dolores y de sus adversidades; de los de los leprosos curados, y las hambrientas turbas satisfechas por el Salvador en el desierto: ¡basta! De los vuestros que creisteis, y por lo mismo hablasteis.

Pero prosigue David: escuchadle.—*Yo dije en mi enagenamiento: Todo hombre es mentiroso:*—En mi *apresuramiento*, según el hebreo: *En mi éxtasis*, según la versión de los Setenta.

Cuando os veíais rodeados de aflicción; cuando parecía imposible de todo punto la desaparición de ella, ó por lo menos sus horribles consecuencias y resultados; cuando el cielo parecía de bronce á vuestros ruegos, y el espanto embargaba los corazones aun más animosos y confiados, os mentía la ciencia y la naturaleza, y el hombre todo, ¿no es verdad? ¡Ah! La ciencia del hombre, por más que sea mucha, no es toda la verdad! ¡Su virtud, por más que á veces lo parezca también, no es tampoco virtud acabada! ¡La naturaleza, aunque sujeta á leyes casi siempre infalibles, falta también en sus señales, como la ciencia en sus pronósticos y en sus aforismos! ¡No hay duda! ¡Vosotros lo dijisteis entonces y lo repetís ahora, que habéis visto toda la verdad, y la grandeza, y la bondad, y la misericordia de Dios! Apresurados entonces por circunstancias críticas y desoladoras, enagenados por el dolor como hoy dulcísimamente extasiados en la contemplación de vuestra felicidad presente, clamáis entre torrentes de lágrimas con David: ¡Todo, absolutamente todo, es mentira fuera de Dios! ¡Sólo en El hay verdad, y bien, y bondad, y poder inefables!

¿Qué retornaré al Señor por todas las cosas que me ha dado?—El cáliz del Señor tomaré, y el nombre del Señor invocaré, decía seguidamente David, y con David vosotros, anonadados ante tanta verdad, y tanto bien, y tanta majestad, y tanta gloria!

¡Pregunta idéntica en un todo á la del anciano Tobías, enumerando á su queridísimo hijo los beneficios recibidos del Arcángel de las curaciones, disfrazado de peregrino! Vosotros, ni más

ni menos que aquel santo varón, podéis enumerarlos en el fondo de vuestras almas, hacerlos salir á los labios, envolverlos en torrentes de llanto!.... Ese, ese es el cáliz de salud! ¡Esa la copa de los santos brindis! ¡Ese el cáliz presentado á los hijos del Zebedeo y á su anciana amante madre! ¡Ese el cáliz de la cena! ¡Ese el cáliz que habéis bebido! ¡Ese, en fin, el cáliz que veía David en otro cántico, lleno de luz, trasparente de gloria, cáliz rebosando pruebas, y beneficios, y dolores y gozos, apurado hasta las heces por los discípulos de Cristo, pero siempre lleno! ¡Agotado en dulzuras, pero sin embriagar jamás! ¡Cáliz tomado en el nombre del Señor, bebido en el nombre de Aquel de quien supo Job decir entre sus tribulaciones y desamparo total y absoluto: *El Señor me lo dió, el Señor me lo quitó: sea bendito su santo nombre!*

Cumpliré mis votos al Señor delante de todo su pueblo: Preciosa en la presencia del Señor la muerte de sus santos.

Sí, Dios mío, sí que hemos venido aquí á cumplirlos pública y solemnemente; aquí sobre las tumbas de cien generaciones; aquí donde reposan las cenizas de esos santos que murieron creyendo en Vos, y esperando en Vos, y amándoos, y pidiendo gracia para el mundo que abandonaban sin pesar, pero cuyas futuras desgracias y castigos preveían y lamentaban! ¡Pidiendo por nosotros, por sus hijos, y sin cesar, en el purgatorio y en el cielo! ¡Santos antepasados nuestros! ¡A vosotros debemos sin duda la desaparición de la calamidad que nos ha afligido! ¡Vuestra muerte fué sin duda preciosa en la presencia de Dios!

¡Oh Señor, os repetiremos con David, *que siervo tuyo soy! ¡Yo soy siervo tuyo é hijo de tu esclava!* ¡Que nosotros, Señor, somos hijos de esos santos, de esos siervos vuestros, de esas madres inolvidables que nos legaron con la leche de sus pechos esa dulce é inefable esclavitud! ¡Que por ellas nos habéis perdonado! ¡Que sus lágrimas y sus ruegos nos salvaron! ¡Que por ellas *rompiste nuestros lazos!* ¡Siervos tuyos somos! Señor, como ellos! ¡Hijos tuyos como de su corazón! *¡A Ti sacrificaré hostia de alabanza, y el nombre del Señor invocaré,* sigue David cantando regocijado.

Sí, Dios mío, y mil veces y siempre sí: desde hoy más siervos tuyos hemos de ser, como hijos de buenas madres, que nos enseñaron á conocerte y amarte; como hijos de la Iglesia, santa y cariñosa Madre, que nos recibió sin méritos algunos en su amoroso seno, y nos crió, y nos cria aún, hasta nuestra muerte, para el cielo: nodriza improvisada por Vos para tantos hombres; como hijos de vuestra Madre Santísima, hecha nuestra al pie de la cruz, que nos redimió con sus dolores y nos salva con sus ruegos y nos atrae con sus beneficios y sus favores: ¡gracias, mi Dios, por estas tres Madres, del cuerpo, del alma y del corazón! ¡Las tres pidieron por nosotros, y las tres nos han salvado! ¡Su nombre invocaremos con el tuyo, Señor, al sacrificarte hostia de alabanza!

No se cansaba David de prometer al Señor, y de cumplir sus promesas: la idea del agradecimiento estaba tan profundamente grabada en aquel corazón cortado según el corazón de Dios, para usar la misma frase bíblica, que aunque ha dicho ya que cumplirá sus votos, y que los cumplirá delante de todo su pueblo, vuelve á expresar la misma idea, fija siempre en su mente, y ahora con mayor amplitud y con más precisos detalles. Oidle:

Cumpliré mis votos al Señor delante de todo su pueblo: en los atrios de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalem.

Es decir, en el mismo lugar en que se pidió y obtuvo el beneficio: en el mismo sitio en que el Señor á su vez prometió escuchar más principal y benignamente las súplicas de los afligidos y los ruegos de los necesitados; en este Templo donde llorabais desolados; aquí donde oran los que se precian y son verdaderamente católicos; los que son hijos de la Madre que los crió para Dios; de la Madre que los recibió en su seno; de la Madre que los llama hijos, con tal que ellos muestren ser tales; aquí donde los trajo esa Madre, encerrados en su seno primero y en sus brazos amorosos después; aquí donde los to-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mó en los suyos para siempre esa otra Madre, la Iglesia; aquí donde los vió niños y los ve aún viejos María, la Madre de todos los hombres.

¡Cantad, pues, aquí con el padre de Salomón, que al fin edificó el templo! ¡Cantad y alabad el nombre del Señor, Sacerdotes, niños, ancianos, mujeres..... porque ha sido soberanamente exaltado en vosotros, con vosotros y para vosotros; cantadle vosotros también, ríos y mares, montes y collados, llanuras y bosques, pajarillos de la enramada, reptiles de las rocas, peces del mar, brutos de las selvas; criaturas todas, elementos todos de la naturaleza, cantad! ¡Ah! ¡Ya lo estáis cantando de continuo; porque, más obedientes que el hombre, seguís invariables siempre vuestro curso, vuestro plan, vuestra misión en esta gran máquina del universo, en este inmenso palacio fabricado para el hombre ingrato! ¡Que no en vano cantaba el Profeta Rey que todas las cosas sirven á Dios en ordenación y combinación perfecta!

¡Y qué! ¿Habéis de ser más y mejores que el hombre inteligente y libre? ¿Estáis cantando y nosotros no cantamos? ¡Aguardad!

¡Sol, luna, estrellas! ¡Días, noches, estaciones, flores y frutos, criaturas todas, oid! ¡Serviremos desde hoy fielmente á Dios, como servís vosotras, porque valemos más que vosotras, porque esperamos más que vosotras! ¡vuestro Dios es creador y conservador; el nuestro es además Redentor, Salvador, y por consecuencia de todo eso, es para nosotros y por siempre *Glorificador!*

¡Gloria, pues, á Dios, repetiremos con el himno de nuestra santa Madre Iglesia! Te damos gracias, Señor, por tu inmensa majestad y gloria, que tan especialmente has ostentado en este tu predilecto pueblo y comarca: por tu perdón, por el cumplimiento de tus promesas, por el pronto oído y benigna acogida á nuestros ruegos y lágrimas; por lo poco que nos has castigado y por los efectos saludables y fecundos de tu castigo; por la tranquilidad que nos has devuelto; por la alegría que hemos recuperado; por los beneficios recibidos y los que aún debemos y podemos esperar, autorizados por la palabra infalible y siempre oportuna de la Iglesia en las oraciones que dedica á la acción de gracias inmediatamente después del himno de San Ambrosio y San Agustín, que en ellas por lo común se recita; por los niños salvados, por las mujeres consoladas, por los ancianos sostenidos; por tu Clero y pueblo, en fin; para que esta acción de gracias comenzada en la tierra, tenga algún día completo, acabado y feliz término en las eternas mansiones de la gloria.—Amén.

PLAN DE SERMÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS POR LA MISMA CAUSA EN GENERAL.

¿Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi.
¿Qué retornaré al Señor por todas las cosas que me ha dado?

(Ps. CXV, v. 3.)

La gratitud.—Su mandato.—Su belleza en el corazón del hombre.—Divinas y humanas Letras.—La más noble afección.—Fealdad de la ingratitud.—Discurso brevísimo y apasionado.—Comentario del Salmo *Credidi*.—Salmo de la fe satisfecha, y del amor agradecido.

1.º *Credidi, propter quod locutus sum, ego autem humiliatus sum nimis.*—Prodigios de la fe.—Confianza que inspira en la aflicción.—Por eso pediréis afligidos.—Por eso habláis, dando gracias, hoy consolados.—Por eso publicamos hoy los favores maravillosos de Dios.—Y nos postramos humillados en su presencia, agradeciendo nos humillase antes en la desgracia.—Ante las maravillas de Dios se humilla la razón y soberbia del hombre.—Ejemplos.

2.º *Ego dixi in excessu meo: Omnis homo mendax.*—Continuación del anterior.—Sólo existe verdad y realidad en Dios.—Miente

la naturaleza y sus señales.—La ciencia y sus axiomas.—La incredulidad, sobre todo, en sus errores.

3.° *¿Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi? Calicem salutaris accipiam, et nomen Domini invocabo.*—Alusiones al estado anterior del pueblo ó país.—Gracias á Dios que ha hecho desaparecer la aflicción.

4.° *Vota mea Domino reddam coram omni populo ejus; pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus.*—Expresión de gratitud pública y solemne.—Los Santos han intercedido.—Nuestros antepasados rogaron en su lecho de muerte.

5.° *O Domine, quia ego servus tuus: ego servus tuus, et filius ancillæ tuæ.*—Continuación del verso precedente.—Somos hijos de aquellas madres, y siervos como ellas de Dios.—Y te apiadaste por eso.

6.° *Dirupisti vincula mea; tibi sacrificabo hostiam laudis, et nomen Domini invocabo.*—Rompiste mis lazos de pena y de culpa.—Gracias por doble beneficio.

7.° *Vota mea Domino reddam in conspectu omnis populi ejus, in atriis domus Domini, in medio tui, Jerusalem.*—Redupliquemos las gracias.—Y no sólo delante de todo el pueblo, sino en este santo lugar en que pedimos perdón y se nos otorgó el beneficio.—Súplica.

SERMON

DE ACCION DE GRACIAS POR CURACIÓN DE UN ENFERMO.

Ecce sanus factus es: jam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.

Mira que ya estás sano: no quieras pecar más, porque no te acontezca alguna cosa peor.

(Joan., c. V, v. 14.)

Pasaba Jesús de Samaria á Galilea: junto al pozo de Jacob, extramuros de la ciudad de Sichar, había dado la salud del alma á una mujer, y esta mujer había atraído á la salud y á la vida á todos sus convecinos, llevándolos al mismo sitio en que ella acababa de recibirla; y el Salvador había permanecido dos días entre aquellos samaritanos odiados del pueblo judío, *haciendo bien*, sin duda, entre ellos, como en todas partes, para usar la misma bellísima concisa palabra del Libro escrito por San Lucas.

Apenas entrado en Caná, testigo del primer milagro de su vida pública, se arrojó á sus pies un reyezuelo, cuyo hijo se encontraba en Cafarnaum espirando: *baja, Señor, baja*, le decía, *antes que mi hijo sea presa de la muerte.*

Más pobre de fe que el Centurión gentil, aquel hombre parecía no prestar atención á las palabras de Jesucristo, que le reprochaba esta falta, envuelta en su misma exigente petición: pero al oirle decir que marchara confiado, porque su hijo tenía vida, creyó, y creyó lo que antes no creía: que sin necesidad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la naturaleza y sus señales.—La ciencia y sus axiomas.—La incredulidad, sobre todo, en sus errores.

3.° *¿Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi? Calicem salutaris accipiam, et nomen Domini invocabo.*—Alusiones al estado anterior del pueblo ó país.—Gracias á Dios que ha hecho desaparecer la aflicción.

4.° *Vota mea Domino reddam coram omni populo ejus; pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus.*—Expresión de gratitud pública y solemne.—Los Santos han intercedido.—Nuestros antepasados rogaron en su lecho de muerte.

5.° *O Domine, quia ego servus tuus: ego servus tuus, et filius ancillæ tuæ.*—Continuación del verso precedente.—Somos hijos de aquellas madres, y siervos como ellas de Dios.—Y te apiadaste por eso.

6.° *Dirupisti vincula mea; tibi sacrificabo hostiam laudis, et nomen Domini invocabo.*—Rompiste mis lazos de pena y de culpa.—Gracias por doble beneficio.

7.° *Vota mea Domino reddam in conspectu omnis populi ejus, in atriis domus Domini, in medio tui, Jerusalem.*—Redupliquemos las gracias.—Y no sólo delante de todo el pueblo, sino en este santo lugar en que pedimos perdón y se nos otorgó el beneficio.—Súplica.

SERMON

DE ACCION DE GRACIAS POR CURACIÓN DE UN ENFERMO.

Ecce sanus factus es: jam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.

Mira que ya estás sano: no quieras pecar más, porque no te acontezca alguna cosa peor.

(Joan., c. V, v. 14.)

Pasaba Jesús de Samaria á Galilea: junto al pozo de Jacob, extramuros de la ciudad de Sichar, había dado la salud del alma á una mujer, y esta mujer había atraído á la salud y á la vida á todos sus convecinos, llevándolos al mismo sitio en que ella acababa de recibirla; y el Salvador había permanecido dos días entre aquellos samaritanos odiados del pueblo judío, *haciendo bien*, sin duda, entre ellos, como en todas partes, para usar la misma bellísima concisa palabra del Libro escrito por San Lucas.

Apenas entrado en Caná, testigo del primer milagro de su vida pública, se arrojó á sus pies un reyezuelo, cuyo hijo se encontraba en Cafarnaum espirando: *baja, Señor, baja*, le decía, *antes que mi hijo sea presa de la muerte.*

Más pobre de fe que el Centurión gentil, aquel hombre parecía no prestar atención á las palabras de Jesucristo, que le reprochaba esta falta, envuelta en su misma exigente petición: pero al oirle decir que marchara confiado, porque su hijo tenía vida, creyó, y creyó lo que antes no creía: que sin necesidad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la presencia corporal y visible, sin el contacto material del Hijo de Dios con el suyo, podía éste ser completamente curado: sus siervos vinieron á encontrarle para decirle que la fiebre le había abandonado, cabalmente á la misma hora que Jesús le anunciaba su vida; y creyó, por fin, y su casa toda también: y esta, dice el Evangelista San Juan, fué la segunda señal que hizo Jesús en Galilea, donde convirtió antes el agua en vino, en las bodas.

Y según el mismo Evangelista, que termina así el capítulo 4.° y luego comienza el 5.°, subió Jesús á Jerusalén, porque era el día festivo de los judíos; y nos describe la piscina probática, *Bethsaida* en idioma hebreo, con sus cinco pórticos, imagen profética de las cinco llagas del Redentor, según los intérpretes y expositores sagrados; y la multitud inmensa de enfermos de todas dolencias que esperaban resignados bajo estos pórticos la bajada del ángel de las curaciones, que descendía á remover el agua alguna vez, y que operaba una sola, en el primer enfermo que lograba acercarse á la piscina y lavarse en aquellas misteriosas corrientes animadas por el soplo del celestial espíritu, como las aguas del caos en los primeros días de la creación, cuando el de Dios era llevado sobre ellas..... ¡Y entre aquellos desdichados había uno *que no tenía hombre!* ¡Y cuando se atropellaban todos por aprovecharse del prodigio, el infeliz quedaba siempre en su camilla!

Y el Salvador le pregunta si quiere ser sanado, y le manda tomar acuestas su lecho de dolor de treinta y ocho años; y después que atraviesa triunfante y gozoso aquellos pórticos, testigos de su abandono y de sus sufrimientos, ante la mirada estupefacta de sus compañeros de infortunio y la hipócrita de las turbas y de los hombres de la Ley, Jesús le vuelve á encontrar en el templo y le recuerda su curación milagrosa, y le advierte lo que debe evitar para ser sano, feliz y dichoso, con las palabras de mi tema: *Ecce sanus factus es: jam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.*

Y estas mismas te dirige á ti hoy, enfermo afortunado, restituído á la vida y á la salud por un efecto de su imponderable grandeza y de su nunca bien alabada misericordia: tú vienes aquí, como es justo y debido, á darle rendidas gracias por tan inmenso favor y tan inapreciable beneficio: pues bien, al darlas yo contigo y con todo mi auditorio, quiero insinuarte, con el Salvador, el mejor modo de hacerlo para honra y gloria suya, y provecho tuyo también: evitando el pecado y recordando siempre la prueba á que te sujetó Dios para apreciar y agradecer el beneficio que te dispensa.

Imploremos tú y nosotros rendidos las luces del Espíritu Santo.

Ave Maria.

No es solamente, por cierto, en el pasaje del paralítico de la piscina donde Jesucristo establece el indudable axioma de que el pecado es la causa más ó menos influyente de las enfermedades físicas: ya en Cafarnaum, ante otro pobre tullido que le presentaban inmóvil en su lecho, bajándolo desde la techumbre de la casa donde había penetrado, oprimido por la inmensa multitud que le seguía, había pronunciado estas palabras, como absolución previa é indispensable y precisa de todo punto antes de operar la curación en aquel desdichado: *Hijo, te son perdonados tus pecados.*

¿Por qué (preguntan á este propósito los Santos Padres y comentadores del Sagrado Libro), por qué, en vez de prometerle la salud que tan ansiosa como pacientemente aguardaba, le habla de remisión de sus culpas antes de mandarle alzarse del lecho del dolor y pasear á la vista de aquel inmenso concurso sus miembros, antes entumecidos por la parálisis? Porque para quitar el efecto es preciso, lógicamente hablando, anular la causa; porque aparte de la altísima y fecunda enseñanza que prestaba á ciertos hombres que le escuchaban, apoyando con un prodigio inmediato su autoridad de perdonar los pecados, podía y debía remover antes la causa, que era el

pecado, para curar después la enfermedad, que era el efecto desastroso.

Y no estará demás aquí mencionar, hermanos míos, con el venerable Beda y otros ilustres escritores eclesiásticos, las diversas razones porque Dios se sirve enviar sobre nosotros los padecimientos del cuerpo: unas veces, como en Herodes, Antioco y otros mil impíos, es la enfermedad corporal, en su exacerbación y crueldad, el comienzo y señal anticipada del eterno castigo, ya á los mismos reservado; otras, castigo temporal de la culpa, como en María, hermana de Moisés; en estos humillación, como la ceguera instantánea de Saulo; en aquellos, prueba y aumento de mérito, cual en Job y en Tobías; en los otros, manifestación especial de la gloria de Dios, como en el cieguecito de nacimiento; y siempre y en todos casos, instrumento es la enfermedad de los inexcrutables designios de Dios sobre nosotros, y efecto, si no del pecado actual, y por consecuencia su expiación y castigo, expiación y castigo, ó por lo menos eterno efecto y reminiscencia y deplorable reliquia de aquella primera culpa que todo lo trastornó en el ser nuestro.

Mirad si no, hermanos míos: estudiad siquiera por un momento esta eterna y profunda antítesis que en el orden físico como en el moral y en el intelectual se observa en nosotros, y reconoceréis sin mucho esfuerzo la huella de esa primera falta, las consecuencias de esa caída, el desastroso efecto de esa culpa primera, de todos estos males causa y origen.

Hay en el hombre, sí, mis amados hermanos, una grandeza que admira y una miseria que espanta, aun considerado en el orden material, visible, físico y palpable: que es esta cárcel del cuerpo, este cuerpo de muerte, como le apellidaba San Pablo, un conjunto tal de bellezas y de maravillas que bien merece admirarse como la obra predilecta de la creación, como un pequeño universo: mas al lado de esta grandeza que admira en todos, hasta al parecer sus más insignificantes detalles, encontramos siempre, y como consecuencia de esa misma delicadeza de conjunto y de proporciones, una miseria que espanta; hasta el punto de que el hombre, el rey de este mundo de prodigios, el habitante de este palacio de secretos y de bellezas, el poseedor de este cuerpo tan admirablemente trazado por el divino Artífice, viene á ignorar al fin, fluctuando entre esa grandeza y esa miseria que luchan en su organismo, si le es más familiar la enfermedad ó la salud, la vida ó la muerte.

Pero Dios, que es la vida, y que quiere para el hombre, como expresión infinita de su poder y de su bondad, la vida en todos los terrenos; Dios, que entre los bienes que se sirve dispensar á sus criaturas, en concepto del Angélico Doctor de Aquino, coloca la salud del cuerpo, *bonum corporis*, dice Santo Tomás, ó lo que es lo mismo *bonum vitæ et sanitatis*, el bien de la vida y de la salud, inmediatamente á continuación del bien del alma, de la gracia, que es el primero y principal de todos, Dios, repito, ha sabido colocar en mil elementos esa salud y esa vida, y depositar en los hombres dedicados á la noble profesión de curar, el caudal de ciencia que les hace respetables hasta en frase de la Santa Escritura: y el pobre enfermo, que se revuelve en su lecho de dolor mil y mil noches de insomnio, recordando y apreciando todo el inmenso bien de la salud, cuando se halla postrado por la dolencia, ve en esos hombres, y en esa ciencia, y en esa naturaleza puesta á su servicio tan pródiga y sabiamente, esa expresión infinita de la grandeza y de la bondad divina de que yo os hablaba, hermanos míos, hace apenas un instante, y confía en ella, y clama, y levanta su voz como el Centurión y como la Hemorroisa, y como la Cananea, y como el Régulo, y como los ciegos de Jericó y los leprosos de los términos de Samaria y de Galilea.

Mas hay momentos, ¿no es verdad, agradecido enfermo mío? hay momentos en que la cabeza se turba y el corazón desfallece; en que los remedios y los aforismos y las prácticas de la ciencia son inútiles; momentos en que Dios parece colocar una venda sobre la frente de los Galenos y de los Hipó-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

crates para que no vean; y sustraer su virtud á las medicinas, y suscitar nuevas, inesperadas y supremas crisis y complicaciones en el curso de la dolencia; y entonces, perdida toda esperanza humana, es preciso acudir especialmente á Dios.

¡A Dios, sí, á Dios, que tiene medicinas espirituales en los sacramentos, en la oración, en la invocación de los Santos, en la aplicación de sus reliquias, en los vótos, en las promesas, en las devociones particulares del enfermo y de sus parientes y amigos, en todo ese inmenso arsenal, en fin, de que dispone en su nombre la Iglesia, y la piedad, y la fe! ¡A Dios, que confunde la ciencia del hombre para que brille su poder y su amor en esos casos desesperados, en esos instantes supremos! ¡A Dios, que se constituye en médico y medicina, en salud y vida para el pobre desahuciado que no tiene ni médico, ni medicina, ni salud, ni vida según el fallo de la ciencia y de la experiencia humana!

¿No lo has experimentado así, querido enfermo? ¿No has sido puesto en las manos de Dios por las de los hombres, impotentes ya de todo punto para sanarte? ¿No te pusiste tú mismo en esas divinas manos con entera confianza, escuchando los sollozos de los que te amaban, señal é indicio seguro de tu sentencia de sufrimientos y de muerte?

¡Sí! ¡Pediste, y has conseguido! ¡Llamaste, y la puerta se abrió! ¡Que el Dios al que clamabas, antes que todo es padre! ¡Y un padre, según su misma inefable expresión, no puede dar un reptil venenoso al hijo angustiado que le pide un pez! ¡Y si le piden un poco de pan á media noche y porfían en la demanda, se levantará sin demora para alargarlo!

Por eso demuestras hoy, en tan solemne y pública manifestación, tu sincero y profundo agradecimiento: por eso, como el extranjero leproso, vienes á dar las debidas gracias al que se sirvió limpiarte con sola una palabra, con un solo acto de su voluntad omnipotente y amorosa: diez fueron librados de la misma asquerosa dolencia al pasar el Salvador por una aldea sita en los confines de Galilea y de Samaria: clamaron

á grandes voces; obedecieron el mandato de Jesús, y al obedecer fueron curados: aprende tú en esto á obedecer esos mandatos, y los del sacerdocio, y los de la Iglesia; pero fueron ingratos los nueve, y sólo uno, que no era de Israel, volvió: ¡pero tú, que eres del pueblo de Dios, no te pareces por eso mismo á los nueve desagradecidos que arrancaron del dulcísimo pecho de su bienhechor aquella expresión de inimitable reproche y de amargura indecible! ¡Tú vuelves, y vuelves á este santo templo curado y agradecido! ¡Tú crees, y contigo toda tu casa y familia, como la familia y la casa del reyezuelo cafarnaita! ¡Tú te levantas en seguida, sin dilación alguna, y le sirves, y á su Iglesia, y á sus ministros, como la suegra de Pedro, libertada milagrosamente de la fiebre, servía á Jesús y á sus seguidores!

Y vuelvo á mi tema principal: ¿sabes qué clase de calenturas afligen á la pobre humanidad, representada en la suegra del Príncipe de los Apóstoles? Te lo dirá San Ambrosio al afirmar que nuestra fiebre es la avaricia, la corrupción y la ira; te lo dirá San Agustín afirmando que los milagros y las curaciones de Jesucristo tienen su lengua y su idioma; y San Pedro Crisólogo, asegurando que Cristo en esos hechos tangibles ejerció y practicó y manifestó misterios y secretos inefables: ¡el alma, siempre, antes que el cuerpo! ¡La salud eterna significada en la temporal! ¡El pecado, causa de los males físicos!

¡Llora, pues, enfermo amado, pero llora de gratitud! ¡Llora, pero llora de dolor por tus culpas pasadas, y de alegría por tu salud presente! ¡Llora si fuiste pecador! ¡Llora si has sido justo probado! ¡Llora, y no ceses de llorar, porque acaso, y sin acaso, como Lázaro, el joven hijo de la viuda de Naim y la pequeña hija de Jairo, has sido casi restituído á la vida desde los umbrales de la muerte! ¡Llora, en fin, y llora mucho, porque ese llanto, esas lágrimas, son la moneda de gratitud que pones sobre los altares del Dios vivo!

¡Y llorad con él y por él, parientes, amigos, fieles todos que me estáis escuchando! ¡Vosotros pedisteis por su salud,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como los discípulos al Salvador por la suegra de Andrés y de Pedro! Y mirad: á la puesta del sol, dice esa misma página del Evangelio, todos los que tenían enfermos de diversas dolencias, se los presentaban; y Él, imponiéndoles sus benditas manos, los sanaba. ¡Traédselos vosotros, encomendádselos, hermanos míos, á la vista de este grande ejemplo y de este reconocido milagro, cuando se haya puesto en vuestras casas el sol de la esperanza en los hombres, que para Dios no hay noche como para los cálculos de la prudencia y de la experiencia de los mortales! ¡Que Dios es siempre luz, y felicidad, y salud, y vida!

No quiero molestarte más, querido convaleciente, ni emocionaros más, miembros de su familia, honrados con su amistad, convecinos y fieles todos; vosotros proseguiréis la acción de gracias tan escasamente iniciada por mí en el fondo de vuestras almas, y la conservaréis para siempre, lo espero, en vuestra memoria.

Y vos, Dios mío, apartad de nuestras casas y familias la enfermedad, el llanto y la desgracia: que Rafael, Arcángel de las curaciones, medicina de Dios según la etimología de su nombre, médico probado en el eterno claustro y paraninfo del cielo, proteja á este enfermo restablecido para en adelante, su casa, familia y propiedades; que renueve de vez en cuando, según la necesidad lo exigiere, los milagros de la piscina de las fieles ovejas de Cristo; que Vos mismo seáis, Señor la serpiente de bronce levantada á la vista de este cristiano pueblo, en los instantes supremos y en las circunstancias difíciles; hasta que algún día, ¡día dichoso!, libres de las enfermedades y ya sin temor á la muerte, cantemos el himno de la gloria, de la acción de gracias, de la vida y de la salud en las mansiones eternales del cielo.—Amén.

CROQUIS DEL SERMÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS POR CURACIÓN DE ENFERMO.

Ecce sanus factus es: jam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.

Mira que ya estás sano: no quieras pecar más, porque no te acontezca alguna cosa peor.

(Joan., c. V, v. 14.)

Exordio. La Samaritana.—El Régulo.—El paralítico de la piscina.—Aplicación al asunto.—El pecado causa de la enfermedad.—Curado ya, debes evitarle en lo sucesivo.

El paralítico de Cafarnaum.—Perdón anticipado de la culpa, antes de la curación.—Los Santos Padres sobre este punto.—La causa y el efecto.—Causas de las enfermedades, en el orden providencial, y designios de Dios en ellas.—El pecado original.—Su demostración en el mismo aspecto físico del hombre.—Antítesis de grandeza y de miseria.—Dios es la vida, y la desea para el hombre.—Naturaleza y ciencia conspirando á este fin.—Pruebas en este enfermo.—Supremo dominio de Dios en ciertos casos.—Los Sacramentos y las devociones, y las promesas, y la fe.—Dios, que ciega la ciencia humana á veces, da la salud por sí solo.—Apóstrofe al enfermo.—La gratitud.—Los diez leprosos.—La suegra de Pedro.—Las fiebres espirituales.—Insistencia sobre el tema principal.—Los hechos de Jesucristo, y su significado según los Santos Padres.—Lágrimas de agradecimiento, y su valor.—Exhortación á los circunstantes sobre los enfermos curados por el Salvador.—La puesta del sol del Evangelio.—Súplica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMÓN MORAL

SOBRE LAS PERSECUCIONES DE LA IGLESIA.

¿Quare fremuerunt gentes, et populi meditati sunt inania?

¿Por qué se han embravecido tanto las naciones, y los pueblos han meditado vanos proyectos?

(Ps. II, v. 1.)

He aquí, hermanos muy amados de mi corazón y de mi alma, he aquí las palabras con que deploraba David en profética intuición las persecuciones de la Esposa Inmaculada del Cordero Divino, y en especial ese odio satánico que, atizado hoy por los maquiavélicos planes formados en los repugnantes antros de las sociedades secretas, resplandece tristemente por desgracia, lo mismo en los gabinetes de la diplomacia que en el taller del obrero y en el sagrado y antes apacible recinto del hogar doméstico, agitado por las horrorosas convulsiones de la política, de la impiedad, de la corrupción y del desorden general que nos oprime, socavando, ya muy de prisa por cierto, los cimientos sociales en todos los terrenos.

La Santa Sede, privada de su poder temporal, sancionado por las necesidades de la religión como por el derecho de gentes en tantos siglos; el Pontificado supremo privado de todo recurso, reducido á las oblaciones de los fieles, ni más ni menos que en la época de las Catacumbas y de los mártires; el Papa encerrado en el Vaticano, y presenciando uno tras otro los más increíbles atropellos de sus derechos y de sus institu-

ciones; y las naciones, es decir, sus representantes, cruzándose de brazos ante toda esa conculcación y ante todos esos desafueros, bajo el pretexto especioso de las anexiones y de los hechos consumados; y la Iglesia en general sometida al poder civil en todas partes, con muy contadas honrosas excepciones, y recibiendo de ese poder una escasa y mermada sustentación, que se le suspende en una ú otra nación por más ó menos tiempo, según los vaivenes de la política y las crisis de la revolución triunfante.

No quiero comentar precisamente en esta mañana el salmo de que he tomado las palabras de mi tema; fuera tarea muy superior á mis fuerzas, y muy extensa para lo que consienten los marcados estrechos límites de este sencillísimo trabajo mío: vengo únicamente á enumerar, aunque á la ligera, las causas y resultados de esa persecución, tan implacable como injusta; á hacer brillar, un instante siquiera, la poderosa fuerza de la verdad, en la defensa de los derechos y de las virtudes de la Iglesia de Jesucristo; y á hacer á la vez comprender, no precisamente á las sectas, que ya los preven y los desean, sino á la sociedad inconsciente que se presta á sus planes, todo el alcance y la extensión del mal que esa persecución ciega y horriblemente perseverante puede tener, y está ya causando á ella misma, para impedirla su legítimo y racional progreso y civilización de que tanto se ufana, sumiéndola, en conclusión, en el más espantoso abismo.

¡Dios mío, vuestra es la causa, y de esta sociedad desventurada es también la causa que á defender vengo en estos momentos: hablad, pues, por mis pobres é indignos labios el lenguaje de la verdad, Vos que sois la verdad misma: os lo pedimos por la intercesión de vuestra Madre, á la que saludamos reverentes con el Arcángel:

Ave María

A la pregunta formulada por David más de mil años antes que se levantaran las primeras persecuciones contra la Iglesia

católica, contestaba casi inmediatamente su hijo Salomón, en el precioso Libro de la Sabiduría: ¡y esa respuesta, reproducida bajo las bóvedas augustas de nuestros templos en los días solemnes en que conmemoramos los sufrimientos y la muerte del Hijo de Dios, la escucha impasible esta pobre sociedad que, materializada como el pueblo deicida, sólo sabe aplicarla á aquellos grandes sucesos! ¡Y los mismos que persiguen y oprimen á la Iglesia, ó por lo menos coadyuvan á esa persecución y opresión de todo punto injusta, cruel é incalificable, se sienten conmovidos al escuchar ó al repetir la lectura de esas proféticas páginas, que deplorando la ruina del pueblo judío deploran para siempre la de todos los pueblos que faltan á su fe, y á sus tradiciones, y á su conciencia!

Oprimamos al justo, porque es contrario á nuestras obras: he aquí la causa principal, motiva, primaria, de esa persecución que durante diez y nueve siglos viene presenciando el mundo respecto de la Iglesia católica; pero causa eterna de la lucha eterna también entre el error y la verdad, el bien y el mal, la virtud y el vicio, incesante é inicua opresión del derecho por la fuerza bruta.

¡Conque oprimir al justo, es decir, en nuestro caso, al Vicario de Cristo y á su Iglesia, representante de la justicia y de la verdad, porque contradice nuestras obras, es decir, las obras de iniquidad de la masonería, de corrupción y libertinaje de la sociedad contemporánea! ¡Porque ejerce, como no puede hacer otra cosa, el derecho de autoridad y de enseñanza que le confió su Fundador divino! ¡Porque guarda cuidadosa y solícita el depósito de la verdad, según la palabra de San Pablo á su amado discípulo! ¡Porque no transige nunca ni jamás con las obras de las tinieblas Ella que habita en una accesible luz!

¡Sí, hermanos míos, sí: esa es la gran razón, la única y verdadera causa de las persecuciones de la Iglesia en todos los siglos, como de la opresión de los justos en todas las edades! Y por si acaso lo duda alguno todavía, los impíos declarados

y francos, en cuya boca pone Salomón esas palabras, nos han de aclarar con más riqueza de horribles detalles ese misterio de iniquidad.

Ya no hablan precisamente de sus obras, que contradice el justo con su palabra y con su ejemplo: hipócritas como la mentira, de cuyo padre proceden, no se atreven á enumerar precisamente esas obras suyas que contradice el justo, y se contentan con presentar las de este rodeadas de tiranía, de orgullo, de singularidad y exigencias de todo género á su parecer.

Se llama Hijo de Dios y dice poseer la ciencia divina; se aparta de nuestros caminos como si fueran inmundos; nos arroja al rostro los pecados contra la ley; y después de todo, concluyen: *no nos hace falta; es inútil para nosotros.*

¡Que se llama Hijo de Dios! ¿No ha dado, por ventura, suficientes pruebas de su divina filiación y del cumplimiento de las promesas de Dios para con Ella? ¿No habéis visto en diez y nueve siglos que lleva de existencia esa institución salvadora y benéfica los resultados infalibles é inefables de esa ciencia divina que da solución á todas las dificultades, que resuelve todas las cuestiones, que es, en fin, la luz, la verdad, el bien, el camino y la vida en todos los terrenos? ¿Qué han podido contra la Iglesia, por otra parte, los esfuerzos gigantescos de esa vuestra ciencia sin Dios, las combinaciones diplomáticas de los Estados ateos, los sofismas de los sectarios, las investigaciones de las ciencias físicas y naturales apartadas de la fe, las violencias de los poderes temporales? ¡Ah! ¡Con toda vuestra ciencia, y vuestra sagacidad, y vuestros medios infinitos de ataque, y vuestros recursos, tomados hábilmente en la política y en la revolución, nada habéis podido! ¡Y vosotros, que negáis ó aparentáis negar esa ciencia, y la creéis ofensiva y depresiva para el desarrollo del espíritu humano y del progreso indefinido á que decís aspirar en manos de la Iglesia, creéis en el espiritismo y veis visiones, porque no contentos con fiar en la palabra del hombre, fiáis sin recelo en la palabra de Luzbel!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Que se aparta de vuestros caminos como si fueran inmundos! ¡Que os arroja al rostro vuestras transgresiones de la ley! ¡Pues no faltaba más sino que siendo la Maestra de la verdad y la Celadora de la moral y de las costumbres, se hiciera, por torpe complacencia y por no excitar vuestras injustas iras, cómplice de vuestras iniquidades! Vuestros caminos, ¿son los caminos de Dios? ¿Son puros, rectos y agradables como los de Noé en su presencia? Semejantes á la generación maldita que excitó en sus iniquidades la cólera de Dios provocando el diluvio, toda carne ha corrompido hoy como entonces sus caminos; y cuando la Iglesia indica el arca de salvación única, que es Ella misma, esta generación depravada y adúltera, según la frase misma del Salvador al desdichado pueblo israelítico, se burla de los trabajos de la Iglesia, como se burló aquella de los del anciano salvado de la catástrofe universal, y le pide una señal: ¡y esta señal, lo ha dicho también Jesucristo, será la de Jonás Profeta! ¡Y esa señal, añadiré yo, es la resurrección de la Iglesia, en este como en todos los pasados siglos, mientras la sociedad perece anegada en las corrientes que ella misma ha suscitado en las cataratas que hizo abrir en los abismos que se ha preparado!

¡Qué extraño es, pues, que la Iglesia, Madre amante, grite! ¡Qué tiene de particular, ni de injusto, ni de irracional, ni de reprensible, que en su cualidad de Maestra y de Juez, arroje al rostro de la sociedad, á la que muy de veras ama y compadece, las transgresiones de toda ley, eterna, temporal, divina, natural y positiva? ¿No las están atropellando todas, y en todos los terrenos, y á todas horas, los mismos que con cinismo inconcebible alardean de ciencia, de moral, de religión, de orden y de respeto á las leyes? ¿No se han introducido hasta el santuario, y no contentos con apoderarse de sus bienes, quieren apoderarse hasta de sus Sacramentos, en sus bautismos, matrimonios y entierros civiles?

Oprimámosla, repiten, porque es inútil: ¡ingratos! ¿Qué queréis significar con eso? ¿Que ahora que la habéis despojado

de las oblaciones de la piedad antigua no puede ya edificar templos suntuosos para proteger á las artes, ni hospitales para atender á la desgracia, ni universidades para educar á los hijos del pueblo? ¿Y es ese el pago que dais á tantos y tan señalados beneficios? Pues sabed que Ella es poderosa, como su Fundador divino, para recoger todavía esas piedras del santuario dispersas, humeantes aún, de vuestros destrozos vandálicos, y hacer mucho, muchísimo, tanto y más que en los siglos de su mayor gloria y apogeo! ¡Porque Dios que la dirige, y la inspira, y la sostiene, es poderoso para suscitar de esas piedras hijos de Abraham, como que tiene en sus manos el corazón del hombre! ¿No la estáis hoy viendo, enmedio de su pobreza y de sus contradicciones, levantarse en mil instituciones benéficas, y hacer pasar á manos del pobre, del genio y del artista el óbolo que Ella, augusta y divina pobre, recoge de manos de sus hijos?

¡Que es inútil! ¡Pobre sociedad; qué fuera de ti sin su apoyo! ¡Si algo queda en el mundo en honradez, sosiego, paz, virtudes; si todo se ha perdido ya menos el honor, es en el seno de la Iglesia, que persigues porque juzgas que ya pasó su época, y que no te sirve para nada cuando no es una rémora positiva, como aun te atreves á blasfemar, para tus soñados y utópicos adelantos! ¡Si aún hay almas grandes, nobles, generosas; si aún existe ardimiento para las esforzadas empresas; si enmedio del rebajamiento general se observan caracteres y corazones de temple heróico, esos proceden de la Iglesia perseguida! ¡No digas, pues, que no te hace falta, que es inútil, ni menos la oprimas para que desaparezca, si ser pudiera! ¡Eso será tu ruina, sin ser la suya propia!

Pero aún escucho las últimas acusaciones, que los enemigos de Jesucristo, Fundador de la Iglesia, detallaron contra su virtud y misión divina: la Iglesia, decís vosotros, como ellos dijeron de su Cabeza y Jefe, *se atribuye título de Rey, proclama la rebelión y prohibe dar tributo al César.*

¡Callad, callad, hombres que decís cimentar el principio

de autoridad buscándole fuera de su natural cauce y origen! ¡Callad, porque la Iglesia, como Jesucristo, es el más firme apoyo de su augusto principio cabalmente! ¡No invoquéis formas de gobierno, ni principios políticos, ni nada! ¡Registrad la historia, y veréis lo que es, ha sido y será siempre la Iglesia en este punto!

Escuchad las palabras de su Fundador, oid las de San Pablo, examinad su constante é invariable línea de conducta en este particular, y la veréis siempre inculcando la más perfecta obediencia á los poderes constituídos, para confundiros á vosotros, constantes perturbadores del orden social; la veréis prestando al Estado toda su fuerza, toda su influencia, todas sus gracias, todos sus recursos; interesándose vivísimamente en todas sus crisis, y calamidades, y desgracias, y peligros; ayudándole con sus consejos y su autoridad, en la penosa tarea de gobernar bien los pueblos, y veréis de parte de quién está la razón y hasta la necesidad de conservación y existencia propia, y de conveniencia pública: ¡no propongáis jamás, sobre todo en serio, esta objeción, que os parece la más fuerte, los que vivís en la conspiración y el desorden! ¡No la indiquéis siquiera, los que proclamáis *la Iglesia libre en el Estado libre*, después de haberla arrebatado todo lo que poseía para su natural y precisa independencia! ¡Guardadla para mejor ocasión, los que anatematizando á todas horas los que llamáis excesos de la potestad eclesiástica, os habéis intrusado hasta en el régimen espiritual é interior de esa misma Iglesia, y tratado de secularizar hasta sus cementerios!

Basta: ya conocemos las causas de esa persecución, y envueltas en ellas, por lógica é inevitable trabazón de las ideas, los resultados de la misma: ¿con qué se pretende reemplazar esa institución, esa moral, esa doctrina que siempre ha formado, forma y formará la única y verdadera dicha de los pueblos, de las sociedades, de las familias y de los individuos? Con nada: con edificaciones sobre arena derribadas una tras otra y en seguida por los huracanes revolucionarios que agitan cada vez

más las inmensas soledades donde no se establece como dique de contención á sus estragos el muro indefectible de la Iglesia católica.

Es decir, que si las causas de la persecución son injustas y ridículas, los resultados son también contraproducentes hasta el extremo; que la Iglesia perseguida vive y vivirá hasta la consumación de los siglos, según la infalible promesa de Dios y la experiencia constante de diez y nueve siglos de borrascas á veces no menos deshechas que la presente; y que la sociedad, empeñada en destruirla, perecerá, miserable, como el hijo pródigo en las lejanas tierras de la incredulidad y del vicio, del materialismo, del desorden y de la disolución más completa.

Hijos de los hombres, concluiré ya con el Profeta, ¿hasta cuándo habéis de ser tardos de corazón? ¿Por qué amáis la mentira y aborrecéis la verdad? Cesad, cesad ya en vuestra obcecada persecución y satánico proyecto, por otra parte vano, de destruir á la que es indefectible por su naturaleza, y por su naturaleza también amante Madre, infalible Maestra y Salvadora de la humanidad, en todas las épocas como en todos los terrenos. ¿Buscáis ciencia? Ella la tiene. ¿Necesitáis luz? Ella conoce su origen. ¿Apetecéis consuelo? Su mayor delicia es prestarlo. ¿Anheláis felicidad? ¡Sólo en su seno se encuentra!

Madre mía, Iglesia única y verdadera, en cuyos amorosos brazos me colocaron mis padres recién nacido, á cuya sombra se sentaron mis maestros, bajo cuyo manto ascendí al sacerdocio y bajo cuya dulce mirada espero morir; tuyo soy, y tuyo es todo lo poco que valgo, y á ti someto siempre y por siempre mi cabeza, mi corazón, mis escritos y mis palabras; que la sociedad te conozca al fin, Madre querida; y que amándote como mereces aquí, pueda formar, por tu medio, sociedad dichosa y eterna en el cielo.—Amén.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PLAN DEL SERMÓN MORAL

SOBRE LAS PERSECUCIONES DE LA IGLESIA.

¿Quare fremuerunt gentes, et populi meditati sunt inania?
¿Por qué se han embravecido tanto las naciones, y los pueblos han meditado vanos proyectos?

(Ps. II, v. 1.)

Exordio, Estado de la sociedad respecto de la Iglesia.—La Santa Sede y las naciones católicas.—Causas y resultados de la persecución actual á la Iglesia.

Pregunta de David en el tema, y respuesta de Salomón.—Lucha eterna del mal por oprimir al bien.—Aplicable, hoy sobre todo, al odio satánico moderno: *Opprimamus virum justum, quoniam contrarius est operibus nostris.* —¿Qué obras son esas que callan los impíos?—¿Cuáles las del justo?—Vamos á detallarlas.—*Se llama Hijo de Dios.*—Lo es la Iglesia, y ha dado pruebas de su filiación divina.—*Dice tener ciencia y autoridad divina.*—También lo ha probado hasta la evidencia.—*Se aparta de nuestros caminos como inmundos.*—No puede hacer otra cosa.—Estado de la sociedad de hoy.—Noé y el diluvio.—El arca.—Destrucción social.—*Nos echa en cara las transgresiones de la ley.*—Por que es Juez y Maestra.—Atropellos é intrusiones.—Despojada la Iglesia de todo, y atacada hasta en los sacramentos.—*Es inútil, no nos hace ya falta.*—Ingratitud.—Brillante pasado, debido á la Iglesia.—Ruinas revolucionarias.—Aún no es inútil.—El porvenir es suyo.—Qué sería sin ella la sociedad.—Fin

desastroso é inmediato.—La Iglesia no puede morir.—Ultimas acusaciones.—Las que se hicieron á su Fundador.—*Se titula Rey.*—Porque lo es realmente, y sin menoscabo de los poderes terrenos.—*Contradice al César.—Prohibe darle los tributos.*—Calumnias é impudencia.—Palabras de Jesucristo primero, y de San Pablo después, sobre este particular.—La Iglesia, el más firme sostén y apoyo del principio de autoridad en todos los Gobiernos.—Inmensa fuerza que les presta á cambio de protección.—Qué serían sin ella.—Intrusiones é ingratitudes del poder secular.—No hay con qué reemplazar á la Iglesia.—Es, pues, necesaria para el mismo orden social.—Súplica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMÓN MORAL

SOBRE EL DUALISMO DE LA SOCIEDAD MODERNA.

¿Quare aliam te esse simulas?
¿Por qué te finges otra?

(III Reg., c. XIV, v. 6.)

Cuando los pecados del desdichado Roboam hubieron llenado la medida en el corazón del Altísimo; cuando despreciando los sabios consejos de la ancianidad experta siguió los de la imprudente juventud, que alhagaba en mal hora sus pasiones, vino el cisma de Samaria, y las diez tribus sublevadas alzaron á Jeroboam por soberano, enfrente de las dos únicas de Judá y de Benjamín, que permanecían fieles al hijo de Salomón.

Pero Jeroboam, ingrato también á su vez á los beneficios de Dios, que de la condición de siervo le había elevado á la competencia del trono en la división lamentable del desventurado pueblo de Israel, apostató como Roboam en sus mejores días, edificó ídolos en lugares altos, y adoró con su pueblo los dos becerros de oro en Bethel y en Dan, temeroso, en esa política nefanda que pospone á Dios á los particulares intereses y planes diplomáticos, de que sus vasallos, adorando en Jerusalén, se apartasen al fin de su obediencia; hizo, pues, lo malo en presencia de Dios, para usar la misma concisa pero expresiva frase del Libro Santo, y se constituyó Sacerdote y Rey á la moderna malhadada usanza, despreciando repetidos avisos

de los Profetas y desoyendo la voz de Dios manifestada por ellos en continuados prodigios.

Entonces vino la ira del Señor sobre su casa y familia; y descargó primero sus golpes sobre una víctima inocente que quería sustraer, en sus adorables designios, á los horrores que preparaba á generación tan maldita y abominable; y enfermó Abía, su hijo; y Jeroboam, acordándose de su Dios en el peligro, y de sus Profetas en la tribulación, envió á su esposa á consultar al mismo que le había profetizado un día su elevación al trono, valiéndose de un misterioso símil en un campo inmediato á Jerusalén; al Profeta Ahías, retirado en Silo llorando las desventuras de su amado pueblo.

Pero la previno que se disfrazase para no ser reconocida, y que le llevase una ofrenda pobre, como de mujer del pueblo; diez panes y una torta pequeña, y una orza de miel. ¡Insensato! ¡Como si ante Dios valieran disfraces! Y que le consultara sobre el desenlace de la dolencia que atormentaba al pobre niño.

Inútiles precauciones, mirando la cosa como la miraba Jeroboam, porque el venerable varón de Dios estaba ya de vejez ciego; pero como no era el viejo y el ciego el que intervenía en aquel delicado asunto, sino Dios, que nunca envejece, y ante cuya vista están presentes todas las cosas, apenas sintió Ahías el rumor de los pasos de la infeliz madre disfrazada, con voz terrible, que debió resonar como un trueno en los oídos de aquella mujer e introducirse en su corazón como una espada de doble filo, la advirtió de la inutilidad de su engaño con las siguientes frases, que me sirvieron de tema: *Entra, mujer de Jeroboam; ¿por qué te finges otra?*

Palabras, hermanos míos, que yo dirijo desde luego á esta pobre sociedad, verdaderamente disfrazada; sociedad de horrible y asqueroso dualismo; sociedad de dos caras, como el Jano gentílico; sociedad, en fin, que alardea á todas horas de católica, siendo desgraciadamente pagana en la realidad.

Vengo á presentarla, pues, en este día, un dilema tan ló-

gico cual terrible: vengo á preguntarla cuál de sus dos extremos quiere elegir: si en hecho de verdad es pagana, como lo demuestran evidentemente sus caminos y sus hechos, ¿por qué se finge con tanto ahinco cristiana? Y si es cristiana de corazón, ¿por qué en toda su marcha y su conducta aparenta precisamente todo lo contrario?

Señor: Vos que no consentís el corazón humano porque es harto pequeño para vuestro amor dividido en dos mitades; Vos que no salváis por la fe, sino por las obras; Vos que no consentís jamás esa innoble amalgama entre la verdad y el error, la virtud y el vicio, la luz y las tinieblas, Dios y Belial según la frase oportunísima del santo Profeta del Carmelo, dad hoy energía á mi razonamiento para desenmascarar á la sociedad contemporánea, y obligarla franca y decididamente de una vez á escoger entre ambos caminos: esta gracia, Señor, os pedimos por la intercesión de María, á la que saludamos llena de gracia y de verdad, como vuestro Verbo, con el Angel.

Ave María.

Es un axioma altamente experimental y probadamente práctico, hermanos míos, que las apariencias engañan: Faraón no acertó á reconocer en Sara la esposa de Abraham, sino que la tuvo por su hermana, mediante las instrucciones que á la misma había dado el santo Patriarca, temeroso de un atropello por parte de los egipcios disolutos; Jacob fué víctima de un engaño respecto de Lía, que se le entregó bajo las apariencias de Raquel; la túnica de su amado José teñida en la sangre de un cabrito y la mentira de sus perversos hermanos, le afirmaron en su creencia de la muerte cruel de tan buen hijo; y esos mismos hermanos un día, no conocieron en el virrey de Egipto al pobre vendido junto á la cisterna seca del camino de Dothaín, hasta que se les anunció por su nombre.

Pues por lo mismo, yo veo á esta sociedad paganizada, y

de sus actos, y de su marcha, y de su conducta deduzco, con muy fundada razón, y por lo que me dicen esas manifestaciones exteriores, repetidas á todas horas, y en todos los terrenos, y con espantosa riqueza y profusión de paganos detalles, que esta sociedad, enmedio de sus declaraciones de catolicismo, no es otra cosa que una sociedad esencial y prácticamente pagana.

Y no creáis, hermanos míos, que exagero: no me digáis que la civilización y el progreso de esta sociedad pugnan abiertamente con las prácticas y costumbres del mundo pagano, porque os las voy á detallar, si es preciso, perfecta y acabadamente iguales: verdad es que no adoramos ídolos en la forma que lo hacían los gentiles: dejamos pacer al bruto en sus praderas, á las fieras recorrer el bosque y el desierto, á los reptiles en el hueco de sus rocas, á los cocodrilos en el fondo de los ríos y á los peces bajo las verdes algas del Océano; todo esto es verdad; ¿pero esas mismas criaturas no son objeto de pasiones más ó menos insensatas, respecto de nosotros, que abusamos de ellas, ya en los placeres de la caza ó de la mesa, ya haciéndolas objeto de toda clase de especulación y de lucro, ya martirizándolas por nuestra diversión ó nuestra ira, á pesar de nuestro sentimentalismo y de nuestras sociedades protectoras al efecto?

No adoráis, es cierto, á Júpiter, Marte, Apis, ni Baal bajo los nombres y ceremonias paganas; pero escondéis en el fondo de vuestro corazón, no es menos cierto, como Raquel los idolillos con que estaba encaprichada, infinitos más que los gentiles; y eso que, según la frase cáustica de uno de sus poetas, les nacían hasta en los huertos: no adoráis á Plutus, es verdad; pero sacrificáis todo, hasta la vida, á las riquezas: no inmoláis aves de rapiña ante las aras de Thor; mas por la ambición, y la gloria, y el orgullo, no vaciláis en sembrar vuestro camino de sangre y de llanto: os es acaso desconocido el nombre de Moloc; pero vosotros sacrificáis vuestros hijos, y quizás y con preferencia el Benjamín más amado, con el cuchillo de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vuestras debilidades y de vuestras funestas complacencias: no colocáis sobre los altares de Venus las blancas palomas que el pueblo gentílico, ni coronáis vuestras frentes con el mirto; pero os abrasáis en el fuego del amor impuro, y ese preside todos vuestros actos, palabras y pensamientos: no veneráis las Euménides; pero sacrificáis á la cólera, á la venganza, á la ambición y á todas las furias del mundo pagano: ¡ah! los ídolos de los filisteos cayeron ante el Arca de Dios, y los vuestros están en pie delante de la Cruz, tras de la que se esconde esta sociedad hipócritamente avergonzada.

¿No es verdad todo lo que estoy reprochándola? ¿Lo queréis más claro? ¿No tenemos una juventud verdadero facsímil de los degradados patricios de Roma? ¿No existen desgraciadamente entre nosotros Julias y Tarpeyas que sacrifican al lujo y al placer todo lo que parecen amar más en torno suyo? Nuestra mesa, ¿no es la de Apicio y Octavio? Nuestros baños y nuestros tocadores, ¿no tienen un exacto parecido á las termas de Diocleciano y á las descubiertas en las ruinas de Pompeya? Nuestro pueblo (á pesar de nuestros ateneos y de nuestro afán por instruirle), ¿no es el pueblo *soberano*, por una parte, como el pueblo *rey* del mundo pagano, y por otra parte el pueblo esclavo de sí mismo, embrutecido hasta el extremo de quedar satisfechas todas sus aspiraciones con tener pan y asistir á los juegos del circo? En fin, nuestras diversiones mismas, ¿no son las diversiones de los paganos? ¿No hay pugilato en Inglaterra, y riñas de gallos, y corridas de toros, y tiros de pichón, y la escena, y las bellas artes, y todo, corrompido y paganizado en España?

Y no hablemos de superstición, y fanatismo, y preocupaciones á los hijos de esta pobre sociedad ilustrada y de espíritu fuerte, que desprecia la verdadera y única fe que profesaron sus abuelos, á los que regalan con tanta frecuencia los epítetos de oscurantistas, y supersticiosos, y obcecados: Caronte con su barca fúnebre y su cobro de contribución forzosa mortuória; el río Leteo con sus aguas de tinta; Plutón y Proserpina con sus infiernos; y todas esas fábulas del paganismo referentes á la vida de ultratumba, son hechos serios y hasta aceptables, comparados con las ridículas elucubraciones del espiritismo, en que Satanás se divierte con los pseudo-sabios modernos que llaman á los cementerios *necrópolis* y pronuncian discursos sobre las sepulturas, y dicen que á los fallecidos *les sea leve la tierra;* todo paganismo clásico, castizo, inmejorable y puro, y prueba innegable del retroceso visible de esta sociedad que marcha hacia adelante como el cangrejo.

Mas porque no digáis que el celo religioso me ciega; porque veáis que entro, y de lleno por cierto, en el terreno de las concesiones, y que reservando á Dios el escudriñar los corazones, no juzgo, ni aun por las apariencias, que están de mi parte, como acabáis de ver, sino que fío completamente en las palabras y en las protestas de esta sociedad, que no las escasea en la cuestión de que tratamos, la concedo desde luego el catolicismo que proclama; pero entonces, si es cristiana en realidad, ¿qué clase de cristianismo es el suyo? ¿Por qué se finge pagana? que es la segunda parte de mi dilema.

Cuando el varón de Dios Ahías encontró al siervo efrateo Jeroboam, ya superintendente de los tributos de la casa de Josef según el texto sagrado, en un campo á Jerusalén cercano, para profetizarle su reinado en Samaria, se quitó el manto nuevo que cubría sus hombros, y dividiéndole en doce pedazos, entregó diez al futuro monarca, reservándose dos, en representación del cisma de las tribus y su repartición bien desigual entre ambos soberanos.

¿He acertado en el símil, sociedad moderna? ¿No es cierto que tú también has entregado al cisma, á la revolución, al paganismo, diez partes de tu desdichado manto nuevo de ilustración y de progreso, y sólo has reservado dos para cumplir en apariencia y simular fidelidad á Dios, tu monarca legítimo? ¿Por qué has hecho esa división, si eres tan profunda y sinceramente cristiana?

Tú, en el orden de las creencias, aceptas únicamente las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que placen á tu razón ó á tu juicio privado; diferenciándote muy poco de los ateistas en el orden de las costumbres, sobre todo, aunque aceptes la totalidad de la fe, rechazas por completo y con volteriano sarcasmo casi todos los preceptos de Dios y de su Iglesia santa; vives, en fin, como las gentes que le ignoran, y te avergüenzas siempre y por siempre de aparecer cristiana y de confesar á Dios delante de los hombres, tachando de preocupación, y de fanatismo, y de ignorancia, las más piadosas y sabias prácticas de la religión augusta de Jesucristo: ¿no es esto, repito, partir en pedazos, no ya la capa del Profeta, sino la túnica inconsútil del Crucificado, que ni aun los soldados del Calvario se atrevieron á dividir, en significación profética que Dios permitió en aquellos instantes?

Esta sociedad, es cierto, dice creer en Dios, y en verdad que á este artículo se reduce todo su credo: ¿pero qué Dios es ese que nada revela al hombre, que nada exige del hombre, que escondido, en frase de los impíos en el libro de Job, detrás del telón de las nubes de su firmamento, ni tiene providencia, ni justicia, ni bondad, ni atributo alguno esencial á su propia existencia? Ese no es el Dios verdadero, el Dios de los cristianos, ni aun acaso el Dios multiplicado del paganismo: ese Dios es un mito, un fantasma, un ente ridículo, una burla, y una blasfemia, y una completa negación del Dios verdadero; es el Dios del deista, del ateo, de la masonería; ¡el gran arquitecto del universo!

¿Y á ese Dios ó á cuál vais á consultar en vuestras desgracias y en vuestras dudas? ¿Es á Belzebut ó á Accaron, el Dios de las moscas? ¿Es el viejo Profeta de Silo, ciego en su decrepitud, al que pensáis engañar como la mujer del impío Jeroboam, disfrazados y llevando pobres presentes para alucinarle?

Escucha, sociedad imprudente y desventurada; escucha, ya para terminar, las palabras que el viejo *vidente* Ahías dirige á esa mujer, que es tu tipo, el más acabado y perfecto, porque también como tú quiere comprarlo todo: *Yo he sido enviado á*

ti para anunciarte durísimos castigos; y después de recordarle la ingratitud de su marido á los beneficios de Dios y profetizarle los inmediatos castigos que habían de recaer sobre su casa y familia, le da como señal horrible, pronta, espantosa, la muerte de su inocente hijo Abía, en el momento en que penetre ella en Thersa, ciudad de recreo en la que moraba entonces la corte samaritana, y el llanto de Israel sobre su cadáver, porque era bueno y acepto á los ojos de Dios, y sólo él en su casa obtendrá sepultura; y todo se verifica como lo dijo.

Sociedad dualista en religión, dividida entre Dios y Belial, mezcla confusa, híbrida y absurda del viejo y del nuevo universo libre por la cruz de Jesucristo; sociedad, en fin, de careta y de broma, de mentira y de engaño, de apariencia y de disfraz, ¡tú eres esa mujer, no lo dudes! ¡Necio es tu empeño en fingir, porque te está mirando sin cesar desde el cielo El que no puede engañarse ni engañarnos; Aquel para el que no hay disfraz ni máscara posible! ¡No mudes el vestido, ni el rostro, ni presentes ofrendas, no! ¡Estás conocida! ¡Creías hallar un Dios ciego, y te has encontrado con el mejor Argos de la fábula, tú, tan aficionada á esas reminiscencias del mundo material del gentilismo!

Pero ven, sociedad querida, ven; ven á los brazos de Dios, que te espera; ven, que yo te amo mucho, porque he nacido en tu seno y he nacido para ti, como miembro é hijo tuyo, para serte útil y para enseñarte la verdad, que es el anhelo incesante de la inteligencia humana, y el bien, imán constante del pobre corazón del hombre; ven sin disfraz ni recelo, arrepentida y sincera, á los brazos de Dios; y Dios, que ha prometido no desechar un corazón contrito y humillado, te perdonará para siempre como á David, al Publicano, á Magdalena, al Pródigo y á la Samaritana.

Señor: aquí la tenéis á vuestros pies, confesando que á Vos sólo debe todos sus adelantos, y su civilización y su progreso: quiere marchar adelante por la senda que abrió vuestra Cruz, y no volver, como la imprudente mujer de Loth, siquiera la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vista atrás para contemplar la ruina de las ciudades nefandas; quiere vivir en Vos, con Vos y por Vos durante la peregrinación de la tierra, para ser sociedad eterna, fiel y dichosa en vuestro glorioso reino del cielo.—Amén.

Nota. Con este Sermón y el anterior, unidos al del *SSmo. Sacramento* ó al del *Sagrado Corazón de Jesús*, que se hallan al principio de esta obra, puede formarse un buen *Triduo*, proponiendo á Jesús Sacramentado ó á su Corazón Sacratísimo como medio de unión entre la Iglesia y la Sociedad.

PLAN DEL SERMÓN MORAL

SOBRE EL DUALISMO DE LA SOCIEDAD MODERNA.

¿Quare aliam te esse simulas?
¿Por qué te finges otra?

(III Reg., c. XIV, v. 6.)

Exordio. Hecho del tema.—La mujer de Jeroboam ante el Profeta Ahías, disfrazada y con ofrenda de plebeya, para consultarle sobre su hijo enfermo.—Aplicación á la sociedad de hoy.—Dilema.—Si es pagana en realidad, ¿por qué se finge cristiana?—Si es cristiana de verdad, ¿por qué vive vida de paganismo?

Las apariencias engañan.—Ejemplos bíblicos.—Nuestra sociedad engaña, ó pretende engañar también.—Comparación detallada de nuestras costumbres y creencias con las del paganismo.—Nues-

tras pasiones.—Nuestras diversiones.—Nuestra mesa.—Nuestro modo de vivir.—Nuestro pueblo.—Nuestra existencia.—El espiritismo.—La secularización hasta de cementerios.—No se puede engañar á Dios.—El Dios que se finge esta sociedad es un mito.

El manto del Profeta partido en pedazos.—Aplicación á nuestra sociedad.—Entrega diez á la revolución y dos á la Iglesia.—Absurdo de fatales resultados.—Contestación de Ahías á la mujer de Jeroboam.—Males sobre la casa del monarca impío.—Muerte del hijo.—Llanto de Israel sobre su cadáver.—El único que logra ser sepultado de todo el linaje de Jeroboam.—Aplicaciones á la sociedad.—Apóstrofe.—Súplica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

DE LA BULA DE SANTA CRUZADA.

Fili mi, ne dimittas legem Matris tuæ.

Hijo mío, no dejes la ley de tu Madre.

(Prov., c. I, v. 8.)

No vengo precisamente hoy, hermanos míos, á hacer la historia de esos privilegios estimados y especiales que disfruta esta nación afortunada, predilecta siempre de la Silla de San Pedro: no vengo, en consecuencia, á recordar el glorioso pasado de esas gracias pontificias evocando los ilustres nombres de los Urbanos, Gregorios, Pascuales, Calixtos, Eugenios é Inocencios; de San Bernardo y de Godofredo de Bouillón; de Pedro el Ermitaño, de Foulques y de Guillermo de Tiro; de Ricardo Corazón de León, de Felipe II Augusto y de los Luises VII y IX de Francia, como de Alfonso X de España, y de Marta, Emperatriz de Constantinopla, interesados tan pródigamente en el rescate del Cruzado Balduíno; ni de Jaime el Conquistador, ni de los Caballeros Hospitalarios, Templarios y Teutónicos; ni de los Concilios Lateranense y de Clermont; ni de los grandes ejércitos de la Edad Media, congregados en favor de una noble y generosa empresa: tampoco de la necesidad presente, que representa ese privilegio para nuestra patria, ni de la esperanza para el porvenir, que representan esa fe y esas

tradiciones de gloria, contestación cumplidísima por cierto á los necios y fútiles argumentos que contra la Santa Bula se están haciendo á todas horas por los que llamándose católicos, y de primera fuerza, sólo desean un catolicismo forjado según sus particulares opiniones.

No: todos esos argumentos están contestados con la autoridad de la Silla Apostólica, con las tradiciones queridas de la patria, con las actuales apremiantes necesidades de la Iglesia de España; y sobre todo, y aun prescindiendo, si puede prescindirse, del desprecio que envuelve la obstinación á recibir y estimar ese privilegio, exclusivo para nosotros, con la sujeción en todo caso á la ley general de la Iglesia, en cuanto al ayuno y abstinencia, que no observan de seguro los que se escandalizan de la concesión de la Santa Bula: porque ¿con qué derecho se arrogan por autoridad propia lo que desprecian como abusivo y fanático?

Vengo únicamente á excitar vuestra reconocida piedad y agradecimiento á los favores emanados de la Santa Sede, detallando algunos, los principales privilegios de la Santa Bula de la Cruzada, primera de las cuatro clases en que se divide el mismo, y que con la de Difuntos, Lacticinios y la llamada de Composición, vienen como los cuatro ríos del Paraíso á fecundizar esta dichosa tierra española: voy á ocuparme sólo de la Bula de Vivos, la más extensa y fecunda de las cuatro mencionadas.

Para hacerlo con el debido acierto, invoquemos los divinos auxilios por la mediación de María, á la que saludaremos llena de gracia:

Ave María.

Si la idea que en general tenemos formada de la benignidad y amor de la Iglesia católica para con sus fieles hijos, no bastara para que la prodigáramos á todas horas y con sincero y cariñoso entusiasmo y gratitud el dulce título de Madre, la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sola rápida lectura del documento que voy á considerar á grandes rasgos, bastaría para que los españoles, de ella tan favorecidos, la apellidásemos en especial así entre todas las naciones que tal la aclaman.

Suspiraba por hijos Ana, la madre del Profeta amado de Dios y de los hombres, como Raquel, espirando después al dar á luz á Benjamín, al que Jacob llamara *el hijo de mi dolor*, atendiendo á esta especial circunstancia; y no en otra forma nuestra Madre la Iglesia suspira por aumentar su inmensa prole, y por apartar la ya nacida, de las vías de la perdición y del pecado, llevando en la Santa Bula esos suspiros hasta el último extremo.

Cadenas de Egipto, haceos trizas de una vez; penas y censuras, retiraos; aunque las culpas del que disfruta de tan especial privilegio sean tan innumerables como las arenas del mar y tan variadas y deformes como los monstruos que ese piélago inmenso encierra en sus escondidos senos, la Iglesia Madre allana todas las dificultades, evita todas las molestias, excusa todas las aun más justas dilaciones y formalidades, dando al penitente, en virtud de tan gracioso privilegio, la facultad de elegir confesor, y adornando á éste de todas las que necesita para ser, en aquel momento y para aquel caso, Vicario augusto de su divino Fundador sobre la tierra, excepto alguno muy grave delito que se consigna en el texto del referido beneficio, y sumario citado.

Pero hay más todavía: perdonada la culpa, queda aún el reato de la pena; y esto es tan cierto y tan establecido por la divina Justicia, que Israel, arrepentido y perdonado, tiene que beber la mezcla de polvo del becerro de oro que construyó en mal hora de las alhajas de las mujeres egipcias; David, absuelto por el Profeta Nathán, ve morir al hijo de su adulterio, y á su pueblo sufriendo uno de los tres azotes que se le dan á escoger, por otra falta de obediencia al Señor; y el paralítico de la Piscina, tan favorecido de Jesucristo, en fin, tiene que tomar acuestas el lecho de sus dolores, en prueba y señal de

penitencia, según varios Santos Padres é intérpretes del Libro Sagrado.

Registrad, mis hermanos, si queréis hacerlo, la colección de los antiguos Cánones penitenciales y la disciplina severa aunque muy justa de la Iglesia en los primeros siglos, y sentiréis apocar vuestro espíritu y desmayar visiblemente vuestra flaqueza: continuados años de penitencia pública; separación del resto de los fieles en la celebración de los divinos misterios; una serie de indecibles rigores, para concluir, crucificaban al hombre viejo con todos sus actos, según la intimación formidable de San Pablo, á fin de sacar de todo ese cúmulo de castigos y de expiaciones al hombre nuevo puro, ázimo, renovado, libre de todo fermento y corrupción de la antigua levadura; y todo esto por una sola culpa de las que hoy amontonamos á millares, bebiendo la iniquidad como el agua, en frase terrible de un Profeta: en suma, ¡nuestros padres sufrieron mucho más, siendo más inocentes que nosotros!

Y luego..... ¡el Purgatorio, *del cual no hemos de salir hasta que hayamos satisfecho el último maravedí*, según la frase revelada, ya que la Iglesia, benigna y prudente, y compadecida y amante, no nos sujeta todavía á esa disciplina que no podrían tolerar las naturalezas delicadas y las pasiones violentas de estos siglos!.... ¡el Purgatorio con todos sus horrores y todo su abandono é ingratitud de los hombres! ¡Y las almas haciendo allí penitencia forzosa, terrible, espantable!

Y para eso está la Santa Bula y sus noventa y cuatro indulgencias plenarias en cada un año, é infinitas parciales y perdones para los vivos y para los difuntos: es decir, ¡la sangre de Jesucristo derramada á torrentes sobre el pueblo español! ¡El tesoro augusto é inagotable de la Iglesia, puesto en manos del pueblo predilecto suyo, sin reservas, sin llaves, sin cerraduras, constituyendo esta noble piadosa nación la mejor corona de la Silla Apostólica, como los pobres de Roma la de nuestro compatriota Lorenzo!

Así como en las calamidades públicas sufren todos, justos y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pecadores, las consecuencias terribles de la ira de Dios, que en sus altísimos é inexcrutables designios sobre todos para su fin respectivo y siempre adorable, las hace caer como hace descender la lluvia sobre malos y buenos, y brillar sobre inocentes y sobre culpables ese sol que vivifica la naturaleza con sus ardientes benéficos rayos, así muchas veces en las censuras generales de la Iglesia, por justísimas y apremiantes causas impuestas á una nación, á un país, á un pueblo, á una comunidad ó familia, padecen todos, por más que privada ó singularmente no hayan dado motivo á tan tremenda pena: pero que lloren otras naciones los efectos del rigor saludable de la Madre que corrige, cuando á tanto extremo se ve precisada por la conducta ingrata y deplorable de sus malos hijos; que España, la nación hija más amada de la Iglesia, tendrá en su Bula un salvo conducto para excusar esos rigores en las personas que no han dado lugar ni ocasión al entredicho; y el consuelo de participar de los divinos misterios y de mitigar para sí la aflicción de tan aciagos instantes, en que los rebeldes á las insinuaciones y amenazas de la Madre común de los fieles lloran cual los Israelitas su ceguedad lejos de la patria querida, sentados á las orillas de los ríos de Babilonia, de cuyos melancólicos sauces colgaron la cítara y el salterio, porque su lengua se ha pegado á su garganta y no pueden entonar cánticos que les eran familiares en el hogar paterno, alejados del mismo y en tierra extraña.

¡Ansiedades de conciencia, desapareced, por las gracias y facultades de este preciosísimo diploma pontificio! ¡Escrúpulos, desconfianzas, promesas, votos y juramentos, he aquí las llaves de Pedro, que según la promesa infalible é inefable del Salvador en las orillas del lago de Tiberiades, junto á la barca y las redes, atan y desatan todo eso, que es en verdad grave y formidable, con la misma facilidad con que preparaban Pedro y Andrés sus aperos para la pesca!

¡Enmudezca para siempre Tertuliano, rígido censor que juzgaba la ley de los cristianos ley imposible! ¡No! ¡La Iglesia, benigna y prudentísima en la aplicación y explicación de sus leyes, contradice abiertamente al audaz Montanista, tan severo en la doctrina, como infeliz apóstata, al fin, en la práctica! ¡Y sobre todo, en la Bula de la Santa Cruzada, la Iglesia presta una verdadera llave de oro que abre á la esperanza y á la tranquilidad las más afligidas conciencias!

¡Qué más! No contenta con el Sumario de Vivos, con la Bula de Composición, con la de Lacticinios y el Indulto Apostólico para el uso de carnes, la Iglesia tiene en favor de su España otra Bula especial para Difuntos; y después que en la hora de la muerte, hora suprema é indefectible, que no es un artículo de fe, sino un hecho constante de triste pero cuotidiana experiencia; después que en esa hora, que decide de nuestra eterna suerte, que han temido los Santos, que extremece al mundo en medio de sus desórdenes y del bullicio de sus intereses y de sus orgías, ha donado al poseedor de la Santa Bula con una indulgencia plenaria, raudal de espirituales aguas que salta mejor que las de Raffidim y Oreb hasta la vida eterna, no olvida á ese mismo hijo suyo querido en el Purgatorio; y apaciguados los terrores de Job en aquel trance, y fortificada el alma con esos auxilios cual la del solitario Hilarión con el testimonio recto de la propia conciencia, y como la de Pedro, Obispo de Osma, asistido por el de Palencia, al rechazar al infernal enemigo en aquellos supremos instantes, negándole todo derecho á pedir nada para sí, la Iglesia, repito, vigilante siempre sobre la suerte de su alma predilecta, la envía al Purgatorio la Santa Bula de Difuntos, además de las gracias por ellos aplicables en el Sumario de Vivos, con su indulgencia plenaria, sus Altares privilegiados, sus días en que se saca ánima: ¡leed, leed esos documentos, no los toméis por mera fórmula de catolicismo; sabed apreciarlos, y no desaprovechéis, por Dios, hermanos de mi corazón, un tan inmenso é inagotable tesoro!

San Juan Gualberto, hermanos míos, se hizo enterrar llevando sobre el pecho, en su libro del rezo divino, la más con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cisa y hermosa fórmula de fe que nos ha legado la tradición eclesiástica: Yo, Juan, (había escrito) creo y confieso la misma fe que predicaron los Apóstoles y confirmaron los Padres de los cuatro Concilios generales. Nuestros abuelos, á imitación de ese varón de Dios, llevaban al seno de la tierra, con sus restos mortales, la Santa Bula colocada sobre el pecho, como el alma de aquel cuerpo vacío, como la expresión de su fe, como el distintivo de su religión y de sus creencias: ¡da pena decirlo, y sin embargo es toda la verdad! Sus descendientes, los hijos del siglo de las distinciones, de la vanidad y del orgullo, se avergüenzan, con raras y honrosas excepciones, de llevar al sepulcro esa prenda del uniforme del campamento católico en que militan!

Católicos que me escucháis, sedlo de veras: recibid con aprecio y gratitud esas concesiones religiosas y patrias: mirad que hoy constituyen, acaso mejor y más que nunca, la piedra de toque en que se aquilata la sinceridad y verdad de vuestro catolicismo: mirad que el que no cree, ya está juzgado, ha dicho el Salvador del mundo; y es preciso creer con la Iglesia, no según nuestro antojo, nuestras pasiones, nuestras preocupaciones, nuestros errores y nuestros extravíos.

Os dije al comenzar, que la Santa Bula era nuestro pasado, nuestro presente y nuestro porvenir: como católicos y como españoles, fijaos bien, os lo ruego, en esas tres innegables afirmaciones; para que conservando vuestra fe, por ellas logréis formar un día la nación digna de María y de Santiago en el cielo.—Amén.

CROQUIS DEL SERMÓN DE LA BULA DE LA SANTA CRUZADA.

Fili mi, ne dimittas legem Matris suæ.

Hijo mío, no dejes la ley de tu Madre.

(Prov., c. I, v. 8.)

Exordio. Preterición sobre las glorias de las Cruzadas.—Nombres y hechos gloriosos.—La Santa Bula es el pasado, el presente y el porvenir de España.—Refutación brevísima é indirecta de los llamados argumentos contra la Santa Bula.—Sólo se trata de detallar algunos de sus infinitos privilegios, gracias y favores.

Benignidad maternal de la Iglesia en general.—Sobresaliente en la Santa Bula.—Remisión de todos los pecados.—Sumario llamado *de Vivos*.—Marcadas excepciones.—Penitencias.—Reato de la pena.—Antigua disciplina de la Iglesia sobre este punto.—Su benignidad actual.—Su misericordia en la Santa Bula.—Alcanza hasta el Purgatorio, donde se paga toda esa pena.—Noventa y cuatro indulgencias plenarias al año, é infinitas parciales, y perdones sin número.—Censuras y penas eclesiásticas.—Comparación con las calamidades generales.—La Iglesia favorece á los inocentes en estos casos, mediante los privilegios de la Santa Bula.—España, nación única en estos favores, predilecta de la Iglesia.—Votos y juramentos, promesas, ansiedades, desconfianzas, escrúpulos.—Todo desatado por las llaves de la Iglesia, en ese diploma pontificio.—Llave de oro de las almas.—Bula especial de Difuntos.—La hora de la muerte.—La indulgencia plenaria.—Altares privilegiados.—Días en que se saca ánima.—Exhortación á leer detalladamente esos documentos inapreciables.—Nuestros abuelos se enterraban con la Santa Bula.—Apóstrofe á sus descendientes, con raras excepciones.—La Santa Bula, distintivo de catolicismo, y prueba evidente de la fe.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

DE BENDICIÓN DE BANDERA DE UN REGIMIENTO.

Et ponam in eis signum, et mittam ex eis..... ad eos, qui non audierunt de me..... et annuntiabunt gloriam meam gentibus.

Y pondré una señal en ellos, y enviaré de ellos..... á aquellos que no oyeron de mí..... y anunciarán mi gloria á las gentes.

(Isaiæ, c. LXVI, v. 19.)

He aquí, bravos soldados de mi patria, las palabras con que el Dios de los ejércitos, constante protector de los escuadrones de su pueblo escogido, anunciaba por boca del hijo de Amós á ese mismo pueblo, á sus tropas, á las naciones más feroces y bárbaras del universo, como á las más civilizadas y cultas, la señal que pondría en medio de su hueste invencible, el estandarte que alzaría en Israel, la bandera que levantaría y haría aclamar en toda su línea de batalla, en lo más alto de los montes, según otro pasaje del mismo Profeta, en Sión primero y en toda la tierra después, para que fuera vista y saludada por todo el universo.

Y he aquí también cabalmente las palabras que nuestra santa Madre Iglesia, siempre oportuna en sus aplicaciones bíblicas, coloca en los labios del Sacerdote español, al comenzar la celebración de los Divinos Misterios, en el solemnísimo día

de la festividad de nuestro Apóstol, patrón y primer general en jefe, Santiago: ¿necesito ya deciros cuál es esa señal y esa bandera? ¡Lo adiviináis ya! ¡La española!

¡Bandera gloriosa, enseña sin igual, estandarte santo que tantas veces oyó en Clavijo, en Simancas, en el Salado y en Las Navas de Tolosa, en las llanuras del Betis como en las cumbres de Sierra Nevada, el grito estridente y triunfante de *Santiago y cierra España!* ¡Pendón inolvidable que tremoló un día en dos mundos y dominó, como la señal de que habla el Profeta, en Africa los alfanges marroquíes, como en la vasta extensión de las Américas *á las gentes que manejan el arco y la flecha*, como en Italia y Grecia (siguiendo la letra de Isaías) al nombre de Gonzalo de Córdoba, y de Roger de Flor, el caudillo de catalanes y aragoneses! ¡Bandera de la cruz y del honor, de la conciencia y del esfuerzo invencible, yo te saludo!

Ahí la tenemos, señores: ese pedazo de tela va á ser convertido dentro de poco en señal consagrada por la religión y bendecida por la patria y aclamada por los bizarros individuos y clases de este distinguido cuerpo, y dedicada al Jefe del Estado, del que sois fieles y juramentados servidores: todo eso, que no es ciertamente poco, lo simboliza esa bandera, que desde hoy tendrá su guardia de honor y será saludada por toda la fuerza y llevada por uno de vuestros bravos oficiales, al cual presta su nombre desde ese momento; podrá morir en el campo del honor vuestro jefe, el de la brigada ó división de que forméis parte, el general de todo un numeroso cuerpo de operaciones, y sin embargo la victoria y el honor quedará de vuestro lado; y aunque no quede, os retiraréis acaso, y sin acaso, con mejor y mayor gloria llevando vuestra bandera: ¡pero si la perdéis! ¡No, no! ¡La bandera, ó se retira llena de girones y de sangre, ó queda, de seguro, entre los cadáveres de los soldados de este regimiento en el campo de batalla! ¿No es verdad? No necesitáis responderme: no necesito vuestra respuesta, porque sois soldados españoles.

Y qué, señores, ¿os extraña este lenguaje, que acaso estimáis demasiado bélico en los labios de un ministro del Dios de paz? Ya os he dicho que ese Dios es llamado también, y no pocas veces, en la Escritura divina, Dios de los ejércitos: y si bien sé, además, que la paz es el ideal de Dios, como la guerra el de Satán, esto no obsta para que la guerra justa no sea reprobada por ese Dios en cuyas manos y voluntad está la victoria y la suerte de los combatientes: Dios de paz ante todo, señores, la desea, y aminora por los infinitos medios que están á su alcance los estragos de esa á veces necesidad horrible: por eso el soldado, el que ejerce la noble profesión de las armas, necesita ante todo ser cristiano; sin serlo no puede corresponder á los deseos y á las aspiraciones de Dios en orden á la milicia; sin serlo no puede servir bien y fielmente al Jefe del Estado y á la patria, que son los tres santos lemas que están invisible y divinamente escritos entre los pliegues de esa bandera.

Dios mío, vuestra es, bendecidla: Dios mío, salvad al Rey, os diré con la frase del Libro Santo, y oye á la patria, á nosotros en el día en que te invocamos: lo hacemos para el provecho espiritual de este discurso, por la mediación poderosa de María.

Ave María.

Que la bandera de un regimiento católico debe ser ante todo de Dios, es propósito que vuestra misma piedad y vuestro razonamiento imparcial ha de probar mejor que yo pudiera hacerlo en seguida; que sin ese Dios, que tantas veces se nos manifiesta imponente en la tempestad, entre el fulgor de los relámpagos y el sordo retumbar de los truenos, de nada servirían esos instrumentos de destrucción tan adelantados en nuestros días, y que en otros, mejores para nosotros, hicieron creer á los salvajes del Nuevo Mundo que los españoles éramos dioses porque manejábamos el trueno y el rayo á discreción, y

monstruos inconcebibles y espantables, porque suponían al caballo y al ginete fabricados de una sola pieza.

Dios, por otra parte, señores, tiene su ejército junto á su trono en el cielo, y venció una sublevación militar acaudillada por Lucifer, su general más bello, quedando Miguel, expresión de su fortaleza y de su poder, constituído para siempre generalísimo de sus eternos é innumerables ejércitos, y continuando la lucha entre las huestes fieles y rebeldes aquí en el mundo, y la custodia y centinela de uno de esos hermosos soldados celestiales para cada hombre: los reinos, las ciudades, las iglesias particulares, en fin, tienen también cada una ese invisible centinela; y en este cuerpo de operaciones infatigable y valiente, ni penetra el temor ni hace desfallecer la fatiga, ni alienta ya jamás la insubordinación: divididos en grados y gerarquías, contento cada cual con su puesto de honor, y de vigilancia, y de trabajo, los ángeles, esos esforzados batallones de que estoy hablando, se reunen bajo la bandera de Miguel, que es la Cruz, y ante ella renuevan sin cesar sus protestas de adhesión, de fidelidad y de obediencia.

Vengamos ya á los ejércitos de la tierra: abrid, os lo suplico, por solo un momento y por cualquier página, el Libro Santo de los Macabeos, y allí veréis el ejército de Dios, si no queréis verlo en el que sacó Moisés de Egipto, en el que acaudillaron Gedeón, y Jepté, y Sansón, y Barac, y los Jueces todos, y los Reyes de Israel y de Judá, peleando contra los incircuncisos y ocupando en cien sangrientos combates la tierra á sus padres prometida; contemplad los triunfos de Simón, de Judas y de sus hermanos; el auxilio angélico prestado no pocas veces á esas huestes de la fe y del valor; la espada entregada á su caudillo más celebrado por venerables difuntos: ¡ah! ¡No cerréis, si así gustáis, ese libro imponderable, y en cada línea, en cada letra, veréis que Dios es el primer lema de una bandera militar que se estima por los que bajo ella se cobijan! ¡Que aquellos verdaderos héroes no temían por sí, ni por sus familias, ni por su país, sino por la destrucción inminente de

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su pueblo, por la pérdida de su religión, si triunfaba la enemiga hueste.

Pero cerrad si queréis ya el Libro de Dios, y hojead ligerísimamente también la Historia: Sebastián, Plácido, Mauricio, el caudillo de la legión Thebea, llamada *Fulminadora* por la muerte y destrucción que por do quiera sembraba; los cuarenta soldados mártires de Sebaste; Luis de Francia, el de las Cruzadas; nuestro Santo Rey Fernando; el genovés Colón, Pizarro, Hernán-Cortés, Elcano, Magallanes y Legazpi, probarán siempre y por siempre al mundo que la bandera de los soldados de tierra y mar en las naciones católicas, y sobre todo en España, ha llevado por primer mote el nombre sacrosanto de Dios, y en Él, y con Él, y por Él ha triunfado en las más arduas empresas.

Y aunque ese Dios es universal, porque es Dios de todos; aunque es el mismo Dios que invocan, en frase del Apóstol de las gentes, el griego, el romano, el medo, el persa y el escita; aunque en el seno de sus creencias augustas todo tienda al único rebaño y pastor que prometió en el Evangelio, formando de todos los pueblos una sola verdadera y única inmensa familia, unida por los lazos indestructibles de esas mismas creencias, con todo, no excluye de esa fraternidad universal el dulce y sagrado nombre de la patria: ya en los antiguos tiempos eligió un pueblo entre todos, para formar de él su heredad predilecta: en su seno nació, según la carne, su Verbo, y ese humanado Verbo consagró á ese pueblo, su patria, con predilección su existencia, su amor y su enseñanza; volved á hojear el Libro de los Macabeos, y veréis que ese pueblo se batía como el nuestro en las invasiones arábiga y francesa por su independencia y por su patria.

¡Patria! ¡Nombre de mágico encanto para el soldado que caerá herido por defender su bandera, en la cual ve inscrito bajo tan hermoso apellido y lema el nombre del pueblo que le vió nacer, la cuna que le recogió en su infancia, los lugares en que pasó esa edad sin penas, los besos de sus padres y los

cariñosos abrazos de su familia, y los recuerdos de la amistad y del paisanaje! ¡Mucho la quiere, puesto que muere por ella! ¡Y en aquellos instantes supremos, la bandera que flota en el espacio le muestra al cielo y al suelo de que es hijo!

Pero, al contrario, si la suerte os es favorable y alcanzáis en el combate la victoria, y vencéis sin sucumbir en la demanda, soldados de mi patria, queridos de mi alma y de mi corazón, portaos, lo espero, como soldados españoles, siempre generosos con el vencido: pensad que el primer lema de vuestra bandera es Dios, y que ese Dios, ante todo, es el Dios de la paz, y de la compasión, y de la caridad, y de la mansedumbre, y de la misericordia; el Dios, en fin, de la parábola del Samaritano! ¡Y aquel enemigo que se rinde, aquel soldado extranjero, y herido mortalmente quizás, es católico como sus vencedores! ¡Y aunque no lo fuera, tiene una patria y un hogar, y tristes y supremos recuerdos! ¡Y esa *patria* está escrita en la bandera del vencedor como en la del vencido, en la bandera cogida, como en la enhiesta y triunfante!

¡Con cuánto cariño, pues, habéis de mirar á esa bandera, y pronunciar ante ella vuestros juramentos de fidelidad! El cuarto de banderas, soldados, es vuestra casa, y vuestro país, y vuestro pueblo, y vuestros padres, y vuestra familia, y vuestros amigos, y todo, para vosotros que visteis tantas lágrimas corriendo por las mejillas de los que os amaban al despediros! ¡Esa bandera, en fin, sostiene vuestra esperanza! ¡Y cuando os despidáis de ella, acaso lloraréis también! ¡Y la recordaréis toda vuestra vida! ¡Y cuando la veáis algún día llevada por vuestros sucesores, no podréis menos de exclamar, aunque la veáis deslucida y vieja, llevando en sus pliegues la orgullosa marca de su antigüedad y de sus proezas: ¡Ahí va la bandera de mi batallón! ¡Ahí va la bandera de mi regimiento! ¡Ahí va el estandarte de mi escuadrón ó batería!

¡Y os sentiréis gozosos y rejuvenecidos! ¡Y la saludaréis como se saluda á un antiguo amigo! ¡Y referiréis á vuestra familia y á todos los que quieran oirlo los gloriosos hechos

llevados á cabo bajo los pliegues de esa enseña tan querida para vosotros como los sagrados objetos que para vosotros simbolizaba un día!

¿No escucháis los acordes de nuestra incomparable Marcha Real española? Es que esa bandera que pasa por vuestro frente representa al Rey, no menos que á Dios y á la Patria; es que ese Dios, que al contemplar esculpida en la moneda tributaria que con insidioso fin le presentaban sus adversarios la efigie del Soberano reinante, ha pronunciado las palabras que han de aplastar eternamente la hidra de la discordia entre la Iglesia y el Estado, al menos por parte de la primera de ambas potestades: *Dad á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César;* es que Jesucristo ha inculcado el principio de autoridad bajo cualquier forma de Gobierno, y San Pablo lo ha repetido, y lo ha intimado bajo el anatema formidable de la conciencia, y la Iglesia lo practica, y lo recomienda, y lo manda: es, pues, esa bandera de Dios y de la Patria, representación de ambos en el Jefe del Estado.

¿Por qué, si no, se le tributan honores reales? ¿Por qué recibe vuestros juramentos? ¿Por qué los más solemnes documentos, y hasta los fallos terribles de la ordenanza, se leen ante esa señal veneranda que presencia y autoriza todas vuestras glorias y alegrías, como parece lamentar todas vuestras desdichas y dolores? ¿Por qué muchas veces envejecida ó manchada en sangre descansa en los reales Museos y Armería? ¿Por qué adorna nuestros templos en unión de las tomadas gloriosamente al enemigo, constituyendo sus paredes en archivo de nuestras pasadas grandezas, cual sucede en la Real Basílica de Ntra. Señora de Atocha? Porque es la señal del Rey: pero no lo olvidéis, soldados, oficiales y jefes que llenáis ahora esta casa de Dios: al venir aquí habéis probado que la bandera es de Dios, Rey de Reyes y Señor de los Señores, Monarca eterno é invisible de los siglos, cuyo reinado, predicho por Daniel, ha de superar los más fuertes imperios, y no ha de concluir jamás; después la Patria, que os cría católicos como ella;

por fin, el Rey, que representa en lo espiritual á Dios, en lo temporal á esa Patria querida.

Bravos jefes, oficiales, clases todas y soldados de este distinguido cuerpo, esa bandera va á salir de este templo consagrada por las ceremonias augustas del culto de nuestros padres, y santificada por ese triple lazo: cuidadla, porque vale mucho; que á vosotros se os entrega, y de ella sois responsables en el cielo y en la tierra, ante Dios, ante la Patria, ante el Rey, como sois responsables de esas armas que os entregaron para su defensa: oidlo bien, para la defensa de todos y cada uno de esos imponderables lemas.

¡Bandera bendita, ¿cuál será tu suerte? Yo no sé si te harás pedazos en manos de nuestros valientes, envejecida en cien batallas y curtida por el sol, la lluvia, el aire y el humo de la pólvora, ó si caerás prisionera y servirás de trofeo á nuestros enemigos en extranjeras exposiciones!.... ¡Cualquiera que sea tu destino, bandera española, tú levantarás siempre con orgullo tu frente, vencedora ó vencida; porque siempre serás la bandera que dominó en dos hemisferios, que pobló los mares, que temió y respetó la Europa y el mundo asombrados de tanta gloria! ¡Siempre serás la bandera de Lepanto, de Otumba, de San Quintín, de Pavía y de Ceriñola!

¡Mi Dios! De tu mano la toman estos valientes, y de ella esperan asimismo el auxilio necesario para luchar y vencer; para vencer, sobre todo, á los eternos enemigos del hombre, para vivir la vida de soldados cristianos y buenos españoles, y poder cobijarse bajo ese pendón de su Patria en la celestial eterna de la gloria.—Amén.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CROQUIS DEL SERMÓN DE BENDICIÓN DE BANDERAS DE UN REGIMIENTO.

Et ponam in eis signum, et mittam ex eis..... ad eos, qui non audierunt de me..... et annuntiabunt gloriam meam gentibus.

(Isaiæ, c. LXVI, v. 19.)

Y pondré una señal en ellos, y enviaré de ellos..... á aquellos que no oyeron de mí..... y anunciarán mi gloria á las gentes.

Exordio. Palabras del texto aplicadas literalmente á la solemnidad del momento.—La señal.—Santiago.—La bandera española.—*Dios, Patria* y *Rey* su lema verdadero y eterno.

Dios. Su poder ostensible en el mundo físico.—La tempestad.—El ejército y las batallas del cielo.—Ejércitos de Dios en la tierra.—Israel, y sus luchas y sus victorias.—Los Macabeos.—La Historia profana.—Sebastián, Mauricio, Plácido.—Soldados de Sebaste.—Primeros soldados españoles.

Patria. Dulce idea consagrada por Dios.—El pueblo predilecto.—No se opone á la fraternidad universal.—Consejos á los soldados sobre el modo de conducirse en la victoria.—Lo que representa para el soldado esa bandera para toda su vida.—Museos.—Armerías.—Templos.

Rey. Doctrina de la Iglesia.—Representación soberana.—Apóstrofe á la bandera.—Súplica.

SERMÓN DE ÁNIMAS.

Nunc scio vere, quia misit Dominus Angelum suum, et eripuit me.

Ahora sé verdaderamente, que el Señor ha enviado su Angel y me ha librado.

(Act XII, v. 11.)

¡La muerte! he ahí el término de todas las ambiciones, y de todas las esperanzas, y de todos los proyectos, y de todos los planes, como también de todos los desengaños, de todas las amarguras y de todas las ilusiones del hombre, durante su triste y brevísima peregrinación por este valle de miserias, que se llama vida, únicamente como destello y muestra fugaz, y harto incompleta, de la vida eterna, sin fin, para que ha recibido esta transitoria.

¡Pero cuán diferente es, amados hermanos, la muerte en el seno de la Iglesia Católica, y en las cátedras del materialismo, del vicio y de la impiedad! Mientras en éstas todo se aniquila en el hombre después de la muerte, según los más avanzados, y por desgracia más numerosos de sus prosélitos en este desdichado siglo; mientras, según otros que renuevan los delirios de la *metempsícosis* ó transmigración de los espíritus, las almas alquiladas, digámoslo así, por diferentes individuos y para distintas habitaciones, jamás gozan descanso, ni premio, ni castigo eterno cual merecieron sus acciones, sino que sirven como de juguete á Dios, que sólo crió un determinado número de ellas para todos los hombres que habían de existir en la serie inmensa de los siglos; mientras otros las hacen dormir in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CROQUIS DEL SERMÓN DE BENDICIÓN DE BANDERAS DE UN REGIMIENTO.

Et ponam in eis signum, et mittam ex eis..... ad eos, qui non audierunt de me..... et annuntiabunt gloriam meam gentibus.

(Isaiæ, c. LXVI, v. 19.)

Y pondré una señal en ellos, y enviaré de ellos..... á aquellos que no oyeron de mí..... y anunciarán mi gloria á las gentes.

Exordio. Palabras del texto aplicadas literalmente á la solemnidad del momento.—La señal.—Santiago.—La bandera española.—*Dios, Patria* y *Rey* su lema verdadero y eterno.

Dios. Su poder ostensible en el mundo físico.—La tempestad.—El ejército y las batallas del cielo.—Ejércitos de Dios en la tierra.—Israel, y sus luchas y sus victorias.—Los Macabeos.—La Historia profana.—Sebastián, Mauricio, Plácido.—Soldados de Sebaste.—Primeros soldados españoles.

Patria. Dulce idea consagrada por Dios.—El pueblo predilecto.—No se opone á la fraternidad universal.—Consejos á los soldados sobre el modo de conducirse en la victoria.—Lo que representa para el soldado esa bandera para toda su vida.—Museos.—Armerías.—Templos.

Rey. Doctrina de la Iglesia.—Representación soberana.—Apóstrofe á la bandera.—Súplica.

SERMÓN DE ÁNIMAS.

Nunc scio vere, quia misit Dominus Angelum suum, et eripuit me.

Ahora sé verdaderamente, que el Señor ha enviado su Angel y me ha librado.

(Act XII, v. 11.)

¡La muerte! he ahí el término de todas las ambiciones, y de todas las esperanzas, y de todos los proyectos, y de todos los planes, como también de todos los desengaños, de todas las amarguras y de todas las ilusiones del hombre, durante su triste y brevísima peregrinación por este valle de miserias, que se llama vida, únicamente como destello y muestra fugaz, y harto incompleta, de la vida eterna, sin fin, para que ha recibido esta transitoria.

¡Pero cuán diferente es, amados hermanos, la muerte en el seno de la Iglesia Católica, y en las cátedras del materialismo, del vicio y de la impiedad! Mientras en éstas todo se aniquila en el hombre después de la muerte, según los más avanzados, y por desgracia más numerosos de sus prosélitos en este desdichado siglo; mientras, según otros que renuevan los delirios de la *metempsícosis* ó transmigración de los espíritus, las almas alquiladas, digámoslo así, por diferentes individuos y para distintas habitaciones, jamás gozan descanso, ni premio, ni castigo eterno cual merecieron sus acciones, sino que sirven como de juguete á Dios, que sólo crió un determinado número de ellas para todos los hombres que habían de existir en la serie inmensa de los siglos; mientras otros las hacen dormir in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

definidamente con el sopor ó sueño de los espíritus, hasta el día supremo de la resurrección final, sin duda porque no aciertan á comprender la misteriosa acción de Dios, Juez ó Padre, para esas almas separadas de sus cuerpos: mientras otros, en fin, renovando la mal entendida misericordia de Orígenes, sueñan acaso con una doble futura redención de los condenados y de los demonios, ó de plano, y sin más conjeturas, ni tesis, ni hipótesis, niegan la existencia del infierno, el protestantismo se presenta, hipócrita y simulado, ante esas sectas, hijas suyas, y consecuencia natural de su doctrina, alardeando de fe, y de respeto á las Divinas Escrituras y á las Tradiciones y prácticas de la Iglesia, para decir, á los que engendró ya desesperados, por todo consuelo: *O cielo, ó infierno: no hay Purgatorio; esa es una invención novísima de la Iglesia de Roma para explotar indignamente á los fieles.*

Y sin embargo, el Purgatorio existe, mal que le pese al cruel protestantismo: existe, porque así lo reclama imperiosamente la noción misma de Dios, colocado por Lutero, en peor condición que los jueces de la tierra, que tienen diversas penas, y diversos sitios de corrección para los delincuentes, según la gravedad de sus delitos: existe, porque lo reclaman las más nobles y naturales inclinaciones del corazón humano: existe, porque lo concibe perfectamente, y sin violencia de ninguna especie, la razón y el sentido común: y existe, sobre todo, para un hijo sumiso y obediente de la Iglesia Católica, porque así lo define y ha definido siempre ella misma, apoyando su definición en la práctica constante de orar por sus fieles difuntos desde los primitivos tiempos; práctica cimentada en los Libros Santos, y en las Tradiciones Divina, Apostólica y Eclesiástica, no menos que en los milagrosos hechos relativos á ese lugar de expiación, consignados en autorizadas y venerandas páginas, bien distintas, por cierto, de las ridículas fábulas y risibles escenas del espiritismo.

No vengo, por eso, ya precisamente á demostrarla, porque lo dicho basta para creer al fiel, y para convencer al hombre: vengo únicamente á excitar vuestra religiosidad probada y vuestra piedad nunca desmentida en favor de esas pobres Almas, que sufren por culpas levísimas: vengo á retrataros, en fin, el Purgatorio, sobre el lienzo de la Santa Escritura, y con el pincel de San Lucas, cuando nos describe en sus Hechos Apostólicos, la prisión y libertad de San Pedro en la cárcel Mamertina, trasunto fidelísimo de lo que acontece á las Santas Almas en esa otra cárcel expiatoria.

Imploremos los auxilios divinos, por la mediación de la Reina de los Angeles.

Ave María.

Si no hubiera ya indicado, amados hermanos, el giro de mi presente discurso, é iniciado las pruebas de la existencia del Purgatorio en todos los terrenos, insistiría ahora y con gusto en esa idea, al contemplar á Pedro custodiado en la cárcel, según las frases del pasaje que voy á comentar, á semejanza de las Santas Almas, en la de la expiación misteriosa de sus culpas: pero como el texto sagrado sigue diciendo que se oraba sin intermisión por él en la Iglesia ó reunión de los fieles, no quiero dispensarme de decir dos palabras, citando esa oración primitiva, por las Almas del Purgatorio, como la mejor prueba de la verdad de la doctrina católica en favor de su existencia.

No, amados míos, no, y mil veces no; el Purgatorio no es una invención de última hora de la Iglesia de Roma, como blasfeman los protestantes; la Iglesia que rogaba por Pedro encarcelado sin cesar, la Iglesia de las Catacumbas, de las persecuciones y de los mártires, esa Iglesia que tanto parecen envidiar los proclamadores de la Reforma, oraba por sus fieles difuntos, y creía, por lo tanto, como nosotros, en la existencia del Purgatorio: ahí están los dípticos ó tablas de los muertos, presidiendo muda, pero elocuentemente los agapes ó convites de la caridad, sobre cuyas santas mesas se oraba por aquellos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hermanos que se habían sentado ante ellas, y cuyos nombres constaban allí para no olvidarlos jamás en las comunes acostumbradas oraciones: ahí están todos los vestigios y textos de la arqueología cristiana, los ruegos de los que morían á los supervivientes, las sentencias de los Santos Padres, las cofradías de difuntos, primeras entre todas las asociaciones de caridad cristiana, citadas minuciosa y detalladamente por San Ignacio Mártir, con sus clasificaciones para los distintos oficios de misericordia espiritual y corporal con los finados, con sus Decanos ó Deanes, sus fossores ó fosarios, sus vespillones, kopiatas, arenarios, sandapilarios, lecticarios y libitinarios, que mucho antes de los parabolanos en Alejandría, y los nosocomos, y los xenodocos, y los orfanotrophos, y los ptocodocos, en hospitales, asilos de huérfanos y casas de mendicidad, ya proclamaban la caridad con los muertos, como esos otros con los vivos, sin tanto aparato ni tantas pretensiones, por cierto, como la beneficencia y filantropía de los sentimentales modernos: había, pues, oración, y la primera de todas por los difuntos, y se creía en el Purgatorio sin explotar la piedad, sino más bien acrecentándola en esos primeros fieles: *Oratio autem fiebat sine intermissione, ab Ecclesia, ad Deum pro eo.*

Es, pues, una verdad fuera de toda duda, que las Almas duermen en esa santa y terrible cárcel el sueño de la paz, de que nos habla la Iglesia en su liturgia, como el Príncipe de los Apóstoles dormía, según el Sagrado Códice, en la misma noche de su libertad milagrosa, amarrado con doble cadena, y custodiado por centinelas dobles sin perjuicio del piquete que guardaba la entrada del calabozo: *in ipsa nocte erat Petrus dormiens inter duos milites, vinctus catenis duabus: et custodes ante ostium custodiebant carcerem.*

¿Qué sueño misterioso es ese, hermanos míos? ¿Cuáles esas cadenas? ¿Quiénes esos soldados? ¡Ah! Duermen el sueño de la paz; pero no olvidéis el dicho del paciente Job: *ecce in pace amaritudo mea amarissima:* paz amarga, sueño inquietado por la justicia divina y por el testimonio de la propia conciencia, que

todo lo ve ya claro, y lo conoce, y aplaude, y bendice la mano que le castiga, pero que espera sin cesar en la misericordia de un Dios al que ama y por el que es amada: ahí tenéis las dos cadenas: si las queréis ver bajo otro respecto aún, contempladlas en el amor y en la esperanza; amor duro como las antorchas que abrasan, y cruel como la muerte: esperanza convertida en tormento indecible y supremo, por su misma dilación: y si todavía queréis escuchar el ruido de sus hierros y tantear el peso de sus argollas, recordad, os lo encarezco, la doble pena de daño y de sentido que sufren esas nobles víctimas, y esas santas y pacientes prisioneras: ellas, bien lo sabéis y lo confesáis, carecen de la vista de Dios: y como si este tormento no fuera suficiente expiación para unas Almas abrasadas en su amor divino, experimentan en la pena de sentido todos, absolutamente todos los rigores de la justicia eterna, representados en aquellos terrores que guerreaban contra el Solitario de Hus, según la Santa Escritura.

Y como si no les bastara todo eso, dos centinelas, siempre vigilantes, dos soldados armados de punta en blanco, custodian y presencian, impasibles y crueles, silenciosos y ceñudos, su sueño de muerte, sus dolores, sus llantos y su sacrificio: ¿sabéis quiénes son? la ingratitud y la avaricia, hermanos míos.

¡Lazos de parentesco, rotos y olvidados, dulces afecciones de la amistad y del reconocimiento, comunión de los Santos despreciada por los hijos de una misma cariñosa Madre la Iglesia, vosotros, sí, vosotros sois esos dos centinelas que ni siquiera aliviáis por un momento el peso enorme de esas cadenas, y solamente veláis afanosos, porque no sean rotas al fin, á fuerza de llantos y suspiros! ¡voces inefables de padres, hijos, esposos, parientes, amigos, hijos de Dios, fieles cristianos, dejad oir vuestro acento cerca de esas cadenas, y ellas serán hechas pedazos! Despertad á esas pobres almas que os fueron tan queridas en vida, en nombre de esas dulcísimas afecciones del corazón, en nombre de Dios que las ama tanto á ellas y á vosotros!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Sórdido y miserable interés, no remaches por más tiempo esas cadenas! ¡herederos, albaceas y testamentarios, fortunas improvisadas á costa de esa cárcel, de esos tormentos y de esos grillos, venid! ¡Ved, contemplad, miserables, vuestra indigna obra! ¡Ladrones del reino de Dios, soltad al fin vuestra presa!

¡Afuera, digo de una vez para siempre, en nombre de Dios, soldados que custodiáis esa entrada! Impiedad, hipócrita ó descubierta, protestantismo audaz, ridículos bufones del espiritismo, supersticiones absurdas de la ilustración moderna, errores y vicios de hoy, ¡atrás! ¡Paso á la misericordia de Dios, si habéis de esperar algún día que no se haga con vosotros únicamente la justicia!

¡Pero si no queréis abandonar vuestro innoble puesto, si no queréis ceder esa guardia maquiavélica, temblad! ¡Que sobre los demonios están los Angeles, ejército aguerrido y fidelísimo de Dios, amigo de esas pobres pacientes! ¡Vendrá el Angel y hará la luz en medio de esas tinieblas por vosotros amontonadas con diabólico incesante esfuerzo! *Et ecce Angelus Domini astitit: et lumen refulsit in habitaculo: percussoque latere Petri, excitavit eum, dicens: Surge velociter.*

¡Levántate tú, que duermes, decía ya San Pablo, y álzate de entre los muertos y te iluminará Cristo! ¡Levántate, hermosa mía, paloma mía, inmaculada mía, había dicho mucho antes Salomón en sus inefables cánticos! ¡Ha pasado el invierno y las lluvias, y han aparecido en nuestra tierra las flores! ¡Levántate, y levántate pronto, dice el celestial mensajero á San Pedro! ¡Levántate, y pronto, digo yo con la voz de la Iglesia á la Santa Alma purificada en este momento por estos sufragios: *El Esposo te aguarda*: ¡No te hagas esperar ya! *¡Surge velociter!* ¡Nada importa esa guardia, ni esos centinelas, ni esos grillos! ¡Todo lo ha vencido el amor de Dios y tu paciencia! ¡La ingratitud, y la avaricia, y la impiedad, y el protestantismo están ya ciegos!

Y cayeron de sus manos las cadenas, sigue diciendo el

Libro de Dios: y el Alma, libertada como Pedro, se viste á la voz imperiosa del Angel, sus vestiduras de luz y de gloria, y se prepara á seguirle: y se calza las sandalias del amor y de la felicidad, y de la fe, y de la esperanza ya satisfechas, y sigue al espíritu celeste, pero todavía como soñando, y creyéndose presa de una ilusión engañosa, aunque inefable.

¡Santas Almas, no lo dudéis! ¡Es verdad, es toda la verdad, es que vais á ver el Dios porque tanto suspirasteis! Pasaréis, como el Vicario de Cristo libertado, la primera y hasta la segunda guardia, y esos vuestros verdugos y carceleros estarán impotentes y como muertos, ni más ni menos que los soldados del sepulcro en la mañana dichosa de la Resurrección: la puerta de hierro que conduce á la ciudad, se os abrirá como á Pedro, por manos invisibles, y el Angel se separará ya de vosotras en seguida, porque estáis en vuestra casa, porque ha llevado á término feliz su misión, y porque viendo ya á Dios, no veis más que á Él, ni necesitáis más que de Él, ni os inunda otra luz que la suya, Cordero inmortal que sirve de antorcha al cielo.

Pero aguardad un poco, mis hermanos: dejemos á estas almas entrar dentro de sí un momento, como al *hijo de la paloma*, en su sencillez y su dicha, para convencerse al fin de la realidad de los hechos, para clamar con él según las frases que me sirven de tema.=*Ahora conozco verdaderamente que el Señor ha enviado su Angel, y me ha libertado*..... Dejadle saborear su gozo, y seguid leyendo con el Libro Divino, y venid á la casa de María, Madre de Juan Marcos, donde se hallan congregados y orando los fieles, la Iglesia; y escuchad á la muchacha Rhode, que reconoce la voz de Pedro que llama, y á los cristianos, que antes que la libertad de su jefe, creen, por el momento, en una visita angélica; y vedle entrar, por fin, y estrecharlos á todos contra su corazón, y contarles lo sucedido y encargarles lo comuniquen á los ausentes.

No de otra manera, mis amados, las Santas Almas ya libres, sólo tienen como el Apóstol, un primer paso y un primor-

dial movimiento, que es el de la gratitud: ellas, como Simón, se dirigen, ante todo y sobre todo, á casa de sus bienhechores, á su mente, á su corazón, á sus dolores, y á sus necesidades, para multiplicar sus beneficios, para revelar las maravillas del Señor, y para darlas, por fin, santos y saludables consejos, encargándoles propaguen tan hermosa y fructífera devoción, sin pérdida de momento, y sin omitir diligencia, ni esfuerzo, ni sacrificio alguno para ello: lejos de mí, hermanos míos, el incurrir, ni por un instante, en las supersticiones espiritistas condenadas por la Iglesia, y hasta por el sentido común; pero lejos también de mí el negar las apariciones de venerables difuntos, consignadas en las Santas Escrituras y en las más auténticas y autorizadas Tradiciones: negarlas en absoluto, ni mucho menos, sería oponerse á la fe, negar la omnipotencia de Dios, el dogma consolador de la comunión de los Santos, y las relaciones de la creación visible é invisible, que de un sólo principio creador proceden: en qué forma y modo se verifiquen; cuándo deba prestárseles asentimiento, y otra porción de precisos y minuciosos detalles sobre esta materia, no es cuestión propiamente del púlpito, sino de la cátedra, y más que todo, no personal, ni privada, sino de la Iglesia, siempre prudente y razonada en sus fallos. Dios puede, de mil maneras y formas establecer esas relaciones, y tocar la mente y el corazón del hombre, como sucede con la guardia y custodia del mismo por el Angel, según la doctrina católica hermosamente expuesta por el de las Escuelas en este asunto: y sobre todo, puede y debe colmar, y de hecho colma de felicidades espirituales y temporales, de beneficios y de consuelos á los fieles, que libertando á las Santas Almas, por medio de sus sufragios piadosos, se convierten, en cierto modo, en ángeles, y en dispensadores de sus augustas divinas y eternas misericordias.

Santas Almas, ya estáis libres, ¿no es verdad? Ya escuchamos vuestros gritos de júbilo, vuestras voces de triunfo, vuestras oraciones en favor de los que os libertaron, vuestros consejos y vuestras advertencias para fomentar nuestra piedad con los muertos, no menos que para vivir de tal manera, que evitemos el Purgatorio, ó por lo menos, su duración y terribles tormentos: todo, Santas Almas, lo estamos escuchando, y agradeciendo, y ponderando como es muy justo y debido en provecho común para el porvenir; y os prometemos desde este instante, Almas queridas, ocuparnos siempre y con preferencia, de este asunto tan vital y tan supremo en el tiempo, como en la eternidad. ¡Santas libertadas, recibid nuestra más cordial y sincera enhorabuena, y no os olvidéis de rogar por los peregrinos de este valle de llanto y de miserias! ¡Santas Almas todavía cautivas, esperad un poco aún, amadas de nuestro corazón, esperad! Quedamos rogando sin cesar, por vosotras, á cambio de vuestras oraciones, también, pero ante todo, movidos á compasión como buenos y como católicos; que ante los dulces lazos de la familia, de la amistad, de la gratitud, como de la caridad cristiana y de la compasión propia de seres racionales, y de corazones nobles y generosos, oramos vivamente á Dios en estos solemnes momentos, para que las Almas de nuestros padres, parientes, amigos y bienhechores, y las de todos los fieles de Cristo, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PLAN DE SERMÓN DE ÁNIMAS,

PARA UN SOLO DÍA, Y SOBRE EL MISMO PASAGE BÍBLICO PARA TODO UN NOVENARIO.

Nunc scio vere, quia misit Dominus Angelum suum, et eripuit me.
Ahora sé verdaderamente, que el Señor ha enviado su Angel y me ha librado.
(Act XII. v. 11.)

Exordio. La muerte.—Su aspecto en las diferentes escuelas del error y en la del catolicismo.—El protestantismo negando el Purgatorio.—Dulce y exacta idea de la justicia y de la bondad de Dios en la doctrina de la Iglesia sobre este punto.—Explanación del pasaje de la cárcel Mamertina, aplicado á todos los detalles de la doctrina católica sobre el Purgatorio.

1.° *Petrus quidem servabatur in carcere: oratio autem fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo.* Existencia del Purgatorio, brevemente demostrada por la tradición de la Iglesia desde sus primitivos tiempos, y por el sentido común.

2.° *Erat in ipsa nocte, dormiens, vinctus catenis duabus, inter duos milites, et custodes ante ostium custodiebant carcerem.* Noche de espantosa realidad.—Penas de daño y de sentido.—Centinelas del Purgatorio.—La impiedad y la ingratitud.

3.° *Surge velociter: et ceciderunt catenæ de manibus ejus.—Præcinge et calcea te caligas tuas, etc.* Todo el pasaje hasta el fin, y palabras del tema.—Breve paráfrasis, aplicada á las Santas Almas.—Su alegría inmensa al verse libertadas.

4.° *Venit (Petrus) ad domum Mariæ matris Joannis, ubi erant*

multi discipuli, congregati et orantes. Todo el pasaje, comentado con relación á la gratitud de las Almas para con sus libertadores.—Sus voces de advertencia.—*Narravit quomodo Deus eduxisset eum de carcere dixitque.—Nuntiate Jacobo et fratribus hæc.*—Súplica.

DISTRIBUCIÓN DE LOS VERSÍCULOS DE ESTOS PASAJES PARA NUEVE CONFERENCIAS.

LAS TRES IGLESIAS ENLAZADAS POR LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS.

Iglesia militante.—1.er *triduo.*

IGLESIA.

Conferencia 1.ª—Occidit autem Jacobum, etc. Fortaleza de la Iglesia perseguida.—Lucha del error.—Resurrección final.—Aplicación á los tormentos, y esperanza de las Santas Almas, brevemente, por conclusión.

2.ª *Erat dormiens vinctus catenis duabus.* Paz inalterable de la Iglesia perseguida.—Las dos cadenas de fe y esperanza.—*Oratio autem fiebat sine intermissione.*—Comunión de los Santos.

3.ª *Et custodes ante ostium custodiebant carcerem.* Miembros de la Iglesia.—Su caridad.—Perseguida, admite en su seno á sus mismos adversarios.—La impiedad, al contrario, impide por todos los medios el paso á la Iglesia católica, y la calumnia y oprime.

Iglesia purgante.—2.° *triduo.*

PURGATORIO.

4.ª *Oratio fiebat sine intermissione.* Demostración de la existencia del Purgatorio.—Asociaciones primitivas de difuntos.—Sufragios.—El sacrificio de la Misa.—La oración.—La limosna.—El ayuno.

5.ª Confirmación de la anterior por la Santa Escritura y Tradición divina y apostólica.—Refutación de la doctrina del protestantismo sobre esto.—Sentido común y razón natural.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

6.ª *Venit (Petrus) in domum Mariæ matris Joannis, ubi erant multi congregati et orantes.*—Pasaje explanado.—Las Almas dan gracias á sus bienhechores.—Les colman de bendiciones.—Más ejemplos de Escritura y Tradición.

Iglesia triunfante.—3.er *triduo.*

CIELO.

7.ª *Nunc scio vero, etc.* Angeles, con relación al Purgatorio.—Explanación del pasaje escriturario.—Angel, lazo de las tres Iglesias.—Adora en la triunfante, consuela en la purgante, lucha en la militante.—Ejemplos varios.

8.ª *Ubi erant multi congregati et orantes.* Santos.—Defensa de su culto é invocación.—No se opone á la Santa Escritura.—Se apoya en la Tradición.—No quita mediación de Jesucristo.—Es racional y fundado.—Los Santos ven y socorren nuestras necesidades.

9.ª *Narravit quomodo Deus, etc.* Tres cosas que nos amonestan las Almas: 1.ª Continuación de sufragios; 2.ª que padecen por faltas levísimas; 3.ª que aprovechemos el tiempo en vida.

CROQUIS DE SERMÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS,

POR HABERSE LIBRADO ESPAÑA DE LOS ESTRAGOS DEL TERREMOTO DE 1755.

(*Se predica el* 1.º *de Noviembre en varias Iglesias.*)

Deus refugium nostrum et virtus; adjutor in tribulationibus quæ invenerunt nos nimis.

El Dios nuestro es refugio y fuerza; ayudador en las tribulaciones que han dado con nosotros sobremanera.

(Ps. XLV, v. 1.)

Exordio. Ideas generales sobre la importancia del deber de la gratitud. (Véanse mis sermones de acción de gracias).—Indicaciones sobre la brevedad y energía de esta clase de discursos.—Paráfrasis del Salmo del tema asunto del sermón.

El verso *2.º*, consecuencia gloriosa y firme del 1.º: *Por eso no temeremos mientras sea conmovida la tierra y trasladados los montes al medio del mar.*—Descripción del terremoto de 1.º de Noviembre de 1755, en Portugal.—Lisboa destruída en su mayor parte.—El Rey Don José habitando en una barraca provisional.—Las aguas del Tajo amenazando tragarlo todo.—*Sonuerunt et turbatæ sunt aquæ eorum; conturbati sunt montes in fortitudine ejus.*—Terribles descripciones del Libro Santo á este propósito.—Los Profetas. -Los Salmos.—Job y otros.—*El ímpetu del río alegra la ciudad de Dios: santificó su tabernáculo el Altísimo.*—Río de los Santos.—Ciudad predilecta, España.—*Vidi turbam magnam.*—Innumerables Mártires de Zaragoza.—Santos españoles de todas clases y condiciones.—*Dios en medio de ella, no será conmovida; la ayudará Dios por la mañana, al rayar el alba.*—El terremoto se sintió, algo en España,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en las primeras horas de este día.—Santiago y el Pilar, en los primeros siglos.—San Telmo y Santa María de Cervellón, apaciguando los mares de la Península española.—San Fernando.—San Francisco de Borja.—San Ignacio.—San Isidro Labrador.—Otra clase de terremotos.—*Conturbatæ sunt gentes et inclinata sunt regna; dedit vocem suam, mota est terra. Dominus virtutum nobiscum, susceptor noster Deus Jacob.*—Revolución francesa.—Dios protegiendo siempre á España.—Fruto de la justicia, la paz, según Isaías.—Y la paz sólo en la creencia religiosa y en la fe.—*Justus autem meus ex fide vivit* (San Pablo), el Dios de las justicias, es, ante todo y sobre todo, el Dios de las misericordias, con los que le aman.—*Venite et videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram, auferens bella usque ad finem terræ.—Arcum conteret, et confringet arma et scuta comburet igni.*—Beneficios de la paz en Dios.—*Cesad, y ved que yo soy el Dios: fuí ensalzado en las gentes y fuí ensalzado en la tierra.*—Meditad, pues, si os conviene seguirme.—Estad tranquilos si así obráis, pues yo os defiendo.—Y concluye David repitiendo: *Dominus virtutum; susceptor noster, Deus Jacob.*—Súplica.

CROQUIS DE SERMÓN DE ANGELES EN GENERAL,

APLICABLE AL SANTO ÁNGEL DE LA GUARDA.

Omnes sunt administratorii spiritus, in ministerium missi propter eos, qui hæreditatem capient salutis.

Todos son espíritus administradores enviados por ministerio en favor de aquellos que han de recibir la heredad de salud.

(S. Pablo á los Hebreos, c. I, v. 14.)

Exordio. Creación del universo.—Sus bellezas.—Creación de los Angeles.—El tema.—Definición del Angel.—Sus jerarquías y coros.—No es nombre de naturaleza, sino de oficio.—El suyo cerca de los hombres.—Principal doble objeto de su misión y ministerio, según Santo Tomás.—Para ilustrar su inteligencia y mover su corazón.

1.° *Ilustración de la inteligencia.* La naturaleza íntegra y corrupta.—Necesidad de consulta y de consejo, de ilustración y conocimiento de la verdad.—Hechos bíblicos relativos á la aparición de ángeles en casos arduos y difíciles.—El Angel de Gedeón.—El de Balaam.—El de Daniel.—El de San José.—El de Zacarías y otros.—La ciencia humana oscura.—Deseo de la inteligencia por alcanzar la verdad.—Ciencia y lenguaje de los Angeles.

2.° *Moción de la voluntad ó del corazón.* Flaqueza inmensa del hombre en este punto.—Sólo desea el mal, porque le parece bien.—Necesita fortaleza.—Consuelo.—Dirección y guía.—Oficios todos propios y peculiares del Angel.—Ejemplos de la Santa Escritura y la Historia.—Nuestros deberes para con los ángeles.—*Reverencia* por su presencia continuada.—*Amor* por su benevolencia incesante.—*Confianza* por su guarda y protección eterna.—Angeles custodios de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cada hombre.—De cada ciudad.—De cada reino.—De cada Iglesia.—Admirable lazo de unión social.—El Angel adora en el cielo, consuela en el Purgatorio, custodia en la tierra.—Lazo de las tres Iglesias, triunfante, purgante y militante.—Súplica.

PLAN DE SERMÓN DE SAN MIGUEL ARCANGEL,

EXPRESIÓN DEL PODER DE DIOS.

¿Quis sicut Deus?

Exordio general de Angeles, sobre su nombre, oficio, creación y ministerio.

La justicia de Dios.—La batalla con Lucifer.—El Angel del Paraíso.—Los de Sodoma.—El Angel exterminador de los Asirios.—El que guiaba al pueblo de Dios.—El Angel del juicio universal.—La balanza.—Los Angeles apocalípticos.—La aparición del Arcángel en el Monte Gargano.—La de la Mole de Adriano, en Roma, hoy Castillo de Sant Angelo.—Glorias del Arcángel San Miguel en España.—Templos dedicados á su nombre.—San Miguel *de Excelsis*, en Navarra.—Miguel de Cervantes Saavedra.—Devoción al Santo Arcángel.—Súplica.

PLAN DE SERMÓN DEL ARCÁNGEL SAN RAFAEL.

(Puede servir, ó para un solo sermón de tres partes, ó para tres diferentes sermones.)

Angel médico.—Angel viajero.—Angel de los difuntos.—Ego enim sum Raphael Angelus (*Tobiæ, c. XII, v.* 15).—Explanación del Libro de Tobías.

San Rafael Arcángel en España.—Apariciones en Córdoba y Granada. (Para otro discurso.)

PLAN DE SERMÓN DE SAN GABRIEL ARCÁNGEL.

FORTALEZA DE DIOS.

Vocabitur nomen ejus fortis.
Será llamado su nombre, Fuerte.
(Isaiæ, c. IX, v. 8.)

Exordio. Fortaleza en general.—Poder y fuerza unas veces.—Otras resignación en el sufrimiento y en la desgracia.—En esto se diferencia de la fuerza bruta.—Puede ser vencido el hombre, y sin embargo, conservar su fortaleza invencible.—Para todo esto envió Dios á la tierra un Angel, especial expresión de esta admirable virtud.—Tres hechos principales de este Arcángel, que prueban todo esto, forman este discurso.

Hecho 1.° Gabriel enviado á revelar á Daniel las desgracias de su patria y la reparación del mundo.—Su admirable lenguaje y profecía.—Terror del Santo Profeta al verle y escucharle.

Hecho 2.° Gabriel enviado á Zacarías.—Castigo de la incredulidad del padre del Bautista.—Grandeza del hombre anunciado.—Su nacimiento y nombre.—El *Benedictus.*

Hecho 3.° Gabriel enviado á María.—Venía á anunciar al *Fuerte armado.*—Bellísima escena entre María y el Angel.—El *Fiat.*—Exhortación moral.—Súplica.

(Véase sobre este plan, mi Sermón de Anunciación de Nuestra Señora.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PLAN DE SERMÓN DE APÓSTOL EN GENERAL.

(*Véanse mis sermones de esta clase.*)

In omnem terram exivit sonus eorum et in fines orbis terræ verba eorum.
El sonido de ellos se ha divulgado por toda la tierra, y sus palabras hasta los fines de la tierra.
(Ps. XVIII, v. 5.)

Exordio. Misión de los Apóstoles.—Señales de ella y del apostolado, según San Pablo.

Este Apóstol (ó Apóstoles) 1.° hicieron resonar el mundo con la fama de sus milagros; 2.° lo llenaron con la de su doctrina y virtud.—Doble división del tema.

CROQUIS DE SERMÓN DE SANTO MÁRTIR EN GENERAL.

Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.
Tus testimonios se han hecho creíbles en gran manera.
(Salmo XCII, v. 5.)

Exordio. La palabra *Mártir* significa etimológicamente *Testigo.*—Lo fué este Santo Mártir: 1.° por su fortaleza; 2.° por sus milagros.

1.° Por su fortaleza.—Lo que más ama el hombre es la vida.—Este Santo la despreció noblemente.—Esto prueba su amor verdadero á Dios, y además su fuerza de convicción en la doctrina que profesaba y anunciaba.—La hizo creíble.

2.° Por sus milagros.—El milagro es prueba de misión divina, como la profecía.—Excita la admiración, y obliga al hombre á reconocer la verdad.—Este Santo los realizó en su vida y muerte, y los realiza ahora todavía.—Súplica.

CROQUIS DE SERMÓN PARA FIESTA DE SANTO OBISPO EN GENERAL.

Sacerdos magnus, qui in diebus suis placuit Deo, et inventus est justus, et in tempore iracundiæ, factus est reconciliatio.
Sacerdote grande que en sus días agradó al Señor y fué hallado justo, y en el tiempo de la ira fué hecho reconciliación.
(Ex officio Ecclesiæ.)

Exordio. Importancia de la misión Episcopal, según San Pablo.—*Posuit Episcopos regere Ecclesiam Dei, quam acquisivit sanguine suo.*—Parábolas del Pastor y del rebaño.—Proposición.—Deberes del Obispo católico, que este Santo cumplió: 1.° porque fué agradable al Señor; 2.° porque fué hallado justo en presencia de Dios y de los hombres; 3.° porque en los días de la ira divina fué hecho reconciliador entre ambos.—Triple división, según el tema.

Parábola del Pastor bueno y mercenario.—Magnífico y detallado cuadro hecho sobre ella por San Pablo en sus epístolas á Tito y á Timoteo.—Predestinación para la misión á que Dios destina al hombre en el mundo desde su cuna.—San Julián, Obispo de Cuenca, y el Angel que se aparece sobre la pila bautismal con mitra y báculo, imponiéndole el nombre.—Otros ejemplos.—Niñez y juventud del Santo que se predica.—Su vocación al estado sacerdotal.—Sus virtudes, aun antes de ser Obispo.—*Et inventus est justus.*—Samuel.—Su vocación y su respeto ante el pueblo.—Juzga á Israel.—Consagra á Saúl.—Virtudes de que debe hallarse adornado un Obispo, según las cartas de San Pablo ya citadas, y que más resplandecieron en nuestro Santo, y los hechos más principales de su vida.—Ejemplos de grandes Obispos, tomados de la Historia Eclesiástica.—*Fué hallado justo ante Dios y los hombres.—Et in tempore iracundiæ factus est reconciliatio.*—Deber ineludible del Prelado.—San Pablo.—

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Omnis Pontifex ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur, in iis, quæ sunt ad Deum.—Carta á los Hebreos, explanada.—David pidiendo por su pueblo: *Ego sum qui peccavi; isti qui sunt oves meæ, ¿quid fecerunt?*—Aarón interpuesto entre la plaga de vivos y muertos.—*Et cessavit quassatio.*—El pueblo clamando á Samuel.—*Necesse est clamare ad Dominum ut salvet nos de manu Philisteorum.*—San Carlos Borromeo y otros Obispos, ofreciéndose víctimas por su pueblo.—Aplicación á los hechos del Santo de que se trata, relativos á este particular.—Exhortación y súplica.

MODELO Ó PLAN GENERAL APLICABLE Á CUALQUIER SANTO.

Tema. Justum deduxit Dominus per vias rectas, et ostendit illi regnum Dei, et dedit illi scientiam sanctorum; honestavit illum in laboribus, et complevit labores illius. (Sap., c. X, v. 10.)—*Exordio*, general, manifestando que son tantas las virtudes del Santo, que decidido á no preferir ninguna y á presentarlas todas, se hace panegírico *natural* en vez de *artificial*, que es el más acostumbrado en oratoria sagrada, eligiendo una sola virtud ó hecho.

APLICACIÓN Ó PARÁFRASIS DEL TEMA.

1.° *Justum deduxit Dominus per vias rectas.*—Nacimiento y predestinación del Santo.—Sus virtudes de la infancia y hechos milagrosos si los tuviera.

2.° *Et ostendit illi regnum Dei, et dedit illi scientiam sanctorum.*—Misión especial del Santo, y ciencia y auxilios que Dios le facilitó para llevarla á cabo.

3.° *Honestavit illum in laboribus, et complevit labores illius.*—Persecuciones, obstáculos, tentaciones, contratiempos de esa misión.—Triunfos.—Muerte.

CROQUIS DE UN SERMÓN DE SANTO CONFESOR NO PONTÍFICE,

EN GENERAL.

Beatus vir qui inventus est sine macula, et qui post aurum non abiit nec speravit in pecunia et thesauris: ¿Quis est hic et laudabimus? Fecit enim mirabilia in vita sua.

Bienaventurado el varón que fué hallado sin mancilla, y el que no se fué tras el oro, ni esperó en dinero ni en tesoros. ¿Quién es este, y le alabaremos? Porque hizo maravillas en su vida.

(Eclesiástico, c. XXXI, vs. 8 y 9.)

Inocencia y pureza del Santo desde su niñez.—Desprendimiento de los bienes de la tierra.—Caridad y humildad.—Hechos de su vida que prueben todo esto, ó elogio en general de estas dos virtudes.—Reflexiones sobre el *¿Quis est hic et laudabimus eum?*—Necedad del soberbio y del avaro.—*¿Quid superbis, terra et cinis?*—*Thesaurizate autem vobis thesauros in cœlo ubi nec ærugo nec tinea demolitur et ubi fures non effodiunt nec furantur.* (Véase San Pedro Crisólogo, Homilía del rezo de San Julián, Obispo de Cuenca.)—Premio de todo esto.—*Fecit enim mirabilia in vita sua.*—Los milagros excitan nuestra admiración más que las virtudes, y sin embargo, son su consecuencia.—Hechos milagrosos del Santo.—Súplica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PLAN DE SERMÓN DE SANTA VIRGEN, EN GENERAL.

(Véase el Sermón de la Beata María Ana de Jesús, aplicable á todas las de su nombre y vírgenes penitentes en general.)

In resurrectione enim neque nubent neque nubentur sed erunt sicut Angeli Dei in cœlo.
(Matth. II, 30.)

El pecado primero.—La muerte entró por él en el mundo.—Inmortalidad por la vida del espíritu.—El cuerpo de muerte de San Pablo.—La gracia de Jesucristo.—La virginidad, una de las tres virtudes reservadas del Evangelio.—Su importancia.—Su delicadeza.

1.° Su importancia.—Supera á los Ángeles.—Estos no tienen objetos que los fascinen, ni pasiones que los conturben, ni sentidos que los ofusquen, ni tentaciones que les asalten.—Todo esto lo superó esta Santa en sus hechos.—En la resurrección será como ángel, y más que ángel.—En la tierra, no subió materialmente al Cielo, pero recibió al Rey del Cielo lo que no es concedido á los ángeles.—Bodas del Cordero.—Vivió solamente para su Esposo Jesucristo.

2.° Su delicadeza.—El pensamiento, la palabra y la obra.—Parábola de las vírgenes necias y prudentes. Acompañó á la virginidad todas las virtudes.—Elías, Eliseo, Juan, María.—Esta renuncia hasta la grandeza de la maternidad divina, por conservar su virginidad.—Y su virginidad la hace merecer esa maternidad.—Hechos de la Santa, alusivos á su delicadeza en conservarse casta.—El premio.—*Veni electa mea et ponam in te thronum meum.*—La muerte de una esposa de Jesucristo.—Exhortación moral y súplica á la Santa.

PLAN DE SERMÓN GENERAL, PARA VIRGEN Y MÁRTIR.

Liberasti corpus meum a perditione....
de manibus quærentium animam meam.
(Ecc. 15.)

Exordio. Recuerdo de los primeros tiempos del cristianismo.—El sexo débil.—Los niños.—Fabiola, Inés, Agueda, Lucía.—Santas Eulalias, de Barcelona y Mérida.—Santos Justo y Pástor.—Fuerza invencible y maravillosa, consecuencia de la castidad y de la inocencia.—Proposición.—*La rosa brotando de la azucena.*—La vida del alma, naciendo de la limpieza del cuerpo.

Nuestro cuerpo.—Miserable en todo.—El mismo defecto cuotidiano de corrupción, prolija muerte, según dicho muy oportuno de un Padre.—El hombre espiritual y animal de San Pablo.—Fuerza de voluntad y de ánimo, en la castidad.—Enervación y debilidad aun física en el disoluto.—Sentimientos nobles, en cuerpo virgen.—Cobardía y flaqueza, en naturaleza extragada.—David perdonando á Semeí.—David sacrificando á Urías.—Hechos de la Santa Virgen, desde su niñez, relativos á la custodia de su pureza y virginidad.

Nuestra alma.—No puede morir.—*Nolite timere eos qui occidunt corpus.*—Le negó esta Santa placeres y ahora le desprecia como un vestido inútil.—San Pablo.—*Scimus quoniam si terrestris hujus nostræ domus habitationis dissolvatur, ædificationem ex Deo habemus.*—Por eso venció esta Santa los más atroces tormentos.—*Educ de custodia animam meam ad confitendum nomini tuo.—Veni Sponsa Christi, accipe coronam, quam tibi Deus præparavit in æternum.*—Su carne, íntegra, resistió admirablemente.—Exhortación á la pureza y al martirio.—Súplica á la Santa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CROQUIS DE SERMÓN PARA SANTA VIUDA EN GENERAL,

NI VIRGEN NI MÁRTIR.

Simile est regnum cælorum thesauro abscondito in agro.
Semejante es el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo.
(Matth., c. XIII, v. 44.)

Exordio. Elogio de las viudas, por San Pablo.—*Charissime, viduas honora quæ vere viduæ sunt.*—Proposición.—Esta Santa encontró el tesoro, que es la vida eterna: 1.° en el campo de la tribulación; 2.° en el de la virtud.—Sufrimientos y ejemplos.

Campo de la tribulación.—Dios prueba á los que ama.—Job, Tobías y otros justos.—Para cultivar una tierra, preciso es desembarazarla de abrojos.—Regarla con las lluvias del llanto.—Para buscar un tesoro, cavar y trabajar.—Y todo en secreto y humildad.

Campo de la virtud.—Preparada la heredad, abonarla.—Plantar y arrojar la semilla.—Parábola de la mujer fuerte, detallada y aplicada á los hechos y virtudes de esta Santa—Viudas célebres.—Santa Paula.—Santa Francisca.—Santa Isabel de Hungría.—Santa Brígida.—*Vendit universa quæ habet et emit agrum illum.*—Lo adquirió al fin, por el desprendimiento de todas las cosas terrenas.—Exhortación moral, y súplica á la Santa viuda.

CROQUIS DE SERMÓN APLICABLE Á UNA SANTA VIUDA.

Las tres coronas de la mujer católica: 1.ª de virgen; 2.ª de esposa; 3.ª de viuda.—O sean las tres castidades: virginal, conyugal y vidual.—Hechos de la vida de la Santa, aplicables á cada uno de los tres conceptos.—Reflexiones morales, y súplica. (Véase mi Sermón de Santa Rita de Casia; y para Vírgenes, el de la Beata María Ana de Jesús, aplicable á Santa Teresa de Jesús, á la Beata María Ana de Jesús de Paredes y de Flores, llamada la Azucena de Quito; y en especial para toda Santa Virgen que lleve el nombre de Jesús por apellido, ó aunque no lo lleve, que sea Virgen excelente en mortificación y penitencia, y gloriosa en vida y muerte por su amor á Jesucristo.)

PLAN GENERAL DE UN NOVENARIO DE CONFERENCIAS.

LA RELIGIÓN.—EL INDIFERENTISMO.

1.ª *tarde.* El indiferentismo religioso constituye una injuria á Dios.

2.ª *id.* El indiferentismo religioso infiere una ofensa al hombre.

3.ª *id.* El indiferentismo religioso destruye por completo la sociedad.

4.ª *id.* Religión sin práctica, ó sea moral universal de *los hombres de bien.*

5.ª *id.* Estado de la sociedad contemporánea por consecuencia de la religión teórica.

6.ª *id.* La Religión no es obra de la política ni del fanatismo.

7.ª *id.* La Religión considerada como base de leyes y de gobierno social.

8.ª *id.* La Religión, eminentemente popular, elemento de felicidad para el pueblo.

9.ª *id.* La Religión, divina en su origen, espiritual en sus medios, eterna en su duración.

Nota. El exordio de cada una de estas conferencias puede ser, y provechosamente, la recopilación de la anterior, y el último día, la de todas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ADVERTENCIA.

No se incluyen en este libro más *Sermones de Semana Santa* que el de la *Soledad de Nuestra Señora*, porque á petición de muchos discípulos y amigos del Autor publicaremos en un volumen aparte, que pueda llevarse cómodamente en el bolsillo, todos los Sermones que desde el Domingo de Ramos hasta el de Resurrección inclusive, se predican durante la Semana Santa ó Mayor en varias Iglesias de España.

ÍNDICE

de lo contenido en este libro.

Páginas.

Cuatro palabras al lector..... 5
Sermón sobre el Augusto Sacramento del Altar..... 7
Croquis, plan ó modelo sintetizado de este Discurso..... 19
Sermón del Dulce Nombre de Jesús..... 21
Plan general, en síntesis, de este Sermón..... 31
Sermón del Sagrado Corazón de Jesús..... 33
Plan de un Sermón del Sagrado Corazón de Jesús..... 43
Sermón homilético sobre la Santa Cruz..... 44
Plan del Sermón de la Santa Cruz..... 54
Sermón de la Inmaculada Concepción de Ntra. Señora..... 56
Plan de un Sermón de la Concepción Inmaculada de María Santísima..... 66
Sermón de la Natividad de Nuestra Señora..... 66
Plan de un Sermón de Natividad de Nuestra Señora..... 77
Sermón del Dulce Nombre de María..... 79
Plan general del Sermón del Dulce Nombre de María..... 89
Sermón del Sagrado Corazón de María..... 90
Croquis de este Sermón..... 102
Sermón de la Anunciación de María Santísima..... 104
Plan del Sermón de la Anunciación de Nuestra Señora... 114
Sermón de los Dolores de Nuestra Señora..... 116
Plan del Sermón de los Dolores de la Santísima Virgen... 126
Sermón de la Soledad de Nuestra Señora..... 128

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ADVERTENCIA.

No se incluyen en este libro más *Sermones de Semana Santa* que el de la *Soledad de Nuestra Señora*, porque á petición de muchos discípulos y amigos del Autor publicaremos en un volumen aparte, que pueda llevarse cómodamente en el bolsillo, todos los Sermones que desde el Domingo de Ramos hasta el de Resurrección inclusive, se predican durante la Semana Santa ó Mayor en varias Iglesias de España.

ÍNDICE

de lo contenido en este libro.

Páginas.

Cuatro palabras al lector..... 5
Sermón sobre el Augusto Sacramento del Altar..... 7
Croquis, plan ó modelo sintetizado de este Discurso..... 19
Sermón del Dulce Nombre de Jesús..... 21
Plan general, en síntesis, de este Sermón..... 31
Sermón del Sagrado Corazón de Jesús..... 33
Plan de un Sermón del Sagrado Corazón de Jesús..... 43
Sermón homilético sobre la Santa Cruz..... 44
Plan del Sermón de la Santa Cruz..... 54
Sermón de la Inmaculada Concepción de Ntra. Señora..... 56
Plan de un Sermón de la Concepción Inmaculada de María Santísima..... 66
Sermón de la Natividad de Nuestra Señora..... 66
Plan de un Sermón de Natividad de Nuestra Señora..... 77
Sermón del Dulce Nombre de María..... 79
Plan general del Sermón del Dulce Nombre de María..... 89
Sermón del Sagrado Corazón de María..... 90
Croquis de este Sermón..... 102
Sermón de la Anunciación de María Santísima..... 104
Plan del Sermón de la Anunciación de Nuestra Señora... 114
Sermón de los Dolores de Nuestra Señora..... 116
Plan del Sermón de los Dolores de la Santísima Virgen... 126
Sermón de la Soledad de Nuestra Señora..... 128

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Plan de este Sermón..... 139
Sermón de la Asunción de Nuestra Señora..... 141
Plan del Sermón de la Asunción..... 151
Sermón de Nuestra Señora del Carmen..... 153
Plan de este Sermón..... 164
Sermón de los Dolores gloriosos de Nuestra Señora..... 166
Plan de este Sermón de Dolores gloriosos..... 177
Sermón de Nuestra Señora del Rosario..... 179
Plan de este mismo Sermón..... 189
Sermón de Santas Formas de Alcalá de Henares..... 191
Croquis de este Sermón..... 202
Sermón de Santa Rita de Casia..... 204
Plan general de este Sermón..... 214
Sermón de Jesús Sacramentado y San Juan Bautista..... 216
Plan de este mismo Sermón..... 225
Sermón de la Santa Eucaristía y María Magdalena..... 227
Plan de este Sermón..... 239
Sermón del Glorioso Patriarca San José..... 241
Plan de este Sermón..... 251
Sermón de San Pedro Apóstol..... 253
Plan de este Sermón..... 263
Sermón de San Antonio Abad..... 265
Plan del Panegírico de San Antonio Abad..... 275
Sermón panegírico de San Sebastián Mártir..... 277
Plan de este Sermón..... 287
Sermón de San Ildefonso Arzobispo de Toledo..... 288
Sermón de la Beata María Ana de Jesús..... 301
Plan de este Sermón..... 310
Sermón de San Isidro Labrador..... 312
Croquis de este Sermón..... 320
Sermón de San Antonio de Padua..... 321
Croquis de este Sermón..... 329

Sermón de Santiago Apóstol..... 331
Plan de este Sermón..... 339
Sermón de San Roque Confesor..... 340
Croquis de este Sermón..... 349
Sermón de Reedificación de una Iglesia..... 351
Modelo del Sermón de Reedificación de una Iglesia..... 360
Sermón para Misa nueva..... 362
Plan del Sermón de Misa nueva..... 371
Sermón de Profesión de una Religiosa..... 373
Plan de este Sermón..... 383
Sermón para entrada en Curato..... 385
Croquis ó modelo de este Sermón..... 393
Sermón para despedida de Curato..... 395
Plan de este Sermón..... 403
Sermón de Rogativa..... 404
Modelo de Sermón por Calamidad pública..... 413
Sermón de acción de gracias por desaparición de calamidad. 414
Plan de este Sermón..... 421
Sermón de acción de gracias por curación de un enfermo... 423
Croquis de este Sermón..... 431
Sermón moral sobre las persecuciones de la Iglesia..... 432
Plan de este Sermón..... 440
Sermón moral sobre el dualismo de la Sociedad moderna... 442
Plan de este Sermón..... 450
Sermón de la Bula de Santa Cruzada..... 452
Croquis de este Sermón..... 459
Sermón de bendición de Bandera de un regimiento..... 460
Croquis de este Sermón..... 468
Sermón de Animas..... 469
Plan de este Sermón..... 478
Distribución de sus versículos para un Novenario..... 479
Iglesia militante.—1.er *Triduo*..... 479

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Iglesia purgante.—2.º *Triduo*..... 479
Iglesia triunfante.—3.er *Triduo*..... 480
Croquis de Sermón de acción de gracias por haberse librado España de los estragos del terremoto de 1755..... 481
Croquis de Sermón de Angeles en general, aplicable al Santo Angel de la Guarda..... 483
Plan de Sermón de S. Miguel Arcángel..... 484
Plan de Sermón del Arcángel S. Rafael..... 484
Plan de Sermón de San Gabriel Arcángel..... 485
Plan de Sermón de Apóstol en general..... 486
Croquis de Sermón de Santo Mártir en general..... 486
Croquis de Sermón para fiesta de Santo Obispo en general. 487
Modelo ó plan general aplicable á cualquier Santo..... 488
Croquis de un Sermón de Santo Confesor no Pontifice, en general..... 489
Plan de Sermón de Santa Virgen en general..... 490
Plan de Sermón general para Virgen y Mártir..... 491
Croquis de Sermón para Santa Viuda en general, ni Virgen ni Mártir..... 492
Croquis de Sermón aplicable á una Santa Viuda..... 492
Plan general de un novenario de Conferencias..... 493
Advertencia..... 494
Indice..... 495
Rectificaciones..... 499
Obras del Autor..... 501

FIN.

RECTIFICACIONES.

Página.	*Líneas.*	*Dice.*	*Debe decir.*
72	22	probarlos	probarlas.
75	8	le llaman los Santos Padres	le llama Tertuliano.
99	12	Orphe	Orpha.
146	última	Avad	Arad.
149	10	miró	miro.
173	25	Ruenaccorsi	Buenaccorsi.
182	10	Simeón	Simón.
184	16 y 17	de su y de	de su fe y de.
185	21	Beet	Beel.
246	30	¡Flacas, macilentas,	¡Almas flacas.
257	22	Centumedas	Centumcelas.
id.	33	basta	vasta.
263	20	Lecho	Hecho.
279	6	enternecidos	extremecidos.
id.	13	cuero	acero.
335	26	antes de todo eso, que verdad es, se retrataba en nuestro tipo,	antes que todo eso, que verdad es, se retratara en nuestro tipo,
366	16	enfatuado	infatuado.
375	10	continuo ayuno	continua prueba.
396	10	conserváis	conservaré.
400	24	El Santo	El Saulo.
421	24	pediréis	pedisteis.
434	30 y 31	accesible luz.	inaccesible luz.
438	3	de su augusto	de ese augusto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBRAS Y OPÚSCULOS

DEL LICENCIADO

SR. D. CASIMIRO DE ERRO É IRIGOYEN,

CANÓNIGO MAGISTRAL

DE LA SANTA IGLESIA DE ZAMORA.

Anuario de predicación, ó sea *Colección escogida de Sermones*. Un tomo en 4.° de más de 500 páginas, 20 rs. en rama, 24 en rústica y 25 en pasta de tela.

Santos Padres y Escritores cristianos de la Iglesia española. Breve ojeada literaria acerca de los más principales, con expresión de sus obras y escritos, por orden cronológico. Un tomo en 8.° mayor, 4 rs. en rama, 5 en rústica y 7 en pasta.

Tradiciones religiosas acerca de algunas Sagradas Imágenes de *Jesús* y de *María*, que se veneran en España, muy útiles para fomentar la piedad y devoción entre los fieles, y al propio tiempo para proporcionar á los oradores sagrados noticias históricas acerca de ellas. Precio de cada una 10 *céntimos de peseta*. Tomando *diez*, se dan *dos* más *gratis*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Se terminó la impresión de esta Obra el día 15 de Noviembre de 1884.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

